

76
—
9

61
18
02
12

recupulos.

Para la pension
del presente que se pide de los cas.

20

25 Marz -

$$\begin{array}{r}
 20 \\
 \hline
 120 \\
 20 \\
 \hline
 320 \\
 73 \\
 \hline
 960 \\
 640 \\
 \hline
 7360
 \end{array}$$

nueva y ppi

3020

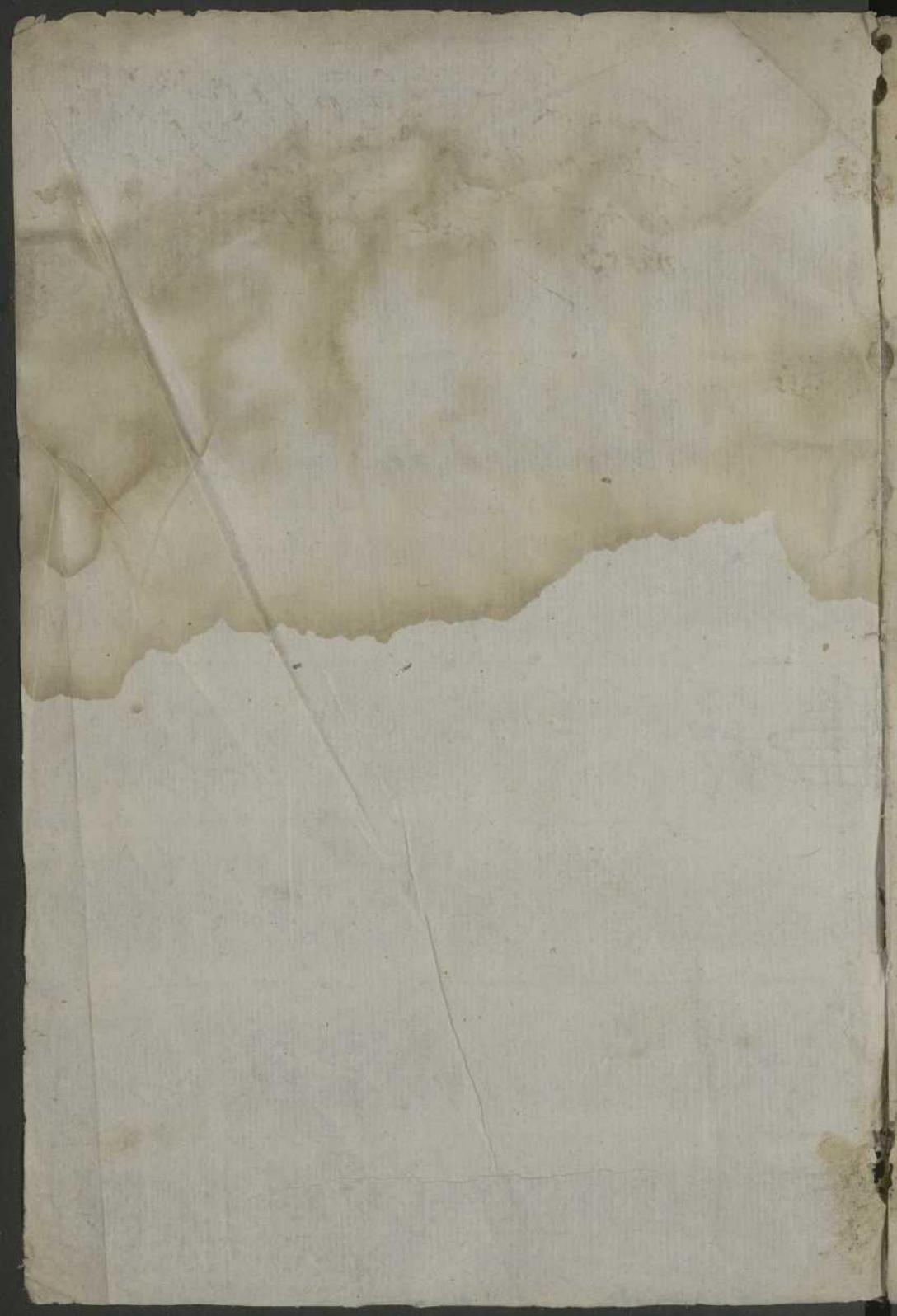
320

$$\begin{array}{r}
 6 \\
 \hline
 1920
 \end{array}$$

76/9

Vine de la Cour en la cello de
Ag. my ab. des de sampanado
en fronte de un mes de uney
me by / Juan de L. Palom

n. 512



EPISTOLARIO

ESPIRITVAL PARA
EL ESTADO ECLESIASTICO DE
Prelados , Sacerdotes , Curas , Predicadores ,
Religiosos , y Religiosas , y pa-
ra donzellas.

TOMO SEGVNDO.

*N*UEVAMENTE AÑADIDO
con unas platicas espirituales , y vn tratado del san-
tissimo Sacramento de la Eucaristia admirable , y
otras cosas de grande espiritu , y erudicion. Por el
muy reuerendo Padre Maestro Iuan de Aui-
la Predicador Apostolico de la
Andaluzia.

Año



1618.

CON LICENCIA.

En Madrid. Por la viuda de Alonso Mar-
tin de Balboa.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

TOMO SI QVINTO

CONSTITUTIONAL HISTORY OF THE UNITED STATES
BY JOHN P. KENNEDY
VOLUME V

1888

CHICAGO



PLATICA PRIME- ra del Padre Maestro Iuan de Auila, para Sacerdotes.



Grande es la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal, pues que auiedo tantos a quien lo poder encomendar: elegit nos ab omni viuenti, Eccl. 45. Y si eligir Sa *Eccle. 45.* cerdotes entonces era gran beneficio, que El Sacer- serà agora en el nueuo testamento, cuyos docio, grã Sacerdotes somos como Sol, en compara deza.

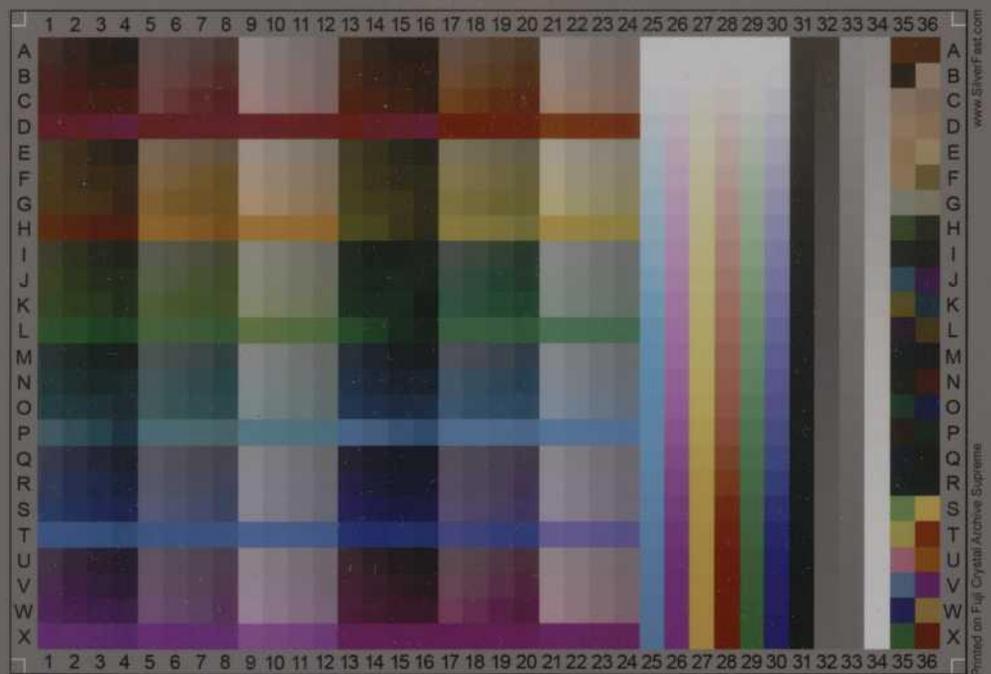
ciõ de la noche? O diuina bondad, que tanto se manifestò en leuãtar hombres a tal alteza q̃ pôga en las manos dellos su poder, su hõra, su riq̃za, y su misma persona, quien no se tõdra por muy beneficiado de Dios, con ser poderoso en la tierra, para hazer descender fuego del cielo: mas que Dios le elija para le consagrar, y quã presto venga su Magestad, siendo llamado, mayor beneficio es que lo que se cuenta de Iosue, quando hizo estar Iosue hi- quedo el Sol, como dize la Escritura, que no huuo dia tan lar- zo estar go, obediente Domino voci hominis. Mas grande dia es este, y quedo el mayor, pues alli se quedò el Señor dõde estava; y aqui toma ser Sol. sacramental, donde no lo tenia quien con tanta ligereza obedece su mayor con quanto Christo a sus Sacerdotes. O gran lecion nuestra, admirable exemplo, del qual cierto se puede con mucha razon dezir: Si ego Dominus, & magister. Y estando glorioso, y en tiempo de ser seruido de Santos Angeles en el cielo, como lo estoy, me abaxo yo a os obedecer con tanta presteza, y de buena gana, quanta mas razon serà que vosotros me



PLATICA PRIME- ra del Padre Maestro Iuan de Auila, para Sacerdotes.



Rande es la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal, pues que auiedo tantos a quien lo poder encomendar: elegit nos ab omni viuenti, Eccl. 45. Y si elegir Sa *Eccl. 45.* cerdotes entonces era gran beneficio, que El Sacer-



Plática primera

El que co obedezeays ami, y a todos por mi. Quié despues que ha comul
mulga de gado no queda atonito, y con profunda humildad no dize a el
ue estar Señor con san Iuan: Tu Señor vienes a mi, que es Sacerdote,
atonito. si profundamente considerasse esta admirable obediencia q̄

Matt. 3.

El Sacer
dote hu
milde.

Poder
del Sacer
dote.

Para las
tentacio
nes.

Có fusio
paralos
Sacerdo
tes.

Christo le tiene, mayor a menor, Rey a vassallo, Dios a criatu
ra, tēdria coraçon para desobedecer a nuestro Señor, y sus fan
tos Mandamientos, y para no perder antes la vida, que es su o
bediencia, quien alçaria el cuello contra su mayor, quien no se
abaxaria a su yqual, y menor, viendo esto san Iuan se espantò, y
dixo. Matth. 3. *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me.* Y anſi
podriamos nosotros dezir. Yo Señor auia de yr a ti, y obede
certe, y tu vienes a mi, y anſi ha de tener el Sacerdote verguen
ça de ser soberuio, acordemonos padres, quando alguna cosa de
los Mandamientos de Dios, se nos hiziere dificultosa, desta o
bediencia, humildad, y amor con que Dios obedece a la voz del
hombre, en la consagracion. Allí representamos su sagrada per
sona, y dezimos las palabras en persona del. Y aquella honra q̄
antes de encarnado daua a los Angeles, que dezian en persona
de Dios: *Ego Dominus*: Ya se ha pasado a los Sacerdotes, los
quales dicen: *Ego te absoluo, hoc est corpus meum, in persona
Christi.* Quien contara el alteza de honra donde nos sube, cu
yo coraçon no se regala, como el de Simeon, tratando a Chri
sto con sus manos, mirandole con sus ojos, y siendo traydo tan
de lexos mediante la lengua ser abraçado, y metido tan cerca
de si, tan dentro de si en el mismo pecho, quien quisiere honrar
a Christo, acuerdese desta honra q̄ recibio del, quien fuera del
Altar quisiere andar cõpuesto, y cõ el peso que deue, acuerdese
de quan engrãdecido estubo, y quan importante negocio tratò
en el altar. Si el Demonio, la carne, o el mundo le tentare
fuera del altar, acuerdese de quan preciado beneficiado fue
de Dios, en el altar, y diga con Ioseph: Como puedo hazer
este mal, y peccar contra el Señor Dios mio, mas si los Sa
cerdotes, no somos piedras, o Demonios, viendo que el Se
ñor se ata con nuestras palabras, se dexa prender con cade
nas de amor de nuestras indignas manos, ni tenemos co
raçon, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo, para
lo ofender, porque no veremos todos enteros consagrados al
Señor, con el trato, y tocamiento del mismo Señor, los Moros
que van a Meca a ver el çancarron de Mahoma, se tienen por tã
bienauenturados en lo ver, q̄ muchos dellos se sacan los ojos,
por

porque auiendo visto con ellos cosa tal les parece q̄ le hazen de
 sacato, si con los mismos ojos mirá otra cosa. Como Rey mio em
 plearé mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa q̄
 sea indecente, pues se empleá en mirarte a ti, q̄ eres limpieza, y
 hermosura infinita, con mucha razon porcierto mãdaste tu que
 todos los tuyos se saquen los ojos que los escandalizá, y cõ mu-
 cha mas razon nos los deuemos sacar los Sacerdotes: quiero de-
 zir q̄ los mortifiquemos por el acatamiẽto que se deue a la vista
 de tu sagrada persona, la lãgua del Sacerdote llauẽ es que se cie-
 rra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las conciẽcias, y
 consagra a Dios: si quisieremos Padres pecar con la lengua, pida
 mos otra lengua prestada, que esta con que cõsagramos a Dios,
 y hazemos tã admirables efetos, en ninguna manera se sufre em-
 plearla en seruir al Diabolo cõ ella: *Nugæ in ore Sacerdotis blasphemie sunt, consecrasti os tuum Euangelii ut alibus aperire non licet, si nugæ blasphemie sunt, inquit Bernardus.* Miremosnos Padres de piẽs
 a cabeça, cara, y cuerpo, y vernos hemos hechos semejables a la
 sagrada Virgen Maria, q̄ con sus palabras atrajo a Dios a su viẽ-
 tre, y semejables al portal de Belen, y pesebre donde fue reclu-
 nado, y a la Cruz donde murio, y al sepulcro donde fue sepulta-
 do: todas estas cosas son santas por auerlas Christo tocado, y de
 lexxas tierras van a ver, y derraman de deuocion muchas lagri-
 mas, y mudan sus vidas, mouidos por la grã santidad de aquellos
 lugares. Porque los Sacerdotes no son Santos, pues es lugar don-
 de Dios viene glorioso, inmortal, impassible: como nõ vino a los
 otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consa-
 gracion, y no lo traxeron los otros lugares (sacãdo la Virgen)
 relicarios somos de Dios, casa de Dios, y a modo de dezir criado-
 res de Dios, a los quales nombres conuiene gran santidad: Quiẽ
 serà aquel tan desuenturado que siendo de Dios tan preciado, y
 honrado de consigo en el lodo, e hediõdo cieno de los pecados
 Padres míos, bienauenturados somos si sabemos conõcer, y nos
 queremos aprouechar del gran precio, y estima con que somos
 honrados por Dios, y ay, y ay, y ay de nosotros, si siẽdo tã precia-
 dos del, ni nos preciamos a nos, ni le preciamos a el: el Profeta
 Malachias, cap. i. *Filius honorat Patrem, et seruus Dominũ suum: si
 ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est
 timor meus, dicit Dominus exercituum? ad vos, o Sacerdotes, qui despi-
 citis nomẽ meũ.* Quete de spreciã Señor tus Sacerdotes los tã pre-
 ciados de ti, los que te deuen tan justo seruicio, los leuãtados de

La lãgua
del Sacer-
dote.

S. Bernard.

El Sacer-
dote se-
mejãte a
la Virgẽ.

Relica-
rios de
Dios.

Malachi.
c. i.

Platica primera

ti, sobre la dignidad de los Angeles, siendo tu honra dellos, ellos deshonor de ti. Nūca cosa tan fea se oyò, vio, ni obrò; y si de aq̃llos se quexa Dios, y cò mucha razon, q̃ harà de nos, que somos mas Beneficiados q̃ aquellos, y era razon q̃ escarmētaramos en el castigo de aq̃llos. Conozcamos padres, q̃ no respondemos al Señor, cò el precio, y hōra q̃ era razō, no añidamos pecados sobre pecados, como aquellos q̃ respōdierō. *In eo de spe ximus te,* no plega a Dios, q̃ sobre nros pecados se añada tãbiē ceguedad de conocerlos. Muy lexos estamos padres, de aquella santidad que nro oficio de mada, y si esto no conocemos, ciegos estamos.

Limpie-
za del Sa-
cerdote.

Mas limpios, y respładecientes auemos de ser, dize Christo, q̃ los rayos del Sol. Luz del mūdo, y sal de la tierra, nos llama Christo. Lo primero porq̃ el Sacerdote es vn espejo, y vna luz, en la qual se hã de mirar los del pueblo, para q̃ viēdola, conozcan las tinieblas en q̃ ellos andan, y les remuerda el coraçon, diziēdo: Porque no soy yo bueno, como aquel Sacerdote: y llamanse sal, porque han de estar conuertidos en vn sabrosissimo gusto de Dios; tanto, que el que tacare sola su habla, y conuersacion, por derramado que estè, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto dellas, y pierda el gusto de las cosas malas, la gēte del pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proueyò Dios que fuessen los Sacerdotes, fue go, lumbre, y sal, como gente que ha de tener tãto desto, que aya para si, y para otros, y considerando esta alteza de santidad, que aquel santissimo oficio demanda. Ha auido

San Mar-
cos, y san
Francisco
no seatre
uieron a
ser Sacer
dotes, y
otros.

AS. Fran-
cisco se
aparecio
el Angel
con vna
redoma.

muchos, aunque de muy buena vida, que no se han atreuido a recibir tal dignidad, queriendola mas por señora, que por muger. San Marcos fue vno de aquestos, y san Francisco otro, el qual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diacono, se ordenasse de Missa: y yēdo el por vn camino, pēsando en esto, y encomendandose a Dios, le aparecio vn Angel con vna redoma muy clara, llena de vn licor mas claro, y resplandeciente, y le dixo: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote; y era tan grande el resplandor de este licor, que san Francisco, con ser san Francisco, cotexando la limpieza de su anima con aquel resplandor, le parecio no tener suficiente disposicion para ser de Missa, y nunca jamas lo osò ser. Otros muchos huuo en los Padres del yermo de excelente santidad, y venerables canas, que oliendo que los querian echar esta dignidad encima, se yuan huyendo de sus Monasterios a

tie-

tierras estrañas, vean estos la alteza deste estado, y quan gran
 santidad pide, y aunque mucha tenian, parecielos poca para ofi-
 cio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal:
 y por esso, no solo no huymos della, mas lo q̄ mucho es de llo-
 rar, que siēdo faltos de santidad, la buscamos, y pretendemos,
 y como gente ignorante corremos a ella, poniendo los ojos en
 lo honroso della, y no en la obligacion que consigo trae de gr̄a
 santidad. Para bien alcanzar esto padres, es ser Sacerdotes, amā-
 rar a Dios quando estuviere enojado con su pueblo, tener ex-
 periencia, que oye Dios sus oraciones, y que les d̄a lo que pidē,
 tener intima familiaridad con el, y tener virtudes mas que de
 hombres, y que pongan en admiracion a los que los viēren: hō-
 bres celestiales, o Angeles terrenales han de ser los Sacerdo-
 tes, y aun si pudiera ser mejor que ellos, puestienen oficio mas
 alto q̄ ellos, y porque con mas autoridad entēdamos, quales he-
 mos de ser, miremos a nuestro Padre san Pedro, al qual en figu-
 ra de Leui, dize Dios, por Malachias, c. 2. *Passum meum cum eo fuit*
vita, et pacis: y como quien no conocia, nos amonesta a los Sa-
 cerdotes, que tales deuemos de ser, 1. Petr. 2. cap. *Vos autem ge-*
nus electum, no de carne, y sangre, mas nacidos de Dios. Hijos su-
 yos semejables en las costumbres a el, no viene bien ser hijo
 del Diablo, como es el pecador, para ser Sacerdote, hijo adop-
 tivo de Dios, y muy amado del; que tal es razon que sea el q̄ ha
 de consagrar al muy amado, e hijo natural de Dios Padre, soys
 Sacerdociō real, Reyes santos, que regis vuestra voluntad; y
 pasiones, conforme a la ley de Dios, y rigiēdoos bien a voso-
 tros, regis al pueblo, dandole mayores beneficios, y exerci-
 tando cosas de mayor poder que los Reyes de la tierra sobre
 sus vassallos; Reyes soys de la tierra, porque la despreciays,
 Rey es de los hombres, porque los regis, segun Dios a los De-
 monios mandays; con Dios podeys tanto, que lo traeys a vuest-
 ras manos, y de ayrado le bolueys manso. Quien ay, que Rey-
 no tan conforme, rico, y preciado, posseay en testimonio des-
 ta verdad real est̄a mandado, que los Sacerdotes traygan coro-
 na, la qual no es rassa que traemos encima de la cabeza, mas
 los cabellos cercenados por las orejas, aunque agora con la cos-
 tumbre tan vsada, no se parece esta corona, por andar sin ca-
 bellos. Reyes somos, y gente santa, dize san Pedro, el qual aun
 a los legos pide que lo sean, quanto mas a nosotros, a los quales
 dize el Señor; *Leuit, cap. 19. Sancti estote, quoniam ego sanctus sum,*

La autori-
dad.Malach.
cap. 2.1. Petr.
c. 2.Son Re-
yes.La coro-
na por q̄.

Leuiti. 19

Platica primera

diziendo, voy, esto y hiriendome el coraçõ mirandome, q̄ auien-
do de tener santidad no creo q̄ tengo el principio della, gente
santa, pueblo q̄ Dios ha ganado, y se llama heredad del, porq̄ es
la principal posesiõ de Dios en la tierra, en la qual ha de coger
fruto en si, y en los otros. Los Sacerdotes somos particularmẽ-
te diputados para la honra, y contentamiento, y guarda de sus
leyes, en nos, y en los otros: y si algun tiempo viuiamos en las ti-
nieblas de nuestros pecados, ya el Señor nos llamò, dize san Pe-
dro, de aq̄lla ceguedad, y nos traxo a su admirable lùbre, dexã-
donos su gracia, y su lumbre de su diuina dotrina, con que nõ so-
tros enderecemos nuestros passos, conforme a la voluntad de
Dios, y hechos luzidos, anunciemos a los que estan en tinieblas
las virtudes, y bondades de aqueste Señor, que las exercitò con
nosotros; tales, padres mios, y tã calificados de uemos ser. Los q̄
oficios tan calificados tenemos, y la poca estima en que este ofi-
cio es tenido, y la mucha facilidad con q̄ se toma, y la poca santi-
dad con q̄ se trata, no son bastãtes causas, para que en el juyzio
de Dios se les dexede pedir la buena vida, q̄ el tal oficio demã-
da, no es oficio este, q̄ por santo, y muy santo q̄ sea vn gran hõ-
bre, se deua atreuer a buscarlo, embiado ha de ser de Dios para
ello, y por reuelacion inuisible, o obediencia de Prelado, o cõse-
jo de persona, a quiẽ deua creer, y aũ entonces deue tẽblar con
el peso q̄ le echã a cuestras, q̄ basta para hazer tẽblar ombros de
Angeles. Y si hasta aqui auemos sido poco cuydadosos, con mi-
rar la grãdeza del beneficio q̄ Dios nos ha hecho, y negligẽtes
en el seruir, sea su santo nõbre bendito, q̄ nos ha esperado has-
ta agora, sufriendo los defacatos q̄ le auemos hecho, y en el mal
tratamiento de su cuerpo santo, y sangre, y los otros pecados, y
negligencias q̄ auemos cometido; y no solo sufriendo, mas con
desseo de nuestra enmienda, y saluacion, nos ha embiado Prela-
do, q̄ por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayudar a ser
los q̄ de uemos. No trae gana de enriquezer, no ã enseñorearse
en la Clerecia, como dize S. Pedro, mas de apacẽtarnos cõ bue-
na dotrina, y cõ buen exẽplo, y ayudarnos con todo lo q̄ el pu-
diere, ansi para el mantenimiento tẽporal, q̄ es lo de menos, co-
mo para que seamos sabios, y santos, los mas sabios, y santos del
pueblo, como S. Isidro dize a los Prelados: Mãda S. Pedro, q̄ ha
gan estas cosas cõ la Clerecia, y la Clerecia: Manda, q̄ sea humil-
de, y obediente a su Prelado: y si cabeza, y miembros nos junta
mos a vna en Dios, seremos tã poderosos, q̄ vencamos al demo-
nio.

S. Isidr.

ño, y que libertemos al pueblo de los pecados, porq̄ así como la maldad de la Clerencia, es causa muy eficaz de la maldad de los seculares, así hizo Dios tã poderoso al estado eclesiastico, q̄ si es el que deue influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra, y desta manera cobraremos la estima que auemos perdido con el pueblo, cobratemos los años perdidos, q̄ la langosta de nuestra negligencia nos ha comido, feremos agradables a los ojos de aquel Señor, q̄ puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso elegirnos entre todos, para su alabança, familiar trato, y seruicio, y ganaremos nuestras animas, y las de muchos, y feremos dignos deste excelēte nõbre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar cõ el en su gloria, Amen.

Platica segunda del Padre Maestro Iuã de Auila, de grande importãcia para Sacerdotes.

PARA Tratar lo q̄ conuiene a la dignidad del altissimo officio Sacerdotal que tenemos: de manera, q̄ tan grande bien no se nos torne en mal; me parece traer aqui en medio las palabras del Profeta David, *Psalmo. 118.* Que en si mismas nos enseñen, y mueueã a lo que conuiene saber, y tener, para q̄ viendo nosotros, q̄ vn Rey temporal cõ tanto cuydado sabe tan biẽ pedir lo que ha menester, y el mucho afec̄to con q̄ lo pide, nos esforcemos nosotros. pues nuestra dignidad, y peligro es mayor a pedir, y desear lo q̄ nos conuiene, las palabras son: *Bonitatẽ, & disciplinã, & scientiã doce me,* que parecen ser vna cosa cõ los tres panes q̄ el Señor dize, q̄ auemos de pedir a nuestro vezino, para poner delãte de nuestro amigo, que viene de camino cansado. Valame Dios, si los huieſſen ya dado en rostro las vanidades deste mundo, q̄ como sombras se passan los plãzes, suzios de la carne, que durando tan poco se escotan con tormentos eternos. Y si oyẽſſemos con interior oreja la justa amonestacion de David, *Psal. 4. Fily hominum & que quo, etc.* Bañeos, dize por Ezechiel Dios, los pecados que auays hecho casa de. Israel, o que justa demanda. Hasta quãdo Padres mios, auemos de hallar gusto en pecar; ahitase vn hõbre de comer perdizes, y otros buenos manjares, y esle pesado continuar vn exercicio, aunque sea bueno, porque no nos darã en rostro el manjar que mata, y el exercicio, q̄ es la misma maldad.

Plática segunda

s. Agust. Dad. Sentia esto san Agustín, quando dezia llorando: Quando se-
 rá Señor, el fin de mis suziedades, y que xauase reziamente en
 la tardança, que auia tenido en desengañarse en los engaños de
 las escrituras, y en venir en coñocimiento de Dios: *Serò te cog-
 noqui pulchritudo tam antiqua;* ay de aquel que no está cansado de
 ofender a su Criador, y que despues de auer gastado su vida an-
 dando fuera de si, no recibe de contento dello, y no entra en si,
 y tiene hãbre de la enmienda de su vida, viendo quan poco cõ-
 tentamiento ha hallado en la passada: y quien esto hiziere, y cõ
 amargas lagrimas huuiere purgado su coraçon de las malas afec-
 ciones en que recebia gusto, y hartura podria dezir a nuestro
 Señor de verdad: Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo que
 ponerle delante. Prestame Señor tres pãnes, para remedio del
 cãfancio, y hambre q̄ trae, pues la vida passada, ni verdadera har-
 tura, ni verdadero contentamiento le ha podido dar: y por q̄ Da-
 uid, aunque en algun tiempo pecò, otro llorò, y le fue muy mas
 amargo el lloro, que sabroso el pecado: y tuuo interior hambre
 de la virtud, y gracia del Señor, pidele con todas sus entrañas, q̄
 le de pan de bondad, y pan de disciplina, y pan de ciencia, en las
 quales palabras nos enseña lo que deuenos pedir, y e l orden
 como lo deuenos pedir, la bondad es lo mejor, y lo primero, y
 el segundo lugar tiene la disciplina, y el tercero la ciencia, ni bué
 exercicio, ni profecia, ni hazer milagros, ni aunque todo lo ten-
 gas, si la caridad que haze bueno a vn hombre le falta, ofada-
 mente, dize san Pablo, 1. Corint. 13. *Nihil sum*, no se engañe
 nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar
 de su cuydado, y de su desseo, sino procurar de ser el que deue,
 y que por entender en la saluacion de los otros, el no se pierda:
 muy vsada sentenciam es (mas plega a Dios sea tan entendida,
 quanto comun) que aprouecha al hombre, que gane todo el mũ-
 do, si pierde su anima: esto nos quiso dezir aquel sabio lucha-
 dor, y Patriarca Jacob en los grandes sudores, y trabajos q̄ pas-
 sò por alcanzar a Rachel, y despues viniendole su hermano al
 encuentro, y temiendo no le matasse su gente, puso en la fron-
 tera la muger, e hijos menos amados, y par de si a Rachel, y al hi-
 jo querido; con intento, que si peligro huuiesse, alcançasse a lo
 que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Ioseph dexa
 la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida: y
 Susaña se vee en aprieto de pecar, o de perder la vida, y escogio
 perder la vida del cuerpo, antes q̄ ofender a Dios, y librola Dios

El pecc-
 dole fuea
 Dauid a-
 margo.

Para la ca-
 ridad.
 1. Cor. 13.

Iacob.

de lo vno, y de lo otro. He dicho esto para q̄ tengamos hambre de alcançar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervos suyos como Dauid, q̄ pedia vna cosa, y espiritualmente entendida, y con este coraçõ pide aqui bondad primero q̄ todo, mas si como fue Rey fuera Sacerdote no se contentara con dezir: Señor dadme bondad, sino dadme santidad, porq̄ el peso con q̄ se pesauan las cosas del tēplo q̄ se auian de ofrecer a Dios, era mayor el peso comun que se vsaua fuera del tēplo, para q̄ entendamos q̄ el peso de las virtudes de los q̄ tratamos cõ Dios, y andamos en su ca-
 sa, y le ofrecemos sacrificio, ha de ser mayor q̄ el de la gente comun, y le deuemos exceder tanto en la santidad, quãto en la dignidad, la qual no es inuencion mia, sino verdad de la Yglesia en el ofertorio de la Missa del santissimo Sacramēto, dize: *Sacerdotes Domini incensum, et panes offerunt Deo, et ideo sancti erunt Deo suo.* Yo padres tiēblo de aquellas palabras, cochillo me es, y causa de gran confusion, viendo q̄ me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. O quan presto passamos por esto, y quan poco sentimos la altissima alteza desta dignidad. Y por esto ni tenemos temor de mereznos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de quan baxos quedamos para ser los que deuemos, segun lo pide tal dignidad. No era este oficio padres mios, sino para gente escogida de Dios, q̄ excediēse a los otros en virtud como el Rey Saul excedia a todo el pueblo de los Hebreos. Y san Ysidro dize q̄ el mas sãnto, y mas docto q̄ huuiere en el pueblo, aquel sea elegido en Sacerdote: Somos padres mios, no solo sacrificio de Dios, cuya parte se quemaua en honra de Dios, y otra parte comian los hombres: todos enteros auemos de ser encendidos con el fuego del amor diuinal, como el holocausto q̄ todo era quemado en honra de Dios, sin q̄ lleuassen nada los hombres. Ya quien le pareciere esta santidad mucha, y dificultosa, oya la causa, y por ventura le parecera q̄ aun no se pide tanto quanto ella merece. Pedis madre Yglesia, q̄ seamos santos vos Sacerdotes, porq̄ es carga tan grãde q̄ solo oyrlo haze tēblar, vos lo declarays diziēdo. *Incensum, et panes offerunt Deo.* Tã grã cosa es ofrecer incienso, y ofrecer panes, quãto mas si son los de la propoficiõ q̄ en el tēplo de Salomon se ofreciã para incensar, y para ofrecer vnos panes pedis santidad: pues q̄ serã para incensar espiritualmente, y ofrecer vn pan q̄ del cielo vino, Iesu Christo nro Señor figurado en aquellos panes, y q̄ siendo vno vale mas q̄ todos juntos, y mas que

Peso de virtudes.

S. Ysidro para la eleccion de Sacerdote.

Platica segunda

Que es in-
cienso.

Lo que el
Sacerdo-
te ha de
rogar a
Dios co-
mo Padre
del pue-
blo.

Manos, y
lengua del
Sacerdo-
te.
Fuerça
de la ora-
cion de
Moysen
y Elias.

que el mundo, y el cielo, y quanto en el esta criado O que grã negocio es incensar, y ofrecer este santo sacrificio, y andan estas dos cosas juntas, porque para hazer bien, y ser valerosos no se ha de partir vna de otra, el incienso es orar, y aquel ha de tener por oficio el orar, que tiene por oficio el sacrificar, pues que es medianero entre Dios, y los hombres para pedirle misericordia, no a secas, sino ofreciendole el don que amansa la yra, que es Iesu Christo nuestro Señor deste cargo, que el Sacerdote tiene de orar, dize san Chrysostomo las siguientes palabras. El que tiene oficio de legado por vna ciudad, mas que digo por vna ciudad, antes por todo el mundo vniuerso, y ruega q̄ Dios se amanse a los pecados de todos, no solamente de los que viuen, mas de los muertos, que tal piensas que deue de ser, y no piẽso que la confiança de Moysen y Elias es bastante para tal oracion, porque como hombre a quien le es encomendado el mundo vniuerso, y que es Padre de todos assi se ha de llegar rogando a Dios q̄ se apaciguen las guerras, donde quiera q̄ las aya, q̄ se deshagan los alborotos, y que se pacifiquẽ todas las cosas, y q̄ se ponga fin y remedio a todos los males priuados y publicos, de manera q̄ tãto ha de exceder a todos cõ influencia de virtud. Este tal rogador quanto excede, y se diferencia en el mismo oficio, pues quando llamare al Espiritu santo, y sacrificare aquella Ostia digna de reuerencia, y tocare al Señor de todos, dime donde pondremos a este tal con vuestra estimacion, dime quanto resplandor pediremos que tenga, y quan gran religion, para te bien apenar que tales conuiene que sean aquellas manos, que son ministras de cosas tan grandes, que tal ha de ser la lengua q̄ pronuncia tales palabras, q̄ cosa ha de auer mas limpia, y mas santa q̄ el anima de aquel q̄ ha de recibir tal espiritu. A mi pares que espantanme mucho estas palabras q̄ pidẽ tã gran fuerça de oracion que aproueche a todo el mundo, para lo qual dize este Sãto, q̄ le parece es pequeña la confiança de Moysen, y de Elias, el vno de los quales con la fuerça de su oraciõ alcançò perdon para aquel grã exercito q̄ por el desierto yua, el otro cerraua el cielo quãdo le parecia para q̄ nollouiesse, y abrialo quãdo queria, y cõ su oraciõ traia fuego del cielo, y mataua vinos, y tãbien cõ su oracion daua vida a los muertos. Ay de mi si la confiança de estos aunno basta para la oraciõ q̄ el Sacerdote ha de hazer por todo el mudo, pues q̄ siẽdo mi oficio mayor no llego a la fuerça del orar, ni a la santidad de aquellas personas, o quãdo seamos
pre

presentados en el juyzio de Dios, y nos hagan cargo de las guerras que ay, de las pestilencias de los pecados, de las heregias, y de todos los males espirituales, y corporales que ay en el mundo, por ventura amargara entonces auer sido Sacerdotes, y les parecera la honra de besarles la mano de las ricas vestiduras, y aun de la renta carga tan pesada, que por todo el mundo no la quisieran auer tomado sobre sus hombros, cosa rezia de pensar que no siendo yo para orar por mi, y que he menester ayuda de mis vezinos: para que me amasen, a Dios a quien yo he prouocado a ira por mis pecados, y siendo tan poco espiritual, que ni fié to, ni lloro mis defetos, ni pecados me pidan tan viuos sentidos, y entrañas tan encendidas en caridad, que sienta los males de todo el mundo, como si fuera padre de todo el mundo, y tenga tal fantidad que me ose oponer a la ira de Dios, y tornarle de enojado, pacifico, y de castigador, perdonador. De Aaron cuenta la Escritura, que andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los reales, tomó el incensario en la mano, y se puso entre los muertos, y los que quedauan viuos llorando incensando al Señor e hizo que pasasse su ira: Padres hales acacido esto alguna vez, han peleado tan fuertemente con Dios con la fuerza de la oracion, que queriendo el castigar, y suplicando que no lo hiziesen, ay dicho Dios: Dexame q exercite mi enojo, y no querer vosotros dexarle, y en fin vencerlo: ay de nos, que ni tenemos don de oracion, ni fantidad de vida para ponernos al encuentro de Dios, estoruandole que no derramasse su ira, y aun no se si entendemos el mismo don de oracion, porque como S. Geronimo dize: este negocio de oracion mas se haze con gemidos que con palabras, y aquel solo sabe gemir, como deue para que su oracion tenga fuerza, a quien el Espiritu Santo le enseñare este modo de orar, desto nos auisa S. Pablo, diziendo, nosotros no sabemos, que ni como auemos de orar, mas el Espiritu Santo ora por nosotros con gemidos que no se puedē contar: el Espiritu Santo en si mismo, ni padece, ni gime, dize se que pide con gemidos que no se pueden contar, porque haze gemir a nuestros coraçones, gemidos que no se pueden contar que andamos pidiendo que nos digan como auemos de orar en el momento: quien pondre primero, quien pondre despues, para que en espacio de dos, o tres Credos passemos aquellos por la memoria, y con esto pensamos que auemos bien orado, y procedemos luego a la consagracion, o dolor grande,

Cuenta q
se tomara
a los Sa-
cerdotes.

El Espiritu Santo
ora por
nosotros
con gemidos.

Platica primera

Gemiti-
bus.

S. Basi-
lius.

In Sacer-
dotio per-
sonam
Christi a-
gimus, &
imitari de-
bemus.
Quid pe-
tendum
a Sacerdo-
tibus.

grande, y así se ha Dios de amansar, y así se ha de alcançar la p'z de las guerras, la Fè para los infieles, la conuersion para los pecadores; y el estar los justos en pie con cosa q̄ tan poco cuesta, pensamos alcançar cosa de tanto precio, y oracion que parece de builla, ha de alcançar cosas de tanto tomo, gemidos, gemidos, nos son pedidos, y no que salgan de sentimiento de cosa tēporal, ni que salga de voluntad guiada por razon, mas inspirados por Espiritu santo, tan imposibles de ser entendidos, por los q̄ no los tienen, q̄ aun los q̄ los tienen no los saben contar. Padres mios saben q̄ tales bā de ser los gemidos q̄ deuenos dar los Sacerdotes en el acatamiēto de Dios, pidiēdo remedio para todo el mūdo, como dixo san Basilio, q̄ así como en el oficio sacerdotal representamos la persona de Iesu Christo nuestro Señor, así la auemos de representar, e imitar en los gemidos, y oracion que el oficio sacerdotal pide. Parese bien a pensar en su rincón quando se aparejan para dezir Missa, con que afecto compassion, gemidos, y lagrimas, puesto el Señor en la Cruz, derramando la sangre de fuera, oraria de dentro por todo el mundo, y procuren de le pedir semejança de aquel espirtu, parte de aquel coraçon tan espinado, para que pues nos llegamos a rogar en su nombre por todo el mundo, y le tenemos en el Altar en las manos, tengamos en el coraçon la semejança de sus gemidos, para que como el ofreciendo con lagrimas, como dize san Pablo fue oydo del Padre por su reuerencia, así nosotros orando, y gimiendo a semejança del seamos oydos por el. Y si algunos entre los quales soy yo se atemorizaren, y confundieren de ver la sequedad de su coraçon, en la oracion del poco sentimiento que tienen de los males ajenos, la poca fuerça, y poca santidad, para que en su oraci hōagan fuerça al omnipotente, y que sus gemidos son tan breues, y faciles, que quien quiera los pueda contar, y en fin si se vè lexos de tener aquel don de oracion infundido por el Espiritu santo, tan necesario para bien exercitar el oficio sacerdotal de ser abogado por los hombres, en el tribunal de Dios, y si este tal así atemorizado, y cōfundido me preguntare: Padre que hare, que muy lexos esloy de tener, y saber los negocios de esta oracion? Deziſe le q̄ sino es Sacerdote, q̄ no tome oficio de abogar, sino sabe hablar, y diria yo, que nose con que conciencia puede tomar esse oficio quiē no tiene don de oracion, pues que la doctrina de los santos, y de la Escritura diuina parece que el Sacerdote tiene por oficio,

Al Sacer-
dote es
necessa-
rio dō de
oracion.

cio, segun auem os dicho, orar por el pueblo, y este orar para ser
 bien hecho pide exercicio, costumbre, y santidad de vida, apar-
 tamiento de cuydados, y sobre todo es obra del Espiritu Santo, y don
 suyo particular, no dado a todos, mas de aquiẽ el quiere, y a quien
 lo daua en el principio de la Iglesia orauan, y gemiã, como dize san
 Chrysostomo, y enseñauan a los otros a orar quiẽ no tiene estylo de
 abogar en la audiencia diuina, distintissima de la audiencia de acá,
 y que puesto de rodillas quando no ay oracion vocal que rezar, està
 como mudo delante de Dios, con que de fuerça tomó el oficio de
 orar, sin lengua del cielo, y aun que este tal lo haze muy mal no
 se si lo haze por el Prelado que ordena, sin examinar en esta
 calidad, al que ha de ser ordenado, porque como maestro, y guia,
 y por la mucha esperiencia que ha de tener de la fuerça, y
 prouecho de la oracion (como S. Gregorio dize) ha de tener
 esperiencia que su oracion es tan poderosa delante de Dios que
 alcança lo que le pide deue este tal de fengañar al que sin tener
 este dō se quiere ordenar: porque no ay aya sobre el la falta del otro:
 mas que harã quiẽ es ya Sacerdote? que llore: porque inconsideradamente
 lo fue, sin pararse a contar muy de espacio, como el Señor dize:
 Si te uia suficientes expensas para edificar en si la torre
 altissima de la Magestad sacerdotal: y temy, y mucho temy no
 le acuezca lo q̄ el Señor dize, q̄ viendo que no tuuo lo que era
 menester para la edificacion de la torre, nagan burla del, y le digan:
 Este hombre començò a edificar, y no lo pudo acabar. Libra Señor
 por tu misericordia a quãtos estymos aqui, y a todos los que son
 tus ministros, no mo fen de nosotros los Demonios en el infierno,
 dandonos en rostro que teniendo alteza de sacerdocio tuuimõs
 vida muy baxa, indigna, y desproporcionada de tal dignidad,
 temamos padres, temamos, que juez tenemos a quien dar cuenta,
 y cuenta mas estrecha que la gēte del pueblo, la qual como ha
 recebido menos, darã menos cuenta: mas a nosotros se endereza de en
 lleno en lleno aquella terrible; y verdadera palabra que dixo el
 Señor: A quien mucho es dado, mucho le serã pedido, y en vn
 Psalmo que Dauid cuenta de la uenida de Dios a juzgar: lo primero
 que cuenta es, que dixo Dios al pecador: Porque cuentas mis
 justicias por tu boca, sin rezar los Psalmos, las oraciones, sin las
 palabras de Dios, es cosa indigna del pecador, que ha de entrar
 en juyzio sobre ello, que serã tomar en la boca sin el deuido el rezar.
 aparejo a Iesu Christo nuestro Señor, y consagrarle, y faltan en
 las

Como ha d orar.

S. Chrysos.

Que los Prelados deuen examinar en oraciõ S. Greg. Que ha d tener ex- periencia

Aura juy

zõ sobre

el rezar.

Platica segunda

las cosas principales que el Sacerdote deve hazer, no se Padres
La voz cosa mas lastimera, y pensando algunas vezes en ella, casi me fal
del Sacer tan las fuerças, y enflaquece el coraçon que vn Sacerdote tã hõ
dote sube rado de Dios, y a su llamado venga del cielo, y se ponga en sus
hasta el manos, y lo aplique para bien del mundo, y aunque su obra se
trono de haze en la tierra, su negocio se haze en el cielo, y sube su voz
Dios. hasta el trono de Dios, y se despachan por ella negocios impor-
tantissimos en persona de la Iglesia, aunque el sea malo, que es-
El Sacer- tẽ con tantõ alteza de honra, y reuerenciado de Principes, y Re-
dote ref- yes de la tierra, y de Angeles del cielo, y conocido de Dios
petado de porministro, descienda al infierno por su mala vida, y sea a-
Reyes de tormentado de los Demonios, el que acã a ellos atormenta-
la tierra, ua, y que sea desamparado de Dios, y dexado del, para siem-
y Ange- pre en tormentos eternos. Quien cotejare la honra de acã el
les. estar en el altar vestido con vestiduras benditas, y ricas, tan
Serã ator cercado de Dios, tan familiar a el, y cotejare de otra parte la es-
mentado curidad, baxeza, hedor, tormentos, Demonios que nunca se
de los De acabaran para siempre jamas del infierno, no se si tendra fuerça
monios. para considerar la grandeza de tanto mal despues de auer pas-
Tormen sado por tanto bien. Despertemos Padres, despertemos con tan
tos q̄ ten- reziõ tronido, que van al infierno Sacerdotes de Dios. Beda cuẽ
dra. ta en su historia de vn hombre que fue lleuado al otro mundo,
Beda cuẽ y vio el purgatorio, y el infierno, y que estando allã vio que los
ta que Demonios lleuauan tres animas, dando ellos grandes gritos, y
tres ani- rifa, y ellas amarguissimos gemidos, y vna dellas conocio ser de
mas yuan muger, y otra de lego, y otra de Clerigo. Mas quantos mucho
al infier- mas ay destos que dan testimonio de condenacion de ministros
no, vna d de Dios que nos deuẽ poner cuydado de mirar, como viuimos,
Clerigo. y entender que si el sentarnos a la mesa de Dios es cosa dulcissi-
ma, y de mucha honra, que deuenos tener vida, conforme a la
La vida dignidad, y estar vestidos de justicia como dize Dauid, y como
del Sacer se representa en las vestiduras sagradas, que nos vestimos, por-
dote con que no nos diga el Señor: Amigo, como entraste aqui sin te-
forme a la ner vestidura de boda, y nos echara en aquellas tinieblas de fue-
dignidad ra de la sala de Dios, donde està la lumbre, y paguemos alli el es-
cote del manjar celestial, que aqui comimos con comer alli as-
sensios, y beuer hiel de dragones, segun dize la Escritura, y aun
que tarde de lo que aqui poco caso hizimos. El que come, y be-
ue indignamente come, y beue juyzio, que quiere dezir, co-
me condenacion, y beue para si. Sufrenos el Señor, y calla espe-
randonos

randonos à penitencia, mas librenos su misericordia de quando El Señor
 fe enoja con vn oficial suyo, que el tiempo que le dà para peni nos sufie
 tencia, lo gasta en hazer mas pecados; sabe muy bien, porque yespera a
 es sapientissimo; podrá, porque es poderosissimo, sin auer quiẽ penitẽcia
 lo resista: querrà, porque es justissimo castigar al tal oficial, de-
 xandole morir, sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar,
 y tiempo para lo hazer, o matarlo ha subitamente, estando ha Dios, por
 blando, o haziendo otra cosa. Cosa cierta es, y no creo ha vn que mata
 mes que acaecio, que yendo vn Cura de vn lugar a otro bueno subitamẽ
 y sano, encima de su mula que lleuaua, se le adelantò vn poco te.
 el moço, al qual le parecio, que la mula salia de camino, y co- Casos de
 rriõ para lo alcançar, y violo echar espumarajos por la boea, sin muertes
 poder hablar, y a cabo de poco lo quitaron de la mula, y sin mas repenti-
 hablar espirò: y contomelo otro Cura, en cuyas manos murio. nas.
 En otras partes, pocos dias ha, me cuentan, que han muerto o-
 tros dos, y agora vna legua de aqui, subitamente se cayò vno
 muerto en la Sacristia; y aũ estas muertes son rezientes, no son
 nueuas, que cosa es esta muy vsada, y por esso señal de mayor
 ira de Dios, con sus ministros. *Iob. 9. Si repente interrogat, quis*
respondebit ei. Y como san Gregorio dize: Dar Dios termino, *Iob. 9.*
 y aprouecharse del el hombre, para aparejar la conciencia, y ref *S. Greg.*
 ponderle en su estrecho juyzio, señal es de su misericordia, y
 consuelo para el que ha de yr a juyzio. Mas llevar a vno subiti-
 tamente, es preguntar a deshoras, cosa terrible para quiẽ lo pas
 sa, y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tornando pues
 al proposito, los que esta carga tomamos, sin medir nuestras El Sacer-
 fuerças, para si la podiamos llevar, o no: lloremos nuestro atre- dote, que
 uimiento: lloremos los males que auemos hecho: los malos exẽ llore su
 plos que auemos dado, y aun no basta esto: lloremos los males atreui-
 que han venido por nosotros: la santidad de vida: la fuerça en mieto de
 la oracion que era menester para yr a la mano al Señor, y reca- auerlo si-
 bar del misericordia, y perdon, en lugar de castigo: que siruies- do.
 se en la Iglesia coraçones de Madre en los Sacerdotes, que a Los llan-
 margamente llorassen de ver muertos en pecados a sus espiri- tos de los
 tuales hijos. El Señor que es misericordioso les diria lo que a la Sacerdo-
 viuda de Nayn: No quieras llorar, y les daria resucitadas las ani tes como
 mas de los pecadores, como a la otra le dio su hijo viuo en el han de
 cuerpo. Baxemos padres nuestras cabeças, y nuestras obras se fer.
 llenen de confusion, y atrauiesse dura espina de dolor nuestro
 coraçon, y pidamos perdon a Dios, y al mundo, que a el no le
 B auemos

Plática primera

auemos seruido, conforme a la alteza, y honrá en que nos puso, y al mundo, de que no le auemos euitado muchos males, y alcançadole muchos bienes, que si nosotros fuéramos los que deuíamos, le huuiéramos librado de mal, con nuestra oracion, y sacrificio, y alcançadole muchos bienes de cuerpo, y de anima, assi passa Padres, assi passa: y si esto bien se sintiése, no nos vagaría gastar tiempo ocioso, ni osariamos hablar palabras ociosas, ni traeríamos los ojos altos, ni dariamos lugar a otros cuydados, porque este nos tendria, y traeria tan poseydos, que por dar buena cuenta del, afloxariamos de las otras cosas. San Pablo dize, 1. Corinthior. 5. a los legos: *Fornicatio, aut immunditia, aut auaritia, nec nominetur in uobis, sicut decet sanctos, aut turpitude, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet, sed magis gratiarum actio.* Mirese, que aun lo que llaman acà gracias, no consiente dezirse, y la causa, es, porque no hazen al caso a nuestro negocio, y qual negocio es este de tanta importancia, que ni admite malas palabras, ni vanas gracias. Cierto el cumplir la voluntad de Dios, entre tantas ocupaciones de quebrantarla: siendo nacido en la tierra, procurar de hazerse violencia, y combatir, y ganar el cielo; cosa es, que no admite burleria ninguna: y quien esto no siente, no procura de yr allà. Y si al proposito de vn buen lego, no conuiene estas cosas, quan lexos conuiene que esten del negocio que el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene officio, que le pide mas santidad, y cuydado de aprouechar a los otros. Muy buena respuesta es, para quando la maldad, o vanidad combatiere, o la negligencia, o pereza nos amonestaren, o holgança, acordarnos del negocio que entre manos tenemos, que es de oponernos a Dios, para que hiera a nosotros, y derrame su misericordia, y perdon sobre los culpados. No es esta Padres, inuencion mia; palabras son de Dios, y de aquel Dios, que nos ha honrado con hazernos ministros suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos los de residẽ cargos de nuestra residencia, entre los quales declara vno Ezechiel 13. No os pusistes por muro, en fauor de la casa de Isacerdotes, rael, para estar en pie en la guerra en el dia del Señor. Y en Ezech. otra parte dize Ezechiel 22. Yo busque entre ellos vn varon, que se interpusiera, y estuuiera contrario a mi, en fauor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallé, y derrame

1. Paul.
Corint. 5.

El Sacerdote ha de tener mas santidad, que el lego.

Cargos de residẽcia a Sacerdotes, Ezech. 13. y 22.

rramè sobre ellos mi enojo, y consumilos con el fuego de
 mi ira. Quiere el Señor, que aunque el pueblo consuma la
 vida; esté tan atemorizado de Dios, que no ose parecer de-
 lante del, ni alçar los ojos al cielo, que su Sacerdote con la
 limpieza de su vida, con la familiaridad amigable, y trato
 particular, entre el, y el Señor esté derribado con temor,
 como los otros; mas tenga vna santa osadia, para estar en
 pie, y llegar al Señor, y suplicarle, e importunarle, y atar-
 le, y vencerle, a que en lugar de açote pesado, embie su
 deseada misericordia. Y esto quiere dezir, lo que cada dia El pue-
 hazemos en el sacrificio de la Missa, que estando el pue- blo en la
 blo arrodillado, y humillado el Sacerdote, està en pie en Missa de
 el altar, negociando con Dios, en testimonio de la san- rodillas,
 ta osadia, y de lo que mucho vale, para estar en pie en el yel. Sacer
 dia de la guerra del Señor, quando quisiere castigar a su dote en
 pueblo. Padres mios, por este aranzel auemos de viuir, y pie.
 estos cargos se nos han de poner, quando muieremos, y
 destas palabras de Dios entenderemos, que la causa de auer
 derramado Dios su enojo sobre su pueblo, y auernos con-
 sumido, embiandonos pestilencias, e infieles, que nos ven- Dios, por
 gan, heregias que han nacido, y tanta abundancia de peca- q̄ embia
 dos como ay: y finalmente males de cuerpo, y anima; ha pestilen-
 fido, porque buscò Dios varones de oracion, que se le pu- cias, y o-
 fiesen delante, y no los hallò. Quien pensara, que tanto trostraba
 importara el exercicio de la oracion en la Yglesia? Quien jos.
 contará los daños, que por falta della han venido? Y ple- La oraciõ
 ga a Dios, que estando nosotros tan agenos della, sepamos importa,
 llorar los males, que por nuestra falta han venido, y en- y llorar
 tendamos, que nosotros somos los ojos de la Yglesia, cu- los males
 yo oficio es llorar todos los malès que vienen al cuerpo. agenos.
 Y para hazer bien este oficio, pongamos ya fin a nuestros El Sacer-
 malos placeres, y lloremoslos, y andemos con entrañable dote es
 cuydado, como gente, que trae sobre sus ombros vna carga ojo de la
 en gran manera pesada. Si vn hombre con quatro, o cinco Iglesia.
 arrobas de peso anda acorbado, que haria si le echassen enci-
 ma vna casa entera? Que si vn pueblo entero? que si grandes
 ciudades? que si va Reyno? Pues si todo el mundo estuief-
 se encima del, tendria fuerça para saltar? tendria gana de
 reyr? no le apesgaria tanto aquel peso, que para podello

Platica segunda.

Simile. bien lleuár, procuraria de aliuianarse de todos los otros, y pediria a sus vezinos que le ayudassen, y a Dios con lagrimas, que le socorriessse. Pues quando nosotros entendamos que está sobre nuestros ombros la carga de nuestros pecados, bastantissima para hazernos gemir, y la de nuestro pueblo. Y segun san Basilio dixo la de todo el mundo, entonces començariamos a sentir, que cosa es ser Sacerdotes (como dize la Escritura) a nuestro padre, y a nuestra madre, no se quien sōys, y a nuestros hermanos, no os conozco, y andaremos cuydadosos de libertarnos de todo, para dar buena cuenta desto, y conociendo que mucho nos falta, andaremos rogando a los buenos, y a los sabios, que nos enseñen a orar, y bien viuir, y que rueguen a Dios por nosotros, y heridos del gemido de no auer sido los que deuemos, quitaremos los regalos del cuerpo, y el sueño a los ojos con penitencia rigurosa, y amargas lagrimas, pediremos al Señor perdon de auer sido malos ministros, y de no auer entendido la honra de la alteza, en que nos puso, y por esso auemos sido comparados con los jumentos, y hechos semejables a ellos, porque el Señor, que por su misericordia nos escogio para su seruicio, y culto diuino, nos haga dignos y santos, para ofrecerle incienso de limpia, y eficaz oracion, y para consagrar, y ofrecer el cuerpo de su santissimo Hijo: de manera, que quede nuestra conciencia confortada, y por bastantes conjeturas consolada, de que de las tres cosas que al Señor pedimos bondad, diciplina, y ciencia nos ha dado la primera, y sino con aquella perfeccion, que a los santos Sacerdotes passados, a lo menos aquella con que en su gracia viuamos, y exercitemos aqueste dignissimo, y santissimo officio, con aquella diligencia, que nuestra flaqueza ayudada con el fauor de Dios pudiere, porque vna cosa es vsarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hazen, a los quales está aparejada la eterna damnacion, como gente que fue de tan poca reuerencia al mayor mysterio, y officio que ay en la tierra. Y otra cosa es, que ya que vn Sacerdote no vela toda la noche en oracion, a lo menos tiene sus ratos diputados para ella: y vna cosa es no tener cuenta con su conciencia, o tan poca, que es casi nada: y otra tener su rato diputado, y señalado para examinarse, y juzgarse, y traer medio cuydado, para no ofender al Señor mortalmente, antes aprouecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aque-

Basilius.

Lo q̄ el
Sacérdo-
te deue
orar, y ha
zer.

Lo q̄ el
Sacérdo-
te deue
orar, y ha
zer.

aque-

aquello que desſean, ni lo que otros mejores que el: porque aſi como tiene el Señor en ſu pueblo, miembros ſuyos, que eſtan en gracia, aunque imperfetos, y flacos, tambien entre ſus miniſtros ninguno es razon que aya malo: mas ſufridera coſa es, que aya flacos con condicion, que lo que les falta de la medida que auian de tener, lo ſuplan con el conocimiento de ſus deſetos, y con las lagrimas con que ſe lauen, y con el propoſito, y deſſeo de ſe mejorar, porque eſta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el tribunal de Dios: y como ſan Bernardo dize: El deſſeo, y cuydado de la perfeccion, por perfeccion ſe reputa: de manera, que deſterrada toda tibieza, procurando cada dia ſer mas leales, y agradables al Señor, que nos eſcogio le ſirvamos en ſu ſanto altar, como deuenos, para que paſſemos al cielo a gozarlos en ſu gloria, Amen.

TRATADO PRIMERO DE
 treynta y quatro cartas del miſmo Autor,
 para Prelados, Sacerdotes, Predi-
 cadores, y Religioſos.

Carta nueuamente añadida del Padre Maeſtro Iuan de Auila, a don Pedro Guerrero, electo Arçobispo de Granada, dale el parabien de la eleccion de Prelado, ſignificandole las obligaciones que le tocan, y dale auifos para el gouierno.

Reuereñſiſſimo, y muy Iluſtre ſeñor. Que le parece a V. S. como non eſt in poteſtate hominis *uia eius, ut dirigat gressus ſuos*; es cierto, que deſpues que oi la nueua de la promocion de V. Señoria, no ceſſe de maravillarme de la altura de los juyzios de Dios, y eſto

Tratado primero

Prelacia,
pesada
Cruz, dō
de el Pre
lado es
crucifica
do.

y esto no sin temor, como pone en lugar alto, y a muchos peligros el que estaua contento con su suerte: ponele, dōde *alios precingat te, & educat, quo tu non vis*. Quien no mirò con otros ojos a las Prelacias, sino como a muy pesada Cruz, donde el Prelado es crucificado, andando hecho esclauo de tantos, y tan malos de contentar. Con passion muy entrañable me ha causado V. Señoria, porque se me trasluzen los muchos gemidos que esta pesada carga le ha de hazer dar. Pues es cierto, que *cessitudo culminis est vera tempestas montis*, y que *quod homines, quis principiare videt, tot super humeros portat, & quis sustinebit*. Mas ya no ay que hablar en esto, pues està hecho el casamiento, sino entender en como se lleuaràn las cargas del matrimonio: de arte, que aunque con trabajo, *tamen sine Dei offensae* y para esto tuuiera yo por señalada merced de nuestro Señor, poder luego echar a mis cuestras todo lo que pudieran llevar, pues no de otra manera me lastima la carga de V. Señoria, que si mia propria fuera combidando, y aun constriniendo a esto muchas causas passadas, y presentes, las quales no es razon olvidar, y etpero en nuestro Señor ordenara, como este mi desseo salga en obra: pues del que dà gracia para desfechar, se puede esperar el efectuar: yo tengo tantas trampas, que assillamo a mis ocupaciones, que no assi luego puedo desembarracarme; y esme necessario visitar y nos pueblos, aunque no creo me detendrán mucho, y el quando serà, no lo se, señalar tiempo en que vaya, nunca lo suelo hazer, por no dezir cosa, que despues no pueda cumplir, de lo qual huyo mucho: a lo que mas me estiendo, es a dezir lo que pienso hazer, dexando el efecto dello a la voluntad del Señor, sin que me quede cerrada la puerta, para hazer lo que mas conforme a ella me pareciere. Y bien entiendo, que desta parte de Pascua no he de poder desocuparme esta passada, o a lo mas Corpus Christi, pienso quedar libre de acá, y poder yr allá, si otra cosa como digo, no se ofreciere, que me haga probauilidad, ser la voluntad del Señor otra cosa. Lo que a V. Señoria suplico, es lo vno, que con sus oraciones, y sacrificios lo encomiende al Señor, porque mi yda no sea por humana voluntad, sino a mucho contentamiento del Señor: y lo otro, que fue esto de mi coraçon, pues està muy de verdad desleoso de acudir a V. Señoria en carga tan pesada; y crea, que este mi desseo es obligacion mas fuerte, que qualquiera otra que me pudieran echar

echár: y para entretanto me atreuo a apuntar algunas cosas, las quales yo creo son a vuestra Señoria manifestas, mas descanse yo con dezirlas.

Lo primero que vuestra Señoria se conuierta de todo su corazón al Señor, frequentando el exercicio de la oracion encomendando a la misericordia diuina, el buen successo del bien de sus ouejas, y pidiendo sustento del Cielo, para que tenga que darses, porque si de alla no viene que les podra dar sino cosa que no les engorde, ni viuifique, que de Moyses leemos q̄ en todas sus dudas acudia al tabernaculo del Señor, y de alli salia enseñado de lo que auia de hazer, y con fuerza para ponerlo en obra, y Salomon con oracion alcançò sabiduria para regir su pueblo, y oracion ha de ser el incensario con que el prelado amañese al Señor, como A aron quando *stetit inter viuos, & mortuos*. Aprenda vuestra Señoria a ser mendigo delante del Señor, y a importunarle mucho presentandole su peligro, y el de sus ouejas, y si verdaderamente se supiere llorara si, y a ellas el Señor que es piadoso, *Noli flere*, le resucitara su Hijo muerto, porque como a Christo costaron sangre las almas han de costar al prelado lagrimas, y serà bien que cada dia vuestra Señoria diga Missa, si muy legitimo impedimento no huuiere.

Lo segundo sea el exercicio del predicar, el qual ha de ser muy continuo como san Pablo dize, o oportune, importune, que pues los lobos no cessan de morder, y matar no due el prelado dormir, ni callar el Arçobispo don Gaspar de Aualos que sea en gloria, a ninguna fiesta dexaua de predicar, aunque fuesen tres arreo, sino quando dezia Missa de pontifical, y es buen exemplo para los prelados, cuya es la mies, y por esso mas frequentes en el segar.

El remedio de los Colegios consiste en tener buen Rector, y buenos Colegiales, y por marauilla ay quien con verdad informe de quien es virtuoso, parece me que vuestra Señoria deue tener muy particular cuydado de conocer los que huuiere, y a parejese V. Señoria a sufrir importunaciones sobre admitir indignos, y aun a sufrir odios y blasfemias, *Quia prauis maledicid Christo benedici est.*

Particulares amistades de caualleros, ni de otras personas escuse vuestra Señoria, porque son dañosas, y quieren oy los amigos de los prelados que lo que piden se les conceda por injusto que sea mejor es estar sin ellos.

Frecuenta te oración

del prelado para el gouerno como otro Moyses.

El incensario del prelado.

la oración.

Si a Christo

costar

ró sangre

las almas

al prelado

do han de

costar lagrimas.

Exercicio del

prelado

es predicar.

Remedio

de los Colegios

buen Rector, y

buenos Colegiales.

Amistades

de caualleros

son dañosas.

Tratado primero

No tengan a V. S. en possession, de que no castiga, porque le menospreciarán; como la menos gente tiene espíritu de amor, dañales la blandura, y menester es que entiendan, que no se han de burlar con el Prelado; y aunque en las palabras sea blando, y dulce, sea en las obras duro, y rigido, quando sea menester. San Gregorio dixo esto bien: *Talem Prelatus exhibeat se, vt ridens timeri, & iratus amari possit*, y el pastar del, es cosa muy buena.

El Prelado en las palabras blando, y dulce, y en las obras duro, y rigido. Ornatu en su casa. Cama de seda no cumple, ni paños de Corte tampoco. *Episcopus vilem suppellectile, & tamen eam, pauperem habeat, & auctoritatem dignitatis sua fide, & vito mentis tueatur*. Dize vn Concilio: Conuene fauorecer el Colegio de Santa Catalina, porque de alli se han de proueer oyentes para la Theologia: y pues ay en el tambien Rector, V. S. le fauorezca, y creo segun he dicho, no solo para los que han de estar alli, mas en los otros Colegios.

Predicadores deuotos. *Saul*. Menester eran Predicadores deuotos, y zelosos, para discurrir por el Arçobispado, a ganar almas, que tan perdidas estan, mas donde los hallaremos. Saul llamaua a su compañía a qualquier Cauallero fuerte de quien tenia noticia, hagalo assi V. Señoria, para que sea en su tiempo, *bellum potens, aduersus Filisteos*, pues sin Caualleros no se puede hazer la guerra, vna persona discreta, y fiel es menester, para que examine necessidades de pobres, que estan en sus casas, para que les prouea lo necessario, no se me ofrece agora a quien yo pensare, y auisare, y perdone V. Señoria mi atreuimiento, que el amor lo ha hecho, y sea el Espiritu Santo Maestro, y fuerza de vuestra ilustrissima Señoria, para que en todo acierte, y con todo salga, Amen. De Montilla, a dos de

Abril; el Canonigo ordinario es bueno para limosnero, si es de vuestra Ilustrissima Señoria.

Joan de Auila.

Otra

Otra carta del mismo, exortale, que embie ministros por su Arçobispado, para dar pasto espiritual a sus ouejas.

R Euerendissimo, y muy Ilustre señor. Desde principio de Octubre me ha ydo de salud tan flacamente de vn dolor de cabeça, y corrimiento a los ojos, que no he podido hazer esto, aunque lo he desseado, y aunque agora ha cessado el dolor, no el corrimiento, que segun dizen, va a mas andar a hazer catarata, *sed Domini sumus, sine uiuimus, sine morimur.* Lo que he desseado dezir a V. S. mouido, con desseo de verle aliviada su carga, que tanto le aprieta, es, que conuenia que V. S. embiasse por su Arçobispado, a lo menos por los lugares donde moran Christianos viejos, y de los Moriscos, si entienden nuestra lengua a Predicadores, y Confessores, tales, que se pueda dezir de cada vno: *Confidit ei cor uisui,* porque estos tales son los que hazen guerra al demonio, armados del zelo de la honra de Christo, que tan preciada està oy, y de la salud de las almas, por quien el dio su sangre, *et non est, qui recògitetur.* El Obispo de Badajoz ha embiado seys Predicadores por el Obispado, segun el me ha escrito, y dà a cada vno quarenta mil maravedis, y quarenta fanegas de trigo, y aun si yo le embiaua algunos, dixo, que daria mas, si tuuiesse necesidad de socorrer a padre, o hermanas, porque destos ay algunos, que aunque por lo que a ellos totauuan por solo el mantenimièto, son forçados buscar algo mas, para proueer, a quien no pueden dexar de hazerlo sin peccado.

Que va-
yã por el
Arçobis-
pado Pie-
dicado-
res, y Cõ-
fessores,
donde vi-
uen Mo-
riscos.
Lo qdon
luã de Ri-
bera O-
bispo de
Badajoz
hazia.

He pensado en vna buena pieça para esto, y es el Maestro Hernan Muñoz, natural de esta ciudad, y està agora en Baeza, ha hecho muy gran prouecho en muchos pueblos, tiene vna rentilla con que se mantiene, y no toma nada de nadie, porque para vnas migas, y vna ensalada que come, tiene harto en su rentilla, aunque como ha vsado este rigor muchos años, no se si està algo gastado, pidenlo agora muy a priessa de Carauaca, para cierta buena obra, desseo que se emplee a si en las ouejas de V. Señoria, y con el vn Confessor, y parece que ay muestras del prouecho que desto resultaria en esse Arçobispado,

Tratado primero

bispado, en que los dos de la Compañia hizieron en su casa; y este Clerigo no es de menor virtud, si a V. Señoria esto parece, seria bueno escriuir V. Señoria al Doctor Callobal vna carta, en que le dixesse, como esto tiene pensado de embiar por el Arçobispado, hombres que tengan zelo de Dios, y que tiene relacion del Maestro Hernan Nuñez, y que lo queria emplear en esto, que V. Señoria le ruega le hable de su parte, y le persuada a ello, y le busque vn compañero para confessar, y le auise, si sabe de algunos destos desta hechura, porque V. Señoria fia del la eleccion dellos, y que en lo del mantenimiento, si ellos dessean animas, con poco de lo temporal se contentaran, y que V. Señoria se holgará mucho de les proueer, segun su necesidad, y que sobre esto no se desconcertaran, y esta carta ha de ser presto, antes que el dicho Maestro vaya a otra parte, y tengo este medio por muy prouechoso para los Christianos nuevos: los quales viendo buen exemplo, que no buscan sino animas, se suelen conuertir, mas que con palabras, pues aquella caridad dexola Christo encendida (por el) en los coraçones de sus ministros: y estan fuerte, que lo vence todo: porque quien se defenderá de vn coraçon, que dessea el bien, y bien eterno a otro, y está aparejado a mo-

El Predi-
cador sin
interesa-
proue-
cha mu-
cho.

rir por el. Dizenme, que lo que en la tierra del Japon mas mueue a los Gentiles, a conuertirse por los de la Compañia, es ver que han ydo tantas leguas de tierra, y mar, a buscar la saluacion dellos, sin proprio interes, y con grandes trabajos, y peligros de muerte.

Y porque los ojos se quexan ya, daré V. S. licencia para acabar, y quedar se ha para otro dia lo de los sermones del santissimo Sacramento, sea el Espiritu Santo luz, y fortaleza de V. Reuerendissima Señoria, y estas sean las buenas Pascuas que el Señor dé a V. Señoria. De Montilla a 22. de Diciembre, siervo de V. S. Reuerendissima, que sus
ilustres manos besa.

Ioannes de Anila:

Otra

Otra carta del dicho, a un Prelado de Granada dale auisos de lo que importa embiar Predicadores, y Confessores a los pueblos, y que a lo menos se enseñe la doctrina, y otras cosas semejantes.

Reuereudissimo, y muy Ilustre señor. Plazeme, que a V. Señoria se le ofrezcan muchos Religiosos, para la obra de dotrinar los pueblos, mas mucho temo, q̄ son pocos los que para este ministerio son aceptos, porque la experiencia nos enseña, que son menester hombres, que siempre residan en los pueblos, aunque se muden de vnos en otros, y hombres de mucha virtud, porque los peligros son mayores, y que tengan zelo, y humildad, para andar por las calles con los niños, y por las plazas, y otras cosas deste modo de viuir, que ay pocos que las tengan, y los que las tienen, no han de estar ocupados en sus ministerios. Por tanto, si V. S. hallare de estos hombres libres aceptelos, y los Religiosos seràn para la temporada del año ayuda.

Bien seria, que llevassen a los pueblos algunos Rosarios de cuentas, y si fuesen cuentas benditas seria mejor. Iten, algunos libros deuotos, como los de tray Lays y algunas Carrillas. Itē, algunas imagines del Santo Crucifixo, y nuestra Señora, y san Juan, para que los Predicadores las diessen a los pobres de los pueblos, para que rezen, poniendoles algunas imagines en sus casas, y para que lean; y seria bien empleado lo que V. S. en esto gastasse, y los pueblos han menester todas estas cosas, para comer su manjar, Rosarios, imagines han de ser muchos, y los ricos comprehen los de las ciudades.

Porque la Quaresma estie tiempo muy conueniente para comenzar en buenas costumbres, sin tanta nota de nouedad, como en otros tiempos traygo a la memoria a V. S. lo que toca a la buena instrucion de la edad pueril, que tan perdida está: conuene, que pues los que andan al escuela, y otros tienen edad para oyr Missa, la oyan Domingos, y fiestas, y ferà el modo que señalaren algunas Iglesias, donde vayan por

Que los
Sacerdo-
tes couie-
nen para
enseñar.

Aviso pa-
ra la edad
pueril.

Tratado primero

gente, y hospitales, a donde los maestros de las escuelas lleuen sus niños a oyr Missa Domingos, y fiestas, y para que los maestros quieran hazerlo deueseles rogar y encargar, y para que los niños quieran yr tambien se les deue rogar, y para que los padres los quieran embiar deueseles predicar la obligacion que tienen los niños de oyr Missa, y como los padres no los lleuan consigo, y tienen aparejo por la mucha gente que ay en las Yglesias, y que deuen agradecer, y aceptar este medio que se les da vnos se escusan con que han menester los Domingos sus niños, pues como los embian entre Semana los podian embiar la fiesta, siendo aora cierta, y que menos falta les hagan, si podia hazer que vayan a su escuela, y el maestro los lleue a oyr Missa, y ydos a Missa digafeles deuotamente, y antes o despues digan ellos la doctrina, y declareseles algun mandamiento, o articulo con algun exemplo que es lo que mas les mueue, y digafeles el gran bien que recibieron en el santo Baptismo, y que si lo han perdido es el remedio la confesion, y declareseles como lo han de hazer, y quan graue pecado sea callar algo por verguença con sus exemplos, y ansi se podran yr.

Que vn Allende desto conuiene que vaya cada dia vn Sacerdote que tenga don para ello a las escuelas, y dicha la doctrina les declare algo della como se hizo en la Missa, y las amoneste a la confesion, y les enseñe como la han de hazer pensada, y verdadera, y los maestros dellos tendran cuidado de castigarlos si juran, y mienten, y de otras cosas semejantes, y si parece que esta cumplido con los niños de la doctrina. Para los otros conuiene que se publique quan mal orden de republica es, que mientras en Missa los Domingos, y fiestas esten jugando muchos dellos por las calles, y que muchos dellos por la edad tienen obligacion para oyr Missa, y conuenia que se encargasse a algun hombre deuoto, que anduiesse por las calles a los lleuar a la Yglesia, a donde los otros niños oyen Missa, los alguaziles tambien por su parte, y para esto era menester comunicarlo con el Corregidor, y si en la Quaresma se tañe a la doctrina despues de completas, para que vayan a ella los niños, y las niñas a parte, y alli se les diga, y se les predique, especial mente de la verguença de la confesion que es cosa que mas toca a mugeres, y a vnos, ya otros

Que se y que muchos dellos por la edad tienen obligacion para oyr Missa, y conuenia que se encargasse a algun hombre deuoto, que anduiesse por las calles a los lleuar a la Yglesia, a donde los otros niños oyen Missa, los alguaziles tambien por su parte, y para esto era menester comunicarlo con el Corregidor, y si en la Quaresma se tañe a la doctrina despues de completas, para que vayan a ella los niños, y las niñas a parte, y alli se les diga, y se les predique, especial mente de la verguença de la confesion que es cosa que mas toca a mugeres, y a vnos, ya otros

se

se les dè doctrina, como passen aquella edad con limpieza, y cõ alcançar buenas costumbres para adelante, porque dezirles la doctrina, es para que la tomen de coraçõ, que es bueno.

En lo que mas va que se nombren Confessores, para vnos, y otros niños muy escogidos, con zelo de animas, y con prudencia, para que no hagan como de burla las confesiones, sino muy de proposito, y de espacio. Pues segũ Gerson dize: Pocos niños hallò que estuuiesse bien confessados, requiere se mucha prudencia, para saber sacar los pecados, sin enseñarse lo que no saben, y aprouecharles leerles los tratados de Gerson, que hablan en esto, y mucho mas, si saben orar, y llorar por las animas, que por tan poco precio se venden al Demonio. auiendo sido compradas por Christo, a precio de su preciosissima sangre, esto les ha de enseñar V. S. a los Confessores, para que estimen estas almas, y el aprouecharlas en esta edad, en lo que es razon: y los maestros de escuelas, tendràn cargo de dezirles: Vos, y vos, aparejaos para confessaros tal dia, lo mismo se ha de enseñar a los maestros de niños, y de Gramaticos, y de vnos y otros se ha de hazer V. S. muy amigo, y hablarles algunas vezes: y los Confessores esten aparejados para luego confessar los niños, y no se han de ocupar en otras confesiones, y digales la doctrina: y quando han de confessarse, si pareciere, que las fiestas en las tardes se lleuen a los niños de las escuelas al campo, y quando vengán digan la doctrina, y les prediquen vn poco, y serà muy bien, aunque sea a costa de darles alguna fruitilla.

A la hora del sermon, seria bien, que no huuiesse leccion en el Colegio Real, ni aun de Gramatica, sino que todos fuesse al sermon, y los Gramaticos los lleuassen sus maestros, porque no fuesse a otros negocios; y si pudiessen dar lugar proprio para ellos en la Iglesia, seria bien: conuendrà que se les haga pláticas algun dia. Los Domingos, y fiestas mientras en Missa, se cierran las tiendas en que venden las cosas necessarias para el mantenimiento humano. Parece, que con mas razon seria cerrar las de las mugeres publicas, hasta dicha la Missa mayor de la mañana, pues estan breue termino: mas como en esta ciudad se apellan tantos negocios, y reuocan, no se si serà este vno dellos, alcancelo V. S. con nuestro Señor, y luego comuniquelo con el Corregidor: conuendrà que prediquen algunos dias a estas mugeres, V. S. verà allà el medio para ello: y desta semana Santa

El Cõfesor q̄ tal ha de ser. Gerson.



Que sea el Prelado amigo de los maestros y preceptores.

La casa de las mugeres publicas este cerrada hasta dicha la Missa mayor y en la semana Santa

serà ta.

Tratado primero

ferà razón que cierran sus puertas, y tiendas, hasta Pascua, o pasada Pascua.

Suplico a V. S. me perdone tan larga carta, que el cuydado que me dà la carga tan pesada, que V. Señoria tiene sobre sus ombros, me haze hazer estas demasias, Christo ayude a V. S. para que pueda llevarlas, de manera, que agrade a sus ojos, y V. S. merezca corona de fiel sieruo, y prudente. Y agora: *Intra in gaudium Domini tui*: y muchos con el, y por el. De Montilla, a 10. de Março.

Ioannes de Auila.

Otra para el señor don Pedro Guerrero, Arçobispo de Granada.

Auifale del reme dio, para euitar los juramen tos falsos de los escriuanos. Dolor del autor, por los juramētos que se quebrantan, y derechos de escriuanos.

Reuendissimo, e Illustrissimo señor. Lo que en esta dirè sabe V. S. mejor que yo, y le duele mas que a mi, como quien tiene mas caridad, y con todo esto me atreuo a hablar en ello, si quiera por descansar. Ya sabe V. S. las muchas ofensas q̄ se cometen contra la diuina Magestad, en quebrantar se juramētos hechos por escriuanos, y por acusados en causas criminales, pues son tantos, q̄ en vn dia, y en vn pueblo se cometē cada dia muy muchos: y mirando los q̄ se cometen en toda España, parece q̄ no ay coraçon Christiano q̄ no rebiente de dolor: dizen, que agora entienden en el Consejo en acrecentar el aranzel: y aunque esto se haga, no creo se cura la llaga, como conuiene a la honra de Dios, porque es tanto el exceso en que estan acostumbrados, que tambien pasaràn del termino que se les pusiere, como el q̄ les estaua puestas, y no se euitando las ofensas de la irreuerencia al santo nombre de Dios, todo lo demas es de poca estima. Bien se, q̄ diràn aquellos señores, ya nosotros les señalamos justo estipendio, si ellos quieren llevar mas, no les damos nosotros causa, ellos la toman por ser malos: mas si ellos saben, que asì como asì han de perjurar se, de que sirue poner los juramentos, pues que cella el fin, *de omni cōtrouersia finis iuramentum*. El superior Christiano, no se ha de contentar con el no pequè, ni con que los subditos no pequen, por causa del señor, sino con que Dios no sea ofendido del, ni de los suyos, pues vn buen hijo
no

no se contenta con no dar a su padre ojos de aqui, ni de alli, quanto mas, que pensar que con tomar juramento, y no ferles causa positiva de que lo quebranten cumplen, es claro engaño pues tienen obligacion de mirar como se guardan las leyes, y especialmente, los que *versantur circa Dei offensam irritandam*. Y en ofensa tan calificada, como esta es, y vemos que se sabe que se perjuran, y ni en residencia, ni fuera no se haze cosa para euitar el perjurio, salvo quando alguno quiere mal a algun escriuano, y pide que le castiguen, y prueua sus malos recaudos. Vna cosa he visto que las prematicas que el Rey quiere de verdad que se guarden, que cierto se guardan, porque no se contenta con mandar, sino con tener mucha cuenta en la execucion, y que vemos aqui tanta dissolucion, señal es del poco cuydado que ay que Dios no sea ofendido, y no nos marauillemos si Dios castigare a su pueblo por tantos juramentos quebrantados, pues por el que Esau quebrantó aunto castigo que fue hecho con engaños, y quebrantado con buen zelo, castiga Dios el Reyno con tres años de seca enteros, y assi dize san Hieronimo que por los perjurijs *venit sterilitas frugum temporalium*, y aun *spiritualium*. Si deseamos no ser vencidos de Turcos, no ser agotados de Dios con pestilencia, y otras cosas, *aufer offendicula à facie mea, & non commoueris*. Que si con las obras iritamos a la ira de Dios, no la podra impedir la oracion ni la lengua.

El mejor remedio seria quitar los juramentos, pues segun he dicho, *Cessat quæ sit finis controuersæ*. Y si les parece haze en algunos que se enfrenen mas, por no pecar son poquissimos, y lo seran aunque el aranzel se alce mas, aun para esto ay remedio con que se les dixesse que lo que lleuassen mas que no lo hazian suyo, y que sin otra sentencia fuesen obligados a lo restituyr, y con esto el confessor se podria aprouechar como con el juramento, y sino alomenos euitariafe el perjurio, pues no han de hazer mas por jurar que por estotro, de manera que si el juramento se pone para el castigo exterior esto no se haze, y quando se haze, no es como a perjurio, y para el fuero de la conciencia tanto obrara en quien teme a Dios la restitucion que es cosa que duele mucho a muchos, como el juramento, y assi parece que no se faca del juramento, sino quebrantamiento del, y esto duele quebrantar el

En las residencias se remediaban los daños.

Porque Esau que quebrantó el juramento aunto castigo Dios al Reyno con tres años de seca. Remedios para que no pequen los escriuanos, y los testigos.

El temor de Dios obra como el juramento. Del juramento no se saca sino el quebrantamiento.

el

Primera parte

el coraçon del Principe Chistiano, pues ha de dolerle mucho la deshonra de Dios, y procurar de quitarla, pues fio Dios del su honra: y si esto no parece, busquesse modo, como no aya perjurios, y trabaxese en ello con gran cuydado, como si fuesse al Rey la vida, y por vna via, o por otra, no sea Dios ofendido en tan graue daño del Reyno, que si ay zelo de la honra de Dios, el darà medio para execucion de cosa tan justa: de todos generos de personas, se me ofrecen, que corren este peligro, acusados de causas criminales, V. S. se podria informar de otros, que creo tambien estan, *in eadem damnatione*, por la misma causa: y si Dios diese a V. S. valor, para lo escriuir al Rey, poniendole la cosa clara delante, y el mucho peligro de su conciencia, fino lo remedia, yo quedarè consolado, aunque segun otra vez he dicho, no hemos de mirar tanto a nuestra esperança, quanto a aquella alta prouidencia de Dios, que muchas vezes faca a buen fin lo que menos esperauamos, y lo muy tenido por cierto se deshaze, *vt non gloriatur coram illo omnis caro*, plega a el, que no aya ocupado a V. S. con tan larga carta, sin que dello faque algun prouecho. Si V. S. acordasse de escriuir, auia de ser antes que el aranzel se alçasse: porque con no auer hecho aquello, quedaran contentos, y no querran entender en el negocio, Dios haga a V. S. Reuerendissima todo fuyo: y aunque lo haga muy atribulado, y señalado con el tau, como quien gime, *super cunctis abominationibus, que fiunt in Hierusalem*. De Montilla, a 19. de Enero, sieruo de V. R. Señoria, que sus muy ilustres mannos besa.

Ioannes de Auila.

Otra carta al susodicho, acerca del sinodo que hizo.

Reuerendissimo, y muy Ilustre señor. De Iudas Machabeo, se lee, *que preliabat prelia Domini, cum letitia*, no se si la tiene V. S. para entrar en la guerra de su sinodo, Christo le esfuerce, pues no faltaràn dudas, y dificultades, para las quales sea menester su luz, y esfuerço: y aunque yo no estoy muy esforçado en estos negocios, no se perderà

perderà tanto, por estar agora tan lexos de la guerra, quanto se puede perder, si tuuiesse miedo quien ha de entrar en ella, mayormente, siendo Capitan. Todas las vezes que Iudas Machabeo vencio, procedio vna grã confiança en Dios, mirando que era suya la causa, y quando temia los enemigos, entonces fue vencido, quiere el Señor que no estriemos en nuestra prudencia, mirando los sucesos, por la cortedad della, pues que nos ha auisado, que *sunt in victorijs prouidentia nostra*, y que muchas vezes nos sucede mal de lo que mas confiados estauamos, y bien lo que teniamos perdido. Demos a Dios la gloria de Señor, y saluidor de todo, y obrador de todo lo bueno, y hagamos todo lo que de nuestra parte fuere, con toda diligencia, y muy cumplidamente, porque no seamos castigados por descõfiados, como lo fueron los que salieron a la tierra de promission; acordemonos, que *non est nostra pugna, sed Dei*, y salgamos a la guerra, y *Dominus erit nobiscum*: y si por nuestros pecados, no sucediere, como lo ha menester nuestra necesidad, demos a Dios gloria de justo, y a nosotros, *sit confusio faciei*; mas a lo menos desde lo primero, hasta lo postrero, no perdamos el animo, ni dexemos de hazer todo lo q̄ en los negocios de Dios pudieremos, *mane semina, semen tuum, & vespere, non cesset manus tua; nescio enim, quid magis oriatur hoc, aut illud, & si vtrunque simul melius erit*, y sino naciere nada, no perderà su galardon, quien lo huuiere trabajado: y aunque la caridad no se consuela con solo su biẽ, pues pretende el de todos, mas a lo menos euita culpas, y gana meritos, alauanle todos sus juyzios, sujetandose a ellos: lo qual no es pequeño seruicio que se haze al Señor, por cuya misericordia plegue a el perficionar a V. Señoria Reuerendissima, los deseos de su coraçon, pues el los ha plantado. De Montilla, a cinco de Setiembre, sieruo de V. R.

Señoria, que sus muy ilustres
manos besa.

Ioannes de Auila.

C

Carta

Tratado primero

Carta para vn Obispo de Cordoua, quando fue
a presidir a vn Concilio Proxincial, que
se celebrò en Toledo.

Dent. 32

Prou. 24
35.

Matt. 25

CON La merced que Dios me hizo de darme a V. Señoria por padre, y pastor, y con la licencia, imò mandato de la Escritura, que dize: *Interroga Patrem tuum, & annuntiabit tibi.* Me atreuò a suplicar a V. Señoria, me diga, que es el fin, y pretension de Iesu Christo nuestro Señor, en hazer a V. Señoria Presidente deste Concilio, por vn rodeo no pensado. *Acceptus est regi minister intelligens.* Y por serlo V. Señoria, es razon que no dexè passar esta ordenacion de Dios, sin entenderla, y corresponder a ella con la reuerencia, y diligencia, y fidelidad, que a tan gran Señor, y a tan importante obra suya se deue. Y porque entiendo, que V. Señoria me ha de mandar, que diga lo que desto siento, lo dirè, aunque con algun temor del mucho amor que a V. Señoria tengo, el qual suele cegar los ojos aun de los prudentes, de los quales yo no soy, y por esso tengo mas porque temer mi determinacion. Yo Reuerendissimo Señor, me he alegrado deste lugar, que Dios a V. Señoria ha dado, por que como el aya dicho: *Quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituam,* parece que podemos tener alguna conjetura, de que V. Señoria ha administrado bien la presidencia, o superintendencia sobre su clero, y ouejas, pues Dios le dà superintendencia sobre pastores de muchas ouejas: porque el soy persuadido de la misericordia de nuestro Señor, que si V. S. executa este mandato del Señor, como deue, que ha de ser causa de grã reformation en los Obispos, y Obispados del Reyno. Pues estos, a quien Dios embia a V. S. son los principales del, y lo q en este Còcilio se hiziere, serà para todo el vna gran luz, y vn exèplo, a quien sigan. Mire V. S. en quan glorioso negocio le ha puesto nuestro Señor, y como ha fiado del su honra, y contentamiento, y el aprouechamiento de tantos pastores, y ouejas, que solo el pensarlo dà grãde alegria, pues la mas justa, y grande es, que las animas conozcan, amen, y siruã al Señor, que por ellas murio. Si V. S. mirare con ojos Christianos el valor desta empresa, el galardon della, y principalmente a la grandeza del

del Señor, que se la encomienda, no dudo, sino que se tendrá por indigno della, y dirá como S. Pedro: *Exi à me Domine, quia homo peccator sum*, porque la humildad de V. S. le hará creer, y confesar, que la pudiera Dios encomendar a otros, que tuvieran mas partes para la cumplir: mas si V. S. con la humildad de san Pedro, y de Moysen dixere, que no es para empresa tan grande, porque no tiene lengua, y habilidad para ella, dezirle al Señor: *Noli timere, ex hoc enim eris homines capiens. Quis facit hos homines? Perge igitur, & ego ero in ore tuo, docebo te, quid loquaris.* Y con tal merced, y tal arrimo bien podrá V. S. emprender, no solo esta, mas mayores empresas. Solamente mire V. S. que exhibeat se *ministrum idoneum tanti regis*: y que pues Dios ha de fer el que por boca de V. S. ha de hablar, y el que ha de enseñar con su lumbre a su coraçon; procure quitar de sí todos los impedimentos a la inspiraciõ del Señor, y a las obras, que el por medio de V. S. quisiere obrar; haga como Isaias, que dixo: *Dominus Deus apperuit mihi aurem, & ego non contradico, retrorsum non abij.* No plega a Christo, que aya en V. Señoria cosa, por amada que sea, que le impida a hazer pensar, y hablar lo que sintiere ser agradable al Señor, y prouechofo a su Iglesia. Cortelo V. Señoria, y con agudo cuchillo, sea lo q̄ fuere, acuerdesele de aquello del Profeta Moysen, que zelando la honra de Dios, dixo: *Si quis est Domini iungatur mecum*: y se le juntó el tribu de Leui; y siendo mandados por Moysen, que mataassen a quantos encontrassen en el real, hasta passar de parte a parte, le obedecieron tan de verdad, que aunque encontravan con parientes, e hijos, tambien los matauan, teniendo en mas la honra de Dios, que el amor de la sangre, y tan propinqua. Haga V. S. cuenta, que el Señor le embia por zelador, y restituydor de su honra, que tan perdida está en la Clerecia, y en el estado Laycal, y ciñasse su espada de la palabra, y verdad de Dios, y meneela con grande amor, y feruor, y mate todo aquello, que a la santa voluntad de Dios contradize; saque sangre, porque no le toque lo que está escrito: *Maledictus, qui prohibet gladium suum à sanguine.* Masha de començarla de sus mismas venas, y de su coraçon, porque deue V. Señoria, para bien executar este ministerio yr mortificando, no solo a las cosas, y afectos, que no le sean muy peñosos, sino a los tan amados, como su sangre, la qual se dice ser tesoro de la vida. Aquel saca sangre, que ofrece a

Luc. 5.

Humil-
dad de S.
Pedro, y
Moysen.Exod. 32
os. 1001Mas se
ha de esti
mar la hõ
ra a Dios
q̄ la san
gre pro
pria.
Ierem. 48.

Tratado primero

Aquel fa Dios lo que mucho le duele, y esta es digna recõpenfa del Chri
ca fangre ftiano para con N. S. que pues el derramò la fangre por nofo-
q̄ ofrecea tros, y pues el murio por nofotros, nofotros muramos por el, o
Dios lo q̄ perdiendo la vida corporal, o perdiendo los afetos, por muy
mucho le entrañables que nos fean: porquẽ a trueco de auer el Señor da
duele. do su vida, y su fangre, dar nofotros, no lo q̄ nos duele, finovna

Mala. c. i. cosa de poco valor, es caer en aquella maldicion: *Maledictus do-
lusus, qui habet in grege suo masculum, & offert Domino, debile.*

Estudie V. S. pues, con mucho cuydado, en q̄ manera yra a dar
esta embaxada de parte de Dios, de manera q̄ lleue mas efica-
cia, y fea mejor recibida, y cõ mas fruto, aunque le cueste la fan-
gre, y la vida. Que mejor remate de vida puede V. S. tener, q̄ o-
fer martir, o mortificado por la honra de Christo, y bien de su
Iglesia? Que mayor gloria, q̄ no lleuar gloria mundana al Cõci-
lio, fino gloria cõforme a la del Señor: pues està escrito: *Magna
gloria est sequi Dominum.* Mire V. S. q̄ tal vino, quando el Padre
le embiò por embaxador al mundo a anunciar su voluntad, y a
facarlo de sus malos caminos, y meterlo en los de Dios.

Eccl. c. 23

Cierto es, q̄ nacio en pobreza, y aspereza, y de la misma ma-
nera viuiu, y con crecimiento desto murio, y auiendo el traydo
la embaxada del Padre con este tan humilde aparato, no se agra-
darà q̄ su embaxador, pues es de Rey celestial, vaya cõ aparato
de mundo, pues dixo por S. Ioan: *Sicut misit me Pater, & ego mit-
tam vos.* El coraçon ardiendo en zelo de la honra del Padre, y
de la saluacion de las animas, le traxo al mundo, yaquel grã fue-
go del zelo de la casa de Dios quemò todo el aparato mundano
q̄ pesado con justas balanças, no es fino pajas, y donde ay fuego
de amor de Dios, luego son quemadas con gran ligereza. No
piense V. S. persuadir a nadie reformation, si el no va reforma-
do, ni piense q̄ por otros medios ha de ser su embaxada proue-
chosa, fino por los q̄ Iesu Christo por ordenacion de su Padre
tomò para cõplir la suya: porq̄ si otras huiera mas conuenien-
tes, ni la sabiduria diuina las ignorarà, ni su prouidẽcia las dexa-
ra de ordenar. Mas pues con tanto acuerdo, y siendo tan costo-
sas a su proprio Hijo ordenò las q̄ sabemos, gran temeridad es
querer el seruo, y criado huyr de los medios q̄ tomò el Hijo, y
tener en mas la propria, y carnal sabiduria, que la de Dios. Alce
los ojos V. S. al Hijo de Dios puesto en vna Cruz, desnudo, y
crucificado, y procure desnudarse del mundo, y de la carne, y
sangre, codicia, y de honra, y de si mismo, para que así sea todo
el

Ioan. 20.

Incitale
el autor.

El semejáte a Iesu Christo, y sea su embaxada eficaz, y fructuosa: muera a todo, y viuirá a Dios, y ferá causa, para que otros viuan; porq̄ si esto no lo haze, perderseha a si, y a los otros, pues la palabra de Christo, Señor nuestro, no puede faltar: *Nisi grauum frumenti, &c.*

O muerte dichosa, puestas tantas vidas, y tan preciosas, y eternas se figuē della! y desdichado de aquel, que por querer se quedar encima de la tierra, pretendiendo algo della, se pierde a si, y a los q̄ pudiera ganar. Quanto mejor consejo es ofrecer V. S. sus dos cornadillos, cuerpo, y alma al mismo Señor que se los dio, y que murió por el, para prouocarle, a que de buena gana le tornasse lo mismo que el le dio, y euitar la deuda propia, y agena, y ganar de presente gracia delante del Señor, y despues aquella corona, que le ferá dada, quando, como dize S. Pedro:

Cum apparuerit princeps pastorem, percipietis immarcescibilem coronam glorie. Y assi, quando diga el Señor a V. S. *Euge serue bone, & fidelis.* Pien se V. S. en esta corona, y tendrá en poco todas las

1. Pet. e. 5

Matt. 25

de acá: piense en aquel *gaudium Domini tui*: y tendrá en poco los gozos, y los trabajos de acá: y tenga por cierto, que si se atreuiere a ser fiel embaxador de Iesu Christo, y ser de su vando todo el entero, que le ferá muy bien agradecido, y se cumplirá en el, lo que el Señor dixo: *Vbi sum ego, erit minister meus.*

Ioan. 12.

Gran galardón es este, y eterno: el trabajo es poco, y presto se acabará: y quando no pensemos, vendrá la hora en que seamos presentados en el juyzio deste Señor, que agora encomienda a V. S. vn negocio tan importante, y entonces se holgara de auerlo hecho fielmente, ya contento del, aunque sea a disgusto de todo el mundo. Plega a la bondad, que esta merced ha hecho a V. S. añada otra, y sea darle su santo espíritu, para que vestido del; tenga luz, y fortaleza del cielo, para saber la santa voluntad de Dios, y fortaleza para la anunciar, *in gloriam illius,*

Iac. 17.

à quo omne bonum, & donum est. El sea con V. Señoria a la yda, estada, y venida, y nunca le dexe solo, agora, ni en la eternidad, que esperamos, Amen.

Tratado primero

Otra a vn amigo Sacerdote, animale que sufra los trabajos, que vienen a la vejez, que son el buen vino de la Cruz, los quales reserua el Señor a la postre, para sus amigos, como quando conuirtio el agua en vino.

CHARISSIME.

QVando considero la poca salud de vuestra reuerencia, con otras circunstancias, q̄ todo junto le es penosa Cruz, no me marauillo, que se quexe de mi, por no ayudarle a la llevar, con escriuirle algunas vezes. Y por otra parte, como veo tanta imposibilidad en mi, para hazer esto por mis indisposiciones, que cada dia crecen, mas dame pena oyr quejas, pues de ninguna cosa siruen, sino de penarme. Suplico a V. Reuerencia, tenga entendido ser esto assi, y procuremos entrambos de yr con nuestras Cruzes al Señor, que lleuò la fuya, pidiendole, que nos dè su gracia, para llevar con contentamiento, lo que el de su mano nos embia. Y cierto padre mio, yo tengo temor, que el amor de nuestra sensualidad, del qual tenemos mucho, y lo poco que tenemos del verdadero amor de Iesu Christo, y crucificado, nos haze estimar en mucho nuestros trabajos, y que xarnos de la falta del còsuelo: porque si de verdad nos huiessemos aborrecido, como el Señor manda por amor del, hólgarnosíamos de que tomasse satisfecho en nosotros, castigandonos las ofensas, que contra el hemos cometido: y tambien tendriamos por merced señalada, comer a vna mesa con el, aunque sea hiel y vinagre, porque su compañía estan gran bien, y tan para desleair, que aunque sea en tormentos, se dene preciar en mucho, que por este camino se gana su compañía en el Reyno de los cielos, donde darà el Señor parte del panal de miel que el come, a los q̄ aqui la dio, y a los que con el beuieron hiel, y vinagre. Esfuértese V. Reuerencia en la gracia del Señor, y haga buen rostro a la Cruz, y no espere en lo que ya queda de la vida, sino vn trabajo sobre otro: los quales quanto mas crecidos fueren, tanto mas los

come por prenda de su saluación, y por señales, de q̄ el descanso está cerca, que ya sabe, que al fin de los caminos está vna cuesta para subir a la ciudad, la qual, aunque por vna parte cansa mucho, por venir sobre cansancio, mas por otra dà consuelo, por ser trabajo que dà fin a los trabajos, entrando el hombre en la ciudad deseada: y este postrer trabajo, que a la vejez suele venir, es el buen vino de la Cruz, el qual el Señor guarda para dar a sus amigos a la postre, como quando conuirtio el agua en vino, beualo V. Reuerencia con alegría, porque del se entiende: *Inebriamini charissimi*: y por medio de espere ser vno de aquellos, de los quales está escrito: *Inebriabuntur ab vbertate domus tue, et torrente voluptatis tue potabis eos*: y no piense, que tardará mucho este día, pues nuestro barro estan flaco, y tantos golpes le dan, que quando no pensemos, será quebrado, y diremos: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.*



Carta para vn Cura de almas, a quien Dios auia hecho merced de llamarle a la vida espiritual.

LA Enfermedad de la tibieza es assaz peligrosa, y mucho mas si es de muchos dias: conuiene, que si ha sido huesteda de V. m. que no sea moradora, porque como es muger, que gasta, y no gana, en poco tiempo se come la hazienda ganada en mucho, y dexa pobre a su dueño, y de alli viene a ser mas que pobre, pues viene a morir, vomitandola Dios, cō dexarle caer en algũ pecado mortal: y cierto, quien conociesse de verdad el daño desta enfermedad, en solo oyrla nombrar, le daria tanto temor, q̄ este le hiziesse cerrar la puerta, y atruē q̄ de qualquier trabajo, no recibirla en su casa.

Apoc. ca. 3.

Los remedios particulares para este mal, en quanto toca a la oracion, me parecen los siguientes. Lo primero, mezclar en todas sus ocupaciones la memoria, y presencia de Dios, que pues ellas son piadosas, ayudan a acordarse de Dios. Si habla V. m. con su parroquiano, que salga de pecado, o que haga lo que deue, esté defuera con el, y de dentro con Dios, pidiendole de lo que V. m. pide a su oueja: si va por la calle, otro tanto, y si tuuiere el ojo de la intenció senzillo, que no buscaré

Remedios para latibieza.

Tratado primero

en los negocios, sino a Dios, facilmente se recogerà, sin llevar consigo las imagenes de las cosas que trato en los negocios.

Para la oracion, **Lo otro**, estando en oracion, despiertese a mirar, como habla con aquel Señor, de quien los Angeles tiemblan de reuerencia; y quando vagare el pensamiento tornelo con suavidad, y otras vezes con darse vn bofeton, como a sieruo malo, que habla con su señor sin reuerencia.

para mas deuociõ: **Tambien** puede pensar a vn sentenciado a muerte, y ya el cuchillo a la garganta, que pidiesse perdon al juez, y que por ventura se lo daria, con que ahinco se lo pediria.

Sirue tambien el hazer cuenta, que aquel rato està muerto, o muriendose, y que està presentado delante el juyzio de Dios; y que no tiene que acordarse de nadie, sino dezir: Rogad por mi.

Iten, antes de recogerse, leer en algun libro deuoto, y tambien tomar vna diciplina.

Iten, dezir algunas palabras vocalmente, sacadas de la afeccion de su coraçon, o de los Psalmos, o de otras partes, que le inflamen a algun buen sentimiento, y le despierten, porque mejor es oracion vocal feruiente, que oracion mental tibia.

Iten, guardese de pecados veniales, porque estos apagan el feruor de la caridad; y procurar de viuir de manera, que quando se recoja, no tenga nuestro Señor que castigarle con enseñarle la cara ayrada, o con no mirarle, porque en aquel rato fuele el castigar con esto a los que se han desmandado en otras cosas.

Iten, pedirle al Señor espiritu de deuocion, y guardar bien lo que le diere: porque *delicata est, diuina consolatio*.

Iten, determinarse de no dexar sus exercicios, seco, o deuoto, sino perseverar, diciendo: Yo no vengo aqui, sino porque el Señor lo manda, y por estar en Cruz, como el estuuo.

Gen. 29. Lo postrero, aunque no tenga V. m. tanta deuocion, como si no tuuiesse ocupaciones, no se fatigue, pues no es posible, sino fuesse por algun muy particular don, tener tanta con ocupaciones, y muchas, como estando solo noche, y dia en su celda, pues la fecundidad de Lia, recompensa el ser algo ce gajosa; y assi procure V. m. tener la mas que pudiere; mas no desfmaye, sino alcançare lo que quisiere, q̄ las animas, en cuyo prouecho V. m. entiende, algo valen, pues costaron a Iesu Christo su san-

sangre. Obligar por via de precepto a reiterar confesiones, y quando no ay alguna de las causas que los Dotores ponen, no es seguro; mas mirando, que las q̄ mucho se vsan, como V. m. dize, son en gran manera dudosas, si lleuan las condiciones que los Dotores piden, tengo por cosa muy acertada, y que se dene mucho procurar, que quando tienen mas sentimiento deste Sacramento, y del aparejo que requiere, hiziesen vna confesiō general. Y el provecho está claro, pues ya que valgan las confesiones, ay gran prouabilidad para creer q̄ fueron informes, y no dio el Sacramento gracia, por falta de disposicion: y para que esta gracia se de es menester otro mejor mouimiento, y esto es no saberse aparejar, para auerlo estas tales personas fuera de confesion, pues aun en ella vemos quan mal lo hazen. Y haze mucho para esto, ver, como en viniendo en vn hombre llamamiento de Dios a mejor vida, que la passada, su mismo coracon le pide, que se confiesse de toda su vida, y assi tengo por enseñanza de Dios, y cosa que se deue muy mucho procurar, y persuadir al penitente, quando preguntándole de confesiones passadas, dize auerlas hecho, como muchos las hazen, tarde, y mal: mas si el penitente no quiere menear su vida passada, no es obligado el Cura a le compeler, quando como digo, no huuiere alguna causa de las que ponen los Santos, ni el Confessor a preguntarle, sino que desde que se confesiō: mas quando clara tiene alguna sospecha, pregunte, y haga lo que mas conuiene a aquella anima, y es el confessar vna cōfesion general, si el quisiere hazerla. Quando el anima se siente recogida, no deue el hombre dexar de dezir Missa, por auer tenido polucion sin culpa: y aunque alguna liuanilla conozca, con confessarse, y dolerse dello, será mejor dezir Missa. mas si está distraydo, y con feas imagines de la polucion passada, mejor es abtenerse, con que no sea muchas vezes: porque si lo es traerlas a el demonio, para este efeto, porque lo suele hazer: y quando no ay la tal distracion desta, o de otra causa que venga, o parezca defacato dezir Missa, no se deue dexar: y ansi los que viuen vida concertada, y no dexan sus buenos exercicios, dizenla, aunque se sientan sin aquel feruor, y llamamiento interior, que san Buenauentura dize, que deue sentir el anima, para dezir Missa, o comulgar, el tenia este sentimiento, y assi no dezia cada dia missa. Otros con Zacheo reciben al Señor, con alegría, y no les va mal dello, porque a lo menos, no tor-

Nota.
 Para cōfesion general.

Buenauē.

Tratado primero

Lagri-
mas en se-
creto.

stan atrás, cómo experimentan tornar, si la dexan, para quien se les pega algo de vano complacimento de ser visto deuoto en la Missa, por mejor tengo refrenar la exterior deuocion, y lagrimas, y pedir al Señor se las guarde para la celda. De salud me ha ydo muy mal todo este inuierno, y me ha quitado el predicar muchos meses ha, no se si cessando los frios me yrà mejor. El socorro de las Missas, y memoria que V. m. me haze, le pague nuestro Señor, y me dè gracia, para que yo responda si quiera como flaco a hazer algo, que parezca a lo de V. m. Quisiera saber, como va en los negocios de nuestro Señor: el Padre nuestro Christo, que es el dueño dellos, sea fauor de todos los que en ello entienden, y sea amor vnico de V. m.

Carta a vn dicipulo Sacerdote, que los trabajos exteriores se deuen dessear por el ser- uicio de Dios.

Muy Reuerendo Padre, y señor mio:

Recibi la carta de V. m. y obrò en mi lo que otras scias: conuiene a saber, hazimiento de gracias a nuestro Señor, por los dones que le dà, segun las palabras, dan testimonio de lo que està en el coraçon; y tambien obrò en mi mucha confusion de auerme llamado Maestro, y padre, del que ya pensaria hazerme nuestro Señor merced de acertar a ser su hijo, y dicipulo, y especialmente me confundio, y aun penò venir en el fin de la carta, que auia muchas que me escriuir, y que no lo hazia, por guardar el decoro de oyente, y dicipulo. No es cosa que se puede llevar adelante, por que no es cosa que pierda yo, por querer aprouchar a V. m. y si deste arte lo ha de hazer, harame huir, y callar. No se si el otro dia le escriui, se guardasse de vn yerro que he visto en algunas personas, que se tienen por espirituales, y es despreciar los corporales trabajos, y aficiones tomadas por amor del Señor, y si lo escriui, no ay nada perdido en tornar lo a dezir, y sino, es necessario escriuirlo. Despues q̄ la lùbre (Señor) de nuestros ojos. Iesu Christo, viuio en este mûdo en tantos trabajos, y murio cò tantos dolores, quedarò sus sieruos tan hãbrientos de pa-
deccc.

decer, que excede a la hãbre, que los hombres mundanos tienẽ de descansar: y no solo se contentan de sufrir el trabajo q̄ les viene, y mas el q̄ es necesario para cuitar q̄ el hõbre no cayga en algũ pecado, antes buscã todas las vias q̄ pueden para poder hallar algun trabajo, y con el mostrar el amor que a Iesu Christo penado tienẽ, como el lo mostrò para cõ nosotros en los trabajos que passo. Afsi como el tibio no querria trabajos, mas los que vienen, sufrellos cõ paciencia, por no ofender al Señor; afsi el feruiente amator de Iesu Christo, no querria descanso, y si alguno por fuerça ha de tomar, sufrello cõ paciencia, por q̄ lo mãdò Iesu Christo. De manera, q̄ afsi como el tibio tiene los consuelos en desseo, y el trabajo en paciẽcia: afsi el verdadero Christiano tiene el trabajo en desseo, y el descanso en paciẽcia. Esto viene del espiritu de Christo, q̄ obra donde perfecto està, lo que en el mismo Christo obrò, q̄ fue amor de trabajos, para mas en señar el amor: y de aqui es, q̄ afsi como quando consuelan a vn tibio, quando le viene el trabajo, afsi vn Christiano, quando le viene el descanso, porque el vno sufre el trabajo, y no le ama, y el otro sufre el descanso, y no le ama, y esto es parte de lo que nuestro Señor Iesu Christo nos dixo, quãdo nos mandò llevar la Cruz, si queremos ser sus dicipulos: digo en parte, porque lo principal en que consiste la Cruz, es la muerte del parecer, y voluntad propria, y de las racionales passiones: esto es, el hombre viejo que ha de morir, conforme al hombre viejo de Christo, que murio en la Cruz. Qual es este hombre viejo? el mortal, y passible cuerpo: muerto ha de ser en nosotros este hombre malo que hẽ dicho: mas aunque este sea el principal llevar de Cruz, no se ha de quitar lo que es tambien parte, aunque sea menos principal: y aunque san Pablo dize: *Exercitatio corporalis ad modicum utilis est.* No quiere el sieruo de Iesu Christo dexar de agradarle, ni aun en vna cosa minima: y porque no cayesemos en este error, dize en otra parte: *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo.* No entiendo yo esto, que lo dezia porque era tentado de carne (como algunos entiendẽ el estimulo de que se queixa) mas quisolo por cura preseruatiua, y trabajaua su cuerpo, por no venir a enfermar, 2. ad Conn. 4. contando los trabajos que passaua: *Semper mortificationem Iesu Christi in corpore nostro circumferentes:* adonde llama mortificacion de Christo, que es la misma Cruz a los corporales trabajos: y en otra parte dize: *Qui Christi sunt, carnẽ suam crucifixerunt.*

Que es
hombre
viejo.

1. Tim. 9.

1. Cor. 9.

2. Cor. 4.

Mortifi-

cacion de

Christo,

que es.

Galat. 5.

Si

Tratado primero

Si quisiera entender solamente la crucifixion de los afectos, bastaua dezir, *cum vitijs, & concupiscentijs*: mas diziendo, *carne*, con el mismo cuerpo lo ha. Y esto explica el muy bien ad *Co. int. 6.* adonde pone entre las cosas en que se deuen exercitar los ministros, los corporales trabajos, como ayunos, y vigilijs: de manera que todo el hombre ande en cruz, pues todo hōbre ande en ella. El anima por la compasion, y memoria de Christo crucificado, y por mortificacion del viejo hombre, que es dicho: el cuerpo tambien en cruz por corporales trabajos; porque assi todo el hombre sea conforme con Christo penado, pues ha de serlo con Christo glorioso. *Hac dixi*, para que deue cada vno medir las fuerças que Diosle dio, y emplearlas en hazer, y padecer todo quanto pudiere, no solo mirando si es menester para otro buen fin, sino aunque no sea sino para ser conformes con Iesu Christo, trabajado, no por necesidad, sino por amor: aunque ni el cilicio, ni pobre cama, y semejables cosas tomadas por amor de Iesu Christo nos saluen: *Sola enim crux Christi est saluifica*: mas alomenos sea imitacion de aquella estrema pobreza, y aspereza de Christo crucificado: lo qual no es de tener a poco, sino falta el amor de Christo: *Gloria enim magna est sequi Dominum. De hoc haftenus*. Otros dos puntos tenia pēfado de escriuir, y no ay tiempo: escriuirlos he, porque no se me olviden, con condicion que me escriua lo que ay que enmendar sobre aquesto.

Carta a vn Sacerdote. Enseñale, qual sera el mejor aparejo, y qual cōsideracion mas provechosa para llegar se a celebrar.

Muy Reuerendo Padre mio.

Plega a nuestro Señor que la tardança de mi respuesta sea recompensada con que sea verdadera, y provechosa a V. m. porq̄ segun la pregunta es de mucha importancia, tãbien lo sera la respuesta, si fuesse tal como he dicho. Pregunta V. m. q̄ aparejo sera el mejor, o q̄ consideracion mas provechosa para celebrar el SS. Sacramēto del cuerpo y sangre de N. S. Iesu Christo, porq̄ teme no le sea tornado

en daño (por falta de aparejo) lo que de si es tan provechoso. Ya vuestra merced sabe ser diuersas las complexiones de los cuerpos, y assi ser diuersas las inclinaciones de las animas, y tambien diuersos los dones que reparte Dios, y a vnos llena por vnos medios, y a otros por otros: y assi no se puede dar regla cierta, que a todos quadre, de que consideracion le sea mas provechosa para lo dicho: esto es cierto, que aquello le será a vno mejor, que nuestro Señor le diere, y con que mas le mouiere. Y quien tiene noticia (como en estas cosas se puede tener) que ni son de fe, ni ay evidencia de q̄ su aparejo, o consideracion, es impulso de Dios, no ay que buscar otra, hasta que nuestro Señor la mude: y esto se ha de aueriguar, dando cuenta a persona que tenga dello experiencia, y prudencia, y assentar en aquello: mas ay otros, que no se sienten particularmente mouidos a esta, o a aquella consideración. Y para estos tambien es necesario, que den parte de su disposicion interior, para ver si han menester ser lleuados por consideracion de amor, o de temor, tristes, o alegres. Y conforme a lo que huieren menester aplicarles el remedio. Y porque creo, segun la relacion que de vuestra merced tengo, que la disposicion de vuestra merced es de persona aprouechada en la virtud, y que le está mejor exercitarse en consideracion, que le prouoque a feruor de amor con reuerencia, que a otras. Digo, que para este intento yo no se otra mejor, q̄ aquella que nos dà a entender, que aquel Señor con quiẽ ymos a tratar es Dios, y hombre, y la causa porque al altar viene. Certo, Señor, eficazissimo golpe es para despertar a vn hombre, considerar de verdad. A Dios voy a consagrar, y a tenerlo en mis manos, y a hablar con el, y a recibirlo en mi pecho. Miremos esto, y si con espiritu del Señor esto se siente, basta, y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester, para segun nuestra flaqueza hazer lo que en este officio deuenos. Quien no se enciende en amor, con pensar, al bien infinito voy a recibir? Quien no tiembla de amorosa reuerencia de aquel de quien tiemplan los poderes del cielo? Y no de ofenderte, sino de alabarle, y seruirlle? Quien no se confunde, y gime, por auer ofendido a aquel Señor que presente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no se esfuerça a hazer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmente esta consideracion, quando anda en ella la mano de Dios totalmente muda, y absorbe al hombre, y le saca de si, ya con reuerencia, ya con amor, ya con

Diuersos
son los
dones q̄
reparte
Dios.

Que se
de queta
a exper-
tos de los
impulsos
de Dios.

Confide-
ra para ce-
lebrar.

Tratado primero

otros affectos poderosissimos, causados de la consideracion de su presencia: los quales aunque no se figan necessariamente de la consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra como dizen. Afsi que señor, exercitese vuestra merced en esta consideracion, haga cuenta que oye

S. Matt. aquella voz: *Ecce sponsus venit, Deus vester venit.* Y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para recibir aquello que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor, que por aque

Lo q̄ el lla bódad misma q̄ tal merced le hizo de ponerse en sus manos, sacerdote por aquella misma le dè sentido para saber estimarlo, reueréciar ha de pe- lo, y amarlo, como es razon. Importunele, q̄ no permita el q̄ dir. c̄ste vuestra merced en presencia de tal Magestad sin reue-

Cõ reue- rencia, temor, y amor. Acoftumbrese a sentir lo que de- rencia, a- ue de la presencia del Señor, aunque otra consideracion mor y te- no tenga. Mire a los que estan delante los Reyes, aunque mor. no digan nada, aquella mesura, reuerencia, y amor con que

Con me- estan, si estan como deuen. Mas mejor es pensar como estan- sura. en la Corte del cielo, aquellos tan grandes en presencia de Temblan la infinita grandeza, temblando de su pequeñez, y ardiendo do. en fuego de amor como abrasados en el horno del. Haga

cuenta que entra el entre aquellos grandes, y tan bien vestidos, tan bien criados, tan diligentes en el seruicio de su señor. Y puesto en tal compañía, y en presencia de tal Rey, sienta lo que deue sentir, aunque como digo no tenga entonces

Vna cosa otra consideracion. Quiero dezir, que vna cosa es saber ha- es saber es- blar al Rey, y otra saber, aunque callando, estar delante del- tar ante el Rey para estar como deue estar. Y esta vnion de su alma con Rey, otra nuestro Señor, es la que deue tener en la Missa colgado del, hablarle. como quando està en la celda en lo mas intimo de su coraçon, vnido con Dios, y de tal manera, que las palabras que lee

no le distraygan desta vnion, porque hallarà en ella mas fructo que en las palabras: aunque se ha de tener cuenta con ellas; mas hase de acostumar teniendo el coraçon vnido, y presente a Dios, tener la atencion que conuiene a lo que haze, y dize. O Señor, y que siente vna anima, quando vee que tiene en sus manos, al que tuuo nuestra Señora elegida, enriquecida en celestiales gracias, para tratar a Dios humanado, y coteja los braços della, y sus manos, y sus ojos, con los propios? Que confusion le cae! por quan obligado se tiene con tal beneficio! quanta cautela deue tener en guardarse

todo

todo, para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir a ellas por las palabras de la consagracion! Estas cosas Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino hechas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren, y tras mudan el coraçon, y le hazen desleer, que en acabando la Missa se fuesse el hombre a considerar aquella palabra del Señor: *Scitis, quid fecerim vobis*, o Señor, quien supiese, *quid fecerit nobis Dominus* en esta hora? quien lo gustase con el paladar del anima? quien tuuiesse balanças no mentirosas para lo pensar? quan bienaventurado seria en la tierra? y como en acabando la Missa le es gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando, *quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse a dezir Missa. Y si alguna vez diere Dios a vuestra merced esta luz, entonces conocerá quanta confusion, y dolor deve tener, quando se llega al altar sin ella; que quien nunca lo ha sentido, no sabe la miseria que tiene, quando le falta. Lunte vuestra merced a esta consideracion de quien es, el que al altar viene, el porque viene, y verá vna semejança del amor de la Encarnacion del Señor, del Nacimiento, de su vida, y de su muerte, que le renueue lo passado: y si entrare en lo intimo del coraçon del Señor, y le enseñare, que la causa de su venida es vn amor impaciente, y violento, que no consiente al que ama estar ausente de su amado, desfallecerá su anima en tal consideracion. Mucho se mueue el anima, considerando, a Dios tengo aqui: mas quando considera, que del grande amor que nos tiene, como desposado, que no puede estar sin ver, y hablar a su esposa, ni vn solo dia, viene a nosotros, querria el hombre que lo siembre tener mil coraçones, para responder a tal amor, y dezir, como san Agustín: *Domine, quid tibi sum, quia inbes me diligere te? quid tibi sum?* Que tanto desseo tienes de verme, y abrazarme? que estando en el cielo con los que tan bien te saben seruir, y amar vienes a este que sabe muy bien ofenderte, y muy mal seruirte? que no te puedes hallar Señor sin mi que mi amorte trae! O bendito seas, que siendo quien eres quisiste tu amor en vn tal como yo! y que vengas aqui con tu real persona, y te pongas en mis manos, como quien dize: Yo morí por ti vna vez, y vengo a ti, para que sepas que no estoy arrepentido dello, mas si fuesse menester morir por ti otra vez.

Cõsidera para des-
pues dela
Missa.

S. Iuan, c.
13.

A scoesef
tar cõ las
criaturas.

Vtilis con-
sideratio,

S. Auguf.
dictum.

Tratado primero

vez. Que lança quedará enhiesta a tal requesta de amor? Quien Señor se absconderá del calor de tu corazón, que calienta el nuestro con su presencia, y cómo de horno muy grande faltan centellas a lo que está cerca? Tal Padre mio viene el Señor de los cielos a nuestras manos, y no otros tales lo tratamos, y recibimos. Concluyamos ya esta plática tan buena, y tan propia de ser obrada, y sentida, y supliquemos al mismo Señor, que nos haze vna merced, que nos haga otra, pues dadiuas fuyas sin ser estimadas, agradecidas, y seruidas, no nos serán provechosas. Imo, como san Bernardo dize, que el ingrato, *eo ipso pessimus, quo optimus*. Miremos todo el dia como vivimos, para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en el altar estamos. Y traygamos todo el dia este panamiento, al Señor recebi, a su mesa me asiento, y mañana estaré con el; y con esto huyremos todo mal, y esforcemonos al bien, que lo que se haze fuera del altar fuele. el Señor galardonar lo alli. Y para concluir, digo, que se acuerde vuestra merced, que se quejó el Señor de Simon, porque entrado en su casa, no le dio agua para sus pies, ni beso en su faz, para que se pamos que quiere de la casa do entra que le den lagrimas por los pecados a los pies del, y amor que haze dar beso de paz. Esta dè a V. merced nuestro Señor con el mismo Señor, y con sus proximos, que nazca del perfecto amor, el qual aqui le atormente, por las ofensas que el, y otros hazen al Señor: y en el cielo le haga gozar, teniendo el bien de Dios por proprio, y mas que proprio, amando a el mas que a si mismo: por cuyo amor pido a V. merced, que si algo, o mucho va en esta carta, que aya menester emienda, me la embie. y por lo bueno dè gracias a nuestro Señor, y se acuerde de mi, quando en el altar estuviere:

Bernard.
dictum pul
chræ.

S. Luc. c.
7.

Dios que
re lagri
mas por
los peca
dos a sus
pies.

*Carta para un mancebo que le pidio consejo, si se
ria sacerdote, trata algo de lo que se requiere
para esta dignidad tan alta.*

Recibi la carta de V. merced, y lei todas las señas que para su conocimiento me dà, bien parece que no conoce los corazones, pues piensa que le tengo olvidado, gracias a nuestro Señor, que no lo ha permitido,
más

más háme hecho merced de darme particular memoria de vuestra religiosa persona, y cuydado entrañable de os aprouechar en lo que pudieffe. Vi tambien la relacion de vuestros exercicios, y vuestros combates de vltimar, y della parte del mar, sobre que tomeys Sacerdocio, y pareceme bien que esteys en ello dudoso, temiendo carga tan grande, y mejor me parecería que tan grande, y tan santa os pareciesse que del todo huyesdes della. Porque en otros tiempos, quando se estimaua el Sacerdocio en algo de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser Obispo, o tener cura de animas, o alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas que eran eclesiasticos quedauãse en ser Diaconos, o Subdiaconos, o de los otros grados mas baxos. Y entonces tenian grados baxos, y vida altíssima: todo lo qual está agora al reues, que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio, no tienen vida para buenos lectores, o hostiarios. Creed hermano que no otro sino el diablo ha puesto a los hombres destos tiempos en tan atreuida soberuia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendo los subidos en lo mas alto del templo, de allí los derribe, que la enseñanza de Christo no es esta, sino hazer vida que merezca la dignidad, y huyr de la dignidad, y buscar mas santa, y segura humildad, aun en lo de fuera, que ponerse en lo alto adonde mas, y mayores vientos combaten. O si fuíesdes hermano que tal auia de ser vn Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para exercitar officio de abrir, y cerrar el cielo con la lengua, y al llamado della venir el hazedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniuerso, a semejança de como lo fue nuestro Maestro, y Redentor Iesu Christo en la cruz. Hermano para que os quereys meter en tan hondo peligro, y obligaros a cuenta estrecha para el día postrero, pues por baxo estado que tengays, aun parecera a aquel día gran carga, quanto mas si os cargays de carga que los ombros de los Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de viuir que mas segura tenga vuestra saluacion, y no que mas honra os dé en los ojos de los hombres, que al fin este consejo os ha de parecer bien algun día a vos, y a quantos el contrario os dixeren, los quales como no saben que es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos, no en la cuenta que se ha de pedir, sino en como

Auiso para los que quisieren ser Sacerdotes,

Grande cuenta q se les ha de tomar.

Tratado primero

vean vn poco honrado en los ojos del múdo a su hermano, primo, o pariente, o amigo. Meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en salvo, y que el otro allá se lo aya con Dios. Consejo es, hermano, este aueriguadamente de carne, o malicia: y de aqui vienen muchos a tomar, y hazer tomar este sacrosanto officio, por tener vn modo con q̄ mantenerse, y hazerse entender, que lo quiere para seruir a Dios. O abuso tan grãde de euangelizar, y sacrificar por comer, y ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Que xase desto Iesu Christo nuestro Redemptor, porq̄ no le buscan por el, sino por el viẽtre dellos, y castigarlesha como a hõbres despreciadores de la Magestad diuinal. Cierito mejor seria apredar vn officio de manos, como muchos santos de los passados lo hizieron, o entrar a vn hospital a seruir a los enfermos, o hazer se esclauo de algũ Sacerdote, y assi mantenerse, q̄ con esa dia temeraria atreuerse a hollar el cielo para passar a la tierra, estando nos mãdado por nuestro Dios, y Señor al contrario. Veyz aqui hermano, lo q̄ os aconsejo q̄ hagays, si quereys agradar a Dios, y permanecer en su santo seruicio: y esto es lo q̄ siento del santo sacerdocio al qual querria mas q̄ reuerenciades de lexos, que no abraçades desde cerca, y q̄ quisiesdes mas esta dignidad por señora, q̄ por esposa: y si algo huieredes de hazer, sea tomar grado de Epistola, y despues de dos, o tres años de Euangelio, quedaos alli, sino huriere vnas grandes conjeturas del Espíritu Santo, q̄ es Dios seruido a leuantaros al grado mas alto: y estays muy bien dõde estays sin blãca de reata, mucho mejor q̄ en Roma, con quãto tiene el q̄ os cõbida cõ ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos a quien seruis, y sabed llevar las condiciones de aquellos con quien tratays, y hazed cuenta que estays en escuela de aprender paciencia, y humildad, y caridad, y saldreyz mas rico, que con quanto el Papa os puede dar, Christo sea vuestro amor, y bienauenturança, Amen.

*Carta a vn Sacerdote, enseñandole lo mucho q̄ deue ser
agradecido a Dios, por auerle hecho Sacerdote, y de
la manera que deue tener en su vida, para
ser buen Sacerdote.*

PVES Que por la gracia de Iesu Christo es V. m. Sacerdote, assaz tiene en q̄ entender, para dar buena cuẽta de officio

S. Iuan,
c. 6.

Christo
se queixa
Antes q̄
sea esclauo
de Sa-
cerdote.

Como, y
en q̄ tie-
po se or-
denarã.

tan alto, y tremendo, aũ para hombros de Angeles. Estime mucho este mysterio, agradezca esta merced, y esta consideracion le sea bastante a recogerle, quando estuviere distraido, y a ponerle espuelas quando se viere floxo, y ansí se enseñoree de su coraçon esta merced, que por ella se tenga por muy obligado a servir cõ gran diligẽcia al Señor, y le poga grã cuydado para afi exercitar oficio tan soberano, q̃ agrade a los ojos del que se lo dio. Sea pues la primera regla de su vida esta, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit exite obviam ei:* y pues el aver de recibir a vn amigo, especialmente si es gran Señor, tiene suspenso, y cuydado al que lo ha de recibir, quanto mas razon es, que del todo nos ocupe el coraçon, este huesped, q̃ aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan a nosotros cõjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro: y con esta consideracion reze sus horas, y despues pongase de reposo, y espacio, a lo menos por hora y media, a mas profundamente cõsiderar quiẽ es el que ha de recibir, y espantese de q̃ vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y pregũtele, Señor, quiẽ te ha traydo a manos de vn tal pecador, y otra vez a destierro, y portal, y pesebre de Belen? Acuerdese de san Pedro, q̃ no se halló digno de estar en vna nauzeira con el Señor. El Centuriõ no le oia meter en su casa: y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda a temer hora, y obra tan terrible, y a reuerenciar a tan gran Magestad, piense q̃ esto es vn traslado de aquella obra, quando el Padre eterno embió a su Hijo al vientre virginal, para q̃ saluasse el mundo, y de la vida, y muerte del Señor: y así viene agora a aplicarnos la medicina, y inyezas q̃ entonces nos ganó en la Cruz, y aplicarnos aquella paga. Acuerdese de este mysterio de la passion, y muerte del Señor, y agradezca sela. Luego presente delante su Magestad los pecados q̃ toda su vida ha hecho en general, y particularmente las passiones, y defectos que de presente tiene: y como enfermo que enseña sus llagas al medico, pidale conocimiento, y salud para ellas. Luego ofrezca al eterno Padre este sacrificio, que es su Hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la Iglesia Catolica, acordandose de como se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale vna poquita de aquella encendida caridad, para que el ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a nuestra Señora, por el gozo

Los Angeles, aũ temen el oficio de sacerdote.

En despertando
S. Matt. c.
25.

Primera regla para el Sacerdote.

Segunda para la oracion.

Consideraciones.
S. Matth. c. 8.

Peticion para sus llagas.

Tratado primero

que huuo en la encarnacion, que le alcance gracia para bien recibir, y tratar al Señor que ella recibió en sus entrañas: y diga la oracion. *Deus, qui de beate Mariae uirginis utero.* Acordandose de la encarnacion: y pida gracia al mismo Señor, para lo mismo, diziendo: *Deus qui corda fidelium:* y lea algo que hable deste santissimo Sacramento, assi como *Contemptus Mundi*, en el quarto libro, o otros si hallare. Mas si con la oracion estuviere muy recogido, y deuoto, no cure de leer. La Misa entre semana. Miercoles, por quien quisiere, o fuere encargó, Iueues, Viernes, Sabado, Domingo, por la reformation de las costumbres de la Iglesia. Acabada la Misa, recojase media hora, o vna hora, y de gracias al Señor, por tan gran merced de auer querido venir a establo tan indigno. Pidale perdon del ruyñ apañado, y supliquele le haga mercedes, pues suele dar gracia por gracia: es buen exercicio acordarse de algun passo del Evangelio, donde el Señor hizo algun beneficio, assi como quando sanò al leproso, y librò a los dicipulos de la tempestad del mar; comenzando vn Euangelista desde el principio, y rumiando cada dia despues en vn passo, y suplicar al Señor, que està dentro de nos, que haga la misma merced en nuestras animas, pues ay la misma necesidad; desde aquel tiempo, hasta comer, puede leer algo, y rezar las horas que faltan. Despues de comer, y dormir, rezarà sus horas, y luego leerà vn poquito breuemente, y tendrà vna poca de oracion, acordandose de como el Señor ha sido aquel dia su huésped: y despues haga algun exercicio corporal, sin que se canse, porque no ahogue el espiritu de la deuocion, o en algun huertezico, o esferuendo algo, o cosa semejante, hasta hora de Vísperas, y entonces digalas, y despues lea vn rato, y si huuiere algun enfermo que visitar, o si fuere menester yirse al campo, o visitar a alguien, para prouecho del anima, entonces se haga. A la noche ha de auer otro espacio de hora y media, como el que se dixo, en que se entienda en rezar completas, y leer vn poquito, especialmente, si estuviere indauoto: y luego pensar en la hora de la muerte, y en el juyzio de Dios, y haziendo cuenta que estamos delante del, y que el cuerpo està echo lo en la sepultura, acusarnos general, y particularmente; de lo passado, lo vno, y de lo presente, lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y quã mal se lo hemos seruido, y examinar nos alli cõ verdadero

examen, a intento de conocer quan defectuosos somos, y conocer las rayzes de nuestras passiones muy de verdad, que sin este conocimiento, no es cierto el edificio: y aunque desta consideracion no se saque tanta deuocion, como de otras, no por esso es de menos valor, porq̄ no por deslabido es peor: puede el hōbre pensar, q̄ es esclauo, y obligado a seruir con diligencia a su señor, conforme a los de los talentos, y como quiē entra en capitulo, y examinarse bien, como quien està en el articulo de la muerte, segun se ha dicho. Que grande males, no pensar primero lo que cierto ha de passar por nos: *Ante iudicium interrogate ipsum, ait Sapiens.* Tambien es buen pensamieto pensando en la muerte propria, y de todos mirar todas las cosas, como acabadas ya, y los hombres como montones de tierra, y huesos, y considerar, que solo Dios es el que ha de ser nuestro arriete, y tener en poco todo lo visible. Los libros en q̄ ha de leer por agora, son estos, la Glossa Ordinaria, el Nueuo testamento; y esto despues de Visperas: y en los otros ratos que he dicho de leer, han de ser, *Contemptus Mundi*, Casiano, y a san Iuan Climaco, *Morales de san Gregorio*: y este leer, no hasta cansar, sino para leuantar el coraçon, *Meditaciones Augustini*, & *Bernardi*: el pensar ha de ser sin cansarse la cabeça, y en sintiendo que te cansa sollegarse, y si puede estar de rodillas toda hora y media, es mejor, y sino, estē hasta que se canse, y si puede estar dos horas en el dicho exercicio, es mejor. Bueno es descansar el pensamiento, con vna senzilla atencion a Dios, especialmente despues que huuiere pensado el dicho rato: porque alguna vez suele el Señor darnos entonces, mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Lueues, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padecio en aquellos dias: propria voluntad nunca en si la consienta, en poco, ni en mucho, y sea Iesu Christo crucificado, su espejo, y dechado, con el qual trabaje por se conformar.

(. . .)

Tratado primero

Carta a un Sacerdote que estaua enfermo, en señale, q̄ la paz, y fortaleza del Christiano, està en querer, y obedecer a Dios, y no en escudriñar con nuestro corto juyzio, los juyzios profundos de Dios: y que en esta conformidad, con la bondad de Dios, consiste la perfeccion

Christiana.

Alguna razon teniamos, para desatinar en los acacimientos que suceden, sino mirassemos aquel tan verdadero timo, Dios, q̄ ninguna cosa haze, ni hazer puede, que muy bien hecha no vaya: y quien tras este timo atina, nunca de tatina: porque el credito, que Dios sabe lo que haze, y que lo haze por nuestro bien, lo conserua en paz, sin sentir aquellos grandes alborotos, y desalborotos, q̄ los q̄ a su proprio parecer miran sienten: los quales quieren medir el altura del cielo con pequeña vara, y la anchura del conchico palmo, quando piensan escudriñar los altos, y ocultos juyzios de Dios, q̄ sobre nosotros haze, y esto por su flaca, y poco sabia razon, q̄ para las cosas de Dios, es como ojos de Lechuza, para los claros rayos del Sol. De manera, q̄ la paz en el creer està, no en el escudriñar, en el creer, y obedecer cõ simpleza, lo q̄ Dios embia, no en pensar q̄ otra cosa fuera mejor, en ser regido, no en regir, en seguir los ojos cerrados tras esta luz diuina, que errar, no puede, no en tenerlos abiertos a escudriñar lo q̄ alcanzar no podemos, y lo q̄ nos haze verdaderamente ciegos, cõsistiendo nuestra luz en seguir la diuina: esta es la carrera q̄ san Pablo dessea, q̄ todos tengamos, quando dize: *Deus autē spei, repleat vos omni gaudio, et pace, in credendo, et abūdetis in spe, et virtute Spiritus Sancti.* Dize Dios de esperança, porque auia dicho antes: *Erit et dixit, Iesse, que exurgit et regere gentes, in ipsum gentes sperabunt:* y pues para esto vino al mundo para que muriendo por nosotros, nos enseñasse su amor, razon es, q̄ se llame Dios de esperança, pues también se llama Dios de amor, y el mismo amor: *Quia Deus charitas est:* y no ay cosa que mas nos leuante a esperar, que el ser amados de Dios: y no ay señal tan clara deste amor, quanto es de su parte, como el auer dado por nosotros su vida. Pues este Dios de esperança, dize

Ad Rom.
c. 15.

Para lo q̄
Christo
vino al
mundo.
1. Iuan.
c. 4.

Dize san Pablo, os hincha de paz, y gozo, no en escudriñar lo que haze, mas en creer con simplicidad que el es la verdadera simplicidad, es la biduria, de los que en este destierro vivimos: y los que desta manera le creen, y aman, abundan en esperança, y fortaleza de El ber.

piritu Santo, porque mientras vno menos disierne, y mas se fia, y ama, mas esperança le crece, porque cree, que mientras mas a ciegas se arroja en Dios, tanto mas seguro està: porque como san Augustin dize: No es Dios tal, que arrojandonos en el, hurte el cuerpo, y nos dexee caer, que los que caen, es porque no se osan arrojar en Dios, queriendo mas viuir en su voluntad, y parecer, que les parece luz, y razon, que en el de Dios: y desta esperança amorosa, que del echarse en Dios nace, procede la fortaleza: porque no ay cosa mas flaca, que quien tantea su vida por su parecer, ni mas fuerte, que quien no curando del suyo, se fomete al de Dios. El vno a cada passo se queixa, el otro nunca. El vno a cada passo ve que teme, y que no la tan le descontente, porque lleva sus ojos abiertos, mirando acá, y tees por acullà. El otro, como no tiene ojos, no se espanta, mas muele tu paremuy buena harina, andando al rededor de su centro Dios, cucer, fino yo saber, y bondad cree ser tanta, que basta saber, y querer re- de Dios, gir a los suyos. Todo esto he dicho, carissimo Padre, por acordaros q̄ no os turbe vuestro seso, la enfermedad que el Señor os ha embiado, para su gloria, y prueua de vuestra obediencia: la qual agrada mas a su diuina Magestad, que las victimas, y sacrificios, segun fue dicho al desobediente Rey Saul: No tan- 1. Reg. teeys lo que hizierades estando sano, mas quãto agradareys al 15. Señor, con contentaros con estar enfermo: y si buscays, como creo, que buscays la voluntad de Dios puramente, que mas se Consue- os dà estar enfermo, que sano, pues que su voluntad es todo los para nuestro bien? Mirad, que la enfermedad en el cuerpo es, guar- enfer- dad mucho no passe ala nima: pues para salud del hombre de- mos. dentro, affige Dios al de fuera; y entonces no passa, quan- Enferme do el anima no se descontenta de lo que el cuerpo padece, an- dad del tes se ofrece a la voluntad de Dios, sacando salud de la en- cuerpo, fermedad. Creedme, Padre, que assi cria Dios a sus hijos, guardate quitandoles al mejor tiempo el sabor de la boca, para que a- no passe prendan a en todo, y por todo ser desnudos de si, y estar pron- al alma, tos a boluerse acá, y acullà a la voluntad del: y aunque due- le este despegar de nos nuestras afeciones, no mira nuestro piadoso Padre a lo que nos es mas sabroso, mas a lo que nos es

Tratado primero

El hõbre es niño, hasta ves tirse del querer d Dios. *Isai. c. 65* Isaac quiere de zir gozo, o rifa. *Gen. c. 25.*

prouechoso: y assi saca el a sus hijos de entre pañales, como dizē: porq̄ hasta que estè vno todo desnudo de si, y vestido del querer de Dios, muy niño es, y como niño se enoja; y se huelga, y llora, y rie, y teme, y espera a cada passo: la qual edad es cosa penosa para venir muchos dias en ella, y aun peligrosa: por que es maldito el niño de cien años. Por lo qual, aunque el santo Isaac fuesse hijo de prometimiento diuino, y su mismo nombre quiere dezir gozo, o rifa. No empero leemos, que su padre Abraham hiziesse fiesta de alegria, quando le nacio el alegria, mas quando entristecio a su alegria, que fue quando destetaron a su hijo, que suele ser vn passo bien triste para los niños. Mas por alli conuiene passar a los que en Christo nacen, para que prouandolos Dios, con vna cosa, y otra, dandoles azibar, que son cosas contra la voluntad dellos, los haze varones que coman, no leche de consuelos, ni cumplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfecta obediencia.

Carta a vn Sacerdote: enseñale, q̄ los q̄ entienden en prouecho de proximos, han de mirar primero por si, y armarse con oracion, y longanimidad, aũ que no luego vean el prouecho, y como se ha de tomar el exercicio de la oracion.

Esfuerce Christo a V. m. para que no falte al seruicio del, pues todo nuestro bien en serle leales està. Traba jo es mirar vno por si solo, y mas q̄ doblado por si, y por otros: y pocos ay que sepan cumplir cõ estas dos partes, que no defrauden a alguna, segun cada vno se aficiona mas, o menos: parece tan dura cosa, a quien se mira entender en lo q̄ al proximo toca, q̄ del todo se le quita la gana, viendo sus necesidades presentes, a las quales le parece ser mas, y primero obligado: y ay otros, que viendo algun prouecho que hazen en los otros, se olvidan de si, y estos corren mayor peligro. Lo q̄ yo de V. m. desseo, es, que assi como nuestro soberano Macé, tro la noche de su passion se leuataua de orar, e yua a visitar sus Dicipulos, y dellos tornaua a la oracion, me zelando la vna vida con la otra, Assi V. m. lo haga, no de scuy dándose de lo vno por lo

lo otro: y bien veo, quan pesada es esta carga q̄ acuestas tiene, y quã templado, y armado conuiene andar, para q̄ a ellos aproneche, y a si no se dañe; mas la dificultad de la obra, no ha de poner nos de desesperacion, mas mayor cuydado, y vigilãcia, como para cosa que mas lo ha menester. Grãde es la flaqueza que en nuestr̄os dias se v̄sa, donde a penas ay hombre, de los q̄ dizen q̄ fixuen a Dios, q̄ ponga ombrosa cosas dificultosas, todo lo quere mos a nuestro sabor, y q̄ lo q̄ dezimos, sea luego tomado: y siendo nosotros en muchas cosas flaquissimos, espantandonos mucho de flaquezas ajenas, blandos en las nuestras, ayrados en las ajenas, auiendo de ser al contrario, la paciencia en las ajenas, y el zelo feruiente cõtra nosotros: sudores de muerte se han de passar algunas vezes en los negocios de Dios, y su seruo ha de estar, como insensible, sufriendo, y llamando al Señor: longanimo, y magnanimo le conuiene ser al que en Dios espera, y contra el demonio pelea, porque los otros, o se toman del camino, o andan tã floxos, y con tantas caydas, q̄ es como sino anduiefen. Passe V. m. con su cruz, è inuoque al Crucificado, q̄ por las animas muero, y crea que no las tiene olvidadas, por mucho q̄ las dexee padecer, mas quiere el q̄ nos cuesten algo a nosotros, por hazernos merced de tomarnos por ayudadores en obra tã alta, y galardonnarnos como el Padre hizo a el: suya es la obra, ministros suyos somos nosotros, y quiere experimentar nuestra fe, y caridad, y paciẽcia, con q̄ no veamos luego el provecho q̄ deseamos, y assi hazenos merced, y no poca, aunquãdo parece q̄ no nos oye. Lo que V. m. deue a esta gente de scõsolada de En los 10 Mandamientos de Dios, y los cinco de la ley, y los cinco de la santa Madre Iglesia, confite la salvacion.

En los diez Mandamientos de Dios, y los cinco de la ley, y los cinco de la santa Madre Iglesia, confite la salvacion. Leer, y rezar las oraciones vocales.

que tomen los diez Mandamientos de Dios, y los cinco de la ley, y los cinco de la santa Madre Iglesia, confite la salvacion. Leer, y rezar las oraciones vocales.

que si mas quieren hazer, sea en buen hora, con q̄ no piensen, q̄ si les sucede fallar, q̄ por esto estan perdidas, q̄ casi todo el mal les viene de ser deslecosas de deuocion, y sentimientos, y en esto piensan que esta su salvacion: y si tanto hincapie hiziesen en la guarda de los Mandamientos de Dios, como en estas otras cosas mejor les yria, porque saldrian con ello, y tẽdrian paz, desellos V. m. por escrito, y digales, que piensen en aquello, è yrles habiẽ, y si orar quieren, haganlo con condicion, que piensen que van a obedecer a Dios, que manda orar, aunque no saquen consuelo ninguno. Leer, y rezar sus oraciones vocales, pensando en aquello que rezan, o en aquello a que rezan, y tengan ojo a la guarda de los Mandamientos, y aprendan a tener en merced a Dios, que les dẽ

Tratado primero

de gracia para los cumplir: y si alguna vez resuñaren, vayan al remedio del corazón cōtrito, y humillado, y creá, que la sangre de Iesu Christo limpia nuestros pecados, y confessando escrupe, a ten fofse gadas, no quieran llevar esto por fuerça, pues la fanti- cude a la dad es dadiua de Dios, hagan como muchas personas buenas, q̄ se contentan con guardar la ley del Señor, con vna sana volun- tad, sin suspirar a deuociones: quando el Señor otra cosa quie- ra, el despertará, V. m. me encomiende a Dios, que yo así lo ha- go por V. merced.

Carta a vn Sacerdote, q̄ estaua alegre, por las mercedes q̄ el Señor le hazia: alegrase juntamēte cō el, y exortale a q̄ sea agradecido, y respōda a la vocacion de Dios, si quiere gozar de los teso- ros q̄ su Magestad suele comunicar a los q̄ animosamente se dan a el.

SI Las flores de los buenos principios q̄ Dios en el ani- ma de V. m. ha produzido por su misericordia, le cōsue- lan, y dá contētamiento, como por su carta dize; q̄ sería si V. m. se atreuiesse a andar vn poco mas ligero por el camino de Dios, para q̄ su misericordia tuuiesse ocasiō de como ha produzido flores, produzir frutos: Creo encontraria V. m. con tales cosas, q̄ dexaria el cātaro como la Samaritana, por me- jor gozar del agua viua que Christo dà: De la qual, quien beue, nunca masha sed, porque se haze en el vientre vna fuente de agua viua, que dà saltos hasta la vida eterna. Entonces, Señor, se quitarian de gana los desleos de las prosperidades de esta vida, y antes serian aborrecidas, que amadas, como cosa que estorua el gusto de las cosas diuinales, y cuyos cuydados ahogan la pa- labra de Dios. Gran verdad dixo aquel santo Pontifice, que ha- blaua lo que sentia: *Gustata carne desipit spiritus, ita gustato spiri- tu desipit omnis caro*: y en otra parte: *Non habet in terra quod a- met, qui domum Dei in veritate gustauit*. Entonces vienen al hom- bre juntamente, gozo, y dolor, porque aquel nueuo vino que Dios le dà a beuer, le embriaga con su dulce dumbre, y le ha- ze despreciar todo lo visible: y considerando quanto tiempo

ha carecido del, y beuido de los rios de Babylonia, y vanidad deste mundo, no puede dexar de dezir, y llorar con S. Agustín: *Sero te cognoui pulchritudo tā antiqua: Sero te cognoui pulchritudo tā noua, re cecitati illi, quando non te cognoscebam, re tempori illi, quando non te amabam.* Yaunque el lloraua, porque no auia conocido a Dios por fe, andando embuelto en errores, mas si nosotros nos contentamos con conocer a Dios por fe, y no lo conocemos por la noticia experimental, que del amor nace, y segun las cōjeturas humanas se puede tener, tambien tendremos por que llorar, como el, y dezir: Ay del tiempo, quando no te amaua: y este sentimiento de la perdida del tiempo passado, es vna gran señal que Dios entra en el anima: porq̄ con la luz se veen las tinieblas, y con el amor es condenada la tibieza, y con los celestiales conocimientos la sabiduria mundana. Iob era grā siervo de Dios, aun quando estaua en su prosperidad, y crecio tanto en el anima con la tribulacion corporal, que dixó: *Auditu auris, audiui te, nunc autem oculus meus videt te, idcirco ago penitentiam in faula, & cinere.* Muy gran diferencia va señor, quando Dios nos da lumbre del cielo, para conocer (aunque a nuestro modo) quien es el bien sumo, al qual hemos ofendido, o no seruido, como deniamos, a quando lo miramos con la pequeña candelilla de nuestra propia lumbre: porque quanto excede el cielo a la tierra, tanto va de la inspiracion del Espiritu Santo que nos alumbrá, y ayuda a hazer penitencia a la que es de nuestra cosecha. Y si vuestra merced quiere saber, que cosa es ardar la mano de Dios por el anima, si quiere beuer en la tierra vna gotilla del vino del rio del deleyte de Dios, si quiere llegar a ver la vision de como Dios está en la çarça, y no se quema la çarça, aunque arda: no aguze tanto el ingenio para inquirir, quanto el afecto para lo purificar. Mas valen para esto amargos gemidos, salidos del coraçon, que sutiles razones, ni libros. Arroge se a los pies del Señor Crucificado, como hombre culpado, ignorante, y que no ha sabido darle contentamiento, aunque ha gozado de muchos bienes, que la diuina liberalidad le ha dado. Enfalce quanto pudiere la diuina bondad, y cuente vno por vno los beneficios que le ha hecho en cuerpo, y anima desde que le crió, y cuente entre ellos, que no siendo el digno de seruirle, le de moço de cozina le dio en su casa tan honrado lugar de

August.

Porq̄ lloraua, quando por fe no auia conocido a Dios,

Sentimiento del tiempo perdido, es señal que Dios entra en el alma.

Iob 24. Diferente la lumbre del cielo a la propia nuestra.

811 113

Apoc. 6. 22.

Exod. 3. Reconocer los beneficios de cuerpo, y anima.

Sacer-

Tratado primero

- Sacerdote suyo, Mire bien como ha respondido a estas, y otras mercedes: y conjure a la diuina misericordia, q̄ por aquellas entrañas, con que le ha hecho tantas mercedes, por las mismas del conocimiento, y agradecimiento dellas, y el seruicio correspondiente a ellas. **Quexese V.** merced mucho de su propria ingratitude, condene su tibieza en que ha viuido, arda en su toraçon con el zelo de la honra de Dios, y venguese de si mismo, por to d Dios auerpreciado poco al que le preciò a el tanto, que se puso en vna Cruz por el: y si estas cosas no le mouieren el coraçon, tengase, no por hombre de carne, sino por coraçon de piedra, gemir a y confundase mucho, y gima a Christo, porque teniendo el Christo, su coraçon sacratissimo, y limpissimo abierto con lança, y may su santa nõ del sangre, y agua, en remission de nuestros pecados, nõ passion. se hiera, y abra nuestro coraçon con la lança de su amor, y sal- S. Ioan. c. ga de nuestro coraçon la podre, y hedor de nuestras malas; 19. y vanas afecciones, que en el estan encerradas. O infelice de aquel que no es herido con la lança, clauos, y espinas del Señor, y se queda mal sano, y sobre sano, y tiene lo de dentro podrido, segun dixo el Señor al otro Obispo: *Nomen habes, quòd viuas, & mortuus es.* Despertemos Señor, despertemos antes que nos tome la muerte durmiendo, y metamos la mano en lo mas intimo de nuestro coraçon, y escudriñemoslo con candelas, porque el juyzio de Dios desde alli ha de comenzar, como de lugar de su morada: *Incipite à Sanctuario meo.* Dixo el a Ezechiel: Muevos adonde mira nuestro coraçon, y fino mira al Norte, que es Dios, gimamos, y temamos, y pidamos: *Auerte oculos meos, ne videant vanitatem.* Porque, que son los que estas cosas aman, sino vanos, como las cosas que aman? *Et telas araneæ texerunt, que non proderunt eis in vestimentum, nec operientur operibus suis.* El coraçon Señor. a Dios: *Oculi mei semper ad Dominum.* Dexe a los vanos seguir sus vanidades, que ellos, y ellas pereceràn; passese a la region de la verdad que ha de durar para siempre; y acuerdese, que quando el juez soberano se sentare en su silla, y juzgare segun la verdad, aprouarà por mejor el lloro, que la rifa, y la penitencia, mas que el regalo; y las temporales necesidades, con paciencia llevadas, que las consolaciones que tienen los ricos: a los quales dixo: *Ve vobis:* y entonces se holgara vno de no auer tenido muchos a su cargo, de quem

quien le sea pedida cuëta, porque verá q̄ tiene harto que hazer en darla de sí: y en fin parecerá mas cuerdo, quien emplea su vida, y cuydado en purificar su anima, y ser amador de Dios, q̄ el que se descuydò desto, y puso su mayor cuydado en otras cosas que se le antojaro. Y pues nuestro Señor ha comenzado a abrir los ojos a V. m. tiene porque gozarse por la nueva merced, mas tiene porque temer, sino la sabe conocer, y acrecetar. Pásse adelante Señor, pásse adelante, y sabrà que es aquello q̄ està escrito: *Ducam te per semitas equitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens, non habebis offendiculum:* y si quiere correr por los hermosos caminos de Dios, no vaya muy cargado de tierra: que quanto mas dexare por Dios, tanto el mas le darà de su gracia, y quanta mas gracia, mas correrà, y mientras mas corriere, mas gana le darà de dexar mas, por poder mas correr: porq̄ si el que halla el tesoro abscondido en el cãpo, véde quãto tiene por lo cõprar. Que harà quiẽ encuëtra con el dulcissimo manà abscondido de la dulcedubre de Dios, sino por comer del, con entãbos paladares ayunar de todo lo de mas de la tierra? Y dezir con sus entrañas: *Quid mihi est in celis? & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* O parte rical o parte que es todo, al qual comparado, todo es como grano de mijo, a la grandeza del cielo: y quien es aquel que contigo no se contenta, y que no dessea estar de suudo, para que tu seas su veftidura? Pobre, para que tu seas su riqueza? y si hizieren burla del, porque vendió quanto tenia, por comprar aquel campo, el llorara de compasion de los otros, y se gozará de aver hecho tal trueco que dexò muchas cargas para mejor seguir a Dios, y cõprò vna perla, que sola ella vale mas que lo que dexò, y que todo el mundo. Añida V. m. alguna poca de mas penitencia a la que hazia ore mas, limosnas mas, cuydado sobre su coraçõ, obras, y lengua, y desta se guarde como del demonio, y tengala atada, como a bestia fiera dañosa, y no la suelte a hablar, sino cõ grande acuerdo, y encomendandose a Dios, agradezca lo que le ha nuestro Señor dado, para que se haga capaz de mas. Sea el altar su desseo, su gozo, y descanso, como el nido para el paxaro: y el Señor que es fiel acabará lo comenzado, y le darà aumento de gracia, y cada dia le sea mas agradable, y su vida mas meritoria, y a los proximos mas provechosa, y pare en ganar aquella vida, que sola es vida, y digna de perder mil vidas por

Para los q̄ tienen mucho a su cuenta

Prou. 4.

Para los que se vanziã de sí, y se llenã de Dios, y su amor.

S. Matt. c. 13.

Apoc. c. 2

Psal. 72.

Guárdese de la mala lengua.

Tratado primero

la ganar. El Señor Iesus, que con su muerte nos la ganó, de a V. m. fuerças, para que holladas todas las cosas, a el solo ame, y todos por el, y por su amor le pido se acuerde deste su seruidor en sus oraciones, y santos sacrificios, que yo segun mi flaqueza, lo mismo hago por V. merced al gun dia, estoy agora para predicar, gracias a Dios.

Carta para vn dicipulo suyo, de la Compañia de Iesus, estando cercano a la muerte, dale el parabien de la partida, a gozar de lo que acá trabajo en la religion: y leuantale mucho, en con- fiança del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo



LA Gracia del Espiritu Santo sea con V. m. siempre. Aunque acá se dize, q̄ está V. m. de camino para la tierra de los viuos, q̄ puedo pensar, q̄ quádo esta se escriue, por ventura V. m. estará gozando ya de los dulces abraços del todo dulce Iesus. Toda via me parecio escriuir a V. m. dandole la enhora buena de su promocion a la prebenda de la celestial Hiernsalem, donde sia cessar, es Dios alabado, y visto faz a faz. Vaya en hora buena, carissimo Padre, vaya en hora buena a ver todo el bien, y posserlo eternamente. Vaya en hora buena, al seno del celestial Padre, donde el recibe a sus corderos con gloria, a los quales aqui apacentò con su gracia, y corrigio con su disciplina. Agora, Padre mio, verá la merced que Dios le hizo, en llamarlo para la vida religiosa, y darle gracia, para que despreciando el mundo, le siguiesse a el por el camino de la Cruz, pues el pago dello será darle el cielo, por la religion, y gloria, por la Cruz, que por su amor ha lleuado. Bendito sea nuestro Señor Iesu Christo, que tiene bondad para dar gloria a los gusanos de la tierra, leuantando *de puluere ege num, et sedeat cum principibus populi sui*. Bienauenturada la hora de la muerte corporal, pues por ella se sube a tener silla con los Principes, que siempre viuen en el acatamiento de Dios. O dia! fin de los trabajos, y de los pecados, y en el qual

Los Reli-
giosos,
sean agra-
decidos
con su es-
tado.

x. Reg. c.
x.

el hombre sube a començar a servir al Señor de verdad, y no como acá, donde se desconfuela el hombre, por los servicios tan imperfectos que le haze, porque acá anda el hombre coxqueando, y hambreado, con desseo de agradar a Dios, y de servirle con todo su coraçon: mas en el cielo, cumple este desseo tan cumplido, que todo el hombre es empleado en el servicio, y alabança de Dios sin que alguno se entremeta a lo impedir. Bendito sea Dios que tan presto quiso coger a vuestra merced para su granero, porque la majicia no mudasse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de servicio, da galardón eterno. Este es Dios Señor, este es Dios, este es el fruto de su pasión, este es el valor de su gracia, esta es nuestra buena dicha caer en manos de tal Señor, conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas, mas estas limpiólas el con su sangre, hazien donos participantes de sus sacramentos, y el amor paternal q̄ nos tiene, le haze ser facil en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galardonar nuestros servicios, y por medio del mar Bermejo nos lleua a la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros pecados, quanto dista el Oriente del Occidente, y ahogandolos en su sangre. De manera, que aunque los veamos sera verlos muertos, y que nos den materia de alabar al Señor. *Qui equum, et ascensorem in mare proiecit.* Vaya señor con la bendición de Dios N. S. a gozar de las riquezas de su buen Padre, que la lança en la mano, y derramando su propia sangre le gana, que nunca dexa de acudir a los que en el ponen su esperanza, y amor. Falta nos hará, soledad nos causará, mas pues Dios se la dio a vuestra merced, esta buena suerte tengamos la los q̄ le amamos por nuestra. Y los que acá gemimos, gozemos con vuestra merced, como los hermanos de Rebeca, que se va a desposar con Isaac, que es el gozo, y le dezimos. *Frater noster es, cresecas in millia millium, et semen tuum possideat, portas micorum tuorum.* No digo a vuestra merced como se ha de agradecer para esta fiesta, que alla tendrá quien le diga, y le ayude a passar de las manos de los hombres a las de Dios, y el denor q̄ vino al mundo por el, y subió a la cruz por el, essa sea en socorro de vuestra merced, por q̄, *et si ambules in medio umbrae mortis, non timeas mala.* Llamele vuestra merced, que aunq̄ este *in ventre ceti,* oye a los suyos. Llame a su Madre bendita, que tambien es nuestra; llame a los santos, q̄ son nuestros padres, y hermanos, que

Sap. c. 4.

El fruto de la pasión de Christo.

Psa. 102.

Ex. c. 14.

Ex. c. 15.

Gen. c. 24.

Psal 22.

Ion. ca. 3.

Tratado primero

que con tales fauores no tema perder el celestial Reyno: y si el Señor quisiere que passe por Purgatorio, sea su nombre bendito, que con esperança de verlo todo, se passara de buena gana. Christo, que por V. merced murio, le acompañe a su muerte, y le reciba en sus brazos salido desta vida. Digale V. merced lo que el dixo a su Padre: *In manus tuas Pater commendo spiritum meum.* Y espero de su misericordia, que será del recebido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente ser heredero de Christo.

S. Luc. 6.

23:

Carta a vn Religioso, animandole al perfecto amor de Dios, y enseñandole algunos medios para lo alcançar.

Muy Reuerendo Padre pax Christi.

PVes que nuestro Señor Iesu Christo, no es seruido que yo esté por agora, donde gozasse de la comunicacion de V. m. y de estos señores Colegiales, como de deseo, sea su nombre bendito, y sufrí en paciencia, en lo qual creo que no hago poca penitencia: porque difícil cosa es de sufrir, estar apartado de quien el hombre ama: y de verdad nunca tanto de deseo la correccion de V. Reuerencia, como agora, porque creo que fuera para mucho seruido de nuestro S. mas pues al que le aman todas sus cosas le parecen bien; hablaré un poquito por ausencia, hasta que Dios de la presencia. Deseo mucho, Señor mio, que buscásemos a Dios, nuestro bien, y esto no como quiera, mas como quien busca un deseado tesoro, por amor del qual vende todo lo que tiene, creyendo quedar rico, con tener una sola cosa, en lugar de muchas que poseia. O Dios, y Señor, y descanso de lo de dentro de nuestro corazón! y quando comencáremos, no digo a amarte, mas si quisiera a desearte amar? Quando tendremos un deseo de ti, digno de ti? Quando nos ha de mouer ya la verdad, mas que la vanidad, la hermosura, que lo feo, el descanso, que el desasosiego, el Criador tan lleno, y suficiente, que la criatura pobre, y vazia? O Señor, y quien abrirá nuestros ojos, para conocer, que fuera de ti, no ay cosa que harte, ni que permanezca? Quien nos descubrirá algo de ti,

vi, para que enamorados de ti, vamos, corramos, volamos, y nos
 estemos siempre contigo? Ay de nosotros que estamos lexos
 de Dios, y tan poca pena tenemos dello, que ni aun lo senti-
 mos. Adonde estan los entrañables suspiros de las animas, que
 vna vez han gustado a Dios, y despues se les aparta algun tan-
 to? Adonde lo que dezia David: Si diere sueño a mis ojos, y *Psal. 132.*
 descanso a mis parpados, hasta que halle casa para el Señor? y
 esta casa somos nosotros, quando no nos perdemos, repartiend-
 donos en cosas diuersas, mas nos recogemos en vnidad de des-
 seño, y amor, y entonces nos hallamos, y somos casa de Dios. *Que so-*
 Creo que es la causa de nuestra tibieza, lo que vno dezia, que *mos casa*
 quien a Dios no ha gustado, ni sabe que cosa es auer hambre, *de Dios.*
 ni tampoco hartura. Y assi nosotros, ni tenemos hambre del, ni *La tibi-*
 hartura en las criaturas, mas estamos élados, ni acá, ni allá, lle- *za de a-*
 nos de pereza, y desmayados, y sin sabor en las cosas de Dios, *mor lo q̄*
 y propios para causar vomito, al que quiere firuientes noti- *causa.*
 bios, mas encendidos en fuego: el qual el vino a traer a la tierra, *Luc. c. 12*
 y no quiere, sino que arda, y porque ardiéssse ardió el mismo, y *Num. c. 19.*
 fue quemado en la cruz, como la vaca Rufa lo era fuera de los
 reales; para que tomado nosotros de aquella leña de la cruz en-
 cendiéssse fuego, y nos calentássse, y respondiéssse a
 tan grande amador con algún amor, mirando quan justa cosa
 es que seamos heridos cō la dulce llaga del amor, pues vemos
 a el, no sólo herido, mas muerto de amor. Justo es que nos pré-
 da el amor, de quien preso por nosotros fue entregado en ma-
 nos tan crudas. Entre mos en la cárcel de su amor, pues el en-
 tró en la del nuestro, y por esso fue hecho como manso corde-
 ro delante los que le maltratauan. Y esta cárcel le hizo estar
 quedo en la cruz. Porque muy mayores, y mas rezias fueron
 las cuerdas, y prisiones de nuestro amor, que los clauos, y sogas
 que le apretaron, aquellos al cuerpo, y el amor al coraçon. Y
 por tanto atese nuestro coraçon con su amor, atadura de salud,
 y no queramos tal libertad, que estemos fuera de su cárcel. Por
 que assi como está mal sano, el que de su amor no está heri-
 do, assi es mal libre, quien de su cárcel no está preso. No le
 resistamos ya mas, dexemonos vencer de sus armas, que son
 sus beneficios, con los quales quiere matarnos, para que vi-
 uamos con el: quiere quemarnos, para que consumido este
 hombre viejo, conforme a Adam, nazca el hombre nue-
 vo por el amor, conforme a Christo. Quiere derretir nue-

Tratado primero

tra dureza, para que así como en metal líquido, con el calor, se imprime bien la forma que quisiere el artifice. Así nosotros, por el amor que haze derretirse en oyendo hablar al amado, estemos muy aparejados, y sin resistencia, para que Dios, es Christo imprima en nosotros la imagen que el quiere, y la tar sin re que quiere es la del mismo Christo, que es la del amor, por- sistencia que Christo es el mismo amor: y el nos mandò que nos amas- apareja- femos, como el nos amò: y san Pablo nos dize, que ande- dos. mos en el amor, como Christo nos amò, y se entregò por S. Iuan. c. nosotros. De manera, que fino amamos, desemejables es- 15. tamos a el, tenemos ageno rostro, no le parecemos, somos Ad Gal. pobres, desnudos, ciegos, sordos, y mudos, y muertos, c. 2. porque solo el amor es el que auiva todas las cosas, y el es, el El amor que es cura espiritual de nuestra anima, sin el qual està ella es el q̄auital, qual està el cuerpo sin ella. A memos pues, Señor mio, y ua las co- viuiremos: amemos, y seremos semejables a Dios, y heri- sas. remos a Dios, que con solo amor es herido, amemos, y serà nuestro Dios, porque solo el amor le posee: amemos, y seràn Paul. nuestras todas las cosas, pues que todas nos serviràn; segun es Ad Rom. escrito, los q̄ aman a Dios en todas las cosas, tienen buen fin. Si c. 8. este amor nos aplaze, pongamos la segur de la diligencia a la rayz de nuestro amor proprio, y hagamos caer a este nuestro Como se enemigo en tierra. Que tenemos de nosotros? Pongamonos en ha de a- Dios, no hagamos caso de nos, mas de Dios: no nos duelan nuel mar al Se tras perdidas, mas las de Dios, que son las animas que del se a- ñor. partan. Y porque es dificultoso dexarnos de amar, echemos lagrimas, con que sea facil de cauar esta tierra. Gimamos a Dios de lo profundo de nuestro coraçon, que nuestras lagrimas hie- Psal. 38. ren a Dios, aunque ellas son tiernas, y el es Omnipotente. Pensemos buenos pensamientos: porque como dize Dauid, es vna fragua de fuego mi pensamiento. Sobre todo, metamonos, y no para luego salir, mas para morar en las llagas de Christo, y principalmente en su costado: que alli en su coraçon partido por nos, cabrà el nuestro, y se calentará con la grandeza del amor suyo: porque quien estando en el fuego no se calentará si quiera vn poquito? O si alli morassemos, y que bien nos yria. Que to- Que es la causa porque tan presto nos salimos de alli? Porque memos no tomamos estas cinco moradas en el alto monte de la Cruz, cinco mo adonde Christo se transfigurò, no en hermosura, mas en feal- radas. dad, en baxeza, en deshonra, las quales moradas nos son otorga das

das, y fomos rogados con ellas, siendo negadas a Pedro las tres que pedia. Y si algun poquillo de fuego en nos se enciende, guar-
demoslo bien, no nos lo apague el viento, pues que es poco, cu-
bramoslo con ceniza de humildad, y callar, y esconder. y hallar
lo hemos viuo, y echemos cada dia leña, como Dios mandaua q̄
el Sacerdote hiziesse, la qual es hazer buenas obras, huyendo de
perder tiempo, y sobre todo alleguemonos al fuego q̄ enciende
y abraza, q̄ es Iesu Christo nuestro Señor en el Sacramento san-
tissimo. Abram os la boca del anima q̄ es el desseo, y vamos se-
dientos a la fuente de agua viua, que sin duda poniendo la miel
en la boca algo gustaremos, y el fuego en el seno calentarnos
ha. Y despues, y antes del comulgar tengamos algun aparejo,
y los mejores son la Fè cierta que vamos a recibir a Iesu Chris-
to nuestro Señor, y el pensamiento, y amor de su passion, pues
en su memoria se haze, y assi recreados aparejemonos para co-
mulgar otra vez, porque quien entonces se apareja solamente
a ella, muy pocas vezes se hallara aparejado. Corramos pues
tras Dios que no se nos yra. Clauado està en la Cruz, allile ha-
llaremos muy cierto. Metamosle en nuestro coraçon, y cerre-
mos las puertas del, porque no se nos vaya. Muramos a las co-
sas visibiles, pues las hemos por fuerça de dexar. Renouemonos
con nouedad de espiritu, pues tanto tiempo hemos viuido en
vejez. Crezcamos en conocimiento, y amor de Christo, que es
fumo bien. Y todo esto se alcanza con humilde oracion, y con
perseuerante cuydado. Mas se recibe en el anima, que se haze
del anima. Mas es ser mouida, y dispuesta, que obrar ella de si. Y
por tãto quitemos los impedimentos nosotros, y sosleguemos
nuestro coraçon dentro de nos, esperemos alli a Christo el
qual entra las puertas cerradas a visitar, y alegrar sus Discipu-
los, y sin duda serã cõ nosotros, porque del dize Dauid Oyò el
Señor el desseo de los pobres, y el aparejo de su coraçon
oyò su oydo. Y pues Christo principalmente ha de obrar es-
to en nosotros no ay porque desconfiemos, mas fuertes en la
Fè de tal guiador, comencemos con feruor esta carrera que lle-
ua hasta alcanzar a Dios. Y si luego no pudieremos sujetar
nuestro coraçon como queremos, suframosle en paciencia,
hasta que Dios se leuante, y caygan nuestros enemigos,
hasta que despierte, y mande a la mar que este queda,
mas quiere que tengamos nosotros confiança en el, aun en-
tre las grandes tentaciones, aunque ya se quiera la nauzilla

Como se
guardara
el fuego
de amor.
Leuitic.
cap. 6.

Boca es
del anima
buen des-
seo.

La Fè es
cierta, es
buen apa-
rejo, y a-
mor de su
passion.

Ad Eph.
c. 4.

Lo que al-
cança la
oracion.

Psa. 144.

Psal. 9.

El sufrir
lo que o-
bra.

Tratado primero

Psal. 147 handir. Por tanto, no titubemos, no desmayemos, no pene-
mos a otros por el enojo que nos causa esta guerra continua de
auernos de vencer. Algun día vendra, que pōga Dios nuestros
fines en paz, y durmamos, sin que aya quien nos despierte, è
ya que no alcancemos esta tal paz luego, mas vale que ande-
mos sudando, y peleando por desarraygar nuestras passiones,
q̄ estar en folsiego, por no querer seguir la perfeccion, y con-
tentarnos cō vida de tibios. Sin duda es muy grande parte de la
perfeccion el trabajar de verdad por alcançarla. Desconfiemos

El amor, pues de nos, y confiemos en Dios y comencemos en virtud del
y la hu- Omnipotente, y nuestro principio sea humildad, figurada en la
mildad ceniza y nuestro fin sea el amor figurado en la resurreccion, y
en que se así tendremos buena Quaresma, y buena Pascua. A todos es-
figura. fos señores beso las manos, y me encomiendo en sus oracio-
nes, y que les suplico que amen mucho a Dios, y al proximo, pa-
ra que en el dia del examen sepan bien responder, y les den el
grado de laureados, y sean recibidos en el Colegio de los An-
geles, y de los Santos, adonde para siempre aprendan del libro
de la vida, que es Dios, el qual estará abierto delãte de nuestros
ojos, para que le conozcamos, y amemos, y para siempre pos-
seamos, Iesus sea con V. m.

*Carta a vn señor, que auia entrado en Reli-
gion, combidale a que agradezca muy de coraçon
tan señalada merced de auerlo tomado por la ma-
no, y puestolo en lugar tan seguro: y pues le ha li-
brado de tantas cargas, y prisiones del mun-
do, se ofrezca muy de verdad al señor
y le dè todo su amor.*

S Abida la mudança de V. merced, y las causas della, he da-
do gracias a la inmensidad de la bondad del Señor, que
tan de verdad ha buscado a V. m. y tan misericordiosa-
mente lo ha hallado, y fuertemente lleuado, adonde sin
impedimentos de ocupaciones estrañas pueda darle todo su
coraçon por morada sossegada, y apazible, en la qual entrasse,
y tenga

y tenga sus deleytes, segun el lo acostumbra a hazer con sus escogidos. No son aqueſtas pequeñas mercedes, ni se deuen paſar ſin conocimiento, y agradecimiento, pues tengo creydo que eſte es el ſacrificio que el Señor muy de propoſito pide en recompensa de ſus mercedes, y por falta deſto ha quitado a muchos las dadas: y tanto mas conviene a V. m. mirar eſto, quanto ſu merced fue mayor, por ſer los peligros que le amenazauan mayores por la grandeza de ſu perſona, y ocupaciones que ſegun el mundo le acompañauan, y aſſi ha hecho nueſtro Señor muy gran hazaña en dar a V. m. luz, para que dexadas todas las coſas le vaya a buscar. Adore V. m. a Dios, y tiendase en el ſuelo, conociendo ſu nihil delante ſu alta mageſtad, y agradeciendo, ex intimo cordis la merced recebida. Ofiezcaſe en perpetuo don a aquel cuyo es, por muchos titulos, y no es de los menores auer buscado, y hallado al perdido, y pueſto le en lugar de los honrados de ſu caſa, por ſu ſola bondad. Que coraçon ay que no ſe enterezca cõ eſta merced, y de verſe prevenido de tal amador, que amò a quien le aborreçia, y andando a por ſia ſu bien, y nueſtro mal, nos ha tan poderoſa, y auentajadamente vido, que no ſe ha contentado con embiar meſajeros de fuera, y de dentro, mas tomarnos por la mano, como otro Loth, y ſacarnos del lugar de los peligros al monte, donde nos ſaluemos: no oluide vueſtra merced eſta ſalida de Egipto, que es cota en que interuienen grandes marauillas de Dios, y no ſe acaba ſino por el derramamiento de la ſangre del cordero, que ha dado voz delante del Padre, pidiendo que ſea aplicada al anima de vueſtra merced, alimpiandola de todo terreno deſſeo, y conſagrandola al exercicio del amor ſanto del Señor. Oydo ha ſido Chriſto orando por vueſtra merced, ſegun podemos conjeturar, Jado le ha el Padre eſta joya, para que de vil, la haga precioſa, y ſea pueſta en la cabeça del miſmo Chriſto, como jornal de ſus grandes trabajos que por animas paſſo. Grande fue ſu guerra, y ſalio vencedor, y dale el Padre animas que corrian tras él, y le adoren: *Et vincitq; manibus, poſt illum currant* Aparejados a le ſeruir, pues por conjeturas ſeven redimidos por el. Parte es ya vueſtra merced de Chriſto, deſpoſo es de ſu vitoria, tierra que le ha caydo en ſuerte, para que la labre, y riegue, y haga fructificar. O dichoſo vueſtra merced, ſi ſabe conocer ſu dicha, y de quien, y por quien le ha venido, pidale vueſtra merced pues tanto le han dado ſin merecerlo, que no conſienta eſta bondad,

El Religioſo como ha de adorar a Dios.

Gen. c. 19

Isa. 45.

El Religioſo q̄ ha de pedir.

Tratado primero

que á otro firma su criatura, si a el no, que no mireñ sus ojos, si no atal hermosura, y a tal Dios bueno en si, y bueno para vueftra merced, gran carga le ha sido echada en trueco de las muchas, de que le ha descargado, porque es deudor de entrañable amor, y diligente seruiçio a nuefstro Señor, que le ha descargado, y dado ligereza de cueruo, para correr sus caminos: en esto piense, y esto agradezca, porque es la pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recebido, haga celsion de bienes en las manos de su Señor, pidiédole le tome por fuyo, y a su cargo, para seruirse del a su contento, y suplicandole haga el lo que quisiere de nos, y en vos; pues *prestat sui iuris esse, quam nostri*. Mucho creo he hablado para mi anima, a quien Dios habla, a la qual fuele ser fastidiosa, y con razon toda humana habla; mas el alegría que en el Señor he tomado, y el mandar me V. merced, le escriuiesse han sido la causa. Plega a la bondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe en el lo comengado, para perpetua gloria fuya, Amen.

Carta para Iuan de Dios, instruyele como ha de llegar adelante sus desseos, y empresa de proximos, y que obedezca a vn Padre, por cuya cabeza le encarga se rija, y que el demonio pone laz os en las obras malas, y en las buenas.

MVcho consuelo me distes, con que guardastes bien el concierto q̄ entre vos, y mi quedo, de lo q̄ tocava a obedecer al Padre Portillo, en la administracion de los pobres, y si vos siempre hiziesdes assi, uierades mas consolado, è yo tambieñ, porque tengo grã temor, El diablo no os engañe el diablo, rigiend os por vuestro parecer, q̄ quando no puede acabar cõ vno q̄ haga malas obras, hazele que haga desordenadamente las buenas, y lo q̄ no tiene orden, no puede durar, y luego se diuidẽ vnos contra otros, queriẽdo vno echar por vna parte, y otros por otra: y el Señor dixo en el Euãgelio, q̄ todo reyno diuidido, serà destruydo. Por tanto, hermano, tened grã cuydado de sujetaros a parecer ageno, y no os engañará

ganará el Diablo. Porq̄ vn santo dize, q̄ el hombre q̄ se cree a si mismo, no ha menester Demonio que le tiene que el se es Demonio para si: y aunque os parezca bueno lo que hazeys, sabed que tambien pone el Diablo lazos en lo bueno, como en lo malo, y aunque al principio parezca yr bien guiado, al cabo da con todo en el suelo, y haze que aya renzillas, y otros peccados, y descubre el lazo que tenia armado al que poco sabia. Ruegos hermano otra vez por amor de nuestro Señor, me hagays esta caridad, q̄ tomeys agora el mismo concierto, y obediencia, hasta que nuestro Señor quiera que yo vaya allá, o vos vëgays a verme, do yo estuviere, porque quando estoy donde vos estays, no se me da mucho aunq̄ algun poco os desmandeys, mas en ausencia se han de parecer los amigos, y hijos obedientes a sus padres. Y hanse de guardar no hagan cosa con que les den enojo quando lo sepan, sino viuit tan bien que quando se veã, se gozen en nuestro Señor. Y pues N. Señor quiso que yo tuuiesse cuydado de vos, y el nos juntò en la hermandad, y amor hagamonos a vna, y vereys como huye el Demonio, y lo venceremos con el fauor de Iesu Christo, que por esso el Demonio anda por quitar esta obediencia, y paz. Como haze el lobo para matar a la oveja, que primero la haze apartar de la compañía de las otras, y a la sola presto la ase. No creays al engañador, sino a nuestro Señor Iesu Christo que es muy amigo de obediencia, y fue sujeto a N. Señora, y S. Ioseph, y esto para darnos exemplo, q̄ si el sabiendo tanto obedecia a los que eran menores, q̄ as si nosotros nos obedezcamos, y sujetemos vnosa otros por su amor. E mirad mucho que las mugeres que traeys para seguir a Dios, os son grande impedimento, y costa, y seria mejormo tener que guardar, sino casarlas luego, o ponerlas con señoras a quien siruiessen, q̄ de otra manera ellas se perderan, y daran còtodo en el suelo. Y los q̄ viredes que son chismosos no los con sintays en vuestra compañía q̄ son para disfamar el hospital, q̄ aunq̄ a vos os parecc que es falta de caridad echar a alguno, engañays os, porq̄ vezes ay que por no hazer enojo avno echays a perder a muchos, y quando està vn miembro podrido cortar lo, porq̄ no se pierda el hõbre entero, y si alguno de còpasion no quisiere cortar aquella parte podrida, no seria compasion, sino gran crueldad, porq̄ por no lastimar vna parte mataria todo el hombre. A si que hermano alguna vez es menester negar algo que nos piden, y echar al que no es bueno para el

Que el hõbre no se crea a si mismo.

Lo q̄ el Demonio procura.

Exemplo de la succion de nuestro Señor a S. Ioseph, y a nuestra Señora.

Consejo para como hã de gouernar

Tratado primero

bien del hospital, y otras cosas destas que vos no sabeys, y como lo quereys guiar por vuestro juyzio errayslas, y despues castigarosha Dios, y pensauades vos que le seruiades: porque Dios no os llamo a vos para regir, sino para ser regido, y por esso no le seruis, sino quando obedeceys, y entonces no tomays cosa ninguna, porq̄ el no os pedirà cuenta de lo q̄ por ageno consejo hizieredes: y si a mi me quereys biẽ, y me obedeceys, yo os pongo en mi lugar al Padre Portillo, y lo que el os dixere, os lo digo yo, y lo que con el trataredes tratays a mi, y esto hasta que Dios quiera que nos veamos: Christo os tenga siẽpre de su mano, amen, y rogalde por mi, q̄ yo afsi lo hago por vos.

Carta para el mismo Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor, y seruicio de los pobres, no olvidandose de su particular recogimiento.

Vuestra carta recebi, y no quiero que digays que no os conozco por hijo, porq̄ si por ser ruyn, dezis q̄ no lo mereceys, por la misma causa yo no merecia ser padre, y afsi mal podre yo despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado: mas pues N. Señor nos tiene por suyos, aunq̄ somos tan flacos, razon es q̄ aprendamos a ser misericordiosos vnos de otros, y a llevarnos cõ caridad, como el haze cõ nosotros. Yo hermano tẽgo mucho desseo que vos deys buena cuẽta de lo q̄ nuestro S. os encomendõ, porq̄ el buẽ sieruo, y leal, ha de ganar cinco talentos, cõ otros cinco q̄ le diõ, para que oyga de la boca de nuestro Señor: Gozate sieruo fiel, y bueno, q̄ en pocas cosas q̄ te encomendẽ fuyste fiel, yo te pondre sobre muchas: y de tal manera tened cuenta con lo q̄ os encomendaron, que no oluideys a vos mismo, sino q̄ entendays, q̄ el mas encomendado vos soys, porq̄ poco aprouechara q̄ a todos saqueys el pie del lodo, si vos os quedays en el. Y por esso os torno otra vez a encargar, que busqueys algun ratico para rezar vuestras deuociones, y que oygays cada dia Miffa, y fermõ, y el Domingo sermon, y en todo caso os guardeys de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeys, q̄ el lazo que el diablo arma para que caygan los que siruen a Dios ellas son. Ya sabeys como

Matth. c.
25.

Que tenga cuenta de si, y de los pobres.

Que oya Miffa, y fermõ, y el Domingo sermon, y en todo caso os guardeys de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeys, q̄ el lazo que el diablo arma para que caygan los que siruen a Dios ellas son. Ya sabeys como

cómo Dauid pecò por ver a vna, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdio tanto el feso, que puso idolos en el Templo del Señor: y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas cabeças, è no os engañeys cõ dezir, quierolas aprouechar, que debaxo de los buenos desseos estan los peligros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios, que con daño de mi alma yo procure el bien ageno. E acerca de las necesidades que teneys, ya os he escrito, como ay donde quiera tantas, que si vamos a pedir, dizen, que har to tienen que remediar en lo que tienen delante. E pensè, que el Señor Duque de Sesa os auia embiado recado porque me dezian, que le auia des embiado a pedir. Sino os ha embiado tornal de a pedir, que el os embiarà, que os quiere mucho, por entender en los pobres, y sino el Señor ha de proueer, aunque se dilate: y heme holgado mucho de la caridad q̄ aueys hallado en la casa que dezis: y dad mis encomiendas, a quien os las dió para mi. E porque estoy de camino, no os escriuo mas, sino que esteys firme en Iesu Christo que el os ha de fauorecer; y que mi reys por vos, porque no se goze el demonio con hazeros pecar, sino Dios, con ver vuestra penitencia de lo passado, y emienda de lo por venir, y sea el Espiritu Santo con vos, Amen.

2. Reg. c.
11.3. Reg. c.
11.Para go-
uernar
muge-
res, pru-
dencia es
necesaria.

*Carta al mismo Iuan de Dios, animandole a la
perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de
su alma: y en particular le encarga la pru-
dencia en los negocios que
tratare.*

Vestra carta recebi, y no penseys que me days pena; porque me escreuis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta: y ruegoos, que os acordeys de ser tal, que quando me escriuieredes, o yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nueuas, quales desseo: y pues vos desseays no darme enojo, no seays perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, que el amor no se parece en las palabras, sino en las obras, y entonces se demuestram, quando mas duele, lo que hazemos por quien amamos.

Mirad

Tratado primero

Mirad hermano, quan caro costò a nuestro Señor el bien, que en vuestra anima puso, y como si es huviere dado vna joya que le costara su sangre, la pusierades en buen recado, assi aueys de hazer el bien que en vuestra anima os dio, pues por esso se os dio, porque el lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Caluario, y perdiendo la vida, porq̄ vos la cobrades. Pues que seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos, lo que nuestro Señor os dio, para que fuesseis semejable a los Angeles? Que seria si perdiessedes aquella hermosa ra que el pone en las animas, con que son a el mas agradables, y hermosas, que el mismo Sol? Mas vale morir, que ser desleal a nuestro Señor, y para ser fiel, es menester ser prudente; que aser desleal a nuestro Señor, que ha de ser su sieruo, que puso sobre su familia, fiel, y prudente, porque sino ay prudencia, cae el hombre en mil cosas, que desagrada a Dios, y es castigada su necesidad con rezo castigo. E por esto hemos de aprender de vna vez para otras, y basta que el hombre sea necio vna vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde le apalearon, ni el paxaro a la losilla donde se librò, porque si el cuerdo escarmienta en la cabeça agena, y el necio en la propria, q̄ será de aquel, que aun despues de muy descalabrado no escarmienta? Que merece este tal, sino que el Señor le dex e del todo, para que sea castigado con los muy necios que vā al infierno? Grande obligaciō tiene de mirar por si, y por la honra de Dios, el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado Dios del infierno, y dadole prendas del cielo. E mientras mas vamos adelante en la vida, es mas razon que nos mejoremos en las buenas costumbres, porque poco aprouecha auer comenzado bien, si acabamos mal. E grande enojo sienten vn caçador, que teniendo vna aue que ha caçado en la mano, despues de tenida, se le va sin mas verla, y no tiene tanta pena de la que nunca tuuo en su poder. E assi nuestro Señor se ofende mas, viendo que vna anima que el ha ganado, y alimpiadola, y hechola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron fuyas: y el demonio se huelga mas de ganar estas tales animas, que primero seruian a Dios, que las el demonio mas que fueron antes malas: y por esto hermano, es razon, que abramos los ojos, y tengamos en alto la vndera de nuestro Señor, se se huelga muy enhiesta, y no le demos este enojo, ni al demonio tal plaça caçar. zer, que dexemos el camino que hemos comenzado, y quedando

do ya tan poco que andar. Llamada nuestro Señor de cora-
 gon, y no oluideys el rezar, y el oyr Miffa, que es cosa muy bue-
 na: y mirad donde poneys el pie, para que por hazer bien a o-
 tros, no os hagays mal a vos: no pierda vuestra anima su pes-
 bre, porque si anda hambrienta, y descófolada, y mala: que apro-
 uecha todo el bien que a otros hazey's, pues dize nuestro Se-
 ñor: Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si pier-
 de su anima: Entended, que la cosa en que mas podeys agradar
 a Dios, es tener vuestra anima limpia delante su acatamiento: y
 la mayor misericordia que podeys hazer, es tener vuestra ani-
 ma agradable a el. Por tanto, velad, y orad, como dixo nuestro
 Señor, porque no os halle el demonio desapercebido, que os
 anda buscando mil achaques, y lazos para os derribar: y parece
 me bien que vays a la Corte a pedir por effos señores de Casti-
 lla, si quiera, porque no os adeudeys tanto estando ai, y mirad
 por vos estando ai, y fuera de ai, porque hagays a nuestro Se-
 ñor seruicio, y ganeys la gloria para que nuestro Señor os crió,
 y el sea siempre vuestro fauor, y amparo, Amen.

Aquella persona que os rogaua, con pagaros las deudas, y e-
 charos acuestas la otra carga, deuiera de ser el diablo en figura
 humana, que os queria enganar, y con deziros, no es pecado,
 queria hazer que perdiessedes el llamamiento para que Dios os
 llamó: San Pablo dize, que cada vno permanezca en el llama-
 miento que Dios le llamó: porque si Dios quiere que yo le sir-
 ua de camarero, e yo no quiero sino guardar puercos, peccare
 contra el, y darle he cuenta de todo lo que pudiera ganar en el
 otro oficio. Y assi hermano, si va muy resplandeciente os apa-
 reciere, que dixere ser Ángel de Dios, y os traxere tal embaxa-
 da, dezilde que no es sino diablo, y que no quereys vos dexar el
 camino en que Dios os puso: que el dixo en el Euágelio: Quien
 perseverare hasta el fin, será saluo. Y leed esta cedula muchas
 vezes, y Dios os guarde de todo mal, amen. No tengo ves-

tidos que os embiar agora, y o diré Miffas por
 vos, en lugar dellos, que os cu-
 brirán mejor.

(.77)

S. Matth.
c. 16.

El anima
limpia a-
grada al
Señor.

S. Matth.
c. 26.

Que siga
su voca-
cion.

Ad Eph.
c. 4.

Atēdē pa-
ra ilusio-
nes.

S. Matth.
c. 21.

Carta

Tratado primero

Carta para unos Canonigos de cierta Iglesia de
tos Reynos, de los efectos de la luz, que se dà con la
gracia, y que a los principios se deue escon-
der, y hablar della poco, y
obrar mucho.

x. Ioan. 3

Primera
luz que
Dios dà
al alma.

Psal. 68.

Hier. 31.

Hieron.

S Abido he por la carta la merced que Dios ha hecho a vuestras mercedes, poniendo en ellos sus ojos, para que ellos los pongan en si mismos, y en el, y vean quanto ay que gozar en el, y quantas cosas para huyr de si mismos, y estar mal consigo, y quan muchas para querer a quien mas q̄ ellos a si, les ha amado. O locura grande n̄ra, que p̄sando q̄ nos amamos, nos aborrecemos, y buscado (a nuestro parecer) el biẽ, caemos en todos los males! O misericordia grande de Dios, que siendo perdidos con nuestro amor, nos gana cõ el suyo, amado nos, y haziẽdo q̄ nos parezcamos mal, y este mos biẽ cõ el! Esta es la primera luz, q̄ el Señor dà a la alma, dõde viene darle a entender quan mal ha respondido al tratamiento de Dios, dandole abrojos en lugar de vvas, y hiel, en lugar de miel: y hazerle desplacerse tãto a si mismo, q̄ no vea cosa en si, q̄ no sea de llorar. Vea males q̄ ha hecho, o bienes q̄ ha dexado de hazer. Vea quã vazios, y sin meollo son los q̄ ha hecho, y llora sobre todo, auer sido causa q̄ el Hijo de Dios fuesse tã maltratado como en su pasiõ, y auerle el aãadido dolor, a dolor, en auer sido ingrato a la sangre q̄ por el deriamõ. Estã tan espãtado de su passada ceguedad, q̄ como hõbre q̄ de nuevo ve vna cosa muy nueva, suele darle vna palmada en el muslo, en seãal del gran toque, q̄ su coraçõ ha recebido de la admiraciõ de aquello. Acaece vn espãto, qual no se puede dezir, ni entẽder, sino es de aq̄llos a quiẽ Dios dà esta luz. De aquestos era aquel q̄ en Jeremias dize: *Post quã ostendisti mihi, percussi femur meũ*, q̄ es lo mismo q̄ he dicho. S. Geronimo alli: O seãores, y q̄ estan encerradas en aquel, *Ostendisti?* o q̄ de cosas, q̄ de nouedades enseña Dios, con las quales haze herir al hõbre su muslo de espanto, quando Dios de su mano enseña al hõbre q̄ ha hecho por el, y q̄ ha hecho el hõbre cõtra el: que bienes perdio quãdo pecõ, y a q̄ males se obligõ: pues quando les dà a entender, q̄ en lugar de la ira q̄ merecẽ, y

cterno

eterno castigo, los quiere Dios dar perdon, y tomá les por hijos, y darles filla en el cielo, espantánse de ver tan inmensa bondad, derramada sobre vasos de tanta inmundicia, y tan dignos de ira. Considera el hombre, que si Dios no estorudara a los demonios, ya muchas vezes le huuieran lleuado al infierno: y tiense por deudor a Dios, y como si allá huuiera entrado, y Dios le huuiera sacado, pregunta a Dios; que quié le ató las manos a su justicia, pues no le echó en los infiernos, como el merecia? y vee, que auiendo Dios embiado allá a otros, y por ventura con menos pecados ha durado el acá, solo pará mostrar la grandeza de su misericordia, y engendrarfele desto vn desplacer de sus pecados, y vn ver como el ha sido su propria perdicion, y vn agradecimiento, y amor entrañable a nuestro Señor, viendo lo que le deuemos, pues de los males en que el hombre se metio, Dios le libró, y le sacó de la muerte en que el se auia derribado. De aqui nace el cuydado de le agradar, y de ofrecer toda su vida, a seruicio de quien se la dio: porque haze el hombre cuenta, como si estando en el infierno, le dixera Dios: Que harás por mi, y sacarte he de ai a vida, y estado, con que te puedas saluar? Y pues no huuiera cosa, que el nó la diera, o hiziera, conoce deuer seruir a Dios con todas sus fuerças, pues le sacó del infierno, sin le pedir esta condicion, sino fiandola del agradecimiento del hombre. Hazese esta cuenta entre otras: Si en el tiempo passado corri sin freno ninguno tras mis passiones para perderme, no correré agora con mucha ligereza tras las virtudes para saluarme? Porque no alcançará de mi la limpieza, lo que en algun tiempo alcançó la suziedad? Porque no valdrá Dios tanto en mis ojos, quanto algun tiempo valio el diablo? Teniendo mal señor, y mal galardón, era obediente, agora que Dios me ha tomado por hijo, con prometimiento de eterno reyno, seré mas floxo en reynar con Dios, que lo fuy para arder con el diablo? *Humanū dico, propter infirmitatem carnis vestre.* Dize S. Pablo, porq aunno nos hemos de contentar cō dar y gual diligencia a lo de Dios, q algun tiempo dimos al seruicio del demonio, sino mucha mayor, pues las causas son tanto mayores. Esto he dicho, para que sepan vuestras mercedes, q assi como tienen mucho porq alegrarse, por verse librados del lazo, y pozo infernal, tienen tambien que cuydar, y que temer, si han de saber tratar con Dios, y guardar, y emplear el talento recebido. Muchos he visto ponerlo en mal cobro, y perderlo

Deudor
por los
benefi-
cios diui-
nos.

Rom. 8.

Paul. Ro.
6.

pres-

Tratado primero

Num. 22.

presto, y despues suspirar por vna gota del agua, que antes en abundancia beuian, y no la alcançaron. Ofendese mucho la Magestad diuinal, despues que vno le ha conocido, que lo dexa a sabiendas, y cayga, como la Escritura dize de Balaam, con los ojos abiertos, porque los pecados hechos antes deste conocimiento, son como obras de loco, o de ciego, q̄ no tiene seso, sino de carne, como si vno encuëtra al Rey, y passasse sin hazerle cortesía, porque va el hombre tan tonto, y fuera de si, que viendo, no ve, oyendo no oye: Mas si le han dicho: Este es el Rey, y tiene conocimiento, y amor del, hale reuerenciado, y seruido algunos dias, ha llorado las ofensas que le hizo algun tiempo: grande ofensa se le haze al Señor, que sea estimado en menos, que vn pecado en el coraçon de aquel, a quien se ha descubier- to, y se ha hecho amar; y por esto deuen vuestras mercedes ve- lar, porque los ladrones que nos andan rodeando, no roben lo que Dios por su misericordia dio, porque si a los cuydadosos al- gunas vezes acaece perder algo de su caudal, por la mucha sutileza, e importunidad de los enenigos que esperamos, q̄ puede acaecer a los descuydados, sino perderlo todo, y en poco tiempo. Conuiene mucho, para guardar la gracia de Dios, hablar poco della, y obrar mucho con ella: porque assi como los sentimientos de la gracia, tenemos experiencia, que se nos pierden cō el pecar, assi con el obrar se nos acrecientan: que voz de la gracia es la q̄ dixo Rachel: Dame hijos, y sino me los das morire: y el Señor quitò al sieruo el talento, que no obraua con el. En todo caso, señores, entiendan, q̄ este negocio no es de palabras, sino de obras, y que conuiene mas a principiantes quitar sus ojos de vidas ajenas, para no tener que hablar dellas, no ser reprehensores, ni censores de lo que no està a su cargo, porque tãto mas perderàn la vista de sus propios defetos, quanto mas las pusieren en los ajenos. Visto he muchos, que auiendo recebido lumbre de nuestro S. con la qual conocian su perdicion, abrieron tanto los ojos a mirar los defetos ajenos, y la boca a hablar dellos (aunque a su parecer era zelo, y no desprecio) que lo que facaron dello fue, hallarse vazios en su coraçon, del bien que auian recebido, y los otros nada emendados. Muy gran negocio sabe guardar lo que Dios le ha dado, y mucho tien- ne que remediar en su casa, a quien Dios ha abierto los ojos, para conocer sus proprias faltas, y los que salidos de los graues pecados en que estauan, estan muy contentos, como que ya no queda

Para
guardar
la gracia
de Dios,
hablar
poco, y
obrar mu-
cho con
ella.

Genes. 30
Matt. 25

Muy grã
negocio
haze el q̄
sabe guar-
dar lo q̄
Dios le
ha dado.

queda mas que hazer, estan engañados, y deuen pedir a nuestro Señor les acrecienté la lumbre, para que vean, y bien se conozcan, y verán, que a duras penas han comenzado; los que pensauan auer acabado; y por esto mucho conuiene recelarse de si, y tomar las ocupaciones mas necessarias: porque como a los principios este el coraçon tierno en el bien, no tiene fuerça para que le pongan otra carga, mas de la que el mismo se tiene, en responder a Dios, y en pelear con las proprias passiones: y quando a los principios este recogimiento, y cautela se guarda, en no entremeterse el hombre en cosas que le distraigan, crece el bien comenzado, como arbol, que se quitan las ramas mas baxas, y como fuego escondido, que mas, y mas arde: y quando despues viene su tiempo, tiene el hombre fuerça para tomar ocasion, y ocupaciones, y no ocuparse en ellas, y por esperar vn poco de tiempo, dà fruto maduro, como dize David: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* Lo contrario de lo que acaece a los que por darlo antes de tiempo, lo dan mal sazonado, y quedan ellos sin el sabor de lo que pudieran gustar, y los otros con mal sabor de no fer aprouechados, como lo deuián ser. Querría, que la ocupacion que vuestras mercedes me dizen, tienen de visitar enfermos, y estar con los que quieren morir, se vsasse muy templadamente, especialmente en el hablar, aunque sean cosas de Dios: porque segun he dicho, la salud del principiante consiste en no descubrir lo bueno que tiene en su coraçon. Sean muy amigos de la sagrada leccion, y de la oracion, y de la comunión, y con estos exercicios crecérá en ellos el bien comenzado, hasta que lleguen a la medida, y estado espiritual, que la diuina bondad les quierá comunicar, a la qual plega tener a vuestras mercedes debaxo de su amparo, para que ninguna astucia de los enemigos, ninguna propria flaqueza los pueda apartar del amor de Iesu Christo, puesen esto està todo nuestro bien; la indisposicion me ha hecho auer menester

mano agena.

(.i.)

Crece el hombre q̄ se guarda de cosas q̄ le distraian.

Psal. 111.

Para visitar enfermos, y los q̄ está para morir,

Tratado primero

Carta para vn su dicipulo, que en ningun tiempo se deue vn Religioso descuydar, y el peligro que ay en la tibieza, y algunos motivos para despertar el saueur espiritual.

Porque no sea, que V. R. se endurezca en la religion, pensando, q̄ en andar con el abito acuestas, que no ay mas sino andar, y andar, así floxamente, y olvidado en el camino de Dios, y si haze algo, mas es por miedo del Prelado, que no por el seruicio que desea hazer a Dios en ello, le hago saber, que en las obras hechas así floxamente sin caridad, mas ofende a Dios, q̄ otra cosa. No se confie de su confianza, que aunque parecen buenas algunas vezes, no son aceptas, como tenemos exemplo en el Fariseo, que ayunaua dos vezes en la semana, y dana sus decimas, y el fue reprobado, y el Publicano justificado. Cierro mas es de llorar el Religioso floxo, que el pecador engolfado en vicios, porque el pecador vee, q̄ pena, y anda en el camino de perdicion: pero el Religioso, que no lo es de costumbres, sino de abito, con su vana confianza va a parar en el infierno, como de los tales el Profeta dize: *Sicut oues in inferno positi sunt.* Quié son estos, sino religiosos, que son comparados a las ouejas, que son en si manfas, y no ofenden a nadie: Y que vayan así manfas a parar en el infierno, cosa cierto es de gran lloro: por esso mire que está escrito: *Maledictus, qui facit opus Domini negligenter, vel fraudulenter.* Mire que tiene officio Apostolico, y grande, no se engañe, que en el grado q̄ anduuiere, así le tomará Dios cuenta: por esso no le acontezca como a las virgenes locas, que pensando que yuan con sus láparas a buen recaudo, al tiempo que fue menester, no hallaron oleo en ellas, pero aunque eran virgenes, como las otras, no por esso entraron mejor en el cielo, y esto caufo su vana confianza. Y de aqui es, que está escrito: *Qui collidit in cogitationibus suis, impié agit.* Por esso procure siempre consejo de hombres espirituales, y que le guien, y no vaya descuydado a parar adonde no piensa, sino procurando saber la diferencia q̄ ay de seruir a Dios, o no le seruir. No procurara V. R. de saber esto, pues le

Luc. 18.
El Religioso floxo, se ha de llorar.
Psal. 43.

Hieron. 8

Matt. 25

le va tanto en ello? P rueuelo vn año, recogiendo se en la celda, apartandose de murmuraciones, y platicas ociosas que ahogan al espíritu: y si no se hallare bien con ello, bueñase a su mala costumbre: pero hasta prouarlo, no lo dexé. Porque piensa que andan algunos tan floxos, y tibios? Porque nunca lo quisieron procurar, ni tuuieron constancia para ponerlo por obra, y ya que algunas vezes lo començaron, fue por algun poco tiempo, y haziendoseles la cuesta aspera de subir, tornaron a caer. Sabe la diferencia que ay entre el Religioso que sirue a Dios, y el que no le sirue? Yo se lo dire, por ver si bastará de zirse lo de palabra: y es breue de saber, que el Religioso que sirue a Dios, tiene acá gloria de mayor perfeccion: y a la contra el que a Dios no sirue, tiene acá infierno, y despues infierno perpetuo de mayor corrupcion. Quierelo ver claro? Mire lo que dizé nuestro Señor, Redentor, y Maestro Iesu Christo: *Amen dico vobis, nemo est qui reliquerit domum, aut fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem propter nomen meum, qui non accipiet centies tantum in hoc seculo, & in futuro vitam eternam.* Pues que me lo ha de pagar acá Dios cien vezes tanto en este mundo, si le siruiere bien, en consolaciones, y gustos espirituales, que no ay cosa sin comparacion en el mundo todo, que se pueda comparar con esta, como lo se de personas que siruen a Dios en la Religion, que se lo paga Dios tan pagado acá, que no digamos cien vezes, pero millares de millares mas: y despues con todo esto les da su gloria. Y al contrario, al que no anduviere bien en este camino, que lastima le es de auer! que trabaja acá en vna vida tan penosa como es la del Religioso, que todos lo ven, está toda su vida sin consolacion alguna, sino trabajo sobre trabajo: y despues de esto, quando piensa ya de descansar, se va a tomar nuevos tormentos, y trabajos mucho mayores que los primeros sin comparacion, y aquellos eternos, sin esperanza de auer fin dellos. Porcierto digna cosa es de llorar, vernos puestos en tan gran peligro. Desto tenemos exemplo de vn santo Ermitaño, que le dio Dios lugar para que pudiesse ver el gran peligro en que estaua puesto en esta vida: y como lo considerasse, puso sobre su cabeça vn capirote de luto, y cubrió su cara, que no podia ver sino solamente la tierra que yua a pisar: y nunca mas quiso hablar a hombre, y jamas alçó los ojos de la tierra, llorando de verse en tan grande peligro como viué el hombre. Y como le venian a ver muchos a la celda, vien-

Diferencia del Religioso que sirue a Dios, o no.

Marc. 10

Exemplo del Ermitaño q no alçó los ojos de tierra.

Tratado primero

do la gran mudança que auia hecho, le preguntauan que auias, que para que era aquel extremo? El nunca les respondia otra cosa, sino: Dexadme, que soy hombre: por esso, por amor de Dios no nos descuydemos con confianza vana, hasta que lleguemos al puerto seguro sin fin. Pues que auemos escogido penitencia, y nuestro habito la demuestra, no afloremos en ella, que la vida es breue, y la gloria eterna. Que aprouecha començar la vida de la penitencia, y no acabarla? O para que se busca descansadero? Por ventura, no està escrito: *Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam uitæ*? Porque procedemos con tanto descuydo, y floxedad en esta peregrinacion? Tome V. R. exemplo en Christo, como comiença, como perseuera, y como acaba: si huuo floxedad, y descuydo en su comienço, medio, o fin; que al fin si quiere ser compañero en su gloria, es menester que le sea compañero en esta miseria que V. R. tiene, como està escrito: *Si fuerimus socij passionum, & consolationum erimus*. Que le aprouecha al que entra en vna batalla vna, y dos vezes, si al cabo buelue las espaldas huyendo? Mas le valiera no auer entrado. Haga como hizo Ionatas, que peleò con gran trabajo, y afan hasta la tarde contra los Filisteos. Que se entiende aqui por los Filisteos, sino contra los enemigos? y hasta la tarde, sino hasta la muerte? Por esso no apartela mano de lo començado, que si la aparta, la del cielo se apartará de V. R. No se acuerde de las ollas de Egipto, ni mire atras, pues Dios le ha hecho tan gran merced de apartarle de la compañía de los malos, y traerle a la de los buenos: porque no le acontezca, como a la muger de Loth, que se boluio en estatua de sal, y no quiera ser de los que dize el Señor: por esso anime se, y no dilate, como està escrito, de dia en dia, y no aguarde hasta la hora de la muerte, quando sobreuiniere otras tribulaciones, y angustias. No se descuyde tanto: muy presto vendrá la angustia de la muerte, y ni a moço, ni a viejo perdonará: y muy mas peligroso es el descuydo en el viejo, que en el moço, viendo que està cargado de años, y que se descuyda: y viendo el poco tiempo que tiene, se duerme. Peligrosa cosa es, y muy al contrario de la voluntad de Dios, como parece claro en el exemplo que el Señor nos dio en el huerto con S. Pedro, que viendolo el Señor que dormia descuydadamente, se fue a el dos vezes a despertarlo: *Simon, dormis?* O Señor, no veys q̄ es viejo, y lleno de canas, y q̄ ha trabajado,

Apoc. 2.

2. Cor. 1.

Eccl. 5.

La muerte no perdonará a viejo, ni a moço.

Mar. c.

14.

do, y ha andado casado, dexadle dormir vn poco, llamad aquel mancebo q̄ teneys cabe vos, san Iuan, para que vele con vos, q̄ podra mejor que este pobre viejo: para que teneys tema con el? No hazia esto, sino daua tras su viejo, porque le faltaua mucho de andar, y poco tiempo para darse a Dios, como hizo con san Iuan. Por esso todos se guarden, en qualquier estado, de floxedad, y mas el viejo que el moço, porque se acaba la jornada, y tiene el fin muy cercano, no buscando jubileos en la Orden, diciendo: Siruan los mancebos, que nosotros ya hemos seruido treynta y quarenta años. Querria yo saber si vienen a seruir a la Orden, o a Dios? Si dizen que a la Orden, dize que tienen razon, que los mancebos les tomen la carga: pero si dizen, que vienen a seruir a Dios, miren que se engañan mucho. Vn santo que afloxasse a las vezes del feruor de la deuocion, osarè dezir que este tal santo no està en el cielo, que al fin, *qui perseverauerit usque in finem, hic saluus erit.* No saben que manda nuestro Señor, Redemptor, y Maestro Iesu Christo: *Tollat crucem suam quotidie, cada dia, sin afloxar, hasta la muerte: in canticis, cada noche, seruiamus illi, in sanctitate, & iustitia coram ipso omnibus diebus nostris.* Por esso ninguno, aunque mas santo sea, no dexa la penitencia. Mirad Iob quan justo era, y dezia, *Idcirco ipse me reprehendo, & ago poenitentiam in fauilla, & cinere.* Miren a san Iuan Bautista, santificado en el vientre de su madre, la penitencia que hizo tan grande. Y todos estos santos Apostoles no afloxaron de asperissima penitencia, aunque tenian palabra de aquel en cuya boca nunça fue hallada mentira, y antes pereceria el cielo, y la tierra, que su palabra, que sus nombres estan escritos en el cielo, y que yrian allá: y nosotros, desnudos, y cargados de pecados, a que estamos sujetos, y en duda de nuestra saluacion, sino hazemos penitencia, o en la començada afloxamos, en la vejez buscando regalo, eximiendonos del coro. No quiero que el viejo haga mas de lo que puede sufrir: pero en lo que pudiere llevar, porque no seguira a los santos, y a los otros? O saben otro camino para el cielo, o estan mejor alumbrados? Es cosa clara que no. Pues sino, porque no procurarán seguirlos? Con q̄ animo quieren que vayan, y caminen este camino los moços, si ven afloxara los viejos tan reziamente? Guardese V. R. por amor de Dios, no haga de manera que pierda en la vejez, lo que ganó quando mancebo en la Religion. Por esso hasta llegar esta

El viejo
mas q̄ el
moço an-
de diligē-
te.

Mar. 10.

Matt. 16.

Luce. 9.

Luce. 1.

Iob. 42.

Luce. 10.

Tratado primero

- naue al puerto, ninguno se asegure de su vida, siempre procurando servir mas a Dios, pues escogimos el camino, y carrera estrecha para yr al cielo, andemos por ella, no declinemos, *ad dexteram, nec ad sinistram*: y no sea que digamos despues que salgamos desta carne, y vieremos que auemos errado el camino: aquello que está escrito: *Ambulauimus vias difficiles, & viam Domini ignorauius*, Quien anda mas dificultosamente que el religioso? Tantos superiores que le mandan, tantas obediencias de dia, y de noche, tantos ayunos, y abstinencias, y todos lo saben por experiencia, y con todo esto, al cabo nos hallamos, y nos hallaremos burlados, y vemos que ignoramos el camino del Señor: por esto es necesario boluer sobre nosotros, y seguir el consejo del Sabio, para mejor boluernos a Dios: *In omnibus operibus tuis memorare nouissima tua, & in eternum non peccabis*. Quatro son nuestras postrimerias: la muerte, el juyzio, el Parrayso, y el infierno. Mirémosla muerte quã breue vendrà, quã breue es esta vida, ò como dize el Apostol Santiago: *Quæ enim est vita nostra? vapor est ad modicum parens*; que se compara al vïto, como dize Iob, que presto passa. Acordaos que viento es mi vida: *Transitus est tempus nostrum*. Pues viendo que tan poca es nuestra vida, hemos de sacar eternidad, mala o buena; porque no procuraremos de andar este camino, como lo hemos de andar, puestas tan poco tiempo tenemos? como lo amonestabien el Apostol: *Dum tempus habemus, operemur bonum*: que al mejor tiempo se nos acortará el hilo de la vida, y ya que nos queramos morir, querremos entonces obrar, y no podremos. Por esto, por amor de Dios se tenga esto siempre en la memoria, el gran atrepentimiento que tendremos en la muerte, de lo poco que hemos seruido a Dios, quando teniamos salud, y no podremos boluer a hazer penitencia en lo que faltamos, como está escrito: *Non est reuersio finis nostri*. Siempre es menester tener este fin delante de los ojos, porque como dize muy bien vn Doctor: *Religiosi autem, qui ambulauit sine consideratione finis proprii, efficiuntur tepidi, inquieti, murmuratores, ambiriosos, tracundi loquaces, sensuales, histriones, & duriores, quàm seculares. & nisi Deus per suã misericordiam ad penitentiam eos reuocet, aut cõseruet, in mala labuntur precipitia, quibus nunquam postea liberantur*. Boluamos tambien a mirar el juyzio, que no podemos escapar del, quan horrible será. Allí se descubrirán nuestros pecados delante de todo el mundo, y del cielo, y delante los buenos, y malos.
- Dello

Sap. 5.

Lostrabajos del religioso.

Ecl. 7. Las quatro postrimerias.

Iob 4. De la muerte.

Galat. 6.

El fin siẽpre ante los ojos.

Sap. 2.

Del juyzio.

De esto se acordaua bien el glorioso Geronimo, como el lo dize: *Sive comedam sive bibam, sive aliquid faciam, semper videtur in auribus esse, Mortui venite ad iudicium.* No nos veremos alli, que si echaremos los ojos arriba, veremos al juez ayrado: si abaxo, el infierno: dentro de si la conciencia remordiendose de parte de fuera, el mundo ardiendose: à la die stra, vna infinitad de Demonios esperando el anima para llevarla consigo: a la siniestra los pecados acusandonos. Alli parecera Dios ayrado a los malos, y terrible, y espantoso. En grande aprieto se hallaran alli, aun los buenos estaran temblando. No queramos saber mas que el partido que queria hazer Iob con Dios, siendo tan justo, diziendo: *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, donec transeat furor tuus, & constituas mihi tempus, in quo recorderis mei?* Pues si esse santo pedia esto, que haremos nosotros miserables pecadores aquel dia? Que diremos? sino que nos acontecera lo que a aquel que entrò en las bodas sin vestidura de boda, que preguntandole como auia alli entrado sin vestidura de boda: *Obmutuit.* Por esso auisemos porque *cùm apparuerit, habeamus fiduciam, & non confundamur ab eo in aduentu eius.* Porque si el justo a penas se saluarà, los pecadores adonde yran? como lo dize san Pedro: *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* Como quien dize, venid siempre atauados de virtud, que no sabeys quando os llamaran. Miremos tambien en la gloria lo que nos està aparejado eternamente, como lo hazia el Profeta: *Inclinauit ad faciendas iustificationes tuas propter retributionem.* Asì incl nemos nuestro coraçon, porque con esperança de tan gran gloria lleemos mejor, y con mas ligereza los trabajos. No queramos perder vna gloria tan perpetua, y tan buena, por este momento terreno. Hagamos como Moysen, del qual dize el Apostol, estimò Moysen passar los trabajos con los hijos de Israel, y salir con ellos de Egipto, llegando a la tierra de promission. Procuremos no boluer las cabeças atras a las ollas podridas de Egipto, sino como Moysen echar los ojos alo alto, y todos los trabajos se haran faciles. Pero ya que no nos mueua ninguna cosa de las dichas, ni nos podamos boluer a Dios por amor, vn remedio queda, y no nos pueden dar otro, y es, que nos boluamos por temor, mirando la pena perpetua del infierno que està aparejada, como lo aconseja el Profeta: *Conuertantur peccatores in infernũ, omnes gentes quæ obliuiscuntur Deum:* como quiẽ dize: Ya que estays tan obstinados pecadores, que oluidays del

D. Hier.

Del Infierno.

Iob salio a partido con Dios. Iob. 14.

Matt. 22. 1. Ioan 2.

1. Pet.

La gloria Psal. 118.

Ad. Heb. 11.

Psal. 9. Remedio para boluerse a Dios.

Tratado primero

todo a Dios, bolued a mirar el infierno en que cayreys, y el
to os hará boluer a Dios: que si esto no basta para conuertiros
a el, no se que bastará. Para siempre jamas pena, y tantas diuer-
sidades de penas que no se pueden explicar, que como dize
san Chrysostomo, assi como ay en el cielo muchos merecimien-
tos de gloria, assi en el infierno ay muchos merecimientos de

D. Chryf.

Exec. 18.

Ay mere-

cimiētos

de pena

en el in-

fierno.

El Sacer-

dote es Sa-

grario del

Hijo de

Dios.

pena. Por esso bolued sobre vos: *Et facite bonum, & quare mori-
nemini? dicit Deus Israel: Reuertimini, & uiuite: quoniam Deus
mortem non fecit, nec latatur in perditione malorum*: como parece
claro en esta su venida, que venia tan manso a darse a todos; y
mas a los Sacerdotes, que tal oficio tenemos, y estamos en tan
alto grado, que somos sagrario del Hijo de Dios, que lo que la
Virgen soberana traxo en el vientre nueue meses, lo encerra-
mos nosotros cada dia en nuestro pecho, y que en la Missa nos
ponemos en el altar en persona de Christo a hazer el oficio del
mismo Redēptor, y hazemosnos intercessores entre Dios, y los
hōbres, para ofrecer sacrificio, oficio que no tienen los Ange-
les. Que Serafin bastará para este oficio? Que penitencia baste-
tara que hagamos? no auiamos de estar sino emparedados. Bien
se siente en nosotros que como hazemos el oficio, assi alcan-
cemos la gloria. En que está esta floxedad, y defacato, sino
en que no procuramos de hazer lo que se deve hazer? El que
tal oficio tiene, es semejante a vn carbon. Como pues vna as-
cua tan viua, que cada dia encerramos en nosotros: no nos que-

Porq̄ no

aproue-

chamos

con la co-

munion.

ma las entrañas. La razon es, porque no le tenemos puesto le-
ña en el pecho, donde se encienda, quando le recebimos: no te-
nemos el pecho lleno de buenas obras, y desseos, que podria-
mos hazer, sino que cada dia nos confesamos, y siempre tor-
namos a caer en lo que confesamos, y nunca nos emendamos,
ni aprouecharnos mas vn dia que otro, ni lo procuramos, que
es peor. Pues que es esto? Por ventura no recebimos gracia
en el Sacramento? No ay falta en el Sacramento; y pues que
como está escrito, no la puede auer, como no aprouecharnos
en este camino? O Sacerdotes, esta es nuestra confusión, esta
es falta nuestra: quando no mirásemos otra cosa; sino ver que
es vn oficio tan grande, y tan excelente, y que con el no po-

El descu-
do de los

Sacerdo-

tes.

demos aprouechar. Procuremos de aprouecharnos. Que que-
remos que nos haga Dios mas sino darnos a si mismo? Ya digo,
a nosotros nos echemos la culpa, nuestro es el descuído, y
grande, nuestra es la floxedad, y el defacato grande, nuestra

para

pura pereza, nuestros deseos desordenados, nuestras pláticas
 vanas, y ociosas; todo el tiempo se nos passa en niñerías, que
 esta ascua viua donde halla aparejo de calor, confirmale, y for-
 talecele, y hazele constante en sus obras, y le guia por camino
 derecho, bueluele de hombre carnal en espiritual, en Angel en
 carnado, hazele andar con feruor, con vn temor grande de le
 ofender, mirando como le sirua mejor, hasta que sale el ani-
 ma de sus carnes. Si afloxa algo de las cosas corporales alguna
 vez no afloxa de la deuocion, y siempre arde en su coraçon. Es-
 tos se apartan por temor, y por conseruar este amor, y ardor,
 no perdiendo tiempo en murmuraciones, pláticas vanas, y co-
 sas que matan esta lumbre, no se les dà por todo el mundo vn
 quarto: mas quieren vn rato de celda, que el tesoro de Venecia,
 no los lleua qualquier viento del Monasterio, considerando el
 oficio que tienen: y aunque son raros estos por nuestros peca-
 dos, nunca faltan, siempre Dios obra por su misericordia, por-
 que nos den exemplo, para que andemos tras ellos, y tomemos
 dechado de aquel que vieremos que anda en el camino, y la via
 de Iesu Christo mas recta, y directamente que los otros, y siga-
 mosle, y andemos tras el, y salgamos de tanta floxedad, y tibie-
 za, y no nos descuydemos tanto en este camino, pues vemos el
 grã oficio que tenemos, que Dios nos ayudará, y en nuestra ma-
 no està, como dize el Profeta: *Anima mea in manibus meis sem-* Psal. 118.
per. Y en otra parte: *Deus ab initio constituit hominem rectum,* Eccl. 15.
et reliquit eum in manu consilij sui. Apposui tibi aquam, et ignem,
ad quod volueris porrige manum tuam. Y en otra parte: *Ecce ego de-* Ioan. 3.
di vobis diem vite, et diem mortis, conuertatur vnusquisque à via sua
mala, et ab iniquitate, quæ est in manibus suis. Que si descuydare-
mos deste camino de la penitencia, serà la culpa nuestra, y no
de otro, y asì nosotros pagaremos las penas, y no otro por no-
otros, y andando el camino de la penitencia, y trayendo al Se-
ñor delante de nuestros ojos, amandole, y siruiendole,
serà premio nuestro en la eternidad
de su gloria,
 (.?)

Tratado primero

Carta para un religioso discipulo suyo Predicador, del bien de las tribulaciones, y como hemos de desear, no salir dellas, mirando a Iesu Christo nuestro Señor, y cabeza nuestra.

DIAS Ha que recibí vna carta de V. m. en que dezia auer menester regalos: yo no los he embiado, ni embiare en esta, porque no puedo creer, ni es razon que lo crea: porque el alma que conoce, y ama al crucificado: no solo no busca ser regalada, mas huye dello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores, y espinas, por no verse de otro trage vestida de aquel a quien ama: confundase mucho, y no ose mirar a su Señor; quando mirandose a si, se halle en consuelo, y a su Señor tan sin el, que no tiene adonde reclinár su cabeza, y pidale con grande instancia, que le ponga a el donde el está, pues desea ser vnio con el, y en esta soledad, y angustia no se le apoque la Fé, mas crezca cale esfuerço de verse solo: por que sabe que su Señor es compañía de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los quales es muy amigo: y si contra el se leuántan leones fuertes, y dragones que le quieran tragar, y le dicen que no tiene salud en su Dios, no los crea, pues se vee claro amante, aunque no lo guste, y se vee señalado con la señal donde el mira, que es la pobreza, fatiga, y tribulacion: y no solo no los creymos al contrario, mas creo ser mas querido, mientras mas atribulado, y aunque tenga algun temor de remordimiento de culpa, tampoco se desmaye, porque viendose castigado, espere de cierto ser perdonado, y el mismo suplique al Señor, que no le perdone, sino que le açote, porque el sabe, que si el Señor le desecha, no lo haze de coraçon, y tiene por cierto ser el castigo el mensagero de la paz, y perdon: el qual desea tanto, que por alcanzarlo, no haze mal rostro a lo amargo del açote, mas dize, que es tanto el bien que espera, que no tiene el mal que tiene. Pues auiendo el Señor hecho a vuestra anima merced de darle su conocimiento, y amor, como creo yo que no bastarán las aguas para ahogarnos, y los enemigos para atornar.

morizáros, ni las congojas para penaros: *Quod in firmum est Dei*, 1. Cor. 1.
fortius est hominibus: y vna centellica, que en vuestra anima ha
 puesto, es mas fuerte que todo lo que contra vos se puede le-
 uantar. Assi, que Padre mio, conforte su coraçon, y sostenga
 al Señor, porque no le desampara, aunque el vientre de la Ba-
 llena le trague, finalmente se le echarà en la tierra, y de alli le
 lleuarà al cielo, adonde goze con el para siempre, Amen.

*Carta para vn dicipulo Predicador, contra la
 Vanagloria que suele a los tales tentar.*

EL Espiritu consolador, y virtud de lo alto, more siem-
 pre con V. R. y obre en el premio de la gloria de
 Christo, pues el oficio suyo es aqueste, segun el Se-
 ñor lo dixo: *Ille me clarificabit*: para lo qual conuiene
 viuir con cuydado, porque el limpissimo espiritu, limpia mo-
 rada requiere, y la deydad muy alta pide reuerencia profunda:
 y la bondad infinita es muy zelosa, si vee, que en otra parte se
 pone vn poco de amor: lo qual considerado, tenemos mucha
 razon de temer, y angustiar nos, porque no es pequeño nego-
 cio querer vn hombre criado del limo de la tierra, tratar con
 Dios, y ofrecerle digna morada, y assi viuir que agrada a los
 ojos de tan gran Magestad. *Ad hæc quis idoneus?* aquel por
 cierto, y no otro, *quem ipse elegit, & grãtia sua dignatus est*: espe-
 ro yo en el, que vno dellos es V. Reuerencia para perpetua o-
 bra deste Señor: *Quisuscitat de puluere egenum, & de stercore ele-
 uat pauperem: vt sedeat cum principibus, & solum gloriæ teneat*. Este
 es el que haze de lobos torderos, y de los perseguidores,
 deuotos, y de los que boluiã las espaldas, haze continuos
 contempladores de su hermosura. Este defenderà essa su ani-
 ma, à *sagitta volante in die*, como la ha defendido, à *negocio
 perambulante in tenebris nemo scit* (inquit Augustinus) *quas vires
 nocendi habeat gloriæ magnus amor, nisi cui ipsa bellum indixerit*.
 Mas peleando Dios, segun su promessa, por nosotros, el ha-
 rà desaparecer nuestros enemigos, assi como humo. San Ber-
 nardo, siendo molestado algunas vezes de sta sabrosa ponço-
 ña, hazia cuenta que estaua ausente de la muchedumbre del
 pueblo que le daua honra, y assi escapaua del canto engañoso
 desta

Ioan. 16.

Gen. 1.

2. Cor. 2.

Psal. 112

Psal. 90.

August.

Bernar.

Tratado primero

D. Tho. desta Sirena. Santo Tomas hazia vna cruz encima del coraçõ,
Psal. 113 y dezia: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*
Hazia vna cruz Y vino a tanta pureza, que ningun mouimieto sentia de aquel
en el co- te mal, y con mucha razon: porque que cosa mas para huyr, que
raçõn, pa ren a Dios, querer con el coraçõn que quiten sus ojos del, y
ra las va- los pongan en vna vileza. Vozes son las cosas criadas, que can-
naglorias tan la honra, y gloria de Dios, imagines, o pisadas, para traer
en conocimiento del Criador. Que cosa mas al reues se puede
pensar, que lo que es ordenado para otro, se desordene con-
tra el; y si quiera hazer de camino termino, y de medio fin?
Aparte Dios tal ceguedad de los sus ojos, por la dignidad de
su honra: y si alguna vez esta vanidad nos tocara, deuemos
alçar el coraçõn al Señor, diciendo: *Tibi Domine gloria*, o o-
tras semejantes palabras, y despreciar aquel impuro moui-
miento, hasta que poco a poco se haga el anima a no mi-
rar en ello, como suele mirar en no querer hurtar la ha-
zienda agena, aunque mucho se lo rueguen. Por el fruto
que nuestro Señor dà, se den gracias a el, porque tampo-
co es en nuestra mano hazerlo, como que la tierra dà fruto,
no llouiendo del cielo: y aunque el galardõn del sembrador
no estè colgado del fruto que nace, mas de la caridad, de la
honra de Dios, y del prouecho del proximo, y de los tra-
bajos que por ello passa; mas toda via se deue gozar, por-
que los aya Dios hecho instrumento, y aposentador, para
que el more en las almas, segun nos enseñõ Iesu Christo,
quando vna vez que leemos auerse gozado, fue en espiri-
tu, y venidos los dicipulos de predicar, dando a entender en
esto, que el gozo del Christiano no ha de ser otro, sino de
ver el Euangelio publicado, y recebido. En este negocio no ha
de tener parte la vanidad, mas ha de ser en el Espiritu San-
to, gozandose de la conjuncion de las animas con su Dios, y
atribuyendole a el buen suceso deste negocio. Y pues Dios
ceua a V. R. con darle a comer essas animas muertas al peca-
do, y viuas a el, cobre aliento, y ceñido de la espada de la pa-
labra de Dios, haga fangre en los pecados, enemigos nues-
tros, y saque la presa de la boca del leon, y los peces, que en
el profundo de la mar estan, y ofrezcasse a todo trabajo, has-
ta muerte de Cruz, no dando sueño a sus ojos, ni descanso
a sus pestañas, hasta que halle, y gane muchas animas donde
Dios

Dios se a posente, y como en cama descansa, para que siendo imitador del fidelissimo Hijo, que con tanto cuydado buscò la honra del Padre, y manifestó a los hombres su nombre, sea participante en aquella bienauenturada promessa, dicho por la boca de la verdad: *Vbi ego sum illic. & minister meus erit.* Y estas donzellitas, que me dize ha Dios despertado para buscarle, las encomiende mucho al Señor, y las riya con prudencia, no dexandolas llegar tanto a Dios, que caygan con el gran peso, y sean cegadas con la mucha lumbre, y se arrepientan por no auer tomado el consejo del Sabio: *Mel inuenisti? comede, quod sufficit tibi: ne forte satiatus euomas illud.* Tengales la mano a la frecuencia de la comunión, y oración: y esté cierto, que no se enojará Dios dello, ni les negará en su rincón, lo que en el altar les auia de dar; y no les dexé hazer voto de virginidad, hasta que pasen años de oración sobre ello, porque no se dexé liuianamente, lo que liuianamente se tomó. No se alegre con la prosperidad, ni se derribe con la aduersidad, mas el vn tiempo espere al otro, y siempre confiado de Christo que le dará su fauor, el qual sea con el siempre, y esté sobre auiso, que si es pregonero de Christo, ha de ser prouado.

Ioan. 12.

Prou. 5.

Que frec-

uencia

de comu-

nion, y o-

ración es

necessa-

ria.

Carta para el mismo, de los provechos de la tentación, y porque lo permite Dios nuestro S.

DO S Cartas de V. merced he recebido, y segun mi flaqueza he encomendado al Señor lo que en ellas venian, y sea el bendito, que ha dado algun aliuio a la tribulación passada, haziendo en esto lo que suele, q̄ es embiar bonança despues de la tempestad, porque lo vno, y lo otro, es menester para aprouechamiento de sus siervos: los quales no menos alabanças le deuen dar, quando los dexa desfabridos; y les quita lo que de secan, q̄ quando los lleva con dulcedumbre, y regalo, antes mas le deuen agradecer, quando los libra del proprio contentamiento, el qual es muy anexo a la prosperidad, y los guarda seguros debaxo de su vara de la tribulación, mirando mas a lo que les cumple, que no a lo que bien les sabe. Y mucho he holgado que V. merced aya conocido la gran fuerza de las interiores batallas, para que mas, y mas

conoz-

Tratado primero

conozca la pobreza propia, y la grande necesidad, que del continuo fauor de Dios tiene. O Padre mio, y si Dios soltasse vn pequito, y dexasse soplar los vientos, y alborotar la mar de nuestro coraçon, quan claramente veria la marauilla que Dios haze, en tener a vna anima que no se ahogue entre tanta muchedumbre de olas que llegan al cielo, y alli conoceria quan de verdad està dicho, que el hombre es poluo, y ceniza: y quedaria tan assombrado, que como vn niño chiquito andaria con la oracion continua, pidiendo a nuestro Señor, y alli veria con quanta razon es alabada la Fè, pues basta a tener en pie a vn hombre, y resistir tantas olas de tempestades, que parece que le quiere tragar, y dicen: *Non est salus ipse in Deo eius.* Esta es la Fè, por la qual, *in spem contra spem credimus,* y la anchura de nuestra anima, que entre todos estos alborotos osa dezir: *Tu autem, Domine, susceptorem es gloria mea, & exaltans caput meum.* Y pocos hombres ay tan fuertes en ello, que a los primeros encuentros no sientan algun desmayo: y por esso permite Dios, que sus seruos entren muchas vezes en estos peligros, para q̄ viendose librados marauillosamente por la mano de Dios, cobren animo para otras vezes, esperando el fauor de Dios, al qual sintieron fiel en la tribulacion passada, y assi vaya su Fè adelante: *Et mutant fortitudinem; assumant pennas vt aquila, volent, & non deficiant.* Vna sola cosa me descontenta vn poco, que es verle librado tan presto: y hazeme sospechar q̄ se auia flacamente en la pelea, pues tan presto le sacaron della; aunque bien creo que no seria esta la postrera: por tanto enmienden essotras, si alguna flaqueza huuo en la passada, y no descanse, hasta que aprenda a viuir en el fuego sin quemarse, hallar paz entre la guerra, y tornar las piedras en pan, porque en esto consiste nuestro verdadero aprouechamiento, por ser cosa que no va manchada con nuestro proprio interes, ni voluntad, que son dos lepras que tarde nos dexan, aunque algunas vezes estan escondidas, y tanto mas peligrosamente engañan, quanto mas seguridad parece que ay: por tanto, el seruo de Dios vele mucho sobre ello, y agradezca, y reciba de buena gana lo que viniere en contrario a su parecer, voluntad, e interes, pues con ello se purifica, y vence sus enemigos.

* * *

Otra al mismo, animandole a predicar, de la poca estima en que oy dia estan las cosas del diuino seruicio, y la perdicion del mundo.

TENIA Tan deseado saber de V. m. que no me fue pequeña alegría ver su carta: porque como me auia escrito su indisposicion, y no auia sabido de su mejoría, no podia estar el amor sin pena, a Christo gracias, que dio fuerças para predicar su nombre, o el de gracia para que sea recibida nueua tan alegre, prouechosa, y honrosa: mas ay de nos, que hemos venido a tiempo que está el corazón del hombre casado con la tierra, y deste casamiento, como saldrán hijos para el cielo? No se puede ver el Sol sin lumbre del mismo Sol, ni puede Dios ser alcanzado, sino por fauor del mismo Dios; del cielo ha de ser lo que ha de subir al cielo, mas la tierra no puede subir allá. Pienso yo Padre, q estamos á la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados, y oluido de Dios: y no se adonde puede llegar mas esta dureza, y desprecio de la palabra de Dios, y insensibilidad para los negocios del alma. No tiene que ver la negligencia de los hiernos de Loth, *Genes. 19* que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora ay, pensando que está Dios burlando quando habla, ni se teme su amenaza, ni se cree su promessa, ni se estima su alteza, ni ay quien ame a su bondad. O joya de tanto precio, y que lastima es verte tan mal apreciada, y que no ay cosa en la tierra que no tenga amadores, y tu Señor sin ellos, o con muy pocos, o muy flacos. Dè, Padre, voces, delas muy grandes, que no ay bien sin Dios, no ay hermosura sin Dios, y que tã puestos auian de estar los ojos de las criaturas en solo el, como sino huuiesse otra cosa sino el. No estoruen, no, las sombras a la eslima que se deue a la verdad: ni las chiquitas gotas de la fuente grande, no detengan al sediento, que no vaya a beuer de la misma fuente. No es cierto justo, que se ponga Dios en oluido, porque dio dauinas a los hombres, pues crió las cosas, para que por ellas passassen a él. Graueamente le hemos ofendido en vsar de lo que auiamos de gozar, y gozar de lo q auiamos de vsar, quitando la gloria que se deua al incorruptible Dios, y dandola a la vanidad

Tratado primero

Remedio de las criaturas. El remedio desto es la penitencia, y veñguença delante de los ojos del Señor piadoso, que quiere nuestro remedio, y nuestra vida, aunque le ayamos ofendido, y tantas vezes merecido nuestra muerte: mas cumple a ojos vistas: *In illa die vocabit Deus ad fletum, ad platum, ad caluitium, & cingulũ, &c. & ecce gaudium.* Mas mire la terribilidad de lo que se sigue, la palabra que oyó el Profeta: *Si dimittetur iniquitas hæ vobis, donec moriamini.* Y sino se perdona, *donec moriamini*, no se perdonará despues, que no es de las liuianas que se perdonan allã. Como perdonará Dios a quien le ha ofendido, y se rie, y no tiene pellizco en su coraçõ de auer despreciado a su Padre, Dios, y Señor? No sería esto misericordia, sino falta de justicia, y cosa muy contra razon, qual a Dios no cõuiene; cuyas obras son, juyzio, peso, y medida. Sed de ijs satis, que nunca ay satis: trabajo es oy hablar a los pueblos con tan poco prouecho, y trabajo, ver a Dios ofendido, y callar.

Otra para vn Predicador, contra la tentacion de la desconfiança, y de los bienes que tenemos en Christo.

1. Cor. 12

NO Tenga V.m. quexa de mi; le suplico, sino done melas, como dize san Pablo, pues Dios nos donò las que contra nos tiene. Ya sabe V.m. mis faltas, que bastan a hazer qualquier falta en el seruir, y otras vezes falta mensajero, como ha faltado de donde he estado, y agora estoy, sino ay quien me auise del, y no se donde le busque. Suplicole crea, que en cosa de mas importancia tẽgo amor para le seruir: por tentacion cierta tengo la desconfiança de saluacion que V.m. dize: y no solo por cierta, mas por necia, que tal nombre merece, la que no se quita con los bienes que tenemos en Christo, como si este negocio fuesse obra de nuestras manos, o premio de nuestros meritos, y no antes gracia de Dios por Iesu Christo. Ensanche V.m. su pequeño coraçõ en aquella inmensidad de amor, con que el Padre nos dio a su Hijo, y con el nos dio a si mismo, y al Espiritu Santo, y todas las cosas. Reciba esta gracia con hazimiento de gracias, y gozo de Dios, pues Dios se le dà: y si le desmayan sus demeritos, acuer-

Rom. 8.

actierdese, que vna de las dadiuas que el Padre en Christo nos
 dà, es suelta de nuestras deudas, y amansamiento de la ira que
 merecian nuestros pecados. Que duda de perdon, pues no
 duda de passion que por los pecados passò? Que aproueche *1. Petr. 2.*
 confessar que Christo murio por nuestros pecados, justo por
 injustos, sino cree que su muerte matò nuestros pecados? Y si
 son muertos, porque los teme? Pues los hijos de Israel, a quien *Exod. 15.*
 Dios sacò de Egypto, viendo a sus enemigos ahogados en el
 mar, no temieron, mas cantaron alabanças a Dios, toman-
 do materia dello en los mismos enemigos que los auian per-
 seguido primero, y a quien antes auian temido: y aunque no
 tengamos tan cierta Fè de que nuestros pecados nos son perdo-
 nados, quan cierta la tenemos que el Señor murio por ellos,
 por no saber de cierto, si su satisfacion se aplica a nosotros: mas
 el coraçon nuevo que Dios nos dio, quando nos llamó para si,
 sino es señal de su amistad, y perdon, con la qual podamos te-
 ner confianza que estamos del perdonados: el espiritu de hijos,
 que nos dio, quando nos dio amor con el, como con Padre, e
 se tenemos por prenda, que en el coraçon de Dios somos esti-
 mados por hijos, pues en el nuestro le estimamos a el por Pa-
 dre: pues es blasfemia pensar, que amando yo a Dios, no me a-
 me el a mi, siendome dado el amor de su mano. No sien- *Sap. 1.*
 ta V. merced del Señor en cortedad y estrechura, mas en bon-
 dad, como nos està mandado: y alce los ojos a la señal de nues-
 tra salud Christo, a la prenda de nuestra esperança, al agra-
 decimiento del Padre, participando de la qual, somos agrada-
 bles a el, y tenemos por su sangre cierta la vida delante del
 trono de Dios. Y si le parece, que sus obras son mengua-
 das, y faltas, assi es la verdad. Mas que parte es ello para des-
 confiar? por Christo fuymos hechos de enemigos, amigos, y
 por el conseruados en su amistad. Mas fuertes contrarios de
 estar bien con Dios, teniamos en nuestros pecados, pri-
 mero que a Dios conocièsemos, que lo son agora las faltas
 que hazemos: y como no pudieron los pecados passados es-
 toruar la fuerza de la gracia que en Christo nos fue comu-
 nicada, tampoco podrán los pecados estoruar la amistad,
 pues estamos incorporados en Christo amado del Padre. Bue-
 na cosa es sentir nuestra falta, y pobreza, mas con condi-
 cion, que sintamos la largueza, y riqueza de la misericordia de
 Dios, y glorifiquemos su bondad en nuestra maldad, pues
 sufre

Tratado primero

sufre con amor a hijos tan faltos, rúynes, y miserables: por que priua V. merced a Dios desta gloria de ser ancho en el amor para con sus hijos? que por la Fè, y amor que a su Hijo tienen, les sufre las faltas que ellos tienen, y cometen, auiendo ellos llorado sus pecados, y hecho verdadera penitencia de ellos. Persuadase ya que ay bondad en Dios para le amar, y que ay merecimieto en Christo, para ser amado por el, y viua en hazimientto de gracias, por los bienes recibidos, y tambien con el perdon de sus pecados, que cada dia comete, y cada dia recibe, y pelee las guerras del Señor con alegría, como se dize de

1. *Mach.*
3. Ludas Machabeo: y con darle Dios lo que le dà, espere de gozarle en su Reyno, aunque aya de pagar en fuego temporal el heno, paja, y maderà que huuiere en su anima. Anhele siempre a mayor aprouechamiento, màs vaya fundado sobre quietud, y confiança; que sino creciere màs, esto le basta para su salud: porque si a si mismo se mira, como todos seamos llenos de faltas, nunca en su alma faltará de smayo, ni sentiria ser amado, y andado assi, como seruirà al Señor, ni cõtentarà a su santo espiritu que en nosotros mora, pues es el alegre, y nosotros le entristecemos con nuestra angustia, y desmayo, contra lo qual san Pablo dixo: No querays entristecer al Espiritu Santo del Señor. Es la suma, que conozca sus faltas, y le parezcan muy grandes, y las llore, y gima por la confession, y penitencia; pero mayores los bienes que en Christo tenemos, por el qual confie ser amado con mucho hazimientto de gracias, y si mas no le dieren de lo dado, esto basta para esperar la salud eterna.

* * *

AVISOS

A VISOS QUE DIO EL
 Padre Maestro Iuan de Auila, a don Diego
 de Guzman, y al Doctor Loarte, para en-
 trar en la Compañia de IESVS,
 nueuamente añadidos.

LO Primero, quiten los ojos de querer aprouechar
 por este medio, o por aquel, ni hagan cuenta que
 ay almas, mas que para desfealles bien, y pedirlo
 a nuestro Señor, mas no para elegir este, o aquel
 medio para les aprouechar, antes resistan a este pé-
 camiento, como a otra qualquiera tentacion.

En ninguna manera piensen que entran a juzgar lo que ha-
 zen los otros, sino traer en su coraçon aquel dicho de vn Mon-
 ge: *Ego iudicari veni, & non iudicare*: y deste peligro se guarden
 mucho, especialmente, si piensan que saben algo, porque ay
 grande resualadero, el qual dexa alguna vez, hasta perder la
 gracia de nuestro Señor.

Crean, que Dios rige a los que rigen, y que tienen para lo
 que hazen algun motiuo que ellos no saben, o algun particular
 intento, empero no juzguen, sino, *quid ad te tu me sequere*, co-
 mo que se desembaracen, porque de otra manera viuirán des-
 consolados, e inquietos.

Fúdense en la obediencia, teniendola por vna grande mer-
 ced de Dios en la tierra, esperando, que Dios por via de sus ma-
 yores les dirà su voluntad, la qual esperançã no ha de estar en
 la sabiduria del mayor, sino en la promessa de Dios, que dà su
 ayuda a quien se humilla, y si tuuieren fe en el obedecer, goza-
 rán de gran paz, y en breue aprouecharán mucho.

Itèn, entiendan, que aunque no tengan aquella libertad que
 parece conuenir para ganar animas, y los ocuparen en otras
 cosas, que tiran mas a otros fines, que a conuertir animas, no
 por esso se inquieten, porque como de la conseruacion, y au-
 mento desta orden, depende mucho a las animas aquello, que
 para esto va ordenado, aunque sea fregar escudillas, conuer-
 tir animas es, y con grande consuelo se deue hazer, endereçan-
 do sus vidas en el acrecentamiento desta obra, en aquello que

Tratado primero

les mandaren: de manera, que quiten los ojos de otros medios; y se ofrezcan a aquello que les fuere mandado, no tanto por lo que es, como por ser mandado lo estimen, teniendo por merced de Christo, ser miembros deste cuerpo, en el qual el recibe seruicio.

5. Estarán aparejados a Cruz, y a ella han de pensar, que van trabajando de no dar a otros ocasion de que se quexen, y sufriendo lo que les fuere hecho, no se turben con la diuersidad de las condiciones que ay en las comunidades, mas piensen, que hasta que vno es prouado, con proximos es muy poco, poco lo que de Dios tienen, y a esto principalmente cadereçaràn sus fuerças, a no ser inquietados con proximos, llevar injurias con alegría, a ser hollados como lodo, a exemplo de Christo, y miren que nunca anden descuydados en esto, porque en saltando el cuydado està cierta la cayda, por la guerra continua que ay, pongan sobre si los ojos, y no procuren hazer se maestros de otros, ni en ello hablen, sino fueren mandados, y quando no, *non iudicare ueni, sed iudicari.*

6. Traten el negocio de su aprouechamiento, con el cuydado que se deue a negocio de Dios, acordandose, que se han llegado a ver la celestial vision de Dios, en çarça de Cruz, y que es tierra santa donde estan, y que no sufre mortecinos afectos, esfuerçense mucho en Christo, *et in potentia virtutis eius*, anegarse a si mismos, no solo en la sensualidad, mas en la volûtad principalmente, y en el entendimiento, que este es el derrama solaces. El enemigo de la paz, el Alcalde presumptuoso, el juez de sus mayores, y padre de la diuision, y enemigo de la obediencia, y dolo puesto en lugar de santo de Dios. Otra, y otra vez les encomiendo, y ruego, por las entrañas de Christo, que derriben este su entendimiento, y reyne Dios por la Fè en el, estando muy confiados, que lo que sus mayores les mandaren, es voluntad del Señor, y esto, y no otra cosa tengan por consuelo en todas sus cosas, y por refrigerio en todas sus dudas, y mientras esto les durare, y les

ha muy bien.

(2.)

Cinco

Cinco grados de humildad del mismo Autor.

- E**L Primero es, que el hombre conociendo de verdad su vileza, se menosprecie a si mismo en la voluntad. 1.
Este menosprecio muestra exteriormente en el abito, y en el andar, y en exercitarse en cosas baxas, y depreciadissimas. 2.
Quando es menospreciado de otros, tenga paciencia. 3.
Que en este menosprecio se alegre. 4.
Que de todo coraçon deslee ser menospreciado de todos. 5.

Otros doze grados de humildad.

- E**L Primero, es el temor de Dios nuestro Señor, 1.
El negamiento de la propia voluntad. 2.
Obediencia, 4. paciencia. 3. y 4.
La confesion de los pecados. 5.
Menosprecio de si mismo. 6.
Anteponer los otros a si estimandolos en mas. (res. 7.
No hazer alguna singularidad notable en las cosas exterior- 8.
Callar, hasta ser preguntado. 9.
No ser facil para reyr. 10.
Hablar cosas pocas, y buenas. 11.
Pretender estado, y abito humilde, &c. 12.

Otros diez avisos para caminar por la via recta.

- T**odo juyzio, no solamente temerario, mas qualquiera pensamiento de falta, o pecado de otro, desechallo luego, bolviendo el entendimiento a Dios N. S. mostrandole la llaga de mi anima, para que la cure. 1.
Toda reprehension, tristeza, o afrenta, o desabrimiento, y tra- 2.
bajo que me viniere, ya que no aya fuerças para deslearlo, a lo menos sufrirlo con paciencia, callando, no mirando a quien me lo dize, sino ver, que aquello viene de la mano de nuestro S. y assi le rogarè por quien me es causa de estos trabajos, y que 3.
me 4.

Tratado primero

me de gracia para sufrillos por su amor, considerando, que sufrirlos con paciencia, es señal de nuestra saluacion.

3. Toda gracia espiritual, don natural, y qualquiera cosa bien hecha referirlo a Dios N. Señor, dandole gracias, no atribuyendome a mi otra cosa, sino los pecados, faltas, e imperfecciones.

4. Quando me viniere embidia, assi de dones espirituales, como naturales, y temporales, que en algunos huuiere alçar el coraçon a Dios, suplicandole que se los aumente mas, y holgando me de su bien, y pesarme de su mal.

5. Tener muy fijado en mi anima, que ninguna cosa deuo desfechar, ni por cosa alguna me he de fatigar, sino por la gracia, y amor de nuestro Señor, y no ofendelle en cosa alguna, sino agradalle, aora venga la muerte, o la vida, enfermedad, o sanidad, tristeza, o alegria, honra, o deshonra, ser Rector, o cozinero aqui, o en el cabo del mundo, solo en quanto me llegare a Dios nuestro Señor.

6. Persuadirme de veras, que mientras viuiere nunca me han de faltar trabajos, tristezas, tentaciones, Cruz, que esta es la librea de los siervos de Iesu Christo nuestro Señor, y assi sufrillo con paciencia, considerando, que mis pecados esto, y mucho mas merecen *Nam militia est vita hominis super terram, & qui perseuerauerit, usque ad finem, hic saluus erit.*

7. Qualquier pensamiento pa'abra, o obra de soberuia que me viniere, que soy mejor, o mas aprouechado, o preferirme en otra cosa qualquiera, a otro desecharla luego, como cosa muy aborrecible a Dios nuestro Señor, mostrandole mis pecados, y faltas, y pidiendole remedio, *quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

8. Quando me viniere razones, que otros tienen en alguna cosa culpa, y yo no, no me escusare, aunque sea verdad que no la tengo, sino acusarme he, y alabare a mi hermano, pues quando me viniere la tal penitencia, reprehension, o trabajo, o entonces no lo he merecido, mis pecados passados lo han causado: de manera, que nunca padecere inocentemente, y assi nunca me escusare jamas.

9. Acordarme he muchas vezes entre dia, especialmente, quando hago el examē de dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por que me redimió, y me hizo amigo con Dios, y me ganó tantos bienes con su passion, y trabajos, y luego dallas a nuestro Dios, por que me lo dio, y por quien el es,

El fruto de la comunión, y de otro qualquier exercicio espiritual, ha de ser adquirir mas fuerzas para seruir, y amar a nuestro Señor, con mayores veras, y para resistir a las tentaciones, y trabajos cõ paciencia, y no por gustos, y sentimientos, los quales suelen ser señales de imperfetos, y aun pueden venir del demonio, para engañarnos: y así no nos auemos de fatigar mucho por ellos, si N. Señor no nos los embia, y teniendolos, no despreciarlos a los otros, sino los tienē, que será caer en soberuia, y prefuncion, pues aunque otros no los tengã, pueden ser mas santos, y amigos de Dios.

Otros quinze avisos, para quien dessea ser verdadero Religioso, del mismo Autor.

TEN Siempre tus pecados presentes, y duelete de ellos cada día.

No siētas de ti otra cosa, sino ser vilisimo, negligētissimo, è indignisimo de toda compañía, y aspecto de otros, y así desesperado de ti en sola la misericordia de Dios espera.

De tal manera has de sentir de los otros, que no solamente no juzgues, mas aun seas tan simple, que ni pienses, ni sientas la falta agena, solamente te ocupa en las tuyas.

Con ninguno te muestres ayrado, ni lo estès, ni tengas mal querer, ni odio, ni tristeza con nadie, mas ten el coraçõ quieto, pacifico, humilde, y el rostro seuero, ornado de verguença.

Muestrate prompto, y alegre, para seruir a todos.

Abstente perfetamente de las palabras ociosas de juegos, y liuidades, saluo en cosas que la caridad fraternã requiere.

Sufre con paciencia las molestias, riñas, vituperios malas palabras que de Dios te vienen, para exercitarte en paciencia, sufre las con alegría, con desseo, con voluntad resignada, no contradiziendo en tu ánima.

Mortifica toda curiosidad de saber, de sentir, de experimentar, y de tener lo que no es necessario, y esto solo busca con sollicitud, como aproueches.

Defecha a los principios todo pensamiento, que te lleva fuera de Dios.

Por ninguna cosa de sta vida seas sollicito, fino es para agradecer a Dios.

Tratado primero

11. No te maravilles de los acaecimientos, y digas porque es esto assi, o assi, mas todo lo recibe, como de la mano de Dios, con hazimiento de gracias, esperando sin dudar, que el tiene cuidado de ti, y de todos, y que no permitirá que venga otra cosa, sino aquello que fuere para mayor bien nuestro, aunque nosotros no lo entendamos.
12. Fuera del manjar comun, que a todos se da, nada dessees, ni busques mientras estàs sano, y fino lo pudieres comer, dà gracias porque te dio ocasion para dexarlo de comer.
13. En cosa que no te toca por necesidad, no te entremetas, maxime, en defetos de los hermanos, o hechos de los oficiales.
14. Ten siempre a los superiores obediencia, reuerencia, y amor de puro coraçon, sintiendo bien dellos, y no consientas que ante ti se diga, o haga algo contra ellos, ni contra otro hermano, o proximo.
15. Busca siempre la soledad, assi del anima, como del cuerpo, y nunca estès ocioso, y procura que todas las cosas mundanas te parezcan muy viles.
- Con toda diligencia guarda las reglas, y constituciones en su lugar, tiempo, y modo, y las demas circunstancias necesarias, por que estas son tus armas, y fino quieres peligrar en la tentacion, hazlas guardar.

Carta a vn Predicador, trata de la alteza a que los tales son leuantados, y de como se han de auer con Dios, y con las animas, y de lo mucho que le han de costar, y del animo que para ello han de tener.

CHARISSIME.

DOS Cartas de V. R. he recebido, en las quales me haze saber del nuevo llamamiento, con que N. Señor lo ha llamado, para engèdrarle hijosa gloria suya: *Sit ipse benedictus in secula.* Que no se desprecia de tomar por instrumèto de tan gloriosa cosa a vna cosa tan baxa, y hablar, siẽdo Dios por vnalengua de carne, y leuantar al hombre a que sea

sea organo de la diuina voz, y oraculo del Espiritu Santo. Christo
 esto hombre fue el primero en quien este espiritu lleno, y viuifi-
 catiuo de los oyentes se aposentó, engendrando por la palabra
 hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual mereció ser llama-
 do: pater futuri seculi. Y porque del, y de sus bienes ay comu-
 nicacion con nosotros, assi como nos hizo hijos siendo el
 Hijo, y Sacerdotes siendo el Sacerdote, hizonos el siendo gra-
 ciosos: el amado, y bendito semejables a el: y siendo heredero
 del reyno del Padre, somoslo nosotros tambien en el, y por el,
 si estamos en gracia. Assi porque no quedasse en el tesoro de su
 riqueza cosa, de la qual no nos dicsse parte teniendo el espiritu
 para ganar los perdidos, compafsion para ganar las animas ena-
 genadas de su Criador, palabra, viuia, y eficaz para dar vida a los
 que la oyeren, consoladora para los contritos de coraçon: Lin-
 guam eruditam, vt sciam sustentare eum qui lapsus est verbo. Quiso
 poner deste espiritu, y desta lengua, en algunos para que a
 gloria suya puedan gozar de titulo de Padres del espiritual
 ser, como el es llamado: segun que san Pablo osadamente afir-
 ma: *Per Euangelium ego vos genui*. Quiere el amado san Iuan
 que veamos: *qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei no-*
minemur, & simus. Razon es que con ella agradezcamos, y
 seamos padres de los hijos de Dios, y por la vna, y la otra sea
 conocido Dios en ser largo, y bueno, sobre los hijos de los
 hombres. Deue pues vuestra Reuerencia para el oficio a que
 ha sido llamado atender mucho que no se amoitigue en el es-
 piritu de hijo para con Dios, Padre comun, y en el espiritu de
 Padre, para con los que Dios le diere por hijos. Por lo prime-
 ro será reuerenciadissima aquella altissima magestad adoran-
 dola con humildad muy profunda, no haziendo cuenta de su
 proprio ser, metiendolo en el inesfable abismo del suyo, y serle
 fiel buscando en todo, y por todo la gloria del, renunciando, y
 abjurando, ex toto corde la propria, diziendo con Ioseph, to-
 das las cosas que mi Señor tiene me dio en las manos, saluo a ti q̄
 que eres su muger. La gloria de Dios sea para Dios, pues q̄ son
 para en vno, q̄ si a otro la queremos dar q̄ cosa mas mal casada,
 ni mayor adulterio que la gloria del Criador con la criatura, es-
 posa buscamos no nos alcemos con ella: animas en las qua-
 les sea Christo aposentado, y nosotros olvidados, por-
 que mas se acuerden del, saluo en quanto el vee que es ne-
 cessario para que por nuestra memoria, y estima le estimen, y

Christo
 porq̄ me
 recio lla-
 marse Pa-
 dre del fu-
 turo siglo
 Isa. c. 9.

Ad Romo
 cap. 8.

Isa. c. 50.

Ad Corino
 1. c. 4.

Ioann. 1.
 cap. 3.

Genes. 6.
 39.

Tratado primero

amen a el, este desseo de la honra de Dios ha de mouer al buen hijo, para nunca cansarse a con palabras, y obras publicar la fama, y renombre deste gran padre, y no tener aqui otro descanso, sino quando le huuiere hallado algun lugar, en el qual, como en templo sea adorado, y reuerenciado, y amado, como el vnico, y natural hijo, que al cabo desta jornada notificó a lo que auia sido embiado, y lo que auia hecho en toda su vida: *Pater manifestauit nomen tuum hominibus.* Y no dio fueño a sus ojos, ni entró en el descanso, hasta que halló descanso para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Esta reuerencia, y zelo de la honra del Padre, y esta obra hasta la muerte de Cruz, no se aparta de la memoria del que es llamado para el oficio de publicar la gloria de Dios, como fiel hijo: teniendo pues el espiritu de su Hijo para con Dios, con el qual, *clamamus abba Pater:* teniendo en nuestras entrañas reuerencia, confianza, y amor puro para con Dios, como vn hijo fiel para con su padre, resta pedirle el espiritu de padre para con sus hijos q̄ huuiere mos de engendrar, porque no basta para vn buē padre engendrar el, y dar la carga de educació a otro; mas cō perseuerate amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se passan, hasta verlos presentados en las manos de Dios, sacandolos deste lugar de peligro, como el padre suele tener gran cuidado del bien de la hija, hasta que la ve casada. Y este cuidado tan perseuerante, es vna particular dadiua de Dios, y vna expressa imagen del paternal, y cuidadoso amor que nos tiene. De arte, que yo no se li bro, ni palabra, ni pintura, ni semejança, que así lleue al conocimiento del amor de Dios con los hombres, como este cuidadoso, y fuerte amor que el pone en vn hijo suyo, con otros hombres por estraños que sean, y que digo estraños, amalos, aunque sea desamado, buscales la vida, aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuertemente en el bien que ningun hombre por obstinado, y endurecido que estuuiel se con otros, los desama en el mal: Mas fuerte es Dios, que el pecado, y por esso mayor amor pone a los espirituales padres, que el pecado puede poner desamor a los hijos malos. Y de aqui es tambien, que amamos mas a los que por el Euangelio engendramos, que a los que naturaleza, y carne engendra, porque es mas fuerte que ella, y la gracia que la carne: y tambien este cuidadoso amor del bien de los otros pone muy gran confianza al que lo tiene, que Dios lo tiene del mismo, porq̄ viendo el

5. Ioan. c.

17.

Pf. 131. d

Ad Rom.

c. 8.



el en su coraçon tan pequeño, y miserable, y tan inclinado al proprio prouecho, arder vn fuego viuifsimo, y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean de la muerte para con los otros, parecele, que mas arderà el fuego de amor en el coraçon bueno de Dios, quãto va de bondad a maldad, y de fuego a frialdad. Y muy necessario es, que quien a este officio se ciñe, que tenga este amor, porque asì como los trabajos de criar los hijos, asì chicos, como quando son grandes, no se podrian llevar, como se deuen llevar, sino de coraçon de padre, o madre, asì tampoco los sin sabores, peligros, y cargas de esta criança no se podrian llevar, si este espiritu faltasse. Con atencion, y casi sonriendome lei la palabra que V. Reuerencia en su carta dize, que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiento de su Criador, y respondi entre mi: *Dulce bellum in expertis*. El engendrar no mas, confieso que no tiene mucho trabajo, aunque no carece del, porque si bien hecho ha de yr este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no tanto han de ser hijos de voz, quanto hijos de lagrimas, porque si vno llora por las animas, y otro predicando las conuierne, no dudaria yo de llamar padre de los asì ganados al que con dolores, y con gemidos de parto lo alcançò del Señor, antes que al que con palabra pomposa, y compuesta los llamò por defuera. A llorar aprenda, quien toma officio de padre, para que le responda la palabra, y respuesta diuina que fue dicha a la madre de san Agustín por boca de san Ambrosio. Hijo de tantas lagrimas no se perderà a peso de gemidos, y ofrecimiento de vida dà Dios los hijos a los que son verdaderos padres, y no vna, sino muchas vezes ofrecen su vida, porque Dios dà vida a sus hijos, como suelen hazer los padres carnales: y si estaagonia se passa en engendrar, que piensa padre, que se passa en los criar? Quien contarà el callar que es menester para los niños que de cada cosita se queixan? El mirar no nazca embidia, por ver ser otro mas amado, o q̄ parece ser lo que ellos. El cuydado de darles de comer, aunque sea quitando se el padre el bocado de la boca, y aun dexar de estar entre los Coros Angelicales, por descender a dar sopitas al niño; es menester estar siempre templado, porque no halle el niño alguna respuesta menos amorosa, y està algunas vezes el coraçon del padre atormentado con mil cuydados, y tendria por gran descanso soltar las riendas de su tristeza, y batarse de llorar: y si viene el

hiji-

Tratado primero

hijito ha de jugar con el, y reyr, como si ningūnā otra cosa tūniessse que hazer: pues las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrúpulos, con otros mil cuentos de sinie stros que toman, quien los contarà? que vigilancia para estoruar no vengā a ellos? que sabiduria para saberlos sacar despues de entrados? paciencia para no cansarse de vna, y otra, y mil vezes oyrlos preguntar lo que ya les han respondido, y tornarles a dezir lo que ya se les dixo, que oracion tan continua, y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos, porque no se mueran, porque si se mueren (creame padre) que no ay dolor que a este se yguale, ni creo, que dexò Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormēto de la muerte del hijo en el coraçon del que es verdadero padre? Que le dirè? No se quita este dolor con consuelo temporal ningunò, no cò ver, que si vnos mueren, otros nacen, no con dezir lo que suele ser suficiente en todos los otros males, el Señor lo dio, el Señor lo quitò, su nombre sea benditò: porq̄ como sea el mal del anima, y perdida en q̄ pierde el anima a Dios, y sea deshōra de Dios, y acrecentamiēto del reyno del pecado nuestro còtrario vādo, no ay quiē a tātos dolores tan justos còsuele: y si algū remedio ay, es oluido de la muerte del hijo, mas dura poco, que el amor haze, que cada cosita que veamos, y oyamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion, no llorar al q̄ los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria, si possible fuesse. Cierito la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por

Iob c. 21

El padre
còuene
tener co-
raçõ tier-
no para
compade-
cerse de
los hijos.

tanto, a quien quisiere ser padre, conuienele vn coraçon tier-
no, y muy de carne, para auer compassion de los hijos, lo qual
es muy gran martirio, y otro de hierro para sufrir los golpes q̄
la muerte dellos dà, porque no derriben al padre, o le hagan del
todo dexar el officio, o desmayar, o passar algunos dias, que no
entienda sino en llorar, lo qual es inconueniente para los ne-
gocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solícito, y vi-
gilante, y aunque estè el coraçon traspassado de estos dolores,
no ha de afloxar, ni descansar, sino auiendo gana de llorar con
vnos, ha de reyr con otros, y no hazer como hizo Aaron, que
auiedole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehèdido de Moy-
sen, porque no auia hecho su officio sacerdotal, dixo el: Como
podia yo agradar a Dios en las cerimonias, con coraçon lloro-
so. Acà, padre, mandanos siempre busquemos el agradamieto

Ienit. c.
10.

de

de Dios, y pospongamos lo q̄ nuestro coraçon querria, porque por llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De arte, que si son buenos los hijos, dā vn muy cuydoso cuydado, y si salē malos, dan vna tristeza muy triste: y assi no es el coraçon del padre, sino vn recelo continuo, y vna atalaya desde alto, que de si lo tienen sacado, y vna continua oracion encomendando al verdadero padre la salud de sus hijos, teniēdo colgada la vida del de la vida dellos, como san Pablo dezia: Yo viuo, si vosotros estays en el Señor. Razō 1. *Ad Thes. c. 3:*
 es, que diga a V. R. algunos auisos q̄ deue guardar con ellos, los quales no son sino sacados de la experiencia de yerros, que yo he hecho, querria q̄ bastasse auer yo errado, para que ninguno errasse, y con esto daria yo por bien empleados mis yerros. Sea Primero el primero, que no se dē a ellos quanto ellos quisieren, porq̄ a auiso de cabo de poco tiempo hallarā su anima seca, como la madre q̄ se yerros. le han secado los pechos, con que amamantaua sus hijos, no los enseñe a estar del todo colgados de la boca del padre, mas si vniere muchas vezes mandeles yr a hablar cō Dios en la oraciō aquel tiēpo q̄ alli auian de estar, y tēga por cierto, q̄ muchos destos q̄ frequentā la presençia de sus espirituales padres, no tienē mas rayz en el biē de quāto estā alli oyendo, y mas es vn deleyte humano que toman en estar con quien aman, y oyen hablar, q̄ en estar tomando cebo con que crezcan en la vida espiritual. Segundo q̄ Y de aqui es, que no crecen mas vn dia, que otro, porque pien- van a ver san que todo lo ha de hazer el padre hablando, y assi hazen per los sermo der el aprouechamiento a su padre, y no crecen ellos cosa al- nes, guna. Tienen tambien esta condicion, que en qualquier tribu- laciō que les venga, luego corren a sus padres todōs turbados, porque ninguna fuerça tienē en si, y aunq̄ el padre no dena fal- tar en tales tiempos, mas dezirles q̄ vayan delante nuestro Se- ñor, y se le representen cō aquella pena, porq̄ no pierdan tal tiē po de comunicacion cō el, que es el mejor de los tiempos: y pa- ra que le oyan cō atencion, les embia Dios la pena, no pera q̄ se vayan a cōsolar con los hōbres, y pierdan las grādes lumbres, y aprouechamientos q̄ Dios suele dar al q̄ acorre a el en el tiēpo de las tribulaciones. La suma desto es, q̄ les enseñe a andar po- Suma del co a poco sin ayo, para que no esten siēpre floxos, y regalados, auiso. mas tengan algun neruiο de virtud, y no se dē el tanto a otros, que pierda su recogimiēto, y pefebre de Dios, porque mas pro- mecho harā con hablar vn poco, si sale de coraçon encendido, que

Tratado primero

que con derramar palabras fijas acá, y acullà, el medio en esto pidalo a su conciencia, mirado que no se enfiere, y lo que mejor es pidalo al soberano Maestro que se lo enseñe por el espíritu suyo. Iten no se meta en remediar necesidades corporales, salvo ordenando en general como se remedie, así como ordenando esta cofradia, o cosas semejantes, y con esto cumpla, y sepan lo así sus hijos, que no han de llegarle a el, ni esperen del fauor temporal alguno, porque si en esto no mira, serle ha grande estoruo para el camino que quiere caminar. Y esto está mandado en el Concilio Cartaginense 4. donde se dize. El Obispo no haga por si mismo los negocios de las viudas, y huérfanos, y peregrinos, sino por el Arcipreste, o Arcediano. Y dixo abaxo, que solamente entienda en leccion, y oracion, y palabra de predicacion: Ruegos de juezes, o de personas a quien se dene algo por que suelten, o esperen huya de ello, y si mucho le importunaren cumpla con darles vna breue carta en que lo ruegue con toda modestia. Finalmente de todo esto temporal huya, acordandose como el Señor daua en rostro, diziendo: Buscay sine, no por las señales que vistes, mas por que comistes, y os hartastes. Esta regla tiene excepcion, si supiere de alguna particular necesidad corporal, de la qual pende cosa del anima, entonces puede entender en ella, lo qual acaesce pocas vezes en la verdad, aun que quien la padece diga que muchas. No descubra a hijos secretos particulares de la comunicacion de Dios consigo, ni con otros de la otra persona, porque hallará por experiencia tan poco secreto conuersa en ellos q̄ no lo pudiera creer sino lo prouara, sino fuere cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les suelte Dios. la rienda a comulgar quantas vezes quisieren, que muchos comulgan mas por liuidad, que no por profunda deuocion, y para los q̄ comulgan a menudo. reuerencia, y acaece a estos venir a estado q̄ ninguna mejoría, ni sentimiento facan de la comunión. Y esto es grande daño, y se deve euitar. Tengalos siempre debaxo de vna profunda reuerencia a este misterio, y al que sin esta viere, reprehendale, y quitele el pan hasta que mucho lo deslee, y se conozca muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres, o quatro vezes en el año, o los medianos nueue, o diez vezes, a las personas Religiosas, de quinze a quinze dias, y si son casadas se pueden esperar a tres semanas, o vn mes: y a los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conoziere casi a los ojos el prouecho, Comulgen de ocho a ocho

ocho dias, como aconseja san Agustin. Y mas frecuencia desta no aya sino se viesse tan grande hambre, y reuerencia, o alguna extrema tentacion, o necesidad que otra cosa aconsejasse, en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca desto. Y creo que ay muy pocos que les conuenga frequentar este misterio mas de ocho a ocho dias. Y san Buenauentura dize que en todos los que el conocio, no hallò quien mas a menudo de aqueste termino lo pudiesse recibir. San Francisco de Paula primero confessaua quatro, o cinco vezes en el año, despues de muy santo, cada Domingo: Aprendan en pago de aquella celestial comida, a hazer algun seruicio a nuestro Señor, o en yr quitando alguna passion cada dia, o en otra cosa alguna, que correspondá a cada vez que comulgare: que allegarse a los pies del confessor, y luego al altar, tornarse ha en tanta costumbre a algunos, que casi ninguna cosa ay mas para aquello, que aquel ratico que están alli. Tambien me parece cerca desto, que vuestra Reuerencia no curasse de confesar ordinariamente, porque ay algunos peligros en ello que quizá le turbaran, y porque serà tan combatido, que no tendrà tiempo para entender en lección, ni oracion, lo qual conuiene que nunca se dexé, por que luego estodo casi perdido. Si alguna cosa quisieren del, digales que le digan aquello particularmente, y respondales a ello. Y muchos ay que para contar sus necesidades corporales, piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo, y digolo así, porque por marauilla se saca prouecho de los que así viuen. Otros para contar vna cosa, o escrúpulo piden confesion, deue dezir a estos, mirad si alguna cosa particular me quereys dezir que no la sieys de otro, o os parece que yo la podre remediar, dezidmela que la confesion no faltara con quien se haga, y es buen proueymiento tener hablado a algunos confesores, y platicado con ellos, el arte de confesar para que entrambos sean a vna, y embiar a aquellos los que vinieren a pedir confesion, diciendoles: yo os dare quien os confiesse mejor que yo. Y es biẽ tener tassa en el negociar por que si a cada hora que vienen les ha de responder, no le dexaran rato de quietud. Señaleles a la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren auise al portero que les diga que vengana a sus horas. Iten conuiene mucho a los hijos q̄ de nueuo nacen, encomendar el silencio, porque como sienten vn poco de vino en el coraçon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan

S. Auguf.

S. Buena.

S. Francis
co de Pau
la.

La oració
nunca se
dexé.

Señalar
horas pa-
ra nego-
ciar.

3. Auiso
A princi-
piales el
silencio es
bueno.

Tratado primero

- S. Ber.** quedan por esto vazios, porque como dixo san Bernárdo, el mas apto instrumento para vaziar el coraçon es la lengua. Callen, y obren, y dissimulen todo lo possible el don que nuestro Señor les ha dado, porque ya sabe el proverbio que dize: **Hablar como muchos, y sentir como pocos, y de no guardar este**
- Hablar como muchos, y sentir como pocos.** hablar como muchos, y sentir como pocos, y de no guardar este proverbio se sigue, o que los otros persiguen al nuevo cauallero de Iesu Christo, y derribanlo por impaciencia, o alabando por santo, y derribanlo con mayor cayda. Y porotanto mientras el arbol está en flor, bien es guardarlo de todo inconveniente, no se hagan luego maestros queriendo predicar a los otros, no piensen que los que no siguen, lo que ellos, van perdidos, mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla como dize S. Pablo, con temor, y con tēblor, dexando el negocio ageno al Señor q̄ sabe lo que cada vno tiene, y en q̄ parara. Finalmente los haga viuir *in timore Domini*. Y coman su pan en silencio: y si algũ poquite de liuidad de soberuia viere en ellos, reprehēdaselo grauemēte cōforme al soberano maestro, quādo a los Dicipulos q̄ se gloriauan dixo: *Videbā Satbanā*.
- S. Luc. ca. 10.** Las recetas generales q̄ se deuen dar a los q̄ quieren seruir al Señor, de mas de las dichas son quatro. La primera q̄ frequentē los Sacramentos de la confesion, y comunion, como es dicho: y para bien se cōfessar hanse de examinar cada noche lo q̄ han passa do aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomendarlo al papel por cifras, y principalmēte a la memoria, para breuemente cōfessar. La segūda, q̄ sean muy amigos de la lecciō, porq̄ segun la gente esta durissima esle muy prouehoso leer libros de romance, libros q̄ son mas acomodados para esto. Passio duorū, contēptus mundi: los abecedarios espirituales, la segūda parte, y la quinta, q̄ es de la oracion, la tercera parte no la dexen leer comunmente que les hara mal, que va por via de quitar todo pē famiēto, y esto no conuiene a todos. Los Cartuxanos son muy buenos, opera Bernardi, confesiones de S. Aguttin. La tercera cosa es la oracion, en lo qual es mester mucho tiento, porque no se tome en daño lo que nuestro Señor nos dexō para prouecho nuestro. In primis les ha de aconsejar, se de focupen vn poco por la mañana, y otro a la tarde, o noche, y rezen algunas oraciones vocales, a las cinco plagas, o algunas horas. Despues de rezar, lean vn poquite en cosa que sea conforme a lo q̄ quieren meditar, assi como si tienen los passos de la passio repartidos para cada dia de la semana, lo qual es buen ordē. Y si quisierē

oy pensar en el huerto, lean en aquel passo, y aunque no lo leã todo, no haze al caso, que otra semana passaràn a otro poco, y assi a los otros passos, q̄ con leer recogese el coraçon, y calientase algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion, que de otra manera passan graue trabajo, sino haze el Señor merced particular, y despues de auer leydo, mediten vn poco por la mañana, en vn passo de la passion, cõ todo sosiego de anima, contētandose con aq̄lla vista senzilla, y humilde, acatãdo a los pies del Señor, y esperãdo su limosna, y misericordia, y sobre esto oygã Missa, pensando aquel passo q̄ en casa p̄sauã, en la tarde, o noche rezẽ otro tãto, y leã, y despues piēsen en la hora de su muerte, y como hã de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acusense, y auerguense, y afrentense delante del acatamiento de Dios, sintiendose, como si estuuiessen presentes, y pongan a vna parte los bienes q̄ han recibido, y a la otra los males q̄ ellos han hecho, y pidã al Señor sentimiento de su propria maldad, y alli puedẽ pensar vn poco en el infierno, y reprehēderse de las faltas aq̄l dia cometidas. Todo se ha de hazer cõ el mas sosiego q̄ pudieren, para q̄ si Dios lo quisiere hablar, no los halle tã ocupados en hablarlo todo ellos, q̄ calle Dios: *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Auisenles, q̄ guardẽ la cabeza, y q̄ se cõtentẽ con estar vn rato en la presencia del Señor, aunq̄ otra limosna no recibã, y de aquel meditar, aunq̄ sea seco, se faca algũ biẽ. Algunos ay a quiẽ Dios toma los coraçones, y obra en ellos, q̄ no es menester, sino recogerse a Dios, y luego hallã tanta lluvia de p̄samientos buenos, y comunicacion del q̄ no han menester, sino seguir tal guia, otros ay tan rudos, q̄ no es menester imponerlos en mas q̄ rezar, y leer, entre dia encomiende q̄ piensen, o en la presencia de Dios, o en aq̄l passo q̄ pensauan por la mañana. Toda esta meditacion se ha de hazer, no lleuando la imaginacion a partes lexos de si, sino dẽtro de si, o a par de sus pies, por que es cosa mas desfransada, y mas prouechosa, para arraygarse en el coraçon. La quarta cosa es, que entiendan en obras de caridad cada vno, segun pudiere, quien pudiere dar limosna, casa, consejo, no dexe nada por hazer, q̄ aunque algun poco el anima se distraiga, no cure dello, ni todo se ha de gassar en recogimiento, ni todo en accion exterior. Alguna penitẽcia special, si son moços: la vnccion del Espiritu Santo le enseñarã, &c. En lo que me manda que le diga algo de los libros que agora se

Quarta
cosa es,
entender
en obras
de caridad.

y san,

Tratado primero

Aprovechase el autor de Guillermo Parisien.

vísan, no tengo cosa que me parezca digna de se la embiar. De lo q̄ yo me he aprouechado en esta parte, es la summa de vitijs, & virtutibus, de Guillermo Parisien. Esto es, caríssimo, lo que se me ha ofrecido escriuir, y sabe el Señor entre quantas ocupaciones, tomando, y dexando la pluma. Bien creo, que el Señor le ha mostrado otras cosas mejores que estas, sino yo atreuieme a dezir los males en que yo he caydo, para que aya compasión de mi, y ruegue al Señor perdone mis ignorancias que en este officio he hecho, y dè a V. Reuerencia gracia que no cayga en ellas, como yo creo que no lo permitirá. Olido he de su carta, que el mundo le es contrario, no le pene, ni poco, ni mucho, tenga por aueriguado, que hallará a Dios tan fauorable en este negocio, que no lo podrá creer, sino quien lo prueua. Negocio es de Dios, y tan suyo, que no ay cosa en la tierra, en la qual ponga el sus sacratíssimos ojos, con tanto cuydado, y fauor, como en la vocacion, y justificacion, y guarda de sus escogidos. Quiera el mundo, o no los que Dios tiene determinado, que por instrumento del probrezito Predicador se saluen, no los podrá escusar, aunque se junte todo el infernal poderio a contradezirlo. Cobre Padre vn animo grande para mandar de parte de Dios al cielo, si es menester; todas las cosas criò Dios por causa de los escogidos, y la salud destos nos encomendò el en nuestras manos, para que los llamemos, esforcemos, y ayudemos a colocarlos en el cielo. No se ha de pensar, que olvidará Dios a estos, que ab eterno, para si escogio, y amò: Ordene bien lo que ha de hazer, execute con toda osadia, y no haga cobarde vn officio, y vn lugar, dõde tantos tan osadamente han hablado, y aunque les aya costado la vida de acà han salido con el bien de las animas, y de las fuyas, que era la empresa que pretendian: assiente en su coraçen las palabras de Christo:

S. Luc. c.
12.

Dico autem vobis amicis meis ne timeamini ab his, qui occidunt corpus, &c. Y sepa, que la diligẽcia que este Rey nuestro trae en el negocio de la saluacion de nuestras animas, es tan grande, quanto no se puede hablar, ni pensar. Christo gloria, & imperium in secula seculorum. Amen.



Carta a un Religioso Predicador, consolándole en vna persecucion que se le auia leuantado, y enseñale la confiança que el Predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aurà en ellas, y los medios para entender la escritura.

CHARISSIME.

A quien dessea saber, que cosa es el hombre, quando Dios le ayuda, y regala, enseñarleia yo vna carta de V. Reuerencia, que los dias passados me embió: y a quien quisiesse conocer la flaqueza del hombre, quando anda por si enseñarleia esta que agora me embió. O valame Dios, y quan de verdad es Dios nuestra gloria, y el que leuanta nuestra pesada cabeça, y la salud de su pueblo, y la lumbré de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien! Y quan grande abismo de miseria es el hombre, y quã pocas cosas lo derriban, y quan presto se muda, como vna flaca ceniza delâte de vn viento! La letra de sus cartas es vna, la firma vn hombre suena, mas o poderoso Dios, y que va del fulano de la vna al fulano de la otra! Quien dirà que es todo vno, el hombre que en vna no echa menos a nadie con el fauor, y regalo de Dios, y en otra le dà la agua hasta la barua, y a peligro de se ahogar? Es en la vna lleuado por la mano de Dios, y enseñado familiarmente de su santa voluntad, y en la otra parece que dudda de lo que su misma cõciencia, y Dios le han enseñado, y anda como a tienta paredes aun en la luz del medio dia. Que dirè, sino que el hombre con Dios es como Dios, y el hombre sin Dios es grandissimo tonto, y loco? Preguntame V. Reuerencia, si pienso que viue, o si le cuento por vno de los muertos, pues no le escriuo? Respondole que no lo oluido, mas guardaua mi carta para este tiempo, porque en el otro no era menester. San Anton se quexò de nuestro Señor, porque en el tiempo de la batalla no via a nuestro Señor, y respondele que alli san Antõ estava, mas estava mirando como peleaua para hazerle reynar. al Señor. Pésaua V. Reuerencia q̄ no auia de andar a solas sin carretilla, y

*Psal 3.
La grandeza de Dios.
El hombre abismo de miserias.*

S. Ioan. c. 6.

*Quexase
san Antõ
al Señor.*

Tratado primero

sin que mano a gena le tuuiesse por la suya? Y como Padre auia de aprender a andar? Todo auia de ser comer manjar de niños, papitas, y leche? Y como auia de ser perfeto varón? O Padre mio, y sino fuesse porque veo a V. R. penado, y quã de buena gana oyendole que xar, y tēblar me reyrã yo, como quien oye a vn niño llorar, y tēblar, por q̄ le hã aflombrado cō vn leon de paja, o con vna mascara. Que ha Padre? que ha? asì se le ha olvidado lo q̄ dixo Moysen, siendo rogado q̄ sacrificasse al Señor en Egipto, y no se fuesse al desierto, dexãdo a los Gitanos? quierofelo acordar: *Abominationes AEgyptiorum immolauimus Deo nostro, quòd si mastrauerimus ea, quæ collit AEgyptij corã eis lapidibus nos obruent.* Pues si V. R. con la fuerça de Dios ha muerto lo q̄ los mundanos adoran, y esto delante dellos mismos, espantase que lo quieran apedrear? ellos adoran hõra, juyzio proprio, espiritu proprio, duplicidad, tibieza, proprio amor, y propria fuzia, *et alia idola similia his quæ à Moysse abominationes vocantur, id est, à lege Dei. Tu autem homo Dei non idola vana, quæ saluare non possunt, sed ipsum qui vere adorandus est, adorasti.* Que marañilla, q̄ aya contienda, dõnde tanta diuersidad de pareceres, y fines ay? mas esta contienda leuantanla los hijos della, y sufriela los hijos de la paz, los vnos mordiendo como canes, y los otros sufriẽdo, y orando, y amando como corderos, *sed Christo duce*, vencerãn los corderos a los perros, y aun a los lobos, que para esto los embia Dios: *Tanquam agnos inter lupos.* Gran enojo tomaron los Reyes comarcanos a Gabaon, porque los de aquella ciudad se auian confederado con Iosue, Capitan del pueblo de Dios, y por el mismo hecho, se juntan cinco Reyes a pelear contra ellos, porque les parecia gran perdida perder vna ciudad tan grande, y real, y que se acrecentasse aquel fauor, y gente a Iosue su enemigo: y asì han hecho los demonios, y mundanos con V. Reuerencia, viendole darse a Iesu Christo Capitan, embiado por el Padre, para meter al pueblo de Dios en el ciclo prometido: y lloran amargamente, y paranse a contar las calidades del que han perdido, como con ellas se le acrece mucha ganancia al partido de Iesu Christo, huelen ya la fuerça que Dios le ha dado para herir coraçones la palabra de Dios, y lloran llãto doblado, por lo que ellos pierden, y Iesu Christo gana. De aqui es la contradiccion en todo, y de todos, de aqui el combate de los cinco que a vna se juntan, y con vna voz dicen lo que dicen, y hazen lo que hazen, mas si el combate

Exod. c. 8

S. Matth.

c. 10.

Enojo d

los Re-

yes con-

tra Ga-

baon.

Iosue c. 10

tido

tido embiare mensajeros a su Capitan de deuota, y humilde, y perseverante oracion como lo embiaron los otros a su Iosue, vendrà a el Iesu Christo, y harà que vença a sus contrarios, y que les ponga el pie sobre la cabeça, porque harà que desprecie lo que ellos hablan, y meterlos ha en la cueua con vna piedra a la puerta para que viua sin miedo dellos. Por ventura es vuestra Reuerencia el primer atribulado porque se pasó a Christo: o sera el primer desamparado de los que padecen por Christo, no vee Padre mio que la causa porque somos perseguidos no es nuestra, sino de Dios: no vee que le va a el la honra en ella? Digame porque antes tenia tantos pacificos, y agora tantos contrarios? *Nunquid quia Christo Domino adhaesisti?* Pues que Rey auria que no tomasse por muy grande injuria que por solo auerse vno ofrecido se le por criado, y el recebidole huiese se quien le despreciasse, y persiguiese? por ventura no es deshonra del Rey perseguir a quien le quiere seruir, solo porque entrò a viuir con el? no toca esto al Rey? no es causa fuya? es por cierto. Y por esto dixo Dauid: *Exurge Deus indica causam tuam, memor esto improperiorum tuorum. quae ab insipiente sunt tota die.* Causa es de Dios, y deshonras son de Dios aquellas que al seruidor de Dios se hazen, como es honra de Dios, y causa suya quando a sus chiquitos hazemos bien, y los honramos. Acuerdese pues V. R. de la palabra de Dios, que fue hecha sobre el leuita Iazihel, confortado al pueblo de Iuda que salia a la guerra: en el qual, y por el qual manda Dios que no temã, y la causa es: *Quia non est vestra pugna sed Dei, ideo, non eritis vos qui dimicabitis, sed tantummodo confidenter stete, et videbitis auxilium Domini super vos.* Y si los que persiguen piensan q̄ no ofendè a Dios en ello, q̄ se me quita a mi de mi confiança, pues expressamente està amonestados los seruidores de Dios, que han de ser perseguidos de gente: *Quae credant se obsequium prestare Deo,* en los perseguir. Ellos padecen por Dios, y porque se llegaron a Dios, y la persecucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan quiza disminuyen algo su culpa, mas no nuestra corona, y si ellos engañados piensan que firuen a Dios, nosotros desengañados perseveremos en seruir a Dios. Que se le da Padre de pareceres de hombres ciegos, pues està el certificado ser de Dios la dotrina que predica, y ser bueno el modo con q̄ la predica, segù por el fruto parece? *Noli esse humilis in sapientia tua,*

Iosue. ca. 10.

La causa de nuestra perfeccion no es nuestra, sino de Dios.

Psal. 73.

S. Matth. cap. 25.

Paralipo. 2. c. 20.

S. Ioann. cap. 16.

Ecclesiast. cap. 13.

Tratado primero

tua, ait, scriptura. O se desprecia los vanos idolos con conoci-
 miento, y amor del verdadero Dios, y hallele tan rico con el te-
 soro abscondido que Dios le ha manifestado que no tenga por
 daño perder quanto tenia por lo alcanzar. No estime a Dios en
 Lo que tan poco que quiera dar poco por el, pues Dios le estimó a el
 Dios esti entanto que no quiso dar menos que asi porel. Amado fue en
 mó al hō. Cruz, ame en Cruz, caro costó a Christo, y con gemido le pa-
 bre.
 1. Paral. pues David no lo quiso hazer. Que mayor hōra Padre mio, q̄
 cap. 21. padecer por Christo verdadera gloria. Felix iniuria (ait Augusti
 S. Augus. nus) *Dei Deus est in causa.* Negocio es este de amor, y militia spe-
 Deutero- cibus est amor, no son admitidos aqui los cobardes. Imo secundū prae-
 no. ceptum Domini excluderentur a praelio. Que se quexa Padre de pa-
 Iud. cap. 7 labras, y estimas de hombres, y juyzios de ciegos. Ecce in ce-
 Ad Rom. lo est testis tuus, iudex tuus qui te iustificat, quis est qui te condem-
 cap. 8. net? quia minimum est, te ab omni humano die iudicari? si tu pro mi-
 1. Ad Co nimo haberes a minimis iudicari, quia omnes vt vestimentum vete-
 rint. ca. 4. rascent, et tinea comedet eos, et ille vere comendatus erit quem Deus
 Ad Rom. commendat, etiam si omnes reprohent. Quare pater mi tam parua mo-
 cap. 8. uent te, pues que magnus magna pertulit pro te, et magna tibi da-
 Psal. 101. bit, et hic, et in futuro. Nunquid vsque ad sanguinem restitisti? nun-
 2. Ad Co quid satius es Apostoli, qui ait quotidie morior? Nunquid narra-
 rint. c. 10. re poteris persecutiones, contumelias, ictus lapidum, verbera, carceres
 Ad Heb. que ille narrat pro Christo pertulisse? quare pater delicatum agis
 cap. 12. militem in praelio Domini habens Dominum cuius faciem posuit pa-
 1. Ad Co ter vt adamantem, et silicem, vt nullis contumelijs, alapis cedere nos-
 rint. c. 15. cat ab incepto opere. Depouamus ergo omne pondus, et circumstans
 2. Ad Co nos peccatum, et curramus per patientiam ad propositum nobis cer-
 rint c. 11. tamē aspicientes in actorē cōsummatore fidei Iesum, qui proposito sibi
 Ezech. gaudio sustinuit crucem confusione contēpta, &c. Ya cuer dese de su
 cap. 3. palabra, que non est seruus maior Domino suo. Y así como le
 Para atri halla verdadero en las persecuciones que le profetiza, así le es
 bulados. pere verdadero en los galardones que promete. Cruz le man-
 S. Ioann. da lleuar, Reyno eterno le promete, y fies dura palabra: *terma-*
 cap. 13. *nere cum illo in tentationibus,* dulcissima es, sedere ad mensam suam
 S. Luc. c. cum eo in regno eius. O Padre, y porque hemos de yrnos a fen-
 22. tar a aquella mesa de perfe guidos, de honrados. *Sectorum, tenta-*
 Ad Heb. torum, et gladio occisorum. No auiedo nosotros padecido na-
 cap. 11. da? que verguença seria parecer predicadores delicados de-
lante

lante aquellos que con tantas persecuciones, y derramamiento de sangre lo fueron. Lleemos algo de que gloriarnos, trayamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero amador, para que no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta viuora de la tribulacion, passemos adelante aparejandonos a mayores cosas, que a la medida de lo que padecemos nos dara Dios los consuelos en el anima nuestra, y el fruto en las ajenas no se dexan tomar estas truchas, sin que se moje el pescador, pues el Señor de todo aun no quiso ser desto exemplo. Ofrezca Padre su vida, y honra en las manos del crucificado, y hagale donacion de ella, que el la pondra en cobro como ha hecho otras: *Scio cui credidi, ait Paulus, &c.* Y no le fue de ello mal. Poco es, y momentaneo lo que se padece, y a quien grande parece, es porque el es chico en el amor, y tiene pesos falsos: *Cresce, & manducabis, cibus enim est Christus grandium.* Y aunque se dilate su focorro el vendra, y amansara la mar, y reñira por la poca Fè que en el tiempo de la tempestad tuuo su discipulo, que pues estaua de ello auisado no se auia tanto de turbar, y pues auia comido de la mesa del monte Tabor, auia de tener esfuerço para comer de la del monte Caluario: que para esso mantienen al jumento para echarle la carga: y mientras mayor la refeccion, mayor carga espere: *Sed dic pater mi, qual quiere mas, abraços de Dios con añadidura de pedradas de hombres, o carecer de entrambas cosas, ayamos verguença de que xarnos, pues hemos recibido de Dios de que tanto gozarnos: In re, & in spe.* Demostrole su amigo la luz, y luego encerrola en su mano, mas el la tornara a abrir, y la tornara a enseñar con tan grande alegría: *Que lapides torrentis dulces tibi sint, & flagellatus gaudeas, quia dignus habitus es pro te sua contumelias pa. i.* Prouarlo ha querido nuestro Señor, no dexarle, escondiose la madre tras del paño, y està oyendo llorar al niño que no se halla sin ella, mas ella saldra que no se lo sufrira el coraçon, y tomara al niño en los braços, y darle ha leche, y estará el tan contèto que oluide los trabajos passados, como sino huieran pasado, y muchos de los que agora persiguen, seguiran segun la promessa de Dios: *Venient ad te qui detrahebant tibi.* Y si el que a Dios conoce con amor tornasse a tras por la persecucion de ellos, serà acusado el dia postrero, y ellos seran los que mas grauemente le acusen, diciendo, si te perseguimos no teniamos conocimiento, y tu q lo tenias fuera

Animale
a padecer

2. Ad Ti-
mo. c. 1.

2. Ad Co-
rint. c. 4.

S. Matth.
cap. 8.

Quien ha
gozado
del mote
Tabor go-
ze del mo-
te Calua-
rio.

Iob. c. 36.

Actuum.
cap. 5.

Consuela
le como
afligido.

Isai c. 60.

Tratado primero

razón que no lo dexaras, que si nosotros conociéramos lo que tu, no lo dexaramos por persecucion de quien no conocia, dañaste a ti, y a nos, porque a perseverar en la virtud vinieramos en conocimiento della: y por esso, Padre mio, deuese esforçar en el Señor, y creer de muy cierto, que si persevera, & per Christum abundat tribulatio tua, ita per ipsum abundabit consolatio tua.

1. Ad
Cor. c. 1.

Y que le pagará el Señor con ganancia de animas, lo que pierde en essotras cosas, en los ojos de los mundanos. Muy biẽ me parece la yda a alguna parte donde vacasse a si solo algun dia. Y en lo de la Escritura sagrada, le digo que la dà nuestro Señor, a trueco de buena vida, y persecuciones: *Vobis inquit ipse datum*

Ad Phil.
c. 1.

est nosse mysterium regni Dei, ceteris autẽ in parabolis. Sed qui sunt isti vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum, et ait glosa, segregatis à mundo, tribulatis pro me, factis perissima huius mundi.

Apo. c. 3.

Pareciame a mi, que en leyendo a san Iuan, y a san Pablo, y a Isaias, que luego auia de saber la escritura, y veo a muchos leer los, y no saben nada della. Y assi veo, que si aperit ille qui habet clauem doctorũ, nullo alio referante scripturæ pandentur, et Hieronymus ait. Yo no se mas que dezille, sino que lea a estos, y quando no los entendiere, vea algun interprete santo sobre ellos, y especialmente lea a san Agustín contra Pelagianos, y contra otros de aquella secta, y tome vn Crucifixo delante, y aquel entienda en todo, porque el es el todo, y todo predica a este, ore, y medite, y estudie. Acuerdese V. Reuerencia del ciego que el Señor sanò con lodo, que despues quando dezian, si era el, el que primero era ciego, y mendigaua, y otros dezian, que no era el: respondió, no tomando la honra falsa, mas confesando su enfermedad, y pobreza passada, y dixo: Yo era aquel pobre ciego, y agora veo. No auemos de auer por malo, que nos digan quien fuimos, porque a gloria de Christo pertenece esta confesion de nuestra enfermedad, y a grande provecho nuestro: porque ya aqui se celebra nuestro juyzio, y assi escapamos del

S. Ioann.
c. 9.

Cósuelo
para los
q̄ no ha-
zen des-
cargos.
Ex od. c.

de allá: y no se canse en tornar por si, ni dar muchas dis-

14.

culpas de su inocencia: *Vos tacebitis, & Dominus pugnabit pro vobis.*

(. . .)

Carta

*Carta a un Predicador, trata, que frecuencia
de comunion, se deve aconsejar,
y qual reprehender.*

CHARISSIME.

LA Continua falta de mi salud me haze faltar a V. m. en el exercitio, aunque me haze nuestro S. merced de darme algun suspiro, y oracion. q̄ por el bien de V. m. yo le presente, suplicandole cúpla el fin mi, y por mi lo q̄ yo le deuo, y desseo. En lo q̄ V. m. pregunta de la frecuencia de comuniones, q̄ en esta ciudad ay, me parece, que ningun no deve poner tasa absolutamente en la comida deste celestial pan, pues mirandolo assi es bien, y gran bien tomarlo cada dia, si ay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de ser ver no ay engaño en el aparejo, pesando q̄ lo ay, donde no lo ay, y cierto se engañan alguna gente de la de nota en ello, así como los que solamente son movidos a lo hazer, porque si amigo, o vezino, o yguall lo haze, y algunas destas personas se afectan, por ser tenidas por menos santas de los Confessores, si veen que dan licencia a la compañera que comulgue, y a ella no. A estos no los llama Dios a su mesa, su liuidad los llena, y lo que auian de imitar, para tener yguall llamamiento diuino, queriendo imitar con ygualdad del carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena, que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y masa menudito, que la otra mas buena, por auer mayor necesidad, o por estar alguna temporada con mas aparejo, y por otras particulares causas, que no concurren en la mas buena. Assi, que este error se deve mucho reprehender, que cierta es dañoso, y vñado yr al celestial combite, sin llevar llamamiento del Señor del Verdadero, que aprouecha, y no poco, ver comulgar a otros, y vno de los prouechos, es gana de imitar tan santa obra. Mas han de entender, que han de imitar el aparejo, si quierén imitar la obra: así como si vno se va a soledad, o viue vida en virginidad. oes Predicador, o cosas semejantes, no es bien, porque aquel lo hizo, hazerlo yo, sin mirar q̄ lleuò a aquel espíritu bueno, y me lleua a mi espíritu humano: quiso se Dios seruir de aquel por

Para la
comuniõ
no se põ-
ga tasa
absoluta-
mente.
Pruden-
cia cõ los
q̄ comul-
gan a me-
nudo.



Exemplo.

Tratado primero

alli, y no de mi, y assi acà quiere el Señor que vno llegie à su celestial mesa, mas vezes que otro, y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo hagan los otros. Otros se engañan, en pensar que es aparejo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa, y si a esto se junta, que echan alguna lagrimilla al tiempo del recibir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio, y el engaño destos consiste en no mirar al prouecho que recibē del comulgar, que es ninguno, o de no saber, que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprouechamiento del anima, y si este ay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequenten. Vienen estos a vn mal grande, del qual auia de temblar todo hombre que lo oyesse, que es recibir al Señor, y no sentir prouecho de venida de huesped tan bueno, y que ordena esta venida para bien de la posada, y quando los remedios, y tan grã de como este lo es, no obrã su operacion, es cosa muy peligrosa, y que mucho se deue huyr, con condicion, que se mire, q̄ algunos, aunq̄ no parece q̄ crecen, sacan este bien de la comuniõ, que no tornã atras, teniendo experiēcia, q̄ fino lo frequentan, caē en cosas q̄ no caen quando lo frequentan, a estos bien les es tã hazerlo con frequēcia, pues se sigue prouecho de euitar caydas, con la frequēcia del comulgar. Mas ay otros, q̄ ni van adelante, ni euitan males, sino cõ vna vida como de molde, no auiedo mas, ni menos, assi como assi, a estos se les deue predicar quã terrible cosa es, meter el fuego diuino en el seno, y no calentar se el celestial panal, y no sentir su dulçura, y tan eficazissima medicina, y quedar se tã enfermos, y deue seles quitar el manjar, como a gente ociosa, para que lastimados, con verse apartados de bien tã grande, aprēdan a estimarlo en algo, y passen algun trabajo para yr mejor aparejados, castigãdo con rigor las faltas en q̄ caen, desseando con ardor el remedio dellas, orando, y haziendo el bien q̄ pudieren, para q̄ assi vayan al pan celestial, con hãbre interior: porque como S. Agustín dize: *Panis hic interioris hominis esuriem desiderat.* Aunque algunos ay que tan mal se saben aprouechar de quitarles la comunión, que no por esso se aparejan mejor, sino pareceles que es aparejo el yr mas de tarde en tarde que solia, lo qual no es aparejo, como san Hieronymo dize muy bien, que dessa manera, mientras mas tarde fuesse, mejor aparejo llevaria, como lo dizen, y hazen los que por desamor, y pereza, y gana de estar se en sus pecados, dilatan la comunión

La verdadera señal de bien comulgar, es el aprouechamiento del alma.

El mal en que vienen algunos, comulgan do.

Llama vida, como de molde a los que ni vã adelante, ni atras con el santissimo Sacramento.

A quien se les deue quitar S. Agust.

S. Hier.

munion. para vna vez en el año, pareciendoles, que por yr tarde, van cõ mas reuerencia, q̃ si fueran mas vezes, aunque lleu-
 ran menos pecados, y mejor aparejo. Llamã reuerencia a vn tẽ-
 blor de esclauos, y turbacion, q̃ de la grã pesadũbre de pecados
 lleuan, y aun gana de huyr de la comunicaciõ del Señor, fino
 fuera por miedo del mandamiento de la Iglesia. Quien dilata la
 comunion ha lo de hazer por algun dia, o dias, para en aq̃llos an-
 dar aparejandose cõ diligencia, y castigado sus caydas, y procu-
 rando todõ bien, para q̃ assi vaya con alguna mejoría al Señor
 todo bueno, q̃ el solo passar el tiempo, no mejora a nadie. Viniendo
 a lo particular q̃ V. merced escribe, de la mucha gente del es-
 tado de casados, q̃ en esta ciudad comulga cada dia, digo q̃ me
 engendra sospecha, no ser Dios agradao dello, por dezir q̃ son
 muchos los q̃ lo hazen: porq̃ como este negocio de comulgar
 cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto, q̃ los Teologos co-
 mo V. m. sabe, especialmente santo Tomas, y san Buenauentu-
 ra hablan dello, mas como de cosa posible, *que de inesse*: y esta
 dificultad de aparejo crece en el estado del matrimonio, assi
 por los continuos cuydados que distraen el anima, como por el
 vso conyugal, que en gran manera la embota. No entiendo,
 que en muchos aya tan grande santidad, que en tan grandes im-
 pedimentos haga aparejo, qual quiere Dios, para que cada dia
 le reciban. Tẽngo creydo, que estos, no solo no saben, que es
 comulgar, mas ni aunque es orar, porque el Apostol aconseja,
 que para orar se aparten los casados, teniendo por impedi-
 mento dello el vfar el conyugal ajuntamiento. Y quando teme
 que ay peligro de la parte de la carne, dize, que *reuertantur in
 id ipsum*. Y conozco yo casados, que el, y ella se dieron a la ora-
 cion, y como fueron entrando en ella, entendieron q̃ no venia
 bien vso de matrimonio, y familiar platica, y comunicacion cõ
 Dios, y moidos, y enseñados con sola esta experiencia, aparta-
 ron la comunicacion de la carne, por tenerla con el Señor, que
 es espirita, è ha ya tres años q̃ viuẽ assi: lo qual concuerda assaz
 bien con el dicho de san Pablo, porq̃ el espiritu que le hizo a el
 hablar aquello, hizo a estos hazer estotro. Pues si es dotrina de
 Dios, no venir biẽ vso de carne, cõ vso de oracion, como le pa-
 recerã bien que se junten en vno cuydados, que impide la ora-
 cion, y carne, q̃ impide la eleuaciõ del espiritu, y lo embota, pa-
 ra recibir al Señor, q̃ quiere ser recebido, consentido, q̃ *dijudi-
 cet corpus Domini*, y lo discierna de todo lo que no es el: y este
 pron:

Modo pa-
 ra dilatar
 la comu-
 nion.

Los casa-
 dos ad-
 uiertan.

Grã de a-
 parejo pa-
 ra comul-
 gar cada
 dia.

S. Thom.
S. Buen.

*1. Ad
 Cor. c. 7.*

Los casa-
 dos para
 orar, se a-
 partarã.

Dos casa-
 dos se a-
 partaron.

Vso de or-
 cion, cõ el
 de oraciõ
 bien.

*1. Ad Co-
 rint. c. 11*

Tratado primero

S. Ioan.

c. 21.

S. Luc. c.

24.

pronto para conocerle en la habla, como S. Iuan, y en el frágil
miento del pan, como los dos Discipulos. Si me dixeran, q̄ algun
casado, o casada hazian esto cada día, aun me maravillara, mas
no mucho, mas q̄ muchas, no alcanza ni se a creer q̄ el Señor es
dello contento, ni me mueue para aprouar lo que en la Iglesia
primitiua se hazia, pues los casados de entonces eran tan sin
cay de dos temporales, tan deuotos, y llenos del Espíritu Santo,
que con mucha abundancia en ellos se derramò, que no tienen
los de agora por la mayor parte, q̄ defendente con la sombra de
aquellos en el comulgar cada día, pues no los imitan en la vida:
y pues de los decretos que entonces se hazian, se ve, q̄ pedian
mucha limpieza en la carne a los casados para comulgar, y el di-

Que aya

alguna

modera-

ció entre

casados.

cho de S. Pablo ya alegado, no era tenido en poco. Alguna mo-
deracion deuia de auer en el comulgar cada día, en lo que toca
a los casados en general: ni me mueue autoridad de hombre de-
uoto, q̄ agora aconseje a todos los q̄ confiesan, o van a el, q̄ ha-
gan lo mismo, porque piẽso que dize de la feria como le va en
ella, y no mira a muchas partes que en esto ay que mirar: y aun
que parecia esto temeridad juzgar sin oyr, no valga por juy-
zio, sino por vna vehemente sospecha, y temor causado cõ mu-
cha razon de dichos de Escritura sagrada, y de santos, y de mu-
chas experiencias que tengo; incitar a que viuan de arte, que

S. Ambr.

merecã comulgar cada día, esto si. San Ambrosio lo aconseja,
mas creer, que aya muchos casados que hazen esto, que es me-
nester para cosa tan alta, yo no lo creo, y abstenome de no lo
juzgar. De solo S. Apolonio se lee entre los Padres de los Mo-
nasterios del yermo, que hazia comulgar cada día a sus Mõges,
mas auialo con Monges, y tales como los auia en aquel tiẽpo, y
no con casados deste. Y creo yo seria el cuydado del buẽ Abad
tan feciente, por el aprouechamiento de sus Monges, que cõ
su oracion, y diligencia les haria andar aparejados para la alteza
de la obra que les aconsejaua: ni ay agora aq̄llos Padres, ni aque-
llos discipulos, ni aquel aparejo ni aquella vida q̄ llama S. Hiero-
nimo vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mun-
do se saltentaua. Que mucho que estos comulgassen cada día?

S. Apolo

nio hazia

comul-

gar cada

día.

S. Hier.

Iũtase a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud causada
en los maridos, por la tardança continua de las mugeres en la
Iglesia, y los males que acaescen en casa, por la ausencia de la se-
ñor; cosas claras son estas, no ser de espíritu bueno, pues con-
tradizen a los mandamientos de Dios, dichos por boca de san
Pa-

Pablo, que en vna parte manda que obedezcan las mugeres a sus maridos como a Christo, y les sean sujetas. Y en otra, *que sint domus curam habentes. O como el original Griego dize, domus custodes.* Deueles V. m. predicar, que cumplan con la obligacion que a su estado tienen, y que lo que de aquí les sobrare den a su deuocion, y no haran poco, si reciben al Señor bien de ocho a ocho dias, y esto nõ todas, y algunas mas a menudo, que como he dicho no ay vna regla para todos. En le que toca a essa persona que confieffa sentir prouecho de la frecuencia de la comunion, y daño de la auer passado a ocho dias, no se rinda V. m. luego, prueue si con añadir cuydado si le va bien con este modo de comulgar, que ay gente que el dia que no comulgan no se saben tener en pie, ni ay mas deuocion, ni aliento sino de auer comulgado. Bien lexos estaua esto de aquellos Padres passados exemplo de verdadera santidad, q̄ estauan dias, y meses sin comulgar, mas no por esso desaprouechados, porque la gr̄a diligẽcia de aprouechar suplia el fauor q̄ de comulgar recebiã. Y a este espejo es bien q̄ miremos, y hagamos a otros q̄ miren, especialmẽte a moças q̄ les va la vida en tratar sus negocios cõ Dios a solas, sin medio de hõbres, y si fuessen tales, quales Dios quiere, con pocas comuniones se passarian, y no alegarian para su andar, y hablar, sientome mal sin comulgar cada dia. Niñerías son estas de gente q̄ pide alfenique, y no son para comer pã de destetados. Trabajen, y rebienten por poderle passar con poca platica de hombres, y si lo hazen assi veran a cabo de poco tiempo otro fruto en sus animas. Mas si ay pereza, y luidad, no me aleguen que la falta de la comunion lo haze. Lo q̄ me parece q̄ se deue predicar es los grandes bienes que de la frecuencia se recibẽ, y q̄ ninguno juzgue a otro por comulgar cada dia, pues se puede bien hazer, antes se cõpunja, y acuse de floxo, e indeuoto, pues el no es para hazer biẽ hecho lo que el otro haze. Y con esto se auise a los q̄ comulgan de los peligros que ay si biẽ no lo hazen, y q̄ por no poderse dar vna regla para todos, ni para vno en diuersos tiẽpos, se remite el quando al juyz o del confessor, con q̄ sea prudente, y deuoto, y que parece ser termino razonable para gente medianamẽte aprouechada comulgar de ocho a ocho dias, saluo sino se ofrece algũ caso particular en la semana, y q̄ quien mas q̄ esto quisiere, q̄ le hable a V. m. en particular, y le dira su parecer, y a quiẽ viere claro q̄ ay prouecho dello, cõcedalo, y esto es a pocos, y a los otros quitelo, pidiendo

Ad Ephe.
cap. 5.Ad Titum
cap. 2.Que cum
pla cada
vno cõ la
obligaciõ
de su esta
do.Que auia
Santos q̄
comulga
uan raras
vezes.Auiso pa
ra las mo
ças.Cõsidera
los peli
gros sino
comulgas
como de
ues.

primero

Tratado primero

Madurez
za de se-
fo, y reue-
rencia, y
peso.

S. Frãcis-
co de Pau-
la.

De ocho
a ocho
dias co-
mulgar.

primero lumbré a N. Señor para acertar: y puede ser más lar-
go en esto, con personas no casadas, q̄ casadas, y cō personas de
edad, que moças: porque la madurez de seso, y reuerencia, y
peso, es gran parte para fiarles la frequenciã de la comunión.
Ya sabe, que san Francisco el de Assis no comulgaua cada dia,
ni san Francisco de Paula, aun de spues de viejo, fino de ocho a
ocho dias: y con esto entiendo, que a los no tan santos es bien
comulgar de ocho a ocho dias, y tambien mas a menudo, por-
que entiendo, que la gran necesidad q̄ la malicia de tiempos, y
engaños del demonio, y propria flaqueza, causan agora, pide
mayor recurso al remedio, y mesa, que contra todos los males
acã Dios nos dexò. Yendo a ello, no como tan santos, como a q̄
ellos, mas porque no lo somos, y como mas necesitados vamos
al medico mas vezes, para que nos cure: y assi concluyo, que en
pulpito se fauorezca mucho la comuniõ, y se dè vn poco de auí-
so, para que no se yerre, quando comulgan muchas vezes, de
arte, q̄ queden los tardios en ella confundidos: y los que la fre-
quentan fauorecidos, aunque auísados; y es muy bien tratar es-
to en particular cō los Confessores: y Christo. lo trate cō vnos,
y otros por su gran bondad, para que cosa en que tanto va, se
vse mucho, y bien vsada. Mi salud estal, qual he dicho, y pare-
ce que el Señor me la ha dado para hazer esto, V. merced me
encomiẽde a su misericordia, y haga a otros q̄ me encomiẽde.

*Carta a vn Predicador, trata, que es sobre hu-
manas fuerças ser buen ministro de la palabra
de Dios, y que es lo que en ella se ha de buscar, y
del miramiento, que en no faltar a su aproue-
chamiento ha de tener, y de la frequencia de co-
muniones, y el silencio que han de tener los
siervos de Dios.*

CHARISSIME.

LAS Señas que V. merced me dà, para que del me a-
cuerde, no son menester, porque quiso nuestro Se-
ñor que tenga tanta memoria de V. merced, que des-
pues de vna vez visto, no le oluidalle mas: y cierto
dig-

digno es, que yo que soy vn gusano, me acuerde de aquel de quien Dios se acuerda para le hazer misericordias, y del que de Dios se acuerda para se las seruir. Ruego a la misericordia del Saluador Christo, que quiera acabar con prospero fin lo que ha comenzado en esta anima, con tan buen principio, para que no sea. *Sicut luna, que semper mutatur, mas lux que crescit* Prou.c. 4. *vsque ad perfectum diem.* Pienste padre muchas vezes en que negocio le ha puesto nuestro Señor, y verá con quanta vigilancia lo deue tratar. No tiene Dios negocio que mas le importe, que el de las animas, y por ellas lo criò todo, y el mismo se hizo hombre, para en la carne que tomò poder comunicarse con los hombres. Gran dignidad es traer officio, en que se exercitò el mismo Dios, ser Vicario de tal Predicador, al qual es razon de imitar en la vida, como en la palabra: Sobre fuerças humanas es ser buen ministro de Dios en la conuersion de las animas. Y por esto dize el Apostol: *Quis idoneus est cierto no de nosotros, mas sufficientia nostra, ex Deo est, qui idoneos nos fecit ministros noui testamenti, non litera, sed spiritu.* Trabajemos padre por morir antes que demos, *maculam in gloriam nostram:* y pidamos al Señor con cuydado, que del todo, y en todo obre el, y hable en nosotros, porque nosotros hollados, el sea el precioso en nuestros ojos, y en los de todos: no miremos a otra parte, sino a la gloria de Dios, y esta busquemos, y desta seamos pregoneros: que quien mira a la propria, es semejable al que fuefle a dezir a vna donzella que la queria por muger el hijo del Rey, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensajero grangeasse para si la que auia de ganar para el hijo del Rey. Embiados somos, que quieran a Christo, pues que el las quiere, miremos no nos busquemos a nosotros, que seria extrema traycion. El idelissimo fue Christo a su Padre, cuya gloria siempre predicò, y bufcò en los milagros que hazia, y palabras que predicaua, todo dezia q̄ le venia del Padre, y q̄ alabassen al Padre, y assi los Predicadores de Christo su gloria han de predicar, y a el referir todo lo que bien obran, y hablan, para que assi sean coronados por el, como el lo fue por el Padre. Todas las cosas dixo Ioseph q̄ le auia dado su Señor, mas no la muger, aunque ella lo combida ua consigo. Y assi piense el pregonero de Christo, que todo lo que quisiere le dará el saluo la honra, y el amor de las animas, q̄ esto Padre, aunque se os ofrezca, no lo aueys de tomar, mas hollar vos con que amen a Christo, y le honren, y a nosotros que

2. Ad Cor.
rint. c. 2.2. Ad Cor.
rint. c. 3.

S. Iuan. c.

14.

Gen. c. 39.

Tratado primero

nos aborrezcan, y huellen, y nos escupan en la cara, para que asir ganen ellos, y ganemos nosotros, ellos con mirar a Christo, nosotros con ser despreciados por el. Muchas vezes, Padre, acaece en este oficio ser honrados, y ser despreciados, mas el fieruo de Dios tan sordo, deue passar a lo vno, como a lo otro, aunq̄ mas se deue alegrar cō el desprecio que con la honra, quãto mas le hazen, conforme a Christo, que por buscar la hōra del Padre fue el deshonorado. Tengamos la conciencia pura, y nuestros ojos puestas en Dios, y esperemos su Reyno, que todo lo que acã se puede ofrecer, es ruydo que presto se passa, y ligeramente es vencido, de quien viue bien, y se esconde en las llagas de Christo, pues para nuestro refugio estan abiertas. Allí hallamos descanso para quando somos de la prosperidad combatidos, y de la aduersidad: y ninguna cosa puede turbar, a quiẽ allí ha fixado su pensamiento. Dizenme, que V. merced trabaja mucho, querria que se templasse a lo menos en las confesiones, porque cierto somos de carne, la qual es flaca, aunque el espiritu sea fuerte: y no querria verle como yo estoy de indiscretos trabajos, que a cada sermon me dà vna calentura. Esto es en quanto a lo del cuerpo, en lo qual encomiẽdo, que ni sea regalado, ni demasiadamente lo trabaje. Y porque por carta no se puede esto especificar, basta esto. Quanto a lo del anima le encomiẽdo, que de tal manera aproueche a otros, que nunca pierda su oracion mētal, y recogimiento, y en esto mire muy mucho, porque he visto algunos que han dado quanto tenian, y quedaronse pobres para si, y para otros. Suelen Padre, dezir, que dello con dello: y en la limosna temporal dize san Pablo:

2. *Ad* *Non vt alijs sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex equalitate.*
Cor. c. 8. Mas durã, y mas aprouecha lo que va mas poco a poco, y mas
Lo que imprime vna palabra despues de auer estado en oracion, q̄ diez
obra la sin ella: no en mucho hablar, mas en deuotamente orar, y bien
oracion. obrar està el aprouechamiento: y por esso assi hemos de mantener a los otros, como nũca nos apartemos de nuestro pesebre, y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar. No sea pues muy continuo demasiadamente en darse a otros, mas tenga sus buenos ratos diputados para si; y crea en esto a quien lo ha bien prouado. Tambien le auiso, que no se dê mucho a confesiones de mugeres, especialmente moças, que es vna muy peligrosa negociacion, sino ay muy particular don de Dios, que haga la carne como insensible. Y generalmente ponga mas los ojos
ca

en aprouechamiento de hombres, porque si comiença a mirar a ellas, no le vagará entender en otra cosa, segun hazen gastar el tiempo en cosas de poco prouecho. Su principal intento querria que fuesse predicar, que mucho hará, si bien lo haze: y el confessar, ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Espero en Christo, que el enseñará el quando, y como, y a quien. Sabido he, que se vsa mucho la comunión por allá, y en algunas tierras, mas de lo que yo querria, aunque no ay cosa que a mi mas alegría me de, que este exercicio, quando es como se deue hazer. Visto he algunos, q̄ siendo floxos en el cuydado del aprouechar, piensan, que con comulgar muchas vezes, y consentir vn poco de deuocion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el anima de aprouechamiento, les parece que comulgan bien, y despues vienē a perder aun aquella poca deuociō, y quedan tales, que no sienten ya mas de la comuniō, que sino comulgassen: lo qual se causō de la frequentaciō deste sacrosanto mysterio, sin auer vida digna dello. Por tanto, este sobre auiso, que no todas vezes abra la puerta deste sagrado, y diuino pan, mas mirando la conciencia de cada vno así dispenarlo. No querria que huuiesse quien mas frecuentemente lo tomasse, que de ocho a ocho dias, como san Agustín lo aconseja, salvo sino huuiesse alguna tā particular necesidad, o particular hambre, que pareciesse hazer injuria a tanto dello quitarle su desseo: y a los demas, o de quinze a quinze dias, o de mes a mes se les de auisandoles, que si les deleyta este combite, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si viuen floxamēte, no querran recibir el pan, que para los que se dan, y trabajan en resistir a sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenō. Cierta sentencia es la de san Pablo, en el vn pan, y en el otro, que quien no trabaja, no coma, que de otra manera el pan come de balde, y este santissimo pan, quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su anima? y no oluide Padre de encomendar a los que a Dios se allegaren, que obren, y callen, no presumen enseñar a otros, antes tiemblen de nombrar al Señor en su boca, y piensen, aunque muy adelante les parezca que estan, que no han comenzado. Nunca vi durar mucho en el bien, a quien presto lo parla. No hagā caso de revelaciones, ni digan lo q̄ en su coraçō sienten, sino esa su Cōfessor, y esto no sin necesidad, sino para pedirle consejo, por no ser del demonio engañados: El cōdā las buenas obras lo mas q̄ pudierē, sino acacerles ha lo

Confessar, ni tomarlo del todo, ni dexarlo.

La comunión de ocho a ocho dias, otros a quinze. S. Agust.

Ad Thef. c. 3.

Para esto obrar, y callar.

Cō secreto las buenas obras

que

Tratado primero

que a las florezitas del arbol, que vn viento que viene se las lleua por su ternura. Destas, y otras cosas es menester auisar a los que comiençan a seruir al Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho, y lloren despues quando se les aya ydo la gracia, la qual no tornará tan presto como se va. Encamineles en leer buenos libros, y V. merced tambien lea, y ore, y ruegue al Señor por mi.

*Carta admirable, al Maestro Garcia Arias,
Predicador, enseñale en que se deue exercitar
el dia, y la noche, y como se aurà consigo,
y con los proximos.*

MVY REVERENDO PADRE MIO.

S. Agust.



VESTO QUE HE SABIDO, QUE mi carta no ha parecido allá a todos muy bien, no dexará de obedecer la volúntad de V. merced, que quiere ser informado de lo que deue hazer, pues con tanta humildad lo demáda, que parece que lo

deuo tomar por mandamiento de Dios, cuyo fauor inuocando, digo: Que el exercicio principal de V. merced por agora, deue ser en quitar los ojos de la encomienda de la vida agena, y ponerlos en la suya, y rogar a otros que le ayuden a ello. Y la regla particular que para esto me pide, parece, que deue ser esta. Recogerse cada noche en tocando a la oracion del Aue Maria, o vn poquito antes, e hincando las rodillas, hecha la señal de la Cruz, diga el Confiteor Deo, y el Psalmó de Miserere, y hiriendo sus pechos, confiesse al Señor su propria indignidad, y pecados, pidiendole misericordia por el sacrificio de la passion de su Hijo, que amasó la ira que nuestros pecados merecian: y luego se fosiégue de rodillas, si lo pudiere sufrir, sin daño del cuerpo, y sin vagueamiento del pensamiêto, el qual suele acaecer, quando el cuerpo está penado, o sentado en el suelo, o en silla. Píense con atencion en el passo de su muerte, lo mas entrañablemente que pudiere, como si en ella estuuiesse, notando particularmente, como estará en la cama la candela en la

mano,

No doy
regla pa-
ra viuir.

Lo que
ha de p̄-
sar a la
noche.

mánò, y todo lo demas que el Señor le diere: y tras esto, como salida el anima, quedará acà el cuerpo, y será lleuado a enterrar, y haga cuenta q̄ oye los cãtos, y lloros, y todo lo demas q̄ se fue le hazer, y como echado su cuerpo debaxo de la tierra, será hollado, y quizá de los animales, y podrá ser, q̄ anden rodando los huesos, y les den cõ los pies. Y pues esto ha de venir, haga cuenta que ha venido, y dese por muerto a este mundo, boluendo-le de verdad las espaldas, y echando de su coraçon toda criatura, y todo amor de honra, y todo temor de deshõra, y haga cuenta que ya està en el otro mundo, y viua acà, como en vna inmutabilidad entre las mudanças, mirando como ya es todo passado, y el, y los que vee estan ya olvidados, y todo se ha ya passado, asì como agua que corria con çurrido. Y cumplido con el pensamiento del cuerpo, piense como su anima ha de ser juzgada con verdadero juyzio, y presentese delãte del tribunal de Christo, ni mas, ni menos, que se presenta vn ladrõ delante de vn juez las manos atadas, y los ojos baxos, y con verguença en el rostro, porque le tomaron con el hurto en las manos. Píense como alli será acusado de demonios, y de su propria conciẽcia, y trabaje por sentir esto, que no el pẽsar, mas el sentimiento es el fin del pensar: y entonces deue suplicar al Señor, que le haga merced de le descubrir algo de los meritos de su processo, y darle a entender, quien ha sido en la vida passada, y que ha hecho contra Dios, y que ha hecho Dios con el, començando desde que fue criado, y que bienes ha recibido de Dios, y quan mal le ha respondido a ellos; el qual pensamiento quando viene de espiritu humano, solamente haze entristezerse vn poco, mas quando viene del espiritu del Señor, es tan luzido, que vee el hombre en si tal indignidad, que le parece milagro sufrirlo la tierra, y tiene mucho que hazer, en creer que tiene Dios tanta bondad, que baste para le sufrir: y tiene tan grande enojo contra si mismo, por auer asì viuido, que si no fuesse por no ofender al Señor, pondria las manos en si mismo, y dessea que todas las criaturas vengassen la injuria de su Señor. Lo que aqui se siente quando Dios descubre al hombre, en que quilates deue estimar lo que ha hecho, no se puede dezir, porque es por espiritu sobre humano: y no deue V. merced se de acordarse muy en particular de todos los pecados, basta acordarse de algunos mas graues, que humillen mucho al hombre: y de algunos pe-

Juzgate
por muer-
to.

La acusa-
ciõ de de-
monios.

Acordarse
de al-
gunos pe-
cados gra-
ues.

Tratado primero

lo menos despues de auer algunos dias examinadose particular
Los tor- mente. Tras esto deue pensar los infernales tormentos, y los
mentos in- del purgatorio, y el dia del juyzio, y el fin desto, es el sentirlo.
fernales Deue tambien examinar los defectos aquel dia hechos, y sentir
purgato- los mas que los pecados passados, mirando muy atentamente
rio, y juy sus inclinaciones, y pedir luz al Señor para escudriñar este a-
zio. bismo, que solo Dios le escudriña, y el hombre quanto Dios le
Doshoras da de lumbre para ver los rincones del. Esto es en lo que se de-
de oració ue de ocupar desde en anocheciendo hasta dos buenas horas
Cena li- que sean las ocho, o ocho y media: Y luego coma vn bocado de
uiana tras cosas liuianas, porque assi ha de ser la cena que en ninguna ma
esto, y si- nera de pesadumbre al anima para entender en la oracion. Y
lécio haf- querria que sobre la cena no hablasse, mas que guardasse silen-
ta dicha la cio desde anocheciendo hasta auer dicho Missa otro dia. Digo
Missa. pues que despues de auer tomado el bocado deue rezar vocal-
mente alguna cofilla, y leer algo que mas le incite a deuocion
que a subtileza de ingenio, y en esto seran ya casi las nueue y
Cinco ho media, y entonces aparejese vn poquito para dormir: lo qual
ras de sue ha de ser como lo hazen los otros para morir. Y recogiendo
ño, y lue vn poco el anima, y encomendandola en las manos del Señor,
go Mayti duerma pensando como le han de tender en la sepultura, o co-
nes. mo el Señor fue sepultado. Y començando a dormir a las diez
Los días dormira hasta las tres, y entonces leuantese, y reze Maytines, y
de la se- estos acabados pien se hincadas las rodillas vn passo de la passió
mana re- del Señor, tomando cada dia vn passo, porque no ande vagueã
parte en do con el pensamiento, y puede ordenarlos assi. Que el Lunes
la oració. piense la yda al huerto, y oracion, y prendimiento. Martes, des
Sossagar de alli hasta la coluna inclusive. Miercoles la coronacion, y Ec
vn poco ce homo. Iueues la sentencia, y lleuada de la Cruz. Viernes la
por la ca- crucificacion, y muerte. Sabado la deposicion de la Cruz, y fe-
beça. pultura. Domingo la Resurreccion, y gloria que tienen los del
Dicha cielo, figurada en la Resurreccion de Christo. En esto estarã ca
Sexta o- si dos horas. Y despues recline vn poquito la cabeça para tomar
rar para vn poco de sueño por causa de la cabeça hasta las seys, o seys
Missa, y y media. Y despues reze Prima, Tercia, y Sexta. Y pongase
en hazi- en oracion, aparejandose para la Missa, pensando en este pro-
miçto de fundissimo misterio. Y considerada su propria indignidad, y a
gracias es a recebir aquel mismo, cuya passion penso en la madrugada.
te media Porque pensando al Señor en la Missa, de la forma que lo pen-
hora. so en su oracion, ayudase mucho lo vno a lo otro. La Missa

acabada, recojase media hora a dar gracias, y holgarle con el que en sus entrañas tiene, y prouechese del, no de otra manera, que como quando acá viuia fue recebido de Zacheo, o de Mateo, o de otro que se lea: porq̄ el mas quieto tiempo de todos es aquel, miétras el Señor está en nuestro pecho: el qual tiempo no se deue gastar en otra cosa, si extrema necesidad a otra cosa no nos constringiessse. Tras este ratico estúdie hasta comer, q̄ serán vn par de horas, y el estudio será comēçar a passar el nueuo testamēto, y si fuesse possible, querria que lo tomasse de memoria. El estudiar será, alçando el coraçõ al Señor, leer el texto, sin otra glossa, sino fuere quãdo algo dudare, q̄ entonces puede mirar a Chrysostomo, o a Nicolao, o a otro q̄ le parezca q̄ declara la letra no mas: y no se meta, sino en saber el sentido proprio q̄ el Señor quiso alli entēder, que por agora no es menester leer mas. Despues de comer huelgue vn poco el pensamiēto, q̄ aun que parece, q̄ quando picã la piedra del molino, no se haze nada, mas mucho se haze en aparejarla para mas moler. Y si su beça ha menester vn poco de sueño, tomelo en hora buena, y despues reze Nona, y Visperas, y Cõpletas: y gaste la tarde en prouecho de sus proximos desta manera. Que sepa q̄ enfermos ay peligrosos para morir, y vayalos a visitar, y a animar, y trabaje, por hallarle a la muerte dellos, porq̄ ganará mucho el, y prouechará mucho a ellos: y otras vaya al hospital, y consuele a los enfermos: otra vez, si supiere q̄ algunos estã en discordia, que cree, q̄ podrá aprouecharles, hableles: y querria, q̄ ordinariamēte le yesse, auiedo algunos mãcebos biē inclinados, cada tarde alguna cosa de buenas costūbres, asfi como Tulio, o Aristoteles, o algo de Platõ, o cosas semejantes, sin meterse en mysterio de cosa de Christianidad, porq̄ de aq̄llos ha de tenerse por insuficiente, aun para ser dicipulo: y en esto se passará la tarde, y sucederã la orden ya dicha: resta auisalle de algunas cosas acerca de lo dicho: que quando pensare la passion, no se vaya el pensamiēto muy lexos de si a los lugares do acaecio lo que piensa, mas todo lo piense, como si dentro de si mismo, o cerca de si acaeciesse: y no trabaje por llorar, ni sentir pena, sino lo mas sossegadamēte que pudiere. Imagine no con demasiada fuerça el passo que quiere, y parese a mirar simplemente lo q̄ el Señor passaua, como si presente estuiera, digo simplemente, porq̄ no ha de curar de razones, ni de mucho discurrir de pēsamientos, mas cõ vna vista sossegada, a modo de inteligēcia

*S. Luc. 6.
c. 19.*

*S. Matt.
c. 9.*

Lo q̄ ha
de estu-
diar, y
quanto.

Para des-
pues de
comer.

Como se
gastará
la tarde
en hospi-
tales, y en
enfermos.

Auifoso

Tratado primero

Pfal. 126

mire al Señor, y las mas vezes sus pies, y considerarlo cómo estaua esperádo lo que el Señor alli le diere: porque lo principal deste negocio es recibir los mouimientos, e influencias del Señor, y antes que estas vengan *est* *vanum ante lucem surgere*: aunq se deue hazer lo que en nosotros es: y lo que entonces le fuere dado, agora sea cópasion, agora sea amor, o temor, o dolor de pecados, o edificacion de costumbres, o lagrimas; tomelo sin de fechar nada, y si ninguna cosa le dieren, no se altere, mas renunciandose en las manos del Señor, tēga por muy grãde merced, auer su Magestad consentido delante de su presencia vn tã hediondo leproso como el es, y con esto se cõsuele. Itē, si pēstando en algunas cosas de las dichas sintiere que el anima se deleyta en dexar aquello, y pensar otro, deue seguir lo que el anima quiere con libertad, con tal, que no sea a cada viento, sino quando sintiere que es lleuada a otra cosa, que sino estese quedo, aũque no sienta deuocion en lo que piensa. Itē, trabaje de las más vezes que pudiere recogerse dentro de su coraçon todo el dia, aunque ande en ocupaciones, y trayga a la memoria el passo de la passion, q̄ aquel dia le cabe de pēsar: porq̄ los que esto no hazen, hallanse muy iadeuotos, quando despues tornan a la oracion. Y por esto deziã los santos Padres del yermo, q̄ deuia el Monge hazer algunas oraciones breues, y frequentes, porque no se apagasse la oracion. Itē, porque ay algunos que no pueden entrar en el pensamiento de la passion, sino tarde, y con mucha pena, es bien que sepa, si fuere vno destos, que es muy buen remedio començar primero a leer algun buen libro deuoto de la passió, y leer aquel passo que entonces quisiere pensar, y que danse en la memoria las circunstancias de aquel passo, y queda la voluntad algo mouida. Querria que V. merced lo hiziesse, y de los libros que para esto me parecen mejor, es *passio duorum*, o la primera parte del abecedario espiritual: prouandolos, verá qual es mejor. Itē, se deue exercitar en libros simples, que seã deuotos, y espirituales, asì como *vitas patrum*, y *Cassianus de collationibus patrum*; *summa de virtutibus*, & *vitijs*, sin el qual no estē, y estos bastã por agora. Oya sermones de persona que le pareciere que mora en ella Dios, y de buena dotrina, y comuniquel con los tales poco, y como dicipulo rudissimo, y mire bien lo que le fuere dicho, y obrello. Suelē venir en la oracion algunas cosas muy viuas para el entendimiento, y otras vezes la misma persona q̄ ora, se pone alli para predicarlo, o enseñarlo, o pa

Pēsar lo q̄ el anima quiere, con q̄ no sea a todos vñtos.
Para andar d̄ dia, aũque en ocupaciones.
Dichos d̄ los Padres del yermo.
Libros deuotos.
Sermones.

ra saberlo no mas. Todo lo qual ha de mortificar V. m. endereçãdo su intencion a su propria edificaciõ, y diziẽdo a su anima, q̄ aquellos ratos los quiere para si mismo, q̄ no quiere alli aprender cosas para otros, q̄ otro tiẽpo aurã para ello, y asì en toda simplicidad, y humildad busque el prouecho de su anima, sin querer hazer escuela del entendimiento, lo q̄ es de la voluntad. Como ha de hablar y andar. Lo que en su coraçõ passa cõ Dios, callelo con grande auiso, como deue callar, la muger casada lo q̄ con su marido passa: y no diga palabra, por la qual le puedã tener en algo, mas cõ toda difsimulacion, y llaneza conuersara cõ sus proximos, para que no le sean estoruo para la comunicacion del Señor. *Isai. c. 24 S. Bern.* *Isai. c. 24 S. Bern.* *A terçero dia cõ fessler, y dẽzir Missa cada dia, aunq̄ no lienta deuocion, y confiesse a mas tardar de tres a tres dias, con profundo conocimiento de sus males, y credito, que son muy mas, y mayores q̄ el conoce, y con entera fe, y deuociõ en este Sacramẽto, por la palabra del Señor: *Quorum remisistis peccata:* y si Dios le dà luz con q̄ se conozca, y se para esta palabra serle ha este santissimo Sacramẽto grandissima dulce dumbre, y consolacion. Si alguna persona le importunare mucho, que la confiesse, hagalo cõ aquel aparejo, como quando va a dezir Missa, y no querria que fuesse en mucho, ni que fuesse a muchos, sino a alguna cosa particular, que parezca mãdarla Dios: en el predicar deue pensar, que no es para ello: y *secundũ indulgentiam dico,* y no *secundũ imperium.* Los Aduientos, y Quaresmas, predique de ocho a ocho dias, poco mas, o menos, estudiando primero el Sermon tres, o quatro dias, sin congoxa, y el dia antes del sermõ ocuparlo, en gustar lo que ha de dezir, y no predicar sin estudio, ni sin este dia tener recogimiento particular. La exterior conuersacion sea llana, sin que pueda notar del deuocion exterior, y sin juzgar a nadie, ni llorar las perdiciones de los otros, mas olvidado de las faltas ajenas, y mirãdo sus bienes, boluer los ojos sobre sus propios males, y estos llorar, y remediar: esto es lo q̄ se me ha ofrecido por agora, y de priessa, y lo q̄ mas se ofreciere escriuirẽ a V. m. y lo vno, y lo otro examine V. m. para tomar lo que bien le pareciere, que yo con tal intento lo escriuo.*

Tratado primero

Carta a un Predicador, en señale de que espíritu se ha de guardar en la doctrina, y como deue seguir la inteligencia de los santos en la escritura santa.

R Ecebi la carta de V. merced, y a las nieblas que en esta ciudad me dize auer, le respondo en vna palabra: Que no tiene nuestro Señor tan olvidado su rebaño, que permita preualecer mucho tiempo el engaño de la mala yerua por buena. La doctrina que no va conforme a la enseñanza de la Iglesia Romana, la qual quiso Dios que fuese cabeça, y maestra de todas, cierto perecerà con sus autores, aunque sean mas que tiene la mar gotas de agua, y mas altos, que las estrellas del cielo: no es planta de la mano de Dios el sentido, o palabra, que a este crisol no està sujeto, y a este dechado conforme, y por esto: *tandem erradicabitur*: verdad es, que algunas vezes quiere Dios que esto se saque a luz con trabajo de sus verdaderos ministros, y con lagrimas de sus verdaderas, y simples ouejas. Mas no deue cansar el trabajo, del qual se espera cierto fruto, y tal fruto. Dos cosas ay en que muchos han errado, y de errores irremediables: vna, quando vienen a dezir el espíritu de Dios me enseña, y el me satisfaze, porque entonces le parece, que sujetarse a parecer ageno, es creer mas a hombre, que a Dios, y huyen de su remedio, poniendo por titulo la honra de Dios, como en la verdad sea su propria soberuia: la otra cosa es, alçar se con la palabra de Dios, y con el entendimiento della, estos suelen mucho enfalçar la honra de la diuina palabra: y es tanto su yerro, que pensando que ellos se rigē por ella, son regidos por su proprio sentido, porque quieren entender la palabra de Dios, como a ellos parece, y no de otra manera, y en fin diziendo, que la sola palabra de Christo ha de reynar, vienen a querer que reyne su proprio sentido, pues ellos quieren ser los que den el sentido a la palabra de Dios, y la hazen que quiera dezir esto, o aquello. Que cosa auria mas mudable, e incierta, que la Iglesia Christiana, si a cada vno que dize que tiene el sentido de la palabra de Dios huuiésemos de creer: aquello seria verdaderament e ser regida por pareceres de hombres: pues aunque aya palabra de

Dios en el entendimiento, es de cada hombre: por esto el Señor que nos dio su palabra nos dio varones santos en quien el moro, para que nos declarassen la escritura con el mismo espíritu, que fue escrita, para lo qual, ni es bastante el ingenio sutil, ni el juyzio asentado, ni las muchas diciplinas, ni el continuo estudio, sino la verdadera lumbre del Señor, la qual cierto estamos mas ciertos auer morado en los santos e enseñadores passados, q̄ La verdadera lumbredel Señor decia en los no santos de agora: y si los passados en alguna cosa, como hombres saltaron, para esto está la Iglesia Romana, a la qual bre del Señor decia en su Pontifice es dado poder de las llaues del Reyno de los cieñor decia los, y de apacentar la vniuersal Iglesia: y a quiẽ esto está dado, rada por tambien le está dada la lumbre para discernir, y juzgar, qual, o sus santos, fequal es la verdadera dotrina, y verdadero sentido de la escritu- guirla, y ra: porque como tiene llauẽ, fino abre la verdad por encerrada dexar pa que esté: Y como apacẽtarã, fino me dize que he de creer, pues recerẽ el pasto es de dotrina? A fsi, que en esto, Señor, haga lo que ha- nueuos, ze, y busque oraciones que lo pidan al Señor, q̄ el tornará por su verdad, como lo ha hecho en otros mayores conflictos y abaxará toda ciencia, que con soberuia se enfalça, con la firmeza de la piedra Christiana.

*Otra para vn Cauallero destos Reynos,
que entrò en religion.*

S Abida la mudança de V. m. y la causa della, he dado muchas gracias a la inmensidad de la bõdad del Señor, que tã de veras ha buscado a V. m. y tan misericordiosamente le ha hallado, y fuertemente lleuado, adonde sin impedimentos de ocupaciones estrañas, puedẽ darle su coraçon todo por morada sossegada, y apazible, en la qual el trate, y tenga sus deleytes, segun el lo acostumbra hazer con sus escogidos: no son estas pequeñas mercedes, ni se pueden passar sin conocimiento, y agradecimiento, pues tengo creydo, que este es el sacrificio que el Señor muy de proposito pide, en recompensa de sus mercedes, y por falta desto ha quitado a muy muchos las dadas. Y tanto mas conuiene a V. merced mirar esto, quanto su merced fue mayor, por los peligros que le amenazan mayores, por la grandeza de su persona, y ocupaciones, q̄ segun el mundo le acõpañauan: y afsi como no ha hecho nuestro

Tratado primero

Señor menor hazaña en dar a V. merced luz, para que dexadas todas las cosas, le vaya a buscar, q̄ en dar estrella a los Magos, para que hiziesfen lo mismo, adore V. m. a Dios, y tiendase en el suelo, conociendo su nada delante su alta Magestad, y agradezca, *ex intimo corde*, la merced recebida, ofrezcase en perpetuo don, a aquel cuyo es por muchos titulos, y no es de los menores aver buscado, y hallado al perdido, y puestole en el lugar de los honrados de su casa por su sola bondad. Que coraçon ay, que no se entemezca con esta merced? y de verse preuenir de tal mano, que como a quien le van dando en porfia su bien, y nuestro mal, nos ha tan poderosa, y auentajadamente vécido, que no se ha contentado con embiar mensageros de fuera, y de dentro, mas tomanos por la mano, como a otro Loth, y sacanos del lugar de peligro al monte donde nos saluemos. No oluide V. m. esta salida de Egipto, q̄ es cosa en q̄ entreuienen grandes marauillas de Dios, sino se alcça, sino por el derramiento de la sangre del Cordero, q̄ ha dado voces delãte del Padre, pidiẽdo q̄ sea aplitada a la anima de V. m. limpiãdola de todo terreno desseo, y cõsagrãdola al desseo del amor santo. Oydo ha sido Christo, orando por V. m. segun podemos conjeturar, dandole al Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeça del mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos, que por las animas passò. Grande fue la guerra, y salio vencedor, y dale al Padre animas, que corran tras el, y le adoren, y *vinctis manibus post illum currant*: apareje alas para le seruir, pues se vee redemido por el. Parte es ya V. merced de Christo, despojo es de su vitoria, tierra que le ha cabido en fuerte, para que la labre, y riegue, y haga frutificar. O dichoso V. merced, si sabe conocer su dicha, y de quien, y por quien le ha venido. Pida le V. merced, pues tanto le ha dado sin merecerlo, que no confienta esta bondad que a otro sirua su coraçon, si a el no, que no miren sus ojos, sino a tal hermosura, y a tal Dios bueno para V. merced. Gran carga le ha sido echada en trueco de las muchas de que le han descargado, porque es deudor de entrañable amor, y diligente seruicio a Señor que le ha descargado, y dado ligereza de cieruo, para correr sus caminos. En esto piense, y esto agradezca, y porque es tan pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recebido, haga cession de bienes en las manos de su Señor, pidiendole le tome por suyo, y a su cargo, para seruirse de la su contento, y suplicandole haga el lo que

quí-

Psal. 20.

Gen. 19.

Exod. 12.

et 13.

Abac. 3.

quisiere de nos. Mucho creo, que he hablado para anima, a quien Dios habla, a la qual fuele ser fastidiosa (y con razon) toda humana habla, mas el alegria que en el Señor he tomado: y el mandarme V. merced le escriua han sido la causa. Plega a labondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe lo començado para perpetua gloria suya. Yo hago diferencia de los titulós con V. merced, dexando los que segun el siglo percedero le conuenian, y le escriuo, como a persona del todo agena deste, y domestico de Christo, otros que a este instituto son conuenientes. Y pues V. merced esto ha deseado, y es cumplido, cuyde, que pues ha aborrecido los nombres deste siglo, aborrezca los afectos del, y de todo coraçon se pafse al siglo por venir: *Cuius Pater Christus est.* el qual no tanto consiste en tiempo presente, o futuro, quanto en espiritu, el qual viene tras la carne, pues *non prius, quod spirituales, sed quod animale:* y por esso se llama, *seculum futurum.* Y tanto mas deue V. merced cuydar esto, quanto mas trabajoso le será hazerlo, pues quien mas tiene que dexar, mas dificultosamente lo dexa, y los mayores impedimentos hazen correr con menos ligereza: y esto es lo que tiene, quien mas alto es en este mundo, lo qual no conoce, hasta que quiere correr àzia el otro, y quanto mas apriessa, tanto mas lo sentirà, y entonces se defengaña por experiencia de lo que el mundo cree, ser mejor lo alto de aqui, que lo baxo, y pobre. Assi creo aurà acaecido a V. merced, si ha començado a seguir a Christo de verdad, o lo sentirà, si començare: y lo que en esto le deue consolar, es, que el Señor que quiso por criado al mas impedido, y aherrajado, dará mayores fuerças para le seruir, que a otro no tan inhabil diera. Y assi se represente V. merced delante del Señor que le llamò, y quiso, suplicandole, que aunque sea mas a costa, y a mas verguença de V. merced, le de todo aquello con que le sirua mucho, pues mucho le deue, y mire se, como a persona, que acude con diez, con lo que otro acudiera con veynte, y pida perdon de tener ocupado aquel caudal con tan poca ganancia, haziendo gracias al dadiuoso Señor, cuyas obras son grandes para los pobres: y viuiendo con temor, y temblor, de verse tan indigno de tal lugar, nazcale de aqui la deuida reuerencia a todos los proximos, teniendolos encima de su cabeça, y haziendo por ellos como esclauo por señores lo que pudiere, mirando quan misericordiosamente lo ha

Isai. 9.

1. Cor. 15.

Tratado segundo

ha hecho Christo nuestro Señor con el, y tendrá buena esperanza de salir con el negocio, si tuuiere este conocimiento que he dicho, y gastará bien su vida, si cada dia tuuiere por el postre ro. Christo sea con V. merced, Amen.

TRATADO SEGUNDO, NUE- uamente añadido, para Religiosas, y don- zellas, del mismo Autor.

*Carta para una Religiosa hija suya espiritual,
que los desuios de Dios, no son señales de desamor,
y que nuestra salud pende de su bondad,
mas que de nuestros merecimien-
tos, y contra la des-
confiança.*



Vchas vuestras he recebido, despues que de la ciudad parti, en algunas de las quales me significauades los trabajos en q̄ vuestra anima estaua, y en otras el consuelo que el Señor os auia començado a dar, y creo, que en algunas dellas deziades aueros del todo sido tornada la paz, y consolacion que primero teniades. A ninguna destas cartas he respondido, o porque mis pecados impiden, que yo no tenga gracia para consolaros, o porque vos teniades confiãça en mi poquedad. Ahora a la postre recebi vna carta, en la qual me dezis estar tan afligida, o mas que primero: pedisme q̄ os escriua, diome pena vuestra pena, y esta me ha mouido a os rogar, q̄ por amor de Iesu Christo crucificado, no os dexeys cegar de las tinieblas, q̄ la de masiada tristeza suele traer, mas q̄ os acordeys quan fiel es el Señor a quien vos os ofrecistes, y como es cosa vñada a su sabiduria

duria infinita salvar a los suyos por medios que ellos no saben, escondiendoles el amor que los tiene, y enseñandoles algun rigor: y esto no por cruel, mas por verdaderamente misericordioso, sabiendo el que nuestra enfermedad va mas segura debaxo del açote de la tribulacion, que encima de las palmas de la prosperidad, muy agra cosa os parecerà la desconsolacion que tenays, no podreys sufrir el peso de la ayrada cara de nuestro Señor, que dezis que os muestra, y desuios que dezis que os da: mas yo os digo, hermana, que quando agora tiene la tribulacion de la tribulacion, tanto peligro, tanto peligro tiene la cõsolaciõ, y mucho mas de ue ser temida la prosperidad que la aduersidad: porque en la una corre el anima peligro de perder a su Dios, y en la otra, aunque padece trabajo, el mismo la incita a mas llegar a Dios. Y si dezis, que el peso de la desconsolacion algunas vezes pone en riesgo el anima, con la impaciencia, verdad es: mas fazed que muchas mas vezes, y con trances mas peligrosos, peligro el anima con la dulçura de la consolacion. Acordaos del Apostol san Pablo, que con la gracia del crucificado, tenia por gloria los trabajos de la Cruz, y aunque de fuera le cercaban guerras, y dentro temores, su anima estaua guardada como en puerto seguro: mas era tan grande el peligro que corria de la bonança de las consolaciones, y reuelaciones, que sino permitiera Dios que sobreuiñeran algunas tempestades, de trabajos interiores, y exteriores, que con grandes pescoçadas abaxassen su cuello, para que no se ensalzasse, corriera peligro por ocasion del consuelo, al que no auian podido derribar los muchos desconsuolos: y assi lo amargo fue cura de lo dulce, y el Angel de Satanas fue ocasion de provecho, al que de la comunicacion con Dios se le levantaua por su propria flaqueza, ocasion de cayda. Pues en aqueste vaso de escogimiento, esto acaecio, y le fue necessario el padecer para librarle de los peligros del gozar, que os marauillays vos, que aya Dios mezclado vuestro gozo con lloro, y se aya tornado vuestra harpa en llanto, y vuestras dulces comunicaciones con Dios, en desabridos desuios del: Sus ojos ven lo que no ven los vuestros, y sabe muy bien la vanidad de vuestro coraçon, que no seria para sufrir el peso del favor diuinal, o auiendo algunos excessos de trabajos corporales con la dulcedumbre del gusto Diuino, o teniendos

La enfermedad es mas segura debaxo de la tribulacion.

La prosperidad deue ser mas temida q̄ la aduersidad.

1. Cor. 12

Tratado primero

en mas, que a los otros, que destas consolaciones carecen, o por otras muchas faltas, que en la maldad de nuestro coraçon caben, cuyo abismo no se puede escudriñar, sino de aquel que lo haze. Y sino ay en vos necesidad desta medicina, porque quiza aunque Dios os enseñaua fauor, no cayerades en estos males, otras muchas causas ay, porque el Señor trate a los suyos, todas las quales paran en amor, aunque al humano sentido parezcan desamor. Ya sabeys que suele dezir. Quien bien te quiere te hará llorar, y la Escritura dize, que son mejores las llagas del que nos ama, que los falsos besos del que nos aborrece. Y tened por cierto que el Señor os ama, y por esso os trata desta manera: porque escrito està: Castiga el Señor al que ama, y agota a todo aquel que recibe por hijo. Y assi como en tiempos passados embiaua Dios a sus amados espantables martirios, por manos de crueles sayones, poniendolos en graues guerras, para despues darles hermosas coronas: assi agora pues han cessado los exteriores martirios, embia a sus amados, otros interiores, tan grandes, o mayores, aunque secretos, que los exteriores: porque aculla martirizauan los hombres, y consolaua Dios, y con la fortaleza del mas fuerte eran, sobrepujados los tormentos que dauan los flacos: mas acà el que desconfuela, es nuestro Señor que se esconde, y los Demonios como crueles sayones por mil artes atormentan al anima, que es mas sensible que el cuerpo, del qual tormento muchas vezes redunda al mismo cuerpo, y està el hombre entero todo de dentro y fuera, puesto en desconfuelo de Cruz: gime, y pide socorro a nuestro Señor, y no solo se haze sordo, y escondido, mas que de tras de siete paredes, mas aun siente que el Señor se desuia della, no solo dandole fauor, mas aun enseñandole el disfauor como con la Cananea, que primero no la respondio, y despues la llamó de perra. Hora es aquella de grande angustia: y en ninguna parte halla el anima reposo, como quando vno se ahoga en vn profundo mar, sin hallar en que hazer pie, o como el que està atado de pies, y manos, y prueua a levantarse, y no puede, porque assi como aquel a quien Dios consuela, ningun tormento, ni pena le puede desconsolar: assi al que Dios desconfuela, ninguna cosa le puede alegrar, mas por tal desierto, y imagen de muerte, conuicne yr a los sieruos de

Iere. 17.

Prou. 27.

Mejores son las llagas de quien nos ama q̄ be los falsos de quien nos aborrece.

Heb. 12.

Los Demonios atormentā al alma por muchas maneras.



Matt. 15.

de Dios tras su Señor, y por aquellas tinieblas, y tristezas conuiene passar, para llegar al descanso. Este martirio ha de passar por su Esposo el anima, que por el desea traer empresa de amor, y entre estas espinas se ha de espinar, la que quiere ser conforme a su cabeça espinada, y estos tragos da a beuer, y estos sudores ha de sudar, la que quiso compañía con aquel que el Iueues Santo en la noche, estando en agonía cruel, sudò por su cuerpo gotas de sangre, en testimonio que su anima estaua triste hasta la muerte. Pensauades por vètura, que era cosa muelle el seruir a Christo? O que començastes pequeño negocio: quando començastes de le amar? Morir conuiene cada dia, como hazia san Pablo, a los que pelean las peleas del amor, y serles cruel cõtra si mismos, como vnos vasos perdidos, por no fallar a la fidelidad del amor, al qual nunca bien siruio el floxo, ni el desconfiado: el vno porque busca su proprio regalo, auiendo de buscar el contento de su amado: el otro, porque creyèdo ser amado: enflaquece en el amor: y de estos males libra la Fè, junta con obediencia: haziendonos creer que Dios nos ama: y entonces mas, quando mas se esconde su amor, y quando mas riguroso, y cruel se nos muestra: porque la condicion de la verdadera Fè, es creer, no solo con prendas, y señales, mas sin ellas, y no solo sin ellas, mas contra ellas, parecièdo en esta qualquiera virtud, que de allí dè muestra su mayor fuerça, y resplandor, donde menos ayudas, y mayores impedimentos se ofrecen. Aquel es verdadero amor, que ama al que merece ser desamado: y aquella verdadera paciencia, que sufre las sin razones, e injusticias, y entonces la castidad merece muy buena corona de gloria, quando en diuersas tentaciones ella està firme. Y assi sabed conocer el verdadero valor de la Fè verdadera, que cree, y tiene esperança en la verdad, y bondad de Dios, contra la esperança, o desesperacion, que la razon humana, o los sentidos podian causar: y con ella vemos lo inuisible, por escondido que està: y por mitad de las lanças, que son los disfauores de Dios, que sentimos, entramos, y llegamos hasta lo mas secreto del coraçõ de Dios, y conocemos que nos ama, aunque muestre señales de desamor: las quales entonces estimamos segun verdad, quando las tomamos por prueua de nuestra Fè, y exercicio de nuestro amor, y acrecentamiento de nuestra corona, y materia de nuestra obediencia. Sino dezidiñe, como serà prouada la muger casta, sino con combates, y contrarios a su castidad: y como se prouará

El martirio q̄ deue passar el anima.

Luc. 22.

Como cõuiene morir cada dia.

Psal. 30.

Lo q̄ haze la Fè, y la obediencia quando mas se auenta el amor de Dios.

Es verdadero amor paciencia, y castidad.

Llama lãças los disfauores de Dios, y como las deueamos amar.

uará

Tratado primero

uarà vuestra Fè, fino con sentir señales de desamòr, que os mueuen a desconfiar? No os peneys, porque vuestro esposo quiere prouar vuestra fidelidad, que cosa es muy vsada entre esposo a esposa, y el fin dello fuele ser aumento de mala esposa, yor amor; el qual no es razon que lo tengays ocioso, porque fuele ser en el està vuestra vida, y vuestro tesoro, y para hazer este oficio os escogio Dios: y si exercitarlo quereys, ha de ser con amor, sin que sintays ser amada, queriendo vos, y siguiendo al que parece que huye de vos: porque el que no ama, fino quando siente que es amado, no es verdadero amador, pues tiene ref-

Seguirle, aunque huya como la Cananea. *peto a si mismo. Mas en esto se verà, si soys Cananea, en que siendo injuriada, y desechada, importuncys al Señor, y siguiendo al que huye, y humillandoos al que os trata como a perra, no le dexeys de amar pura, y senzillamente, como si sintiessedes grandes regalos, y fauores del, que al fin os responderà: Muger, grande estu Fè, hagase como tu quieredes: mas estad vos determinada de serle fiel, y que le digays de co-*

A Dios diga el anima esto. *razon: Yo, Señor, os quiero amar, aunque vos no me ameys: yo os quiero buscar, y enseñar buena cara, aunque vos huyays de mi. Ameos yo, y hazed de mi lo que fueredes feruido: y assi tornarse oshan los disfauores, en exercicio de verdadero amor, con el qual deueys de quedar mas contenta, que con los disfauores penada: y no solo en ello agrada-*

reys a Dios, mas aun ganareys para vos muy grande cordona, porque a la medida de los desconfuelos, se ha de cortar la ropa del gozo que en el cielo nos han de dar; y de las semillas de las lagrimas, hemos de coger los manojos del alegría: y no por ser consolados, y deuotos, hemos de ser coronados, mas por ser trillados con diuersidad de tentaciones, y por gustar gustos de hiel, que tengan imagen de infierno, y tormentos del, sufriendo con animo y gual todas estas cosas, creyendo ser pocas, y liuianas, en comparacion del sobreex-

celente peso de gloria, que en los assi humillados, y mortificados serà reuelada, y preciarnos de ser obedientes a la ordenacion de Dios, no solo en lo que bien nos sabe, mas aun en lo que nos lastima, porque de otra manera, que mucho ha-

Para la obediencia. *ze la esposa en obedecer al esposo, en lo que a ella trae contento, pues para aquello no es menester amor, mas la propria codicia, basta para engendrar aquella obediencia: y no se yo*

Matt. 16 con que ojos le mirará, pues el por ella obedecio al Padre, en

la obediencia de tanto trabajo, diziendo: No como yo quiero, sino como tu quieres sea hecho, diziendo ella al contrario: No como tu quieres, sino como yo quiero, queriendo ser llevada por otra regla, que su cabeça fue, y que la voluntad siempre buena de Dios, sea torzida para se conformar con la nuestra que busca, no lo que verdadera, y eternamente nos cumple, mas lo que parece nos dà algun temporal descanso. Despertad, donzella, del sueño en que estays, porque ya es hora; tomad el escudo de la Fè, pues que Dios os armò con el, desechad vuestros desmayos, creyendo que soys amada, aunque no regalada, y quexaos de vos, que vn poco de disfavor presente, basta mas para derribaros, que los muchos fauores passados, para teneros en pie: muy al reues lo hazeys, porque siendo razon que en el tiempo de la tribulacion, os acordassedes de la passada consolacion, creyendo, que lo que agora teneys, es para prouaros, que tanto fiays de Dios, o poneys vos sospecha en el amor, creyendo mas a la señal, y hoja, que a la rayz, y verdad: no teneys causa para estar desmayada, aunque esteys trabajada: porque el Señor no se ha ydo de vos, sino fingio que se yua, y quiere ver que hazeys vos, como la madre que se esconde detras del paramento, para mirar, y escuchar lo que el niño haze, y dize, pensando que la ha perdido, mas despues sale, y lo consuela con nueuos regalos, y si teneys temor, que por vuestras faltas, è ignorancias, os ha dexado, y dado carta de participaciõ, muy engañada estays, porque en mayores caydas el consuela, diziendo: Tu has fornicado con muchos amadores, mas tornate a mi, y yo te recibirè, aunque el quiere que sus sieruos conozcan las faltas en que caen, no quiere que se desmayen, ni demasiadamente entristezcan, porque suele en esto recibir mayor desseruicio, que de la misma cayda, ni tã poco quiere q̄ la falta, q̄ es como vn grano de mijo, la tengan por muy grande elefante, y muy menos quiere q̄ tengã por pecado, lo que no lo es. De manera, q̄ no auiedo caydo, y estado penada, como estays, ofendeys a su verdad. Si huuieredes caydo, ofendeys a su misericordia, en no creer de llano, q̄ os ha perdonado, y ofendeys a su amor, sospechando del, q̄ os ha olvidado, y ofendeys a lo q̄ os embia, teniendolo por mèsajeros, y señalés de ira, sièdolo de verdadera misericordia. Atreueos pues ya a salir de vuestro estrecho sentido, y sentid de Dios en bondad, como conuiene a hõra de Dios, y no viuays tan ciega, q̄ querays medir el coraçon bueno

Ad Rom.
13.

Que tome el escudo de la Fè.

Exèplo,
como el Señor
finge q̄ se
va.

Hier. 3.

Las faltas
en q̄ cae
mos, co-
nocerlas,
y no de-
mayar.

Dios se
ofende, si
sospe-
chas q̄ te
ha oluida

Sap. 1.
de

Tratado primero

Que aya de Dios, por las reglas de vuestro apocado, ni penséis que os confiãça. serà agora riguroso juez, el que en otro tiempo, y en negocios mayores, os ha sido piadoso Padre. No mirò a vos, quando os perdonò, y llamò, sino a la sangre q̄ por vos derramò, ni està agora colgado de vuestras manos, para amaros por ellas, mas vos estays puesta, y escrita en las suyas, segun el lo dize por *Isai. 66.* y por ellas os ama, y con ellas os aguarda, aunque quando a vos parece que os dà bofetadas, mas es misericordia suya, vuestro remedio, y salud, que no merecimiento vuestro: hija soys,

Como hi ja herede ra, y no jornale ra, darle el sacrificio de alabança. *Psal. 120* Dios es perdonador, veldor en hazer mercedes. tan indigna pone sus ojos, y a cosa tan baxa, tanta alteza ha de enfalçar: y sabed, que no ha menester cosa de vos, y si algo quiere, es, que le deys sacrificio de alabança, confessandole por vuestro gracioso perdonador, y piadoso levantador de vuestras caydas, y velador nunca dormido, para hazeros mercedes, y para sacar bienes de vuestros males; y vuestro sapientissimo guiador, que os lleua, y salua por tales caminos, que a vuestra ignorancia parecen rodeos muy descaminados. Todo esto haze por su sola bondad, mirando quien es el: lo qual pesa mas para saluarnos, que vuestra maldad, para condenarnos, y vos lo deueys creer assi, que no es mucho, que lo mas vença a lo menos, y Dios a la criatura: y sea la vltima conclusion, que como vuestra bondad fue parte, para que Dios os amasse, y llamasse, assi harà el que vuestra maldad, y flaqueza, no impida a las misericordias que os ha de hazer para siempre. Continudad vuestras comuniones, y echeos Dios su bendicion, que a mi muy bien me parecen, y en el dia que teneys señalado, comulgad, y Dios os darà fuerças, para que no os dañe, pues no tiene enojo con vos, el sea vuestro amor, pues le es amador.

Carta para la santa madre Teresa de Iesus, embiada, en tiempo que tenia algunas perturbaciones, y persecuciones, acerca de un libro, que le dezian sacasse a luz, y auisale como se aya en su modo de proceder espiritual; declarale el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale auisos como se aya de auer en este trato de su oracion.

LA Gracia, y paz de Iesu Christo nuestro Señor sea con V. merced siempre. Quando acepté el leer el libro que se me embio, no fue tanto por pensar que yo era suficiente para juzgar las cosas del, como por pensar, que podria yo con el fauor de nuestro Señor a-prouecharme algo de la doctrina del: y gracias a Christo, que aunque lo he leydo, no con el reposo que era menester, mas heme consolado, y podria sacar edificacion, si por mí no queda: y aunque cierto yo me consolara con esta parte, sin tocar en lo demas, no me parece que el respeto que deu al negocio, y a quien me lo encomienda, me dà licencia para dexar de dezir algo de lo que siento, a lo menos en general.

El libro no està para salir a manos de muchos, porque es menester limar las palabras del en algunas partes, y en otras declararlas: y otras cosas ay que al espíritu de V. merced pueden ser provechosas, y no lo serian a quien las siguiese: porque las cosas particulares por donde Dios lleva a vnos, no son para otros. Estas, o las mas dellas me quedan acá apuntadas, para ponerlas en orden quando pudiere, y no faltará como embiarlas a V. m. porque si V. m. viesse mis enfermedades, y otras necessarias ocupaciones creo le mouerian mas a compasión, que a culparme de negligente.

La doctrina de la oración està buena por la mayor parte: y muy bien puede V. m. fiarse della, y seguirla, y en los raptos hallo las Raptos. señas que tienen los que son verdaderos.

Tratado segundo

Modo de enseñar El modo de enseñar Dios al anima, sin imaginacion, y sin pa- enseñar labras interiores, ni exteriores, es muy seguro, y no hallo en el Dios al que tropeçar, y san Agustín habla bien del.

alma li- Las hablas interiores, y exteriores han engañado a muchos bro de en nuestros tiempos, y las exteriores son las menos seguras: el la santa ver que no son de espíritu proprio, es cosa facil: el discernir, si aprueua. son de espíritu bueno, o malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor: y vna es, que sean dichas en tiempo de necesidad, o de algun gran prouecho, assi como para confortar al hombre tentado, o desconfiado, o para algun auiso de peligro, &c. Por que como vn hombre bueno, no habla palabra sin mucho peso, menos la hablarà Dios: y mirado esto,

Visiones y ser las palabras conforme a la escritura diuina, y a dotrina de la Iglesia, me parece de las que en el libro estàn, o de las mas, ser de parte de Dios.

Fr. Dic- Visiones imaginarias, o corporales, son las que mas duda tie- go de Ye nen, y estas en ninguna manera se deuen desfiar; y si vienē sin pes, a fol. ser desfiadas, aun se han de huyr todo lo posible: deue el hom 66. en bre suplicar a nuestro Señor, no permita vamos por camino de el libr. 1. ver, sino que la buena vista fuya, y de sus santos, se la guarde pa tiene es- rael cielo, y que acà lo lleue por camino llano, como lleua a sus te capit. fieles amigos, y cõ otros buenos medios deue procurar el huyr del lib. q̄ destas cosas.

escriuio Mas si todo esto hecho, duran las visiones, y el anima saca de de la san llo prouecho, y no induze su vista a vanidad, sino a mayor hu- ta madre mildad: y lo que dizen, es dotrina de la Iglesia, y dura esto por Teresa d mucho tiempo, y con vna satisfaciõ interior, que se pue de sen- **LESVS.** tir mejor, que dezir: No ay para que huyr ya dellas, aũque nin- guano se deue fiar de su juyzio en esto, sino comunicar lo luego con quien le pueda dar lumbre: y este es el medio vniuersal, q̄ se ha de tomar en todas estas cosas: y esperar en Dios; que si ay humildad para sujetarse a parecer a geno, no dexarà engañar, a quien deslea acertar.

Y no se deue nadie atemorizar, para cõdenar de presto estas cosas, por ver, que la persona a quiē se dan no es perfecta: por q̄ no es nueuo a la bondad del Señor sacar de malos gustos, y aun de pecados, y graues, cõ darles muy dulces gustos suyos, segũ lo he yo visto. Quien pondrà tassa a la bondad del Señor? Ma- yormente, que estas cosas no se dan por merecimiento, ni por ser vno mas fuerte, antes algunas por ser mas flaco: y co- mo

mò no hazen a vno mas santo, no se dan siempre a los mas santos.

Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, porque son muy altas, y parece cosa no creyble, abaxarse vna Magestad infinita, a comunicacion tã amorosa, con vna su criatura: escrito està, que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, y bondad infinita, y de tal amor, y bondad, no ay que marauillar que haga tales excessos de amor, que turben a los que no le conocen, y aunque muchos le conozcan por fè, mas la experiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios, cõ el que quiere, sino se tiene, no se podrà bien entender el pũto donde llega esta comunicacion: y assi he visto a muchos escandalizados, de oyr las hazañas del amor de Dios con sus criaturas, y como ellos estàn de aquello muy lexos, no piensan hazer Dios con otros, lo que con ellos no haze: y siendo razon, que por ser la obra de amor, y amor, que pone en admiracion, se tomasse por señal, que es de Dios, pues es marauilloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de alli mismo sacan ocasion de descreer, de donde la auian de sacar de creer, concurriendo las otras circunstançias, que den testimonio de ser cosa buena.

Pareceme, segun del libro consta, que V. merced ha resistido a estas cosas, y aun mas de lo justo. Pareceme que le hã aprobechado a su anima, e specialmente le han hecho mas conocer su miseria propia, y faltas, y emendarse dellas. Hã durado mucho, y siempre con prouecho espiritual, incitante a amor de Dios, y a proprio desprecio, y a hazer penitencia: No veo por que condenarlas, incliname mas a tenerlas por buenas, con cõdicion, que siempre aya cautela de no fiarse del todo, especialmente, si es cosa no acostumbraada, o dize que haga alguna cosa particular, y no muy llana: en todos estos casos, y semejantes, se deue suspender el credito, y pedir luego consejo. Iten, se aduertia, que aunque estas cosas sean de Dios, se mezclan otras del enemigo, y por esso siempre ha de auer rezelo. Iten, ya que se sepa que son de Dios, no ceue el hõbre parar mucho en ello, pues no consiste la santidad, sino en amor humilde de Dios, y del proximo, y estotras cosas se deuen temer, aunque buenas, y passar su estudio a la humildad, virtudes, y amor del Señor. Tambien conuiene no adorar vision destas, sino a Iesu Christo en el cielo, y en el Sacramento: y si es

Tratado segundo

cosa de santos, alçar el coraçon al santo del cielo, y no a lo que se me representa en la imaginacion: baste que me sirua aquello de imagen para lleuarme a lo representado por ella.

Tambien digo, que las cosas deste libro acaecen aun en nueſtros tiempos a otras personas, y con mucha certidumbre, que son de Dios, cuya mano no es abreuiada para hazer aora lo que en tiempos passados, y en vasos flacos, para que sea mas glorificado.

Que siga con reze lo su camino.

V. m. siga su camino, mas siempre con rezelo de los ladrones, y preguntando por el camino derecho, y de gracias a nueſtro Señor que le ha dado su amor, y el proprio conocimiento, y amor de penitencia, y de cruz, y de esſotras cosas no haga mucho caso, aunque tampoco las desprecie, pues ay señales, q̄ muy muchas dellas son de parte de nueſtro Señor, y las que no son, con pedir consejo no le dañarán.

Yo no puedo creer que he escrito esto en mis fuerças, pues no las tengo; pero la oracion de V. m. lo ha hecho. Pidole por amor de Iesu Christo nueſtro Señor, se encargue de le suplicar por mi, que el sabe que lo pido con mucha necesidad; y creo basta esto, para que V. m. haga lo que le suplico: y pido licencia para acabar esta, pues quedo obligado a escriuir otra, Iesus sea glorificado de todos, y en todos, Amen.

Carta a una Monja hija suya espiritual, de la misericordia que haze Dios a los que llama a la religion, y de los exercicios de una religiosa, y de la obligacion que tiene a Dios nuestro Señor.

Quando el Señor dà a sentir de si mismo, de nadie se acuerda el anima.

Sierua de Iesu Christo.

Algunas vezes he pensado, si nueſtro Señor os ha llevado desta presente vida a gozar de si, pues estando acá, y estar tanto tiempo, sin hazerme saber de vuestra anima, me parece cosa casi increyble, aunque algunas vezes es tanto lo que dà acá nueſtro Señor a sentir de si mismo, que no se acuerda el anima de nadie, por estar toda ocupada en aquel que es todas las cosas. Plega a su bondad, que

la

la causa de no escriuirme sea esta, porque no solo no me que-
 xarè, mas en gran manera me alegrarè; por q̄ que otra cosa de-
 uo yo dessear al anima que en Dios amò, como verla toda ocu-
 pada en amar, y ser amada de nuestro Señor, pues este es el fin
 de lo que con vuestra anima he trabajado, y de lo que Dios con
 vos ha hecho? Esposa de Iesu Christo, como os va con el? Te-
 neysle muy assentado, muy querido en vuestro pecho? Hiere
 el cuydado de tenerle contento a vuestro coraçon, para buscar
 su santa voluntad, aunque sea contra la vuestra? Porque si a-
 mor, aunque es gozo, y descanso del anima, por otra parte
 no le dexa reposar, sino como perpetua espuela anda aguijan-
 do, y solicitando al anima, para que cada dia mas, y mas procu-
 re de agradar al que ama: y por esto se compara con el fuego, q̄
 es cosa que no està que do, mas siempre la llama viva està obrã-
 do, y subiendo aziã arriba: no tiene que ver este amor con ti-
 bieza, ni sabe descansar, sino en su Señor: y este es amor de Es-
 posa leal, que vos, señora, es razon que seays, pues lo soys en la
 profesiõ, y teneys interior llamamiento, para poner en obra
 lo que de fuera soys llamada: no os oluideis del dia en q̄ a vues-
 tro Esposo os ofrecistes en mano de vuestro Prelado, ni del dia
 en que vuestro Esposo metio la mano en vuestro coraçon, y os
 dio a conocer a vos misma, y a el quando dixo en vuestro cora-
 çon: Hagase luz, y huyeron tinieblas, y tristeza, y como quien
 ve la lumbrè del cielo, viue en alegría, y sabe por donde ha de
 yr sin tropezar: porque si destos dias os acordaredes, vereys que
 en el primero quedastes obligada a poner muy particularmen-
 te vuestro amor en nuestro Señor, y pues el contrato del ma-
 trimonio obliga a cada vna de las partes a amar a la otra: y en el
 segũdo dia el Señor os demostrò el amor que os tiene, y os dio
 a vos fuerças para pagarle vos, segun vuestra flaqueza, el amor
 que le deueys, porque de vuestra parte, que teneys vos, sino ob-
 ligacion, y no de que pagar, ni como salir della, como pobre
 adeudada, que me parece estar en la carcel presa en mēdicidad,
 y hierro, como dize David, mas el rico Iesu Christo os dio de la
 riqueza de su gracia, con que le conozcays, y amey, y podeys
 vencer lo que os contrasta, y detribar al fuerte Goliath, que es el
 demonio, peleador contra los que a Iesu Christo quierẽ ser-
 uir. No es razõ, señora, no es razõ, que oluideys lo q̄ deueys,
 ni lo que os dieron para pagar; y por lo que os dieron quedays
 mas obligada a seruir a Dios, pues el ser Monjas es de muchas, y

Cuenta
 con el dia
 que el Se-
 ñor te
 dio a co-
 nocer ati
 misma.

Psal. 106

1. Reg. 17

Tratado segundo

Diferencia ay de los dones q̄ da Dios en esta vida a vnos, y a otros. A Dios gradaa vnos, y a otros. el recibir lumbre, y fauor particular del cielo para seruir al Señor, no es de muchos. Abrahan dones dio a los hijos de sus me-
nos principales mugeres: mas al hijo legitimo de la mas querida muger su herencia le dexo: para q̄ entendamos la diferencia de los dones que Dios da en esta vida a vnos, y a otros. A Dios gradaa vnos, y a otros. os fue dada gracia para mudar vuestra vida, para despreciar el mundo de todo coraçon, para despreciar a vos misma, y para obedecer a vuestra Prelada, como a madre, y amar a todos como hermanos, y a Dios mas que a la lumbre de vuestros ojos. Esta es la razon celestial que os fue dada, para que vos fuesdes rica, y abastada en Iesu Christo puesto en la Cruz, y de alli os viene la mudança tan fauorable, y saludable que en vuestra vida hizistes, la hermosura inuisible que en vuestra anima fue puesta: q̄ resta, sino que como quien tiene de las riquezas del mundo, luego toma criados para las guardar: assi vos seays cuydosa en guardar las que nuestro Señor os ha dado, para que no vengays a empobrecer en el anima, despues de auer sido rica, que es vida muy mas trabajosa, y triste, que las de los que nunca supieron q̄ eran riquezas. Acordaos de lo que vuestro Esposo dize, y pensad que lo dize a vos, como es verdad: Ya estàs sano, mira no quieras pecar mas, porque no te acaezca otra cosa peor. Viuid en vn santo rezelo, si auays de poner en guarda lo que nuestro Señor os ha dado: si auays de ganar cinco talentos con los cinco que os dieron, si auays de tener oleo en vuestra lampara, no vnos pocos de años, sino hasta que suene la voz de la muger: te en vuestras orejas. El Esposo viene, salidlo a recibir. Porque si con este cuydado vivis, bien ocupada andareys: y no tendreys lugar de poner vuestros ojos en cosa del mundo: porque este cuydado basta para dar en que entender, y enflaquecer. La Escritura dize, que basta para quitar el sueño. Y fino lo teneys, pesi:irme ha mucho, porque faltando este, luego se entra la vanidad, curiosidad, y tantas cuentas con vidas ajenas, quãta falta de mirar por la vida agena.
es causa de mirar por la propia.
Psalm. i.

z: es peor que de primero. No espero de vuestra caridad tales frutos, llenos de tanta amargura, mas de bendiccion, y dulcedum bre, como arbol plãtado cerca de las cornietes de las aguas, que con hoja, y cõ fruto alegria al q̄ lo labrò. Y si por humana flaqueza os auays algo de scuydado, como suele acaecer, despertad luego, y no passis el sueño adelante, porque no sea sueño mortal: y

pe-

pedid perdón a N. S. q̄es benigno, y misericordioso: y aunq̄ se enoja con los defectos de los que ya le conocē, y los castiga, no desecha a los hijos, mas castígalos, no con furor, mas cō vara de Padre: y dos luego a el, aunque penseys que lo aueys enojado, que para esso os enseña el enojo, para q̄ se lo quiteys cō vuestra humildad, y proposito de emienda. Luego os perdonarà, y muchas vezes os harà particulares mercedes, en pago de vuestros descuydos: no os dexeys endurecer con la tibieza, que es muy mala enfermedad de curar: ni os desmayey, porque no estays siempre en aquel feruor, que era razon, y soys muger, y no Angel, flaca, y no con firmeza. El mayor plazer que a vuestro enemigo podeys dar, es, que daros cayda en el camino, como atollada en el lodo, y quebrantada con la desconfiança, y como a quien ya no toca el negocio del cielo. Quiere el Señor que sintays del su bondad, y que no desecha a los que conociēdo la propria flaqueza, van a le pedir remedio, y fuerça: y es tanta nuestra soberuia, que muchas vezes por sanarnos della, nos dexa caer en cosas, que estauan muy lexos de nos, y caydos, leuantanos, y conociendo por experiencia quien somos, agradecemos quien es para con nosotros, y vivimos de aī adelante con mayor cuydado, y rezelo de no tornar a perderlo que ya vna vez perdimos: y assi nuestro sapientissimo medico, y amantissimo Padre, saca medicinas de nuestras heridas, y vida de nuestra muerte, y muestra su bondad en nuestra maldad: y aunque peleamos nosotros contra el, con armas de peccados prouocatiuos a que nos desechē, sale su bondad v̄cedora, haziendo mil cuentos de beneficios. Seruid, pues, a este Señor con todas vuestras fuerças, y si assi lo aueys hecho, dadle por ello gracias: y si le aueys faltado, tornad a el con vergüença, y proposito de emienda, y consolad vuestra anima con los santos Sacramentos, y remedio que dexò, y començad el camino de nuevo, y aprended a no tropeçar en lo que mas vezes tropeçastes, para q̄ seays de aquellos que dize san Pablo, que a los que aman a Dios, todas las cosas se les tornan en bien: y que aunque caen, no se quiebrã, porque el Señor los tiene debaxo su mano: y entre estas cosas acordaos de mi pobreza, para pedirme delãte del Señor misericordia, y dad mis encomiendas a todas las personas que en esta casa firuen al Señor; el qual sea vuestro eterno amor,

Amen.

K 4

Carta

Tibieza
es mala
enferme
dad de cu
rar.

El Señor
saca me
dicina de
nuestras
heridas,
y vida de
nuestra
muerte.

Ad Rom.
8.

Tratado segundo

Carta a vna Abadessa, consolandola en la muerte de su hermano.

MVY Reuerenda señora, desde acá veo qual está el coraçon de V. merced, con la faeta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Iuzgo por mi coraçon algo de la pena del de V. m. y lo de mas faco por lo que el deudo tan cercano, y el amor tan entrañable juntos a vna, atormentaràn esse coraçon. Menester es medicina del cielo, y plega al señor se la quiera embiar, pues el ha embiado la llaga. Señora, no se en trabajo tan grande, otro mejor consuelo que mirar, que esto fue a prouecho del Cardenal mi señor, que es en gloria, pues aunque dexò su cuerpo acá en la tierra, deuemos confiar en la misericordia de Iesu Christo, que lleuò su anima al cielo, que ni la misericordia de Dios, ni la vida del, otra cosa nos cõsienten pensar por incredulos que seamos. Muy bien está, señora, gozando de aquel por quien en esta vida tantos trabajos passo, y teniendo por galardón al mismo, a quien en esta vida tanto siruio. O valame Dios, y si quando estava en esta vida, tanto era su regeziyo en las cosas de Dios, que lo apegaua a quien le miraua, q̄ tal estará agora en el cielo en fiestas perpetuas, siruendo, y viendo seruir a nuestro Señor, cõ mayor aparato que el de seaua: muy alegre está señora, aquel a quien amamos, en ninguna manera quiere estar acá: y si nos viesse llorar, nos lo reprehenderia, aunque si vee, y si reprehende, y por esso es razon que se ponga tẽplança en ello: dezime el algunas vezes, que el cõsuelo de sus trabajos, era esperar, que lo auia de lleuar nuestro Señor deste mundo, en camino de saluaciõ: y no osaua el con su humildad, de la qual Dios tan abundantemente lo dotò, dezir que auia de yr luego al cielo, sino que se embarcaria para purgatorio, y de alli yria a lo alto: y como nuestro Señor ayadado este conserijo, que nos sentemos en el postrer lugar, para que el nos diga: *S. Luc. c. 14.* Sube conmigo mas arriba: bien creo yo que hizo con el mas de lo que el esperaua, y que le tiene en su eterno gozo, pues acá le dio tanta gracia para le seruir, y amar. He aqui sus desseos cumplidos, y a tiene a su Dios, por quien suspiraua, ya alaba al que acá predicaua, y tambien verá a su muy querida, y particular Señora la Madre de Dios, Bendito sea Dios, que de vida tan trabajosa,

josa, de cárcel tan abscura, de cieno tan lodoso le librò, y leuan-
 tò al pobre del poluo, y lo asentò en sus reales Palacios, dan-
 dole silla de gloria, y corona de alegría, con los Principes *Psal. 112*
 de su pueblo, y està para siempre sin fin. O señora, y si nun-
 ca salieramos desta habla, que tan dulce era, trayendo a la me-
 moria, como nuestro buen Padre, y Pastor està Reynando
 con Christo en la gloria. O sino fuera menester hablar para
 mas, que para alegrarnos de su bien, pues q̄ le amamos: mas bol-
 uiendo la platica a nuestra perdida repleenos el dolor della el
 gozo que de la ganancia del tenemos. Bendito sea Dios, que as-
 si lo ordenò, que si a nuestro amado Padre le ama de y bien go-
 zando de su Dios en el cielo, nos costasse a nosotros tan gran so-
 ledad en la tierra, y tan verdadero dolor en el coraçon. Seño-
 ra, rezio trance nos es este, carecer de quien assi nos amaua,
 y assi nos aprouechaua en vno, y en otro. Cayosenos el ar-
 bol, a cuya sombra descansauamos, no puede ser menos, si-
 no quemarnos el calor del Sol, y la rezero del frio, que nos da-
 rà en descubierta. Que diremos, o que haremos? Sea el nombre
 de Iesu Christo bendito, que nos quiso atribular, para purgar
 nuestros pecados, y despertar nuestros ojos, que estauan muer-
 tos de sueño. Basta deue esto para que recordemos, y del todo
 nos desafamos deste mundo, no teniendo en el cosa en que po-
 ner el coraçõ, sino aguziandonos, a imitar a nuestro buen Maes-
 tro, y Padre, para que vamos adonde el fue, y nunca jamas le per-
 damos de vista. Huérfanos quedamos, señora, en este mûdo, al-
 cemos los ojos al que es Padre dellos, y pidamosle mayor gra-
 cia, y fauor, pues la hemos mas menester, y nos lleuò consigo, a
 quien nos solia ayudar. Ya no escreuirà a V. merced, su muy a-
 mado hermano, caritas de consuelo, y esfuerço: pidale a nuestro
 Señor, que le embie en el coraçon, lo que su sieruo le embiaua
 por caitas. Amigo es Dios de los huérfanos desamparados, y
 desconsolados: y quiso parar a V. merced tal, para mas particu-
 larmente tener cuenta con ella. Segun dize David: *Psal. 9.*
 A ti es dexa do el pobre, y al huérfano tu seràs ayudador. Licencia tiene
 V. m. para sentire ste golpe, mas no para se desfayar, pues assi
 como lo primero es cosa Christiana, y es fruto de amor, assi lo
 segundo es cosa contra la obediencia que a nuestro Señor se de-
 ue, en todo lo que con nosotros haze, y contra la confiança que
 el manda tener en medio de los trabajos: Dios lleuò a nuestro
 Pastor, no para dexarnos descariados, sino para que cõ mayor
 geni-

Tratado segundo

La criatura sin el Criador, nada aprobecha.

S. Greg.

Los pecados se curan con el dolor.

Matth. 6.
Marc. 14.
Luc. 22.

Si el tribulado es pecador, es purgado, y si es justo, es prouado para ser coronado.

gemido llamemos al Pastor de todos, y seamos oydos, y remedios del: para quedar Iesu Christo en lugar de hermano, y de padre, te lleuò al que lo era de V. merced, pues la criatura sin el Criador, no puede aprobechar nada, y el Criador a solas si. Solamente sepa V. merced entender las obras de Dios, que no vienen de coraçon ayrado, sino amador, y si es ira, es ira de padre, que castiga para prouecho del castigado, y no por apetito de vengança, se pale responder con amor a este castigo de amor, se pale humillar se a la vara del omnipotente, y abra su boca, y beua esta purga con paciencia, que el celestial medico le ha embiado, no para que muera, sino para que sane. Agradezcale mucho, que no la dexò de curar con amargura, el que con blandura no aprobechaba: y contemple quan gran cuydado tiene nuestro Señor de su saluacion, pues por tantas partes le encamina a ella. A questo es señora, como san Gregorio dize, vn gran empellon para ayudarnos a yr al cielo, porque con el dolor se purgan los pecados, y despertaremos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos della vida, y cobraremos nuevos desseos de la otra: y pues para estos intentos lo embia nuestro Señor, no le seamos pesados en hazerle ofensa con lo que el embia, para que pagemos lo que hemos hecho, y ganemos en lo de adelante, y pongase tassa en la tristeza, pues tenemos señor a quien obedecer en el gozar, y llorar, y en el medio de la pena, digamos lo que el Señor dixo en medio de su angustia. Padre, no como yo quiero, mas como tu quieres sea hecho, para que seamos hijos de obediencia, a los quales solos està prometida la corona del cielo. No se nos passe el tiempo en llorar, como muerto al viuo, sino entendamos en viuir como el, para yr a reynar con el: no nos quitemos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de coraçon, por el bien que a nuestro Padre hizo, del qual nos deuenos gozar, como de cosa propria, y por el açote que a nos otros embiò, porque es para quitar nuestras culpas, y coronar nuestra paciencia. No tenemos señora porque quexarnos, porque si el atribulado es pecador, es purgado, y si es justo, es prouado para ser coronado: entendamos en llorar nuestros pecados, para que presto sin carga dellos bolemos al Señor, donde està descansando los que aqui lloraron, y reynan los que aqui tuuieron cruz. En compañía destos han metido a V. m. y señaladola han con señal de cruz. Trabaje por dar buena cuenta desta merced, y mi-
re

re al Señor de todos como fue puesto en ella, y la madre del
 quan cerca estuuo della, segun el cuerpo, y quan en ella segun
 el coraçon: y quiera mas estar cerca de tal madre, y tal hijo, por
 agra que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Aba
 xe su ceruiz, y tome este yugo, pues en la de Iesu Christo hu
 uo foga que la deffollaua; y humille su ombro para lleuar esta
 carga, aunque le duela, pues el Señor de todos lleuó la pesada
 Cruz por amor della: el la esforçará, pues el la ha affligido, el le
 enjugará las lagrimas, pues la ha hecho llorar, y le sentirá de a
 qui adelante mas blando, como suelen estar los padres, quando
 han hecho llorar a sus hijos, que con nueuos regalos, y amores
 les pagá la pena que primero les dieron. De sembarace se v ue
 tra merced de la demasiada tristeza. No dexepañar el tiempo
 en balde. Alleguese a nuestro Señor, como mejor pudiere, que
 el estará cerca de V. merced, segun su promessa, y sacará bien
 deste trabajo, pues para esto lo embia: y haga esse coraçon re
 zio, teniendo escrito en el, lo que dixo Iesu Christo: Como mi
 Padre me amó, amo yo a vosotros. El Padre amó a su hijo mu
 cho, y le entregó en poder de muchos dolores. Ama el Hijo a
 vuestra merced mucho, y por esto embiale estos, lleuelos con
 paciencia, como el Hijo lleuó los suyos, y será amada del, y
 sentarlahá en el trono del, como el se sienta en el trono del Pa
 dre. Y sea la conclusion, que por muchas tribulaciones, nos
 conuiene entrar en el Reyno de los cielos: y que todo es bara
 to, con alcançar tan grande bien. Testigo me es Iesu Christo,
 que tuuiera por gran merced del, poder yr a llorar con vuest
 ra merced la comun perdida, estorualo ser el tiempo de Ad
 uiento, y estar bien prendado por la palabra para vna Iglesia,
 que no es licito dexarla: suplicaré a nuestro Señor me haga
 merced, de passada la Pascua poderlo hazer. El sea con
 suelo de V. merced, como V. merced ha
 menester, y como yo lo
 desseo,

S. Iac. c. 4

S. Ioan. c. 15.

Actu. 14.

Tratado segundo

Carta a vna señora Monja atribulada, enseñale como los trabajos son prueua de la Fè, y amor de los sieruos de Dios, y quanto deuen ellos estar confiados en su Magestad en medio de sus trabajos.

R Ecebida vuestra carta di gracias a nuestro Señor, por que os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano, y la señal es, que aueys padecido trabajos, no deueys alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni deueys descuydaros, pues estays entre los peligros, mirando al que os llamó con tan grande amor. Deueys cobrar mucho esfuerço, porque no os llamó para desampararos en medio del camino, mas para guiaros debaxo de sus alas, hasta enseñaros en el cielo su faz. No se aduerma en vos la Fè en Christo, ni el amor, que el no dormira para vuestro remedio. Prueuas son estas que el suele hazer con quien ama, para prouarlos si le aman en la ausencia, entre los trabajos, y confien en el entre los peligros. No es de y tribulacion para agradecer que ame la Esposa al Esposo en presencia del, ni es su conociamiento. mucho que confie del siendo del regalada, mas conuiene que absentandose el, yaun pareciendo que se oluida de ella, tanto mas le ame, quanto mas se le absenta el, y tanto mas confie, quãto menores señales ay para ello. Bastaos hermana auer conociendo por experiencia quan amoroso ha sido Dios para vos trayendo a su conociamiento. No le pidays mas señales de amor, mas certificada dello, aunque os açote, y parezca que de vos se oluidas firme da, y estraña, no os turbey, mas dezid: Prouarime quiere, no atribularime. Amad al Señor aunque el os açote, confiad en el, aunque amor para así ha no le gusteys, buscalde, aunque se os absconda, no le dexeys rellar mayor con- fueno. No feas padecer que a la medida de los trabajos, os daran los consuelos. amadora No seay, amadora de vos, y fereys amadora de Dios, perdeos, y de ti, y lo hallarosheys. Y si de vna vez os fiassedes de Dios, y cõ amor ofrecieffedes a el, no auria cosa que os espantasse. De la poca Dios. fuzia nace la elada turbacion. Y por esto dezia nuestro Señor, no se turbe vuestro coraçon, ni tema, creeys en Dios pues
Ioan. 14. creed

creed en mi. De manera que la Fè con amor es causa del fofsie-
 go del coraçon. No ay cosa que tanto os conuenga tener para Fè con a-
 llegar al fin de la jornada en que Dios os puso, como confiar en mor es
 el con amor. Muchas, y grandes prueuas os hara Dios, grandes fofsiego
 tribulaciones se os leuantaran de donde no pensays, mas si des- del cora-
 ta Fè con amor estays armada todo lo vencereys. Acordaos co- çon.
 mo los hijos de Israel salidos de Egipto con tantos milagros, y Num.c.13
 passando tantos trabajos, hasta llegar a la tierra, que Dios les au-
 uia prometido, dixeron la gente que la possèe es mayor, y mas
 fuerte que nosotros, tienen ciudades muy altas que llegan sus
 muros al cielo, no podremos vencer cosa tan fuerte, para que
 començamos este camino? y aunque algunos que tenían Fè los
 esforçan, diciendo, que siendo Dios de su parte, ligeramente
 vencerian como hasta alli auian hecho. Preualecio tanto el te-
 mor, que se enojò nuestro Señor con ellos, y por la poca fi- Num.c.14
 zia perdieron la tierra, y los matò Dios en el desierto, sin gozar
 de lo que auian trabajado, y Dios les auia prometido. Escarmen-
 temos hermana en cabeças ajenas, y sepamos que se aplaze
 Dios en los que le temen, y esperan en su misericordia, y se eno- Psa. 146.
 ja con los que no. El sacò del cautiuero de Egipto, quando Dios se a-
 inspirò en vuestro coraçon de sèo de ser suya, y os lleva por es- legra con
 te desierto tan defabrido, donde vnas vezes falta el pan de la los que te
 dotrina, por no auer quien lo reparta, otras compañía que ha- men.
 ble de Dios, para que no se fieta el camino, otras arboles de ale- Còsuelo
 gria, y en su lugar mil desconfuelos. Ya se leuantan tentaciones paratribu-
 de dentro, ya de fuera, ya de estraños, ya de conjuntos. Más a el lacion.
 to solo atended que quien hizo lo mas, harà lo menos. Quien de
 enemiga os hizo amiga, mejor os guardará siendo amiga. Quien
 no os desamparò desamparandolo vos, no os dexará queriendo
 le vos. Quien aura que con verdad diga, que buscando a Dios,
 no le ayudò Dios? No temays sierua de Christo en todo lo que
 os acaeciere, y pudiere acaecer, en confiança del que os amò mu-
 riendo por vos. Vuestro fauorecedor no es fino vno, mas mu-
 cho mas puede que todos los que contradeziros pueden. No Num.c.14
 os parezcan grandes gigantes, y fuertes ciudades las que aueys Como el
 de combatir, porque no soys la que aueys de pelear, mas vos Señor pe-
 callareys, y el Señor peleará por vos. No huyays vos de la gue- lea por
 rra, ni os deys por vencida, estad constante, y vereys el fauor los atribui-
 del Señor sobre vos, que en esta guerra aquel solo pierde la co- lados.
 rona que da a huyr de la guerra. Flaca soys, mas en vuestra Exod.c.14
 flaque-

Tratado segundo

- flaqueza enseñará Dios su virtud. Poco sabeys más Dios será vuestra guía. En vuestras miserias enseñará Dios sus misericordias. *Pfal. 17.* Quien soys vos para passar tales trances? Mas dezid con David en mi Dios passare yo el muro. Quien vos para peicar? mas dezid si se leuantaren contra mi millares, no temera mi coraçon. Creed hermana que quanto es este negocio para vos difícil, tanto es para Dios ligero. A ssi desconfiad de vuestra flaqueza, que no desconfieys de su fortaleza. Verdaderamente os coronará si perseuerays en su amor, y confiays que por su gracia alcançareys la corona. No os oluideys de aquella promessa de Christo, quien me confessare delante los hombres, confessarlo he yo delante mi Padre que está en los cielos. Mas quien me negare delante los hombres, negarle he yo delante mi Padre que está en los cielos. Pareceos que se deuen estimar por trabajos, los que se passan por confessar a Christo, pues tal galardó se les dara, que Christo con mucha honra el dia del juyzio nos ha de confessar delante el Padre: bienauenturado padecer, y deshonor, y pobreza, a la qual tãta honra ha de suceder. Que será hermana oyr de la boca de Christo, delante del mundo viuerse. Venid benditos de mi Padre, y possed el Reyno que os está aparejado: que será quando los Angeles canten a la que aqui huuiere sido fiel sierua del Rey celestial: Ven Esposa de Christo recibe la corona q̄ el Señor te tiene aparejada, no para vn dia, mas para siempre. Que sentiran las Esposas de Christo, quando pasado el mar de ste mundo, quedando los enemigos que nos perturbã en el ahogados, con gran alegría, por auer passado este peligroso mundo, sin auernos ahogado en sus vicios, cante mos cõ gozo. El lazo se ha quebrado, y no sotros hemos sido librados. *Pfal. 123.* Nuestro fauor en el nõbre del seõor que hizo el cielo, y la tierra. Que será quando la verdadera Maria Virgẽ de virgines vaya con su adufe en la mano delante, que es su cuerpo sagrado, *Exo. c. 15* alabando a Dios en cuerpo, y en anima, cante diziendo. Engrãdecid al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre en concordia, y compañía. Bienauenturada vos si fueredes fiel al Esposo que os escogio, bienauenturada vos si os atreueredes a perder lo presente debaxo de la promessa certissima de Christo. Fiaid hermana de tan cierta palabra, q̄ no soys vos la primera a quien la ha dado, y cõplido, ni sereys vos a quien su palabra falte. Dio la a Caterina, Ynes, y Barbara, y Lucia con otras innumerables donzellas: mas dezidme quan por entero se la cumplio. *Atreuiron se*

ronse a despreciar lo presente, veyslas q̄ agora reynã cõ Dios; viuiéron acã cõ trabajos, y agora para siẽ prerreynã, y descãsan. Quantos combates passaron, y aora reynã de las coronas del v̄ cimiẽto: huyerõ los esposos de la tierra, y agradaron al Rey de los cielos. Si este mundo huieran seguido, ya fueran sus plazer pasados, y las memorias en oluido puestas: mas amaron al eterno, y por esso, ni su biẽ se acabará, ni su memoria se enuejera: fueron escritas en el libro de Dios, y por esso, ni agua, ni viento, ni fuego, ni tiẽpo las podrá enuejecer, porq̄ aquel libro es incorruptible, y assi lo es quien en el estã escrito. Hermana, pues esforçaos en Dios vuestra salud, y no penseys q̄ os v̄de ca ro su cielo, q̄ aun no aueys derramado la sangre por el, como aquellas la derramarõ. Trataos N. S. como a flaca, y auia des de afretar dello. Si mas s̄e, y confiãça tuuiesdes para cõfiar, y mayor amor para padecer, mas pelear os procuraria el Señor, para que mayores coronas ganassedes. No os contentey con padecer poco, pues tan grande serã vuestro galardõ, y tan mucho fue lo que Christo por vos padecio; el dio su vida por vos, y fue despreciado, è injuriado: de que os que xays vos de vna pica dura de mosca; amad, y desfeareys padecer; doblẽse vuestros amores, y sufireys doblados dolores: el amor de Christo haze a sus poseedores mas codiciosos de padecer, q̄ el amor de si mismo de descansar, haze que pese poco la carga toda que le echã, por que es mas fuerte que la muerte. Quien no ama, gime, como animal perezoso debaxo la carga, mas el que si, corre, y buela, porq̄ las alas le hazẽ no sentir el peso del cuerpo, ni de quãto le echan encima. No son, hermana, grãdes nuestros trabajos, mas es pequeño v̄o amor: no pesa mucho vna libra de peso, mas vn niõ dize: Ay como pesa. Si la alçasse vn hõbre, ni aun miraria en ello: y assi esto tomad por seña, si teneis poco amor, q̄ os pesarã mucho los trabajos, y si mucho amor, ni aun mirateys en ellos, porque assi os embeuecereys en amar, que ninguna cosa de aquel sabor os aparte: en el mismo padecer hallareys sabor, y de la piedra dura sacareys agua, y de las peñas sacareys miel. Amad, y no trabajareys, mas yreys sobre los trabajos, como se ñora, bendiziendo a aquel que os libertõ. Si os amenazaren con muerte, direys que venga en hora buena, para gozar de la vida, si con destierro, que adonde quiera estais de s̄terrada, ha que veays a Dios, y poco se os dà y al cielo desde la vna parte de la tierra, o desde la otra, si a Dios teneis dõde quiera os yrã do

Los escritos en el libro de Dios, no se enuejecen, ni cõ suuen.

El Señor a los suyos, dà mas pelea para el merito de la corona.

El amor de Christo haze padecer. Quiẽ no ama, gime como animal.

Numer. c. 20.

Cõ fue lo para amenazando a Dios, todo sobra bien.

Tratado segundo

biẽ, y fino en vuestra tierra os yrà mal. Si os vieredes desprecia da, dezid: Christo es mi precio, el me precia, desprecienme to dos, porque el solo me precie. No os affligireys cõ la necesidad de las cosas presentes, porque vos misma las despreciareys, por desseo de conformaros con Christo, que se hizo hombre pobre

Lo q̄obra el amor de Christo.

por vos. Que cosa puede auer q̄ os espante? si os ha herido el amor de Christo, hollareys los demonios, reyroseys de las amenazas, passareys cõ ofadìa entre los enemigos. Cõfiad de aquel que ama a los q̄ le aman. Todas las cosas podreys en el, y d a cõ prar del, aunq̄ os pida por el todas las cosas, y no esteis sin amor,

S. Matth. 6. 13.

aunq̄ os cueste la vida: tesoro escondido es, mas quiẽ se halla todas las cosas vende para comprarlo, porque con solo el se halla mas rico, que con toda la muchedũbre de todas las otras cosas: y si a todos conuiene tener amor, quanto mas a la que Christo to



mò por Esposa. Al sieruo cõuiene temer, al hijo honrar a su padre, mas a la esposa amar a su esposo. A mad hermana, a nuestro Señor, y no tengays reposo, hasta que el este don os cõceda, a malde, y con reuerẽcia, que este es el amor que le agrada, nõ le tẽgays en menos, porque se os comunique, mas admirados como vna alteza tan grãde se abaxa a vna tan profunda vileza: de los criados, es tener a vno en menos, porq̄ se haze como compañe

La señal q̄ trae cõfigo el verdadero amor de Christo.

ro, que si se hiziesse como señor: mas los q̄ viuen en luz, en mas estiman al Señor, miẽtras el mas se les abaxa: el verdadero amor de Christo esta señal trae cõfigo en prueua, que es del, q̄ asì como siente la bondad de Dios, y la estima, asì fiẽte la maldad del hombre, y la desestima. A mad, pues, adorad, seruid al Señor en gozo, mas gozaos con temblor, no que os haga temblar, como a esclaua, por miedo de los tormẽtos, mas como a verdadera hija, que tiembla de dar vn enojo a su Padre, por pequeño q̄ sea.

Ninguna cosa destas podreys de vos, mas si os humillays cono cicado vuestras miserias, y os presentays a menudo delante v̄ro medico Christo con la oracion, y lo metieredes en vuestro pecho por la comunion, y le oyeredes hablar en la leccion, y os dexaredes curar con todo lo aspero que os acaciere, tened con

Como en el mayor dolor cura el Señor.

fiança, q̄ poco a poco os yrà sanando: no hu yays de sus manos, aunque os duela la cura, que el os darà sana a su tiẽpo: y por las penas que os embiare, y plazer es que de presente os quitar, el os darà su abũdantissimo plazer, q̄ asì como rio os embriague, adonde os alegrareys para siempre, sin que bien ninguno os fal

te, y sin temor de perderlo: alli os dareys por cõtenta, y pagada, porque

porque más bien os será dado, que vos podreys dessear; el qual no es criatura, mas Criador de todas las cosas, verdadero Dios, que viue, y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Carta a una Monja que queria hazer profesion, enseñala como se ha de disponer para la hazer, y como se ha de auer despues de hecha con su Esposo Christo.

DOS Vezes estuuo la sagrada Virgen Maria, esperando grande fiesta, y se aparejaua con grande cuydado para salir a ella, muy atauada del espiritu, al atauio, q̄ es el que luze delante de Dios. Vna fue, quando auiedo concebido al Hijo de Dios, por obra del Espiritu Santo, esperaba el dia en que el encerrado en su vientre, saliesse a fuera, y viesse ella con sus corporales ojos, y tratasse con sus manos, y tuuiesse en sus pechos al desseado de todas las gentes, mayorazgo del eterno Padre, y lumbre del. *Quádo es però la Virgen gran fiesta. Ageo. c. 2.* Que pensamientos tendria la Virgen, y quan suspenso andaria tu coraçon, desseando ya auer amanecido el dia en que auiendo salido de sus entrañas vn tal Hijo, quedasse verdadera Virgen, como el dia en que nacio, y mucho mejor? Cuydadosa andaua, no faltasse algo de lo necesario, y principalmente de tener tal su anima, que el dia de las vistas del niño, y della, no huuiesse cosa en toda ella, que no pareciesse muy bien a los ojos del, y assí fue ello. La otra vez que esta señora anduuo cuydadosa con la espera de otra fiesta, fue este santo tiempo en que estamos, en el qual se andaua aparejando para el dia que auia de salir deste destierro, y subir a la celestial filla, que su Dios, y Hijo le tenia aparejada, adonde seruida, y reuerenciada de todos los Angeles, estuuiesse ella reuerenciando, y bendiziendo, amando, y gozando al abismo de la dulçura infinita, que es Dios. Ninguna muger tanto se aparejo para casamiêto, ni para otra fiesta, como esta señora para el dia de su coronacion, y dignidad, y assí salio tã hermosa, que los ojos de Dios se huelgan de mirarla, y sus orejas de oyr la: y si atauio buscò, hallolo, y salio la fiesta sin mâcha, ni def gracia ninguna. *Salio sin mâcha, y* Aucys oydo estas cosas fierua de Christo. *Las*

Tratado segundo

las entēdidō pues a vos dizen, y para vos se dizen. Bendito sea Christo por siempre, que tan cercana del santo, y limpio parto, os veen mis ojos, y oyē mis orejas. Quando aquel virginal proposito que aueys concebido, por inspiracion del Espiritu Santo, saldra a fuera a ponerse en obra, y el Christo tierno, y niño q̄ traeys dentro en vuestras entrañas, lo tomareys en vāestras manos, quiero dezir en vuestras obras, y morara en vōs, no solo en el coraçon, mas tambien en el cuerpo, siendo sellado con su sellō, dentro por su amor, y de fuera por su imitacion, y en el anima con entereza, y en el cuerpo tambien. El espīritu encendido con el fuego de la caridad, y el cuerpo mortificado con la limpieza de la virginidad. Este dia esperays, y para este dia os llama Christo diziendo. Leuantate, y date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa nua, y ven porque se ha passado el Inuierno, ya se han ydo las lluias, flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo del podar es venido. Si hasta aqui señora aueys viuido en Inuierno de frialdad del amor diuinal, ya viene el Verano del ardor que santifica, con que las lluias de los pensamientos, y de los descontentos, y de las turbaciones, y mudanças se van, y os nazca alegria nueva, y frescor de esperança. Las flores que en vuestra tierra han aparecido, el proposito de virginidad que Dios os ha dado es, que por no estar firmado con voto se llama flor. Y dize Christo, que esta flor ha aparecido en nuestra tierra. Porque el cuerpo de la Virgen particularmente es de Christa Alteza de to, y tierra suya, que le acude, no con treynta, o setenta tanto, mas con ciento tanto, por ser la virginidad la cosa mas alta, que en lo que toca a la carne puede auer, y dize que ya viene el tiempo del podar. Porque presto conuerna cercenar de vuestra anima mil pēsamientos, y desseos que antesteniades, que aunq̄ no de si, co-fuessen pecados, eran muy baxos, y llenos de tierra, y en ella amo se di- uian de parar, y han de nacer otros magnificos, que desprecien ra a todo todo lo que acá se puede gozar, y se enderecen a ganar a solo de no. Dios. Conuieneos señora echar de vos lo visible, si quereys gozar de lo inuisible, conuieneos dexar, si quereys recibir, dezir porq̄ cie- de no a qualquiera cosa que a vos venga, por dezir a Dios de si. rrā los o- Vaso soys echad toda la hiel, y recibireys miel. Que a los gauila jos a los nes que crian para caçar buenas aues, cierrales los ojos para q̄ no gauila- vean las de poco precio, y se arroje a ellas, y encarnizados allí de nes. xen de seguir las de mas precio. Y assi os conuiene cerrar los ojos a todo lo poco, y dezir al Señor. Aparta mis ojos porq̄ no veá la

vani

vanidad: por q̄ no os abalaceys a ello, y quedeys satisfecha cō la tierra, pues q̄ fuystes criada para el cielo. Dexad a parte lo q̄ se passa, y abrid los ojos a la caga, q̄ es de mucho precio Dios, y a los abalacád, aunq̄ os cueste la vida. Podad devos todo lo q̄ Dios no es, cercenad toda cosa q̄ no es a proposito del estado q̄ queys te mar: q̄ si antes queriades ser vna, ya quereis ser otra, tãto diferēte, quanto el cielo de la tierra, y la esposa del Rey, de la esposa del esclauo. A vida nueva, pensamientos nuevos, à palabras nuevas, obras nuevas, y todo nuevo le pertenece: este tiēpo estã ya cerca, quãdo v̄ro niño salga a luz, y quedãdoos virgē deis fruto de bēdicion, de la mano de Dios, por obra de su santo espíritu, q̄ fecundarã vuestro entēdimiento para conocer a Dios, y abraçarã vuestra volūtat para le amar, como hizo a la Virgē Madre, q̄ le inspirò en el tiēpo del concebir, y la hinchio de gracias al tiēpo del parir: ya creo desseais este parto, pues no ha de ser cō dolor, antes con alegria, pues no es de aq̄llos de los quales se dixo a Eua. En dolor parirã tus hijos: porq̄ aq̄llo es cosa de carne cōcebida en pecado, estotra es obra d̄ espíritu, inspirada por Dios: y si antes q̄ este dia v̄ga tãta alegria si ēte vuestra anima, con solo el olor, y esperãça del . quãta mas copia dello aurã en la misma fiesta: Osad sierua de Christo dezir al mismo Señor q̄ os ha cōbidado para tãto biē, osalde dezir lo q̄ la Esposa en los Cãtares le dize: Vē amado mio, salgamos al cãpo, moremos en las alquerias, levãte monos de mañana a las viñas, veamos si n̄a viña ha florecido, si las flores hã parido frutos, y si hã florecido las granadas, alli te darē mis amores: cōbidad al q̄ quereis tomar por esposo a q̄ salga al cãpo cō vos, y suplicalde q̄ se desembara ce todo v̄ro entendimiento, y coraçõ de todo el bullicio de aqueste mūdo, y os mortifique tãto a todo lo q̄ passa, como si ya estuuiessedes fuera deste mūdo, sola vos, y Christo: y esto es salir al cãpo, porq̄ quiē esto ha hecho viue en anchura, y alegria, y no la estrechã las marañas que traen cõsigo las cosas de acá; y para dar a entēder q̄ esto no ha de ser por vn rato no mas, añade diziēdo, y moremos en las alquerias, y dende alli levãtemonos de mañana a las viñas: porq̄ mientras la persona estã ocupada, y alterada con los presentes cuydados, como podrã entēder cō atencion en las cosas de su conciencia, que es viña de Dios. Harto tiene q̄ entender en trafagos, y soçobras. Y aunq̄ alguna vez desseas, y propone leuantarse a entender en su alma, luego derriban las olas de las temporales mudanças, y aunque con

Lo q̄ importa cerrar la vista.

A vida nueva, p̄samiētos nuevos.

Genes. 3.

Lo q̄ ha de dezir la Esposa a Christo Cantic. 7. Cōbite al esposo

El ocupa do, y alterado mal atiende a su conciencia.

Tratado segundo

remordimiento de conciencia, en fin de cansada dexa lo que mas dessea, y entiende en lo que aborrecia, alguna vez llega a tanto la miseria, que dexa ya de dessear entender en su anima, porque las muchas olas ahogaron aquel poquito de buen desseo que en ella estaua. Vos donzella a quien Dios ha amado, y libertado de los cuydados del siglo, salid al campo de la anchura del coraçon, hollad todo lo de acá, y gozareys de vna alegría que todo el mundo no os la pueda quitar. Leuantaos de mañana a entender en vuestra cõciencia, pues este solo cuydado aueys de tener, y este ha de ser vuestro officio. Porque como dize san Pablo, la muger casada tiene cuydado de como agrade a su marido, y a Dios, y està repartida, mas la donzella que no se casa, tienelo, en como agrade al Señor, para ser santa en cuerpo, y en espíritu. Leuantar de mañana, es comẽçar nueva vida, y examinar la conciencia. Quando Dios embia el rayo de luz, entonces no ha de dexar la persona passar aquel tiempo, sino como el trabajador se va a trabajar en saliendo el Sol, assi la tal anima se ha de esforçar al bien quando siente espuelas de Dios. Y alli se vee si las flores han echado frutos. Porque no hemos siempre de estarnos con buenos desseos, sin ponerlos en obra. Porque la flor que passa de su tiempo, secase, y marchitase. Y el niño que no saliesse del vientre al tiempo acostumbrado morirseia. Y los propositos que no se ponen en obra para que son? Salga pues señora vuestro proposito a luz. Tornese en fruto la flor. Mirad a la Virgen Madre que concibio por Espiritu Santo, y pario con alegria, dando fruto, y quedandose con la flor. Porq̃ quando el buen proposito se pone en obra, no se pierde, antes se cõfirma. Y tãbien mirad si las granadas han florecido, porq̃ la donzella de Christo, no se ha de contentar con qualquier amor del, sino amor hasta dessear derramar la sangre por el. Y este derramamiento de sangre se significa en las granadas, que han de estar muy viuas, y floridas en el anima de la Esposa de Christo. Y alli le dad vuestros amores, porque despues que seays Esposa, que os queda sino cautiuaros del amor, de aquel que por vuestro amor se hizo estrangero en la tierra, y padecio treynta y tantos años con frios, calores, y cansancios, y despues dio su vida por ganar vuestra anima, mejor que Iacob por alcanzar a Rachel? Que aueys de hazer sino responder al que os ha llamado, y seguir al que delante de vos va con su Cruz? y mirar en hito sin boluer a otra parte los ojos, al que ansí tan piadosamente

mente

mente os ha mirado, que os ha quitado de la tierra, para trasponeros en el cielo, y os quita de ser sierua de hōbres para que gozēys de ser sierua del, que es ser reyna, y seņora: aparejad vuestro talamo. Que assi como la Virgen Madre andaua agora cuydada con la subida al cielo, assi lo deveys vos estar para vuestra subida a la celestial vida. Porque la virginidad no es cosa de la tierra, no es cosa humana, parienta es de los Angeles. Y viuir en la carne, y no segun la carne, no es humana virtud. Angel terreno es virgen, o hombre celestial, pues que dēde acā ya guarda entereza, e incorrupcion como en el cielo la hemos de guardar. Donde no aura casamientos, ni cosa que le parezca. Y pues quereys subir a cosa tan alta, viui con cuydado de parecer tal aquel dia a los ojos de Dios; que os eche su bendicion, y os cuente en el numero de sus fauoridas. La Virgen Madre fue subida al cielo, y vio a su Hijo bendito, y estā con el, y vos tendreys en el altar, y recibireys aquel dia en vuestro pecho, al mismo q̄ ella traxo en los suyos, y al mismo que reyna en el cielo, escondido vendra, mas el mismo es. Porque si manifiesto viniesse no podriades sufrir su resplandor, y hermosura, y por esso, no por falta de amor, sino por vuestro bien viene assi. Pues quien tal dia espera no deve dormir. Quien tal huesped atiende, atauada ha de tener su casa, quien tal Esposo aguarda no ha de yr fea, ni llena de andrajos. Y quiē tal, si quiero, ha de dar, mēester ha pedir la gracia del Señor para ser bien casada. Que hareys seņora para este dia alegre, y terrible? De donde comprareys atauios para bien parecer al que ama vuestra anima? y dōsa los pies del, y confesalde vuestra flaqueza, y pobreza, y suplicalde que os v̄vista, y atauie de la ropa de sus entrañas, que otro, si el, no os puede dar la mejor joya para biē parecer. No cura el de oro, ni plata, ni brocado, ni esas poquedades en que miran los ciegos, ni la lindeza del anima, q̄ lauada con la sangre del se para mas blanca que la nieue, mas hermosa que la Luna, y mas clara que el Sol. Y muy mejor atauada que lo estubo la Reyna Ester. El os vestira, y dotarā, y hermosearā. Suplicadse lo vos estos dias entendiendo en le pedir perdon de los años que no le aueys mirado a el, si no a vos. Del tiempo que aueys viuido con vos, no con el. Del tiempo que os aueys amado, y a el no, sino para vos, y lauad vuestro rostro con agua de lagrimas por los años que no aueys conocido, ni amado como deuiades a quien siempre os miraua, guardaua, y amaua, y leed algunos ratos en libros santos, y re-

La virginidad es parienta de los Angeles.

S. Matth. cap. 22.

Atauio, y preparacion para el alma.

Quien al Esposo aguarda no ha de yr fea, ni llena de andrajos.

Como ira a los pies del Señor

Hebr. c. 5. La suplicadse lo vos estos dias entendi

Missas, y buenos libros.

Tratado segundo

Ad Gal. cap. 2. partid algunas limosnas a los pobres, y recógeos vn rato a rezar por la mañana, y otro a la tarde, y no ceslen de os dezir Misas, y rogad al Señor por vos; el qual os haga tan fuya, que podays dezir: Viuo yo, ya no yo, mas viue Christo en mi, y os póngaga por luz adonde otros miren, para gloria de Christo, al qual sea alabança, y hazimiento de gracias, aora, y para siempre jamas, Amen.

Carta a vna Monja, en tiempo de Nauidad, en que la anima a recibir al Niño IESVS, y enseñala como le ha de recibir, y parir, y tratar, y guardar.

S Eñora, hagale muy buena pro el Niño nacido en el Portal de Belen, y de alli en su coraçon, que como nacio para muchos, espere yo del, que vna de muchos es. V. m. y q̄ no solo nacio para ella, mas nacio della. Pues dize el, q̄ quien quiera que hiziere la voluntad del Padre que està en los cielos, aq̄ les mi hermano, y hermana, y mi madre, y si a alguno està esto bien, lo està a las Monjas, las quales por ser virgines, tienen mas semejança con la Madre Virgen, que lo pario, que no otras personas, y se huelga mucho el niño de ser concebido, nacido, y embuelto, y tratado de cuerpo Virgen, porque el es Virgen. Que del es escrito, que se apacieta entre los lirios, que significan las flores de la virginidad; y aunque virgines no han de ser esteriles: pues que eran malditas las esteriles en Israel, y significaua aquella esterilidad del cuerpo a la del anima, porra porq̄ que serlo en el cuerpo, no es culpa, ni peligro para el anima; fue maldita del Señor. mas serlo en la del anima, es causa de fer malditos de Dios, como lo fue la higuera, q̄ por tener hojas, y no fruto fue del maldita: no estè pues la dōzella en el cuerpo sin fruto en el anima, y este sea el Niño Iesus fruto bendito: por el qual es bendita la q̄ lo cōcibe. Este se cōcibe cō el amor del coraçō, y nace quãdo sale el amor a la obra, aunq̄ alguna vez acaece lo q̄ dize Isaias: Venir los hijos hasta el parto, y no auer fuerça para los parir, q̄ es quando vno està cō sus buenos desseos, y nūca se atreue a ponerlos

nerlos en obra por pereza, o por temor, o por otra qualquier causa. Estos seran acusados, y condenados en el juyzio de Dios por personas que ahogaron los hijos que auian concebido, pues que nunca sacandolos a luz de la obra, es matarlos dentro del vientre. Ay de estos que se les passa toda la vida en desseos, y les halla la muerte sin obras, y van al lugar donde no solo no les aprouecharan los desseos que tuuieron, mas seran castigados porque no efetuaron las buenas inspiraciones. Tornarse han contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran a luz. Señora no sea ella de aquestos, mas diga como dize Isaias. Mi anima te desseo en la noche, y mi espiritu en mis entrañas. En la mañana velare a ti. Aqui està junto desseo con obras, pues desseo de noche, y se leuanta por la mañana, por no ser como el perezoso. Del qual dize la Escritura que se està en desseos sin leuantar de su sueño, y cama de la mala costumbre, para velar al Señor. No estè señora sin este niño por mucho que le cueste, porque todo es barato, aunque a trueco del le pidan la vida, y paralo, no con tristeza como Eua pario, mas con alegría como la Virgen Maria. Quiero dezir, no sirua al Señor con quejas, ni tristezas, sino con animo voluntario que le parezca todo lo que haze que no estrabajo de media hora. Que assi dezia Iacob por amor de Rachel: y san Bernardo dezia. Lo que yo passo por Iesu Christo a duras penas es trabajo de media hora, y si mas es con el amor no lo siento: Muchos conciben buenos desseos con plazer, mas al tiempo del parir la buena obra, sienten tan grande dolor, que no quierē restituyr lo que deuen, perdonar a quien les injuria, dexar sus plazer, los quales son muy al reues de nuestra Señora, y Madre del niño que lo pario con mucha alegría, para darnos exemplo que assi hagamos nosotros, y tengamos por tan gran bien el ser Madre del, que qualquier pena que se passe en las obras se nos torne alegría, porq̄ nos ha nacido hombre en el mundo que es hombre, y Dios. Mas quiero señora auisarle de vna cosa que mucho le cumple, que de tal manera se goze con el niño que le ha nacido que no se de scuyde en la guarda del, porq̄ no se matè, o no se le muera; porq̄ casi en naciendo, luego se leuanta. Herodes contra el cōdesseo de le matar. Y por esto auisa el mensagero de Dios a Ioseph q̄ lo quite de alli, y lo lleue a Egipto. Dádonos a entender que en naciendo Christo en el anima, luego se leuanta el Demonio con desseo rabioso de nos matar el bien que en el anima nos

Para los
q̄ andã cõ
solos des
seos, sin
obras.

Isa. c. 26;

Prou. cap:
26.

Gen. cap:
29.

S. Bern.

Los des-
seos que
algunos
cõciben,

S. Matth:
cap. 2.

Lo q̄ su-
cede al al
maquãdo
Christo
nace.

Tratado segundo

ha nacido: y por esto nos hemos de gozar con temor, porque la demasiada seguridad no nos trayga a peligro, y tégamos mas pena, por auer perdido el bien, q̄ placer por auerlo tenido. Muchos ha auido, que supieron ganar, y se vieron ricos con los bienes del anima, y porque se descuydaron de criar lo que auia en ellos nacido se lo mataron, o se les murio de hábre. A Isbofech

2. Reg. c. 4.

mataron dos malos hombres, porque se durmio la portera q̄ estaua ahechando el trigo: porque quiẽ no tiene vela sobre su coraçon, para discernir quien entra en el, si es trigo, o si es paja, poco tiempo durarà con la vida, y por esto nos amonesta la Escritura, diziendo: Con toda guarda guarda tu coraçon, porque del procede la vida, y mal puede guardar quien duerme, ni discernir paja de trigo, quien tiene los ojos cerrados. O quantos no miraron que es menester ser prudentes en el seruicio de Dios,

Pro. c. 4.

y no oyeron lo que dixo san Pablo, no querays ser hechos imprudentes; mas entended, qual es la voluntad del Señor. Y por no saber apartar lo verdadero de lo aparente fueron poco a poco engañados, y del descuydo vino el sueño, y de aquel la muerte al que guardauan. Vele mucho, vele el pensamiẽto de la persona que tiene en su pecho a Iesu Christo, y mire cõ siete ojos

Ad Eph. c. 5.

quien es el que entra en el anima, porque tan grã bien, como es conseruar a Dios en el anima, no se dexa posster de los descuydados, ni necios, y pagan despues con lloros su poco saber, que tan caro les costõ, y plega a Dios no con infierno. Otros ay, que aunq̄ no aya Herodes, que es el demonio que les mate su niño, ellos mismos lo dexan morir de hambre, porque se dexan vencer de la pereza, y tras ella viene la pobreza, y assi mueren de hambre sus hijos, y el padre fue el que los matõ. Rachel dezia a su marido: Iacob, dame hijos, sino yo morirẽ, y assi lo dize la gracia que en el anima mora: porque sino se exercita en producir frutos de si, poco a poco viene a morirse: y ay de aquel que queda sin ella. O mala venturada pereza! o mala venturada ocupacion! que fue causã, que se nos fuesse la gracia, por la qual eramos amigos del altissimo Dios, y mala venturado descuydo, q̄ en cosa tan preciosa huuo la trueco de cuydar cosas de tanta vileza; el solo dezirlo, y oyrlo dà grande espanto, y nos deue ser suficiente motiuo para desterrar toda pereza, y puesto silencio a todo lo que estoruare, pueda entender en dar mantenimiento

Como has de velar.

Como al guinos cõ el espiritu muerẽ Gen. c. 30

de buenas obras, palabras, y pensamientos al niño que nos nacio, porque no nos acaezca lo que a la higuera, q̄ el Señor maldixo,

3. Marc. c. 11.

dixo,

dixó, porque no tenia fruto, sino hojas de vana apariencia: y si
 el nos maldize, quien nos bendezirá? Secarnos hemos de rayz, *S. Matt. c. 21.*
 y despues secarse ha todo lo que en nosotros huuiere, q̄ no que
 de mos para otro, sino para arder en el fuego, como leña muy se-
 ca. Pongamos pues cuydado en el niño nacido, y guardemoslo
 de las aslechanças del demonio: como el Angel auiso a san Io- *S. Matth. c. 2.*
 seph, y viuamos como diligentes obreros en el exercicio de la
 ley de Dios, para que demos de comer al niño, y no se nos mue-
 ra, y no esperemos al punto que está para morir, dandole entõ-
 ces el mantenimiento, mas trayamoslo viuo, y gordo, y alegre, *El cuyda- do con q̄*
 contento, y harto, dandole muy bien de comer, con abundacia *hemos de*
 de buenas obras, porque si lo dexamos enflaquecer; allende, *viuir,*
 que no es buen padre quien assi trae a sus hijos, muchas vezes
 acaece de tanta hãbre, y flaqueza venir a morir, y por esto, quiẽ
 le dessea la vida, guardelo de flaqueza, y enfermedad, y no ame-
 el passear, sino el trabajar, quien tiene hijos de mantener; y assi
 lo haga, quien tiene a Iesu Christo en su coraçon, pues que los
 hijos de los Reyes son curados de sus amas, con gran cuydado,
 y aun con gran galardõ, o castigo, segun hazen el officio: mas
 por mucho que sea, es mayor el que nuestro Señor dà al que *Para que*
 bien lo aya criado en su coraçon: porque si el niño muere, el ani- *el niño*
 ma muere: y assi, so pena de la vida del anima ha de trabajar de *no mue-*
 guardar la vida del niño, mas si viue le serà dada vida, y vida e- *ra en nras*
 terna, siendo el mismo Dios hõbre galardõ de la tal anima en *almas.*
 los Reynos celestiales, mãteniendõ ella, y cuydandola, y ve-
 lãdola, y defendiendola, hartãdola, y dãdole todo lo q̄ ha menef-
 ter, y que le sobre muy sobrado: desta manera paga Dios a sus
 madres que lo conciben, y amas que lo crian. Plẽga a el dar a
 V. merced gracia, para que sepa seruirle muy a contentõ del, y
 esta darã si la pide, como hizo su verdadera, y natural Madre,
 que pidió con instancia la gracia; para saber tratar al que reue-
 renciaua, como a su Dios, y amaua como a Dios, y Hijo, y fue-
 le dada, y nõca le hizo seruicio que a el desagradaße. Desta Ma-
 dre sea V. m. deuota, porque a exemplo della sepa criar su
 niño; y pidiendole su intercessiõ, mire su
 diligencia, y cuydado.

(17)

Tratado segundo

*Carta a vna religiosa afligida, y desconsolada,
consuelala, procurandole quitar aquella dema-
siada tristeza, y desconfiança que tenia,
y enseñala como se ha de auer
en sus trabajos.*

S. Iuan.
c. 3.

Las triste-
zas nacē
deno de-
secharlas
a los prin-
cipios.

Daño q̄ a
algunos
ha veni-
do, cō la
espiri-
tual prof-
peridad.

S Eñora, confieslo a V. merced, quando veo sus cartas, q̄ se me mucuen las entrañas de compasión, y quicā se me rasgan, de no ser para ayudarle en algo a llevar su trabajo: y si a V. merced le parece q̄ está en mi mano la yda a le ayudar, sepa V. merced que ay otra cosa; y si de arriba no viene, no podemos tomar nada, como dixo san Iuan: Plega a nuestro Señor de la esforçar, y consolar, como yo desseo, amen. Y pareceme, segun en su carta veo, que no ha V. merced estudiado lo que a V. merced otras vezes he escrito, diciendo, que conuiene mucho no entristecerse, por las faltas en que cae, porque se sigue mayor mal dello, que de las mismas faltas: y digo esto, por las tristezas grandes que dize tener, que cierto han nacido de no desecharlas a los principios. Pídele por amor de nuestro Señor, que no lleue este negocio a fuerça de braços, pues vale mas maña, que fuerça, y que se contente, con que por la sangre que Iesu Christo derramó, ella tiene vna vida, que ya que no sea de perfeta Monja, es a lo menos de Christiana pecadora, y puede esperar de yr a Purgatorio con ella. E ya que no creciesse en bien, no se derribe ella misma a mayores males, como quien dize: Pues no me dan lo que quiero, yo desecharé lo q̄ me dan, y vaya con dolor su camino, que al fin no será su anima perdida, sino cobrada en el cielo por Iesu Christo: y esto le pido que me crea, no obstante, que no me escriua los males que tiene, porque aunq̄ le parezcan muchos, nuestro Señor la quiere salvar, y la salvará, y el sabe el porque no le dà el desseo de su coraçon, que posible es, que si se lo diesse, sería dañoso, por las partes que ella no sabe: pues hemos visto a muchos auerse dañado con la espiritual prosperidad, otros auer ydo seguros con la pobreza, y fatiga como ella va. Haga V. m. aquello, para q̄ nuestro Señor le dà fuerças, y trabaje por no caer en ofensa mortal, lo qual espero en nuestro Señor, que le dará para ello su mano,
y si

y si la quitaste, no por ello se desfaye, sino vayasse luego a la uar a la fuente de la limpieza, que es el Sacramento de la penitencia, y torne a caminar como primero: y si le parece, que este modo de viuir es desconuelo, por no estar su anima sana, verdad es, mas digole que lleue su desconuelo con paciēcia, como vn enfermo haze con su enfermedad, y contentese, que no es mal de infierno su mal, y esto agradezca mucho a N. Señor, pues por su infinita bondad, al fin fin puede esperar con la vida que tiene, que se ha de saluar, que no ama N. Señor tan liuianamente las animas, que así de ligero las condene al infierno: y si V. m. no fuere vna de las que yrán a el por el camino muy derecho, y con hermosura muy grande, y auer guardado por entero su justicia, serà salua en compañía de muchos, por auerle pedido misericordia, y con esta esperāca viua, y haga lo que pudiere, y no piense, que sus males son bastantes a perderla, pues està la sangre del Cordero de Dios en medio, y le dā gracia para no caer en vnos males, y para buscar remedio en otros que cae, sino lleuese con dolor, mas que con desmayo, esperando la salud de nuestro Señor, y ofreciendose toda en sus manos, y contentándose con lo que viene, y desta manera huyrà del lazo que el dēmonio le arma con esta desconfiança, que le haze mucho mas daño, que todo lo demás en que cae. Digase a si misma, si yo soy la que deuo, el Señor me saluarà, como salua a otros pecadores, por su misericordia, pues me dā gracia, que me pese de mis pecados, y le pida perdon, y reciba sus Sacramentos, y fino soy tal qual otros, hago a nuestro Señor gracias que me puso en su Iglesia, aunque yo soy la persona mas baxa que en ella ay, y la menor que se ha de saluar. Crea señora, que no es pequeño bien, tener vna vida con que vno pueda esperar ser saluo, aunque sea a cabo de dos mil años de purgatorio: porque pues de alli han de yr al cielo, y a questo cielo serà descanso para siempre, no se deue tener en mucho qualquier mal, si el paradero es tan gran bien. El Espiritu Santo sea siempre con V. m. y la esfuerce, y abrigue, y haga bienauenturada en el cielo, Amen.

(22)

Tratado segundo

Carta a una donzella, que queria entrar en religion, dizele, que sepa conocer esta merced de Dios, y enseñala como se ha de auer en el Monasterio.

LA Merced que Iesu Christo nuestro Señor os ha hecho, en daros desseo de dexar las vanidades, y fallos plazer del mundo, es tan grande, que si el con su misericordia no os dà luz para conocerla, y fuerças para seruirla, vos no lo podreys hazer: el es, el que tal proposito os ha puesto, que los hijos de Adan no quieren sino gozar deste mundo, y curan poco del otro. Bendito sea para siempre, quien así os ha defengañado, de lo que a muchos engaña, y os ha dado a entender, que es mejor dexar este mundo, que gozar del, y casaros con Iesu Christo, que con hombre de la tierra. Sabed conocer esta merced, teneos por dichosa en ser llamada para tal desposorio, y suplicadle, que el que os haze la merced, os dè gracia para saberla seruir, y alentaos mucho para tomar sobre vuestros ombros el suauo yugo de nuestro Señor, q̄ en el Mo-

Por vn nasterio os echaràn: y aunque trabajos se os ofrezcan, tened-plazer dà los en poco, a trueco de ser esposa de Christo: y tened enten- el múdo dido, que aunque allà halley algunos, los que acà dexays son cien tra- mayores, pues por vn plazer de acà, dà el mundo cien trabajos, bajos, y y por vn trabajo passado por Christo, dà el cien galardones. por vno Procurad mucho de ser humilde con todas, teniendoos por me por Chris- nor que ellas, pues el Hijo de Dios se postro a los pies de los to, dà el Apóstoles, y se los lauò para exemplo nuestro: y si os sabeys cie galardones. en este mundo humillar, sereys en el otro enfalçada, y quan- to mas acà os abaxaredes, tanto mayor en el cielo serà vuestra S. Math. gloria. Acordaos que dize el Señor: Aprended de mi, que soy c. 11. manso, y humilde de coraçon. Assentad estas palabras en vuest- El humil- tras entrañas, que os haràn mucho prouecho para toda vuestra de a to- vida: porque el humilde a todos sirve, y el manso a todos sufre. do sirve, A quen así lo haze, conoce el Señor por hijo suyo, como el y el mäsõ demonio conoce por suyos, a los soberuios, y ayrados: sed ami- a todos ga de la obediencia, pues obedecièdo a vuestros mayores, obede- sufre. ceys a Christo, y si en esta virtud os va bièn, hallado auéis para y so

en la tierra: y porque para la primera vez, esto basta, no os digo mas, hasta que despues de entrada en el Monasterio, me auiseys de como os va: y plega a la misericordia de aquel Señor, que para si os ha llamado, quiera acabar en vos lo que ha comenzado, para que en esta vida perfectamente le siruays, y despues en el cielo perfectamente le gozcys.

Carta a una Monja, animandola mucho en el camino de Dios, enseñala como se ha de auer en las cosas que le sucedieren.

BIEN Creo señora, que no le aurán faltado a vuestra merced tribulaciones de dentro, y de fuera, porque esse es el camino por donde el Señor lleua a los suyos al eterno descanso, por conformarlos con su Hijo sagrado: que despues de ser bautizado, y declarado por Hijo de Dios, con voz del cielo venida, fue tentado de diuersas maneras: y assi el anima llamada de Dios, no deue esperar placeres, mas trabajos: no regalos, mas desconuelos: y con lo que los mundanos huyen, que es el padecer, con aquello el Hijo de Dios se ha de mantener. Aprended señora, a manteneros con las piedras duras de los desconuelos, y dareys testimonio, que soys hija de Dios, pues tornays las piedras en pan: y aparejaos a padecer, y no padecereys, porque quando el padecer es amado, no es padecer, sino gozar, y quando es huydo, mas viene, y mas pena, por esso no descansays, hasta que por amor de aquel, que padecio por vos tantas cosas, padezcays vos de buena gana las pocas que os pueden venir, y desleeys padecer otras mayores. El sieruo de Dios mucho mas ha de desleer hazer por él de lo que haze, y padecer de lo que padece, porque dê testimonio como ay fuego en su coraçon, que quema, y abraza lo presente, y echa centellas lexos de si, como dixo el Arcangel de Dios al santo Daniel Profeta: No os contentey con ser tibia en el amor de Iesu Christo, pues que el tan encendidamente nos amò. Muchos trabajos, y angustias, y vituperios passò por nosotros, y mucho mas de lo que se puede contar, ni dezir,

*S. Matt.
c. 34.*

*Mantenimiento
piedras
de desconuelo.*

D. 11. c. 100

Tratado segundo

mas con el grandissimo amor, que nos tuuo, pareciole muy poco, y mucho mas passara de lo que passò, si mas huieramos menester: los tibios en el amor de nuestro Dios, ni conocen a si mismos, ni a el, porque si mirassen quantos pecados les ha soltado nuestro Señor, por cada vno de los quales justa mēte los pudiera echar en las crudelissimas penas del infierno, entonces amariã mucho a quien mucho les soltò. De aquesta manera auia mos de agradecerle, en no nos auer condenado, antes esperado a penitencia, como lo agradeceria vno que estuuiesse en las penas infernales, y le sacasse nuestro Señor Dios dellas, y le diese esperança de misericordia: porque quanto es de nuestra parte tambien mereciamos estar nosotros alli, segun los grandes pecados, y culpas que cometimos, como los que en ellas estan, y sola la diuina bondad nos ha defendido de su justicia, y de los lazos, y assechanças del maligno demonio, el qual nunca duerme, mas siempre vela con sus astucias, por nos hazer caer en ellas: mas mirad señora, no digays en vuestro coraçon: Poco he pecado, y por esso poco deuo, porque me han soltado. Por cierto muy ciego es el tal pensamiento, y lleno de hinchada soberuia: porque dexado a parte, que no ay ninguno que mucho no deua: pues que dize el Apostol Santiago, que en muchas cosas auemos todos ofendido. Es verdad muy aueriguada, que tambien deuemos nosotros a nuestro Señor Dios, los pecados mortales que no hemos cometido, porque aquella bõdad suya, que nos perdonò los hechos, aquella nos escusò de caer en los que no caymos: porque no ay pecado que vno haga, que otro no le haria, sino le tuuiesse la piadosa mano de Dios: y por esso no solo deue ser agradecido, el que en mucho ha caydo, mas el que en poco, y aun mas deue ser el que menos cae, q̄ quien mas cae, porq̄ mayor bien recibe de Dios en ser tenido para no caer, q̄ el otro en ser perdonado despues de caydo. Por tanto, dad gracias a nuestro Señor, por lo que os ha perdonado, y muchas mas por lo mucho en que huierades caydo, sino os tuuiera de su mano: y amad mucho, pues deue ys mucho. Ningũ rato aya, en el qual vuestro coraçon no ofrezca a Dios sacrificios de alabâças, y de amor encendido: porque el mandò q̄ ardiessse siempre fuego en su altar, que es nuestro coraçon. No repartays el coraçon, mas daldlo todo a aquel cuya soys, si abris las puertas del coraçõ a las criaturas, hallarlo heys duro, y triste, y enfermo: no hagays caso de todo lo criado, mas pensad, q̄ no ay sino Dios, y vos, y bastaos

Pésamiēto lleno de hinchada soberuia.

S. Jac. c. 3

S. Agust.

Leu. c. 6.

Que quereys mirar a otra cosa: si viesdes, y oyeste de todo lo que passa en el mundo, q̄ seria todo, sino vna vanidad que passa con vna corrida, y dexa desconsolado el coraçon: Oluidad pues agora de gana lo que presto auceys de dexar por pura fuerça, ganad honra con este mundo q̄ a tantos engaña, dexadlo, porque os dexa. Morid a todo lo q̄ passa, y passaos a viuir a lo que siempre ha de durar: allà poned todo vuestro pensamiento, donde Dios es claramente visto en su gloria, porque quando de acá salgays, el processo del diuino amor que de aqui lieua redos, os suba adonde està el que mucho amays, no penseys que perdeys algo en perder este mundo, que lo mas luzido del, es obscuro, y lo mas alto, es de poco valor, y lo que mas florido parece se pasa como vn poco de humo. Peneos al fin de vuestra vida, y vereys quan grauemente yerran los que ponen su amor, en cosa tan caduca, y mudable, que corre mas que correo. Que desatino mayor, que yendo (como todos vamos) de camino para la muerte, pararnos a reyr, y jugar, como si fuèsemos a la vida? Sed vos pues vna de las que han passado por esta vida, como de camino, y han alcanzado la vida del cielo en que viuen los quales, si huieran amado esto presente, ya se les huiera passado el plazer, y estuieran en eternos tormentos. Aprended pues en los males de no pecar, pues tan amargo fruto sacaron de auer pecado, y de los buenos a trabajar, pues tanto prouecho los vino: mirad que agora tenemos tiempo, que no lo perdamos, y niaguna ocasion q̄ se os ofrezca de hazer biẽ, la dexemos passar: los dias dize san Pablo son malos: por tanto, redimamos el tiempo; y si mirays a lo q̄ la ocupaciõ deste mũdo ha menester, nõta os vagará a lo q̄ toca a vuestra anima. Cortad sino podeys de fatar, y pasad de camino, olvidando lo del cuerpo, y hagafe muy bien hecho lo del anima, porq̄ si falta huiere de auer, mas vale q̄ falte en la comida del cuerpo, q̄ en la santa oraciõ, o comuniõ, muy pocas son n̄as fuerças, y si las repartimos, seràn muy menores, quãto mas sidamos lo mas a lo q̄ se passa lo q̄ dura sin fin: bolued las espaldas al mũdo, y rõped cõ el, como quiẽ publicamente se muestra por su enemigo, y bolued v̄ros ojos al Señor, q̄ quiere miraros, y q̄ le mireys. Dõde podeys vos emplearos, que mejor os vaya, q̄ en aquel q̄ los Angeles desleian mirar, y mirãdolo nõ se hartã: Basteos, si vos quereys q̄ os baste, no busqueis otra cosa cõ el, porq̄ no quiere ser possessiõ del q̄ solo cõ el no se cõtenta, y cõ mucha razõ, pues el hizo todo lo q̄ estẽdralo todo.

Que mue
ra al mũ-
do q̄ enga
ña, y le ol
uide,

Lo que es
el man-
do.

Ad Eph.
c. 5.

Mas vale
q̄ falte a
la comi-
da del
cuerpo, q̄
a la ora-
cion, o co-
munion.

No

Tratado segundo

Todas las cosas pō-
las en
Dios y ha
zer buen
rostro a
tentacio-
nes, y ne-
cessida-
des, y a
lo q̄ pue-
de venir.
Que sea
prouada
como el
oro en el
fuego.

No ayays miedo de perder vuestros plazer, por este plazer, poned en su mano vuestra honra, salud, y vida, y todo lo que te neys, y desleays, y dezilde, que tome todo lo que quisiere, quando, y como lo quisiere, y que se os dè el a vos, rogalde que sea cruel en todo, y que sea piadoso en darseos el: no os quexeys de trabajo que os venga, que todo es poco para tan grande biẽ: y si os quisieredes quejar, quexaos de vos, que no recebis con alegria lo que nuestro Señor os embia por vuestro prouecho. Pedilde que haga con vos lo q̄ os cumple, y no lo que vos que- reys: y esforçaos a hazer buen rostro a tentaciones, necessida- des, y condiciones agenas, y a todo lo contrario, q̄ veniros pue- de: prouada auẽys de ser, si auẽys de ser coronada, por ello mi- rad que seays como el oro que se apura en el fuego, y no como paja que se quema en el. No seays como aquellos que quieren seruir a Dios, mientras no les acaece algo que sea cōtrario, mas en viniendo dan testimonio, que no viuen con la voluntad de Dios, mas con la suya: los que han de yr al cielo, personas seña- ladas han de ser. Pensays vos señora, q̄ auiendo entrado el Re- dentor en el cielo, tan atormentado, qual sabeys, que fue de la

S. Auguf. Cruz decendido, que han de entrar sus criados peynados, y sin que les toquen? A garrochados, y de jarretados salen los toros del cofo, assi auemos de salir deste mundo, para gozar en el o- toro. La vida del Christiano dize san Agustin, que toda es mar- titio, y es verdad, porque si mirays que se passa por no pecar, do, assi vereys, que los que murieron por la Fè de Christo, y los que saldremos def- res: los primeros, verdaderos martyres: los segundos; martyres de mūdo. Fuegos, y tormentos muchos combatian la fè del

Como martyr, mas muchos mas combaten la castidad, la caridad, la pa- has d̄ per ciencia, &c para nos la quitar, el que perseverare con Christo, seuerar aquel serà saluo; y aquel solo perseverarà, a quien el tuuiere cō para ser su mano poderosa, y aquel serà tenido, que no se quiere a sabiẽ- da derribar, mas con cuydado hiziere lo que segun su flaque- za pudiere, y sin dormir diere voces al Señor como otro *S. Pe*

S. Matth. dro, diciendo: Saluame Señor. No calle nuestro coraçon, mas c. 14. viendo que nos ahogamos, demos voces al Saluador, hasta que nos dè su mano, y fortifique nuestra flaqueza. No callemos, haf- ta que sintamos en nuestro coraçõ fortaleza del cielo, que nos

Ame- mos a tanga firmes, y atados con Dios, con vn nudo tan fuerte, que Christo. ni soltar, ni coitarse pueda. Amemos a Iesu Christo tan de ver- dad,

dad, que digamos: Quien nos apartará de la caridad de Christo? Tribulacion, hambre, o cuchillo. En todo esto sobrepun- *Ad Rom.*
 jamos, porque en la tribulacion ay refrigerio, y en la hambre *c. 8.*
 hartura, a quien el cuchillo de su palabra ha cortado la volun-
 tad: solamente nos arrimemos a el, y nos fiemos del, de fcon-
 fiados de nosotros, y dando a el la gloria del vencimiento, go-
 zemos nosotros del provecho, porque para siempre ricos, de-
 mos alabanzas siempre al que merete ser de la tierra, y del cie-
 lo alabado: *In secula seculorum, Amen.*

*Carta a vna Monja cercana a la muerte, con-
 suelala, y animala, y enseñale lo que en
 aquel tiempo ha de hazer.*

DE VOTA Sierva de Iesu Christo. Embiome vuest-
 ra merced a dezir, que estaua en las postrimerias, y
 que me acordasse della, que agora era tiempo, asfi se-
 ñora se haze, y aunque las nueuas que me da, son para
 dar pena a la carne, mas mirandolas con ojos Christianos son *Pésamié*
 para alegrar el espiritu, y asfi lo deue estar el de V. merced, co- *to en la*
 mo el Señor dize en el Enangelio: Quando estas cosas comen- *muerte*
 çaren a hazerse, mirad, y leuantad vuestras cabeças, porque se *alegra el*
 acerca vuestra redencion: porque aunque Christo la liberto de *espiritu.*
 la cautiuidad de pecados mortales, por la bondad, y mereci- *S. Luc. c.*
 miento de su sangre: mas queda el poder caer en ellos, y queda *21.*
 el caer en veniales, y queda el cautiuerio del cuerpo tan suje- *Ad Rom,*
 to a miserias, que haze gemir a vn san Pablo, y a otros como el, *c. 8.*
 segun el lo cuenta, y dize, que estauan esperando la redencion *Mas ma-*
 de su cuerpo. Allá señora, no pecará mortal, ni venialmente, *rauilla es*
 porque por la sangre del Cordero, que por nosotros se derram- *ver a*
 o, no tendrá que ver con infierno donde siempre pecan, sino *Christo*
 con purgatorio, donde aunque penan, no pecan: y de allí sal- *en la*
 drá a ver a su esposo, y a gozar de los bienes que le ganó cõ los *Cruz, q̄*
 clauos en las manos, y en los pies puesto en la Cruz. Y pues es *verte tu*
 cosa mas marauillosa ver a Dios puesto en la Cruz que verse *en el cie-*
 V. m. puesta en el cielo, espero de su bondad, que pues la tu *lo, haz*
 uo para hazer lo mas, la tendrá para hazer lo menos. Allá seño *por ga-*
 ra la llevará consigo, allá se la llevará, que el desposorio, que *narle.*

Tratado segundo

acà professò, y con el celebrò; algun dia se auia de conluyr, cõ estar en el cielo esposo, y esposa: alli se verà en tãta anchura, y abundancia, que dè por bien empleado su encerramiento, y trabajos de acà, y despues darle han vn cuerpo, que aunque sea el mismo en sustancia que acà tenia; mas serà tan diferente en la salud, vida, y otras cosas, que se alegrarà con el mucho mas, que acà le dà pena. Toda entera señora, toda entera, cuerpo y alma ha de estar bienauenturada, y hermoſeada, como conuiene a la honra de quien por esposa la tomò, que es Iesu Christo, el qual es Señor del otro mundo, y deste: por esto no estè desmayada, con que merecerà quando muera. Todo lo puede su Iesu Christo, y el la ama, y no la desfampararà: que pues en el tiempo de nauegar la ha guardado entre las tempestades de sta vida, no la dexara perder al tiempo del desfembarcar. Pongase muy en sus manos, ofreciendose de coraçon a el para vida, o muerte, o para lo que el quisiere, y pidale perdon por su sangre de todo lo que le ha ofendido, y confessada, y comulgada artoje sus pecados, y a si misma a los pies de Iesu Christo, y pidale vna gota de su sangre con que sea lauada, y tenga confiança que assi lo harà. Apartese de comunicacion, quanto su enfermedad lo sufriere. Que el Señor quando quiso morir assi dexò a sus Discipulos, para en soledad orar a su Padre. Dandonos a entender, que en este trance assi lo deuemos hazer. E su platica sea con Iesu Christo, y con su Madre bendita: y para que su flaqueza esto no impida, serà bien mirar vna imagen del Crucifixo, y su Madre par del. Dè gracias a Dios muy de coraçon, por las mercedes que le ha hecho, assi generales, como particulares, y metaſe en las llagas de Iesu Christo, que es la Iglesia, de donde la justicia no sacarà a los malhechores arrepentidos, y alli descanse, y espere, que por aquella sangre, y muerte yrà a gozar en el cielo, de la vida que nunca se acaba, sea Iesus con

V. merced.

(22)

Carla

Como se
ha de re-
signar en
Dios el
enfermo
y qual sea
su plati-
ca.

S. Matth.
c. 26.

S. Luc. c.
22.

*Carta nueuamente añadida, a vna Religiosa,
donde la despierta al amor de Dios, dandole para
ello algunos documentos para caminar
a la perfeccion.*

Deuota esposa de Iesu Christo. Vuestra carta recebi, y doy gracias a nuestro Señor, porque os recibie en el numero de sus siervos, porque por el menosprecio desto que vemos, y por la mortificacion desta carne, que traemos a cuestras, le siruen en limpieza de anima, y cuerpo, para que del sean galardonados en todo, pues le siruen con todo. Conoceos por deudora de su Magestad, pues quiso tomar para galardonar a la que merecia ser castigada con rezios tormētos. No es mucho de marauillar, que vos querays a Dios, puestantās razones ay para quererlo: mas marauillaos muy mucho, porque vn tan alto Señor os quiera tomar por suya, a quien tan baxa, e indigna es, y con tantas faltas le sirue, que ningun Señor de los de la tierra las sufririan a los suyos: gozaos en auer dado vuestro coraçon, y cuerpo al Señor, mas no penseys que os ha venido de vos, ni que aueys echado obligacion sobre Dios, sin que vos quedays mas deudora, pues para vos es el prouecho, y vos aueys recebido la merced, y assi seruid al Señor, como vna esclaua comprada por mucho precio, que si bien sirue, no por esso le deuen algo, porque es obligada a seruir, y buē seruiçio, pues q̄ costô buenos dineros, y sino sirue, merece açortes, pues hurtô su seruiçio, a quien tan de verdad lo deuia, y no ay que agradecerle, si bien sirue, porq̄ haze lo que deue, más ay porque con razon castigarla, sino sirue, porq̄ no haze lo que deue: y por esso dize N. S. Iesu Christo: Quando huieredes hecho todas las cosas, que os son mādadas, dezid: Siervos somos, y sin prouecho, lo q̄ deuiamos hazer hizimos, y si auiendo hecho todo lo q̄ nos es mandado, auemos de dezir, que no auemos hecho cosa q̄ agradecer se nos deua. Que serà de nosotros, q̄ ni cō mucha parte hazemos lo q̄ nos es mandado? Quien de nosotros ama a N. S. con todo el entendimiento, pēsando lo q̄ el quiere, no mirando a nuestro prouecho, y toda el alma, teniendo todas las pasiones mortificadas, y que no alboroten el reyno de la

Que se
conozca
deudora
de su Ma
gestad.

Exēplo,
como es
claua cō
prada por
mucho
precio.

Tratado segundo

El amor
nro gran
tirano, y
nos impi
de darle
al Señor,
y al pro-
ximo.

Yob.
Temerito
das nras
obras, aũ
q̄ parez-
can bue-
nas.

Miẽtras
mas bien
tenemos,
tan grandes
mercedes
con mayores
seruicios,
con mayores
gracias,
y con mayores
agradecimiẽtos
el q̄ es enseñado
por la ver-
dad diuina
ninguna cosa
atribuye a si
mismo, sino
el ser malo,
y el pecar,
porque quitado
todo lo q̄ Dios
le dio, y cada
dia le cõ-
ferua, nõ
halla ser sino
nada, y en
nada se torna,
como de nada
fue

razon, y cõ todas nuestras fuerças, empleando en el seruicio de Dios todo nuestro cuerpo, y quanto podemos? Pocos ay hermana, que amen a nuestro Señor, pues el amor q̄ a las vanidades tenemos, y el grã tirano de nuestro amor nos impide de dar todo el amor al Señor. Claro es, que mientras el amor de mi mismo estã viuo, que el de Dios estã muerto, y tanto dexo de amar a Dios, quanto me amo a mi y quiẽ ay que mucho mas no se ame de lo que deuia amarse, y por esso amarã menos a Dios de lo que le deuia amar, y sintiendonos faltos en este amor: que cosa ay en q̄ no seamos faltos? De aqui viene el no amar al proximo, como Dios quiere: de aqui no sufrirle, y no huyr de darle enojos: de aqui finalmente otras faltas, q̄ amancillan el alma, como podre, q̄ mana siẽpre de vna llaga: mayores son nuestras faltas: que pensamiento humano puede conocer, y solo aquel que penetra nuestro coraçon, y lo vee claro, puede conprehen- der nuestra flaqueza, quã grande sea, y muchas vezes parece su- zio de lãte su juyzio, lo q̄ de lãte del nuestro parece limpio. Por tanto de uemos, como Iob dezia, temer todas nuestras obras, aũ que parezcan buenas, no pareciendonos bien en ellas, no contentandonos en lo secreto de nuestro coraçõ, porque aquel solo agrada a Dios, que asì mismo desagrada: aquel es delante de Dios justo, q̄ conoce ser justicia. La misericordia de Dios, q̄ siã merecello nosotros sufre, perdona, y ama, como si fueramos justos. No ay cosa a Dios mas contraria, que el coraçon que biẽ se parece, porq̄ no tiene vaso, en q̄ Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propria baxeza, y sequedad, por no querer se abaxar, para q̄ corrã a el las aguas de la gracia de Dios, con q̄ viuiesse contento en Dios, y lleuassẽ fruto como el huer- to, dõde abũdan las aguas de la gracia de Dios, todo nuestro biẽ de Dios viene, y quien creyere, q̄ puede de si mismo menear la lengua para dezir Iesus, el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios, y quiere Dios darlo cõ condicion, que conozcamos esta verdad, q̄ en el, y del, y no de nosotros viene todo nuestro bien, y mientras mas bien tenemos, mas deudores mas bien somos, y mas tenemos de q̄ acusarnos, pues no respondemos a tan grandes mercedes con mayores seruicios, con mayores gra- cias, y con mayores agradecimiẽtos el q̄ es enseñado por la ver- dad diuina ninguna cosa atribuye a si mismo, sino el ser malo, y el pecar, porque quitado todo lo q̄ Dios le dio, y cada dia le cõ- ferua, nõ halla ser sino nada, y en nada se torna, como de nada fue

Fue hecho; y quitado el fauor de Dios, q̄ por Iesu Christo nos es comunicado, que sería del mas santo, sino lo q̄ de Pedro, quando lo negò, y Pablo quando andaua persiguiendo al q̄ lo redimio; y lo que cada vno prueua en si, que era antes que el Señor pudiesse en el la mano, quitádole aquel coraçon viejo, y dádole vno nueuo. La justificacion no es sino vna resurreccion del anima, q̄ está muerta en pecados, y agora viue por el espíritu de la vida, q̄ Dios le infundio por la muerte de su Hijo bédito. Y assi como sería muy loco vn cuerpo, q̄ atribuyesse a si el viuir, y el morir, y no al alma que en el está, y le dà la vida; assi es muy ciega el alma, q̄ la vida de las buenas obras q̄ siente tener, la atribuye a si, y no al espíritu de la vida que Dios le ha infundido; y algunas vezes castiga Dios a estas animas, quitádoles lo que les auia dado, para q̄ viéndose no poder oyr, ni gustar, ni obrar lo q̄ antes podian, sientan q̄ era otro el q̄ en ellos obraba la vida, y ellos la recibian; y otra cosa no son sin la gracia de Iesu Christo, sino lo que es el cuerpo, quando el anima se va del. Por tanto hermana, no veays otra cosa en vos, sino faltas, q̄ no teneyd otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconsuela, mirad quan fria, y floxa os parays, y con quã poca conformidad lo recebis, lo q̄ tambien mereceys. Si os consuela, mirad con quan poca humildad lo recebis, siendo razon de tanto mas correr de quien vos soys, quanto mas Dios os trata como si fuesdes buena, pèfad quan poco os sabeys aprouechar de las inspiraciones, y hablas del Señor; y quantas vezes os dize el Señor vna cosa, y quã presto la olvidays sin la poner en efeto, siendo razon, q̄ cada palabra suya os durasse toda la vida, sin ser menester dezirlos la otra vez: Pensad quantas vezes pone Dios en vos buen licor, y con tener vos vuestro coraçon lleno de agujeros, se os derrama lo que fuera razon, q̄ mucho tiempo guardarades, y algunas vezes siendo razon, que quanto Dios mas nos consuela, tanto mas nos olvidemos de las cosas de acà, y se pare nuestra anima mas cerrada, y entera, y de dentro de si para otra vez recibir a Dios: acaece cõsolandonos el hazernos liuianos, por nuestra propria liuiandad, y derramar mas nuestro coraçon, q̄ antes estaua. Que diremos de nuestras flaquezas, sino que biẽ examinadas, no ay cosa que a derechas hagamos, y que antes es razon, que de qualquier cosa que nos acaezca, nos corramos de quan defectuosamente va hecha, que passarnos por pensamiẽto que aue mos hecho cosa, que sea de mirar. Claro es, que si vn paje sirue al Rey, y

La justificacion que es.

Quando es loco el cuerpo, y ciega el alma.

No ay otra cosa en nosotros, sino faltas.

Exẽplo.

Tratado segundo

no le hizo bien la reuerencia, que lo castiga, y si vino a lo que le mandaron, no tan presto como era razon, tambien lo castiga; y si respõdio, y no tã presto, castiganlo; si se tardò en el mãdado, lo mismo: y en fin no se contentan aquellos a quien seruimos, con que hagamos lo que dizen, sino que ha de yr biẽ hecho, para no auergonçarnos, y reprehendernos. Pues dezidme hermana, quien de nosotros tiene a Dios reuerencia tan profunda, como era razon, adõde està el adorar a tan altissima Magestad, cõ vn entrañable temblor, como lo hazen los del cielo, de los quales se canta en la Missa, tiemblan los poderes, donde està la verguença, que de aquel infinito tenemos, q̃ sabe muy bien quien fomos, y nos vee mas claro, que los rayos del Sol son: Donde la obediencia tan presta, que no esperamos que nos digan la cosa dos vezes: dõde la discrecion para le saber seruir, y agradecer: donde el agradecimiento a sus inefables, è innumerables beneficios: donde finalmente el seruicio del cuerpo, y del anima, que a tan gran Dios, y Señor se le deue? Cierto, quiẽ ojos tiene para ver, no vee en si, sino vna profundidad de miserias, y faltas, y quando a la noche se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla, sino males que ha hecho en pensar, hablar, o obrar, o bienes que ha dexado de hazer, por no auer amado a Dios, y a los proximos, como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido a los proximos, con otra innumerable carga de cosas q̃ auia de tener, y no tiene: y si algo de bien ha hecho con el fauor de nuestro Señor, halla, o que lo ha maculado con soberuia, vanagloria, o con pereza, o con no responder como deuia, o con otras dos mil faltas que Dios le dà a conocer, y con otras dos mil, que aun no las vee, mas cree que las ay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce: por que assi como cree q̃ Dios es mas bueno de lo que el conoce, aũ que Dios le haze mercedes, no se atribuye a si cosa dellas, sino las faltas que hizo en no responder, ni aprouecharse dellas como deuia: y esto es andar en verdad, dando a Dios lo que es suyo, q̃ es todo el bien sin ninguna mezcla de mal, y con esta consideracion arraygado en las entrañas, como verdad dicha por boca de Dios, de arrimase de si, como de caña que brada, y anda siempre arrimado a aquel, q̃ todas las cosas sustenta: no se mira a si, porque no vee, sino que llorar, y mirar a Dios, en cuya bõdad se confia, sin temor de verse desamparado, y como el sea tã fiel, que no dexa a los que a el van, tiene tanto cuydado de ellos, que

Para el examen de conciencia.

que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, q̄ la misericordia de Dios, por esto corren, y buelan, porque Dios los llama, y no caen, porque Dios los tiene, no yerran, porque el los dirige, ni serán condenados, porque el Señor dá su reyno a los que son como niños. Hermana, pues entendad a vos, y entendad a Dios, pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonor, y verguença para vos, y vuestra esperança de salir con lo comenzado, sea en el q̄ Dios a los os puso en el camino no cierto, para dexaros en el medio del, mas para llevaros a la compañía de sus esposas q̄ en el cielo tiene, mucho os quiere honrar allà, no procureys la honra de acá; en el olor de tã excelente combite, no es razon que os harteyis con la vileza de acá, que no ay cosa en la tierra cosa que sepa bñe, y la defienda a quien vn poquito gusta del sabor celestial: bolued las espaldas a todo, que presto lo auerays de dexar, y hallaros heys burlada en auer puesto vuestro coraçon en lo que tan presto se passa. muy poco es lo que por Dios podeys passar, aunque vos passalledes todo lo que se puede passar: porque mirado el infierno q̄ auerays merecido, y el Parayso q̄ os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y a lo q̄ el por vos passo, no es nada para poner en cuenta lo que vos passays, o passareys. Tened a Dios por tan precioso, que todo lo que os costare, penseys ser muy poco, y que aunque os cueste la vida lo comprays muy barato: allà vereys como no fuystes engañada en el trueque q̄ auerays hecho: mas viendo llamar de locos, y malauenturados a los q̄ pusieron aquí su coraçon, y embaucados con esto presente, se olvidaron de lo q̄ Dios promete. Dareys gracias a nuestro Señor, q̄ siendo vos engañada, os desengañó, y mirando a la tierra, os abrió los ojos al cielo, y siendo esclaua de la vanidad, os hizo hija del, y viuiendo sin la esperança de las promessas diuinas os ha puesto en camino, para que podays esperar, que os ayudará el a bien viuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro os llene a la tierra de los viuos, que es la presencia de Dios clara, adonde tengays tanto bien, que a solo Dios pertenezca, conocello así, como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar: esto hará el Señor, no por vos, sino por el, porque es bueno, y para siempre su misericordia, al qual por todo, y de todo, y en todo sea gloria, y alabança, por todos los siglos.

de los siglos, Amen.

(. . .)

Tratado segundo

Carta a una donzella, que le preguntò que cosa era caridad, respondele a su pregunta, enseñándole por el amor, y caridad de los santos en el cielo: el amor, y caridad que ella ha de tener a Dios, y a los proximos. en la tierra.

Deuota esposa de Christo. Pedísme en vuestra carta, que os escriua que cosa sea caridad; para q̄ guiasse de vuestra vida por ella, porque siendo verdad la sentencia del Apostol: Si estamos sin ella, todo quãto hizieremos, aunq̄ sea entregar nuestros cuerpos a llamas, todo vale nada. La petició es muy grãde, y quisiera q̄ el mismo Apostol S. Pablo, cuya sentencia os mouio a preguntarlo, os respõdiera: porque no se yo q̄ mayor cosa me pudierades pedir que esta, pues que en ello consiste lo supremo de nuestra Christiana religion, y quien la guarda dize el mismo Apostol, q̄ cumple toda la ley. Así, que deuota esposa de Christo, suplicad al Espíritu Santo, a quien se atribuye el amor q̄ os enseñe en el coraçon, q̄ cosa sea lo que preguntays, como lo enseñò el dia de Pêrecostes, infundiéndose en los santos Apostoles. Que el verdadero maestro de te lenguaje, sabed q̄ no es otro sino el: por q̄ que podia dezir mi lengua terrena, del lèguaje que se trata en los cielos: esse lèguaje es celestial, los q̄ del todo lo exercitã, los bienauenturados son, los quales no entiendẽ en otra cosa, sino en amar verdaderamente cõ todas sus fuerças a N. Señor Dios, y a todo aquello que el quiere q̄ amen. Como os podrè yo dezir del amor que ningun interes, ni amor proprio tiene, ni mira a otro hito, ni fin, sino a Dios, auíendome dexado mi padre Adã todo rebuelto aziã mi proprio interes, y buuelto a q̄ me busque a mi en todo? Mirã que tanto, q̄ aun en las cosas de Dios estamos tan torzidos aziã nosotros, q̄ muchas dellas las hazemos por nuestro prouecho, è intereses, que aunque las obras sean santas, el amor con que se hazen toda via es proprio. No tiene otra diferencia, sino q̄ quando lo buscamos con obras malas, corria por caño de barro, y despues buscándole por obras buenas, corre por caños de oro, pero en fin aziã nosotros corre. Plega a nro verdadero Maestro Iesu

Christo

Christo, el qual siempre buscò la hõra de su Padre, cuyo amor lo abaxò a este mundo, no a hazer su voluntad, sino la del que lo embio, q abra mi lengua, para que os diga algo de lo que des feays. Que cierto, si vuestro buen desseo no me forçara a dezir os algo de lo q he leydo: mi poquedad me hiziera callar, mas para q entèdays que cosa es claridad, y como andèys sièpre ocupada en ella, querria q supieessedes algo del amor, que los bienaventurados tienèn en el cielo, para q de aquel vengays a conocer en que cõsiste la caridad verdadera: por q tanto quanto mas a aquel amor nos llegaremos, tãto mas tendremos del amor perfecto. Aueis de saber hermana, q el amor del cielo tiene a los santos transformados en vn querer, con el de Dios N. Señor: por q vno de los efectos del amor, segun dize S. Dionysio, es hazer, q las voluntades de los amados seã vna, quiero dezir que tengan vn querer, y vn no querer: y como el querer, y el amor q N. S. tenga, no sea sino de su gloria, y de su ser, sumamente perfecto, y glorioso, de aqui se sigue, q el amor de los santos, es vn amor, y vn querer, con que aman, y quieren, con todas sus fuerças, que el Señor Dios sea en si tan bueno, y tan glorioso, tan digno de honra como es: y como vean en el todo aquello q ellos desleã, sigue seles de aqui el fruto del Espiritu Santo, que es vn gozo inefable de ver a quiè tanto aman tan lleno de bienes, y tesoros en si mismo: y si quereys rastrear algo deste gozo diuino, mirad quan grãde es el alegria que recibe vn buen hijo, de ver a su padre que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, poderoso, honrado, y muy estimado del Emperador. Ciertos hijos ay tan buenos, que dirian, que no ay cosa a que se compare el alegria que reciben de ver a su Padre tan estimado, tãto, que por mucha necesidad, y aslitiõ q ellos tengã, no basta para quitarles tã gran gozo: por q ellos no pretendèn sino el bièn de sus padres. Si este gozo es tã grande, q os parece hermana miã, q serã aquel gozo de los santos, vièdo a su verdadero Señor, Criador vniuersal, en quiè tan trãformados estã por amor, tã bueno, tã santo, tan lleno de hermosura, y tã infinitamente poderoso Señor, y Criador, q por su solo querer todo lo criado tiene ser, y hermosura, y sin el no se puede menear vna hoja en el arbol. Ciertos gozos es, q ojo nũca vio, ni oreja oyò, ni en coraçõ de hombre pudo entrar conõciemieto tã inefable, sino en aquel q lo tiene, y posee. Veys aqui hermana el amor q los santos tienen en el cielo, hablando conforme a la poquedad de nuestro entendimiento,

Efecto
del amor
del cielo.
S. Diony.

El amor
de los san
tos es vn
querer.
Ad Gal.
c. 5.

1. Cor. 2.

Isai. 64.

Tratado segundo

El amor del pro- ximo en el cielo. *Pfal. 45.* mientó , y de aqueſte rio caudaloſo , que alegra a la ciudad de Dios, ſale el amor del proximo en el cielo, q̄ como todo el deſe- ſeo, y gozo de los ſantos ſea ver a ſu Dios (amor verdadero fu- yo) lleno de gloria, y honra, de aqui ſalen con vn feruentiſſi- mo amor, a amar, y querer, que todos los ſantos ſean tan llenos de gloria, y hermoſura como ſon, y gozarſe en gran manera de aqueſto, porque en ellos ſe glorifica, y honra aquel cuya honra, y gloria ſolamente pretenden: y porque la cauſa de amar a los ſantos eſta, de aqui ſe ſigue, que mas ſe gozan, y quieren la gloria, y hermoſura de los mayores ſantos, que de la ſuya pro- pria, porque veen a ſu bendito Señor mas glorificado en los o- tros, q̄ en ellos. Bien veys hermana quã lexos anda deſta ſan- ta cõpañia el amor proprio, y la envidia q̄ del nace: mas direys me q̄ de ai ſe ſigue, q̄ tendrían algũ peſar, porq̄ ellos tãbien no eſtan muy crecidos, pues q̄ crece la gloria de ſu Dios en ellos: no ſe ſigue mirando el primer eſeſto del amor, q̄ eſ vnir volun- tades, porq̄ ellos eſtã transformados en el querer de Dios, y no querẽ mas de lo que ſu Señor quiere, y porque vean, que tener vno mas gloria que otro, fue por quererlo aſſi el Señor Dios, de aqui vienẽ a eſtar muy contentos cõ la gloria que a ellos les dio: y tambien porque la diuerſidad de grados de gloria en los bienauenturados, mas hermoſea la ciudad de Dios, que ſi todos eſtunieran de vna color, como eſ, mas ſuaue la muſica de vna vihuela, porque tiene diferẽtes cuerdas, y de diuerſos ſonidos, que ſi todas fueran de vno ſolo: y ſi eſ aſſi, que auiendo diferen- tes grados de gloria, y diuerſas manſiones en la Igleſia triun- fante, eſtã mas hermoſa, que ſi todos tuieran vna miſma glo- ria: de aqui veen, que ſu Señor eſtã mas honrado en ellos, que ſi todos eſtunieran y guales, y aſſi no tienen ellos pena, por te- ner menos gloria que otros, porque ellos con ſus colores, y los otros con otras mas ſubidas, todos concurren en manifeſtar la infinita bondad, y hermoſura del que los criõ. Veys aqui her- mana el rio que vido ſan Iuan en el Apocalypſi, ſali de la fi- lla de Dios, y del Cordero, del qual beuen los bienauentura- dos en el cielo: y con eſte amor inebriados, cantan aquel Alle- luya perpetua, glorificando, y bendiziendo a nueſtro Señor Dios. Bien auẽys ya conocido algo de aquel eſmalte con que eſtan eſmaltadas aquellas piedras preciosas, con que eſtã funda- do el templo del monte ceſtial: pues a la ſemejança de ſte tem- plo que auẽys viſto en el monte, auẽys de fabricar la morada

en vuestra anima para el Señor. Como le dixerõ a Moysen, que mirasse que hiziesse el tabernaculo al traslado del q̄ auia visto en el monte. Aueys hermana (si quereys andar en perfecta caridad, y amor del Señor, el camino desta vida) de traer vn querer perpetuo, o el mas continuo que pudieredes, con que siempre querays que nuestro Señor Dios (deláte del qual aueys de andar) sea en si tan bueno, tan santo, tan lleno de gloria, como en si mismo es, assi con vn gozo, y cóplacencia en todos los bienes de Dios, holgádoos, y regozijandose vuestra anima en ver que vuestro Señor verdadero amor, tiene todo aquello que es infinitamente bueno, y poderoso, de quien recibe todo lo criado, ser, y hermosura, el qual en si mismo es tan lleno de gloria y de bondad, que todos tienen del necesidad, y el de ninguno. Este ha de ser el blanco donde ha de tirar vuestro amor. Y en esto dize S. Thomas, q̄ consiste la perfeta caridad. Porq̄ el amor q̄ los nuevos deuotos, dizen ser caridad, q̄ es quando estan encendidos en deuocion, amando tiernaméte al Señor, aunq̄ es santo, no es de tã altos quilates como este santissimo amor q̄ transforma las animas en su amado. Al qual amor nos combida la Escritura, en muy muchos lugares, diziendonos, alegraos los justos en el Señor. Y S. Pablo nos dize, gozaos en el Señor. Y pareciendole q̄ no era cósejo este para dezirlo vna sola vez; torna à repetir diziendo, otra vez os digo q̄ os gozeys. Esto mesmo nos dixo el Profeta Dauid, quando dixo. Deleytaos en el Señor, y darosha lo que pidieredes. Este es el gozo en que se alegrò la Virgen santissima quando dixo: Alegrose mi espíritu en Dios mi salud. Y con este gozo se alegrò Christo, quando dize S. Lucas, q̄ se alegrò Iesus en el Espíritu Santo. Y el real Profeta dize, q̄ su coraçõ, y su carne se alegrarõ en Dios vino. Lo qual cae quando el anima está con su voluntad (que coraçõ allí voluntad quiere dezir (actualmente amando, y queriendo que el Señor sea en si quien es. Y de la grã redundancia q̄ procede del alegría q̄ tiene, se enciende la misma carne en amor del Señor. Y por ser cosa tã diuina, y celestial este amor, por esso la Iglesia regida por Espíritu Santo, en el principio de los maytanes, nos combida con el inuitario a amar al Señor, diziendonos, venid alegraos en el Señor, y cãtemos canticos de alabança a Dios nuestra salud. Y si quereys ver la excelencia deste amor exercitaldo, y vereys como no se satisfeze el anima sino alabando al Señor. Que parece que como ve en su Dios cõplido lo q̄ ella

Exo. c. 25

Para andar en perfeta caridad, que es menester.

Todos tiené del Señor necesidad, y el Señor de nadie.

S. Tho. 2. 2. de char. Que es caridad de mas altos quilates.

Psal. 96. Ad Phili. 3. cap. 4. Psal. 36. Luc. 1. Luc. 10. Psal. 83.

Psal. 94. El anima no se satisfeze sino alabando al Señor.

quiere,

Tratado segundo

Isal. 8. quiere, prorúmpe luego en hazimiento de gracias, por ántera le cumplido su desseo en bendezirle, que es el mismo efeto que se sigue al amor del cielo. Diciendo el Profeta David, bienaventurados son Señor los que moran en tu casa, que en los siglos de los siglos te alabaran. En este amor estaua inflamado san Agustín, quando dixo hablando con el Señor. Si vos fuessedes Señor Agustino, y yo Dios, hazerosia yo a vos Dios, y hazermeia yo Agustino. No creo que era menester traer mas testimonios para prouar la grandeza deste amor, por que la mesma razon, dize que este es el amor que saca al hombre de si, y lo transforma en Dios su amado. Deste amor hermana se ha de seguir, que todas vuestras obras, y exercicios, y oraciones aueys de hazer en gloria, y honra deste Señor, el qual merece ser seruido, y adorado por su sola bondad, de quantas criaturas ha criado, sin que tengays otro respeto, que os ha de galardonar lo que hizieredes. Porque aunque sea bueno, y san honra, y to seruirle al Señor por retribucion, pero no es de perfecta caridad, la qual no busca interes, sino sola la gloria, y honra de Dios Señor. Si quisieredes alguna vez ponerle a vuestra ánima delante el premio que le han de dar, por lo bueno que hiziere para animarla a bien obrar no sea este el vltimo fin, sino que querer seruir al Señor, porque mientras mas gloria tuuieredes, mas gloria, y honra recibira nuestro Señor Dios. De ante que el vltimo paradero sea glorificar a nuestro benditissimo Señor. Y de esta manera podreys inclinar vuestro coraçon a los mandamientos de Dios, por la retribucion, como dezia el Profeta David.

Psa. 118. Direysme quien tiene el anima despierta para andar alegre, y regozijada, gozandose en su Dios, pues está muchas vezes tan triste, y tã tibias, que en ninguna manera puede entrar en ella alegría? que remedio aura entonces para no faltar en tan perfecto, y soberano amor? por esso os dixi q̄ traxessedes vn querer con que quiseddes que el Señor fuesse en si quien es, porque la caridad en este querer cõsiste, el qual aunq̄ el anima tibia, y seca, y triste lo puede tener, assi como puede querer q̄ su padre viua estando assi triste, entendiẽdo q̄ es menester gracia de Dios, la qual no negarã el Señor a quien se esforçare a andar este camino. Quiero dezir q̄ aunq̄ estey triste, q̄ querays q̄ N. Señor Dios sea en si quien es. Y el gozo q̄ de aqui se sigue, y alegría en el Señor, esso es fruto de Espiritu Santo que se sigue desta caridad, quando N. Señor quiere con mas familiaridad comunicarse. Y

Remedio para no faltar en el perfecto amor de caridad.

Ad Galat. cap. 5.

aquel

aquel quando su Magestad lo diere bendigamoslo por ello, y quando no, perseveremos en este otro, bendiziendo, y adorando siempre a nuestro Señor digno de infinita gloria, y alabanza. Que es muy gran yerro el de aquellos que piensan, que sino ay gozo, aquel acto de voluntad, no vale nada, en el qual consiste la caridad, y como el Demonio lo siente, no haze sino echar grandes tibiezas, y sequedades, para que pensando que no hazen nada, dexen este santo exercicio. Deueys luego haziendo os sorda a las tentaciones del Demonio, perseverar en vuestro exercicio porque sino perseverays no vendreys a gozar de la corona, y parayso, que vienera a alcanzar los aprouechados en este santo amor aun acá en la tierra. Deueys mirar con cien mil ojos, que el fin, y paradero de vuestro amor sea todo en lo que hizieredes glorificar a nuestro Señor, porque estanta la buelta que dio la naturaleza, por el pecado de nuestro primero padre a buscar en todo su prouecho, y su bien, que sino estays en atalaya, aun en este exercicio que totalmente echa fuera el amor proprio, os vereys muchas vezes buscaros a vos misma, y algan doos, porque assi amays al Señor, porque adquiris grandes premios para el cielo, y porque vuestra anima recibe consolacion, y otros interesses propios, que aunque no seã malos son de imperfecta caridad. Vey aqui en breue el amor de Dios, que ha de tener vuestra anima al traslado del que los bienauenturados tienen en el cielo. Resta agora declararos el amor del proximo, que descide de este profundissimo amor. El amor hermana que auceys de tener al proximo, ha de ser, queriendo, y amando todo el bien que en el vieredes, porque con el adorado, y glorificado nuestro Señor Dios, y de aqui mayor será vuestra alegria, y por el contrario qualquier pecado, y ofensa, que en vuestro hermano vieredes, ha de ser aborrecido de vuestra anima, porque es ofendido aquel cuya honra, y gloria vos desleays. Y assi como os dixe que el amor de Dios consistia en querer que el Señor Dios fuesse quien es, y que el gozo en esto, era don particular de nuestro Señor. Assi tambien el amor del proximo consiste en vn querer de la voluntad con que querays el bien del proximo, que es gozaros del bien del proximo, y sentir grãdo y pesarle lo que el pecado que comete. Esto es vna dadiaa del Señor muy del peca- especial, que la da el a quien es seruido, de manera que si bien do que co- auceys mirado en ello, auceys visto que el blanco adonde tira el mete, amor de Dios, y del proximo es, que sea Dios glorificado, y honrado.

Porq̃ el demonio echa tibiezas, y sequedades.

El fin de nuestro amor es glorificar en todo a nuestro Señor.

El amor al proximo.

Es gozar se dñ biẽ, y pesarle del pecado que comete.

Tratado segundo

El q̄ está amor, se entristece.

rado. Y de aqui vereys quan falto de amor verdadero anda aquel, que de vera su proximo crecido en santos exercicios recibe tristeza, y desmayo, mirandose a si, no estar tan crecido: porque aunque sea verdad, que el verdadero amador del Señor, deue tener vn cuchillo atrauesado en el coraçon, porque no sirue tanto al Señor como deuria, y podria, mas no se sigue de aqui, que si vee crecer al otro seruo de Dios mas que el, por esso reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio, y aliuio que ha de recibir su anima en la gran tristeza, porque no sirue mucho al Señor, ha de ser en ver, que ya que el por su flaqueza no haze lo que deuia, que ay otros que cumplen lo que el desea,

Tristeza y desmayo q̄ algunos nos tienē

glorificando, y sirviendo mucho al Señor: que es otro desmayo que algunos tienen, yo entiendo que nace de amor proprio: porque cierto está, que si el fin porque el verdadero amador desea mucho seruir al Señor, es honrar, y glorificar a su Dios, como se glorifique tambien con la santidad puesta en el otro, como puesta en el, se sigue que le ha de dar grande alegría, ver que los otros crecen mucho en el seruicio del Señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirue assi. Veys aqui hermana en la obra que auays de entender en el Parayso desta Iglesia militante, donde el Señor os puso, quando os llamo a su amor, y gracia. Si quereys yra gozar del fruto que se dà en la Iglesia triunfante de la gloria, en la qual plega al Señor, que todos lo bendigamos, y loemos, y gozemos por siempre, Amen.

Carta a vna donzella, que teniendo hecho voto de virginidad, se queria casar, animádola a la perseverancia de lo prometido, y enseñala como se ha de auer en las tentaciones, que contra la castidad se le ofrecen.

Que auia hecho voto de virginidad.

LA Gracia, y cõsolacion del Espiritu Sãto sea cõ V. m: siempre. Si tengo de dezir verdad de lo que senti, con vna informacion, que de parte de vuestra merced me dieron, dirè que tuue mucha compalsion de vna donzella, que por voto de virginidad, auia muchos años que tenia por Esposo a Iesu Christo Señor del cielo, y de la

la tierra, y despues de tan largo desposorio con engañado, y miserable consejo, queria dexar aquel tan bienauenturado desposorio, cuyos frutos son virtudes sin corrupcion, por hazer otro cõ vn hõbre mortal, cuyo cuerpo para en la sepultura, y se torna huesos, y tierra, dexando engañados a los que a el se arriauan, y lo preciauan. Deseo preguntaros señora, lo que en otro tiempo Dios preguntò a su pueblo diziendo. Que tacha hallaron vuestros padres en mi, porque se alexaron de mi, y se fueron tras la vanidad, y hizieronse vanos? Preguntoos señora que tacha auays hallado en Iesu Christo nuestro Señor, porque quereys hazer diuorcio del, e yros tras la vanidad, y ser hecha vana? Nuestro Dios muy diferente es de las criaturas, y su trato tambien, porque (como san Gregorio dize) quando los espirituales deleytes no son tenidos, no son estimados, y quanto mas tenemos dellos, mas los estimamos, porque lo bueno mientras mas conocido, y mas tratado, mas satisfacion da, y comiendo dello, no da fastidio, sino mas gana de comer del. Mas las criaturas, y sus plazer es parecen algo, quando no son poseydos, y engendran a los que poco saben, muy grande deseo de los alcançar, y tratar. Mas como ninguna cosa puede dar mas de lo que tiene, en siendo tratados descubren su poquedad, y baxeza, y acabo de poco tiempo se torna en grande fastidio, lo que primero se pensaua que auia de dar grande satisfacion. Vanidad es hermana, toda criatura, y por esso no puede dar entero contentamiento. Y ley es que no puede faltar, que donde quiera que la carne busca hartura, alli ha de hallar mucha mengua, y falta: y entonces queda la tal persona confundida, y arrepentida, y se marauilla mucho de su ceguedad, en dexar a Dios por la criatura. Y alguna donzella segun leemos ha acaecido con miserable consejo perder su virginidad, y despues viendo quan grande bien auia perdido por tan baxo precio, vino a tanta tristeza que determino de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero, que cumplir lo que deseaua era viuir, y con mucho consuelo. Donzellas he visto que despues de auer ofrecido a nuestro Señor su cuerpo, por voto, o proposito de virginidad, siendo tentadas por el Demonio, o por su flaqueza, procurando de satisfacer a su conciencia, con razones verdaderas, o falsas, han tomado estado de matrimonio, con escandalo de los que las auian primero visto en abito de virginidad, y con graues descontentos de

Hierem.
cap. 2.

S. Grego.

Donde la
carne de
ca hartura
ra halla
mengua,
y se falta.
Que vna
donzella
se ahorcò
porq̃ per
dio su vir
ginidad.

Tratado segundo

se auer casado, y con no hazer seles cosa ninguna bien, por ver-
se a ojos vistas, que Dios les contradexia, y les desayudaua, y da-
ua bien a entender, que le pesaua de que su esposa se casasse cõ
otro. Escarmentad señora en cabeças ajenas, y pensad que tam-
bien se tendrá Iesu Christo por afrontado de que deshagays el
desposorio que con el hizistes, y que os castigarà como a otras,
pues haze ys lo que hizieron otras. Quanto mejor consejo fe-
ria, que estuuiessedes firme en vuestro proposito, è imitassedes
a tanta muchedumbre de santas donzellas, que estimaron en tã
to su virginidad, y amaron tanto a Iesu Christo inspirador de-
lla, que ni por promessas, ni dadiuas, ni amenazas, ni tormetos,
no las pudieron atraer, a que auiendo se casado con Dios, se ca-
sassen con hombre; y perdieron sobre ello la vida deste mun-
do, mas ganaron la eterna del cielo, y no estan dello arrepenti-
das, pues quanto mas padecieron por guardar la primera fe a su
primero desposado, tanto mas copiosamente son galardoadas
por el, con tanta copia de bienes, que el menor dellos vale mas
que todo lo que acà pudieran auer, aunque se casaran con Em-
peradores: porque ya veys hermana, que los plazerres de acà
se acaban, y los señorios tambien, y la muger que oy andaua
muy rica, y acompañada, y seruida, y llamada magestad, que
de aqui pocos dias se muere, y cessa todo, y se oluida todo, co-
mo si ninguna cosa huiera passado: mas las que esto desprecia
ganan lo eterno, y estan en el cielo bienauenturadas, y sus me-
morias acà celebradas. Que ay aqui que andar vacilando en si
se guiremos lo celestial, o lo terrenal, lo breue o lo terreno, lo q̃
tiene tomo, o lo vano, la incorrupcion, o la corrupcion. Dezi-
me señora, porque aueys olvidado, que el casamiento hinche la
tierra y la virginidad el cielo? Porque aueys tenido en poco lo
que Dios promete a los virgines que guardaren el cõcierto que
con el conceitaron, quando se le ofrecieron en sacrificio, lim-
pio de virginidad? Leed en Isaias, y hallareys que dize Dios: Yo
les darè lugar en mi casa, y en mis muros, y les darè nõbre mas
excelente, que a los otros mis hijos, y hijas. Nombre sempiter-
no les darè, que nunca perecerà. O si el sentido de aquestras pa-
labras de Dios penetrasse vuestra anima, y con paladar sano gus-
tasse des la suauidad que en ellas ay, y si viesse des con vuestros
ojos subiendoods al cielo con vuestro pensamiento, quan gran-
des bienes son estos, y quan de verdad los cumple Dios allà a
los que en este mundo mortificaron su carne, despreciaron sus pla-

Exẽplo
para don
zellas san-
tas.

El casa-
miento
hinche la
tierra, la
virgini-
dad el cie-
lo.
Isai. c. 6.

plazeres, y eligierõ incorrupcion, y limpieza por Iesu Christo, mas q̄ la corrupciõ suzia que de la carne se pega. No sabeys hermana q̄ la q̄ se casã cõ Iesu Christo, tiene a la Virgen Maria por suegra, y a Dios Padre por suegro, pues son la madre, y el padre del desposado. No sabeys q̄ pues Iesu Christo es Rey, su esposa es Reyna, y q̄ aunq̄ mientras viue en este mudo sea pobre, y atibulada, a semejaça de como ello fue, que quando venga el tiempo de las bodas, harã tan bienauenturada a su esposa, qual conuene serlo esposa de tan alto Rey? Y entonces sentada en vn talamo con el le dareys gracias, porque os tomò por esposa, y apartò vuestros ojos, y vuestro coraçõ del amor de la criatura, y os mandò que a el solo mirãdes, y amãdes, como esposa leal.

Y serã entonces vuestra compañia con el tã firme, y atada con nudo tan inseparable, que no solo estareys con el quando el estuviere en su trono, mas como las virgenes figuen al cordero dõ de quiera que va, y le cantan vn cantar nueuo, que no lo puede nadie cantar sino fuere virgen. Pensad pues quan preciosa cosa es la soledad que passa la virgen en esta vida, y quan valerosas las deuotas lagrimas que por Christo derrama, pues en el cielo estarã acompañada con Dios, y con la Virgen de virgenes, la gloriosa Maria. La qual como capitana dellas cantarã el nueuo cantar, como Maria hermana de Moysen, passado el mar Bermejo, y con el adufe en las manos, que quiere dezir su virginal cuerpo, començarã el cantar, y se guirã han Catalina, Barbara, Agata, Lucia (cuya vida os encomiendo leays) con otra innumerable copia de virgenes, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien que ganaron por su virginidad, y gozando para siempre de la incorrupcion que aqui començaron. Quien aura que por alcançar esto no desprecie estotro? Quien no mortificarã su carne con santos trabajos, y castidad, para que assi maltratada se esconda como grano de trigo debaxo de tierra, para que muriendo acã dè mucho fruto en la eternidad? y pues ay muchas que prouocadas cõ estos bienes, dexan los casamientos de acã, aunque muy rogadas, por casarse con Christo, mas razon es hermana que vos auiendoos casado con el, no os descafeys, ni torneys atras. Pues que las buenas casadas de acã, sufren con paciencia los trabajos del matrimonio, ya que està hecho. Y si el Demonio, o vuestra flaqueza os afligen para que dexeys lo començado, no por esso os desmayeys, ni marauilleys, porque no soys vos la primera a quien acaee tener batalla,

Que las virgenes tienẽ por suegra a la Madre de Dios.

Estarã en su trono.

Apoca. cap. 14.

El premio por la soledad y lagrimas.

Exo. c. 15

S. Ioann. cap. 15.

Animala q̄ perseue re en la virgindad.

Tratado segundo

por tener en pie la vadera de la virginidad: la qual es joya tan preciosa, que es mucha razon que no se alcance, ni possa sin mucho trabajo: mas no es esto sin fruto, ni sin honra, porque mientras mas seguida es vna buena muger, y ella no cae, tanto mas honrada es acerca de su marido, y tanto mayores dadiuas le da: y como vuestro esposo Iesu Christo sea el mas agradecido, amoroso, y fiel, que todos los otros, sedlo vosa el, en no dexaros vencer de la tentacion, y dirá a sus Angeles en el cielo, que tiene vna esposa en la tierra: q̄ por serle leal passa muchos trabajos, y por su amor desprecia otros amores: y assi recebis vos mayor consuelo, viendo que amays a Dios tan de verdad, que por su amor dexays de gozar de lo que mucho desseauades, q̄ pudierades recibir alcãzandolo: y entonces direys lo q̄ està escrito: Prouaste mi coraçon, y visitastelo en la noche, examinaste me con fuego, y no fue hallada maldad en mi. Esforçaos hermana a padecer estos fuegos, q̄ assi como son semejaça de martyrio, en la pena que dan hazen semejante a martyr, a quien los padece. Llamad vos a vuestro virginal esposo, y a su limpiſsima madre, y tomad por abogada a alguna virgen, y martyr de las passadas, y vsad mas a menudo el confessar, comulgar, y orar, y leer buenos libros. Trabajad vuestro cuerpo, y nunca esteys ociosa: huyd conuersacion de todo hombre, y de muger, que no sea muy amiga de la virginidad, y tened confiança en quien os tomò por esposa, que os darà gracia para perseverar: y si hasta aqui no os ha mucho favorecido, ha sido porque vuestro coraçon ha andado coxqueando, y dudando sobre que esposo tomareys. Determinaos vna vez ya a morir, antes que dexar a vuestro primero esposo, y dezilde, que pues el conoce vuestra flaqueza, os dè fuerças para cumplir lo que aueys prometido: y aunque no os sintays luego del todo libre de vuestras passiones, no desfayey, porque el Señor va sanando poco a poco nuestras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quando no las queremos tener en descuento de los pecados que hizimos en las consentir, o floxamente despedir. De manera, que agora el Señor nos dè paz, agora paciencia en la guerra, todo lo ordena para nuestro prouecho: y pues Dios os ha hecho merced de auer ya passado los peligrosos golpes de la mocedad, y lleuays vuestra nao cargada de muchas riquezas, no hagays tal necedad, que al cabo de la nauegacion, cerca del puerto os ahogueys en el cieno, por no esperar vn poco a coger en el cielo

Exẽpio.

Psal. 16.

La dõze-
lla en el
padece
es seme-
jante a
martyr
en la pe-
na que le
dã.
Lo q̄ ha
de hazer
de exerci-
cios.

los frutos de la virginidad, que acá aueys guardado. Y no os parezca que queda mucho tiempo hasta de sembarcar, que quizá se acabara mas presto de lo que pensays, y daros ha pena si en el mundo os metey, de por quan breue gozo perdistes, tanto bien, mas si esperays, y esperays en Dios, el os prouera de consuelo, y contento, y dareys alegria a los que bien os quieren, y buen exemplo, a los que por ventura se auian comenzado a escandalizar. Y en el cielo será recebido vuestro si, como si de nuevo lo dierades. Y hara fiesta los Angeles, cuya parienta es la virginidad por el nueuo, y firme proposito de la perseuerancia que Dios os ha dado. A cuya misericordia plega alumbrar vuestros ojos para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligio, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscando medio para perderla.

Los Angeles como parientes de las virgenes hazé fiesta por su firmeza.

Carta a vna donzella, que se llamaua Ynes. Exortala a que trabaje por parecer a su esposo, pues la eligio por esposa el Rey celestial.

EL Cordero q̄ murio por sus ouejas, y resuscitó parabié dellas, os dè muy buenas Pascuas, y os haga muy conforme a su santa voluntad, pues para esto os llama a su servicio. Hermana quando desposan acá en el mundo, preguntá si son para en vno, el esposo, y esposa, y la que quiere ser esposa de N. S. Iesu Christo, ha de trabajar de ser muy conforme a el, no en riqueza de vestidos vanos, ni oro, ni plata, sino en lindeza de buenas costumbres. Y si bié lo mirays vos deueys tener cuydado desto, porque el Señor os quiere por esposa, y vuestro nombre Ynes, vale tanto como cordera, y pues el nombre de cordero, y el vuestro cordera, mirad que le parezcays en la obra como en el nombre, sed mansa entre los enojos, sed humilde entre las afrentas, sed blanda en su getar vuestra volúdad, sed piadosa en lo que a los proximos toca, sed amiga del trabajo, como cordera que sacrifican, y miraos muchas vezes en Iesu Christo vuestro espejo, para que veays si estays fea, o hermosa, y mirarse ha el en vos, y bienauenturada fereys por ser mirada de tan alto Rey, y pues ya estays prendada de su amor, yd creciendo cada dia en bondad, y tened vna santa soberuia como santa Ynes, para despreciar todo el mundo entero

La dóze lla como ha de ser conforme a Christo su esposo

Y tenga santa soberuia.

Tratado segundo

pór amor de Iesu Christo bendito, y para que os acordassedes del Cordero del cielo os lleuaron esse cordero. Miraldo con ojos Christianos, y acordaos de nuestro Señor quando lo viereis, y hagaos el Espiritu Santo muy gran sierua suya, Amen.

Carta a vna donzella, aconsejala, que deue andar con cuydado, en el buen proposito que Dios le ha dado, y que lo que se passa en el mundo, es como humo, y que trayga el coraçon recogido.

ES Tanto el cuydado que de vuestra anima me pone nuestro Señor, que me constringe a continuamente en mis oraciones tener memoria de vos, suplicandole que os de gracia para acabar lo que por su bondad auays començado: y esto hermana no lo agradezcays a mi, que soy vn descuydado, mas a aquel Señor que tomó sobre sus ombros todas nuestras cargas, y cuydado en su coraçon todas vuestras necesidades: y porque os amaua a vos, me manda a mi, que de vos me acueide. Y por tanto os amonesto de parte suya, que mireys con diligencia el tesoro que el Señor en vos ha puesto, pues el coraçon os dà testimonio, y gran conjetura que lo amays, y assi os alegrad por auer sido del Señor llamada, y amada, que tambien temays de la cuenta que os ha de pedir de la gracia que en vos segun podemos conjeturar ha puesto; porque a quien mucho dà, mucha cuenta le pide, y ninguna dadiua ay tan grande, como dar a vno coraçon nuevo, y proposito espiritual de agradar al Rey de la Magestad, y por esso ninguno tan cuydadoso deue andar, como a quien el Señor ha dado este don celestial, porque no se le torne en ocasion de mayor condenacion lo que por la liberalidad de Dios le fue dado, para su eterna salud. No conuiene hermana a la que camina para el cielo detenerse en cosa alguna de la tierra, ni la que a Dios quiere, boluer sus ojos a cosa criada: mirad bien, y vereys que muy poco auays dexado por Dios, aunque mil mundos dexarades. Porque allende, que todo lo criado en comparacion del Criador, a quien vos buscays, es como

vn

S. Luc. c.
12.

Como ha
de andar
la donze
lla.

vn grano de mijo, y mucho menos en comparacion de la grandeza del cielo, es bien que sepays, que el mundo se passa, y sus deleytes con el: y solo aquel permanecerà para siempre, que al eterno, è incomutable Dios se arrimare. Sino preguntad agora a los que en este mundo menospreciaron la flor del, y escogieron el trabajo, y la mortificacion de la carne, si se han passado, o permanecen para siempre? Cierto si viessemos las eternas coronas que en el cielo poseen, no querriamos en este mundo cosa alegre del, mas de coraçon lo despreciariamos, y querriamos ser hollados de todos, por alli ser honrados de Dios. Que es toda la carne, y sus plazeres, sino todo suzio, y florezilla de heno, que presto se passa? Que es el mundo, y sus honras, sino humo, que el se consume, sin quedar rastro del? Hermana alli poned vuestro desseo, donde estàn los verdaderos: y eternos bienes, alli embiad vuestro tesoro, donde el ladron, ni polilla os lo lleue, no pongays en peligro aquel Reyno, por meteros en trafagos de acá, no os llegueys a los peligros, porque quiscà caygays, y quebrada la redoma de la conciencia, se os pierda el balfamo de la gracia que en ella os dio Dios: desembaraçada caminad al eterno descanso, y no os contentey con hazer esse negocio como quiera, mas lo mejor, y mas seguro que vos pudieredes, no como los del mundo, que ponen mejor cuydado en sus cosas, que en si mismos, y por esso aprouechan en ellas, y estàn perdidos en si. Mas vos a quien Dios abrió los ojos para conocerle: no os cegueys a sabiendas con el poluo de las cosas presentes, mas viuid en luz de verdad, poniendo vuestro cuydado en vuestra anima, como estará mas hermosa, y agradable al que la crió, y en las otras cosas passar de camino, no dandoles el coraçon, aunque ayays de ocuparos en ellas. Las manos, y el coraçon (dize Hieremias) hemos de levantar al Señor: porque sepamos, que aunque entendamos en obras de manos, no hemos de tener el coraçon alli en tierra caydo, mas levantado al Señor, y hazer por su amor la obra que estamos haziendo: y assi la obra que de si era baxa, se haze alta, y la açamos a Dios, pues la hazemos, no por otro apetitito, ni por el interes transitorio, mas por respeto del celestial Rey: y desta manera nunca os faltará tiempo para pensar en Dios nuestro Señor: porque quando aya ocupacion, o quando no la aya, si amays, siempre estará vuestro pensamiento donde estuviere vuestro amor, y andareys entre los trabajos de scan-

Toda carne que es
Isai. c. 40
Lo que es el mundo
S. Matth. c. 6.

Que huya de los trafagos, y peligros, &c.

Tren. c. 3.

El entretenimiento de la donzella

Tratado segundo

sada, y entre las ocupaciones libre, y no caereys, aunque se os ofrezcan tropieços: porque la persona que de dentro no anda ocupada con Dios, y siempre delante la presencia del, como si le viesse, a cada cosita que se le ofrece, luego es enlazada, porque viuia fuera de sí, como la gallina que de casa sale, presto la hurtan: mas quien dize como Dauid: Veia al Señor siempre en mi acatamiento: y anda siempre en su coraçon, comunicando con Dios, està fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoge dentro de sí a su Dios; buelue las espaldas al lazo, y queda sin ser preso del: y así hermana no os descuydeys, porque despues no llóreys, que mas ligera cosa es euitar las caydas, que despues de la cayda leuantarse como conuiene; mas vale estar sano, q̄ despues de enfermo sanar, y mejor es tener a Dios siempre en el anima, q̄ despues de lo auer echado, tornarlo a meter en nuestro coraçon. Por tanto velad, y orad, porq̄ no entreys en tentacion. Y vsad el leer libros buenos, y el confessar, y comulgar las vezes que vos pudieredes, y sed mansa aun con los ayraños, y humilde con los soberuios, y sed vos la esclaua de quantos en vuestra casa huuiere, esto por amor de aquel que se abaxò a seruir a sus Apostoles, hasta hincar se ante ellos de rodillas en el suelo, y lauaries los pies. Mirad os vos en aqueste espejo, y si vieredes que no conformays con el, lauad vuestra mancha con lagrimas, pesandoos mucho, porque siendo vna hormiguilla, no os abaxeys, siendo Dios abaxado por vuestro amor; y atreueos a seguir la obediencia, y humildad, charidad, y paciencia de aqueste Señor que tiene cierto, siendo compañera en el padecer, serlo en el gozar: y lleuando parte de la Cruz, lleuareys parte del Reyno, el qual os de el

mismo Iesu Christo, que viue y reyna, por siempre, en los siglos de los si-

glos, Amen.

(?)

Carta

Carta a una donzella, en que le dize las muchas y varias astucias que el demonio tiene para sacar a uno del buen camino comenzado, y como nos auemos de auer en ellas, y responder al demonio, y de las excelencias del padecer por Christo.

Dios dà a V. merced tanta gracia, quanta yo le desseo. y quãta es menester para perseverar en el bien comẽçado. porque bien se yo que el demonio no ha de cesar de combatir por mil maneras, ya abierta, ya solapadamente, para si pudiere destruyr lo q̃ Dios ha edificado. Vnas vezes pone grã desmayo en camino tan trabajoso, y amõtona delante los ojos tantas cosas, q̃ parecen insufribles, y que no ay remedio para las poder llevar: y si la persona se quiere esforçar en Dios, confiando de su fauor, procura de derribar esta confiãça, diziendo, q̃ no tiene Dios cuydado de aquestas cosas. y quando mas no puede, haze entender, q̃ no sirue la persona a Dios, y que mejor le seruiria en otra parte, y pintale los inconueniẽtes q̃ de presentes tiene, y los aparejos que en otra parte tendria: lo qual no lo haze el, porque deslee nuestro bien, sino por quitarnos el que tenemos, de lo qual recibe el pesar: mas aunque sus astucias sean muchas, y grandes, mas es la misericordia de Christo, y su poder para nos ayudar, y sacar vencedores, si nosotros no queremos boluer las espaldas, huyendo de la guerra. Digamos a nuestro aduersario, q̃ los trabajos q̃ delante nos pone, no son tan grãdes como el pinta, q̃ aun no hemos resistido hasta derramar sangre, peleãdo contra el pecado, como dize san Pablo: Que mayores trabajos passan otros por amor del mũdo, y de lo de acá: y por esso es razõ que no sea para menos el que a Dios sirve, para passar por el, que el que al mundo para trabajar por el, pues el galardõ del mũdo, es mal tras mal, y el de Dios es grãdissimo biẽ, tras pequeño mal: y si miramos la vida de nra vida, q̃ es Iesu Christo N. S. auremos verguẽça de nos queixar, pues to nunca le vimos sino pobre, y huyẽdo en la niñez, o entre perseguidores, quãdo grande, o entre angustias de muerte, q̃ le hazẽ sudar sangre, y despues remata su vida entre bofetadas, açotes,

Para las astucias del demonio.

El demonio lo q̃ haze por quitarnos nro bien.

Ad Heb: c. 12.

A Christo siempre.

Tratado segundo

2. Ad Co.
rin. c. 1.

Para el
cielo no
ay sino cõ
pañia de
trabajos.
Cant. c. 1.
La amar-
gura del
esposo
en el cora-
çon, y an-
si huyra
el Demo-
nio.

espinas, clavos y Cruz. Que es nuestro trabajo, cotejado con el mas pequeñito de aquellos? y pues queremos parte en el cielo con el, no nos descontente su compañía en la tierra. Porque el determinado està de no tener por compañero en su gozo, sino al que lo fue de sus penas. Y su Cruz quiso que fuesse la puente por do passemos al descanso y otro vado, ni passo para el cielo no ay, sino la compañía de los trabajos, y mortificacion del Señor. Y a quien estos no parecen bien, ni los quiere passar, no tiene que ver en el reyno que està aparejado dende el principio del mundo. Por tanto esforcemonos en el Señor, y armemonos con las armas de su passion, y penas, que en ellas hallará nuestra anima tanta fortaleza que ninguna cosa la pueda vencer. Y tome la esposa a su Christo como a manajo de mirra, y trayga la amargura del en el coraçon, para que pensando en las penas del se consuele en las propias, y lo tenga por mercedes, como lo son, y amelas tanto que se halle con ellas fauorida, y llena de joyas, y tiemble de verse sin ellas. Y sientase como desnuda quando no està vestida de la librea de su esposo, que es angustias, y trabajos, y ançi huyra el Demonio, que nos queria hazer dexar el camino de Dios, contandonos que passauamos mucho, viendo nos amar los trabajos, por amor de aquel que por nos los passò. Y no nos engañe con dezirnos que es muy larga la jornada que hemos de andar, porque puede ser que tégamos poco de vida, y lo que nos parecia que nos auia de durar muchedumbre de años no durara aun muchos dias, y por esso hemos de tener viuos alientos, esperando que cada dia, serà el fin de nuestros trabajos, y dezir a nuestra anima, sufre esto algun dia, que possible es que estàs al fin de tu vida, y que poco tiempo te atormentará. Que cierto mas verdadero pensamiento es este, que no el que el Demonio nos trae: ya mas vemos acabar se les la vida, esperandola muy larga, que sucederles la longura de años, que ellos pensauan. Y si quiera hazernos entender, que en otras partes siruieramos mas a Dios, aquello es vn engaño con que a muchos ha sacado del buen camino en que estauan, prometiendoles otro mejor, y ellos de necios perdieron el que tenían en que Dios les auia puesto, y por alcançar el mejor cayeron en el malo, y de allí en el infierno: y dexaron auiso para que no sea vno ligero en mudar lugares de baxo de mejor seruir a Dios. La mudança que se haze de mala bien, buena es, y poco engaño se deue en ella tener, mas querer vno del buen lugar passar al que le parece mejor,

mejor, peligrosa cosa es: porque suele muchas vezes nacer del desso flaco, para resistir lo que Dios le embia, y no del feruor de mejor vida: mas el descontento que su impaciencia, y poca virtud le causa, le pone el desso de hazer mudança: y como la enfermedad se va en el anima, en viniendole alguna prueua, como las primeras, luego siete lo que primero; porque no por mudar lugar se le mudò el coraçon, y veç despues que era engaño lo que pensaua ser buen desso. Por tanto conuiene ser constâtes en lo començado, y si el demonio trae inconuenientes, y estoruos que ay en la parte q̄ estamos, dezir que en otra los aurâ quizâ mayores, y más peligrosos, y aunque no los veamos, podemoslo creer, porque no ay lugar sin ellos: y que donde quiera que ay bien, ay estoruo, y por esso se quiere quedar con los que tiene, y dar buena cuenta de lo que Dios le encomendò. Estè vuestra merced confiada, que Dios fue seruido de su venida, y es seruido de su estada, y con saber esto, no sentirâ sus trabajos. Porque dichoso es aquel que a Dios agrada, aunque le cueste mil vidas: tenga firme en la guerra, y sufra de toda parte combate, que los ojos de Dios la ven, y conoce a sus ouejas, y viene luego al balido que dâ. El proueerâ de esfuerço: y aunque alguna vez cayga con la carga, no se espante, sino leuante se luego, y pida mayor fuerça a nuestro Señor, que assi somos todos, y bien nos conoce nuestro Señor, y no se espanta de nuestras flaquezas; al qual le contenta mucho el coraçon humillado, y que conoce su propria flaqueza, y està colgado de su misericordia: esta serâ con V. merced, y la consolârâ, y atribularâ, cada cosa a su tiempo: y en lo vno, y otro recebimos merced, porque todo nos es menester, hiel, y miel, hasta q̄ toda la hiel te conuierta en miel, saliendo deste destierro, y gozando de nuestro Señor en su Reyno, en el qual plega a Dios yo vea a V. merced. Parte me cabe a mi de su pena, Dios sea bẽdito, que assi lo permite, y de verdad se le deuen gracias, pues que quiere exercitar nuestra paciencia, para darnos mayor corona. Señora, acuerde se de la Cruz del Señor, y quantos sudores passò debaxo della, hasta que cayò en el suelo, y lo leuataron a rempuxones, y sin misericordia: mire que nuestros trabajos, ni afrẽtas, no son como aquellas, y que nos haze merced en embiarnos algo de lo que el passò. Creo yo que estaua V. m. segura, y por ello se ha desconsolado tanto como no estaua apercebida. No se desmaye por esso, q̄ mugeres, y no Angel, y flaca,

y no

Donde
quiera q̄
ay biẽ, ay
estoruo.
Dichoso
el que a
Diosagra
da.
S. Ioh. c.
10.

Tratado segundo

Dios no se espanta de nuestras flaquezas, ni quiere que desfayamos por ellas: sino como el niño q̄ cae, luego se leuanta, y corre como primero. Basta ya lo que ha estado triste, por amor de nuestro Señor, que dexé la tristeza que no ay de que tenerla. Por q̄ si huuiésemos de mirar a enojos, quien duraria con quien? Ni padres con hijos, ni maridos cō mugeres, ni nadie con nadie. No se ha de poner el Sol sin que se acaben los enojos, y quien primero ruega con la paz, aquel lleua la corona doblada: y pues hasta aqui ha ganado tãtas coronas, no pierda esta, y quanto se le haze mas de mal, tanto serà su corona mayor: y esta le pido por amor del Señor, que rogò por los que le estauã crucificando, y laudò y besò los pies a Judas que le fue a vèder: quãto mas es razon que hagamos nosotros a quien bien nos quiere, aunque algun enojo aya tomado. En lo que V. m. hizo, hizo muy bien, y asì lo haga de aqui adelante. Y si sobre ello le dieron palos, bien empleados vayan. Y en esto quiero ver si me ama, en que luego oluide todo lo passado, y dexé la tristeza, y se alegre con el niño Iesus, y con la Virgen rezien parida que està muy alegre. Bien veo que le pido mucho, mas a quien mucho ama, mucho le hemos de pedir. El Espiritu Santo sea siempre cō vuestra merced, Amen.

Ad Ephe.
cap. 4.

Quien cō bida cō la paz, esse lleua la corona doblada.

S. Luc. c.
13.

S. Ioann.
cap. 13.

Christo rogò por los q̄ le crucificaron.

Carta a vna donzella, animandola a que sirua a vna enferma por amor de Dios.

AVnq̄ quiera yo ver a vuestra merced en mucho del canto, mas le desleo ver en que mucho gane su anima. Y como nuestro Señor la ama muy de verdad, haze lo mesmo con ella. Porque bien pudiera el ordenarle vida que no tuuiera trabajo, mas no quiso sino que tome parte de penas ajenas, a semejança del que siendo sano, enfermò de nuestros dolores. Bien auenturada vuestra anima Señora, la qual cumple lo que dize san Pablo. Huuistes compassiõ de los presos, como si vosotros estuuiéades presos: Porque asì siente V. m. el mal dessa Señora, como si suyo proprio fuera, y aun creo q̄ mas, y por esso deue estar muy alegre: porque quanto por vna parte le lastima, por otra gana grandissimas coronas: por q̄ seruir a vn enfermo aun sin mucho amor es gran cosa, quãto mas cō tanto amor, q̄ haze estar tan enfermo al sano, como al doliente.

Ad Heb.
cap. 10.

doliente. Tesoro señora atesorays para el cielo, no os ahiteys, pues vuestro galardón será el mismo que oserid: vuestras deudas perdona Dios, por las ajenas que a cuestras tomamos. Holguemonos que nos dè Dios en que le podamos satisfacer; y pues soys esposa, seruid con amor a vuestro esposo, el qual està enfermo, quando vna oueja suya lo està; porque palabra de su boca es, que dià el dia postrero: Enfermo era, y seruiste sme, tomad el reyno que os està aparejado; y no dexeys de le su- plicar que esfuerce a la enferma, y os esfuerce a vos, no para quitaros los trabajos, sino para acrecentaros fuerças, y amor, con el qual lleueys su cruz, como el la lleuò por vos. El renunciò sus consuelos por tomar vuestras tristezas, y penas. Dezd vos, que ansi lo quiere vuestra anima, y que no dexede embiar algo en que se vea como le amays: porque gozar con Dios, no ay quien no lo quiera, mas trabajar por el, esso es señal de amor verdadero, y solo el amor de Christo ha de durar. Hagaos el tal, qual el dessea, y yo le suplico, Amen.

Seruir
cõ amor.

S. Matth.
c. 25.

Agrade-
cimiento
de Chris-
to a los
enferme-
ros.

Trabajar
por Chri-
sto, es grã
de amor.

*Carta a vna donzella regalada de Dios, ense-
ñandola el como se ha de auer en medio de sus
regalos, y fauores.*

DE VOTA. Esposa de Iesu Christo, que os parece quien es Dios? Que os parecerà quan bueno es: pues se inclina a amar, y tratar con la podredumbre de la criatura, que no siendo digna aun del pan que come, le dãn por manjar, y possession al Criador de todas las cosas. El ingenio humano no puede alcanzar esto, ni los Angeles pueden dar gracias suficientes a nuestro Señor, por la merced que haze a vn pobre gusanillo, en acordarse del, y visitar-lo. El mismo Señor se alabe que se conoce, el se bendiga, se ame, y se goze, que otro no ay que le pueda bastante- mente engrandecer, ni dar gracias por lo que haze con nos, si el no. Y assi hermana, quando vieredes sus misericordias sobre vos, y vuestra grãde indignidad, è insuficiencia para le agradar y seruir, salid de vos como de casa angosta, y de vna pura flaqueza, y sepultaos en el mismo Señor en quiè està vuestro vido; no viuaes en vos, q̄ morireys, arrojaos en el, trãsformaos en el,

No ay
quiè pue-
da alabar
al Señor
bastante-
mente.
Como vi-
uirà en
Dios.

doi-

Tratado segundo

dormid en el, y encótrareys con aq̄l dulcíssimo panal, q̄ sobrepuja toda dulcedumbre, y mientras mas amada os viere des, mas os afrentad, viendo quan bueno es el, y malo vos. Sabed distinguir entre el oro que del os viene, y el lodo que vos soys, y no creays que subis mas en su conocimiento, de quãto abaxays en el vuestro: porque asì como a vna anima que a Dios gusta, no ay cosa mas dulce, ni mas olorosa, ni preciosa que el, asì no ay cosa mas hedionda en su mismo acatamiento q̄ ella misma, con siderando lo que tiene de si. Vn perro muerto trae en sus narizes, quiẽ a si mismo se conoce, y no se podria sufrir, sino se fuese a Dios, y viuiesse en el, y mirasse a Dios en si, y en su anima: y asì hermana os encomiendo, q̄ ningun don del Señor os lleue mucho los ojos, sino conocerle a el para amarle, y a vos para aborreceros, y despreciaros: porq̄ muchos ha auido, que por tenerlos le han desagrado, porque les entrò el poluo de la vanidad, y del proprio contentamiento, y sin entenderlo ellos, descontentaron al Señor: malo es el coraçon del hombre, y tan ciego, que muchas vezes tiene cosas q̄ el no entiẽde, y ve las el Señor con sus luzientes ojos q̄ miran a los abissimos, y por ellas dà lugar justamente a nuestro aduersario, para que nos engañe, pẽfando nosotros q̄ vamos acertados. Y la principal causa es, por tener vn coraçon con vna secreta vanidad, y complazimiento, con algun desseo, aunq̄ pequeño de cosas que puedẽ traer alguna singularidad, o alteza, y derribalos el Señor tanto mas baxo, quanto ellos piensan que van altos: y por esto la seguridad, en el temor del Señor està, que haze a vn hombre tẽblar en si mismo, y buscar mas lo que le aproueche, que no lo que tiene grandeza, y nouedad, antes huye dello, y suplica a nuestro Señor, q̄ lo lleue por camino llano, pues segun su flaqueza, aun en lo llano no cayrà. Y aunq̄ estos muchos lo digan, potos lo sienten en el coraçon, porq̄ heredamos de Adan vna tan secreta, y arraygada vanidad, que sin lumbre de Dios no puede ser conocida, y menos curada. He dicho esto para amonestaros, que importuneys al Señor os dẽ su luz, para conocer vuestra vileza muy de cerca, y que os ponga en el postre lugar en todos sus otros dones, saluo en conocerle, y amarle, y conoceros a vos, y despreciaros: porque desta manera vuestro camino yrà seguro, y el demonio huyrà de vos, y gozareys de aquel Señor que dessea dar seos todo por vuestro, si vos os atreueredes a ser del todo suya.

Quando
el anima
gusta de
Dios.

Conoce
a Dios pa
ra amar-
le, y a ti
para abo
rrecerte.

Daño de
vanida-
des, de
Adan su-
cedr.

Carta a vna donzella afligida, y temerosa, consolandola en sus aflicciones, y animandola en sus temores.

MA S Querria reñir con vos, que regaláros, por ventura sanariades mas ayna, como las mugeres, que por ser tratadas de sus maridos vn poco alpe- ro, se hazen ellas fuertes, y para mucho. Vos añ- days, porque os digan que Dios està bien con vos, e yo no os lo quisiera dezir, y durmierades en la Cruz por cama, y comierades en ella como en mesa, y morarades a la continua en ella, como en casa: y assi lo quiere el Señor, quando os esconde el amor que os tiene, y al cabo de vuestra vejez no lo entendey, y estays mas tierna que vna niña, y pedis leche a cabo de tantos años. Que auays sierua del Crucificado, que tanto os quexays? Quien os assombra, que tanto temeys? No sabeys que no suelta Christo tan presto las animas que vna vez toma? No sabeys, que aunque es zeloso para sus esposas, y las castiga por cosas al parecer muy liuianas, que no por esso las dexa de amar? Antes porque las ama, y por no quitar dellas su amor, por esso las castiga, y mientras mas castigadas, mayor prenda les dà, que no las desama: porque el dize que amenaza al anima mala: Yo quitarè mi zelo de ti: y sino soys castigada, de que os quexays? y si lo soys, porque os desmayays, pues que el serlo os auia de dar a entender, que es zelo de amor el q̄ al Señor mueue a trataros assi, y no ira de quien mal quiere? Y si os parece que el castigo dura mucho, sufrildó por amor del que fue castigado sin culpa: y creo yo, que todo ello, o lo mas. Vos misma os lo auays tomado por pura ignorancia, temiendo do no auia que temer, y vos misma pagays, no culpa passada, que no la huuo, sino presente necedad que os atormenta; y aunque dicen, que el loco por la pena es cuerdo, vos no acabays ya de abrir los ojos a ver, que no es todo esso sino sombra, y fantasia; que os quiere quitar vuestra paz, y que se os atreue el demonio a espantaros como a niña, cõ mascarar feas, sin auer sino vn Leon lleno de paja. Sentios de aquesta afrenta, y tomad animo de persona amada del Rey celestial, y començada a oxear al Demonio, y a vuestra necedad que han hecho nido en vuestra

Consejo para donzellas de espiritu.

Desfauores de Christo, son faouores para el anima. Ezech. c. 16.

Como la reprehenda, y anima.

Tratado segundo

Iob c. 15. vuestra cabeça: y sabed, que el Señor tiene páz con vós, no tengays vos guerra con el: no se diga de vos lo que dize Iob del malo; que auiendo paz, sospecha que ay assechança. Vos os conoceys a vos, y por esso temey, y estays inquieta, mas no conoceys, o no pensays en Iesu Christo, y por esso no gozays de la paz que cantaron los Angeles, quando nos nacio, y queda al anima, al qual se dà a conocer, y amar. Sabed señora, que tiene bondad, para querer bien a las tales como vos: y esta bondad no se la puede quitar toda vuestra maldad junta, aunque fuesse mayor de la que es: por esso dezid a quien otra cosa os dixere, que tarde viene, y que aueys creydo al amor de Iesu Christo, y que viuis en fè, y amor del, y que de su amor, no aurà tormento que os aparte, ni de su confiança, flaqueza alguna que os derribe. Ya os distes a el, y el os recibio, ni vos os aueys dado a otro, ni el ha soltado su derecho de vos, y fuya soys, y eles contento que lo seays, aunque a todo el infierno le pese, y el saldrà con su empresa al fin, que es saluaros delante la faz de vuestros enemigos: para que viendo quebrados sus lazos que os auian armado, y ser querida de Dios, y fauorida, la que ellos desseauã echar a perder, y procurando que desesperasse, sean confundidos, y remordidos, y aprendan con su proprio daño, que al que Dios defiende, poco pueden ellos empecer; antes mientras mas le persiguen, mas les aprouecha, obrandolo esto la bondad suma, que conuierte los males en bienes, y endereça los yerros, y de las caydas faca auisos, y prouechos para gloria perpetua suya: por la qual el os ama, y amarà, para que vos le glorifiqueys, y sus trabajos que en la Cruz passò, no sean perdidos: por esso hazed cuenta que aueys dormido, y oyd a san Pablo, que dize que es hora ya de recordar: y con la nueua alegre del niño que nace, quita del luto de la tristeza, y vestios de gozo: pues los Angeles anunciaron gozo a los pastores, y a todo el pueblo, por auer nacido el Salvador, a cuyo pefebre os remito, para que moreys por aquestos dias: y el que fue reclinado en el, sea todo vuestro amor, Amen.

(2.)

Carta

Carta a una donzella, animandola al encerramiento, y vida de trabajos, y menosprecio del mundo.

DEsde acá me parece que recibo consuelo, cō el credito q̄ tengo de vos, pensando q̄ andays agora con mas cuydado en el camino de N. Señor, q̄ quando yo estaua allà, que para ser buena hija, assi lo auēys de hazer, porque las buenas mugeres casadas en ausencia de sus maridos se prueua, y las buenas hijas en ausencia de sus padres: y desta manera prueua N. Señor a las animas q̄ muchas vezes se les abscōde, y las dexa en sequedad, y tristeza, para ver q̄ paciencia tienē, y si le siruē como de antes, o si van a buscar cōsolaciones de fuera, como les faltā las de dētro: mirad hermana el fin de las cosas, y no sereys engañada por ellas: que en vna sepultura para toda la flor del mūdo, y la lindeza de la carne, y gusanos comē al cuerpo, por mucho q̄ a plazer, y regalos se aya dado, y con grā hedor demuestra la carne lo q̄ es, y quan engañado es quien la sigue. Que es de los malos q̄ ante nos han passado, por grādes plazer, q̄ ayan tenido? No estan sus cuerpos tornados poluos, y sus animas en fuegos eternos, por vnos breues, y fuzios deleytes, q̄ se passatō assi como sombra? No estan en amargura sin fin, sin tener vn solo momēto de cōsuelo, los q̄ viuendo acá huyan del trabajo, buscauan la vida ancha, y dauan a su cuerpo cōtentamiēto? O quā de buena gana trocaria agora la vida regalada q̄ passaron, cō la q̄ otros passaron en aspereza; mas no ay allà lugar de arrepiētiēto, sino de recibir cada vno lo q̄ acá hizo, y para esto es la discrecion: para en este breue tiēpo q̄ tenemōs escoger el trabajo, por no caer en aquel q̄ para siēpre dura, y hazer fuerça a nros desseos, por no caer en aquel lugar dōde todo se haze cōtra los desseos de quien allà va. No es mejor penar aqui vn poco por Christo, y cō Christo, q̄ arder allà para siēpre cō Luzifer? No es mejor escōder nos vn poco al mūdo, y despues en el Reyno de Dios, parecer gloriosos del ante de todos, q̄ por querer gozar de vn poco de humo perder esto, y aq̄llo? Por q̄ el malo tā poco goza acá como allà, pues la mala cōciēcia le dà acá amargura, y tristeza, y allà el infierno le atormentā: mas quiē por Christo passa trabajos, es cōsolado por el, y cō la alegría de la buena cōciēcia, y cō la esperāça de su galardō, viue

La buena casada, o donzella en ausencia de su padre, o marido se prucuan.

El premio para los malos.

Penar en esta vida, es gran premio. El malo, ni goza desta vida, ni de la otra.

Tratado segundo

Para la
clausura.

contento, y tornan se le los trabajos rosas. Mas triste de aquel q̄ anda atemorizado con su mala vida, y a sombra de tejados, hu- yendo de Dios, y no queriendo que viniessse la hora para pare- cer delante el Señor, porque este tal, aunque se ria con el cuer- po, y aunq̄ dè a su carne lo que dè fílea, nunca siente plazer por el gusano del coraçon, que le està siempre royendo: y pues es- to hermana entendeys, escoged lo mejor, y hazed de vos sacri- ficio a nuestro Señor, oficièdoos a la Cruz por el. y si os pare- ce cosa rezia vn encerramiento tan grande, miradle a el claua- do en vna Cruz, en lugar tan estrecho, que por no caber los dos pies juntos, fue menester poner vn pie sobre otro: y fazed, que anfi se gana la anchura del cielo, mejor q̄ con los anchos, y gran- des edificios del suelo: porque el Señor lo ha determinado así, que por Cruz, y no por anchura vayan a el. Presto vèdrà nues- tro dia, y dexaremos este desierto, y parecerà ser cuerdo quien aqui se abscondio, y entendio en atauiar su conciencia, y pare- cerà loco quien quiso gozar de la sombra, y humo, y perdio lo que para siempre es durable. El Espiritu Santo sea siempre cõ vos, y os haga tal como yo os desseo, &c.

*Carta a vna donzella que auia comenzado a ser
uir a Dios, animandola mucho al feruiente a-
mor de su Magestad, y guarda del co-
raçon, y despegamiento de
las criaturas.*

LA Paz de Iesu Christo sea siempre en vuestro cora- çon. No he recebido tantas cartas, como, señora, dezis que aueys embiado, mas aunque muchas huiessen ve- nido a mis manos, e yo no respondiesse, tengo tanta fuzia en nuestro Señor, que el que me pone a mi verdadero a- mor de vuestra anima, el os darà a entender en lo secreto de vuestro coraçon, con que no queda el escreuir por falta de me- moria, ni amor, y cõ esto estoy consolado, por mucho q̄ os vea queixar. Hermana mia, en la sangre de Iesu Christo, no os def- cuydeys, porque no lloreys, mirad el amor con que aueys sido tratada deste niño q̄ nace, y no endurezcays vuestro coraçon a tan

tan gran fuego que bastaua para derretir las durísimas piedras: Que hazeys sino le amays cō todas vuestras entrañas? Cuya soys si fuya no soys? Adonde mirays sino a el? En que pensays? De que hablays? Que os traua el coraçon fino este que assí se trauastes vos de su coraçon, que ostraxo treynta y dos años y dos meses, pensando en vuestro remedio, y llorãdo vuestra perdiciõ, y al cabo fue por vuestra saluacion puesto en cruz, y abrieronle su coraçon para que veays el lugar amoroso donde vos andauades? Hermana amada quien os amò de ocho dias nacido, derramãdo sangre por vos, y no sabe hablar, y sabe amar, y como crecen los dias, crecen los afectos del amor, que si siendo niño os ama, que harã siendo mayor, crece el cuerpo, y crecen los trabajos, crecen los dolores, y tormentos en cruz. Amad pues a quien primero os amò, y agora os ama desde los cielos. No os contenteys con seruir como quiera, que el no se cõtentò de buscar vuestro bien con tibieza, mas todo el se empleò por vos, no conozeays a nadie por conocer mucho a el. No tēgays en vuestro coraçon a criatura alguna aposentada por darle a el el coraçon, y posada desembaraçada. A el mirad, que mientras mas miraredes a criaturas, os serã quitada la vista del Criador, y dando os toda a Dios aun faltareys en muchas cosas, que serã si os reparatis? Y dexastes al mundo, y os distes a Dios, no torneys a tomar lo dexado que perdereys lo prometido. San Pablo dize, que la donzella que a Dios se ofrece ha de ser santa en el cuerpo, y en el spiritu, y no ha de tener mas de vn cuydado que es agradar a Dios. Y assí vos no entendays en otra cosa, porque hagays esta bien, que pues bastays a Dios, y con vos se contenta, dēueos el bastar a vos, pues basta a los Angeles, y a quantas cosas el criò. No se como os va del coraçon, y no querria que os fuelle mal, porque si en el afloxays sentirã vuestra anima vna hambre que tanto os enflaquezca, que os vereys cayda en lo que antes muy ligeramente venciad. Toda vuestra fuerça es en Dios, que en vos que teneys sino caydas? Y Dios comunica su fauor a quiẽ en el coraçon es vigilante, que a quien duerme agramente lo reprehende, diziendo como san Pedro. No pudistes vna hora velar a conmigo, Hermana desocupaos de las hablas de las criaturas, para que gozeys de la comunicacion del Criador, porque tenerlas entrãbas, ya vos sabeys que no puede ser. Viuid siempre sola con vuestro coraçon, y desterrada para que podays pedir a nuestro Señor que os visite, como huertana y estrangera, y para la

1. Ad Cor.
cap. 7.

La dõzella no ha de tener mas de vn cuydado q̄ es agradar a Dios. Dios comunica su coraçõ a quiẽ en el coraçõ es vigilante.

8. Mar. c.
14.

Tratado segundo

El mejor
rato es
con Dios.

solidad del coraçon, mucho os aprouecharà la poca comuni-
cacion de fuera, que bien sabeys vos, q̄ no ay otro rato tan ale-
gre, como quando estamos solos con Dios, y q̄ si por acá nos cõ-
solamos, que despues quando vamos a hablar al Señor, o se nos
absconde, o nos riñe, hasta que dezimos, que otra vez no derra-
maremos el coraçon: y el que ama al Señor, no ha de ser tã mal-
criado, que espere que el Señor le diga vna cosa muchas vezes,
mas deue viuir con entrañable cuydado, para conocer la volun-
tad del Señor, y esta sabida, cúplirla, y si alguna vez por flaque-
za la traspasso, llorando mucho cõ doblado cuydado de no tor-
nar a enojar al q̄ es entrañas de su coraçon. Y assi vos hermana,
pues amays, amad mucho; pues seruis, seruid bien; pues a Dios
auays escogido, dexad todo lo que no es el: si la casa eterna de
Dios os ha contentado, no pongays vuestro amor en casa de
barro, que presto se acaba. En salçada auays de ser en el cielo en-
tre los Coros de los Angeles, si foys la que deueys, hazeo sago-
ra tan baxa, que be seys la tierra que huellan los mas baxos de
vuestra casa. No tengays miedo de despreciaros, que a vuestro
amor despreciaron, y permitiolo el, porque con sus desprecios
foys vos preciada, y con sus deshonoras muy mucho hõrada. No
querays cumplir con regalos de carne, que la carne de vuestro
esposo atormentada fue con açotes, y rõpida con clauos, no de-
uemos nada a la carne que ya por Christo se deshizo el mal cõ-
cierto que teniamos con ella, quando Christo no viuia en noso-
tros, mas quando vino el concierto espiritual con el, deshizo se
el carnal de la carne: no teneys que ver con el mundo, por esto
romped con el, que vuestro amor dize: Confiad, que yo venci
al mundo; no mireys a honra, ni deshonorã, mas abaxad vuestra
cabeça, como el ruydo que passa por el tejado, y meteos en las
llagas de Iesu Christo, que alli dize el, que mora su paloma, que
es el anima q̄ con simpleza le busca. Finalmente, pues fuya qui-
sistes ser, no teneys ya que cumplir con vos, ni con nadie, el os
recibio, y no os dexara, sino le quereys vos dexar a el, y cumpli-
rà con vos lo que por mi boca os prometio. Por tanto, sedle fiel
hasta la muerte, y daros ha la corona de la vida, que nunca se aca-
ba, en compania de tanta bienauenturança, qual ni ojo, ni oreja
oyõ, ni lengua de hombre puede dezir, la qual os dẽ el,
por quien el es, como yo se lo supli-

co, Amen.

(62)

Carta

S. Ioan. c.
16.

Llamapa
loma al
anima.

S. Luc. c. 2.

S. Sal. 64.
s. Ad
Cor. c. 2.

*Carta a una donzella, que auia comẽçado a ser-
uir a Dios, enseñandole lo que deue hazer,
para proseguir lo començado.*

Deuota sierua de Iesu Chrulto; perdonadme, que no os he escripto, esforçandoos en el proposito santo q̄ nuestro Señor os ha dado, y en la guerra que cõtra los demonios teneyis, por el nueuo camino que aueys començado, y conozco en esto mi descuydo. Porque asy como el padre, q̄ segun la carne engendia, es obligado a mantener lo q̄ engendró; asy quien Dios dà vna anima, para que mediãte su santa palabra, la engendre para el seruicio de Dios, es obligado a la recrear, regalar, enseñar, y esforçar en lo començado. Plazera a su misericordia, y me darà gracia para hazer lo que hasta aqui he faltado, porque vos seays consolada, y yo salga de culpa. Lo primero donzella que me parece que deueys de hazer, es conocer el gran beneficio, que de la mano de Dios aueys recebido, en aueros dado coraçon, que desprecie lo presente, y hazeros amadora de lo que no se vee con estos ojos, ni oye con estas orejas, ni se toca con estas manos, mas gustase con la limpieza del anima: y es cosa, que mas que todas estas juntas vale, sin comparacion. San Pablo ruega a Dios, que

Conoci-
miẽto de
los bene-
ficios de
Dios.

Ad Eph. 1.
c. 1.

La joya
de las pe-
leas es
Dios,

Tratado segundo

Qual sea da en el. O si viesdes las coronas de las que hollaron la carne, la corona despreciaron el mundo, escogieron aqui el mas despreciado lugar, y con entrañas encendidas amaron a nuestro Señor; quan verdadera. buen truco hizieron, lo terreno, por lo celestial, el gozo que presto se passa, por el que no tiene fin: y finalmente trocaron lo criado, y alcançaron al Criador, con el qual reynan, no arrepentidas por lo que dexaron, mas muy gozosas, con lo que hallaron, y para siempre poseen. Bendito sea Dios, que en el numero destas dichosas os hizo dichosa, y os açò vuestros ojos, para que mirassedes a el, y quitádolos de la vanidad, los empleaf sedes en la verdad. Amalde mucho donzella, pues el os ha amado mucho, y primero que vos a el: que si lo mirays, dormida estariades en el sueño del oluido, mas vuestro fiel amador no dormia, olvidandoos a vos, mas velò sobre vuestro remedio, y acordose de vos, atrayendoos a si. Mucho le amad, que mucho le deueys, pues os perdonò en lo que caystes, y os librò de lo que pudierades caer. Todo aquello còtad por perdonado, que hizierades, sino os guardara su mano: y por esso todos le deuen, agora caygan, y los perdone, agora no caygan, y los preserue. Pues en quien vos mejor os podeys emplear, que en seruicio de tan buen Señor, que afsi tan piadosamente os sufrio, esperò, y para si llamò, para daros nombre de esposa, y teneros guardado talamo limpio, y corona de Reyna, como còuiene a esposa de Rey celestial. Alegraos otra vez, otra vez digo: Alegraos, y sabed estimar vuestro bien, que en Iesu Christo teneys, pues es vuestro esposo, el que es mayor que los Angeles, y al que ellos llaman Señor, podeys vos llamar esposo, porque lo quiso el afsi. Que le dareys vos por estas mercedes? Que hareys vos por el? Conoced, que este bien no se puede pagar, ni seruir, mercedes, y gracia, no galardón de merecimiento: porque antes que vna persona conozca a Dios, que tiene sino desmerecimientos muchos, y ninguna cosa buena delante el acatamiento de Dios? Amada fuystes, y de balde lo fuystes, y conoceldo afsi, para que mas sabroso os sea el bien, quanto sin merecerlo vos, os fue dado: y esso poco que soys, ofreceos en perpetuo sacrificio a nuestro Señor, y dezilde: Señor, por vos viuo, para vos quiero viuir, vuestro amor me guardò, y me llamò, para amaros quiero viuir. O Señor, y quien tuuiera muchas fuerças, para con todas amaros, y deziros: Mi amado a mi, è yo a el.

Cant. 6. 2.

Vos

Vos me amastes con vos, entregandoos todo por mi, en manos de crueles sayones, yo me ofrezco en manos, no crueles, sino piadosas, que son las vuestras, para que hagays vos de mi a vuestro querer, y viva yo para vos, y no para mi, que con el amor, y agradecimiento le tendreys contento, en lo que toca a el. Conviene mas q̄ mireys quan amigo fue el de obedecer, y de humillarse, pues fue sujeto a criaturas, siendo el su criador, y andava Dios que a la voluntad dellas, el que se rige por su querer el cielo, y la tierra q̄ fe-
 rra y quiere de vos q̄ seays mansa, y humilde a semejança del, mos man-
 blanda y callada, obediente, y sossegada, como vna paloma, por los, hu-
 que pues el es Cordero, vos deveys ser paloma, para que seays mildes, ca-
 semejables, para ser esposo, y esposa. E reciaos mucho de ser o- llados, o-
 bediente, aunq̄ sea en cosas muy duras, pues vuestro esposo lo bediētes,
 fue hasta la muerte de cruz: porque obedecer en lo q̄ no dà pe- y semeja-
 na, no es mucho de agradecer, mas en lo que no hemos gana, es tes a la pa-
 contado por muy gran sacrificio, que huele muy bien delāte de loma.
 Dios: y con estas dos cosas estareys armada cōtra las astucias del *Ad Phil.*
 diablo, para que si os quisiere traer al pensamiento, lo plazēte- c. 2.
 ro que ay en el mundo, le respondays: Mejor es mi Iesu Chri- Preuenciō
 to; y si os quisiere desfayar, que no aueys de salir con lo comē- contra el
 çado, dezilde: Quien lo començò lo acabará, que es Iesu Chri- demonio
 to; el me amò antes que yo le amasse; agora q̄ lo quiero no me y sus astu-
 de smamparará. Si os dixere que aueys pecado mucho, y que cias.
 no aueys de ser perdonada, dezilde, que vuestro esposo a to- i. Ioan.
 dos los que le piden perdon, perdona, aunque fuesse al mismo c. 4.
 demonio. Y si os traxere vanagloria, de que aueys pecado po- La Cruz
 co, y hazeys mucho biē, dezilde, que ninguno ay que pueda de es buen
 zir, tener pocos pecados, ni que haze todo lo que deve en ser ni aniso pa-
 cio de Dios: y si algo os dixere que hagays, dezilde que no soys ra sus tre-
 vuestra, sino que teney a quien obedecer, y con la señal de la tas.
 Cruz, y nombre de Iesus, y firme, y perfeta fe en el coraçon, no i. Ioan.
 os podrá nada empecer; no le ayays miedo, antes le despreciad, c. 1.
 a solo Christo temed, y a el reuerenciad, y amad: el qual os
 haga muy suya, como yo se lo suplico, y
 desseo, Amen.

(?)

Tratado segundo

*Carta a una donzella, que auia comenzado a ser
uir a Dios, diz ele la importancia del negocio co-
mençado, y la diligencia que conuiene tener pa-
ra salir con el, y lo que suele acaecer a los que no
traen este cuydado, y en que sentirà si va boluien-
do atras: y qual ha de ser la esposa de Christo,
y lo que su Magestad haze
con las tales.*

EL Cuydado, deuota esposa de Iesu Christo, q̄ de vuestro anima, nuestro Señor en el coraçõ me pone, me haze sospechar, que teneyd alguna necesidad de su ayuda: por lo qual me mouia os escreuir esta carta, suplicãdo a N. Señor Iesu Christo, obre en vos mediante ella lo que sabe q̄ auẽys menester. Deseo amada hermana, que os dẽ N. Señor a entẽder de quãta importãcia es el negocio q̄ auẽys comẽçado, para q̄ la grandeza del, os ponga grãde cuydado, y el cuydado os haga ser diligente en agrãdar a aq̄l Señor, cuya esposa soys, y tras la diligencia, os venga el diuino fauor que estã muy presto a los q̄ de verdad lo buscan, con el qual andareys segura entre todos los peligros, y alcãzareys el fin de vuestro camino, y deseõ. La primera puerta de la perdiciõ de muchos q̄ comiẽzan, y no perseveran, suele ser el descuydo de sus conciencias, entendiendo en ellas, como en cosa q̄ poco va, y estando la puerta cerrada, y la vitoria dudosa, viuen assi, como si todo estuuiesse seguro, y huuiesse ya venido el tiempo de gozar de la vitoria que con muchos trabajos ha de ser ganada. De lo qual viene, que como los peligrõs que nos fuerçan de fuera, y la flaqueza que tenemos de dentro sean mayores que podemos pensar, y las rayzes de los coraçones que muchos años hemos dexado plantar, ayan menester para ser arrancadas, mucho trabajo, quedandose en nosotros, por que ponemos poco: y aunque por vn poco de tiempo parecian estar arrancadas, en passãdo aquel feruor, que a los principios Dios les daua, tornan las rayzes que parecian muertas a brotar, y vienen a dar frutos tan malos, y aun peores que los passados: e assi aprenden muy a su costa, que

no deue nadie dexar las armas, y el cuydado de aprouechar, mientras esta vida durare, que se llama, y de verdad lo es, cruda guerra. O si oyesses que algunos despues de auer algan tiempo gozado de la dulcedumbre de Dios, ls perdieron, y vinierõ a comer mãjar de puercos: y como Hieremias dize llorando, los que fueron criados en carmeses, vinieron a abraçar el esliercol! Que cosa ay mas lastimera, que ver vna alma, q hallaua deleytes en Dios, y dexados aquellos, deleytarse en pecados? La boca q hablaua del cielo, hablar de la tierra? y las orejas, por las quales entraua al alma la palabra de Dios, andar hãbrienta, por oyr consejuelas, y el coraçõ que primero con feruor del precio todos los mundanos plazerres, pareciendole amargos en comparacion de la diuina dulçura, venga a tanta enfermedad, q no halle sabor, en lo q de verdad era sabroso, y como dize Iob

Tren. 7. 41

Job. c. 3. 23

Num. c. 14.

Num. c. 13.

Sap. c. 16

Num. c. 11.

Num. c. 21.

Apo. c. 2.

tenga por deleyte estar debaxo de espinas? estos son semejantes a los hijos de Israel, que despues de sacados de la cautiuidad de Faraon, por la poderosa mano de Dios, y auiendoles Dios prometido que los meteria en vna tierra que manaua leche, y miel, fueron tan floxos en el sufrir trabajos en el desierto por do caminauan, q con miserable cõsejo desseauan mas tornar a tras, y quedar en Egypto, q passar adelãte, y gozar de tãtas promessas: y dandoles Dios a comer el manã, q la escritura llama pã celestial, y tã sabroso, q para los buenos cõtenua en si todo deleyte, tenian los estomagos de sus animas tã estragados, que querã mas comer de las ollas carnales, y cebollas, y puerros de Egypto, q del manã celestial, el qual les era tã defabrido, q les rebolui el estomago. Desta manera, quãdo vna alma sale de sus pecados, sacãdola Christo, y ahogãdo la muchedũbre dellos en las aguas del bautismo, o de la penitẽcia, si cõ cuydado sigue su Dios deleytase en los trabajos por el, y halla frescores en este desierto, por seco q sea, por q a este tal mãtiene el Señor cõ abs. õdida y celestial dulcedũbre, segũ lo tiene prometido, diziẽdo: Al q vèciere darè manã abscondido, y celestial: y como la dulcedũbre de Dios sea mayor q la amargura de acã, anda la tal anima en los trabajos descãfada, y en los peligros segura, y cõfiada de la promessa de Dios, en q le promete ã llevarla a la hartura del cielo. Anda, y buela, y corre, teniẽdo en poco de ganar el mũdo, ni de perder la vida, por yr a gozar de Dios para siẽpre. En la boca desta no suenã queexas: en el coraçõ desta nõca ay flaqueza, mas hazimiento de gracias por los bienes que ha recebido, y cierta, y,

Tratado segundo

confiada por los que espera de Dios recibir: mas ñ comiença la tal anima a darse a la floxeria, luego todo le parece mal, no ay trabajo por pequeño que sea; que no la penetre hasta el coraçon, y la derribe. Siente mucho la herida liuiana, cansase con la poca carga, y a cada passo dize no puedo, que xase de cada cosa que no le dà Dios a su voluntad, y dize en su coraçõ, y algunas vezes con la boca. Y para que comencè este camino? no hallò en el sino orar, leer, y cosas delicadas, y contrarias a sangre, y carne, tomame desseo de tornar a comer de los manjares de Egipto, y deleytame lo que ya vomite. Que pensays donzella q̄ fue la causa de mudança tan miserable? por cierto no otra, sino el descuydo del coraçõ, q̄ es madre de la tibieza, y la tibieza del descõteno, y el descõteno de dissolucion, y esta de todos los males. Si estos tales començaran a remediar su descuydo, quando començarõ a nacer, no comieran tan amargos frutos: si mataran la madre, no naciera la hija: si cayendo vn tron de la casa, luego la remediaran, no los tomara debaxo. Creed, que assi como ninguno se haze subitamente muy bueno, ni tampoco se haze muy malo. Escalones ay en medio para subir a mucha bõdad, o para descender hasta mucha maldad: porque assi como el q̄ està en el primero escalon se deue alegrar para subir, y deue tener confianza, que poco a poco subirà a lo alto, assi quien està en lo alto, y comiença a descender, aunque sea muy poco, deue entuñecerse, y temer mucho la cayda: y para que os remedey, si en este peligro estuuiereis, oyd en que lo vereys. Si a vuestro coraçon sintieredes liuiano, si os deleytays en hablar palabras ociosas, si dessearedes oyr nueuas, si fueredes tarda al yr a orar, y presta para acabar, y sintieredes vuestro coraçon seco, que no llueue Dios sobre el deuocion: y si alguna vez llueue es como agua, que no harta la tierra, y que presto se passa. Si os vieredes los ojos abiertos a las faltas ajenas, y a las vuestras cerrados, si os sabe mal el ser abatida, y os enojays con quiẽ os reprehende, si las condiciones de vuestros proximos os parecieren pesadas para sufrir: y siempre echays achaques en el comulgar, y confessar, o ya que lo hazeys, mas es por verguença, o costumbre, que por amor: y si despues de comulgar, auiendo en vos entrado el faego no os encendeys, y puesta la miel en la boca, no sentis dulçura. Quando estas cosas, y otras semejantes vieredes en vos, entende que vuestro coraçon no està entero con Dios, ni lleno del licor celestial, pues anda hambreado

Lo q̄ a ti
bios, y flo
xos fuec
de.

Quiẽ es
tã en lo
alto, teme
la cay
da.

Se queda
des.

breando la vanidad de las criaturas: porque assi como el gusto de Dios haze mortificar los sentidos, da abundancia de lagrimas, entrañable hartura, de sseo de silencio, y de soledad, de precio de quanto florece en el mundo, cuydado de la propria conciencia, paciencia en sufrir a los proximos, con otros mil cuentos de bienes, assi el gusto de la vanidad haze no hallar gusto en la verdad. Como el gusto de Dios echa fuera el gusto del mundo, assi el del mundo al de Dios. Y si vieredes que el mundo os comienza a saber bien, remediaos presto antes que del todo vengays a perder el labor de las cosas de Dios: mirad no hagays cosa que no sea digna de esposa de Iesu Christo. Acordaos que auays ofrecido vuestro cuerpo en sacrificio limpio a Iesu Christo nuestro Señor: y el sacrificio mandava Dios que fuesse muy examinado, porque si tenia falta en los ojos, o manos, o pies, o en otra parte no consentia Dios que le ofreciesse. E aun en muchas partes, mas podia este solo defeto para ser desechado el tal sacrificio, que los muchos bienes para ser aceptado. En lo qual se dà a entender, como dize Origines, que las donzellas que ofrecen su cuerpo a Dios en sacrificio, no cumplen con ser en vna cosa limpias. La lengua ha de ser agena de hablar vanidades, las orejas de las oyr, los ojos puestos en tierra, el atauio, ni precioso, ni curioso, ni suzio, y desde los pies hasta la cabeça ha de ser vestida de honestidad, en la alma ha de ser paloma, pues que es esposa del Cordero, para que assi sean para en vno: y pues en tan alta empresa Dios os ha puesto, no tengays la vida baxa. Quien a tan alto Rey quiso amar, y de tan alto Rey es amada, no es razon que duerma. Ninguna cosa os parezca trabajosa de hazer, ni pesada de sufrir, por agradar al que vna vez ya os distes. E si os parece que passays trabajo, o desconsuelos, no os espanteys, acordaos que assi fuele el Señor tratar a sus hijos, que estas cosas no son señales de ira, mas de bien querencia. Mientras mas os viere des trabajada, teneos por mas amada, mientras mas desconsolada, mas confiada: y la gran tentacion viene por vispera de muy gran corona. Ninguna cosa os derribe, pues teneys por ayudador al brazo del muy alto, y omnipotente. No huyays, que sin falta vereys venir sobre vos el focorro del cielo. No os espanten los muchos enemigos que teneys, mas consueleos vn solo amigo que os ama, mas que todos los enemigos os desaman, y el solo puede mas que todos ellos juntos. No le hagays vos traycion, no

Leuit. c. x
v. 22.

Origin.

Lo q̄ ha
menef-
ter vna
donzella
de sus
partes.

huy-

Tratado segundo

Deut. cap. 20. Huygays vos de su campo, llamadle en vuestras necesidades que de su parte yo os prometo, que el os dará vuestros enemigos vencidos, y puestos debaxo los pies. Por vn camino vinieron contra vos, y por siete huyran de vos, si tienen licècia para ventaros, no la tienen para venceros: no es cosa acostumbrada a los maridos fieles, de samparar a sus esposas, y si en la tierra donde tan poco amor ay, esto ay, que hará, donde Iesu Christo es esposo vuestro està, sino muy mejor defenderos? Quien por amor perdio su vida, dexaros ha perder tan ligero? Ninguno aborrecio su propria carne, mas antes la cria, y regala. E nosotros, como dize san Pablo, carne somos de la carne de Iesu Christo, y hueslo de los hueslos de Iesu Christo, a semejança de Eva que fue sacada de Adan, y el, y nosotros no somos dos, sino vno, como marido, y muger, o cabeça y cuerpo, o vid y sarmiento, o arbol, y ramos. Pues si mirar Christo por nosotros, es mirar por si mismo, que razon ay para dudar en lo que tanta certidumbre tenemos? Y si esta vnidad, y casamiento la tiene con sus Christianos, quanto mas con las personas que dexaron de ser esposas de hombres, por ser esposas de Dios? Alegraos y cobrad confiança en el arrimo de tal Señor, gozaos de las mercedes que aueys recebido, viuid con tal diligècia, que no perdayd las que os ha prometido: acà aueys celebrado desposorio cõ el, y allà os tiene apañado el talamo en q̄ poner os, y va tãto del gozo q̄ allà os dará, del q̄ acà os ha dado, como del cielo a la tierra, como de fin a principio, como de cõplimiento a promessa: porq̄ allì os enseñara el quã bièauenturada fuydes en renũciar el mudo, y sus pōpas: Por hazer omenage a Christo. Allì vereys como el matrimonio es bueno, la virginidad es mejor. E aunq̄ Marta escogio biè, la parte de Maria es mejor: allì cantareys cantar nueuo, y tal qual no pueden cantar sino virgenes: allì andareys en compaõia de innumerable compaõia de virgenes, que viuiendo acà de spreciaron lo que vos despreciaistes, y tienen allà lo que vos desleays: allì vereys, y seguireys a la bienauenturada Maria Virgen, y Madre, y Esposa. La qual como la otra Maria hermana de Moysen, passado el trabajo del mar Bermejo tomò su adufe en la mano, y començò a cantar en alabanças de Dios, y tras ella las otras mugeres. A ssi nuestra Maria, passada deste mundo, y despues tomãdo su cuerpo, està cantando en el cielo alabanças a Dios, cõ cuerpo y cõ anima, y tras ella cãtã todas las animas buenas, y por particular gloria cantan las virgenes, siguiendo al Cordero, q̄ es Christo,

to, adonde quiera que el va, dandoles su compañía, en pago de la soledad que acá passiron por el. Pareceos, que es bien galardonado, seruir a quien tambien galardona? Pareceos quan alegres deuē estar los que este dia esperan? Trabajad, pues vos por ser vna destas, que pues el Señor lo ha en vos comengado, el lo hará: y pues se desposô con vos, el se casará, y dará a si mismo en galardón para siempre. Orad, y leed, y comulgad, Vuestro fiero por Christo.

*Apoc. c.
14.*

Carta a vna dōzella atribulada por el desamparo espiritual q̄ sentia: enseñala como el Señor suele embiar a los suyos muchas cosas, q̄ los ponen en grãde tribulacion: y el como se han de auer en todas ellas: es admirable para consolar afligidos en espíritu.

MVy amada hermana en Iesu Christo, el cuydado q̄ me pone Dios de vuestra anima tengo por seña de merced, porque aliēdo de ser obligado a ello, por la ley de la caridad, espero ser participante en el gozo q̄ de su mano os ha de venir: pues me dà alguna compasion el desconuelo q̄ agora teneys, Dios sea en todo bendito, sus iuzios adorados, q̄ por donde a nosotros parece perdida, por alli cō su alto saber nos gana; y esto para darnos a entender nuestro poco saber, e insuficiencia, y para que de coraçon nos ofrezcamos llenos de fe en sus manos, esperando remedio, sin saber el modo por donde ha de venir. Grandes cōbates tēdreys, cō los quales recibirà alguna turbacion vuestra anima: porque mirando la vida passada, parecer os ha que merece castigo, y los consuelos q̄ aueys tenido tãbien os desmayará, temiendo el regalo passado, no se os torne en ocasion de castigo, viendo q̄ lo perdistes, y no os faltará escrúpulo q̄ os haga entender, q̄ por vna culpa, y jutar feha con esto la tristeza q̄ de presente sentis, y las angustias, q̄ de todas partes os cercan, y lo q̄ adelãte temeys q̄ os vendrà, todo esto juto ospodrã en tã grãde aprieto, q̄ os parezca estar en el angustia q̄ el pueblo de Isiael estuuo, quãdo frito de *Exod. c.
13.*

por.

Tratado segundo

por delante con la mar, y los enemigos que por las espaldas venian, y sentireys muchas vezes lo que dixo Dauid, y fincio en sí mismo. Yo dixé en el agenamiento de mi anima desechado soy delante la faz de tus ojos: y no faltaran Demonios que os digan lo que a el: Que no teneys salud en vuestro Dios: verosheys tal

Psal. 30. que gusteyys muchas vezes angustias de muerte, y aun aquellas teneys en poco, atemorizada de la obscura sospecha de pensar que Dios os desama, y tras esto suelé venir dureza, y

Psal. 3. para atemorizados, si Dios los ama, o fauorece. apretura tan grande de coraçon, que le parece a la persona participar ya de la obllinacion, y muerte, que en el infierno tienen los que allà estan, y acaeceroshá llamar, y no ser oyda: y en lo que buscauades, y esperauades remedio, allí succederòs mayor desconsuelo, no hallando prenda de amor, mas desuios al parecer desamorados: y con estas, y otras cosas que se suelen sentir en aquesta enfermedad, estareys tan descontenta de vos, que tomariades por ganaçia la muerte. Mas entre estas cosas que os parece que se deue hazer? Perderemos quiçá la confiança de nuestro remedio, q̄ tan muchas vezes nos mandò tener Christo. Seguiremos los desmayos que el Demonio, y nuestra carne nos traen? O la esperançá que podemos cobrar de la benignidad de aquel que quando estuuiere ayrado se acuerda de su misericordia: no ay hermana en esto mucho que deliberar, mas que executar: no ay porque desmayar, mas porque esforçar: no os llameys desdichada por lo q̄ de presente sentis, mas bienauenturada por el amor q̄ Dios os tiene, el qual no sentis: para que quereys viuir en arriño de vuestro sentido, pues es cosa que tan presto es engañado, y engaña, no es justificado quien piensa que lo està, ni està fuera de serlo quien sospecha que no lo està. No me juzgo yo a mi, dixo san Pablo, mas Dios es el que me juzga: y estanos bien muchas vezes el pensar que no somos amados, o no tan amados: porque es tan grande nuestra locura, que està mejor apisionada con desabrimientos, y tristeza, desmayos, y angustias, que nos parezcan semejança de infierno, que no andar sueltos con la libertad, y regozijos que suelen traer los regalados de Dios: el qual como buen padre esconde el amor que tiene a sus hijos, porque no se hagan floxos, y falsamente seguros, mas tengan siempre vn poco de recelo con que no se descuyden, y pierdan el regalo, y herencia que en el cielo les tiene guardado: y aunque el sabe quan gran trabajo es para ellos sentir del que no està sabroso, y quantas tentaciones se

les

Abac. c. 3.

Tob. c. 3.

Ad Corin. cap. 4.

Desabrimientos, y tristezas son mejores, y desmayos, y angustias q̄ regozijos.

les leuãntan, quando el parece que baelue la cara, con todo esto quiere que passen por estas angustias: y viendolos, y amandolos, disimula el amor que les tiene, y enseñaes lo que aun que les duele, los tiene seguros. Y lo que mas es de marauillar, que no solo les dexa padecer persecuciones leuantadas por el demonio, y otras personas, mas el mismo padre de las misericordias, y verdadero amador de sus hijos sobre quantos padres ay; el qual solo sabe ser padre, en cuya comparacion los padres no saben amar, ni amparar. Y por esto nos mandò, que no llamasse- *S. Matth: c. 23.*
 mos padres sobre la tierra, sino a el, y nico amparo nuestro, y tãrico en amor, y tan vigilante en cuydado de lo que nos cumple, que hinche de lleno en lleno, y aun sobra todo aquel regalo, que el nombre del padre significa, este tan cuydadofo de lo que nos cumple, no solo vee lo que padecemos de nuestros enemigos, y calla, mas el mismo nos leuanta los trabajos, y nos mete en la guerra. El es el que nos fuele dar gozo despues de mucha tristeza, como dio a Abraham, y a Isaac el deffecado, que *Gen. c. 27*
 quiere dezir rifa. Y asì como mandò al padre que matasse al hijo, que el mismo Dios le auia dado, y puso en tristeza al que el *Gen. c. 22.*
 primero auia consolado: asì fuele quitar el gozo a los suyos, y dezir que se lo maten; y que ellos viuan en continua tristeza. Y desta manera, yendo los Apostoles muy contentos, y assegurados, aunque entrauan en mar con la compaõia de Christo, *S. Matth: c. 8.*
 boluio feles en gran temor, porque vieron alborotada la mar, y ellos que ya estauan para se hundir, y a el que los asseguraua tã dormido, que les parecia a ellos estar olvidado, y no estaua, por que el mismo mandò que se leuantasse la tempestad: y si para esto no estaua dormido, menos estaua para los librar. Por q̃, pues, estareys angustiada de aquello que nuestro Señor embia? Porque os sabe mal la medicina, q̃ por mano de vuestro padre piadoso ha passado? Pensays quicã que tiene rigor para os atribular, y no poder para os librar de donde quiera que esteys cayda, y misericordia para os perdonar, y hazer mayores misericordias que antes? Sentid de Dios con sentido de fe en bondad, aunque por vuestro sentido le sintays riguroso: porque tanto mas acertareys en lo primero, que en lo segundo, quanta ventaja lleua la certidumbre de la fe a la ignorancia del humano sentido. Guardada os tiene Dios entre estas espinas, por escusaros las que nunca se han de acabar, segun el lo dize hablando de su vida: *De noche, y de dia la guardo, no tengo enojo con ella: y* *Isai. c. 27*
 el

Tratado segundo

Psal. 120. el haze que ni el Sol la empezea de dia, ni la Luna de noches: porque agora consuele, agora atribule, su sagrada vela està sobre nosotros, y entonces mas cerca quando nosotros por mas apartada la tenemos: no en vuestro parecer hermana, sino en el de Dios os arrojad, y pues el sabe lo que os cumple, y como os va, y como os yrà, no andeys vos muerta del cuydado dello: no podreys con todo vuestro pensar, y reventar, añadir (como dize el Euangelio) a vuestra estatura vn solo codo: para que andays tan en vos, pues os està mandado que os arrojeys en Dios: Que anday tanteando vuestra salud, por lo que a vos os parece, pues Dios ha de ser vuestro juez: delante cuyo acatamiento vale mas su copiosa misericordia, que nuestra pensada justicia. Cerrad vuestros ojos a todo aquello que os causa desmayo, y arrojaos en las llagas de aquel, que por vuestro biẽ las recibio, y hallareys descanso: porque mientras la bestia traxere sus ojos abiertos, nunca sacará agua de la noria, temiendo de caer en ella: y quanto mas os parece a vos no hallar vado para vuestros males, ni por donde, ni como se han de remediar, tanto mas ay esperança de remedio. Pues donde falta el consejo, y fuerça humana, alli acostumbra Dios de poner su mano. Y aquella es la hora propria que espera para hazer misericordia, para que sepan los hombres que no con espada, ni arco de ellos, mas en la agradable, y amorosa voluntad de Dios està su remedio, y por esto mientras mas llena de miserias os vieredes, mas os tened por aparejada, y dispuesta, para que Dios obre en vos su misericordia, porque la compassion de nuestras angustias le mueuen a poner en nosotros sus ojos, donde mas abundan las miserias, alli mas abundan sus misericordias. Leuántando de la tierra al menesterofo, y del estiercol al pobre, para que desnudandole el sayal de su tristeza, le vista, y cerque con ropa de alegría, y sea conocido por benigno, y lleno de misericordias, y alabado por tal, por boca de los que primero viuian en lloro, la qual alabança le es agradable segun el lo dixo. Llámame en el dia de la tribulacion, y librártete, y honrárteme has, y si tan presto como vos desleays este dia no viene, no por esto os tumbey, que el dilatar no es quitar, mayormente quando el dador es verdadero, y oyran vuestras orejas: Leuántate, y date priciessa a venir amiga mia, que ya se ha passado el Inuierno, y han huydo las alborotadas lluuas, ya parecen flores en lugar de las espinas, y pòdando desconsuelos, darà tu anima fruto de amor.

S. Matth.

cap. 6.

S. Luc. c.

x 2.

Psal. 54.

Adonde

falta el cõ

sejo Dios

pone alli

su mano.

Psal. 43.

El q̃ mas

lleno de

miserias

se viere

mas se dif

põga en

Dios.

2. Ad Co.

cap. 1.

Psa. 112.

Psal. 49.

Cant. cap.

2.

amor. Acordaos, q̄ nunca tanto el pueblo de Dios fue afligido echandoles carga sobre carga, y dádoles crueles açotes, q̄ como quando estuuo en vispera de libertad, y así como despues de noche, y lluvia fuele venir dia, y Sol muy claro, y despues de la tempestad, vino bonança, y tras los dolores del parto, el gozo del hijo nacido. A si pensad, que vuestros grandes trabajos, son menajeros de grande alegría: porque no es digno de la paz el piritual, y del dulce amor, quien no ha sido fatigado con enojos, las guerras, y no ha gustado la amargura de assensios de la espiritual desconsolacion. En prueua os tiene Dios, sedle fiel en obedecer a todo lo que os embiare, amalde, aunque os açote, se guilde, aunque os buelua el rostro, importunalde, aunque no os responda: y sabed, que no trabajareys en balde, porque fiel es, y no se puede negar, y no despreciara hasta el fin la oracion del pobre. El se leuantará, y mandará que se sossiegue la mar, el os dará vino vuestro Isaac, y tornará vuestro lloro en canto, y os dará abundancia de paz, por las guerras que aueys sufrido, y si vos este bien no mereceys, el tiene bondad para hazerlo. Lo que a vos se os pide, es, que aprenday's a viuir entre las espinas, sin tener donde reclinar la cabeça, y si poco podeys obrar, su plirselha con padecer, y que esteys firme en el camino de Dios, pues solo aquel pierde la corona que huye, y lo dexa: que en lo que toca a vuestro remedio, el Señor os lo dará, quando y como vos no sabeys, y por el presente trabajo, os dará abūdancia de gozo, con que le alabeys aqui, y en el cielo, a perpetua honrra de su Magestad.

Exod. c. 3

Tho. c. 3.

En los descōsue- los, ma- yores cō fianças.

2. Ad

Thim. c. 2.

S. Matth.

c. 8.

Psal. 29.

Psal. 71.

La coro-

na pier-

de quien

huye.

Carta a vna donzella, animandola al seruicio de Dios, con feruor, y diligencia.

Viste Christo a V. m. Por la visitacion q̄ me ha hecho; tēga della cuydado Christo, por el q̄ ella tiene de mi; amela Christo, por el amor q̄ me tiene, q̄ no se yo quiē otro baste a satisfazer esta caridad, si el solo no. Desseo saber como le va, y q̄ le fuessse bien: por q̄ siendo el esposo q̄ escogio tā bueno, no ay razō por q̄ le vaya a ella, sino bien: y no teniendo otra cosa en q̄ entēder, sino en agradar a los ojos del, razō es q̄ ande delāte de su presencia muy limpia, y muy agrada- cida, pues en todas las partes la mira, y la oye. O señora, y si vna

Tratado segundo

Num. c.
21.

vez alcásemos los ojos, que por la tierra traemos, y los empleásemos en mirar a este espejo lleno de tanta hermosura, que es Iesu Christo nuestro Señor, luz que procede del Padre! O si vna vez penetrassemos vna centellica del amor con que anduuo trabajando por nuestra salud, hasta perder la vida por nosotros! cierto nos afrentariamos de vernos tan tibios, y de ayra dos contra nos mudariamos nuestra vida, siguiendo en algo la fuya. Que haremos señora, que somos amados, y no amamos? Que se digna Dios de rogarnos con su amistad, y a nosotros no se nos dà dello nada? Y mejor nos sabe vn cohombro, o vna cebolla de Egipto, que la excelencia del manjar celestial: aquellos buscamos con grande ansia, y este, aunque nos lo ponē en la boca, no curamos de lo comer, por no trabajar si quiera en mazcallo. Hemonos parado tan floxos en el seruicio del trabajado, y diligente Señor, que parece que nosotros somos los señores, y el es el esclauo. Luego nos cãsamos de pensar de amar al vnico descanso nuestro. Y porque no somos para de vna vez poner cuero, y correas, quedamos siempre desconsolados, porque segun dizen: Cabra coxa no tiene siesta; huymos del trabajo, y caemos en el: porque no ay otro y gual, que los latidos de la conciencia, que acusa de no hazer lo que deuemos. Comēcemos ya nuestro partido por Iesu Christo, no hagamos guerra contra nosotros, y estemos siempre en vela, pues nuestros enemigos assi lo estã: y amansemos a Dios por los enojos passados. Pues es grande verguença, auer afrentado a su padre, y no traer herido el coraçon con dolor, y la faz afligida con verguença. Tiempo es de hazer penitencia, y orar mucho al Señor cada vno por si, y por la Iglesia: porque fino ay quien al Señor vaya a la mano, creo que quiere hazerse temer, pues que nosotros no le queremos amar, y estar aparejados para si menester fuere perder la cabeça, y vida por Christo. Plega a su misericordia, que no nos dexé el por nuestros pecados, mas nos haga dignos de estar firmes en su fê y amor: que ni el error nos engañe el coraçon, ni la espada nos ate la lengua, sino que suene Iesu Christo en nuestra boca, delante del perseguidor, aunque sea con perder la vida. Christo

sea amor de V. m.

Amen.

Carta

Carta a una donzella, animandola en la persecucion del seruicio de Dios, aunque sienta sequedades, y trabajos.

LA Bendicion que V. m. me pide, suplico yo al Padre de las bendiciones la dé a V. m. para que sus santos trabajos fructifiquen, y quitada toda ignorãcia delante de sus espirituales ojos, vea a si, y vea a el, para q̄ ni atribuya a si misma biẽ alguno, ni a el mal alguno, sino que se quede el con su diuinidad, y nosotros con nuestra animalidad: y si esto no viene luego, ya le he avisado, q̄ este camino, como san Bernardo dize, se ha de passear, y no bolar. Llegarnos tenemos a Dios, como quiẽ ara, y siembra, q̄ no pide luego el fruto, sino despues de muchos dias, y pierde de presente cõ esperança del bien por venir: no conuiene señora desfayar, aunque muchas vezes seamos heridos, sino a andar, y gemir, hasta que nuestro Señor nos mire, y haga limosna: y no la haze agora pequeña en su fiir delãte, si a cosa que merecia estar en los infierros: y pues esta dà, el darã las demas, y sino fuere tan presto, assi cõuiene que sean asperamente tratados, hasta que vean cõ vista de ojos, que no es suyo el bien, sino de Dios: que si algo les dãn, no se han de engreyr, sino temer, y auergõçarse, como a cosa tan indigna les es dado el bien que merecen. E porque los hijos de Eua somos locos, y heredamos aquella soberuia que ella tuuo, quando desseo saber a semejança de Dios, no nos espantemos que nos trate el Señor de arte, que veamos que somos necios, flacos, y malos. Y hasta que este conocimiento aya, estaremos tãtados, y desçõsolados, y afligidos: y assi estamos menos mal, que si algo nos diessen: porque al soberuio peor le va, mientras mas tiene, porque mientras mejor, es peor, pues es ingrato, y desconocido a mayores bienes, y robador de mayor gloria. Por tanto conuiene caminar con esfuerço, y largueza de coraçon, esperãdo que el Señor harã como quien es. Y que no nos haze pequeña merced, en darnos gracia que le busquemos, aunque sea con trabajos, y sequedad: y del todo ponernos en sus manos, y el tiempo y el como: que por despeñaderos, y riscos suele el llevar al descanso, aunque pienste el que và, que camina para perderse. Esta Christo sea con V. m. Amen.

S. Berna

Gen. c. 3.

El soberuio
uio teniẽ
do mas,
es peor.

Tratado segundo

Carta a vna donzella enferma, y desmayada en
el camino de Dios: animala, y enseñala el por-
que dà el Señor desuios a sus siervos,
y como se ha de auer en todo.

S. Matth.
c. 26.

S Señora, estotro dia escriui a V. m. y temo q̄ no fue la carta a sus manos, si es asì procurela, y leala, que segun me parece todo serà menester para su consuelo. Como a la niña que la ausentaron de su madre, y luego enflaquece, asì no pudo velar vna hora, ni tenerse en pie, sino luego dar consigo en desmayos, y enfermedades de vna parte, y otra. Y lo peor de todo es la desconfiança que toma de no sucederle con Dios, como dessea. Mucho me parece al criado del otro, que dicen que andaua todo el año sin capa, &c. Señora, en sanche esse coraçõ, y alarguelo primero para sufrir muchos trabajos de detrás, y lo segundo para esperar el remedio de la mano de Dios, aunque sea hasta el fin de la vida. No ha oído, que la vida del Christiano es vn continuo martyrio, y vna molesta guerra: que quiere ella alcançar luego, lo q̄ otros despues de muchos años, trabajos, y angustias, a duras penas alcançan. Prouada ha de ser muchas vezes, con darle Dios con la puerta en los ojos. E mientras ella va mas ansiosa, le han de enseñar menos fauor, para que asì satisfaga algo de lo que ella hizo passar al Señor. Que viniendo a combidar consigo mismo, y llamando a la puerta de su coraçõ le cerrò la entrada, o si le abrio, echò presto al huésped vna vez recebido. E pues somos fuertes en el huyr de Dios, por q̄ tan flacos, quando el vn poco huye de nos. Quien mucho ha hecho sufrir a otro, no sufrirá el vn poco? Quien ciento deuè, no pagará vno? Porque no quiere passar por la ley q̄ hizimos a nuestro Señor que passasse? y con falta de conocimiento no la bemos humillarnos a sufrir vn poco de disfauor, merecièdo justissimamente el infierno. Despierte ya señora, y tenga a si por quien es, y a Dios por quien es, y si de fechada se sintiere, sufralo con humildad, pues asì lo merece. E si el Señor dize q̄ espera, diga con la Cananea que es verdad; mas por esso no desmaye, y peque dos vezes, vna en el poco conocimiento suyo, otra en no sentir bien de la suma bondad del Señor, pensando q̄ no la quiere, o no quiere q̄ lo busque. E porque osò dezir tan gran
falle.

S. Matth.
c. 15.

falsedad, y testimonio falsísimo? Porque pone mácha en la pureza de la misericordia divina, y en el blanco Cordero, que dixo: A todo aquel que viniere a mi, no le echaré fuera: Porque *S. Ioan, c. 6.* tiene por enemigo al que la castiga, y sospecha mal contra su medico? Amor es todo lo que haze el Señor cō ella, sino como no conoce por amor, sino al regalo, parecele de amor: como el *Ad Hebr. c. 12.* te escribo, que el Señor aqota al que ama, y que quie ama a su hijo, multiplica los aqotes; y tratandola el Señor assi, aun no se conoce, ni es vil en sus ojos, que seria si el le enseñasse amor? No es para locos el ser abiertamente favoritos. Abaste a *V. m. que el Eccles. 31.* Señor se sirua della, sea por la via que el fuere contento: y sepa, que hasta que de lo mas profundo del coraçon sienta quien ella es, no sentirá la faz del Señor del todo alegre, ni le cumple: mil bueltas le han de dar, y en mil trances se ha de ver que la saque de seso, y en que no sepa que ha de hazer, ni sepa atender para que toque con sus propias manos, y vea con sus propios ojos, que no es ella, sino vn pedaço de miseria, y flaqueza, y se le quite muy quitada la vanidad de su estima: porque assi como dezia vn viejo, en la vida de los padres, que seria vno tetaño en la carne, hasta que conociesse bien, que la castidad es don del Señor, y no fuerza propria. Assi conuiene en otras cosas venir al abismo del proprio conocimiento, para que de alli le leuante el Señor al pobre, y lo ponga con los Principes de su pueblo, sin resabio de vanidad, pues ya conoce su profunda flaqueza. Por el *Psal. 112* se pongase *V. m.* a padecer, y tener guerra consigo, y palle adelante, que el Señor la consolará, y le dirá: Pobrezita, yo quite de tu mano la copa del adormecimiento, y lo hondo de la copa de mi castigo, y no lo beuerás mas. El vendrá y satisfará la pena que dio su ausencia, y castigo, y alegrará con ciento tanto, a la que entrillecio cō justicia: para darle a entender, que no es inocente, sino culpada, perseverancia no falte. E aunque sea herida en la guerra sobre animo de nueuo, porque no sabe la hora en que el Señor tendrá por bien de la visitar: y concertese lo mejor que pudiere, segun su pobreza: y sufrate con paciencia, como a otro hiziera, y no dexe sus exercicios, en quãto fuere posible. Y si estuviere enferma, tomelo tambiē por exercicio, que no es mal tiempo para nauegar aziã el cielo, aunque parezca contrario en esto. La gracia del Espíritu Santo sea siempre en esta anima, Amen.

Tratado segundo

Carta a una donzella, que que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios: animala en su intento, y en señalala los grandes bienes que hallarà en vida, y muerte en este santo desposorio, que quiere hazer con Christo.

Deuota fierua de Iesu Christo, el plazer que mi animà sintio, del nueuo proposito de querer tomar por esposo al Rey celestial: la que tambien pudiera tomar esposo de la tierra, fue tan grande, que no lo sabrè explicar. Y aunque quando se me dixo me fue nueuo, porque no lo auia sabido, mas no lo fue del todo, q̄ ya yo la auia ojeado para el Señor que la criò, y le auia pedido por merced, q̄ me la diesse para el, y sea su nombre para siempre bendito, que tan cumplidamente lo hizo, que yo no lo supiera tan bien desear, por q̄ aquel gozo que su anima tenia, de auerse descabullido de las vilezas de la tierra, y quedar ya prendada del amor del celestial Rey. Que era sino vnas señales ciertas, que esta mudança no ha sido liuiandad de proprio pensamiento, mas obra de Dios, q̄ ha puesto la mano en el coraçon della, y obrado el celestial desseo que tiene. Y tambien le dio aquel regozijo, en señal, y arras de los muchos, y grãdes, y limpios gozos, que si ella le quisiere ser fiel el le darà. De los quales el menor, es mas de estimar, que todos los que el terrenal marido, hijos, y hazienda, y todo el mundo pueden dar. O señora, y si huuiesse prouado quan dulce es Dios, para aquella anima que buelue las espaldas al mundo, por poner los ojos en su Criador! O si supiesse q̄ es la suauidad del celestial esposo para consolar a aquellas animas que dexan los transitorios deleytes, y como tortolas castas no quierẽ consolar se en la tierra, mas suspiran con amor a su Señor, que en los cielos està: y como la paloma q̄ se torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas tornase a la mano de quien la embiò. Que es lo que mas en este mundo florece, sino cuerpo muerto hediondo? Pues para que es juntarnos cõ cosa que nos enlode, y nos dexa mas deslabridos: treinta mil vezes cõ su amargo dexo, q̄ nos dio sabor con su cõpañia? A Christo dè V. m. muchas gracias, que le dio luz para saber distinguir entre lo precioso, y lo

lo vil, entre lo eterno, y temporal, y entre Dios, y el hōbre mortal: y le dio pensamiēto tan dichoso, en q̄ Dios es aceptado, y el hombre tenido en poco, y por amor del celestial talamo, es despreciado el terrenal, por rico q̄ fuese. Sea pues fiel, al q̄ por esposo quiere tomar, q̄ el lo serà tãto para ella, q̄ prouarà, que no de burla se llama esposo limpio de virgines limpias, mas hallarà en el todos los bienes juntos: y no serà como en los casamiētos del cuerpo, que las mas vezes tras vn poco de cōtentamiento, sucede amargo arrepentimiento: mas nuestra obra al principio tiene consuelo, y mientras mas tratare a este Señor, mas le conocerà, y miētras mas le conociere, mas le amarà, porq̄ no es como los hōbres, que mientras mas tratados, mas tachas descubren, y el q̄ parecia buen desposado, a cabo de poco, no ay quiē lo sufra: mas en Christo no verà cosa que le descōtente, ni tampoco en su bēdita Madre, que es suegra de las esposas del Hijo. O bienauenturada hora en que tal proposito en esse coraçõ se sembrò, y muy mas lo serà, quãdo se vea tan visitada de su esposo, que diga: Señor mio, quando yo te mereci estas mercedes, y hallar este tesoro abscondido, por el qual dar mil vidas, era comprar muy barato! O señora, y quã abastado, y dichoso ha de ser este casamiento, y quãto regozijo para el cielo, y para la tierra! Dios Padre se huelga en que aya personas en la tierra, que asì amen a su Hijo vnigenito, que por su amor dexè los amores de la carne, no solos los que son vedados por su ley, mas aũ los del matrimonio, que son concedidos: porque señal es de mayor amor, que dexemos por vno, lo que licitamente pudieremos hazer. El Hijo es el desposado, y por esso murio, por tener animas que con limpieza espiritual le amassen, y otras cõ limpieza espiritual, y con entereza en la carne. El Espiritu Santo es limpiſſimo, y muy ageno de carne: y en viendo vna anima, q̄ desprecia de hecho los deleytes della, alli pone sus ojos, y hinche de espirituales consuelos a los que desprecian los temporales, porq̄ no permite q̄ este ayuna el anima, que de los mãjares de acà no qui siere gustar. Nuestra S. es Madre del desposado, traslado del, amorosa, y benigna, principio de virgines, amparadora, y abogada dellas, y en gran manera se alegrã, que aya en la tierra virginidad, que es la flor que ella sembrò. No faltã pajes en este casamiēto, q̄ los Angeles son criados del Rey del cielo, y aparejados a todo lo q̄ la esposa huuiere menester: ni aun faltã hijos, q̄ es lo q̄ acà se suele desear, y cierto no cõ los dolores del parto,

La virginidad es flor que la Madre de Dios sembrò.

Tratado segundo

y cuydados que en criarlos se toman, y dolor que dan quando no salen buenos, o se mueren antes de tiempo. Los hijos señora de este casamiento, las buenas obras son, que se llaman frutos del hombre: que plazer sentirà quando por amor de Iesu Christo concibiere vn proposito de hazer vna limosna, o otro bien, y despues quando la ponga en obra, que plazer le dara aquel parto? Estos hijos dan descanso, y honra a su madre, y no ha menester dote, que ellos se la traeran, antes para ganar, y merecer el mismo cielo, y hazen que viua tan descansada su madre, que yo le prometo que quando de noche se vaya a dormir, duerma con mas quietud, y paz que si tuuiera todo este mundo, y quanto en el se puede desfiar. Digame que pudiera alcanzar acá que llegara ni con muchos quilates al menor de stos bienes? Y si algun plazerillo huiera tuuiera por contrapeso cada hora de plazer mas de ciento de dolor, y soçobra, y si algo huiera sin ella, en fin se auia de acabar, o morirse el esposo antes que ella, o ella antes q̄ el, y todo le fuera pena, y tambien morir los hijos le fuera otra pena, y dexarlos era otra pena, ni ellos a ella, ni ella a ellos se pudieran valer. Gozese señora en Christo, que su esposo nunca morira, y quando ella muera la cercará sus hijos, que son las buenas obras que aura hecho, y no le daran pena como los dexa,

Las buenas obras que aura hecho, y no le daran pena como los dexa, que alla yran con ella acompañandola hasta el trono de Dios, y de cada le pagaran muy bien quãto en ellos gasto, y trabajo, y por amor vno son de los hijos será bienauenturada la madre, y la muerte no aparta los hijos rã este casamiento, antes pondra juntos a el, y a ella, y librarlahã, para la porque es Señor de la vida, y de la muerte, y no ostarã ningun muerte. Demonio arrebatã a la que Dios tomò debaxo del amparo de su fauor, y la dotò con nombre de esposa. Entonces vendran los

Ant. 4. Angeles a la seruir y presentar delante de Dios, cantando alabãças a el, y echandole bendiciones a ella, y diziendole: Ven esposa de Christo, y recibe la corona que el Señor te tiene aparejada, y entre estas cosas no estãrã absente la Virgen Madre acompañada de muchas virgines, que en este mundo hizieron lo mismo que V. m haze, y no estãn dello arrepentidas, y en cõpañia de sus semejables, yrã deste mundo, adõde el Señor ya le tiene aparejado el celestial talamo, para que eternalmẽte estẽ rica, harra, y abastada en la casa, y presencia de Dios, mirando de hito en hito a aquella hermosura infinita. Vna hora de lo qual es tan gran galardõ que excede, aunque vno huuiesse passado por Dios, todos los trabajos que todos los hombres han passado, y puedan

puedan passar. Allitendrã todo el bien, y aurã alcançado aquello para que fue criada, y estarã tan harta en tener a Dios, quanto ni se pueda dezir, ni pensar, porque asì tendrã llenos los senos de su anima, que rebossen de gozo, como quien està en vna muy grande mar de açucar, que por todas partes està del cercado; entonces verã, llamarã, y gozarã, y poseerã el Señor de todas las cosas, y dirã al que ame: He alcançado, al que busquè, he hallado, por quien dexè el mundo, ha sido mi galardõ, y paga; a el alabarè, y amarè, en los siglos de los siglos, Amca.

*Carta a vna donzella trabajada: enseñandole
quan gran merced de Dios es embiar su Ma
gestad trabajos en esta vida, y
porque los embia a sus
siervos.*

DEsseo tengo que V. m. estè muy consolada entre sus trabajos, y sea muy agradecida al que se los embia, y los abrace muy de coraçon, como a verdaderas reliquias de Iesu Christo nuestro Señor, y ciertas prèdas de su amor: y diga como David: Tu vara, y tu baculo ellos me hã consolado: porque aunque la carne sieta desconsuelo en ellos, el espiritu es razon que tome consuelo, vièdofe tratado, como lo son los amados de Dios, los quales prouados con diuersos generos de tentaciones y tribulaciones, fueron hechos abiles para ser en el Reyno de Dios galardõados, porque aquella paz, y descanso de allã, ganarse tiene con guerrias de acã: asì como las piedras, y maderas que se puso en el Templo de Salomõ, primero fueron labradas fuera del Templo, y despues puestas, sin q̄ en la casa de Dios se oyesse golpe de martillo, ni estruèdo de fierra: y pues V. m. se vee martillada, entienda q̄ la apura Dios, y le quita lo toco q̄ de Adan trae, para ser assentada entre aquellas preciosas piedras q̄ hazè la casa de Dios. Confie señora, q̄ es amada del Señor, y q̄ los trabajos no son de enojos q̄ tiene con ella, mas quiere q̄ cante lo q̄ està escrito: Prouaste mi coraçõ, y visita stelo en la noche, examina steme cõ fue go, y no fue hallada en mi maldad. Grãde alegria es el anima el ser hallada fiel al

Psal. 27

El descã-
so del cie-
lo se ga-
na cõ gue-
rras de la
tierra.

2. Reg. c.
6.

Tratado segundo

Señor en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulación, y ser examinada con cosas que le duelen, y mucho duelen, y responder. Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y no te olvidamos, ni hizimos cosa mala en tu testamento. Y a esto dice Iesu Christo nuestro Señor: Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, yo os dispongo el Reyno como mi Padre me lo dispuso a mi: y aunque parece el Señor riguroso en estos açotes, y suele el anima temer, y temblar entre ellos, el Señor la allegura, diziendo: De noche, y de día la guardo, no tēgo enojo cō ella: A deshoras le dare vna beuida, porq̃ no se visite contra ella. En lo qual parece bien la inefable misericordia de nuestro Señor, que tanto cuydado tiene de su viña, que en vn tiēpo, y en otro la guarda, y por esso la visita a deshoras cō vnos nuevos trabajos, porque no se visite contra ella con los trabajos del otro mundo, pues no es posible passar al cielo sin ellos. Grāde es su misericordia en darlos aqui dōde son menos, y menores, y comienza a juzgar aqui a los de su casa para no tener que juzgarlos allā, sino consolarlos, y emplear su enojo con los agenos que aqui fueron malos, y prosperados. Por tanto señora este cōsuelo embio a vuestra merced en sus trabajos, que son guarda para su anima, y prendas del bien que le han de dar en el cielo, y guerra, cuya corona es el mismo Dios, al qual tanto mas crea ser agradable, quanto mas se viere de su mano bendita trabajada, y si le dieren pena, respondale a su anima, que se espere: vn poco vendra la mañana, passaran las sombras, y vendra la luz, y el Señor la hartará con su vista. Y en enxugandole las lagrimas le hinchirá sus labios de risa, y de gozo: bendiga al Señor que la ha hecho ser suya, e confie en el que no la pondra a mal recado, pues no suele amar, y descuydarse de lo q̃ ama. Quiēquiera ama a sus cosas, mas Dios mucho mas: y pues V. merced es delamada, duerma sobre seguro, y no dude de alegrarse en todo lo que le acaece, creyendo que son mercedes de nuestro Señor, el qual quiso ser joya de los trabajos de vuestra merced; para que mirando en ella, le parezcan todos pocos: porque quien será aquel que se ofe que xar que se le vende Dios caro, por mucho que le pidan, aunque sea mil vidas, pues el es de valor infinito: Dele gracias muy de coraçō, porque le dio gracia que a el solo vuestra merced amasse, que a el solo mirassen sus ojos, que en el solo pusiesse su confiança, y que a el solo quisiesse por fin de sus trabajos, y descansos, que pues Dios esto le ha dado el dara lo que:

Psal. 43.

*S. Luc. c.
22.*

*Apocaly,
cap. 21.*

que le falta, el acabará su obra, el sanará, y el salvará su enferma, y dará galardón a su trabajadora, y pondrá en su Reyno a su redimida. Presto vendrá este día, este vuestra merced en espera del: y diga como Hieremias: El Señor es mi ración, yo lo esperaré. Y así como la esposa casta, no quiere en ausencia de su esposo ver fiestas, ni tomar passatiempos, ni otras cosas de consuelos presentes, guardando sus ojos, y su corazón, para gozar de su esposo, así V. merced colgada de aquel Señor, a quien dio su amor, y de quien es esposa, tengase acá por estrangera, y allá esté su corazón a do está su tesoro, y a los placeres, y trabajos que le vinieren, diga: El Señor es mi ración, yo le esperaré. Combidada soy a comida tan bienaventurada, mas quiero estar con hambre, y en espera de tanto bien, que hartarme de las presentes vanidades, y perder la gana de aquella comida. Fiel es Dios, y bueno para los que en él esperan, y le buscan, yo le esperaré, y buscaré, pues a quien dio gracia para buscarle, dá para hallarle. E aunque algun día aflija, el alegrará con su vista, y para siempre, y dará el galardón de las buenas obras en el cielo, adonde V. merced dirá: Ya tengo lo que busqué, gozo por lo que pené, poseo lo que desee: y allí verá como el Señor ha tenido della cuidado, desde que en el vientre de su madre fue criada, hasta llevarla a las sillas del cielo: y dará entrañables gracias a su bondad, y mayores por los mayores trabajos, que por los mayores descansos, pues fueron meritos mas ciertos para ganar el cielo, que los consuelos. E puese esto se ha de alcanzar, esperelo primero V. m. para q̄ el Señor reciba de llo servicio; y ensanchemos el corazón en medio de la tribulación, y con esperanza de tanto bien suframos el mal presente. Dele Christo a V. merced tanta abundancia de su amor, con que como el Olio nada encima: el agua, ande su gozo encima: de los trabajos, y las aguas muchas no le puedan apagar la caridad, mas como viua lla na mas, y mas arda, mientras mayores trabajos el Señor le embiare; el qual sea todo bien de V. m.

*Hieremias
Tren. c. 3*

*S. Math.
c. 9.*

Cant. c. 8.

(. . .)

Carta

Tratado segundo

*Carta para una donzella recogida: de lo que va
le vn anima, y el cuydado que se deue tener de
que no cayga, y que quando sac, ten-
ga esperança, y se
leuante.*

NO Se porque palabras os dè a entender la culpa que me acusa, y la pena que temo: miro el mucho tiempo que ha passado, sin escriuiros, auiendo vos sido encomendada a mi, para que mediante mi cuydado, vuestra anima fuesse aprouechada en el seruicio del celestial Rey, pues el fue seruido de recebiros por suya, mediante su palabra, que os prediquè: y he hecho como mal sieruo de Christo, que negligentemente he tratado su negocio, que tan de verdad tenia por suyo, que le hizo a el cuydado, y aun dar la vida por el. Y no solo he pecado contra el, mas contra vos: a el he sido mal sieruo, y a vos ha sido mal padre; pues ni he conseruado la hazienda, ni mantenido a vos, con el mantenimiento de su palabra, cuyo despensero me hizo, para que a su tiempo, prudente y fielmente diessè a cada vno lo que ha menester. Dueleme mucho tal negligencia, y temome como culpado el castigo de mi culpa: no tanto que el Señor me açote, o atribule, o castigue con fatigas, y tormentos, como con permitir, que a vuestra anima no le vaya bien: porque a quien no sabe que es cuydado de hijos, ni criarlos, justicia es, que los vea morir, y muertos delante sus ojos, porque el dolor le atormente, y le haga abrir los ojos, que su descuydo cerrò. Señora (oso dezir mia, pues soy el posa de mi: Señor) quien supiesse como os va, para tener descanso con vuestro bien, o recibir tormento de tristeza con vuestro mal? Quien supiesse que duran vuestras feruientes lagrimas, que lauauan vuestra anima, delante el acatamiento de vuestro Esposo, y la humedecian con deuocion, para que diessè fruto al Señor della; y si duran vuestras vigalias, en las quales soliadès hablar en secreto, y soledad, con aquel que vuestra anima ama, pensando en los dolores que por vuestro amor passò, y desleando vos por el suyo passar semejable a el? Plega a su misericordia, no ayays perdido vuestro santo silencio,

zio, que era hablar con Dios vuestra rica pobreza, que os hartaua mas que todos los bienes del mundo, el desprecio de vos, que os daua valor delante el Señor, y la santa mudança de vuestra vida, que tenia marauillados a quien os miraua, y alauauan a Dios en vos: plega a el no oygan mis oydos, que la sierua de Christo está otra que solia: no sea tal, que con otro uina, ni a otro mire, ni a otra cosa piense, sino en solo Christo, al qual se ofrecio: no haga truceo en que sea engañado, que auiendo gustado el don celestial, y auiendo conmigo de las migajas de la mesa de Dios, venga despues a prouar de la margura de Egipto, y los manjares que comian los hombres de sechados de Dios, y hartando aqui su cuerpo de manjares de puercos, y despues ardiendo en compañía de demonios. Sierua de Iesu Christo, que tal estays? que tal estays? Plega a Christo esteys bien delante del, porque san Pablo dezia estar su vida en yr bien a sus hijos; y aunque no có aquel fuego, mas con vn poquito que Dios me dà, os oso dezir, que la mia está en yros a vos bien delante de Dios. No me plaze uiuir en cuerpo, si mi hija está muerta en el anima; ni entrarà plazer en mi, hasta que sepa, que el espouo vuestro que en vos aposentè, tiene morada en vuestro pecho; y si otra cosa ay, yo tengo la culpa, y yo harè la penitencia, y no esteys vos enojada del. No me lastimeys, hermana, mas que mi culpa, y el amor que a vuestra anima tengo me lastima; y si enojo teneys de mi negligencia, amansaos con mi confesion, llena de verguença, y dolor: y creed, que con el fauor del Señor vos me vereys muy emendado; y por esto de ueys olvidar, como os fuy mal padre, pues Dios oluida con esto a los que fueron malos hijos, y sieruos: y si mas satisfacion quereys, tomadla vos de mi la que os pluguiere, y tornad al camino, si del os aueys apartado, o hazedme saber que estays en el, porque yo sepa que os va bien, y tenga fuerça para sufrir la penitencia que darne quisiereis por mi descuydo; digo descuydo en el escriuir, mas no en acordarme de vos, porque en esto no ha permitido nuestro Señor, que aya sido descuydado, porque fue tan grande el amor, que por veros sieruas de Dios os cobrè, y entrastes tan dentro en mi coraçon, mirando que obrò Dios en vos sus misericordias, que nunca mas de mi seno aucys salido, aunque no ha sido para os esforçar, y consolar en este camino: perdonadme, hermana, por amor de Iesu Christo, y no seays cruel

contra

Tratado segundo

Osee 2.

Zuc. 15.

Contra vos, y sedlo contra mi, en todo lo que mādaredes. A mad al Señor, que no merece el mal ninguno, por el de feuydo del fieruo: y si le aueys olvidado, ya lo conoceys, que ha prometido que reterbir al que se le huuiere ydo, y perdonado vos a mi, perdonará el a vos, y os hará misericordias, como al principio, y os mandará q̄ canteys los cantares de vuestra mocedad, quando os llamó para si, que fue el tiempo de vuestra juventud, y nacimiento. No deys gozo a los demonios, pues ya vna vez los hizistes llorar: no entristezcays a vuestro Angel, pues ya dio gracias a Dios, alegre de vuestro llamamiento: no deshagays la fiesta q̄ en el cielo se hizo el dia de vuestra conuersion: y si por mis pecados algo desto ha pasado, no desmayeys, que el Señor tendrá sus braços, y os recibirá, pues por vos se tendieron en cruz: y suele el amar mas al que huyò de la guerra, y se torna cõ mayor esfuerço, que al que nunca huyò, y siempre fue tibio. Guerra es esta, en la qual no por recibir heridas se pierde la victoria, sino por huyr de batalla, y darse por vencido: cobrad animo, y començad de nuevo, que a Christo hallareys aparejado para os ayudar, y viendo el vuestra humildad, y verguença, no os confundirá, viendoo prostrada a sus pies, no os alçarà, ni dará de cozes: y llamando vos a los que en el cielo estàn por intercessores, nõ se harán sordos a las voces que a ellos diere des estando acá: y porque yo tengo la culpa del mal, si alguno ay, yo harè la penitencia, y suplicarè al Señor leuante, y restituya lo que mi negligencia derubò, y mire a que el començo la obra, y no a que yo no lo supe conseruar, y hazerlo assi, porque es amador de las animas, y dissimula los pecados de los hòbres por la penitencia el por quèn es os tenga guardada de baxo de sus alas, y graciosa delante de si, y castigue me a mi, en todo lo que fuere seruido: por el qual os pido, me escriuays, aua,

que me conozco ser indigno de

la respuesta.

(12)

TRATA

TRATADO TERCERO DE
señoras de titulo, seglares, y otras casadas, y
viudas, contiene setenta cartas, nueua-
mente añadido, del mis-
mo autor.

*Carta a vna señora, en que le dize, como de todo
lo que ay que escoger para seruir a Dios, el
padecer por su amor es lo mas alto
seguro, y cierto.*



Señora, en tanta ligereza de vida como es la que viuiamos, razon es de escoger lo mejor para el seruicio de Christo, y aquello poner lo por obra con diligencia, porque despues no nos arrepintamos de no auer sido siervos fieles al Señor que tan fiel nos ha sido, y esperamos que nos será. Muchas cosas ay en esta vida en que podemos poner nuestros ojos, pues que tenemos de Dios el libre aluedrio para echar la mano a lo vno, o a lo otro, mas entre tantas que escogere mos? por ventura plazer es que como humo se pasan, y dexan diez tanto dolor que traxeron de alegria? o el estiercol de las riquezas que suele cegar los ojos de quien las posee, y hazen ser dificultosa la entrada en el cielo? No ay señora que mirar en cosa ninguna de acá, porque aunque vno las tenga todas, no tiene sino affligimiento de espíritu, y embaraço para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tanto es bienauenturado quien aparta sus ojos de lo que tan presto se ha de passar, y los pone en lo que nunca se acaba, adonde los plazer es son verdaderos, por ser tomados en la verdad que es Dios, y la riqueza es muy cierta pues consiste en tener al que el solo basta para hazer rico con bienauenturança inestimable al que a el posee. Mas para mirar, y ser ay muir a este Dios, ay muchas cosas, y vnos se aficionan mas a vnas, y otros a otras, segun el sentido de cada vno: a los vnos aplaze

*Eccles. c.
15.*

*Plazer es
como hu
mo pas-
san.*

*S. Matth.
cap. 19.*

*Eccles. c.
1.*

*Para ser-
uir a Dios*

*ay mu-
chas cosas*

y modos.

Tratado tercero

la vida actiua, a otros la contemplatiua, vnos se esfuerça en la abstinencia, otros se hallan mas esfuerçados para la castidad, y assi vemos auer florecido diuersos santos en diuersas virtudes de Dios. Mas señora entre todo lo que acá ay para agradar al Señor, escojamos el padecer por su amor, que esto es lo mas alto, seguro, y cierto. Y esto nos enseñó el Maestro d: la verdad, que es Christo: pues viniendo a este mundo, en esto principalmente se exercitò, y a esto nos combida. Esto es cosa segura de poluo, y de paja, pues no es conforme a la sensualidad sino contra ella; y solo el amor de Iesus nos haze que nõs sepa bien, el qual es bastante para hazernos acometer, y abraçar lo que de si es de fabrido, y que haze huir. Que cosa significò que viendo Moysen vna serpiente delante de si se espantò, y echò a huir, sino los que mirando lo que padecen, o han de padecer se espantan, y no lo querrian, ni aun ver de los ojos; mas mandole Dios que tornasse a aquello de que huya, y no solo tornasse, mas la tomase en las manos, y obedeciendo a la palabra de Dios halla en sus manos, no serpiente que muerde, sino baculo que sustentta, y as si acaece cada dia a los que obedeciendo en sus trabajos a la voluntad de nuestro Señor que los embia, y tomãndolos en sus manos que es ponerlos en obra, y acetarlos con obediencia, hallan no desconsuelo, ni alborotos que con quexas fatigan el animo, mas consuelo de sustentacion, y esfuerço, confiando que pues Dios les embia tribulacion, el està cerca dellos segun su promessa, y que pone su amor en ellos pues los trata como a hijos amados, y como en este mundo tratò a quantos amigos en el ha tenido: y assi la tribulacion obra paciencia, y la paciencia fue proua del amor, y se que en Christo teniamos, y la proua obra esperança, porque Dios ha prometido de hazer participante en su gozo, al que lo es de su Cruz. E assi se tornò la tribulacion baculo, y arrimo de nuestra flaqueza, pues que nos hizo confiar mas, y mas en el Señor: y nos quitò las picaduras, y quexas, que la tribulacion antes desto nos daua como si fuera serpiente. Sea pues señora auisada en escoger lo que a Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apostol S. Pablo, diziendo: Era razon que fuerades Maestros, por el mucho tiempo que ha que seruis a Dios, y estays tan niños, que auays menester ser de nuevo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estays mas para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes. Mire señora que no aplaze a su Maestro

Loablees
padecer
por su amor.

S. Matth.
cap. 26.

Exa. 4.

Auiso para los pacientes.

Psal. 90.

Ad Rom.
cap. 5.

2. Tim. 2.
Ad Hebr.
cap. 5.

Llamamos niños deniendoser maestros en padecer.

ero el discipulo, que diciendole la cosa muchas vezes, se está tan rudo, como a la primera vez, y q̄ el medico toma fastidio, quando en vna medicina que muchas vezes pone, no halla remedio, por falta del enfermo: y así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos a el, aunque sea por lanças, y el fuego de nuestro amor, quememe todo aquello que delante se nos puliere, pues no ay cosa que tanto nos conuenga como amor, y el amor no se puede prouar, sino con el dolor, o tribulacion. Y no deue quiẽ a Christo ama, quererse estar sin prouar, si de verdad le ama, o no, porque aunque mucho le duela la prueva, mas consuelo le dà, ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en el, ni ha tornado atras de la empresa que auia comenzado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro y qual plazer no damos a Dios, que quando muy de coraçon somos angustiados por el, y beuemos aquel Caliz, en compaña del que el por nosotros beuio. En esto señora ponga sus ojos, pues que Dios quiso escogerla, para que mirasse a el, no se acouarde de pelear las peleas del noble amor del Rey e celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar aliuio, y conjetura, que ama al Señor; que en lo demas, aunque sea ser lleuada al tercero cielo, no sabe si se ama a si, o ama a el, porque quizá es su plazer, porque se cumple lo que desea, y no puramente, porque se cumpla lo que quiere Dios: y pues para amar a el, está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y a la continua su officio, para que como muger hazendosa aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedaçada en la guerra del, a semejança de Christo, que murio en la pelea de aqueste amor, combidando a quantos le aman a padecer, de lo que el padecio, y a responder con amor a su amor, y estando aparejado a darse en galardon eterno a los que estos amorosos trabajos pisan por el. Vna de las quales será V. m. por la gran misericordia de quien la escogio.

El amor se prueva con dolor, o tribulaciõ. Psal. 116.

Las angustias sufre por Dios.

Tiempo bueno, el que por Christo se padece.

Padecer por su semejança.

(?)

Carta

Tratado tercero

Carta a una señora, que sentia muchos impedimentos en el seruicio de Dios: animandola, y enseñandola, como suele Dios tratar a los suyos, y de la confianza que deue tener, que el Señor la librarà.

LA Lumbre y fuerça del Espiritu Sâto sea siempre en el anima de V. m. los que por el profundo mar nauegan, con nueuas de alguna tierra lexos, y muy sana, y muy rica, que van a buscar, y esperan hallar, suelen pasar grandes trabajos, ya de tempestades de la mar, ya de falta de mantenimiento, ya de otros peligros que ay en la mar, especialmente, quando no se ha nauegado por alli: y con la esperanza de la tierra rica, sufren todo lo que les acaesce, aunque pierdan la vida: y pues ay en tierra tanto esfuerço para padecer mucho, en busca de cosas pocas: no se desmaye V. m. a quiẽ Dios ha dado nueua del biẽ que en los cielos tiene aparejado, para los que le aman, mas sufi a mucho, pues anda en empresa tan grande: y no se marauille de quedar algunas vezes como encallada, y que no vee luz, ni Norte dõde atine, sino que todo le parezca tinieblas que Dios quiere meter a los suyos en tales trãces, que ellos por necios que sean, veen muy claro, que no les aprouecha su juyzio, ni fuerças, mas no los desampara, ni dexa en aquel abismo de obscuridad y desmayo, mas sacalos, o luego, o al tiempo que a el plaze, y salen humillados, y mas cõfiados de Dios. Verdad es, que despues vienen a otros trances, que tampoco se puede el hombre aprouchar de aquella merced que Dios le hizo en sacarle, como sino huiera pasado, y quedan del todo tã pobres como de antes, y assi trae el Señor a los suyos tã colgados de si, que tiemblan, mirãdo en que abismos cayrian, si de arriba no viniessse socorro, y quiere el tomar este negocio por tuyo, y estar mas cerca de su sieruo, quando al sieruo parece q̃ està mas lexos: y aunque el sieruo no pueda confiar cõ aquella firmeza que querria, no dexa Dios de le guardar, para que assi vea el hombre que Dios es fiel, que no dexa a los suyos, aunque ellos faltan en muchas cosas. Como redoma de vidrio en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas vezes en alto, que
picafan

piensan los otros que se ha de caer, y hazer cie mil pedaços, mas el diestro jugador, tomala muy seguro en la mano, y tornala a echar, hasta que ya se les quita el miedo a los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. No tema la pecadorzita, mas confie que la mano poderosa de Dios la tiene en su mano, y la echa en alto, y en el profundo, mas siempre le ha ydo bien por la fidelidad de Dios que la ama: y aun que ella tiembla, y no halla la fuzia, y firmeza, en su coraçon que querria, que mudandose ella no se muda Dios, mas alli en medio de los torbellinos, y de los grandes despeñaderos, alli puede estar confiada: pues està escrito. Las ovejas que tengo en mi mano, ninguno me las quitarà. Y por la bondad del puede pensar que ella es oveja de Dios. Acuerdome que los tiempos passados desseaua con grande agonia Rebeca, muger de Isaac, tener hijos, y rogò su marido a Dios, que se los diese, y luego concibio, y acabo de ciertos dias sintio dos hijuelos andar en su vientre, con tanta brega vno contra otro, como si fuera vn torneo, o batalla, espantada de sta nouedad, y fatiga, con sentir guerra dentro de si, vafe a su marido, y dixole, si assi auia de passar este negocio de tener hijos, no se para que los dessee, ni para que concebi, ruegote que me digas que es esto, o que significa? ponese el marido en oracion, y respondele de parte de Dios, que aquellos dos hijos significauan dos pueblos que saldrian dellos, y que el mayor de aquellos niños seruiria al menor, aunque el mayor era guerrero, y combatidor de sus hermanos, y assi foflegose. Señora, si dessea vuestra merced saber que es lo que tiene, oyga, dos hijos trae en su alma, y el vno pelea contra el otro, y dan pena a la madre, el vno es instinto, e inspiracion de Dios, el otro es tentacion del Demonio, el vno es manso, y lleno de paz, el otro es turbacion, y regaño: consuela el vno a su madre en los trabajos que passa, y dizele que se pasaran presto, y que mas merece Dios, que sufra por el: y el otro dize que vida tan larga, y siempre trabajos, quien los ha de llevar? El vno esfuerça, diziendo, que Dios acabará lo començado: el otro desfmaya, y trae desesperacion, tanto que fatigadas algunas madres con pelea tan cruda, y continua, dicen: Si estos puertos ay que subir en el camino de Dios, para que me meti en este camino. Mas dize el varon por consejo de Dios, que no tema la buena muger que de estos dos hijos ha de preualecer el menor, y mandar al mayor, y que con esta esperança se con-

Ioann. 6.
10.

Dios cum
plio el des
seo de Re
beca mu
ger de I
saac en te
ner dos hi
jos, nota
q̄ signifi
can.

Denotan
otros dos,
en el al
ma, inspi
racion de
Dios: o
tro tenta
cion del
Demo
nio.

Q
suele

Tratado tercero

suele, y sufra su trabajo. Primero, señora, tuuimos el mal pēfamiento, y el mal coraçō, que el bueno, y por esso el mal hijo, es el mayor, y despues viene el bueno, y ve a la guerra entre ellos; mas como el bueno sea cosa de Dios, y siempre vence, se pa toda criatura, q̄ siente esta guerra, que vencerà el menor al mayor, y le pondrà tan sujeto, q̄ no ose rebullirse el, ni pensamiēto q̄ venga del. Y por esso señora, pues Dios ha vécido en vuestra merced hasta aqui, espere que vencerà de aqui adelante, y aprouechese del ruyñ hijo, para ver quan ruyñ es la madre que lo engendrò. Esse hijo es proprio suyo, y della sola, q̄ el bueno infundido es por el Espiritu Santo, y suya es la gloria no nuestra. En todo la sacarà Dios victoriosa, porque toca a si a su honra: con estos tormētos apurara essa anima, y la harà vaso escogido suyo, y sacarà mil prouechos, si està atenta ella, y aprēderà a sufrir faltas ajenas, viēdo quan poco puede quitar las proprias suyas, hasta que las quita Dios, y acabarseha de purgar de mil cosas, que sin tribulacion, ni prouea, no se pueden quitar, ni entender: porque escrito està, que el varon que no es tentado, que sabe: Y de pedir leche de niña, vendrà a comer pan cō corteza: y en lugar de lo que me embia a dezir cerca de mi yda, me embiarà a dezir palabras de grande, como Dios le ha enseñado que se han de dezir. Esperado estoy este dia, para hazer fiesta en el, como lo hizo Abraham, quando destetò su madre a su hijo Isaac: mas si tan presto no viniere este dia, no recibiré yo pesadumbre de hazerme flaco, con el flaco, para ganarlo para Christo, y seruir asì, o asì: y todo el tiempo de mi vida, lo tēdré por muy grande merced de Dios, como hasta aqui lo he tenido. Christo la guarde debaxo de sus alas, Amen.

Eccles. c.
34.

Gen. c. 21

Carta a la misma: enseñandola, como el camino del cielo es la cruz, que Dios nos dà, y como se llevara con aluio, y quāto estima Dios una persouer ante consiãça en su Magestad.

Nadie se saluarà sin Cruz, y ha de tomarla q̄ el Señor dà.



Señora, ya sabe que no ha de costar poco el cielo; ya sabe, q̄ vnos de vna manera, y otros de otra no se ha de saluar nadie sin Cruz: y que no està en manos del hombre escogerla, sino que ha de tomarla

la

la que el Señor dà: porque si el hombre la escogiese, ni le seria prouechosa, ni se prouaria la obediencia de la voluntad, que a Dios se deue, sujetandonos a el, en lo que queremos, y no queremos. Muy mejor sabe el lo que nos embia, que nosotros lo sabemos pedir, y por esto hemos de passar adelante, aunque sea por puertos muy agrios, y agujeros muy estrechos, que nos han gan fudar; y saliendo de vna guerra entrar en otra, y dezir cada dia: Agora comienço, porque esta santa perñia es la que vende al demonio, y agrada al Señor, porque no es arremetida, sino la larga perseverancia, que cobija al hombre hasta su fin, como la vestidura que hizo Iacob a su hijo Ioseph, que llegaua hasta el carcañal, cubriendolo todo; adelante señora, adelante, que por fuego, y agua hemos de passar al descanso, mas merece el Señor que se passe por el. Mucho mas será el descanso que el trabajo, pues será mayor en calidad, y mayor en el durar. Todo lo de acá tiene fin, lo de allá no: los que se cansaron en el desierto, y se desmayaron, por ser el camino largo, y duro, y los enemigos grandes, como Gigantes desagradoaron al Señor, y fueron de el desechados, porque se contentauan mas de auer estado en Egipto en cautiverio, que auer salido tras el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. San Pablo cuenta de los trabajos de los santos Patriarcas, y Profetas, alabando en ellos mucho la longanimidad del corazón, que es vna virtud que haze al hombre muy largo en el esperar, y nunca ahitar-se de la tardança de las promessas de Dios. Y por esto dixo Dios por Isaias: El que creyere no se dè priesta: lo qual el Señor dixo, porque mandando anunciar por boca del Profeta, la venida de su vnigenito al mundo, quizá auia algunos que pensassen que auia de ser a cabo de pocos años: mayormente, como el Señor dezia, que de aya poquito vendria, auisales pues que no traten con el, ni con sus promessas, como hombres de corto corazón, oyendo oy, y esperandolo mañana, sino que sea su creer sin mucho aguijar, esperando luego lo prometido. Baste señora, que el camino que vuestra merced ha caminado, ha sido por desierto: y como dize Hieremias, por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y pareceme, que el desierto no es acabado, mas queda que andar, y a uer que el desierto queda al cabo de la jornada vna gran cuesta, para las vezes queda al cabo de la jornada vna gran cuesta, para subir a la ciudad a donde vamos, y al cabo de la copa

Hase de
dezir ca-
dadia: A-
gora co-
mienço.
Gen. 6.
37.

Ad Eph.
c. 37.

Isai. 28.

Hier. c. 2.
Auiso pa-
ra perse-
los traba-
jos,

Tratado tercero

de la purga, suele estar lo que mas amarga, y al cabo del cautiuero de Egipto, fue la persecucion mayor contra el pueblo de Dios, que nunca auia sido: y aunque por vna parte desto de consolacion, porque parece agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cansancio; por otra es cosa que deue consolar, puestas la cuesta està la ciudad, y acabado de beuer el suelo de la purga, no ay mas q̄ beuer, y tras la grande persecucion de Gitanos, viene la liberacion de la mano poderosa de Dios, y vno es vispera de otro. No cõuiene señora desmayar por la grãdeza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormetos q̄ den; q̄ tãto serã mas accepta a su Señor, quãto mas fuere perseverãte en mayores tormentos por el. En Cruz conuiene estar, hasta q̄ demos el espíritu al Padre, y viuos no hemos de abaxar della, por mucho que letrados, y Fariseos nos digan que descendamos, y que se seguirá provecho de la descendida, como dezian al Señor: la Cruz se tomó por el, y el la ha ayudado a llevar hasta agora. Y si alguna vez es tan pesada que haze arrodillar, así tãbien hizo a nuestro Señor. Y no se marauillará el, que nuestra flaqueza arrodille, pues su gran fortaleza arrodillò, lo qual el quiso hazer, para que no desmayassen los flacos, quando con el peso de los trabajos, algunas vezes les parece, que no pudiendo sufrir tanto, quedan atollados con tristeza, y como con alguna descõfiança, y sin aquella alegria en el padecer que otras vezes. Bien sabe el Señor nuestra massa, bien sabe nuestra mancha, que en la frente la traemos escrita para con el: no se marauilla de nuestras flaquezas: y mas ama nuestra humilde confesion de nuestra falta, que nuestro engreymiento con la justicia. Padre nuestro es, guia es de nuestro camino, aunque alguna vez se absconde a los caminantes, como la Estrella a los Reyes, no por esto los dexò, que luego les tornò a enseñar su luz, con la qual se gozaron de gozo nueuo, como quien tenia tristeza por auerla dexado de ver. Por estas mudanças passaron los siervos de Dios, que agora reynan cõ el, ya con lumbré, ya a escuras, ya con esfuerço para vencer todo el mundo, y todos los trabajos, ya cõ tanta flaqueza, que vna paja les parecia vn quintal, y no podian passar adelante, apegados de su propria pesadumbre, y pareciales cosa rezia, andar en estas mudanças: y como dize Iob, nunca permaneceren vn estado mismo. Y Dauid dize, que a la tarde ay lloro, y a la mañana alegría, y otras vezes ay tarde alegre, y mañana triste. Queramos, o no, por esta

Siempre
estar en
Cruz has
ta la fin.
S. Mar. c.
15.

S. Matth.
c. 2.

Iob c. 14.
Psal. 29.

esta mar hemos de nauegar, que nunca està queda. Diferencia ha de auer de quien reyna en la tierra firme del cielo, a los que nauegamos en la mudança continua de la mar, y de uemos contentarnos, con que no huygamos de la guerra, aunque algunas vezes nos hieran en ella, que en fin no desechará Dios a su pueblo, como dize Dauid. E se acordará del amor del despolorio; quando le siguió en el desierto: no tiene el Señor olvidado lo que por el ha passado no la tiene olvidada en lo que agora passa. En tormentos està por su honra, y amor, el sacará a puerto su nao, y oxeará los cueros que vienen a enfuziar su sacrificio. Así trató a otros sus siervos acá, y así los libró, y galardónó, y despues cuentan con mas alegría lo que acá mas pena les dio. Pésenos que plazer será del demonio, si en sus manos nos asiesse, y que burla haria de ver que goza el de nuestros trabajos: y por otra parte pensemos, que plazer daremos al Señor, y a sus Angeles, en ser fieles en lo que nos puso, y con quanto gozo cantaremos las misericordias del Señor, para siempre en el cielo, por auernos librado de las miserias, y lazos de aqueste suelo. El sea luz, y esfuerço de V. merced, amen, para que todo lo pueda, confortada por él.

A vezes ay tardes alegres, y mananas tristes.

Psal. 94.

Hierem. c. 2.

El demonio, si en sus manos nos asiesse, haria grã burla.

Carta a la misma señora: animandola a lo mismo que en las passadas.

MI Anima ama a la de V. merced, porque Dios la ama, y porque de su bien me ha de caber a mi no poca parte. San Pablo dize, que aquellos a quien predicó eran su gozo, y su honra, y su corona, por que recibiendo por su boca la palabra de Dios, auian mudado su vida, y entrado en el camino de Dios, y así dauan muy grande gozo a san Pablo. Porque allende que se alegraue del bien de ellos esperaua tambien el galardón, el día postrero, por auer sido instrumento, mediante el qual Dios auia ganado aquellas animas, por esso les llama corona: porque así como vna corona hermosa, y honra la cabeça de quien se la pone: así los que fueren saluos por la predicacion de vno, le honraran, y alegraran, como hermosa corona de ricas piedras: y siendo esto así, no es mucho de agradecerme que yo quiera el bien de su anima, por-

S. Pablo llama a las animas, coronas.

Tratado tercero

que el bien della es mio, por auer Dios hecho me esta merced, de me la auer dado por hija, y me la ha de dar por vna de las piedras de mi corona, que en aquel dia me dará, si yo perseverare en serle fiel en el llamamiẽto que me ha llamado. Y porque, señora, es V. m. piedra que ha de poner en corona, quiere nuestro Señor labrarla muy bien: que no es razon que pongan en corona piedras tofeas, y de ningun valor, que aquellas ha de yr a los infiernos, pues no recibierõ la labor, y esmalte del Espíritu del Señor. Mas las piedras viuas, de las quales se edifica la celestial Hierusalen son aqui labradas con tãtos golpes, que parece que las quiere nuestro Señor quebrar, y que sin compasion les dà golpes nuevos, aũ antes q̄ se aya quitado el dolor de los dados, mas no las quiere quebrar, sino apurar, no destruir, sino hermohear, y para tales, que quanto acá parecian mas maltratadas, tanto mas resplandezcan el dia postrero, delante el acatamiẽto de Dios, entonces parecerà misericordia lo que aqui parecia crueldad, y assentarà Dios a sus piedras labradas, cada vna en su lugar, y en tan bienauenturado lugar, q̄ el menor dellos, es de mas estuna que los Reynos, e Imperios, y que quantas cosas se pueden pensar. O bienauenturados golpes, que en tal descanso hã de parar, y bienauenturado trabajo, que ha de ser pagado con abraços de Dios. Hierenos Señor aqui quanto mandares, porq̄ alli nos halagues, haznos llorar, porque nos enxugues las lagrimas, de consuelanos en todo, porque gozemos de ti, que eres el todo, y senos aqui riguroso, porque nos guardes para alli tu misericordia: en este mũdo de serrados estamos, y como en vispera de Pascua y arrinconados, el cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra anchura, y por esso como quiera nos passaremos aqui para que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua con tantos ciudadanos, que aqui primero celebraron la vigilia. Señora dẽ gracias a nuestro Señor, que la trata como tratò, y ha de tratar a sus muy queridos, que a su vnigenito Hijo, que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies a cabeça, y aquellos golpes tambien le lastimaron a la segunda piedra del cielo, que es la Virgen N. Señora, y assi cõforme abassiento que a cada vno han de dar, assi aqui ha de ser labrado. Y si esto conuiene aun en los justos, que diremos los peccadores, sino abaxar la cabeça, y dezir: Señor poco me castigas para segun yo merezco? Poco es todo lo que yo puedo passar,

El cielo
es nra
fiesta, tie-
rra, y an-
chura.
s. Ioan.
9. 3.

aunque todos los trabajos yo solo passasse: porque quien el infierno merece que pena de acá le deve parecer grande? Conozcamos señora que nos es Dios piadoso, aun quando mas riguroso parece, que cierto assi es, pues a quien aqui castigare, allá no le castigará, mas consolará: porq̄ eserito está que no juzga Dios vna cosa dos vezes. Todo lo que passamos merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los açotes que nos embia nos perdona los pecados, y nos los quenta en seruicio para darnos corona por ellos: y pues los trabajos de acá escusan el purgatorio, y hazen ganar el cielo, quien no los amará quando vienen, y aun pedirá a Dios mas, y mas de los que tiene, y estará triste quando no los tiene? Quien a Christo, y a su Reyno conoce, no tiene en este mundo compasión de sí, porq̄ tanto mas cree ser apto a el, quanto mas trabajos passa por el. Y assi dezia aq̄l amoroso Ignacio, fuego, cruz, fuerza de bestias, cortamiêto, y apartamiêto, y quebramiento, y destruycion de miembros, y destruyimiento de todo el cuerpo, y los açotes del diablo, todas estas cosas vengan sobre mi, porque yo merezca alcançar a Iesu Christo. Ninguna cosa me aprouechara las cosas deste mundo, ni el reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines de la tierra. Estas cosas dize aquel Santo como quien conocia, y amaba a Iesu Christo, y veia quan bien empleado es todo por le ganar. Desta manera señora se esfuerce V. m. a padecer purgatorio de sus pecados, y aunque no huiera pecado, se auia de esforçar a passar trabajos por el puro amor de Iesu, que por ella tantos passó sin auer hecho porque: y assi se lo diga, que aunque ella lo deue, que lo quiere passar por amor del, como sino lo deuiera, y conforme a su coraçon assi lo recibira el Señor. Como empresa que V. m. trae por amor del en los amores de acá otras empresas se dan, mas en los de Dios el padecer es la empresa: è quien no es fuerte a padecer mucho, no diga que ama a Christo mucho, porque no ay amor sin dolor acá. Espero en Dios que assi como acá le da dolores, y trabajos, en el otro mûdo le tiene guardado descanso: aunque harto galardón es padecer por tal Señor: y assi como ninguna cosa ay tan para deslejar en la otra vida, como gozar con Christo, assi no la ay en esta otra tal como padecer con el, y por el. Sufra de buena gana, pues que ha de ser coronada, que los trabajos que passa le vienen para ganar corona.

(.?..)

Q4

Carta

Nabuz.

cap. 5.

Dios no juzga vna cosa dos vezes.

Por los açotes que nos embia nos perdona nuestros pecados.

Quien a Christo, y a su rey no conoce no tiene compasión de sí. S. Ignacio

No ay amor sin dolor, y para amar a Christo mucho ha de padecer.

Tratado tercero

Carta a vna señora afligida con trabajos, exortandola a los sufrir con paciencia, y confiança en el Señor: y enseñale el grande fruto que tienen estos trabajos assi padecidos.

Para trabajos.



Vnque los temores aflijan mucho, este cōsuelo puede V. S. tener, que son temores vanos, y que no tiene porq̄ tenerlos: y en esto verà quien somos, pues quãdo andauamos sin respeto, ni temor de Dios, no temiamos, y quando tenemos algun respeto a el, no nos podemos valer de temores, auiendo de ser al reues, pues al que no teme a Dios, le estan hechas amenazas graues, que son para hazer temblar a los muy altos, y al que teme a Dios, le està mandado que se consuele, y confie en la misericordia del, que està prometida a los que le temen. En prueua està V. S. y por esse fuego ha de passar, para que vea, y entienda, y toque con sus manos quien es, y quien seria, y se torne poluo, y ceniza en sus ojos, y desconfie de toda su habilidad, y fuerça, y assi pobre, y llagada, ha de aprender a ser mendiga, importunando las orejas de Christo, pidiendole alguna limosna. No puede la vanidad de nuestra soberuia y proprio aplazimiẽto ser curada, sino con dexarnos Dios en nuestras manos, para que assi veamos quiẽ es aquel de quien nos hemos enamorado, y de quien nos hemos contentado. Y quando huuiere bien entendido quien somos, y huuyere mos de nosotros como de pestilencia, y nos fuere mos a Iesu Christo, pidiendole nos fauorezca contra nosotros, seiremos del remediados. Espere V. S. la cura, y cura con fuego, que por ella vèdrà la salud. No se desmaye, no se canse, sea ella su Cruz, quiza algun dia fue ella su Idolo: no se dè tanta priessa a sentir sus temores, que escrito està: Quien creyere, no se dè priessa, porque nuestro Señor quiere que del todo nos sujetemos a su voluntad, y la esperemos. E como algunos no han andado camino de volũtad a gena, haze seles de mal, quando dan algũ passo fuera de la propria. La suma es, que nuestro Señor quiere de xara V. S. se vea, y conozca, para que las mercedes q̄ despues le hiziere, no se alce con la honra dellas, mas tenga muy vistto quien

Ay amenazas para los q̄ no temen a Dios.

S. Luc. c. 1.

Siempre mendiga, pidiendo al Señor limosna.

Isai. c. 28

quien es, y quien seria, si por el no fuéssse. No se haga pusilanimos, pues quiere seruir a Dios: porque a los tales manda el q̄ teigan vn leon de esfuérço en el coraçon, y hazen afrenta a nuestro Señor, los que le quieren seruir, y no se confian del: y pues el ha traydo a V. S. estãdo ella lexos, no la dexara estãdo ya cerca. Quien a la agena tomò por hija, no dexarà a la que ya lo es: y esta sea su prenda de lo que harà, el mirar lo que ya ha hecho; y no me falta de sseo de yr por allà, mas si V. S. quiere mirar esto que aqui digo, creo sentirà aliuiò, y sirua a nuestro Señor cò buen coraçon sentirà el remedio que en el està.

Carta a vna señora: trata como es gran merced de Dios sentirse amada de su Magestad, quando en lo exterior parece desfauorecida y quanta razon ay para desconstar de si, y constar en Dios.

Como quando los padres oyen començar a hablar a sus hijos pequeños se alegran mucho, aunque la palabra no vaya muy bien pronunciada, porque aquella les dà esperança que el niño hablarà perfetamente adelante. Así me ha acaecido a mi con la carta, oyendole dezir a V. S. que en nõ tener habilidad para hazer vn exãmẽ no se desconsolaua, sino entendia que nuestro Señor le queria mostrar la inhabilidad que ella tiene de si, y q̄ era para bien della, y se consolaua con ello. A Dios gracias señora, q̄ hablan los niños, q̄ hablan los mudos, q̄ entienden los tontos, y quanto mas V. S. quisiere. Otra vez gracias a Dios, del qual solo viene esta merced, que vno se sienta amado, quando en lo exterior parece desfauorecido. Siga esta vena que Dios le ha mostrado, y caue hasta que llegue al cabo, y en todo lo que no hallare lo que des sea, entienda que le quiere Dios enseñar quã poco puede V. S. de si, ni aun sabe lo que le cumple: y estè toda puesta en las manos de la misericordia del, tomando lo q̄ le diere con hazimien to de gracias, agora sea pan, agora sea piedra, entendiendo que hazimien todo es para bien della: y con esta recepta podrà oyr los sermo nes, y podrà hazer todo lo demas, con contento de N. Señor.

Ponga

Tratado tercero

Ponga ella su pobre caudal, y espere de nuestro Señor lo que le cumple, y aquello piense que le cumple que el le embia. Plega a su inmensa bondad abrir con gracia sus ojos, para que vea quanto tiene, porq̄ desconfiar de si propia, y quanto para confiar en el Padre de las misericordias, que por remedio de los viles esclauos dio el proprio Hijo. En aquellas entrañas que tal hazaña hizieron encomiendaa V. S. y en ellas procure morir, y acudir en todas sus cosas.

*Carta a vna señora a q̄ se auia consagrado a Dios:
auisale, que sea humilde en los dones recebidos, y
agradecida al dador dellos, con el amor de
su Magestad, y pureza de
su conciencia.*



A Aurà V. m. entendido, como entre las Cruces que nuestro Señor quiere que lleemos, es vna, el no poder ayudarnos vno a otro a llevarla, aunque lo desleemos: y pues nos hemos ofrecido a su voluntad, conuiene que en todo sin facar nada la adoremos, y abracemos en nuestro coraçon, para que assi con su gracia ganemos merecimientos de vida eterna, y hagamos lo que deemos a la obediencia de tan gran Señor, y piadoso Padre. Lo qual he dicho por el no escreuir tanto a V. m. mucho se alegrò mi coraçon en el nueuo desseo del espiritual matrimonio con el celestial Rey. E muchas gracias se deuen dar a tal bondad, que assi halle uado a V. m. poco a poco, hasta subirla a la dignidad de esposa, que es la de mayor honra, y amor que ay: y porque con tanta alteza no se de suanezca la cabeça, le auisan q̄ sea humilde con Dios, y con los hombres, y assi yo se lo he auisado en las cartas dias ha. Para con el Señor trayga V. m. en su memoria aquello de Abraham. Hablarè yo al Señor Dios mio, aunque sea yo polvo y ceniza: tengase por vna pequeña hormiga que està sobre la tierra, y que la sacò la piadosa mano de Dios de los infiernos, do ella por sus pecados merecia estar, y ande cargada con el peso de los beneficios de Dios, daadole el tributo, y alabança, y gracias que ella pudiere, por no caer en el mal vicio de la ingrati-
tudi

Encarga la humildad, y dice la de Abraham Gen. c. 18 Quando Dios descargava vno de sus pecados, es con obligaciõ de darle gracias.

tud: porque quando Dios descarga a vno de sus pecados carga-
 le con obligacion de le dar gracias, y de le seruir como a Señor,
 de cuya mano tanto bien ha recebido: y también trayga en su me-
 moria la palabra de nuestra S. He aqui la esclaua del Señor, y
 por tal se tenga, pues de su parte es esclaua, y mala esclaua, y to-
 da su honra es Dios, y así se llame. Conviénele señora ser rica
 en amor, pues que como el Señor dize: Si yo soy vuestro Se-
 ñor, que es del temor que me teneys? Y si soy vuestro Padre, ¿
 es de la honra que me catays? Así dirá: Si soy vuestro esposo, que
 es del amor que me teneys? Esto señora le ha de pedir que le dé,
 para que ella se lo dé a el, y con amor le parecerá bien, y estará
 su anima hermosa, y con amor será rica en merecimientos, y con
 amor se atará con nuestro Señor, como se atan acá los que se ca-
 san. Procure mucho de apurar su anima de toda cosa que no es
 Dios; y si algunas faltas hiziere, límpielas luego con la verguen-
 ça, y dolor, y con la confesion, para que siendo del Señor perdo-
 nadas vaya adelante la hermosura de su anima, la qual aunque los
 pecados veniales no la quitán, e scurecen la viuez del color del
 anima, que es imagen de Dios: y por esso, y por otros daños que
 traen, deue procurar de huyrlos, quanto en si fuere, y abundar
 en buenas obras: para que como dize san Iuan: El que es justo
 sea mas justificado. Para con los proximos tenga humildad, te-
 niendolos por mas dignos de las mercedes de Dios, que ella, y
 tengase por esclaua dellos, reuerencielos en su coraçon, y en lo
 de fuera, segun conuiene al regimiento de la casa. Acuerdese
 muchas vezes de que el Señor lauô a sus dicipulos los pies, y
 haga ella en su coraçon lo mismo: y haga por ellos las buenas
 obras que pudiere, con vn amor entrañable, como a miembros
 de nuestro Señor, mirando lo que el dixo: No fuera razon que
 tuvieras misericordia de tu proximo, como yo la haue de ti? El
 voto que V. m. dessea hazer, cesse agora, contentese con los
 dos que tiene hechos: y en lo demas, guarde lo que dize S.

Pablo: Los que vsan deste mundo, como si
 no vsassen del: sea Dios su hazien-
 da, y riqueza.

(?)

Exemplo
 de humil-
 dad nra
 Señora.
 Mala. 6.
 1.

Las faltas
 limpiar-
 las con ver-
 guenza,
 dolor, y
 confes-
 sion.

Apoc. c.
 22.

Nota.

La humil-
 dad de
 Christo
 en el laua-
 torio.

S. Ioan. c.
 13.

S. Matth.
 c. 18.

1. Ad
 Cor. c. 7.

Tratado tercero

Carta a una señora trabajada, animandola a llevar la Cruz.



A Venida de V. merced sea muy en hora buena, y quanto mas trabajada, tanto venga mas en hora buena, y quanto menos refresco hallo, tanto mas en hora buena, que con estos tales golpes se fabrica la corona que V. merced busca, y se gana el amor del celestial Rey, del qual ella de su gana quiso ser cautiva. Ya sabe que no ay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es mas verdadero amor, el qual ha de ser prouado con trabajos, como oro con fuego, y el que queda en pie aquel es el fino, y el que haze

S. Luc.
cap. 11.

A los tra-
bajados
ama el Se-
ñor.

que el Señor diga: Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, yo os dispongo el reyno como mi Padre lo dispuso a mi. Crea se hora por cierto, que si quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, o al menos mas tiernamente. Que harà aquella diuinal bondad, sino mas, y mas querer a quien mas vez padecer por su amor. Y esto entendia bien san Andres, quando dezia: Tanto serè mas acepto a mi Rey, quanto por el mas padecière: y esto dessean todos los que a Dios dessean, porque no en gozar con el, sino en padecer por el consiste nuestro amor. Y pues V. m. ha vendido a si misma, y quãto tiene por comprar esta joya, no se desmaye si le piden mucho por ella, q̄ mas, y mas vale, y señal es que se le dà, pues tanto le hazen passar que sino le dierã no le pidieran, sino la tuuiera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos. En guerra està, tenga esperança de la corona. La Cruz le dan, confie que le dan al que se puso en ella, que el, y ella casados son, y por esso està fixado con clauos,

Porque
Christo
està fixa-
do cõ cla-
uos.

S. Matth.
cap. 19.

Cañadelhõ
ra es pa-
decer por
Christo.

por q̄ sepan todos q̄ quien a ella tiene, tiene a el, y quien a el quisiere llevar, ha tambien de llevar a ella, por q̄ a los que Dios juntò el hombre no los aparte. Consiuelese pues V. m. en sus peregrinajes, y trabajos, y hagales rostro de sierua de Christo, que pues tiene la esposa que es la Cruz, no se le negara el esposo que es el crucificado, y sea por donde el quisiere, o como el quisiere, que se le da a ella si Dios es assi contento: ya se dio a el, no conuiene tornarse a tomar, en el punto que desseò amor, se obligò a ser martir del, no le pese por passar mucho por el Señor, q̄ no es pequeña honra del Cauallero ponerle su Rey en los passos de mucha afreça, y quãdo los otros duermẽ q̄ el vele, y quãdo està sin armas comièdo, y holgando, q̄ este el armado y en pie, y si es menester

derramando la sangre, mas esto tienelo el por vna grande merced, porque es señal q̄ el Rey tiene del mucha confianza, pues le pone en mayores trabajos que a otros. Cõuiene señora, que dẽ buena cuenta cada vno de lo que el Señor le ha encomendado. Y q̄ a quien le ha puesto en mas peligrosos, y trabajosos tráces, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado, y si viere a otros estar en paz, y a si mismo en guerra, no se aflija, ni desee trocar su fuerte por la agena, mas que sea agradecido a quiẽ le tuuo por fiel para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja corona copiosa de todos ellos. Que si el hombrezillo es fiel a Dios, en llevar con fuerça de amor la carga pesada, quanto mas serà Dios fidelissimo en galardonar a su Cauallero. Este galardón le està señora guardado, q̄ es el mismo por quiẽ trabaja. Aparejese a passar mas por el, que mucho mas, y mas merece que se passe por el, y sepa que a ninguno engañó q̄ del se fiasse. Los Profetas andauã por los montes, y cuevas, necesitados, angustiados, afligidos, y muchas vezes mofados de los hombres, y abofeteados, y muertos; los Apostoles, y Martyres desterrados de sus casas, y tierras, y parietes, desconocidos de sus amigos, y perseguidos de todos, encarcelados, en frio, desnudez, y hambre, y peso de las cadenas, açotados, apedreados, deshonorados, y hechos como vn poco de es tiércol en los ojos del mundo, y assi fueron preciosos en los de Dios, y fuerõ tenidos por amigos del, y gozã agora del: y pues que a Dios le vapor juramento, q̄ no tendrã parte en el quien no toma su Cruz, y le sigue, mas razon ay de auer compasion de los que viuen sin trabajos, pues no gozaràn del descãso; que tomar pena de los que no vienen, no es possible descãsar aqui, y allã posseer a Dios, y viuir a nuestro querer. A pospelo hemos de yr de todo lo presente, para alcançar lo que està por venir. Y mas me alegro de ver el camino tã cierto por dõ de el Señor la ha lleuado y lleva, que si la viera llena de consolaciones. Señora, no es quien quiera el Señor a quien ama, no haga cobar de la requesta de su amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos, y moços tantas cosas passarõ. A Dios creyò, de Dios se fio, a Dios amò, a Dios busca, y por su amor passa lo que passa, si le duele mire la causa del padecer, y hallatseha dichosa en padecer por tal Señor. Gozãse los Apostoles de ser açotados por el nõbre de Christo: gozese V. m. en lo q̄ passa por el, que si biẽ agradece estas mercedes, Dios le darã otras mayores. Que pïeça que

Ad Hebr.
c. 11.

Padeciẽdo los Profetas, Apostoles, y Martyres fueron amigos de Dios.

Se Matt.
c. 10.

Requesta de amor al Señor.

Actuum,
c. 5.

Tratado tercero

es ya la guerra acabada: Esfuercese que mientras mas creciere este amor, mas carga le han de echar: y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le han de costar pequeños trabajos. Abaxe su cuello al yugo del Señor, y a ojos cerrados vaya tras el. No quiera comer del arbol de la ciencia de bien, y de mal, para no darse a mirar lo mucho que padece, y que fuera mejor yr por otro camino, que si a esto abre sus ojos todo yrà perdido, y luego desmayará, y se le andarà la cabeza al rededor como acaecio a nuefros padres primeros, que por comer del arbol de la sciencia, perdieron de comer del arbol de la vida. Señora no cure de su prodiñar, si no a ojos cerrados, fiarse de Dios.

No escudriñar, si no a ojos cerrados, fiarse de Dios. No escudriñe sino a ojos cerrados fiese de Dios, cate que en la hora que quisiere ella aquesto, o aquello sale de la obediencia del Señor, el qual quiere que confiarse de perfecta sugecion nos sugetemos a el, sin preguntarle, porq̄ nos lleva por tal, o tal camino, sin murmurar del, porque nos sacò de Egipto, y traxo a desierto de tanta aspereza, y amargura? Conviene al hõbre tornarse ciego, y mas q̄ ciego por seguir a Dios, tornarse necio para seguir al que todo lo sabe. Y la sabiduria de los santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir a los santos ojos cerrados la de nuestro Señor: y si alguna vez les venia su es negar su parecer, y voluntad, y seguir la del Señor

Gen. c. 3. La sabiduria de los santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir a los santos ojos cerrados la de nuestro Señor: y si alguna vez les venia su es negar su parecer, y voluntad, y seguir la del Señor

Gen. c. 3. Lo que cayò. Señora no consienta a su juyzio que pregunte nada de lo que en ella el Señor haze. No le diga que la lleva por desierto espantable, mas con entera fè adore lo q̄ Dios quiere, y sin entender por donde la llevan, que el que està en los ciclos, y la ama sabe el como, y por donde, y lo que el embia esso conuiene, y le dize desde allà, esse es el camino camina por el. Ya sabe de quanto tiempo està auisada, no se le haga de nuevo, lo que conoce de Dios que quiere que passe. Ello quiere, el sea bendito que en todas las cosas la quiere prouar, no dexa azibar que no le da para hazerla muy agradable delante sus ojos, y quanto mas maravillosa, mas reluziente, y mientras mas estrangera, ciudadana, y por el desconuelo presente le ha de dar muy grandes consuelos. Christo sea luz, y esfuerço, y consuelo de su anima. Amen.

Carta a una señora: enseñandola en que consiste
la santidad, y dize que en la humildad, y
amor de Dios, y del proximo.



As cartas de v. m. he recebido, y aunque no respõ-
do a todas, no dexé v. m. de preguntarme lo que
quisiere, si quiere ser muy santa como dize, porq̃
lo otro, ni es de humildes, ni obedientes, y por tan-
to no es de santos. Lo que v. m. ha de hazer para ser muy santa,
es, lo primero tenerse por muy mala, y tener a Dios por muy
bueno: del qual solo es hazer a los malos buenos, y a los bue-
nos mejores, ayudándose ellos de sus faouores que dà. Conuiene
señora ser muy leal a N. Señor, para darle toda la gloria del biẽ
que tenemos: porque si en esta le tocamos, en la niãa delos ojos
le tocamos, y quedarnos hemos sin honra, y sin bien. Iten, con-
uiene amarle mucho, para tener mucha santidad, porque el a-
mor haze la santidad: y quien mas ama, mas santo es: y prueua-
se este amor ser verdadero, en guardar las palabras de Dios, y
en padecer cruz por el, y mientras mas dura, y seca, tanto mas
se parece el amor de quiẽ la lleua. Iten, se prueua el amor en el
proprio desprecio, y propria abnegacion, como el Señor dize:
Que quien quiere yr tras el, se niegue a si mismo. Gran enemi-
go de su proprio parecer, y de su propria voluntad es el que
a Dios ama mucho, y agradece mucho a quien le ayuda a ven-
cer estos enemigos, con contradzirle, y darle enojos. E hasta
que vno tiene este zelo de Dios contra si mismo, vègandose de
si con la penitencia que puede, y holgandose que otros vengue
a nuestro Señor del, poco ha caminado en el camino del perfe-
to amor de nuestro Señor: el qual haze santamente aborrecer-
se a si mismo, para de verdad amar al Señor, y a si mismo. Iten, la
prueua del perfeto amor de nuestro Señor, es el perfeto amor
del proximo, el qual crece como crece el de nuestro Señor, y
haze al que lo tiene tan vno cõ todos los proximos, como son
los miembros de vn cuerpo: y de aqui nace la oracion cuy-
dadosa por todos, y el hazer penitencia por e-
llos, si puede. Sea Christo su amor
para siempre.

Que sea
leal a nro
Señor.

El amor
de Dios
haze la
santidad.
Este a-
mor en lo
q̃ se prue-
ua.

S. Matth.
c. 16.

El perfe-
to amor
de Dios
es del pro-
ximo.

Tratado tercero

*Carta a una señora afligida; enseñandola quanto
gran merced es de Dios darnos trabajos, y ha-
zernos martyres de su amor.*

Dilatado he la respuesta de la carta de V. m. esperando tener alguna mejor disposicion, para cō mejor aparejo pedir a N. Señor la respuesta que v. m. ha de responder a el; y como toda via dura mi indisposicion, pareciome no esperar mas: porque no es justo dilatar la respuesta mucho tiempo a tan gran Señor, pues en sabiēdo su voluntad, es razon que le demos la nuestra. Ya v. m. ha oydo de mi muchas vezes, que el mayor fauor q̄ en este mundo Dios haze a los suyos, es padecer por amor del: y esta merced es tã grã de, que por tal la concedio el eterno Padre a su amantissimo Hijo, y el Hijo la concedio a los muy amados del, honrandolos cō hazerlos semejables a el, y dandoles prenda, que pues los haze semejables en el padecer, los harã tambien en el Reyno. E así señora, v. m. se deue tener por indigna de tal misericordia, y agradecerla de todo coraçon al Señor q̄ la haze, y acordarse de aquella palabra que la sacratissima Virgen Maria dixò: He aqui la sierna del Señor, sea hecho en mi, segun tu palabra. Y quando David embiò a dezir a aquella buena, y prudente muger Abigail, que la queria tomar por muger, ella conociēdose por indigna de tal dignidad, respondió: He aqui tu sierna para lauar los pies de tus criados. Tengase v. m. por esclava, q̄ de su voluntad se ofrece a seruir a su Señor, y sus siervos, en qualquier cosa q̄ el mandare, honrosa, o deshõrosa, de descanso, o de pena, de vida, o de muerte: è vn dia quãdo quiera comulgar, diga al Señor con reuerencia, y amor: Señor, yo no soy digna de padecer por vuestro amor, mas pues vuestra bõdad esta merced me ofrece, yo la recibo, y la consiento, con q̄ vos Señor con la misma bondad me deis la fuerça para llevar vuestra Cruz, para gloria vuestra, pues conoceys mi flaqueza. E luego diga: En vuestras manos Señor encomiando el espiritu mio: y reciba a su Señor con mucha confiança, que le darã esfuerço para padecer lo q̄ le embiare; y v. merced procurará pedir oraciones para lo mismo. Nuestro Señor la haga martyr de su amor.

El mayor
fauor q̄
Dios nos
haze es
padecer.

*S. Luc. c.
1.
1. Reg. c.
25.
Humil-
dad de la
Virgen.
Nota la
de Abi-
gail.
Auiso pa-
ra la co-
munion.*

Carta a una señora muy afligida: alientala a la batalla, poniendole delante la fidelidad del Señor por quien padece, y de las razones que tiene para confiar en el.

LA Gracia, y consuelo del Espiritu Santo sea con V. merced siempre. Alguna pena tēgo de no auer recebido carta, o encomiendas de vuestra merced, porque temo que lo impide, no el oluido, mas alguna grande tribulacion procurada por el demonio, para hazerle mal, y permitida por nuestro Señor, para hazerle bien. Y tanto mas creo que es esta la causa, quanto mas creo que ha de poner agora todas sus factas, el aduersario para turbar la paz, y salir con alguna ganancia. Por lo qual conuiene señora, que a la mayor guerra ponga mayor resistencia, y la persecucion no le sea causa de desmayo, mas espuelas para mas encomendarse a nuestro Señor, y freno para mas regidamēte viuir: que ya sabe El camino que no ay otro mejor camino para agradar a Dios, sino aqueste no para de los trabajos. Y ya sabe que quiere que los suyos, no piensen agradar a que están del olvidados, aunque estas cosas les vēgan, mas que Dios, es contra esperança esperen, y puestos los ojos en el lo traspassen de los trabajos: todo: y aun q̄ sientan dentro de si disfauor, y respuesta de muer bajos: te, la confiança les esfuerce, y profetize, q̄ les ha de librar el Señor con mucha ganancia. El Apostol dize: Hagoos saber herma 1. Ad Cor. nos, la tribulacion que passè en Asia, q̄ fue sobre manera, y fue c. 1. sobre mis fuerças: tanto, que me daua faldidio el viuir, y dentro de mi tenia ya respuesta de muerte, mas esto fue para q̄ no confiamos en nosotros, mas en Dios, que resucita a los muertos: el qual nos librò de tan grandes peligros, y en el qual esperamos que nos librarà, ayudandonos vosotros en la oracion. Señora, pues mire si es razon que nos quexemos los pecadores de ser tratados, como lo fueron los grandes amigos de Dios, y que hu yamos de lo que purga nuestros pecados, y nos haze habiles para recibir la corona del Reyno de Dios. Sepa señora que le conuiene tener guerras grandissimas, y vida que le parezca muerte, y vn puro traslado del purgatorio, para q̄ assi entiēda como

Tratado tercero

2. Ad
Cor. c. 4.
2. Ad
Cor. c. 12.

trata Dios en esta vida a sus escogidos, vno de los quales V. merced puede confiar, que esa gloria de Dios. El Apostol dize: Cada dia somos traydos a muerte, por amor de Iesu Christo. Y en otra parte suplicò al Señor que le quitasse la tentaciõ del demonio que le atormentaua mucho, y oye que le responde Christo, que bien està asì, y se contente con q̄ està en su gracia. Por tanto, señora, no se derribe con flaqueza, ni desfaye, por los grandes guerras, que este Señor que las permite, la sacará victoriosa. No suelen los marineros dexar perder las naõs, ya que las tienen en el puerto, o cerca, y con buen tiempo, auiendo pasado primero muchos trabajos con ellas en el tiempo de la tempestad, y en medio del golfo. Y tan poco dexará nuestro Señor perder la anima, que estando en los golfos tan peligrosos, la guardó, y no permitio que se sumiese en los infernales tormetos, mas sacola con tanta muchedumbre de marauillas, que dan esperança, que no desamparará hasta el fin, a la que tanto amor ha mostrado en los principios, y medios. A donde està sierua de Christo vuestra confiança, si despues de tantas prendas de amor, aũ desconfiays ser amada? Es por vètura el Señor semejable a los que enseñan amor, y no lo tienen? Antes cierto es tan amador, que aun quando de fuera parece que castiga, y desama, entonces ama, y mas ama. No sospeche V. m. enemidades, que en verdad no las ay. El Cordero bendito pagò nuestros pecados, y nos ganó la bien querencia del Padre. Que causa ay de desconfianza, donde tal Redentor, y mediano tenemos? Si mi dicho valiesse, diria que creo muy creydo de la bondad de aqueste Señor, q̄ assi como por si mismo, sin nuestros merecimientos; sacò esta anima de sus ofensas, assi por si mismo la ha de guardar entre todas las guerras, y lleuarla hasta su presencia en el cielo, no obstante sus faltas, y ruydades, pues son veniales, y le dà dolor dellas: el hará como quien es, y mirará a sus llagas que en las manos tiene, y no solo a las obras de nuestras manos, y a los pensamientos de nuestro coraçon, porque el guiará como estemos en pie, o nos leuantará despues de caydos; mas a gloria suya coronará a la que pelea, y alegrará a los que la aman. Humillese mucho a Dios, y a los hombres, que no ay otra arte para escapar de los lazos del demonio, sino ser chiquito: porque David dize: El Señor guarda a los chiquitos, humilleme yo, y librome del demonio. Armesse mucho de paciencia, pues lo que sufre, lo sufre por Dios, y no se enoje por mucho que dure la guerra, por q̄ suele

Remedio para escapar de los lazos del demonio
Psal. 114

el demonio ser importuno, por vencer con sola importunidad, y fino sintiere el anima qual dessea, presentela a este Señor, que es medico dellas, y espere con largueza de coraçon su medicina: el vendrà cierto, y entrará en su anima, y mandará a la mar que sostiegue, y le reprehenderá de poca confianza, y la abraçará con mayor suavidad, que antes ha sido la amargura. Acá no ay oluido, ni descuydo, en la encomendar a nuestro Señor, espero del, que oyrá las oraciones de los pobres. El sea alegría de V. merced en el cielo, yaqui esfuerço, para mucho padecer por el, como yo lo desseo.

Carta a vna persona escrupulosa: en señale, que aunq̃ cayga en faltas liuianas, no por esso desmaye, mas doliendose dellas, confie q̃ ay medicina en las llagas de Iesus Christo para las sanar, y que es amada de Dios.

DE parece, hermana, q̃ no soys para prueua, ni aueys salido de la niñez, pues en dexandose de reyr el celestial Esposo con vos, luego poneys sospecha, q̃ está con vos enojado. A donde está las particulares misericordias, que de su mano bendita aueys recebido en testimonio, que particularmente os ama? Así aueys de olvidar quanto os ha regalado? Y tã presto aueys de pêsar q̃ quita Dios su amor, de quien vna vez tan de verdad lo ha puesto? Para q̃ os ha dado tantas prendas, sino para q̃ le fieys algo sobre ellas? Fialde este credito que os ama, aunque agora no os lo muestre. Y pensad, q̃ no fereys en ello engañada, pues que ya os he dicho otras vezes, que el amor que al Señor tenemos, no ha de ser tal, que nos derribe con demasiada tristeza, si en alguna culpa liuiana caemos, q̃ desta manera, quiẽ de los hõbres tendrá de descãso, ni paz, pues todos pecamos? quiere el Señor q̃ os arrimeys a el, y os gozeys en el, y q̃ pongays vuestras llagas en las suyas, para q̃ quedeys sana, y cõsolada, por rezias, y sensibles q̃ sean las vuestras. Hasta quãdo aueys de andar escaruando, tanto como escaruays en vfo muladar, q̃ no sacareis sino ceno, y de mal olor? Acabad ya de creer, q̃ no por vos, sino por Iesus Crucificado, aueys de ser sana, y amada, y no os desmayeys tanto por vñas faltas, pues

Tratado tercero

por los frutos que dello sacays, podeys ver, que no agradays al Señor en ello. Mejor será tener vn coraçon varonil, y esforçado, mirando el bien que por Iesu Christo aueys recebido, y teney: y assi lo mirad, que os dolays de vuestros pecados, y viuays con cuydado de no le ofender, mas no que perdayd vuestra paz y paciencia, si os vieredes cayda, pues os he dicho muchas vezes, que tal qual soys os ama el Señor. Contentaos con ser amada por su bondad, aunque por vos no merezcays ser amada, si vna esposa parece muy hermosa a su esposo, porque el la mira con ojos de mucho amor, que va en ello que ella no sea tan hermosa, pues lo es en los ojos de su esposo? Si a vos sola mirays, darosha asco de vos, y desmayareys, viendo tanta miseria. Mas que os falta, puesteneys en el cielo quien os ama, y a cuyos ojos pareceys bien, porque os mira por los agujeros de sus llagas, que por vos padecio, por las quales os dio su gracia, y suple vuestras faltas, y os sana, y hermosa? Descansad, pues ya soys sierua del Crucificado, y olvidad las turbaciones pasadas, como si pasado no huieran, que de parte del mismo Señor os digo, como otras vezes os he dicho, que el lo quiere assi. Corred de aquí adelante vuestra carrera con ligereza, como quien ha echado de sí vna carga pesada que le inpedia, que aunque luego no venga la serenidad dellada, no os fatigueys, que a las vezes se camina mas con tempestad, que con buen tiempo, y se merece mas con la guerra, que con la paz: el que os redimio os regirá, como os cumple, para ser salva. Fiaos del, puestas tantas razones teney para ello, y lo que escaruays en vuestra miseria, escarualdo en su misericordia, y sacareys dello mas provecho, que de lo primero. Esta os cobije con su dulcedumbre eterna, como yo lo desseo, y suplico, y espero, pues para esso os llamo, encomendadme al mismo Señor por amor del.

Carta

Carta a vna persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar a su Magestad con nuestra miseria.

EL Niño nacido por nuestro bien de a vuestra merced parte de los bienes que trae, pues tomo el los males que nosotros teniamos, el le de fuego viuo de su amor, en que a viuas llamas arda, pues por encender este en nosotros viene tan pobre, y arrezido de frio. Mientras este niño mas padece mas nos roba el coraçon para le amar, y mientras mas le amamos mas desseamos padecer por el: porque el amor huye del descanso, como de vna cosa contraria a su intento, y buscando los otros libertad, y plazer, el que ama aborrece esto, y dessea ser siempre esclauo, y trabajar por quien ama: Señora, quien constriñò a Dios a hazer se hombre? No otro sino el amor. Quien le constriñò, que ya que era hombre fuesse nacido en tiempo tan reziò, en lugar estrangero, en casa de establo, en tanta pobreza, y baxeza, que se ha de auer del cõpasion? Cierito otro no lo hizo que el amor que desde el cielo le traxo preso al vientre virginal de nuestra Señora, y del vientre le lleuò al duro pesebre, y de alli a otros trabajos, y despues a la Cruz: a donde amandonos verdaderamente nos hizo que de verdad le amemos; segun el mismo lo dixo antes: Si me enfalçaredes de la tierra todas las cosas traere a mi. En falçar de la tierra, quiere dezir morir en Cruz como murio: y entonces traxo todas las cosas a si, mediante el grande amor que encendio en los coraçones: porque mirando a este verdadero amador, vnos han olvidado sus tierras, viuiendo en peregrinaje, otros dexado sus hazien-
 das, viuiendo en pobreza, otros se han ofrecido a trabajos, y muerte, desleando mas padecer por Christo que holgar sin el: y sea su clemencia por siempre bendita, que entre los que por este noble amor del crucificado han olvidado sus cosas, y a si con ellas es vna vuestra merced, no della, mas de aquel que en ella obra para gloria del: y assi no lo dexarà en las flacas manos della sola, pues el, y no ella de si lo començò. Alegre se fez en Dios su alegría, pues es ecñijada con manto tan fuerte, y tan blando, fuerte para la descender de sus enemigos, y de si

Mientras el niño mas padece mas nos roba el coraçõ.

Amor fue el q̄ lizo a Dios ser hõbre, nacer en tal tiempo en vn establo, padecer hasta la Cruz.

S. Joann. cap. 3. Nume. c. 21.

El amor los efectos q̄ haze, olvidar la tierra, dexar hazien-
 da, viuir en pobreza, y bajar, y morir.

Tratado tercero

propria, que es el mayor enemigo: y blando para la consolar entre sus trabajos, y para sentir los como si del fueffen, y para darle parte de su coraçon, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera auerla esperado, traydo, guardado, y sustentado, si muy de verdad no la huiera amado: Como no le prouocaran a yra las faltas della, sino huiera en el tanto amor, q cerrara los ojos a ellas y los abrio a lo que le cumple: y dirame de donde

Porque
Dios nos
ama, y ha
ze miseri
cordias:

S. Luc.
cap. 2.

Como
has de dar
gloria a
Dios.

Por ser
grande su
amor lo q
hará, y o-
brará.

a mi tanto biẽ, q el Rey eterno me ame, y por esto me sufra, y me dè bienes en lugar de males? Respõdo señora que me diga ella, porq el fuego quema, y el sol alũbra, y el agua se fresca, y cada cosa haze segun su naturaleza? Y si dize que porque el fuego es fuego por esto quema, asì le digo q porque Dios es Dios, por esto nos ama libremente, y haze misericordias a quien no las merece. No tiene nada no nuestra soberuia de que gloriarse, mas la verguença, y deshonor es nuestra, y la honra es del. De los bienes nosotros gozamos, mas la gloria suya es: que asì lo cantaron los Angeles nacido el niño: Gloria sea a Dios en los cie-
los, y paz a los hombres de buena voluntad. Gloria de mos señora al Señor de todos, por las misericordias que de su mano hemos recebido: gloria sea a el, porque con tanto poder nos librò de las manos de aquellos, a los cuales nosotros con miserable consejo nos auiamos entregado: gloria sea al que siendo tan desgraciados, traxo a su gracia, y nos sustenta, y corona con misericordia, y misericordias, y nos da a entender, que acabara lo que ha començado: porque de aquel suete ser el cuydado, y carga de vn negocio de quien ha de ser la honra, y quien lleva la honra ha de tener el cuydado: y pues aqueste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado, y lleuar se la honra de nuestra vitoria, el quiere tomar el cuydado de nuestra pelea: y el hará que caminemos a el por el, y nos atará con nudo de amor tan fuerte, que ni muerte, ni vida del no nos apartará: el hará que le miremos con ojos abiertos, y que a todas las cosas los tengamos cerrados, y tanto se nes imprimira en el coraçon, que por su amor, y memoria olvidemos todas las cosas, y a nosotros tambien. Esto hará el que es piadoso, y poderoso, y es santo su nombre, y el que mas nos ama, que nosotros sabemos dezir, ni pensar, porque sus obras son sobre todo sentida: a el sea gloria en los siglos de los siglos amen. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que sino lo fueffe no me quitaria tã presto Dios los dolores como me los quita: Y a lo demas

le respondo, que el fuego grande mientras mas encerrado, y callado mas arde. Chuinto la haga dicipula verdadera, y fiel del enseñamiento de su amor, para que en algo sepa responder a su inefabl, y diuino amor, como yo se lo suplico.

Carta a una persona que desseaua seruir a Dios, y no se atreuia a lo començar: animala grandemente, a que comience fiada de Dios, que le puso el desseo, y le dara el salir con el: y enseñala como ha de amar a unas personas que la agrauaron: y del remedio para escrupulos, y vanagloria.



E Vuestros santos desseos de agradar al Señor huelgo mucho, y de vuestra pusilanimidad, en ponerlos por obra tengo pena, porque tengo por mal caso osar quedar se vno en la vanidad de su vida, y no osar començar partido nueuo por Dios, confiando del mismo Dios. Hermana, y quien huuo desde que huuo hombres que esperasse en Dios, y tuuiesse cuenta con sus mandamientos, y fuesse del desamparado? Quien le llamó con entero, y perseverante coraçon, que del no fuesse oydo? El nos anda buscando, e incitando a que le siruamos. Como es posible, pues el es bueno, y verdadero, que no salga al encuentro, y nos eche sus brazos encima, y nos fauorezca quando vamos a el? Si harà cierto, si harà, y muy mas cumplidamente que nosotros podemos entender, segun dize san Pablo: Començad fierua de Dios, y començad animada a Dios, fiada de Dios, confiando, que quien el de fleo os dio, os darà el obrar, y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para hazerle muchas mercedes, despues de recordado, començad cõ denuedo, y cõ diligencio, y fe uor, porque no ay peor cosa que principiante floxo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos a las alabanças humanas, y a los vituperios tambien, que presto vereys tornado polvo, y ceniza al que alaba, y al alabado, y al que deshouna, y

*Eccles. 6.
2.*

*Ad Heb.
c. 9.
Ad Phil.
c. 2.*

Tratado tercero

al deshonrado: y seremos todos presentados delante el juyzio de nuestro Señor, dōde acaparà su bo: a la maldad, y fera la virtud muy honrada. Entre tanto años de la Cruz, y seguid al que en ella fue deshonrado, y perdió la vida por vos, y esconded os en aquellas llagas, para que quando venga el Señor por vos, os halle dentro del, y ohermosce cō sus dones, y os dè a si mismo en pago, que dexastes todas las cosas por el, y a vos con ellas. Mas o quan poco dexa quien todo lo dexa, pues no dexa fino lo que presto ha de dexar, quiera, o no quiera: y aun el gozar dello, es vna graue miseria, pues todo lo que Dios no es, es graue carga y dolor para el anima. Abastros Dios, abilde las entrañas, y gozad del, que blando lo hallaréys y lleno de amor, mucho mas de lo que pensar podèys. Algunas vezes me paro yo a pensar, como vna persona quiere, o puede querer mal a otra estando en medio de entrambas Iesu Christo nuestro Señor?

Para amar al proximo
J. Luc. 24

Quien quiere mal al proximo, quiere mal a Christo.

Las malas obras son parte de amor, y no de odio.

Lo q se ha de dezir por el proximo

Como puede tener desabrimiento con el cuerpo, quien tiene, o deue tener amor con la cabeça. No sabèys hermana, que quando el Señor resucitò, y apareció a sus Dicipulos, se puso en medio dellos, y no a la cabecera, ni en otra parte. Y esto para que, fino para que entendiessemos que està en medio de nosotros, y que no podemos querer, ni hazer mal a nadie, sin que primero lo hagamos a el: Quien al proximo quiere mal, a Christo que es su cabeça quiere mal, y quiẽ a Christo quiere mal, mejor le fuera no auer nacido, pues no sabe conocer aquello para que fue criado, que es para amar a este Señor. Pensad hermana, q vuestros proximos son cosa que a Iesu Christo toca, que son imagines suyas, que son cosa, por la qual dio su sangre. Y dezid, como querrè yo mal, a quien mi Señor quiere bien? como desfeare muerte a quien el quiere dar la vida? Murio mi Señor por estas personas, y tornaria otra vez a morir por ellas, si menester fuesse, y dexarè yo de amar a quiẽ el tanto ama? Que se me dà a mi que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quiẽ ellas son, ni por lo que a mi me bazen, por Christo las quiero; que parte son sus obras para quitarme el amor que por Christo les tengo? Plega a Dios que sean muy grandes delante su acatamiento, y que gozen ellas del, y el dellas, para que aya mas Tèplos donde mi Señor more, mas animas que le alaben, y siruan, mas coraçones que le amen, pues el lo merece: y cada vez q las vieredes, dezid: Señor gozad vos destas animas, y no sean de otro, sino vuestras, Señor gozen ellas de vos, pues vos querèys

reys dados a todos. Señor vuestras imagines son esté tales, que representen a vos, y a ellas, y a mi, y a todos dadnos perdon, gracia, y gloria; y si la carne no quisiere dezir esto, digalo el espíritu. Y alçad el coraçon al Señor, pidiendole socorro, y diziedo: Señor, por tu amor, y no por ellas, poco a poco os hallareys en paz, y si guerra huuiere, no seays en ella vencida, ni digays, ni hagays cosa que no sea buena para con ellas, ni consintays cosa en vuestro coraçon, que sea pejuizio contra ellas. Los escrupulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atormentaros, y quitaros la dulcedumbre del coraçon, y dexaros sin gusto de las cosas de Dios; porque el coraçon escrupuloso, no està bueno para amar, ni para confiar, ni le parece bien el camino de Dios, y luego se va a buscar otros caminos donde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaua, y tiene la culpa el escrupuloso, que leuanta tranquillas donde ay paz, y no el camino de Dios, que es muy suave y muy llano. Hazed burla dellos, y sujetaos a lo que os dicen vuestros Confesores, y no os dexeys llevar del escrupulo, ni de vuestro parecer, sino dezid: Mi Señor Dios no es escrupuloso, yo hago lo que me mandan de su parte, no tengo mas que dar cuenta. Daos hermana priçssa a amar, y quitarseos han los escrupulos que nacen del coraçon temeroso, y el amor perfero echa fuera el temor. Orad al Señor, y dezilde: *Deus meus illum ni tenebra meas*. Y cõfiad de su misericordia, q̃ siruiédole vos el la harà cõ vos, y os darà a entender cada dia q̃ os falta, para q̃ lo remedieys. Tambien os reyd de la vanagloria, y dezilde: Ni por ti lo hago, ni dexarè de hazer. Señor a ti ofrezco quanto hiziere, dixere, y pensare: y quando venga la vanagloria, dezilde: Tarde venis, que ya està dado a Dios. Buen consejo es, que los principiantes no hagan cosas que parezçã de mucha santidad; porque como son ternerezitos, y su negocio todo està en flor, suele el viento hazerles daño. Y estes mejor absconder sus bienes, que no demostrarlos. Y assi lo hazed en quanto fuere posible, y lo que no, hazedlo sin miedo, y alçad luego el coraçon al Señor, y dezid: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*. O dezid: *Gloria Patri, & Filio, &c.* Y por confesion os encomièdo, que echeys de vuestro coraçon todo aquello que Dios no es, y ameyd en este mundo el lloro, soledad, y humildad y trabajo; y vuestros ojos siempre al Señor, porq̃ librarà vuestros pies de los lazos. Poned en obra la ley de Dios,

Los escrupulos son tentacion del demonio

Sujetaos al Confesor.

Escrupulos nacen de temor.

1. Ioan. c. 4.

Psal. 17.

De la vanagloria reyrse.

Consejo para vanagloria. Para principiantes

Tratado tercero

y vereys como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies, y entenderéis obrando lo que no podéis hablando, ni oyendo, porque en este camino aprenden poco los floxos, y habladores, y mucho los diligentes obradores. Iesu Christo va delante de vos, segailde con vuestra Cruz, y con el os vereys en el cielo.

Carta a una señora que padecia trabajos, animada a llevar su Cruz, con la esperanza del premio.

Para trabajos.



SI Señora, si se que V. m. está en Cruz, y no a solase que no pienso yo q̄ nuestro Señor la ama tan poco, q̄ la quiera tener lexos de sí. Su cama señora, y su mesa la Cruz fue, en ellos ha de poner a sus a-

La Cruz mados, si lo quieren ser: y no se turbe V. m. porque no ay cosa fue mesa, que le consuele, pues ha oydo q̄ el Señor dixo puesto en Cruz: y cama d̄ Busqué quien me consolasse, y no lo hallé, desamparado de su Christo. Padre dixo que estava. Y esto excede a todo nuestro detam-

paro, por mucho que sea, como tambien sus dolores exceden a los nuestros. Tenga señora firme en la Cruz, no quiera descender della por descansar. Ofrezcase a la voluntad de Dios, para que haga della su voluntad sin que le resista. Dexese llevar de tan buen padre adonde el mandare: y diga como dixo Santo

S. Juan. c. Tomas: Vamos y muramos con el: mire que este negocio no es palabras, sino obras, y finos dolores, y desamparos, y no tiene vno mas amor del que parece en el tiempo de la tribulación,

ii. y cada cosa tiene su tiempo. Aquí hemos de padecer con el amor, y hazer que abracemos la Cruz. En el otro mundo nos hará gozar del mismo Dios. Sufra señora al amor su carga, q̄ el se lo pagará doblado en el cielo, y acuerdese que se le ha ofrecido por fierua tantos añosha, y q̄ no desdiga en el tiempo de la prueba, sino que le sea leal, para que por tal sea coronada en el cielo. No

Hiel, y vi espere acá otra fruta, sino hiel, y vinagre, y lo demas de la Cruz, nagre es y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas rezios trabajos ha de passar. Mas dicha sa uenida de tormentos, que sacarán el anima de tan penosa carcel, y la presentarán delante su Criador, limpia, hermosa, y passada por fuego resplandeciente;

no es esto cosa de carne, y sangre, mas virtud del Señor que da a los que se le sujetan, para que assi como con flaquezas, y tormentos el venció, y entrò en su Reyno, assi el en ellos haga lo mismo, y los lleue consigo vitoriosos, y para siempre bienaventurados. Digale señora a tu cuerpo, y anima: Descáñad en esta esferça, y aqui no espereys sino cruz, y es esto lo q̄ os cõuiene. Hagise en buen hora la voluntad del Señor en nosotros, q̄ nadie nos quiere tãto como el, y el por su bõdad nos podrã en cobro. Es fuercese V. m. y corramos nuestra carrera jũtos, y lleuemos nuestra cruz acã en la tierra, para q̄ allã en el cielo nos gozemos jũtos. Dios sea cõ V. m. como yo se lo suplico, y desleo.

Carta a vna señora enferma: enseñandola como se aurã, y de lo que le importa la paz del coraçon: y como se gana esta paz.



Nuestro Señor gracias, por q̄ con el crecimiento de Para enfermedades del cuerpo haze que crezcan merce enferma.
des en el anima: y si assi ha de passar, suplique mosle q̄ corte, y que me, como S. Agustín dezia: por q̄ en lo interior, y q̄ ha de durar nos enriquezca, pues todo lo q̄ por tal joya como es Dios se diere, y padeciere, es muy poco, y de ningun valor, sino es por su gracia. Lo q̄ V. m. deue procurar, es recogerse toda, y ser como vaso entero sin agujeros, para q̄ el li- Para el re-
cor que N. Señor en ella echare, no se salga por aqui, o por alli, cogimic-
los agujeros del coraçon las afecciones son, quãdo en otra cosa to.
se ponen, q̄ no sea Dios, o por Dios, y assi conuiene renũciarlas todas, y trocarlas por el amor de Dios; q̄ assi como antes amamos las criaturas por parentesco, o otro respecto, ya no se amã sino por Dios, y en Dios. Es esto vn morir, y vn resucitar, muerte a todo amor, mirando la criatura en si, y resurreccion, mirando a la criatura en el Criador, o a el en ella, que es lo que mejor fuele armar a los que siguen el recogimiento: y he dicho esto, porque no piense V. m. que quiere Dios ser el solo amado en si, y no en las criaturas, pues es cierto, que dio dos mandamientos del amor, y entrambos se han de cumplir, auq̄ el amor no es mas de vna virtud, por la qual amamos a Dios por Dios, y las criaturas al proximo por Dios, y en Dios. Conuiene que V. merced trayas.
ga muy gran cuenta de guardar la paz, y folsiego del coraçon, por

Tratado tercero

por reuerencia de aquel Señor que en el mora, que es tan amigo de paz, que se llama Principe de paz, y pacifico, y aú la misma paz, y así ha de huír de toda congoxa, temor, ira, deslabrimiento, de fleo con ahinco, tristeza de demasiada, y alegría también, y viuir en vna paz, en quanto le fuere posible. Que a qualquier rato que el Señor quiera visitarla, no la halle turbada, ni inquieta: y primero que hable, o reprehenda algo, encomiendese mucho a nuestro Señor para no turbarse, y no reprehenda hasta que esté en paz, y por esso se deve acostumar a mortificar, quando algun enojo, o falta hizieren, y humillarse a recibirlo en vengança, y satisfacion de lo que ha ofendido a nuestro Señor. Y despues de aprouechada ella, podrá aprouechar a otros, que este es el fin de la correccion. Esta paz se alcança, con estar confiada de nuestro Señor, como de verdadero Padre, y con no tener voluntad ninguna mas de la del, y esta abraçarla con todas sus fuerças, y gozarse, y regozijarse en ella, y hasta que halle vn entrañable gusto, en que se cumpla en ella la voluntad de nuestro Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios, dolores, y todo lo demas por aduerso que sea, no descanse, ni piense que ha aprouechado en el camino de Dios, y en sus mismos dones que le diere, su principal gozo, sea porque el se contenta, y por tener con que mas contentarle a el para el trato familiar con nuestro Señor, para el qual el la llama, conuiene mucho el recogimiento del pensamiento, y viuir dentro

Consejo para antes de hablar.

El recogimiento como deue ser.

de si. Y esto ha de ser con la mayor suauidad que pudiere: porque la humana flaqueza siente mucho que la encierren, y no la dexen callejear, y por esso conuiene poco a poco acostumbrarse a esto, vnas vezes entrando muy dentro de si, y otras estando como ni dentro, ni fuera: y si alguna vez salen de si a mirar las criaturas, es para mirar a Dios en ellas, y nunca alexarse de si misma, sino traerlo luego al coraçon, y alli como oueja sollicita hazer su morada, y su miel. Dexar del todo el cuydado de la casa, no entiendo que lo quiere nuestro Señor; mayormente no auiendo en ella a quien se pueda encomendar, que tenga habilidad para ello. Mas mire vuestra merced a que cosa se estienda la habilidad de N. y aquellas le puede encomendar, y lo demas prouealo vuestra merced, con todo el sosiego posible, y rogando a nuestro Señor, que con poco cuydado de vuestra merced lo guie el, pues obra sin congoxa, y sin trabajos. Esto es lo que

que se me ofrece, que dezir para profecucion del camino, por donde nuestro Señor la quiere llevar. Su misericordia suplirá lo que aqui falta, con que V. merced sienta siempre de sí como de gran pecadora; y diga como san Pablo: Yo no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios. Acuerde se vn hombre de quien era el, quando viuia por sí, para que agradezca a Dios, quando le da gracia para viuir en el: y porque me parece muy bien vn hecho que hizo vn hombre sabio, a este proposito le lo contaré, y fue: Que siendo rico, y sabio, y de linage, se casó con vna labradora de vna aldea, no por afeccion torpe, sino con juyzio de razon, por tener muger que le fuesse humilde, agradecida, y obediente viendose casada con quien a duras penas merecia seruir: y porque las ropas, y joyas, y todo el mas aparato que le dio, como a muger de hombre tã calificado, no la enfalçasse, tomó la ropilla vil, y pobre que ella traia vestida, quando la recibio, y colgola en su palacio, donde ella muchas vezes la viesse, y con esta memoria de la pobreza passada, nunca se ensoberuecisse con la honra presente. Así que señora mire V. merced la pobreza en que viuió en tiempos passados, y nunca della se aparte profunda humildad, agradecimiento, y amor a quien tantas mercedes le ha hecho, y le ha de hazer. El sea por siempre bendito, Amen.

1. Ad Corint. c. 15.

Para humildad.

Exēplo para perfectos casados.

Carta a vna señora, que le preguntò que seria estar trabajada, y desconsolada, y alegre de lo estar?

Respondele a la pregunta, y animala a llevar la Cruz.



NA Carta de V. merced recebi, y bien veo la razón que tiene en desear que yo la ayudasse, si quieracõ cartas a llevar la Cruz, que por amor de nuestro Señor ha tomado sobre sus ombros: aúque como V. merced dize mi poca salud es causa de faltarle, mas que falta de voluntad. Lo que V. merced desea saber de que es, que por vna parte esté atribulada de dentro, y de fuera, y por otra contenta de estar donde está. Digo que como Rebeca traia en su vientre dos hijos que entre sí peleauan, así en nosotros tenemos deseos, vnos que proceden de nuestro hombre exterior, y otros del interior. El primero haye de la Cruz, y busca el temporal

Rebeca traia en el vientre dos hijos. Aplica.

poral

Tratado tercero

para descansar: el segundo como ama a Dios, y las cosas eternas; ama la Cruz, y trabajos, como medio para se salvar: y deve dar vuestra merced gracias a nuestro Señor, porque le da fuerzas para no yrse tras lo que su sensualidad quiere: porque esto es vna señal que Christo mora en ella, pues vence en ella, como el vencio, tomando la Cruz por obediencia del Padre, aunque su carne desleaua no padecer: Esfuercese vuestra merced a llenar la Cruz que ha tomado sobre si, pensando en la que Christo tomó por amor de ella. Y quando se viere muy fatigada, y cargada, acuerdese de aquella agonía en que Christo estuuó, hasta sudar gotas de sangre, que regana la tierra, y con todo esto preualecio tanto el amor, que a vuestra merced tuuo para hazerle dezir que queria mas la saluacion de ella, que escapar el de tormento de Cruz. Y si esto passó en el que es nuestro Criador, y Señor, y ni nos dà nada, ni espera prouecho de nosotros, quanto mas es razon que V. m. diga en sus trabajos: Señor por vuestro amor quiero passar esto, pues vos passastes por mi muy mayores cosas: hagase vuestra voluntad en mi, y no la mia, pues vos Señor buscays mi bien, y yo mi mal, vos me buscays el cielo, yo huyo del, y me querria quedar con los desseos de la tierra, y tenga Señora por cierto, que si se atreuiere a seguir a nuestro Señor por el camino de la Cruz, que es dolores, pobreza, desprecio, y desamparo de criaturas, que el se lo pague tan bien pagado, aun acá, que le pese por no auer sido agradecida a los trabajos que le ha embiado: y assi señora, le encomiendo que cada día le dà particulares gracias por todos los trabajos exteriores, e interiores que en toda su vida le aya embiado, y le pida gracia, y fuerças para los de aqui adelante los agradecer como muy particulares mercedes, y tenerlos por señales de su saluacion: y tenga esto como cosa assentada, y determinada en su coraçon, que el camino por donde ha de yr es Cruz, y que mientras mas se acercare al fin de la vida mayor ha de ser su Cruz, que assi acaecio a Iesu Christo nuestro Señor, al qual nosotros hemos de imitar, y procure de entender en como ha de sufrir condiciones agenas, con aquella blandura que Dios la ha safrido, y sufre, y si es menester reprehēder a alguiē sea como san Pablo dice, en espiritu de blandura, considerando a ti mismo no seastentado. Para si sola sea cruel, y para todos blanda: sus faltas le parezcan grandes, y riñase, y castiguele mucho por ellas, mas de los otros aya compassion, y aliuiane
sus

Animala
para los
trabajos.

Para la re
signacion
de la vo-
luntad.

Ad Gala.
cap. 6.
Tus fal-
tas parez-
cante grã
des, y las
del proxi-
mo leues.

sus faltas, y temple con misericordia la reprehension, y castigo. Y desta manera le serà nuestro Señor blando, y piadoso, segun el lo ha dicho, que con la medida que midieremos, seremos medidos: el qual sea esfuerço, y consuelo de V. merced, para le seruir, y aprouechar a otros por su amor.

8. Matil.
cap. 7.

Carta a vna deuota suya, en que le pide ame mucho a nuestro Señor, y pida a su Magestad con instancia, le dè este amor, y perseuere pidiendo, aunque le dilate la merced.

ESperando he estado ver alguna carta vuestra, para saber de la salud de vuestra anima, y para alegrarme, si està qual desseo, o penarme si no. Yo suplico a aquel que por vos viuió, y murió, para daros cõ su vida exemplo, y con su muerte fuerça, que desde que no se de vos, ayays ydo en crecimiento del diuino amor, pues por amor fuydes criada, redimida, llamada, y ganada, y que no deystal mancha en vuestra honra, que siendo amada de vn tã alto Rey dexeys vos de le responder al mismo tono, diziendo lo de la esposa: Mi amado a mi, y yo a el. O hermana, y que merced nos hizo Dios, en darnos licencia para le amar, y de combidarnos a ello, haziendolo primero el, guardando con nosotros la ley de verdadero amor, que es hazerse vno con lo que ama. Quien hizo a Dios hombre, y como san Pablo dize, ser hallado en abito, y manera de hombre, sino el amor que tuuo a los hombres: Para que tomando el nuestra pobre compañía, tomassemos nosotros la rica del. Hizo se semejable a nosotros, para hazernos semejables a el; desciendo el, para que subamos, y murio para q̄ viuiamos, y toma nuestras cargas, para que libres, y desembaragados corramos a el con el impetu del amor, estimulados con las agudas espuelas de sus beneficios. Amad hermana a tan fuerte amor: y porque de vos no teneys el amor q̄ el os pide, pedidsele vos a el, para que tengays que le dar, y con obras piadas, y con santos trabajos, y con seruiete oracion. No deys silencio al Señor, como dize Isaias, hasta que embie en vos el fuego de su amor, con el qual dulçemente os quemeys, y sabrosamente arday, y santamente viuays, y sino os lo dà luego, no dekeys de le importunar, porque suele el prouar a sus desseoos.

1. Cant. c. 2.

Ad Phil.
c. 2.

El amor
hizo a
Dios hõ-
bre.

Christo
murio pa-
ra que vi-
uamos.

Isai. c. 62

Tratado tercero

con dilacion del desseo, para que quando les diere el desseo de su coraçon, tanto mejor les sepa la merced, y mejor la guardẽ, quanto con mas trabajo alcançada, y mas tiempo deseada: y también lo dilata, porque quiere ser amado de verdad, y para esto es menester ser deseado de verdad, y con perseuerancia, porq̃ quien se cansa de andar buscandolo, tambien se cansará de pasar otros trabajos que vienen con el amor, y así conuiene, que en esperar sus mercedes, y en todo andemos sujetos a su voluntad, aunque el no ande a la nuestra, y andan contentos con la hambre: pues son llamados bienauenturados los que han hambre, y sed de la justicia. Y qual justicia mas justa, que amar vna

S. Matth.
c. 5. *tan* justamente lo pide? No perdays pues vuestra hambre de las añhas del amor, mas paslad vuestra hambre con esperança de la hartura, que acá, o allá os vereys junta con el que deslea vuestra anima, y los senos de ella tan llenos del balfamo de la vida, q̃ auia los celestiales, y quanto viue, que todos vuestros huesos digan: Bendize anima mia al Señor: y acordaos de lo que os encomendẽ, que vays passo a passo en este camino, porque queriendo andar muy apriessa, no tropeceys, y caygays: porque es crito està: El que es apresurado en andar tropieça, y tambien di

Prou. c.
16.
Prou. c.
28. ze, que es mas segura la hazienda que se gana poco a poco, que la que de golpe: y por esto así tened diligencia en buscar esta merced, que vaya acompañada de entrañable sosiego, fundado en que ninguno puede tener mas de lo que nuestro Señor le diere: y mirad mucho vuestra vida, no aya en ella algo q̃ de fgrade a los ojos de Dios, y os sea estoruo para que no os de lo que le pedis: porque quien pretende tener trato de amor cõ el Rey celestial, conuiene que viua con mucho auiso de dentro, y de fuera. Porque estando en la tierra, y querer comer, aunq̃ lea de las migajas de los del cielo, no se puede hazer sin grãde mortificacion de lo de la tierra, y mucha limpieza de vida. Sed pues agradecida a la merced que el Señor os ha hecho, en poner os en esta poca de buena vida, que podays cõjeturar que estays en su gracia, y que ya que no os acrecentasse mas virtud, bastaria esta para saluaros por su misericordia, y para viuir consolada, pues no es poco tener esperança de yr al cielo, aunque sea pasando por purgatorio, y aunque sea con los menores, pues allí ninguno es pequeño. Y no os digo esto, para que viays en tibieza, hartandõs con el poco amor que teneys: mas para que se

se os quite los desabrimiētos y desmayo q̄ por no alcãçar luego todo el amor q̄ desſeays podriades tener. Pedid mucho amor, porfiad por el, y la perfeccion del os pōga cuidado de trabajar, y esse poco q̄ el Señor os ha dado tomad en prenda, de que el os dara mas. Deſid con los Apōstoles; acrecientame Señor la fe: pe did mucho amor como la Mada'ena, para q̄ vuestra eſperança ſea muy firme de gozar en el cielo del Señor que acà desſeays. El ſea vuestro fauor, lumbrẽ, y amor, agora, y ſiempre.

S. Luc:
cap. 17.

*Carta a una ſeñora deuota, animandola a que pe
lee contra el Demonio, y a que resista
sus tentaciones.*



Legaa nuestro Señor eſtè V. m. como yo desſeo, q̄ no en balde ſe dixo, ſer el amor coſa llena de te-
mor cuidadoſo. Mas en ſin tengo en el Señor con
fiança, que mirara como en Hieremias dize, el amor

Hiere.
cap. 2.

con que ſe deſpoſò con el, en el tiempo de ſus principios, y de como le ſignio por el deſierto en la tierra ſin camino, y llena de trabajos, y q̄ tiene ſemejança de muerte. El es muy agradecido a quien con amor le ſitue, y en el tiempo de nueſtras flaquezas quando eſtã nueſtra virtud para faltar, entonces mira el al tiempo que ſuymos fuertes, y a la intencion amorofa que le tuūmos, y corre nueſtra miſeria con la abũdancia de ſu miſericordia: por eſto eſtè V. m. con el coraçon eſforçado, y como dize S. Pablo, no querays perder vuestra conſiança, porq̄ tiene gran galardõ. Y eſta es la q̄ el Demonio querria quitar, o enflaquezer, para derribar al que a el derriba, quanto mas ſiendo muger, de cuyas manos el ſe tiene por mas deſpreciado de ſer vencido. Como dixo Abimelech a ſu eſcudero: Matame tu, porq̄ no ſe diga que vna muger me matò: y auia la muger arrojado vn pedaço de vn terron deſde la fortaleza. Y aſſi haga V. m. quando el Demonio le diere combate arroſe le a Jeſu Chriſto, y deſe con el en la cabeza, que por ſer hombre ſe llama tierra, y aſſi morira el enemigo, y ſi le parece que toda via ſe queda viuo, ſe pa q̄ le es grande dolor, y de muerte, el ver ſe vencido, y ſer ocaſion q̄ V. m. gane corona penſando el q̄ le auia de hazer caer en cadenas: Que mayor mal para ſu enemigo, q̄ ayudarlo a ſer ella muy grande en los ojos de Dios? Que ciego ſi los ojos de V. m. vieſſen el teforo que tienen ganado con el ſiſtir tantas vezes al Demonio: no ay du-
da

Ad Heb.
c. 10.

Iudicum
cap. 9.

Como ſe
dara com
bate al
demonio

Tratado tercero

Alaba la
resisten-
cia al de-
monio.

Piedra
preciosa
la resistē-
cia.

S. Ber.

Psal. 26.

da, sino que templaria bien lo amargo de sus trabajos, cō lo her-
moso y rico de sus coronas, tantas piedras preciosas tiene para
su corona, quantas vezes ha resistido a los consejos del demo-
nio, y tanto ganado de descanso, quantas vezes sufrido con pa-
ciencia sus pesados trabajos que le trae: por esto no se canse de
ganar piedras preciosas, aunque al tirar selas le hieran vn poqui-
to con ellas, porque en tirandole luego son tuyas: y mire que
resista a la desaprouechada tristeza, q̄ es principio de muchos
males, sino confiada en el Señor, y alegre con su amor, huella lo
todo, y parezcale poco, como dize san Bernardo: Mi trabajo a
duras penas es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no
lo siento. Huella al Dragon, y al Leon, y tengale el miedo a e-
lla, y no ella a el, y digase a si misma: El Señor es mi ayudador, a
quien temerè? El Señor tiene cuydado de mi, porque me darà
descontento cosa que me viene? El Señor me rige, muy bueno
vaz el Señor se sirve de mi, no quiero otro bien, aũque sea muy
a mi costa, porque hallandola el demonio esforçada, y aperce-
bida, no la pueda derribar, y tema de la acometer: el Señor que
la llamò la conserue, y haga tal, qual yo se lo suplico, Amen.

*Carta a una señora: enseñala, que vna de las
causas por que nuestro Señor cmbia trabajos, es
para echar aciuar en los deleytes de las criatu-
ras, porq̄ no nos saboreemos en ellas, y que se hã
de amar, como medicina de nuestra anima, y
como purga receptada por nues-
tro Padre celestial.*



N Todo caso querria que V. S. persuadiesse a su co-
raçon, que el lugar de su descanso es el cielo, y que
acà no ay sino pena, y miseria, y mirar, que ningun
amigo tuuo Christo, q̄ no viuiesse acoffado de mil
maneras de trabajos, hasta entristecerse, penarse, y llorar, suspi-
rando por su tierra, que es la vista de Dios, y desta manera fue-
ron bien recibidos allà: porque ninguno lo es, sino quien pri-
mero mucho lo dessea, y para mucho desearlo, es menester q̄
nos

nós pongan acá aciuar en nuestra boca, para q̄ de estados de lo que bien nos sabe busquemos nuestro propio manjar, q̄ es el espiritual, y aduenidero. O señora, y quantas es la corrupció de nuestro apetito y quan tarde nos sabe bien al coraçon lo q̄ nos trae pr̄uecho, y quanto nos saboreamos en lo dañoso y lituano, quãtas sofrenadas son menester cõtra nuestro coraçõ, para que no tome gusto en lo transitorio, y quã de buena gana corre a ello, sin q̄ le pongamos espuelas. Grande es n̄ra enfermedad, y grã remedio ha menester, y este procura el Señor por mil artes, y no son de las menores amargarnos, y penarnos, para q̄ como locos seamos con la pena cuerdos, y heridos vamos a buscar remedio en el, y el de muy buena gana nos lo dẽ. Cõuiene señõr hazer el coraçõ a trabajos, y como a medicinas de n̄ra anima amarlos, o a lo menos sufrirlos con y qual coraçõ, por q̄ mas razon es, q̄ queramos nuestra salud eterna cõ alguna costa, q̄ nuestra muerte, por huyr de trabajos; trate V. S. con N. Señor muy a menudo, trate con profundo conocimiento de su propria necesidad, trate cõ vn coraçon sujeto a la ordenaciõ de su prouidencia, y q̄ sobre todo dessee tener cõtento a este tan inẽso Señor: no quiera q̄ el le diga a ella, lo que ella quiere oyr, sino q̄ le tome la volũtad, y la ponga en la del. Esta sea señora su oraciõ, este su pensamiento, como se darã del todo, y cõ amor muy sujeta a la santa voluntad, y ley del Señor, y esta le sepa mas dulce que la miel, y el panal: no se haze esto asì tan facilmente, sino se despega el anima de lo que se lo pue de impedir, ni se alcãça, sino cõ importuna oracion. Mas dicha sea la hora en q̄ se dà, aun que mucho aya costado: y si viniere V. S. a recibir de la mano del Señor alguna centella de su amor, entonces serã su coraçõ ensanchado en mitad de las tribulaciones, y huyrã las congoxas, nieblas, y desconfianças, y pondrà de muy buena gana sus cosas en las manos del Señor, y esperarã dellas buen sucesso, pues de tales manos, no sale sino lo mejor. Acuerdese V. S. q̄ el Señor mete en peligros, y saca, y embia rezios dolores, para que sea con grãdes voces llamado, y muy glorificado, quãdo huuere librado dellos, y por esto no se desmaye, no se desfõse, trayga su Cruz con alegria, que en algo que duela se ha de experimentar el amor, y con ello se ha de seruir el Señor, y ganar el eterno Reyno. El dẽ a V. S. mucha copia de su santo espíritu, para que fortalecida con el le sirua con grande alegria, Amen.

Con la oracion se alcança todo.

Tratado tercero

Carta a una señora en señal de que disposición ha de recibir a Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar, y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal, y quan grande traycion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los que han sido regalados de Dios.



A Gracia y paz del Espiritu Santo sea en el anima de V. merced, y le ayude en este santo tiempo a aparejar su anima para el niño que ha de nacer, sin tener casa propia, en las animas que lo quieren recibir, extranjero viene, y en mucha pobreza;

S. Matth. c. 25.

El Niño Dios, como viene, y la posada q pide.

za; dele V. m. su anima, porque le diga el día postrero. Huesped era, y acogiste me: mas mire, que así como no ay cosa tan para desfiar, como aposentar este Niño en el anima, así no ay cosa q mas cuydado y diligencia pida, que tenerle aparejada casa a su voluntad, en humildad, y pobreza viene, humildes, y pobres le han de recibir, a trabajos viene, con trabajos se le ha de atajar la casa en que ha de morar, casto es, y a castos ama, y aunq es Niño, y chiquito, es Dios, y muy grande, y por esso no es pequeña cosa aparejar posada al gran Dios. Delicado es nuestro Señor, y por vn pecado mortal, que muchos facilmente cometen, no entra en el anima, y tambien por otro se va, y despues de ydo, no viene tan presto como se va, mas dà bien a sentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia deve ser guardado quã dolle tenemos. O señora, y que rico està quien a Dios tiene, y quan muchas vezes al día auia de mirarse su seno, preguntando al Señor si estava ai, que cadenas le auia de echar de rogatiuas, y lagrimas, suplicandole lo que dize Dauid: Señor note apartes de mi. Quan enfrenado ha de andar el hõbre, porque no haga cosa en q de enojo al Señor, y de enojado se vaya, porque si el es todos los bienes q serà perderlo, fino caer en todos los males: cosas dolosas siente el anima que a Dios ha perdido, q en ninguna manera las pudiera creer, aunq todo el mudo se las dixera, lo qual parece bien en nuestros padres Adã, y Eua, q mirando

Psal. 21. Que el hõbre se enfrene, para que no se le vaya Dios. Gen. c. 3.

ando

rando Eua la fruta del arbol vedado pareciole muy hermoso, y que si ella comiesse del le seria muy dulce, y le seria gran bien, mas despues de comido se le abrieron los ojos para ver tantos males que por ello le vinieron, que experimentó a su costa, que fue mayor el amargor de auer quebrantado el mandamiento de Dios, que auia sido el plazer de auer comido del arbol, y entonces vio que lo que le parecia que el fruto vedado era hermoso, y sabroso, era engaño del Diabolo que le hazia trampantojos, y le ponía fastidio de los frutos que Dios le mandaua comer, pareciendole dessabridos, y le parecia que en aquello que Dios le vedaua estaua el sabor, y bien escondido. O cuántos han sido por falsas imaginaciones engañados del Diabolo, prometiendoles contento, y sabor que despues han llorado amargamente, porq̄ dieron credito al que sabian ser mentiroso, y padre de mentira: y vnos a cabo de muchos trabajos, y lagrimas a duras penas tornaron a cobrar la amistad de Dios, aunque toda la vida viuieron con aquel puñal en el coraçon, como ofendi a Dios auíendome el hecho tantos bienes? y pareceles que no gozan del alegría del perdón con el continuo dolor, y verguença que tienen por la ofensa. Otros ay que ydos vna vez nunca mas tornan, como gauilanes que ydos de la mano de su señor hallan carne que comer, y de encarnizados no tornan, y despues de auer gustado manjares de Angeles, vienen a deleytarse en manjares de puercos. Y des- tos dize san Pedro que les fuera mejor no auer conocido el camino del Señor, que despues de conocido dexarlo, y que les acaece como al perro, que come lo que vna vez vomito, y como a puercos que se rebuelca en el cieno de vna parte, y de otra. Y el Señor dixo que quien pone la mano en el arado, y mira atrás no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano, y proprio para ser escarnecido de los Demonios, y puesto en el carmiento para que otros no ofendan a Dios. Desta manera se perdió la muger de Loth, que auíendole Dios hecho tã gran merced de librarla del fuego que vino del cielo sobre Sodom, y dio Gamorra, donde ella moraua, y mandandole que no mirasse atrás, no obedecio, y en tornando la cabeça atrás, quedose hecha estatua de sal, en que lamen las bestias. Y es de mirar que si tan reziamente castigó Dios a la que no auia sido pecadora en su ciudad, sola mente porque no obedecio el mandamiento de no tornar atrás, que espera el pecador librado de los castigos de Dios, por su grande misericordia, si despreciando tan grande bondad

La frusa q̄ Eua comio le abrio los ojos para ver los males.

S. Luc. c.

15.

2. Petri. c.

2.

S. Luc. c. 9

Lamuger

Loth co-

mo se per-

dió.

Gen. c. 19.

Quando se

hizo esta

tua de sal

por la in-

obediencia.

Tratado tercero

*Al Heb.
c. 10.
Lo q̄ ha-
ze la ira
de Dios.*

*Lo que el
pecado
merece.*

buelue su coraçon a los fuegos passados, y a las ollas podridas de carne de Egypto: Guarde Dios por quien es Dios, a toda anima de caer en males tan grandes: porque como dize san Pablo: Espantable cosa es caer en manos de Dios viuo. Quien es el hombre para que pueda sufrir a Dios enojado, y ayrado? Porque assi como vn grandissimo fuego se traga vna pequeña pagita, assi la fuerte ira de Dios traga a las animas, y cuerpos de los que del se apartan. Y assi como quãdo la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido, mas miẽtras mas querida auia sido del, assi el enojo de Dios muy incomportable contra el anima que el auia sacado de cautiuero de pecados, y de esclaua hecho libre, y de desnuda de gracia muy rica, y vestida, y de mala esclaua muy hõrada, y amada muger. Que merece la que ingrata a tantas mercedes, no digo haze adulterio a su tan piadoso, y honrado marido, mas aun le passa por pensamiento cõ muchas leguas? Quien assi piensa dar bofetada, a quien tantas por ella passo, y tornar a crucificar, y deshonrar de nueuo, a quien fuera razon de antes vntarle las heridas recibidas, que darle otras de nueuo? Que maldad para assombrar, dexar a Dios por el demonio, y estãdo en camino del cielo meterse de pies en el infierno, y querer mas tratar cõ Dios enojado, q̄ cõ el apazible, y manso! No he escrito señora estas cosas, para que yo piẽse q̄ este mal ha de venir por V. m. porque mi confiança no està en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescato del cautiuero en que estaua, y le ha enseñado tanto su amor, que dà bien a entẽder, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella, ni yo lo tomemos. En este Señor, que tan fielmente ama, tengo mi confiança, que no en V. m. que tan mal respõde al amor fiel: mas he escrito esto, para que barrunte algo del peligro en que està, y mas, y mas se encomiẽde a nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprouechados. El Señor ha de sacar esto a luz, y ha de acabar lo que ha comenzado, y no me ha de quitar a mi esta corona, por esso tenga paciencia, que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar: acã tiene V. m. muchos siervos y siervas de Dios, que con muy gran cuydado la encomiendan a su misericordia: el la haga muy cumplida con V. merced,

Amen,

Carta a una señora affligida, y tentada del Demonio: es fuerça la que lleue adelante la vanderã de Christo.



Señora, que tiene? que la duele? no aya miedo, q̄ el fuerte es su defensor, y la Madre del fuerte su patrona: no piense que la han olvidado, que no es sino que se huelgan de verla en prueuas para que los Demonios quedē confundidos en tornarse sin ganancia, y Dios sea glorificado, que haze vitoria en las cosas flacas, y su anima quede hermosa, y mientras mas martillada, mas aparejada para ser candelero de oro en el templo de Dios. Ea señora leuãtete del poluo de la tristeza, y sacudase de lo que nuestro enemigo le trae, y no de mancha en su honra, pues la suya es de Dios: no me entristezca mi con verla cayda, sino alegreme con su vitoria, y veala yo tener en pie la vanderã de Christo, aunque le cueste la sangre: muerta si, vencida no, y la corona que tiene resplandeciente no la escurezca, y si el Demonio porfia, porfia ella: si el la quiere derribar, leuante ella, por dar contento a N. S. y por no perder lo seruido. Acuerdese q̄ gozo es auer sido fiel a Christo, para que oyga de la boca del: Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tētaciones, yo os dispongo el reyno como mi Padre lo dispuso a mi. Sea compañero de nuestro Señor, y diga como S. Ignacio. Tormentos, Cruzes, quebrantamiento de huesos, y todos los tormentos por arte del Demonio inventados, todos vengan sobre mi, solo cō que yo merezca ver a mi Señor Iesu Christo en su gloria. Y pues tiene esperança que lo ha de ver, tēga esfuerço para padecer, y mire que no le tomen de sobre salto, pues tanto antes que le viniesen estos trabajos le hã sido dichos: escogiola el Señor para martir de amor, y para que beua su Caliz con el. No se escandalize en lo que le embia, que el dixo: Bienauenturado el que no se escandalizare en mi. Bueno va señora, bueno va, pues el que es todo bueno así lo quiere. Persuadido estoy que la ama, que la cuida, y q̄ no da licencia a nuestros enemigos para fatigarla, sino para bien della: el la ha de sacar desta angustia, como de otras ha hecho, por esso cobre esfuerço, q̄ Angeles la cercarã, q̄ demonios, y el mismo Señor estã presente: sino q̄ calla quãdo estã apaleando

Para el
affligido, y
tentado.

S. Luc.
c. 22.

S. Ignacio
Lo q̄ obra la
vitoria de
Dios.

S. Matth.
c. 11.

Dios asis
te a los
trabajos.

Tratado tercero

1. Marc. c. 6. su sierua, como hazia a san Antõ. Aì està el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmente, que afsi como a los Elfantes les ponen delante sangre para que se esfuerzen a pelear: afsi para que la sierua de Christo sea esforçada, es biẽ que estè presente su Señor, y su amado, para que a ella le crezca el esfuerzo mirando a el, y antes muera, q̄ sea couarde: haga hazañas señora, y sean de amor, y como llama viua salga la fe, y el amor, diziendo:

Animal tentado.

De Christo soy, no conozco a otro, a el me encomiendo, no te mo a nadie, mi anima le he dado, como se la podrè quitar: padecer quiero por el, y esta sea mi parte en este mundo, y aũ no he comenzado, que mi trabajo liuiano es, y si es pesado, cõ el amor me parece liuiano; aquel es mi confiança, que a nadie falto, mas creo la verdad del, que las mētras del demonio; mas quiero morir en el camino, de la verdad, que viuir fuera del. Señora, ya sabe, que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras mētras, digales vn no, y cierre su puerta, y si viniere a llamar, disimule cõ el, y como pudiere llame, o deslee llamar a nuestro Señor, y no se derribe, ni se desmaye, mas sea prouada, y hallada fiel, y examinada con fuego, y no se halle en ella maldad, q̄ el Señor prouera de socorro, y vendrà sobre la mar a la quarta vigilia de la noche, y la mandarà fosegar. El que la ha guardado, esse la guarde, y defienda de todo mal para honra de su fanto nombre, Amen.

A las tentaciones cerrar la puerta.

1. Marc. c. 14.

Carta a una señora: enseñala, que la hambre de nuestro coraçon no la puede hartar, sino el espíritu del Señor; el qual para aposentarse en el, quiere hallarlo vazio de toda afecciõ de criaturas, y como lo entristecen los tibios, y floxos, y que la fiesta del Espíritu Santo, es disposicion para la de Corpus Christi.

Lo q̄ el Espíritu Santo obra.



Vy ilustre señora, desseo tengo de saber, de q̄ parte se mantiene agora el coraçon de V. merced, porque si miramos a la semana en que estamos, es del Espíritu Santo, el qual dà lumbrẽ al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los qua-

quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado, porque la hambre que nuestro corazón siente, andando fuera de sí, y ocupado en las criaturas, fuelela el Espíritu Santo quitar, dándonos pan de hartura: y ay de nos, sino sentimos la falta que en las cosas criadas ay, y no nos tornamos ya a nuestro corazón, si quiera descañados de auer hallado falta, y mengua donde pensauamos que auia algun fofsiego. O valame Dios! y quando hemos de tener anima casta, y leal a su Esposo Christo, dándole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas? Quando hemos de entender de verdad, que el varon de nuestra anima es Christo, y que nos crió el para sí, y que el es muy proprio para nosotros? No basta lo que muchas vezes hemos prouado, quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, ni paz, sino quando conociendo su propria mengua se va a Dios, y es del recibida? No vale mas vn rato de aquellos, que toda la vida de los que a la vanidad viuen? No será ya tiempo de dezir a todo lo criado: No os conozco por aparejar morada limpia, y desocupada al que nos crió: Plaze me mucho que lo hemos con vn Espíritu Santo, y tan santo, que no quiso venir a los Discipulos del Señor, hasta que el cuerpo del se les quitasse delante, para que conociamos su condicion que tal es, y le aparejemos templo donde otro no more, si el no, y huelgo mucho, que V. m. con gracia del se aurà aparejado, y le aurà recibido, y estarán el y ella contentos. Huelguese V. merced con el, porque el gozo es: y mire que dize san Pablo: Que no entristezcamos al Espíritu Santo de Dios, con el qual estamos señalados para el dia de la redencion, que es el juyzio final: aquel entristece a este espíritu, que con pereza, y caymiento de corazón anda floxo, y haze cosas que no agradan a este altissimo huesped; el qual como es fuego quiere que su sieruo sea feruiente, y ande muy viuo echando siempre leña de buenas obras, y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida está en tenerle viuo; y así manteniendo nosotros este fuego, mantiene nos el, y aun lo que le damos, el nos lo dá. De manera, señora, que desta parte buen májar tiene V. m. en esta semana, pues la aurà celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruendo de las festiuidades, mas aurà celebrado fiesta de espíritu en el espíritu, según el Señor dize, que quiere adoradores espirituales. Agora veamos

Ad Eph.
c. 4.

S. Ioan.
c. 4.

como

Tratado tercero

Que aya como le va con el olor de la fiesta del cuerpo del Señor, que tá para el presto viene, porque para los coraçones Christianos grande afrenta serà no oler este santo pan, antes que vëga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Que mejor nueva, que la de ver andar a Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos delante de nuestros ojos, y al que no cabe en cielo, ni en tierra, ver encerrado en vna pequeña cortina de accidentes de pan, y despues entra en nuestro tan pobre, e indig no pecho? Señora, no oya V. m. estas nuevas con orejas sordas, despierte a su coraçon, y digale: que se halle muy atento a tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar que tenga, para que hambriento se harte deste celestial pan de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entonces no se duerma: y pues es semana de Espíritu Santo, pida le gracia para saber sentir la fiesta del cuerpo, que fue concebido por Espíritu Santo, y quando venga la fiesta del santissimo cuerpo vendrà con el el Espíritu Santo, porque por merecimientos de Christo descendio este espíritu: y quando el cuerpo de Christo se nos dà, cõ el Señor dan sus merecimientos, segun la medida de la disposicion que llevamos. De manera, que vna fiesta ayuda a otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra. Que no ay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida no han gana de comer a la noche: de fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nuevo sabor, cumpliendo se lo que Dios prometio. El trillar de los panes alcançará a la vendimia, y hasta la sementera, y comereys vuestro pan en hartura. Bendita su bondad, que tan largamente nos prouee, no como quiera, sino dándose el mismo a nosotros: el Hijo nos es dado, y por el Espíritu Santo, y dandosenos estas dos personas, no se queda el Padre sin darsenos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo: ya començamos acá la contratacion q̄ en el cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias aparejemonos para recibir las que quedan, y con coraçones levantados de la tierra celebremos las fiestas del cielo, para que de regozijos temporales pasemos a los eternos, en los quales

V. m. se vea.

Amen.

para el
dia del
Corpus
preuen-
cion.
3. Matth.
cra,

Leuit. c.
26.

Carta a una señora de titulo: en señal, que Dios embia los trabajos para dar esfuerço, si desconfiado el hombre de si, espera en el favor de Dios.



Vient tiene pico para pedir Cruz, tenga ombros para llevarla, y quié se precia de amores ha de tenerse por muy honrada en los dolores; y a quien Dios le pareció bién, ninguna cosa q̄ por el le pidá, le ha de parecer mal, y quié le quiere, a si misma se ha de aborrecer, porque como ninguna cosa, si Dios no, basta al anima, ninguna, si el hóbne no se le dá a el, le contenta a el. Así, q̄ menester es salir de floxo, quien a Dios ama, y para esto embia el Señor la escuela del trabajo; y si le parece a V. S. que ha menester mas paciencia, y esfuerço, pidala a quié la pone en el exercicio, y pidala sin tassa, y sin cotejarla con la q̄ otro tiene, o tuuo, que quiçá quiere N. Señor dar mas, porq̄ no ay tassa en sus misericordias, y esperela del, q̄ para esto embia el trabajo, para dar el esfuerço q̄ bien conoce el la flaqueza de nuestra carne, y especialmēte la de algunos como yo, y para ser el glorificado, suele en el vaso de mayor flaqueza poner los tesoros de su fortaleza: de manera, q̄ lo q̄ sirue para desmayar, mirando a si mismos, sirue para esforçar, mirando a Dios, solamente aya en nosotros lealtad de conocer quien somos, y de agradecerle lo q̄ del recebimos. De arte, q̄ no atribuyamos a su diuinidad nuestras culpas, ni a nuestra animalidad sus gracias, y pidiéndole con verguença, y cō fe, y esforçándonos en la guerra sin huyr; sin duda veremos el socorro de Dios sobre nos, hasta q̄ nos alegremos cō la Cruz, por la grandeza del amor, como el Señor lo hizo por nos: y digamos: No plega a Dios, yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo. Comièce V. S. la guerra del amor, padeciendo dolores: y diga como san Ignacio, quãdo fue llenado de dolor. Agora comiêço a ser dicipulo de Christo: porq̄ como S. Agustin dize, si no has comêçado a padecer: mira q̄ no deues auer començado a ser perfeto Christiano. Razó es, pues, que no vivamos mas tiêpo en balde, sino q̄ comencemos a entrar en la escuela de la Cruz, en la qual, quien mas padece, es mejor dicipulo, y mas amador del maestro, y mas amado del; y atrueque

La guerra del amor se comienza padeciendo dolores.
Ad Gal. c. 6.
S. Ignit.
S. Agusti.

desto

Tratado tercero

de esto quien mas pudiere padecer, mas padezca, y por mas priuado se tenga, y conforme a su Señor: y si del primer boleo no pudiere la nueua dicipula tomar la presa, no desmaye, que primero son ruynes lectores los que despues salē buenos. El exercicio, y el esfuerço, y la gracia sacarán maestra a V. S. si ella no rompe el libro, ni quita los ojos de las letras, ni se haze sorda a la leccion q̄ le diere el maestro: el sea su luz, y foitaleza, Amē.

Carta a vna señora enferma: en señal, que con la tribulacion se descubren los verdaderos amigos, y se perfecciona la virtud, y se purgan los pecados.



Izen que está V. m. mejor del cuerpo, creo lo estará en el anima, que aunque V. m. siempre la tenga buena a lo que yo creo, mas lo bueno en la tribulacion se haze mejor: porque la paciencia, como dize Santiago: Tiene obra perfeta: y es la causa, porque quien bien lleva la tribulacion dà testimonio, que el amor que tiene a Dios no es palabrero, sino obrador, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, que es el tiempo donde se prueuā los amigos verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuerdese V. m. de los dolores de nuestro Señor, y tenga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca, quan de coraçon pudiere: porq̄ assi como no es propria señal de Christiano amar a quien nos ama, sino tambien a quien nos aborrece, ni tampoco lo es dar gracias a Dios, quando nos sucede lo prospero, porque aquello aun los malos lo suelen hazer. Dè V. m. gracias por lo que su esposo le embia, como preciosas joyas, de las quales nadie es digno, segun lo mucho que valen, y como crecieren los trabajos, crezca la confiança en el Señor que los embia, porque pues son testigos del amor que nos tiene, razón es, que a mastestigos, mas creamos. No se deleyta señora nuestro Señor en ver nos trabajados, no, sino porque nos desea ver enriquecidos en nuestras animas, y que en este mundo purguemos nuestros pecados, y con trabajos ganemos, y merezcamos el cielo. Por esto nos embia estas joyas, que son medio para alcanzar estos bienes. Ofrezcase V. m. de coraçon en sus manos, pues son de padre,

S. Iaco.
c. 1.

En el tiempo de la tribulacion se prueuā los amigos.

S. Matth.
c. 5.

padre, y mas que de padre, y cõfíe en su passíon, que por ella será V. m. favorecida del, y alcanzará lo que mas le cumple, y mire que salga de la cama con mas amor, y mas confiança en nuestro Señor: el qual sea salud entera de V. merced, que assi se lo suplicamos acá,

Carta a una señora: enseñala que Iesu Christo N. Señor puesto en la Cruz, es un espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina, con que se curan nuestras enfermedades, y que llevar parte de su Cruz, es empresa de grande honra.



SI En la noche del Nacimiento del Señor llevaron a V. m. al monte Caluario, y le dieron compasión del Crucificado, y lagrimas con que lauar sus pies; de creer es, que agora en Quaresma, y cerca del tiempo en q̄ se representa su passíon, la tendrá el Señor por tan moradora de aquel monte, q̄ de allí no la dexé salir. Bien está allí, señora, digale al Señor como san Pedro: Bien es q̄ nos estemos aqui, y será mejor petición: porque el desseaua el monte donde auia el descanso, en estotro ay trabajo, y por esto lo postero es señal de mayor amor, pues no en el descansar, mas en el penar se demuestra, y emplea el amor del Señor. Este señora en las llagas de su Señor, pues por sanar las de ella passó el aquellas, y fino es para passar ella por el otras tales, sea para agradecerse lo a el, y para compadecerse con el, y llorar, porque sus pecados le pusieron en aprieto tan grande. More allí señora, no dé passó como per venta, como los que passauan por el camino, y mouian sus cabeças blasfemando del Señor, sino esté de reposo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen y madre, y el amado Discipulo, y las otras santas mugeres, porque los q̄ de passó se pasan por este beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el sonido, y algunos como son los infieles, con blasfemar del, porque no se paran a mirar de espacio esta gran marauilla de amor: mas el Chrittiano que mora aqui, dizé de coraçon: Esta es mi holganza en el siglo del siglo. Aquí

S. Matth.

. 17.

S. Matth.

c. 27.

S. Ioan. c.

19.

Psal. 131

morare

Tratado tercero

moraré porque la escogi. Y si la esposa no está enclauada en el coraçon donde su esposo está enclauado en el cuerpo, como escapara de nombre de defamada, y desagrada da? Allí señora hallará remedio para la ponçoña de las faltas alabanças, y auer gonçar se ha de ver se ella honrada, y pregonada por buena, viend o a el que de verdad es bueno, y santo, de stos ser pregonado por malo, y engañador, allí verá quan poca razon ay para péfar que es digno de estima, en quãto es de su parte lo que ella haze, pues tan falto es, cotejado con lo que el Señor haze allí, y con lo que ella deuia hazer. Mirese señora en este espejo, y vera biẽ las manchas de su rostro, pues aun quando mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre del, será su mansedumbre como ira, y su obediencia cotejada con la del, será muy suelta, y su humildad muy soberuia. Mas el mundo ciego piensa que no ay otros pecados, sino los que el conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide en la qual muchas vezes se hallò falt o que en los ojos de los hombres parecia muy justo, y cabal. Por tanto quando estas lisonjas ponçoñas le dixeren, diga dentro de su coraçon lo que dixo san Pablo: El que me juzga, el Señor es: y acuerdese luego de como el Señor fue pregonado por malo, y supliquele que no permita el, que ella lo sea por buena, y calle su boca que el Señor lo vera, y mire biẽ que quando sea despreciada que se goze mucho dello, que quiza no permite el Señor que le digan mala palabra, porque no tiene ella fuerça para la sufrir. Quien quiere algo de la Cruz del Señor ha de recibirla como a vna preciosa reliquia, con mucha reuerencia, y agradecimiento, y estimarla en mas que otro estimara todo el tesoro del mundo. Y porque ay pocos que estimen como deuen las reliquias de la Cruz, por esso el Señor no se las da, porque quiere que su Cruz sea honrada, y muy amada, y lleuada con gozo, y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiarnos exercicios de varones, quanto mas si nos derribamos con impaciencia, o demasiada tristeza, en alguna cosa destas que nos embia. Assi que señora si tiene mucho amor del Crucificado, el le dara parte de su Cruz, mire bieu que la reciba como empresa de grande honra, como el dize a la esposa, Ponme como sello en tu coraçon, y sobre tu brazo, porque fuerte es el amor como muerte, y en la pena que tiene por no poder recibir al Señor las vezes que quiere, no se turbe que ya le he dicho que quiere el Señor que le cueste algo, y es mucha razon,

pues

x. Ad Co-
rin. c. 4.

Como se
hã de esti-
mar las re-
liquias de
la Cruz.

Cant. c. 8.

pues las animas costaron tanto a el. Pienfa ella, que en diziendo N. Señor: Sean mias las animas, luego se le rindierõ: Pienfa q̄ el amor que V. m. tiene a nuestro Señor, y el señorio que el tiene sobre ella, costò poco a el: No por cierto, que su sangre derramò como vn esclauo, en trueque de que su anima siruiesse a el, y fuesse del: pues assi conuiene hazer al anima que lo quiere alcançar, que lo sude primero, que lo lllore, que lo importune, que sufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecerà poco por recibirlo vna vez, y sino se lo dieren, ya aurà ganado mucho en auer sufridò algo por el, y assi no sale en balde el buscar a Dios, negocielo cõ el, y si el dize si, no aurà quien lo estorue, y si se le pusieren a estoruar, no saldràn con ello, y si salen, entienda que ella no ha bien negociado con nuestro Señor, que le quiere dezir: Da voces mas altas: y tome este consejo, y quando le diere gana de comulgar, piense como si estuuiesse comulgando, y suplique a nuestro Señor, pues es todo poderoso, que le dè allí comulgando espiritualmente lo que le diera, si comulgara sacramentalmente, y placerà a su bondad, y no la dexarà tornar ay una, si ella va bien aparejada, y de dos, o tres dias antes, y por esto no piense que ha de dexar de confesar sus pecados al Confessor despues, sino haga que tenga lugar para dezirlos al Confessor, digo que los diga a nuestro Señor; y en todo caso tenga su coraçon en paz, y conserue la obediencia, e humildad con sus mayores, y Prelados, q̄ este es el camino de nuestro Señor; y no conuiene salir del: y esfuerce a passar adelante en sus exercicios, que aun quãdo se haze, parece que no se saca prouecho, si se saca, y despues se siete, y el Señor mirarà algun dia a los que han andado mucho tras el, y vale mas vn dia que el mira, que los tres de trabajo que anduieron tras el. La corona le està aparejada en el cielo, Dios serà su ayudador, y no la oluidarà, perseuere en la obediencia, hasta ver al Señor de los señores en Sion; el qual la haga muy fuya, santa, y salua.

Auiso para quando ay gana de comulgar.

Psal. 83.

Carta

Tratado tercero

Carta a vna señora: enseñale, que no ay mayor prueua del amor que tenemos a Christo, que padecer trabajos por amor del: y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre.



Veno lleguè acà, gracias a nuestro Señor: y aunque di acà con mi venida mucho gozo, bien creo que di allà con mi partida mas pena, por ser el amor mayor; plega a nuestro buè Iesus, que el gozo de acà, y pena de allà, sea todo para seruicio suyo, como espero que lo serà, pues acà se entiende en algunas cosas de que es seruido, y allà recibe en sacrificio la pena que se passa: y no piense V. m. q̄

Esagrada
ble al Se-
ñor, ofre-
cerle: el sa-
crificio d̄
penas.

S. Ioan. c. 14.

es al Señor cosa desgraciada, o de poco valor ofrecerle sacrificio de penas, pues auiendo el gozado tanto dellas, no podrà sino amarlas en nosotros, como en el, y darnos a beuer del Caliz que su Padre le dio, y pedirnos testimonio, si le amamos como el Padre pidió a el, y el lo dio, quando dix o: Para q̄ sepa el mundo que amo al Padre, leuantaos, y vamos de aqui: y el negocio a que yua, era a padecer muerte de Cruz, porque las injurias a la Magestad del Padre hechas fuessen satisfechas con pagarlas el, siendo humillado, y azocado, por q̄ la honra del Padre fuese estimada. A ssi señora hemos nosotros de responder a nuestro Señor, diciendo: Para que el vea como le amo, esforcemonos a padecer, no tengamos el coraçon caydo con la carga, mas leuantemonos a padecer, y en esto enseñemos el amor que al Señor tenemos, pues no ay mayor prueua de amor, que padecer por el amado: y por esto dize Santiago, que la paciencia tiene obra perfeta, y como los que tienen sentido de carne, juzgã vna cosa por mala, por serles amarga, assi los que tienen el del espiritu la han de oler por buena, por ver en ella trabajos: por-

S. Iac. c. 1

2. Ad
Cor. c. 11

q̄ estos alegaua el Apostol san Pablo, en prueua de que era Apostol embiado de Iesu Christo: y de stos se gloriaua, como suelen cõtar por hõra las hazañas q̄ han hecho. Eche pues V. m. su cuèta, y mire, si su obra tiene sello, y hallarà, q̄ desde el primero dia

dia hasta agora está llena de sellos, porque está llena de tribula-
 ciones de dentro, y de fuera, de hombres y demonios, de su san-
 gre, y de estraños, para que vea en su obra vna semejança de
 Cruz de N. Señor, y tanto mas la conozca por Dios, quãto mas
 la viere arreada destas señales. No sea ella como los Iudios que
 se escandalizaron en nuestro Señor, porq̃ no traxo descansos,
 y prosperidades temporales, antes traxo lo contrario: y por es-
 to asì como Monas royendo la caxcara amarga, pensaron, que
 todo era asì, y asì arrojaronlo lexos de sí, y perdieronlo, y fue-
 ron ellos perdidos: mas la Iglesia Christiana tanto mas lo cono-
 ce, por su verdadero esposo, y vngido, quanto mas pobreza, y
 desprecio, y trabajos trae: asì como hizo la hija del Rey Fa-
 raon, que viendo yr por el rio abaxo vna cestica de mimbres, *Exod. c. 2*
 y en ella yua vn niño que ella facô, dixo: Delos niños de los He-
 breos es este infante: y en que lo conocio? En la pobreza, y en
 yr a tãto peligro: asì el verdadero Christiano conoce a su Chris-
 to, por verle yr sobre aguas de tribulaciones, y todo al contra-
 rio de la carne, y sangre, y asì como el conocido por esta señal,
 asì sus obras lo son, q̃ no han de yr reglada scô el humano juy-
 zio, sino con fê, y que acaecen cosas en ellas, q̃ sola la fê basta a
 dar satisfacion, y toda razon se turba, y dexa a escuras a quien a
 ella se arrima. Quiê dixera, q̃ auia de hallar los Reyes Magos al *S. Matth.*
 Rey del cielo en vn tã pobre portal, y pesebre: y por esto ellos *c. 2.*
 yuan adelante a lo buscar, en alguna casa grande, y rica, confor-
 me al que nacio, pues esto parecia conforme a razon, mas la Es-
 trella no quiso passar de alli, mas echaua nuevos rayos, como ha-
 ziendose toda lenguas, y diziendo: Aqui està dôde no pensays,
 hasta que creyendo a la Estrella mas que a su propria razô, en-
 traron, y hallaron, y adoraron al q̃ buscauan, y gozaron del fru-
 to de su fê, y escaparo del peligro de su razô, que los queria en-
 gañar. Sea N. S. bendito, q̃ aunque en V. m. ha auido peleas, y
 muy grãdes, entre razon, y fê, q̃ en fin ha vencido la Estrella, y
 ha quedado hollada la razon, por muchas colores y afeytes que
 traia, los quales cõ la luz de la fê son descubiertos, y conocidos
 por puros engaños. Pãsse adelante señora, pãsse, y hagase fuer-
 te en fê, y no en razones, y parezca muy biê Iesu Christo en
 todo lo que haze, harà, y ha hecho con ella, acordãdose de la pa-
 labra que dixo a los Dicipulos de S. Iuan: Bienauenturado es el *S. Matth.*
 q̃ no se escandalizare en mi. Estê muy asentada, que este a quiê *c. 11.*
 siguió es Iesu Christo, este por quien todo lo dexò, es Iesu

Tratado tercero

Christo, y contenta con auerlo perdido todo por el, esté muy rica, porque quiẽ mas pierde por el, mas glorioso es con el Rey- no de Dios, y para esto es bueno tener mucho para poder perder mucho por el, y tener grande honra delante su acatamiento, y delante los justos, dõde cada vno contará lo q̄ por su Dios dexò: y mire bien no dexé hollar su coraçõ de lo que vna vez ella hollò, ni lo dexé vencer de lo que vna vez vencio, porq̄ no se diga della, que tomò lo q̄ dexò, y que despues de se auer desnudado la ropa mala se la tornò a vestir. Esté firme, libre, esforçada, como el dia que començò la guerra, y las marañas q̄ el demonio le traxere, huellelas, diziendo como Dauid: En fauor de mi Dios passaré el muro: porq̄ muchas vezes representa el demonio vnos muros tan altos, que haze dezir a los flacos, lo que dixerõ los hijos de Israel: que las ciudades de la tierra de promission, eran cercadas con muros, q̄ llegauã hasta el cielo, y q̄ teniã moradores tan grandes, q̄ comparados los hijos de Israel cõ ellos parecian langostas con Gigantes, y assi de finayaron, y perdieron la tierra que ya tenian en las manos, que hemos de respõder entonces no solos, sino dezir: En mi Dios passaré el muro, por alto q̄ sea, en mi Dios hollaré Dragones, y Leones, y el vencerã los Gigantes con las langostas, pues mientras mas flaqueza ay en mi, mas hõra gana su braço, en vencer conmigo a los fuertes: y viend. la sus enemigos fuerte, y alegre en flaquezera ellos, y en tristecerse han, porq̄ como seã enuidiosos nuestra alegria los mata, y nuestra tristeza los auia. E mire bien, q̄ no esté vno momento ociosa, porq̄ no ay persona tan santa, q̄ se pueda valer, si tiene plaça al demonio, escuchandole sus marañas, y pensamientos que trae, y haze muy mucho al caso para quien tiene pelea con el, tener alguna ocupacion, que le haga tener atencion, para que oluide algo de lo que el Demonio trae; porque de otra manera, aunque se trabaje por desechar no podria, y mil vezes acaece dar el combatiente consigo en el suelo, derribado con el peso de la tristeza, y entonces se huelga el demonio de verle caydo como a bestia debaxo de carga, y lleno de tristeza, y amargura, y caymiento de coraçõ, y de allí lleualo a otros pensamientos peores, como se llegan moscas a la olla que no hierue, y este es su tiro, para contra los q̄ estãn solos, derribarlos con esta tristeza, y pereza: y por esto dezian los viejos santos, que quando el solitario haze la celda, se rie el espirita de la pereza, y assienta par de la celda sus reales: y por esto

Las marañas del demonio hollarlas.

Psal. 17.

Num. 6.

13.

No ay cosa de que tanto los solitarios huyan, como de estar sin alguna ocupacion, que les ayudasse a cerrar la puerta contra los pensamientos del demonio, e ya mudauan vna, y otra, trayendo el coraçon con ferror, sin dexarlo caer: y con esto andauan siempre fuertes, y no hallaua el diablo por dode les entrar: y este es muy mejor modo para pelear, que no otro, aunque no consentan en los pensamientos, porque a bien librar affacan la fe, entibian el amor, y hazen perder el tiempo, mirando esto, y esto metrase, y esto viene de aqui, y esto otro de alli; porque aunque esto no sea consentir, es andar el anima angustiaada, y ocupada, sotamete en defenderse de los golpes q̄ le dan, mas de la manera que he dicho anda mas guardada, y los enemigos mas lexos, y con vn fuerte vigor, q̄ pone espanto a los demonios. Y assi dezian los padres, que era imposible tener los pensamientos quedos, sin estar el cuerpo ocupado en alguna cosa, y no poder llegar vno a la perfeccion, si por aqui no passaua. He dicho esto, porque creo, que grande aliuio seria para V. m. no estar siempre a las manos con sus enemigos, sino hurtarles el cuerpo, como quando vno anda por hablar al otro, y el otro nunca se defocupa para ello, ni le dà lugar. Bien se, que aunque todo se haga, que ha de auer combates, y lançarse los pensamientos del demonio, sino digo esto, para que no tuuiesse tanto poder, y no diessse con ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de coraçon. El Señor q̄ la llamo, y la ha guardado, la tenga siempre de su mano, y la haga muy agradable siempre en sus ojos, como yo se lo suplico, y desseo, Amen.

Carta a la misma señora: enseñale, que las enfermedades son aguas, y afeytes con que se hermoscea el anima, y aunque den pena se han de sufrir, a exemplo de Christo, que por hermosear las animas con su sangre, la derramò con feruiente amor.



RIESSA Señora, priessa, que es tarde, y Para en-
hemos andado poco, y queda mucho por andar, fermeda-
para llegar al lugar de la eterna holgança. Dizen des.
que esta bien cargada de enfermedades, sea en

Tratado tercero

buenà hora, que assi estara hermosa delante los ojos de Dios, como esposa ataviada con preciosas joyas, y aunque sean costosas, toda via se han de amar, que por mucho que a vuestra merced cueste el estar hermosa, y agradable a los ojos de Dios, mas

El Señor le costò a el, pues a poder de tormentos pagò nuestros pecados, que nos afeauan, y con el lauatorio de su preciosissima sangre a poder d que nos emblanquecio mas que la nieue, y no es razon que trabajen tormetos no se emblanquecio mas que la nieue, y no es razon que con pagò nue do el tanto por nos, le dexemos solo en su Cruz, sino que con stros pe- mucho amor, y alegrial e acõpañemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciendo juntamente con el: porque no se como se compadezca su amor, viendole passar tanto, y no querer tomar parte de sus penas, pues el tomò las nuestras con tan excessiuo amor. Y pues que el descansar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo

Dõde no ay amor que es nuestro, sino que donde no ay amor, no ay querer padecer, y donde poco amor, ni se dessea, y si algo viene parecenos no ayque mucho, y luego pedimos que nos quiten de la Cruz, como generar pade- te que tiene poca fuerça de amor. Priessa pues señora a padecer, que hasta aqui regalo ha sido nuestra vida, y si otra cosa nos parece, es por nuestra tibieza, que con poco se contenta: priessa a nos humillar, a nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados, que la Cruz tres braços tiene, y todos amables, y deseables, para los que aman al Señor, que en ella se puso, tormentos, de sprecio, y pobreza son, y algunos no quieren ser abraçados con ninguno, otros no cõ todos, mas el amor verdadero por

Eccl. c. 4.

Que se a- juntar se con quien ama, todos tres los quiere, y haze vn ramal, me al pro de tres cuerdas que le ata con su Señor, y difficilmente se romximo, y pe. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros nos he- fuy mos la verdadera, y pesada Cruz, que el Señor lleuò, y nosmos de sotros le apretamos, como viga de lag r, y le bezimos derramar dar por el su santissima sangre, y assi hemos de amar, y sufrir a los proxima- clauos de mos, y darnos por esclauos dellos, mirando en aquel Señor, que el Iueues Santo se arrodillò delante sus discipulos, y les lauò los pies con agua, y el Viernes siguiente lauò las animas con sangre de sus sacratissimas venas. No sea nadie suyo açandose con ligo me smo, pues nos comprò Christo por precio muy justo, y nos mandò que por su amor amassemos con coraçon, palabras, y obras, y verdadera paciencia a los proximos, haziendonos esclauos por amor, a semejança de Christo que se hizo nuestro, hasta morir por nosotros con amor. Esta es señora la priessa que

nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de su gloria que tiene aparejada, para los que aquí le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y llevan Cruz, y sirven a proximos por el. Yo he predicado vnos dias, ya he caydo, deue ser como no soy para hazer penitencia, ni llevar Cruz, tomandola yo, echala el Señor, y ponemela de su mano, rueguele V. m. ya que no soy para tomarla, sea con su gracia para llevarla, como es digna Cruz de tal mano dada, y el mismo Señor crucificado, sea amor vnico de V. merced para siempre.

Carta a una señora: en que le enseña, que el Caliz del Señor es dulce, considerando que Dios lo embia, y que al verdadero amador, no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido.



VE Haze V. Señoria de callar, si es de muy ocupada con nuestro Señor, callarê yo, si de muy triste, que xarme he yo, porque el Caliz que el Señor embia con amor, se recibe con desagradecimiento, y desamor. No es razon señora, no es razon que entristezca cosa a la criatura, viniendo dispensada por la mano de su Criador, porque nos ha de ser cosa tan preciada el contentamiento del, que con esta falsa endulcemos todo lo amargo que nos viniere: porque sino, donde està el amor, si la volûtad no es vna, en lo vno, y en lo otro? A Dios gracias, que como por amor atribula a los suyos, por amor les dà consuelos, porque la pena que sienten, es en ver a quien ama ser ofendido, o poco seruido doliendose de culpas ajenas, como si fueran suyas, y su consuelo en las penas, es ver que Dios las embia, y se sirve que ellos las passen. Todo es poco, y muy poco, sino el contentamiento del Señor de todo: no plega a su Magestad, que tal mancha demos en nuestra honra, que a otra parte niemos, que a el. Sople el viento de nuestra inconstancia de donde soplar, perseveremos en mirar a Dios, que el sacará nuestros pies del lazo, y despues de los vientos contrarios, vená a nos sobre la mar, y entrando en nuestra nao, hará bonanza.

Psal. 24.

Tratado tercero

S. Matth. 6. 14. *6. 14.* No viene esto todas vezes tan presto como querriamos, porque a la quarta vigilia de la noche vino el Señor a sus Discipulos, mas bastenos esperar, que ha de venir a remediarnos, aunque no sepamos el quando; y si se tarda, quiere prouar nuestra fuzia, y quiere prouar nuestra paciencia, y dar ocasion a nuestro amor, en que se exercite, porque quando es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, hazese mucho mas leal, por cumplir lo que està escrito: En todo tiempo ama el que es amigo. A nuestro Señor plega forta lecer a V. Señoria, con la fuerça de su fanto amor, para que ni aguas, ni vientos lo apaguen, mas como viua llama queme todo lo que lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos, a gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardon en el cielo.

Proverb. 6. 17.

Carta a vna señora: en que la enseña, que lo prospero, y aduerso embia Dios a los suyos con ygual amor, y que en el tiempo de las aduersidades se ha de echar el anchora de la resignacion de si, y de todas sus cosas en las manos de Dios.



DIOS Gracias por todo lo prospero, y aduerso, pues todo lo embia el, y con amor de aquellos a quien lo embia: no ay cosa desabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejança de su coraçon: en lo que le embia Dios halla su amor, amor, y con esto se satisfaze, sin tener cuenta, que color, o sabor tiene el ramo, pues vee, que la rayz es tan de estimar. Y pues vuestra Señoria quiere tratar con nuestro Señor, o por mejor dezir: Dios quiso que tratasse con el: no le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo, y sin maldad, y todas sus carreras son ygualdad, peso, y medida: no le parezca a vuestra Señoria fuera de ley de amor, darle vn tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel: porque entre estas mudanças en los efectos, vno es el coraçon de su amado, que por
vna

vna via, y por otra procura el bien della, y quando le parece q̄ mole embia bien, hazelo el por no embiarlo pequeño. Pequeño es el amor que no padece algo por el amado, y sin amor no ay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar a sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor trabajado, tenga el Señor ocasion de llevarlos a donde sean muy mas ricos en amor, y muy lexos de trabajos, y amen, y gozen, y no como acá, que aman, y desean, aman y trabajan; y al mayor amor sucede mayor trabajo, o de pena de la ausencia del amado, o de le ver ofendido, o de verse tan prouado, q̄ se siente flaco en la prueua, y quizá dudoso en si de Dios es amado. La ancora q̄ entre estas tempestades ha de tener a V. Señoria en pie, y firme, será vna libre y verdadera renunciacion de si toda, y de todas sus cosas, en las manos de su amantissimo Padre, con la qual quede desapropiada de todo, y el Señor, Señor dello, sin mas osar entremeterse ella, en lo que dello ha de querer el hazer, sea en mudanças, que al anima reacaecen, sea en trabajos del cuerpo, haga ella lo que siente que Dios le manda, con Christiano cuydado, y diligente prudencia, y tenga confiança que el suceso será muy bienauenturado, como guiado de mano de Padre sapientissimo, poderosissimo, y amorosissimo, cuyo intento es pedir, que le pongan los negocios en las manos, no para olvidarles, sino para que no los echemos a perder con nuestranecedad, o no los podamos acabar con nuestra flaqueza, o no busquemos nuestro mal a sabiendas. O dicha tan grande, querer Dios, y pedirlo el, encargarse de nuestros negocios, y que este mos ciertos, que pues cō ellos se combida, es así como dize, pues es muy lexos de su verdad, el engañar a nadie, y ya que no se quisiera encargar dixerlo claro; mas su bondad le mueue a que lo haga, y su amor a que lo diga, y a nosotros nos asegura su grande verdad, por lo qual dixo: Lo que sale de mis labios, no lo dexaré salir en vano; y pues la ley de los que se aman, es, que se ayuden en los cuydados. Este V. Señoria descuydada con el cuydado de Dios, aman, es y quando la tristeza, o tempestad le combatiere, para que torne a ayudarse a tomar lo que auia renunciado, diga lo que san Pablo dezia: en los cuydados. Bien se a quien creí, y cierto estoy, que es poderoso para guardarme lo que deposité para aquel dia. Poderoso le llama, y amoroso lo cree, y verdadero. Ser poderoso, de su ser le viene, y ser bueno, y leal, y verdadero: y por esto es causa de nuestra

Tratado tercero

esperança, y de nuestro descanso, en el cuydado que de nos tiene. Camine. V. Señoria con su Cruz, en compañía de su Señor; y entienda, que el amor que le han dado, no es para holgar, sino para trabajar, porque no quiere Dios que estén sus dones ociosos, y este menos, porque es el mayor de todos, y de tal condición, que no puede estar ocioso, si viuo ellà, su ser es hazer, o padecer: y como viuo fuego que del cielo vino, està en movimiento continuo, subiendo azià allà, y por dificultad de la empresa, no se arrepiète de la auer comenzado, pues sabe que ella no se metio en ella, y quien desde el cielo se le dio a conocer, y tan lleno de amor, esse mismo darà fuerças, para andar, y acabar el camino. V. Señoria no estime en poco la merced, no se aya floxamente con ella, no se desfmaye, si alguna vez faltare, que no es amigo este celestial Padre de animas desfabridas, que le turben el coraçon, que es aposento del. Bien conoce su alteza nuestra baxeza: y como Dauid dize: Nuestro figmento: y se contenta mucho de nuestro humilde conocimiento, que confiesse nuestra flaqueza con sosiego, y confiança de perdón, mirando a el: porque assi como le haze injuria, quien conoce sus propias faltas, assi tambien, quien conocidas no se consuela, con la bondad de tal padre, y desta manera serà su camino seguro, y el Señor le darà luz en las tinieblas, si ella la espera sin desbaratarse de lo comenzado, poco a poco la yrà enseñando, y dotrinando, de cosas que ella no sabe.

Psal. 102

Carta a vna señora: en que la enseña, que en la tierra donde Dios fue abeleado, viene muy bien beuer hiel, para yr a la tierra, donde ay toda dulcedumbre, y descanso.

Mas vale hiel, que miel.

Apocal. 6. 2. 1.



BIEN Va assi Ilustrissima señora, bien va assi, mas vale hiel, que miel en la tierra, donde Dios fue abeleado, assi van a la tierra, que mana leche, y miel, donde Dios serà visto faz a faz, y no aurà gemido, ni dolor: porque el Señor omnipotente enxugarà las lagrimas que acà hizo llorar, y como supo acà entristecer,

no

fabrá allá alegrar. Páse V. Señoria con esfuerço su carrera, no como quien corre de burla, sino los ojos puestos en la joya enamorada, de la hermosura de ella. Diga, que no son dignas las pasiones desta vista para la gloria, que se descubrirá en nosotros. Y pues ya está auisada, que conuiene morir a todas las cosas, no quiera ella viuir, a lo que Dios quiere que muera, sino viua a aquel que por comprarle su vida y su amor, perdio el la suya por amor. Que ay que pensar en esto? Dios se dio por ella, y se ha dado a ella, quedarte ha ella consigo misma, alçandose con su coraçon, y hurtando su amor a quien tan justo se le deve? San Pablo dize, que para esto murio Iesu Christo, para ser Señor de viuos, y muertos, para que los que viuen, no viuan para si mismos, sino para aquel que por ellos murio: y pues el titulo de nuestra compra, es tan justo, seamos por amor de aquel que nos comprò, y no cierto para matarnos, ni maltratarnos, sino para hazernos participantes del. Donde mejor podremos estar que en el, cuyos mejor podremos ser, que del? El es la bondad, y todos los bienes, y si de otro somos, ni aun mantenernos no podremos, quanto mas ser bienauenturados, mas quien del fuere, alegre se, que escrito esta: Bienauenturada la gente, de la qual el Señor es su Dios, y el pueblo que escogio para heredad suya. Mire V. Señoria, quien tendrá mejor labrada la heredad, Dios, o la criatura? Y aunque el dê golpes, y meta la reja del arado, y rompa la tierra, tierra es, y para que acuda con mucho fruto lo haze: porque si le perdonan el hierro, quitarle han la bienauenturança de la fertilidad. Vuestra Señoria tenga los ojos en el Señor, esté colgada de su contentamiento, y pues en tan buenas manos está, descanse el coraçon de ella, que el anima que en Dios ha puesto su fé, y amor, entre los peligros tiene su paz. El sea esfuerço de vuestra Ilustrissima Señoria,

y todo su amor.

(.3.)

Carta

Ad Rom.
c. 8.

Morir a
todas las
cosas.

2. Ad
Cor. c. 5.

Psal. 32.

Tratado tercero

Carta a una señora: esfuerçala a padecer trabajos, por amor de Iesu Christo, y que no ponga tassa en el padecer, porque si en esto la pone, en esse punto la pone en el amor, y que en este no es razon que la aya: y que la tassa del amar a Dios, ha de ser amarle sin tassa.



DIOS Dèa V. merced muy buena semana Santa; quiero dezir muy grã sentimiẽto del viuo amor, q̃ nuestro Cordero Iesus tuuo en ella, y de los puros dolores que le acompañaron, hasta que su anima del cuerpo salio. Muchos fueron, mas q̃ la mar,

Mas amò
Christo,
que pade
cio.

mas muy mas fue lo que amò, que lo que padecio, y si fuera menester padecer mas, nunca se cansarà, porque no tiene tassa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tassa, en aquel punto la ponemos en el amor, y en este no es razõ que la aya, pues la tassa del, es amar sin tassa. Ame señora a nuestro Señor, y salten centellas viuas de su amor, que son feruentes desfeos de padecer por el. Que la Esposa dize: Salgamonos al campo mi amado, y veamos si nuestra viña ha florecido, y si las flores se han tornado en frutos, y si han florecido las granadas. El salir al campo, es vn desembaraçar el pensamiento, y vna libertad que Dios dà, con que el anima no es ocupada, ni impedida por cosa de aca. Y alli se para a mirar, que desseos buenos tiene, y si de ellos salen buenas obras, porque no sean desseos vanos, y aunque tenga desseos, y obras, no se contenta, sino han florecido las granadas, que quiere dezir, si tiene desseos de derramar la sangre por Iesu Christo, porque aquello es darle verdaderamente el amor, pues ninguno lo tiene mayor, que dar su vida por quien ama, y aunque demos la vida por Christo, aun es poco, deuemos desear tener muchas, para darlas todas por el, pues vna sola que el por nos dio, vale mas que todas las de los hombres, y Angeles. Por tanto señora, pues nuestra vida es poca, esforcemonos a darfela a nuestro Señor: y como el amador de si mismo tiene todo su desseo, y pensamiento, en como

des-

Cant. c. 7

Ioan. c. 15

descansarè, y huyrè del padecer, sea el nuestro, como mas padecerè por nuestro Señor, y no nos contentemos con padecer lo que el nos embia, sino salgamosle al camino, desfiendolo primero que venga: que si no otros huuiessimos hambre de Cruz, el Señor nos daria mucho della: porque escrito està: Que no afligirà Dios con hambre el anima del justo: mas como luego nos hartamos, y damos de arcadas, no nos dà sino poquito, porque no lo vomitemos todo, hasta que se nos va ensanchando poco a poco el estomago, y nos va sabiendo el padecer dulce, y entonces està nuestra anima sana, pues le sabe bien su manjar, que es el crucificado: y mucho huelgo de las comuniones de V. merced, porque para llevar Cruz, menester es recibir al que la lleuò en sus ombros, pues el es el que la lleua en nosotros, y assi lo haga V. merced, aunque el demonio no quiera: y mire bien no se haga escrupulosa a cabo de rato, con las confesiones que son artes de nuestro enemigo, para quitarle la paz. Bien confessada està, y a lo que podemos conjeturar tambien perdonada, entienda mas en amar, que en temblar, y en confiar, que en escrupular, que esto es lo que el Señor mas quiere de ella.

Prou. c.

10.

Carta a una señora, en que la dize, que la maldad, y miseria del hombre es tan grãde, que muestra bien Dios su bondad, y grandez a en la remediar, y amar: lo qual es proprio rastro, ser Dios tal, que excede nuestro juicio, y merecimiento.



Ecebi la carta de V. Señoria, y ante ayer escriuia V. Señoria, mas toda via auia que responder a esta presente respuesta, de hazimiento de gracias a la fuente abundantissima dellas, y respuesta de reprehension a nuestra maldad, que a tanta bondad no se dexa, no la ama, no la sirue, no la conoce como deue. Que le parece a V. S. quien es Dios? Que le parece quien es la criatura? Ha visto cosa tan buena? Ha visto cosa tan mala? No veo para que somos buenos, sino para que mas se demuestre quien es Dios

aman-

Tratado tercero

Ad Rom.
cap. 9.

amando, y librando a vnos tales, y a el gracias que le seruimos de algo, siendo ocasion que su gloria aparezca mas clara en la obscuridad de nuestras tinieblas. Si el altissimo toma por su honra hazer mercedes a vnos tales, quien le yrà a la mano? quien delmayarà por sus faltas, si el Señor quiere enseñar sus riquezas en los vasos miserables, para gloria de su misericordia? Alabada sea tal bondad, de donde tales obras proceden, que razon es que desleemos ver coraçon, del qual tales frutos proceden? Que le parece a vuestra Señoria, que serà la admiracion, y el amor, y el gozo, que quando a este inmenso mar de bondad veamos tendremos? Si parece que no cabe en nosotros quando vna centella de sus obras nos enseña acà, si sus manos son tan hermosas, que tal serà su faz, sino la misma hermosura infinita, que faque los coraçones de si mesmos, y los ponga en si mesmo transformandolos en el, y mas contètos con ser del que con ser suyos propios, y nadando de gozo en las mesmas entrañas del, hechos vn espíritu con el, tan vnidos como està vn hierro metido en vna fragua con el fuego possleydo del, y tan lleno del, que parece ser fuego? Ya vinièsse aquel dia quando tuuièssemos presente la hermosura, del todo hermoso, para que viendolo delante los ojos, no se nos fuesse a otra parte, pues tan mal empleados fuera del son. Entre tanto señora trabajemos de alçarlos a el, que segun su palabra, que en Dauid dize: Mis ojos siempre al Señor: porque el satarà mis pies del lazo, y otro remedio y gual no lo ay, que en el tiempo de la necesidad acorrerse luego el niño al padre, y el es tal, que luego lo recibe en sus braços, aunque el mesmo niño no lo entienda. Y es tanta su largueza que de mucha no puede la humana miseria creer con sus fuerças que es esto verdad, porque nunca su coraçon llego a aquel quilate de bondad, ni lo vio en otro. Y como vnos flacos ojos, que mirando al Sol, que no tienen fuerça para ver tanta luz, así acaesce a nuestra flaca vista, con las obras de Dios. Mas la se ensancha el coraçon a creer que aquello que nos parece tan sobre nuestro juyzio, aquello tan sobre todo merecimiento y medida, aquello es Dios, y proprio rastro, y señal de el, y cada vez que le falta el esfuerço para comprehèder esto, adora aquello que así sobrepuja a todo su juyzio, y poco a poco va oliendo y rasteado a Dios, conociendole ser el por el rastro, de ser la cosa muy maravillosa. Y pues esto es lo q el Señor de vuestra Señoria quiere

deselo ya, y darle ha descanso, pues dessea la salud della, y la voluntad del, es la santificacion della, y quando fuizia le faltare, aprouehese de la misericordia, pues ha dias que le dixere, q̄ entre otras señales de ser amada de Dios, tomasse esta por vna, de zirlo yo: y hazè muy mal en passar liuiano por sus mercedes: porque aquello es de anima floxa, y no auuada, que no tiene peso para pesar cada cosa en lo que es. Y versea esto ser asì, quando la luz del Señor viene, que haze conocer, y estimar en lo q̄ es razon lo que el haze por nosotros: y sabe muy bien reprehender la pesadumbre de nuestra desconfiança, y la pereza de nuestra tibieza, que con tales prendas aun no se fia, y con tales espuelas no anda ligero: y desta manera misma respondiera aquel Padre a V. S. si se le diera relacion clara de la enfermedad: la qual nuestro Señor curarà en su tiempo, pues ha tomado a su cargo ser medico de su anima, para que mucho resplandezca su gloria, quando de tan enferma la parare muy sana: y diziendole ella: *Saname Señor, y serè sana, saluame, y serè salua, porque la honra mia tu eres.* Le responda el: *Yo soy tu salud, tu bien, y tu paz, quien te ha dado quanto bien tienes, libradote de muchos males, quien te amò antes que fuesse, y te harà bienauenturada con tenerme a mi a toda tu voluntad, y sin temor de perderme. Esto esperamos que harà el que es poderoso, y cuyo nombre es santo inmenso en misericordias, y potentissimo para cumplirlas.*

Psal. 118

Psal. 34.

Carta a una señora: enseña, que la Cruz, no la ha de escoger el hombre, sino llevar la que Dios le diere, y no huyrle el cuerpo, mas llevarla con sujecion a la voluntad del Señor.



SI Las penas nos viniessen, las que nosotros queremos, no serian penas, y seriamos priuados de la compañía de la Cruz de nuestro Redetor, que es el mayor mal que nos podria venir. Hanos de venir lo que mas desflabrido nos es, porque asì ha de ser curada nuestra voluntad, hasta que ninguna cosa nos venga, que nos sea desflabrida, y entonces seremos siervos de Iesu Christo, c. 22. que dixo: No mi voluntad, sino la tuya sea hecha: y pues el por su

S. Luc.

c. 22.

su

Tratado tercero

Todo lo que de fuera nos viene, he mos de pensar que lo embia Dios desde lo alto, con misericordia, y pensar de dentro, que merecemos muy mucho mas, y no hayr nuestro purgatorio por mucho que duela. Quando Dios ordenare, que V. m. comience a padecer de verdad, y le embiare lo q̄ ella mas huye de padecer, entonces confie que es amada del, y tenga esperança de ver con alegria la faz del Señor, no es palabras el camino de Dios, y por esso no se desmaye en las prueuas, mas esfuercese en Dios, que le embia la guerra para la coronar con vitoria, y recojase a el en la larga oracion, hasta sudar gotas de sangre, si es menester, poniendo delante sus ojos al dechado de nuestra vida Iesu Christo nuestro Señor, que orò tres vezes, y con tãto trabajo, sin ser luego oydo, hasta que cortiò la sangre, y regaua le tierra. Sujetese del todo a la voluntad del Señor, y torne se como vn poco de lodo, y diga al Señor: Yo soy lodo, y tu Señor el ollero; haz de mi a toda tu volutad, no la halle Dios vestida, mas del todo desnuda de la propria voluntad, porq̄ por pequeña cosa que tenga, sin estar mortificada, le darà no pequeña pena, y de safo siego. De Christo es, por justissima compra, no le pese de serlo, ni huya del tratamiento del, mas de todo co rason le pida que la lleue para si, por donde el sabe, y quiere, y no por donde ella quiere, aunq̄ sea con tener extrema deshõra delante los ojos de todo el mundo: mire, q̄ de buena cueta des taliciõ que el Señor le ha embiado, porque sino, otro dia no le embiara lo que a ella cumple, sino lo que ella quiere, y serà por su mal. Cobre en Dios esperança, y pelee varonilmente, que de esto, y de mas es digna el amistad de N. Señor, y no se puede gloriar de amador, quien no passa mucho por el amado. Es fuer ce Dios a V. m. tanto, que basta ella esforçar a los flacos, y con solar a los tristes, y dele perfeta obediencia a su santa voluntad, y perfeta fe en su bondad, Amen.

(1.)

*Carta a una persona afligida. Enseñale quan buen camino es el de la Cruz, y como los consue-
los que el Señor da en esta vida, son para
animar a llevarla.*



O No tengo por cosa nueva la que V. m. cuenta del trabajo en que está, porque quando veo que Dios da alguna espiritual prosperidad a alguna persona, luego espero el contrapeso del trabajo que le ha de venir: porque así como despues de la tempestad viene ferénidad, y despues de las lagrimas alegría, así tambien despues de la alegría vienen lagrimas: que de otra manera para yo fuera esta tierra, y no Cruz. Y como el Señor del cielo vino aca escogio esta Cruz, para con ella viuir, y en ella morir, para que yo entienda que era su voluntad, y nuestra salud, que imitamos su vida, si la queremos ganar para siempre. No aciertan los que piensan que da Dios aqui los consuelos, y regalos para que nos alcemos con ellos, no, sino para que esforzados con ellos suframos la carga que nos quiere echar: y por esto algunos amadores de si mismos, y por esto flojos, no quieren tratar con nuestro Señor, porque les parece que no los dexa gozar a su plazer de lo que ellos querrian, y fingén amar a Dios, y si aman sea a si, y no entienden que el amor con solo amor se contenta, y no se busca a si mismo, y con tener contento al Señor lo están ellos, mortificados a su propria voluntad, por viuir a la del: porque dos viuos en vn coraçon no pueden estar, por ser la casa corta, y el estrado angosto, y no ay para dos, como dice Isayas. Así que V. m. vaya adelante, y pässe por agujero angosto de Cruz, y quanto mas amare la Cruz, tanto mas gozo tene en vn corda de resurreccion, no por desseo de gozos, sino de virtudes, razón no con que agrade al Señor. Mas el no dexa al anima sin gozo, caben quando vee que no lo busca, ni sin galardón a quien no tiene mucha cuenta con lo que ha de recibir, sino con lo que ha de agradecer: no sea menester començar cada dia de nuevo, que esto el fuele ser causa que no se acabe vn negocio, sino responder con lealtad al Señor, y estar muy fiado de la lealtad del para los suyos, la qual ni se puede hablar, ni pensar, si por experiencia no que se prueua. Todo el saber del seruo de Dios, es hazer la voluntad

del,

Tratado tercero

El saber del, y a ojos cerrados esperar en el, y con esto está tan fuerte, q̄ ninguna cosa teme, ni ninguna le vence, y con esto viue alegre de Dios, y confortado, no porque le falten exercicios, sino porque no es a ojos tiene angustia, ni desmayo en el coraçon: de los quales era san cerrados Pablo, quando dezia: Como tristes mas siempre gozofos: y si al hazer su alguna vez acaee ser dexado del Señor en manos de la tristeza, temores, y desconfiança no se turba, porq̄ conoce de la condicion de N. Señor, que assi trata a los suyos, y que muchas vezes les encubre el amor, mas no se lo quita, y los dexa andar en la guerra solos, y en la mar se les haze dormido, para assi llevar los poco a poco, a que aprendan a esperar el buẽ dia en el tiempo del malo, y a no viuir en lo que sienten, sino en lo q̄ de Dios deuen confiar, y para que no paslen por este mundo sin Cruz: y como ellos tengan por pequeña la que toca en las cosas del mundo, hieres en el anima, aunque no con pecados, con temores, y desconsuelos, que les nacen de no saber si agradan, o no, y de cosas semejantes: mas el fuerte amor que nos tiene, le haze, q̄ en todo busque nuestro prouecho; y dichosos nosotros, q̄ en manos de tal bondad caymos, y a tal Señor conocimos: el es con V. merced, y será siempre, a el gracias por ello, y por todo amen, Dios sea amor de V. merced.

Carta a vna muger deuota: en señale, que Dios nos pide el coraçon desocupado, y lo mucho que importa para el aprouechamiento del anima tomar la voluntad de Dios por nuestra.

Dios quiere el coraçon desocupado, y que mira todas las cosas.



Crecienteos Dios las buenas Pascuas, pues en auer las vos tenido, las he recebido yo, gracias a su misericordia, que os ha dado mayores prèdas de ser nuestro, pues os ha dado mayor desseo de ser suya: pideos como a tal el coraçon desocupado, pues cada vno quiere morar en su casa, y assi de aqui adelante os velareys, no como a vos, sino como a cosa de Dios, y tendreys gran cuidado de morir a todas las cosas, y echarlas de vuestro coraçon, diciendoles: No impidays el lugar del Señor, pues aunque se lo

lo dè todo desembaraçado, aun es muy poco. Atreueos a morir vn poco antes, y començareys a viuir, y vuestra pelea sea contra vuestra voluntad, dandofela a Christo las mas vezes que pudieredes, y lo mas entrañablemente que pudieredes: y de zida vuestro coraçon: Qual es mas razon, que sigas la voluntad del Señor, o la tuya? Pues por seguir la tuya te has perdido, y por seguir la de Dios te has ganado, tu amarte ha sido aborre-
 certe, y echarte en los infiernos, mas el amarte Dios, ha sido hazerte bienes: de manera, que con mas razon te puedes fiar de la voluntad de Dios, que de la tuya, pues lo has hallado mas fuerte en querer tu bien, que a ti mismo. Toma pues esta volúta buena por tuya, y deleytate en la cumplir, y a ninguna cosa te muevas por la tuya, sabiendo, que lo que della naciere, es fruto de imperfecion. De zid muchas vezes con el coraçon, y algunas cõ la boca: Padre, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha: y en todo lo que hizieredes, y pensaredes, y hablaredes, buscad el solo contentamiento de Dios, y hallarlo heys en el comer, y en el dormir, y en el hablar, y en el callar, y viuireys consolada en todas las cosas, porque en todas las que no son malas hallareys al Señor, y aprouecharosha para esto la doctrina de nuestro Señor, que dize: Quiẽ quisiere venir tras mi, niegue se a sí mismo: y aprouecharosha, que cada vez que comulgaredes, hagays renun-
 ciation de vuestra voluntad en la de nuestro Señor, y el pedirle muchas vezes por merced, que pues vos no se la podeys dar, la tome el, y os dè la fuya por vuestra. Y aunque sean pocas cosas, no dexeys salir a vuestra voluntad, con lo que quiere, sino contradezilda, y amad a quien os la contradize, porque el ensayarse en las cosas pequeñas aproue-
 cha para las mayores. Christo os fauorezca,
 para que del todo seays su-

ya, Amen.

(.?.)

Nota.

Tu deley-
 te en cõ-
 plir la de
 Dios.

Siempre
 diràs con
 el cora-
 çon: No
 mi volun-
 tad, sino
 la del Se-
 ñor.

S. Matth.
 c. 16.

Siempre
 la tuya cõ
 tradiràs,
 y ama a
 quiẽ te la
 contradi-
 ze.

Tratado tercero

*Carta a una muger trabajada de graues, y peligrosas tentaciones. Auisale, que se esfuerce a pa-
decer, porque el fruto que se cogerà de los
trabajos serà grande, si los
sabe llenar.*

Para ten-
taciones.
Isai. 40.



Confolaos, cõfolaos pueblo mio: dize el Señor Dios vuestro, hablad al coraçon a Hierusalen, y llamadla, porque cumplida es ya su pena, y perdonada su maldad. Confiad hermana, que estas palabras dizen a

vos, y manda que os consoleys con su fauor, que os defiende, aunque los infernales poderes, y aduersarias maldades trabajen de os derribar, porque si muy cuydadosos andan en perseguir, mas lo està Christo en abrigaros, y defenderos, y sacaros de la guerra llena de muchas coronas, mas alegres cierto y de estimar, que es la tribulacion q̄ teneyd para lastimar. Que auays? q̄ os lastima? que os espanta? vuestro Dios es salud destas llagas,

Job 24.

Aueni-
das de an-
gustias,
son vispe-
ras de a-
bundan-
cias.

no mireys a ellas, y en el dia que os las acabarè de atar, resplandecerà a vos vn Sol mas luziente siete vezes, q̄ el que antes del te-trabajo os luzia. Seràn vuestras espirituales prosperidades muy auentajadas a las passadas, pues lo que agora padeceys, es mas amargo que lo passado. Porque estas tales auenidas de angustias, vispera suelen ser de abundancia de espirituales regozijos: como las tribulaciones de Iob fueron mensajeros de doblada hazienda, y de escanfo que Dios le dio. A margolo, y despues

Mortifi-
ca a los su-
yos el Se-
ñor.

consololo, pronolo, y coronolo, escondiose le vn poco, mas despues se le mostrò mas dulce, que primero ay rado. Esta es la cõdicion del Señor con los suyos, mortificalos aun hasta parecer que los mete en tormentos de infiernos, mas sacalos, y alinia-los, sin que la Ballena pueda retener, ni empecer al que tragò. Mucha soberuia tienen los demonios nuestros aduersarios, y

Ion. c. 2.

dizen q̄ nos tragaràn, mas digamosles: Iuntaos cõtra nosotros, que vencidos auays de ser, entrad en consejo, que destruydo se

Nota.

rà, porque Dios es con nosotros. No os passe hermana por pen- samiento temer estos infernales lobos, que el que vna vez en la Cruz los vencio, los ha vencido, y vencerà en vos, y los despo- jarà con gran deshonra suya. Y aunque os parezca ser la guerra braua,

*Isai. c.
42.*

brava, y el enemigo fuerte, que os haga temer, no desmayays, porque el Señor dize: Por ventura será quitada la presa del fuerte? y lo tomado por el robusto podrá ser salvo? verdaderamente será quitado el cautivo de la mano del fuerte, y será hecho salvo lo que el fuerte auia tomado. Y esto, porque la mano de Dios peleará por vos, y pasará sobre vos, como aues que buelan, defienden, y abrigan con sus estendidas alas a los pollucos que mucho amá. O si viesseis nuestros ojos el zelo de Dios con q̄ guarda a nuestras animas, y quan en salvo las tiene, quando ellas piensan que estan ya perdidas! Azí arriba suelen arrojar el vidrio, los que quieren enseñar, como saben recibir lo q̄ arrojan en alto; y si el vidrio sintiese, temblaria de verse echado en alto, è yr a caer en las piedras duras, donde parece que se ha de hazer dozientos pedaços; mas socorre la mano de quien lo arroja, y tomalo en si sin lision. Y assi vos viendoos sacada de vos, y combatida de fuegos tan viuos, y penas tan crudas, temey, y temblays, pensando que os aueys de hazer pedaços, y caer en ofensas de nuestro Señor, mas pensad, que el Señor que en esse trabajo os puso, el mismo os sacará del, esse que se os absconde, porque padezcays, està muy cerca de vos para defenderos, que de otra manera estuierades diez mil vezes tragada de la crueldad de vuestros contrarios. El os arroja, y el os recibe, el mueue el alboroto en la mar, mas el os guarda, porque no os ahogueys: porque lo que sentis, no lo hazeis vos, sino sufrislo: y por esso, quien lo haze, que es el demonio, esse lo pagará. Bien vee Dios vuestro coraçõ, que es amador de sus mandamientos, y aborrecedor de sus ofensas. El qual os guarda, como lo ha hecho, que de lo que el demonio os trae, no tengays cuydado, pues aunque sea feo, y os duela, no os vendrá por ello mal. Cosas son estas, que a muchos suelen acaeter, y no solo las que vos tendreys, mas sin ninguna comparacion otras mayores, y que parecè ser traslado al mismo infierno, y del fuego, y lenguaje que allà ay. Mas no por esso dexa Dios a sus animas, antes quando todo el humano consejo, y fuerça ha falta do, entonces acorre cõ su poderosa mano, quitando la copa del amargor de la boca dà por ella diez mil consuelos, y conoce se la persona por flaca, pues vio por experiencia su grande miseria, y conoce la fuerça, y maldad de sus enemigos, y procura de huyr mas dellos, y arrimarse mas a Dios, el qual solo ve. ser bastante a librarla de tales refriegas, y assi faga de los males

Lo que al
timido a-
caece?

Tratado tercero

Nuestra vida en Dios, y grande cautela para mas recatadamente vivir por auer conocido las trayciones, y maldades de los demonios. Lo qual Dios, y no es de tener en poco, porque assi como nuestra vida consiste en conocer, y amar a Dios, assi es gran parte de los espirituales anisos conecer al demonio, no para amarlo, y honrarlo (que es lo que para Dios es) sino para huyr, y escapar de sus lazos, los quales de poco son conocidos, aunque les parezca que conocen a Dios. Y por esso es de estimar en mucho el prouecho que de estas refriegas se faca, porque se haze el anima experimentada en la guerra, contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas faca el benigno Señor de estos males, en que nuestro aduersario nos querría hazer caer, y assi le haze perder lo que pensaua ganar, y haze burla del, purificando, y aprouechando al anima, por el medio que el pensaua dañar. E pues os aueys ofrecido al seruicio de Christo, y no soys vuestra desde el dia de vuestro bien, no le tengays por olvidadizo pastor. Pues si olvidaros quisiera, no os llamara, ni halagara, ni os hiziera tan dulces promessas. Acordaos en el dia del mal del mal, del dia del bien, para que no os derribe lo presente, templandolo con lo fauorable de entonces? y pensad que si Christo no os amara, no leuantara, ni diera la joya, y pues sabeys que por el comengastes este camino, y que le aueys desseado prueua de agradar, y segun vuestra flaqueza lo aueys procurado, no deys nuestra tal mancha en vuestra honra, que assi perdays la confianza en fê, y amor. aquel que estando vos apastada, os llegò el a si, y os dio espiritu nueuo, y blando en vuestras entrañas, y os señalò con su La fe fe señal, para que fuesseis suya, y por tal os tuuiesseis. Y si el prueua lobo infernal ha osado a cometer a la que estaua herrada con la en los pe señal de Iesu Christo, y que le desseaua seruir, no os espanteys ligros, y que prueuas son de nuestra fe, y de nuestro amor, a ver si desmayamos, y tornamos atras. No ay virtud firme, sino es prouada, y la fê se prueua entre los peligos, y desfaouores de Dios, mas si fina es, no solo no desmaya, mas quando mas acossada, Dios. mas esfuerço toma, y de la soledad faca compañía, porque sabe El Señor que esta es costumbre del Señor, poner a los suyos en los cuer de para nos del toro, y esconderse el para prouar la fê dellos, y como prouar no està arrimada a la vista, sino a la bondad de su Señor, no cu los fieles. ra de mirar lo que siente, ni de que parte sopla el viento, sino engendra vna confianza, que como ançora fixada en el suelo de

de la mar, a se firme mēte con el Crucificado, y fixá su pensamiento, y dize: Tu Señor moriste por miantes q̄ yo naciesse, y me buscaste con dolores sin buscarte, ni llamarte yo, agora q̄ te llamo, y te quiero, no me desampares. Si abrigaste a quiē te era enemiga, no desecharás a quien te dessea seruir, y a la que ya tomaste por tuya: y en esta fè viue, y está segura entre todas las olas, y tempestades que en la mar se le ofrecen, aunque parezca que ya se le hunde la nao, y trabaja por no desmayar, porque no se leuante el Señor, y le riña, como a los Apostoles hizo, diziendo: Que estays temerosos hombres de poca fè? En lo qual veis q̄ aun entrando las olas en la nauezilla, ya para sumilla aun riñe cō los que entonces tienen temor. Y esto, porq̄ los que cō el se embarcan, no quiere q̄ seā temerosos, pues vā con el verdadero Señor de las almas, y fiel prouisor en las oportunidades. Y pues vos salistes de tierra, y os embarcastes con el entrando a seruirle, que es lo q̄ agora temeys, pues auēys caminado, y estays en compañía de Iesu Christo. Acordaos, que S. Pedro andaua con los pies sobre las aguas de la mar, quando tuuo fè, y quando vio los vientos rezios, y las olas altas temio, y luego comēçò a hundirse: para dar a entender, q̄ con la fè andaua seguro, y por atibiarfe ella se hūdia: y oyò de la boca del Señor: Hombre de poca fè porq̄ dudaste? Y de la misma manera lo dize a nosotros, si temerosos nos vee, por grādes peligros que a los ojos veamos. E si aq̄l cuydado tuuo el Señor en librar al dicipulo de la muerte del cuerpo, mayor lo tēdrà en libraros a vos de la muerte del anima, y hazer que no os ahogue la grā tēpestad, que cōtra vos se ha leuantado. Solamēte hermana no desmayeis, ni huyays de la guerra, q̄ aqui no por ser tētados, sino por huyr, o ser vécidos se pierde la corona. Ofreceos a padecer dolores, y fuegos, por hōra de aquel que por vos lo sufrio, y quāto mayores fuerē, por mas ciertas prēdas las tened del amor entre Christo, y vos. E pe dille que os esfuerce a padecer, y no que os lo quite, y serà vn purgatorio cō que quedeys apurada delante de Dios, y feroshā cōpañia la Cruz de vuestro amado Señor, q̄ es la cosa q̄ mas sus amadores deūē dessear, y quedareys como oro en crisol, tanto mas resplādeciente quanto mas fuystes atribulada. Mirad, que qualquier amador ha de passar algo que duela, por amor de su amado. E pues auēys entrado en la guerra del amor, no os acuardeys, mas acordaos de lo mucho que muchas mugeres flacas

S. Matth.
c. 8.

S. Matth.
c. 14.

La fortaleza, o tibieza de S. Pedro lo q̄ obraua.

Para padecer dolores.

Que se ha de padecer para sufrirlos. El amador ha de padecer por su amado.

Tratado tercero

padecierõ por Christo, vnas en fuegos, otras en golpes, otrãsen
fer carmenadas las carnes, y tenianse por bienaueturadas en pa
decer por amor de su Señor. Pues por el padecéis, q̄ si aiel dexas
sedes, no os perseguirá los enemigos, mas por q̄ os passastes al
Ios. 10. vâdo de Iosue, por esso mueuen guerra cõtra vos. E si faltan sa
yones hombres, suceden en su lugar, sayones diablos, que son
mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de hierro, y parril
las de fuego os atormentan, y mas en el anima, que en lo exte
rior. Deueys pensar, que estays en vn martyrio por amor de Je
su Christo, pues por seruirlo soys martyrizada. Hazed vuestros
Nũca los exercicios de confesion, y comunion, aunque sea de mala ga
exerci- na, y aunque os lo estorue el demonio, como lo suele hazer, aũ
cios de cõ hasta en mudecer la lengua, que no pueda confessar, y haze en
fesion, y tender que han comido de noche, para que no comulguen. Ho
comuniõ llalde con todas sus astucias, y orad al Señor en la Cruz, y traed
sedexen, da con vos, y armaos con ella, y ofreceos tan de verdad a pa
aunque el decer, que si el Señor quisiere que os dure toda la vida, que es
demonio teys contenta con ello: y quanto vos mas os pusieredes en la vo
lo estor- luntad del, tãto mas presto os remediarã, porque no de fecha al
ue. que a el va: y acordaos, que no ay amor sin dolor, y que por mu
chas tribulaciones hemos de entrar en los Reynos de los cielos,
adonde vna sola hora que veays a Dios en su hermosura, dareys
por bien empleados dos mil años que passeys lo que padeceys:
y pues Dios allã osha de llevar, segun lo podeys esperar, no
seays couarde en padecer, y tibia en amar, q̄ no os dexarã el q̄
por vos murio, y para si os llamò: el sea vuestro cõsuelo, Amẽ.

*Carta a vna muger, q̄ sentia mucha ausencia, y
disfaoures de N. Señor: animala a confiar del Se
ñor, enseñãdole lo mucho q̄ ay para confiar de su
Magestad; dãse en esta carta las causas por que
Dios aflige a los suyos, y de los frutos que de
ellas saca su Magestad.*

Es admi
rable pa
ra todos.
Prou. 6.
27.



O Tengays por ira lo q̄es verdadero amor, que asfi
como la mal querẽcia suele halagar, asfi tambiẽ el a
mor reñir, y castigar: y mejores son, dize la Escritu
ra, las heridas dadas por quien ama, que los falsos be
sos

los de quien aborrece, y grande agratio hazemos, a quien con amorosas entrañas nos reprehende, o castiga, pensar, o dezir, q̄ por querernos mal nos persigue. No oluideys, que entre el Padre eterno, y nosotros, es medianero nuestro Señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta, por culpa de pecado mortal. Tan presto aueys olvidado, que la sangre de Iesu Christo da voces, pidiendo para nosotros misericordia? y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oydo no sabeys, que si nuestros pecados quedassen viuos, muriendo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie, pues, aprecie en poco, lo que Dios apreció en tanto, que lo tiene en suficiente, y sobrada paga, en quanto de su parte es, de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huuiera. No por falta de paga se pierden los que se pierden, mas por no querer aprouecharse de la paga, por medio de la fè, y penitencia, y sacramento de la santa Iglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro razon, que el negocio de nuestro remedio, Christo lo tomó a su cargo, como si fuera suyo, y a nuestros pecados llamó suyos, por boca de David, diziendo: *Longè à salute mea*. Y pidió perdon de ellos, sin los auer cometido, y con entrañable amor pidió, que los que a el se quisiessen llegar, fuesen amados, como si para el lo pidiera; y como lo pidió lo alcanzò: porque segun ordenança de Dios, somos tan vno el, y nosotros, que o hemos de ser el, y nosotros amados, o el, y nosotros aborrecidos, y pues el no es, ni puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos incorporados en el con la fè, y amor, antes por ser el amado, lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas pesa el, para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos, para que el sea aborrecido. Y mas ama el Padre a su Hijo, que aborrece a los pecadores que se conuerten a el: y como el muy amado dixo a su Padre, o quiere bien a estos, o quiere mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean incorporados en mi. Vencio el mayor amor, al menor aborrecimiento; y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grãde esperança, q̄ no aurà de sam paro, donde ay ñudo tan fuerte de amor: y si la flaqueza nuestra estuuiere cõ demasiados temores cõgojada, pensando q̄ Dios la

Christo es medianero entre el Padre eterno, y nosotros.

El negocio de nuestro remedio, Christo lo tomó a su cargo, como suyo *Psal. 21. Dilectio, qua dilexisti me. Ioan. 17. Mas pesa el Señor a los amados, q̄ nosotros, para q̄ el sea aborrecido,*

Tratado tercero

ha olvidado, como la vuestra le está, pronée el Señor de con-
Isai. 49. suelo, diciendo en el Profeta Isaias desta manera: Por ventura
 puede olvidarse la madre de no tener misericordia del niño, q̄
 Escritura parió de su vientre? Pues si aq̄lla se olvidare, yo no me olvidare
 hecha cō de ti, q̄ en mis manos te tēgo escrita: O escritura tā firme, cuya
 la pasiō pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del q̄ escri-
 de Chris- ue, y el papel su propia carne, y la sentēcia d̄ la letra dize: Cō a-
 to, amor perpetuo te amē, y por esso cō misericordia te atraxe a mi.
Hiere. c. Tal pues escritura como esta, no deue ser tenida en poco, espe-
 31. cialmente sintiēdo en si, ser el anima atrayd̄ cō dulcedūbre de
 Escritura propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, con q̄
 de perpe el Señor la ha escogido, y amado. Por t̄to, no os escandalizeis,
 t̄uo amor ni turbeys, por cosa destas que os vienen, pues que todo viene
 de Chris- dispensado por las manos, que por vos, y en testimonio de amā-
 to, ros, se enclauaron en Cruz. Y si quereys entender lo que os vie-
 El amor ne al intento que Dios os lo embiā; sabed, que son prauena para
 escorona que seays examinada, y despues como a persona fiel en la prue-
 de justia, seays cō corona de justicia de la mano del mismo Señor co-
 ronada. Y porque no penseys que essas cosas que passays son se-
 ñales de reprobacion, y que a solos los malos las embia Dios,
Psal. 30. oyd que dize David en su persona, y de otros muchos que andā
 el canino de Dios. Yo dixi en el exceso de mi anima: Alcança
 do soy delante de la faz de tus ojos: y aunque es cosa que mu-
 cho lastima este desmayo del coraçon, y disfavor sentido en lo
 de dentro del, y no atinar el anima como está con Dios, ni como
 estará, ni en que parará. Mas con todo esto, por cas cosas ay con
 que vno tanto purgue sus pecados, ni tantas cosas aprenda, co-
 Como se purgan los pecados, mo en aquella obscuridad tenebrōsa, y afflicion interior, que ha-
 ze sudar del coraçon gotas de sangre: lo qual embia nuestro Se-
 ñor a los suyos, porque no se vayan deste mundo, sin sentir que
 es Cruz, y tribulacion: y assi hiezeles en lo del espiritu, dōde es-
 t̄n viuos, porque si les hiiiera en las cosas temporales, a las qua-
 les están muertos, no lo sintieran. Conuieneos, pues, dar buena
 Como el tribulado adorando sus juyzios, y confortada con la confiança de su bon-
 se haze dad abaxar vuestra cabeça, y sin mas escudriñar, abrir la boca de
 robusto, vuestro coraçon, y tragar esta pildora de obscuridad, y del sen-
 vir de ma- t̄nimiento de la ausencia, y disfavor de Dios, con obediencia del
 riendo. mismo Dios. Sabed cierto, que si quereys no desdezir en la
 prueua que Dios os embia, que os conuiene hazeros robusto,

como dixo el Angel a Iosue: y venir muriendo cada dia, como
 san Pablo hazia. Cozeos en el fuego de la tribulacion, para
 que seays fuerte como ladrillo, y seays conueniente para sufrir
 lluias, y vientos de tentaciones, y de trabajos, y no blanda, como
 adobe de barro, que se deshaze en el agua, y no es fuerte para
 edificio. Que la gente que ha de ser puesta en el edificio del
 cielo, con golpes de diuerlos trabajos, y tentaciones, ha de ser
 prouada en el suelo, segun està escrito: Prouolos el Señor, y
 hallolos dignos de si; ensenaios, pues, a mantener con gruesos
 manjares, y esforçaos a conuertir en pan las piedras de las tribu-
 laciones, si quereys tener testimonio de que soys hija de Dios.
 Y si os dà gana de pan blando, y blanco de consolaciones. Re-
 mited esto a la voluntad del Señor, y contentaos, con que ten-
 dreyst tanto de esso en el siglo que està por venir, que lo dulce
 de allà, excede sin comparacion à lo amargo de acá, y en lu-
 gar de los duros hueslos, que acá dauan a comer a los dientes
 del anima, serà allà el mismo Dios sabrosissimo pan de vida, que
 nunca se acaba. Esperad esto, y esforçaos con esto, porque este
 negocio, ni es para regalados, ni para hombres de flaca fe. En
 trabajos os vereys muchas vezes, que si con sentido humano
 los mirais, os parecerà ser señales de infernos, y principio del,
 y aueyslos de sufrir con paciencia, y sin consolacion; y aun sin
 sentimiento de confiança: para que sepays con cosa es padecer
 de verdad. Porque mientras la confiança està fuerte, no ay co-
 sa que mucho lastime, mas quando Dios esconde su faz, y no
 enseña fauor al anima, sino disfauor, y siendo perseguidà de
 sus enemigos, no siente fauor en su buen amigo, entonces es el
 padecer puro, y sabe a tormentos de inferno. No sentireys
 entonces esperança de escapar, mas contentaos con no desespe-
 rar, y seaos aquel desconsuelo penitencia por vuestros pecca-
 dos, con los quales algun dia os consolastes, y siruaos de ver a la
 clara, que es lo que podeys vos de vos. Iusto es, que quien pe-
 ca amandose, y pareciendose bien que lo pague, descontentan-
 dose entrañablemente de si: y quien en si confia que le demue-
 tren tan a su costa, que es lo que puede. Por este fuego os con-
 uiene passar, si quereys gozar del descanso. Esta guerra aueys
 de vencer para merecer la corona del cielo. Mirad que dize la
 diuina Escritura: Bienauenturado el varon que sufre la tenta-
 cion, porq quando fuere prouado, recibirà corona de vida: la
 qual prometio Dios a los que le aman. Si os agrada la corona,
 no

Iosue 1.

1. Ad.

Cor. c. 13

Pruenaf:

el q ha de

ser puef-

to en el

cielo, con

golpes,

trabajos,

y tètacio-

nes.

Sap. 3.

Lo q a-

pruena

ser vno hi

jod Dios,

y como

es pan sa-

brosissi-

mo, que

nunca se

acaba.

Para que

la fe no

sea flaca,

como se

han de su-

frir los

trabajos.

Quien pe-

ca se ha d

desconté.

tar d si, y

ha de su-

frir.

S. Iacob.

la c. 1.

Tratado tercero

no os apartays de mi, vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, que tē
meys hambre? vuestro mi coraçon, que temeys oluido? vuestro
mi diuinidad, que temeys miseria? y por aceslorio son vuestros
mis Angeles para defenderos, vuestros mis santos para rogar por vosotros,
vuestra mi Madre bendita, para seros Madre cuydadosa, y piadosa,
vuestra la tierra, para que en ella me siruays, vuestro el cielo,
para que a el vendreys, vuestros los demonios, e infiernos,
porque los hollareys como a esclauos, y carcel, vuestra la vida,
porque con ella ganays la que nunca se acaba, vuestros los buenos
plazeres, porque a mi los referis, vuestras las penas,
porque por mi amor y vuestro provecho las sufris,
vuestras las tentaciones, porq̄ son meriçiones, la to, y causa de vuestra eterna corona,
vuestra es la muerte, porq̄ os serà el mas cercano passo para la vida:
y todo esto teney en mi, y por mi, porq̄ ni lo ganè para mi solo,
ni lo quiero gozar yo solo, pues q̄ quando tomè cõpañia en la carne con vosotros,
la tome en hazeros participantes en lo q̄ yo trabajasse, ayunasse,
comièsse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muerte, si por vosotros no queda.
No soys pobres los q̄ tanta riqueza teneys, si vosotros con vuestra mala vida
no la quereys perder a sabidas: no desmayeis, q̄ no os desampararè,
aunq̄ os prueue: vidrio soys delicado, mas mi mano os tēdrà.
Vuestra flaqueza haze pa
Nadanos recez mas fuerte mi fortaleza. De vros peesados, y miserias
faco daña, si ayo manifestaciõ de mi bõdad, y de mi misericordia: no ay cosa q̄
me mosal os pueda dañar, si me amays, y de mi os fiays: no sintays de mi
Señor. humanamēte, segun vuestro parecer, mas en viuua fè con amor,
no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el qual se abrio en la Cruz por vosotros,
para q̄ ya no põgays duda en ser amados en quãto es de mi parte, pues veys tales obras d'amor de fuera,
y coraçon tan herido cõ lança, y mas herido de vño amor por dedētro,
como os negarè a los q̄ me buscays para hõrarme, pues si busca-
mos al Se me a fogas, y cadenas, que me lastimauã, y negarme a los bra-
ñor, co ços, y coraçon de Christianos donde descanso? Dime a açotes, y
se nos ne coluna dura, y negarme a la anima que me està sujeta? no bol-
garã. ui la faz, a quien me la heria, y boluerlahe a quien se tiene por
bienauenturado en la mirar para la adorar? Que poca confiança es
aquesta, que viendome de mi voluntad despedaçado en mano de
perros, por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi, si los amo
amandome ellos? Mirad hijos
de

de los hombres: y deid: A quien desprecie que me quisiese?
 A quien de samparare que me llamasse? De quien huy que me
 buscase? Comi con pecadores, llamè, y justifiquè a los aparta- *Eccl. c. 2.*
 dos, y suzios, importuno yo a los que no me quieren, ruego yo *S. Matth.*
 a todos conmigo; que causa ay para sospechar oluido, para con *c. 9.*
 los mios, donde tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? *S. Matth.*
 Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por *c. 11.*
 amor de mi criatura, a la qual ninguna cosa le està tan bien, co- *Motivo*
 mo no saber ella de si, sino remitirse a mi, en aquella ignoran- *para com*
 cia està su saber, en aquel estar colgada su firmeza, en aquella *padecer-*
 sujecion su reynar: y bastarle deue, que no està en otras manos, *uos, y a-*
 sino en las mias, que son tambiè tuyas, pues por ella las di a cla- *mar a*
 uos de Cruz, y mas son que tuyas, pues hizieron por el proue- *Christo.*
 cho della mas que las proprias tuyas. Y por sacarla de su pare-
 cer, y q̄ siga el mio, le hago que èstè como en tinieblas, y que no
 sepa de si: mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarlahè, y
 glorificarlahè, y cumplire lo que dixè: Sey fiel hasta la muerte,
 y dartehe corona de vida, Amen.

Psal. 90.

*Carta a una muger atribulada: enseñala, como
 los trabajos suelen venir, o por culpa del trabaja
 do, o por prueua del Señor, y como se ha de
 auer en su tribulacion.*



A Paz, y gracia de nuestro Señor sea siempre cõ
 vos, amen. El amor verdadero con que os amo en
 Iesu Christo, ha causado en mi tanta compasion
 de lo que padecays, que me mouio a escriuirõs es-
 ta letra deseando aydarõs en algo. No se herma-
 na, si os alegre, o si antes os ayude a llorar, ni se si os diga, que es
 bueno lo que teneys, y que lo deueys llevar con alegria, ni si cõ *A vnos*
 ceda con lo que a vos parece que es malo, y que como tal se de *castiga el*
 ue huyr. Veo, que si lo passan muchos buenos, no lo dexan de *Señor, y*
 passar tambiè muchos malos: y que si en vnos es seãal de amor, *a otros*
 en otros es sospecha de ira. A vnos castiga el Señor cõ estas co- *prueua, y*
 sas, a otros que no han menester castigo, prueua con ellas mis- *dã en q̄*
 ma, y les dà en que merecer: y aunq̄ esto q̄ vos passays, pueda *merecer.*
 pro-

Tratado tercero

Humil-
dad de
los san-
tos, y n^{ra}
ambicio,
y vani-
dad.

x. Petr. 5
Lo q̄ di-
rás al Se-
ñor co-
mo peca-
dor.

Augus. in
manuali.

Como
nos he-
mos de
humillar,
y conso-
lar.

Los ma-
yores a-
migos d̄l
Señor,
son mas
tentados.

proceder de qualquiera destas dos causas, no me pesa q̄ os per-
suadays vos, que deve ser açote de alguna culpa liuiana (si liuia
na se deve llamar la que tan graue castigo merece) y no prueua
de vuestra bondad: porque si los santos no conocen en si bon-
dad alguna, antes muchas faltas, y maldades, quãto mas vos, que
tan lexos os conoçeis de santidad, y tã metida en pecados. Pues
si teney's por mas prouable, que estos frutos nacē desta rayz, el
remedio es, que examineys bien si aueys hecho alguna cosa por
donde merezcays essa correccion. Y sabed, q̄ las mas vezes sue-
le ser algũ poluillo de vanagloria: y sino veays porque, esso te-
ned por peor, pues auiedo tãtas culpas, no veys ninguna: y quã-
do os sacudieren el golpe, humillaos debaxo de la poderosa ma-
no de Dios, conociendoos por digna de mayor tormento. Y su-
plicada N. S. aya misericordia de vos, y q̄ no os alãce de si. De-
zid: Señor pequē. qualquier castigo es liuiano para la grauedad
de mis pecados, si fois seruido de castigarme, he me aqui, alça Se-
ñor la mano, descarga el golpe, corta, quema, y mata, mas no me
vea yo apartada, ni desechada de vos, si peque, no sea el castigo
dexarme a que peque mas, pues el castigo de la culpa es la pe-
na, y no otra culpa. No querria tampoco, que por pensar q̄ vues-
tras culpas han causado esso q̄ teney's, os desconsoly's, y entri-
tezcays tanto, que caygays en algun despeñadero de desespe-
racion. Quiero que por vna parte os humilleys, creyendo, que
vuestros pecados lo merecen, y que por otra os consoly's, acor-
dandoos que soys hija de Dios, y no de las olvidadas, pues se a-
cuerda vuestro Padre de castigaros como a hija, porque no os
hagays mas mala. Y creedme vna cosa (aunque no sea adiuino)
que si el Señor con su misericordia no os huiera humillado as-
si, quiçã huierades caydo en alguna soberuia Luciferina, q̄ fue-
ra en infinitas partēs peor, y con esso os tiene tan humilde, que
no os fays, ni aun podeys alçar cabeza. Agradeced pues al Señor
essa merced, y bañeos su gracia: pero ya se que me direys, si yo
supiesse que soy hija, y no enemiga, y que es castigo de padre,
y no pena de juez, si yo acabasse de persuadirme q̄ estoy en su
gracia, que me faltaua? pero creo, que sino es en el infierno, no
ay en la tierra hombre tan malo que tal tenga: no es vida de hi-
jos de Dios esta mia, sino vida (o por mejor dezir muerte de da-
ñados) O hermana, y si supiesseis el don de Dios, y quien son
los que estas cosas padecen, por la mayor parte, quiza os alegra-
riades. Si yo viesse, que solamente los enemigos de Dios pasan

tales cosas, cierto me affigiria, mas veo los mayores amigos en esto tentados, porque no me cōsolarè con ellos: El bienauenturado Iob se vido vn dia tal, q̄ dixo: Desesperado he. Tales cosas auia passado en su pecho, q̄ le parecio auer caydo en desesperacion: mas porq̄ veays que no, luego torna a pedir misericordia, pues quiè misericordia pide, no desespera. Dauid sièdo quiè sabeis, dixo q̄ ya Dios lo auia alaçado de delãte sus ojos, y q̄ se vi do cubierto de tinieblas, y obscuridades, cercado de dolores de muerte, y de peligros de infierno, y tales cosas dize, que le acacieron, que no las entenderà, sino quien las huuiere passado. Cullen se las tribulaciones de san Pablo causadas por Satanas, que le hazian abaxar el cuello, pues tantas vezes las aueys oydo. En las vidas de los Padres he leydo cosas, que no las creyera, si el autor no fuera de tanta autoridad, y oy dia vemos, y oymos cosas estrañas, que vienen a personas deuotas, y sieruas de nuestro Señor, y a los vnos, y a los otros facô, y faca nuestro Señor de llas con mucha ganancia. De dõde colegimos, que es menester creer hõbre en semejantes casos, lo que no ve, y esperar contra la esperança, como Abraham. Dezidme, hermana, aueys visto a los cantareros encender algũ horno? Aueys visto aquel humo tan espesso, y tan prieto, aquel encendimiento de fuego, y aquella semejança de infierno que alli passa? Quiè creyera, que los vasos que alli dentro estãn, no auian de salir hechos ceniza del fuego, o a lo menos negros como la pez del humo? y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshorman, ve reys sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras, y los que primero estauan morenos, salir mas blancos que la nieue, y tan lindos, que se pueden poner en la mesa del Rey. Vasos de barro nos llama san Pablo, y con mucha razon por cierto, pues tan blandos somos, y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Vna jarrilla soys, y por cozer aueys estado, y por esto erades tan tierna, y no podiades retener, ni conservar bien el licor, que Dios os infundia. Cozoros quieren hermana, tened paciencia, metida estays en el horno de la tribulacion, sufrid agora estos fuegos, y estas humaredas, y obscuridades, y confiando en la sabiduria, y bondad de nuestro buen ollero, ni saldreys hecha ceniza que llene el viento, ni tiznada, con algun mal que se os aya pegado, antes du- ra para padecer, para que aunque caygays no os quebreys, y cozemos blanqueada del descolorido color, que primero teniades, y cozemos

Iob. 6. 7.
Quien pi
de miseri
cordia,
no desef
pera.

Psal. 30.

2. Cor. 6.
11.

Tribula
ciones q̄
el diablo
causô a
san Pa
blo.

Ad Rom.
c. 4.

Ad Rom.
9.

Que so
mos va
sos de ba
rro.

Como
cõ las tri
bulacio
nes nos

fini-

Tratado tercero

Nota.

Quando

Lucifer nos li-
gue, es se-
nal no tie-
ne parte
en noso-
tros.

Exod. c.

12. 14.

Exod. c.

14.

Como el
Señor en
las tribu-
laciones
pelea por
nosotros

Exod. 15

Para pen-
samientos
no cōsen-
tidos.

S. Iacob.

c. 1.

Mayor
mereci-
miento,
y victoria
en los pe-
samientos
no con-
sentidos.

finalmente habil, y dispuesta para ser vaso de honra, y para ser puesta sobre la mesa de Dios. Procurad no salgays del horno quebrada, porque no os den por aï de balde; solamente se quiebran los que en el horno de la tribulacion pierden la paciencia. Confio en N. Señor, y en vos, que saldreys sin lisiõ, sufris agora vn poco, que presto se apagarà todo: no desmayeys por mas que atize el demonio: persiga quanto quisiere, confia en Dios. Señal es, que no tiene Lucifer parte en vos, pues va tras vos, q̄ si ostuuiera, no os siguiera: señal es, q̄ os aueys ydo de su Reyno, pues tantos esquadrones de gēte armada vā en pos de vos. Salistesos de las tinieblas de Egypto, para yr a la tierra q̄ Dios os ha prometido, sale Faraõ tras vos con todo su exercito, hallayfos agora atajada, delante de vos el Mar Bermejo, detras los enemigos, no hallays por q̄ via huyr. No temays, espera; y vereys las maravillas q̄ ha de hazer el Señor: el Señor pelearà por vos, y vos callareis; el Señor abrirà camino por medio de las aguas, las aguas os serãen lugar de muro a la diestra, y a la izquierda, y passareis a pie enjuto por medio de las tribulaciones, y tētaciones, y vros enemigos se ahogaran en ellas. Pensad, q̄ gozo serà aquel, quando auiedo passado todo el pueblo de Dios, este mar peligroso del mundo, tomarà Maria Virgen, figurada en Maria la hermana de Moysen el adufe de su cuerpo, y comience a cantar, y vos en compañía de las otras virgines, a responder aquel cantar de tanta alegria. Y porque mas os consoleys, sabed, q̄ no ay de que tener esrupulo, porque mas es esto tormento padecido, que pecado cometido. Entre tanto que vos no cōsentis libremēte, ni os deleytays en el pēsamiēto q̄ el demonio ofrece, ni lo quereys vos pensar, de q̄ teneyes esrupulo: Pues creedme como a hombre que conoce vuestra conciencia, que aunque os parezca que aueys alguna vez consentido, el temor os haze paecer lo que no es, como acaete a los que tienē fiebre, o alguna otra fuerte passion. Y esto sea para escusaros en lo passado, y no para descuydaros en lo por venir; y aunque alguna cosa se os huuiesse pegado, aūque alguna heridilla huuiesdes recebido, como vos no os rindays, ni deys por vencida: heridas, y gloriosas son las heridas del Cavallero en los ojos del Rey, quando son recibidas en su seruicio. Mayores el bien y merecimiento que facays de la victoria, que el daño q̄ padecays en la lucha, por esto ninguna cosa os turbe. No os engañeys en pensar, que las imaginaciones, y tentaciones se uota vuestra, obrada por vos,

Vos, obras son de Lucifer, palabras son que el habla, e imagines que representa, miraldo todo como cosa agena, y hazed como quando oys a vn hombre blasfemar, y dezir otras palabras feas, que aunque os dà graue pena, el ver que se ofende Dios, al fin os es algun consuelo, ver que no soys vos la que le ofendeys. Peseos que el demonio hable, y haga como quien el es, y consolaos, que no soys vos, sino el, y que al fin ha de llevar su pago. San Pablo dezia, que se gloriaua en sus flaquezas, y tribulaciones, porque en ellas resplandecia mas la virtud, y fortaleza de Christo. Hermana, si a Christo amays, gozaros deueys de la gloria, que saca el de vuestras flaquezas. No os parece que muestra Dios en vos su fortaleza, pues con las flaquezas de vna muherzilla muchacha, y enferma, y nada, vence las fuerças, y poderios de las huestes infernales? Pues porque Iesu Christo sea glorificado, no sereys vos de buena gana combatida? si por cierto, y de muy buena gana, que esto creo yo de vuestra caridad, que vos pretendeys, esto creo yo que desleays, que se sirua el Señor de vos, y sea en cosas prosperas, o en aduersas, en dulces, o en amargas, en amores, o en dolores, en guerra, o en paz. Agora quiere que le siruays en la guerra con frio, y con Sol, las armas acuestas, de dia, y de noche, durmiendo con sobresaltos, en pie sobre vna pica, y lo que mas os duele, lexos de la presencia del Rey. Tras este tiempo vendrà otro, y os mādará que le siruays en la sala, donde gozareys de quanto desleays. Entre tanto gozaos, que seruis al Rey. El fortalezcavuestra anima, para pelear las peleas del Señor, y os saque vencedora, para que merezcays la corona de gloria, que tiene prometida a los que vencieren, Amen.

2. Ad
Cor. c. 12

Huelgate con los cōbates, porque sea Christo glorificado.

*Carta a vna señora, esforçandola a que lleue con
paciencia del Señor los trabajos
que padecia.*



Enora, desleo tengo de preguntar a V. m. a que saben los frutos de la Cruz, pues tanto come dellos. El Señor dixo: Subirè a la palma, y tomarè los frutos della: y parece que ha tomado a V. m. de la mano, y lubidola consigo a lo mismo, para q̄ si antes solia subirla,

Cant. c. 7.

X

para

Tratado tercero

para que mirasse, y cõtemplasse como el comia, agora no se cõ
tenta con q̄ ella lo acompañe, cõ auer compasión de las penas
del, sino q̄ coma cõ el en la cruz, y se ate ligó de prouea de lo q̄
el padecia quãdo comia. Bien eñturada osõ llamar al anima, q̄ cõ
la Madre d̄ Dios, esta al pie de la cruz del Hijo, como ella esta-
ua penãdo cõ el, comiẽdo a vna mesa, crucificada cõ el. **Que** no
ay cosa tã agradable a los ojos del Padre como ver a su Hijo, y a
los q̄ a su Hijo acõpañã cõ imitaciõ de sus trabajos y cruz. No
se engañe nadie p̄fando q̄ se enamora Dios de donayres, y ni-
ñerías, o q̄ hã de reynar cõ el qualequiera. El fauor de Dios, es
para los amadores de los trabajos. No ha de reynar, sino el
crucificado. Para que los hombres sepan, que pues aca les pi-
de tanto, aquel reyno no es como quiera, sino muy abundante
en riqueza, y descanso, pues es Dios su joya, y se esfuerce con
nueuos alientos a despreciar todo descanso presente, y sufrir
todo trabajo. **Que** quiere vuestra merced que haga nuestro se-
ñor, sino lo q̄ cõ sus amados hijos haze y hara? **Que** quiere q̄ ha-
ga sino tratarla como el Padre suyo lo trato a el? Como el Padre
me amò os amo yo a vosotros, dixo el. Pues quien se parare a
mirar el tratamiento de tal Padre a tal Hijo, sufrira con pa-
ciencia el suyo, por aspero que parezca. Espere vn poqui-
to señora, que passarse ha esta tempestad, y gozarse ha de
auerla passado. Abaxe su ceruiz a la voluntad de su celestial
padre, que assi hizo Iesu Christo, quando le pusieron al
cuello vna foga que le dessollaua la ceruiz, y el callaua de
dentro, y de fuera, por la obediencia del Padre. **Que** nos dize es-
ta dura foga en ceruiz tan delicada, y aquella pesada cruz,
en ombros tan cansados, sino que seamos obedientes en sufrir
los trabajos, unq̄ nos desuellen, y arranquen el mismo cora, õ
no es razõ q̄ sea ya vuestra merced parte en si mesma para orde-
nar su vida, y escoger esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido
muchas vezes por esclaua verdadera del S. a toda la volũdad del,
porque no es razõ que quiera agora desdezir en el trabajo, lo
que antes afirmo en la paz, ni querra ser como amigo fingido,
que en el tiempo del plazer haze muchas ofertas, y quando le
dizen q̄ passe algo, desdize lo dicho. Ay de aquellos (dize la Es-
critura) que perdieron el sufrimiento. Quiere dezir, que como
cantados de trabajar, y esperar dieron con su coraçon en el sue-
lo, como quien no puede llevar la carga. El justo, señora, de la
se viue, y el Señor le manda que espere, aunque haga tardança
y proe.

S. Ioan. c.
1 p.

El fauor
de Dioses
para los a-
madores
de los tra-
bajos.

S. Ioan. c.
15.

Lo q̄ la fo-
ga en el
cuello d̄l
Señor de
nota es q̄
seamos o-
bediẽtes
en los tra-
bajos.

Ecc. c. 2.

Abac. c. 2.

promete que vendrà. Mas si el justo tiene relòx que dà muy apriessa las horas, y le parece passarse el tiempo sin q̄ Dios le remedie, dezirle han lo q̄ està en Isaías: El q̄ creyere no se dè priesa, sino ponga su salud en la longanimidad, como dize san Pedro. El Señor vendrà, señora, y la consolarà. Alborotada està la mar, y las olas quieren anegar la nauezilla, y el Señor duerme de buè reposo, como quiè tirò la piedra, y escondio la mano, y pico, y huyò. El hizo leuantar la tēpestad, y luego echose a dormir. El ha puesto a V. merced en los trabajos q̄ tiene, que no otra mano, el atribula, y hiere, que sin el no se puede nada hazer: y el que tambiē ha sabido herir, y tan viuò ha estado para atribular, duerme agora quando le piden remedio, y miētras mas le pide consuelo, suele acrecētár desconsuelo, y con todo esto quiere q̄ tengamos vna fè viua, q̄ en todos estos trances no desconfie, y si lo hazemos, con lo q̄ recuerda es venir, y dezir: Hombr̄es de poca fè, porq̄ estays temerosos? vee renir, quan esmerada, prouada, y passada por fuego quiere esta fè para confiar. Que assi como vna castidad es prouada cō cosas contrarias, vna humillad con deshonoras, vna paciencia con trabajos, vna caridad con hazer biē a quiēnes haze mal, assi es la fè, y confianza prouada con erubiar Dios trabajos, q̄ parezcan sacar de juyzio, y escōderse el, y parecer q̄ añade mas, miētras mas es rogado. Cōviene passar esto, si quere mos oyr: Muger grande es tu fè. Esta lucha hemos de vècer, si quere mos nombre, y corona de verdaderos, y perfetos fieles: y conuiene recibir açotes, y q̄ escuezan hasta el anima, y creer q̄ son abrazijos de grande amor. En esto que de fuera parece yrà, hemos de creer el coraçon de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para que no viuamos en sentido de carne, sino en fè, q̄ es muerte de sentido de carne. Esta señora es la sabiduria de la Cruz, q̄ a ojos cerrados se sujeta a la santa ordenaciō de Dios, y con este no juzgar, sino cōfiar en el, es mas sabia q̄ todo el saber del mundo: porq̄ quiē a Dios quisiere conocer, y agradar, no alce, sino abaxe los ojos cō humildad, y no escudriñar, y alcançarà el verdadero saber, y hallarà al Señor de las virtudns, q̄ en todas las cosas es suave para los suyos y entòces les haze mayores bienes, quando a los ojos de carne parece q̄ los desampara. Mas dias ha que V. m. canto este cantar: Mi amado a mi, y yo a el. Cantelo agora, q̄ para el tiempo de los trabajos son los requiebros, su amado la mira, y tiene della cuydado, mirelo ella, y fiese deste cuydador.

Isa. 1. 38

2. Petr.

c. 3.

3. Matth.

c. 8.

El Señor

mientras

mas le pi

dē cōsue

lo, suela

acrecen-

tár descō-

suelo.

S. Matth.

c. 8.

Lucha cō

tra losvi-

cios, para

ganar co-

rona de

perfeciō.

S. Matth.

c. 13.

Cant. c. 2.

Lo q̄ el al

ma deue

cantar.

Tratado tercero

El a ella es padre, aunque la açote, sea ella hija en recibir con obediencia, y hazimierto de gracias su açote, y si duele mucho mirando el açote, tiemplelo mirando la mano que embia el açote.

Su amado es, y mas amador que amado, con amor la açota, con

Vale mas amor lo reciba, para que responda al tono que el Señor le ha-
quedar bla. Apurarla quiere con fuego, no huya del crisol, aunque le
limpia duela, que mas vale quedar limpia de la inmundicia de la tierra,
contra la que es la propria voluntad, aunque quede hecha pedaços, que
voluntad no sana, y suya. Cante al Señor: Prouaste mi coraçon, y visitas-
de la in- telo en la noche, examinafeme con fuego, y no fue hallada en
mũdicia. mi maldad. Así, así señora apura Dios a sus escogidos, y quien
Pfal. 16. así no es prouado, y apurado, no es hijo, ni será heredero. Y

pues ha dias que V. merced tiene prendas de heredar, sufra con paciencia la carga anexa a la herencia. Muy rica, y gozosa es ella, mas los herederos han de ser muy atribulados acá, y de la Cruz los han de quitar acá, quando entren a reynar allá, que no

El buen de plazer a plazer. Agarrocheados salen los buenos toros del
Christia- coso, q̄ los floxos sanos se van. E así es el buẽ Christiano, q̄ de
no de to- todas partes ha de tener garrochas. Y quando faltan tyranos, y
daspartes sayones, bastan la casa, hijos, marido, y amigos, que por otras
tiene ga- vias mas blandas atormentan mas que los otros. Cierito es, que
rrochas, ver padecer a quien amamos, cuchillo nos es, y el amor es nuef
mas q̄ de tro sayon, y mientras mayor amor, mayor sayon, mas no le bol-
toros. uamos el rostro, que este amor fue el sayon de Iesu Christo, q̄

Miçtras mas le penò, que los de fuera, y este fue el sayon de su madre, y
mayor a- de quantos escogidos ay de Dios. Apareje V. merced la cabe-
mor, ma- ça para ser del cortada, su coraçon para ser atormentado. Y en
yor sayõ, la presençia de Dios, y de su Corte, que le estàn mirando, pelse
este fue varonilmente, pues le està aparejada excelente corona. El Se-
el d̄ Chri ñor que embia el trabajo, sabe el tiempo del consuelo, y

to, y su ello proueerà en su tiempo, y entretanto de pa-
Madre. ciencia, y sea con V. merced siem-

pre, Amen.

Carta

Carta a vna señora enferma, consoládola en sus trabajos, y animándola a que los passe por Christo trabajado.



Señora, sabido he q̄ V. m. está mala, y no me Para en-
 pesa dello, porque si es de alguna de maña de serma.
 penitencia q̄ ha hecho, bié se le emplea el cas-
 tigo, y fino es, fino que N. Señor lo embia, sea
 muy en buena hora la parte q̄ de la Cruz le
 dá: yaunq̄ por vna parte me dé pena su pena,
 quâto sabe N. S. por otra me alegre, porque
 veô clara la ganancia de quien yo desseo ver muy ganada. No
 quiero yo para mis hijos cõsuelo, sino açotes, q̄ despues serà tiẽ
 po de los cõsuelos: agora señora no se quitẽ sus ojos de la Cruz,
 ni su coraçõ de quiẽ en ella se puso: no descãse, hasta q̄ le sepa
 bien el padecer, q̄ en ello se parece el amor: no aya piedad de si
 misma, q̄ en el cielo, y en la tierra tiene quiẽ della la tenga muy
 de coraçõ, y lo q̄ le viene muy mirado viene, y passado por ma-
 no de quiẽ la ama muy de verdad: no se entibie la fẽ en los peli-
 gros, y necesidades, ni el amor entre los trabajos. Quãdo el fue-
 go es grãde, no se apaga cõ el viento, antes crece: y assi, quando
 vno ama a Dios de burla, cõ vn soplillo q̄ le soplan se apaga su
 fuego, como candelilla. Mas el verdadero amor crece en los tra-
 bajos, porque mas fuerça pone a sufrir, mientras mas viene q̄ su-
 frir, y como sea de Dios vce a los trabajos, y ninguna agua bas-
 ta para apagar este fuego que del cielo descendio: para amar la
 llamò Dios, y no es cosa el amor para regalaros, cõuicnele abo-
 rrerse para amar a Christo, y negarse para confesarle, y ser
 cruel para si misma, para ser suaue, y blãda al Señor, si le quiere,
 y dessea gozar, pierda a si misma. Si le quiere ver por lanças, se
 ha de meter; si le dessea aposentar en su coraçõ, eche del a si mis-
 ma, y a toda cosa criada, sola la quiere Dios, y atribulada, no por
 malquerencia, sino despues q̄ su Hijo bẽdito fue atribulado, no
 quiere ver a sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delã
 te sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagẽ de su vni-
 genito Hijo. E assi como no ay cosa que de tã buena gana mire
 vna anima como a Iesu Christo atormentado en la Cruz, y miẽ-
 tras mas atribulado, y ascado está, mas hermoso le parece: assi

No descã
 far, hasta
 saber pa-
 decer biẽ
 que en es-
 to está el
 amor.

El verda-
 dero a-
 mor cre-
 ce en los
 trabajos.

Si quie-
 res al Se-
 ñor ver,
 por lanças
 te has de
 meter.

Tratado tercero

Mientras más padeciéremos, mejor pareceremos a Dios. Y no reas pades mucho que el anima que a Dios dessea bien parecer se poncieremos ga este afeyte con que a Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hazen muchas cosas y muy a su costa para conrecere- tentar a hijos de hombres. Señora mudarse tienen los cueros mos a para parecer bien a Dios. Con agua fuerte se apura el oro, y quiDios. tada la tierra sale resplandeciente del crisol. Ayamos ver

Llorò vn llorar, y dezir: Perdoname Señor, perdoname, que el atauio desfanto er- ta muger que en vn dia ha tenido para agradar a los ojos delmitañio mundo, sobrepuja al que yo hetenido en muchos años para viendo agradar a los tuyos. Así que señora la empresa del amor, no es vna mu- palabras, sino dolor, crudos tormentos, deshonra del mundo, deger com- samparo de criaturas, y ausencia del amparo del criador, y conpuesta. todo esto ha de auer buen rostro, no queexas, no caymiento deLaempre coraçon, mas a semejança de martyr que le sacauan las entrafa del a- ñas, y peynauan con peynes de hierro, y no sonaua en su boca mor. sino Iesus, y en su coraçon: Bendito sea Dios, y proposito de

Ad Phi- passar mas si Dios era seruido. Don, y merced es padecer porli. c. 1. Christo, y no la da sino a quien el mucho ama. Gran misericordia es dar a vno papirotes, y soltarle los açotes. Y si con lo que aqui se passa, se quita lo que alla deuemos, trabajemos aqui, y paguemos todo lo q̄ Dios quisiere, porque salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios. Baste el destierro de aqui, trabaje-

3. Au. Trabajar mos que en acabandose luego nos inetan en nuestra tierra en el mar S. Augustin dize, que haze injuria al martyr, el que ruega por tinio para el martyr, porque el martyrio le haze belar al cielo derebolar al cho: pues trabajemos nosotros de ser martires con la paciencia, que aunque no estan grande nuestro trabajo, como el de cielo. aquellos, es mas largo. Y deuemos dessear que esta vida no

Dessearq̄ sea apazible, mas vn puro martyrio, que esta fue la vida de esta vida nuestro Señor, y esta quiere que sea la nuestra. Muchos martyres huuo por la Fê, mas en fin muchos han ydo al cielo sin no sea apazible, ferlo. Mas martyres de amor todos lo hemos de ser, si queresino mar mos yr alla. Este nos ha de atormentar, haziendonos tomar yrio. pena porq̄ ofendimos a Dios, y porq̄ otros le ofenden, este nos

ha de quitar todos los consuelos de acá, y ponernos la Cruz encima los ombros. Este nos ha de hazer abraçar los trabajos, y pasar por encima dellos con la llama del amor de Dios encendida. Este haze sufrir deshóras, sin las sentir, y saca a vno de sí, como el vino al borracho. Que en esto se parece el amor, que el q̄ lo tiene, no busca a sí mismo, sino a solo Dios, y su voluntad: mas este amor tan cruel, que piadoso será despues, a quien le abaxò su cuello para recibir su martirio? no puede vno sentir las fuerças del amor con que aquí atormenta, ni las con q̄ despues consuela. Creamoslo señora, pues Dios lo ha dicho, y en fe de su palabra caminemos, que gran camino nos queda, escoja qual quiere, mas largos trabajos, y no muy grandes, o breues, y grandes, que de passar mucho no puede escapar. Desto no se entristezca, que si le dà Dios muchos trabajos, es porq̄ así lo mereçè sus muchos pecados: y así los pagará aquí, y así lo pido yo al Señor q̄ se los dê: porq̄ si yo muriere primero que V. m. no querria q̄ ella fuesse a purgatorio, quizá no tēdrà a quiē le duela su anima, ni tenga mucho cuydado de la sacar: y si ella muere primero, harto me basta la pena que della tendré. Perdoneme, que no es razon que ella mire a su provecho, ni yo, sino que aunque sepamos, que despues desta vida hemos de yr a tormentos, de uemos aquí esforçarnos a los passar por amor, y el amor con solo amar se contenta. Christo padecio por nuestro amor, padezcamos por el suyo; Christo lleuò la Cruz, ayúdemosla a llevar, Christo deshonorado, no quiero honra, Christo padecio dolores, vengame a mi. El tuuo necesidades, estas quiero yo tener; el por mi fue aquí estrangero, no tēga yo cosa en q̄ repose mi coraçõ. El murio por mi, sea mi vida por su amor vna muerte cõtina. Viua yo, ya no yo, mas viua en mi Christo, y Christo crucificado, apasionado, desamparado, y en solo Dios recebido. Este Christo quiero, aquí lo busco, y fuera de aquí no lo quiero, haga el lo que mandare de mi, que yo trabajos quiero por el, deme galardõ, o no, que solo el padecer por el es muy sobrado galardõ. Y si mercedes me quisiesse dar, no le pedirè otras, sino trabajos, porque en esto conocerè que le amo, y que me ama, si el me pone a mi en la Cruz, dõde el aquí estuuò; que aunque no busque mi provecho, bien se, que si perseuero en su Cruz, que me llevará a su Reyno. A el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Confite-
lo en los
trabajos

Nota:

El amor
de Chris-
to lo que
obrò por
ti.

Ad Gal.
c. 2.

El pade-
cer por
el Señor,
es bastan-
te galard-
don,

Tratado tercero

Carta a vna señora, animandola a pelear las batallas del Señor: y enseñale los ardidés del demonio, y tiros con que suele combatir a las animas, para que se defienda dellos.



Señora, porque creo que V. merced pelea las peleas del Señor, y se ofrece a todo trabajo, porque en ella reyna Iesu Christo solo, le es deuida cō mucha razon el ayuda, y esfuerço, por parte de los ministros de Dios, a los quales está mandado, que auisen al malo del mal que le ha de venir para que se enmiende, y lo huya, y al bueno esfuerce, y vaya tañendo vna trompeta delante, quando viere que entra en la guerra; quiere dezir que ha de esforçar cō palabra de Dios a los que viere pelear por su honra: porque de otra manera, assi comō le será pedida cuenta del malo, a quien no auisó, assi tambien del bueno, porque no lo esfuerço, y será castigado por el mal que vno hizo, y por el bien que el otro dexó de hazer. Esfuercese, pues, V. m. en la pelea, q̄ cō el antigua serpiente tiene, queriendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegarle a su Dios: y esté muy sobre el auiso, que los principales

Isai. c. 58

Ezech. c. 3.

Como pone su
ponçoña
el demo-
nio en el
coraçon.
S. Matth.
c. 23.
Que es el
olio de
las virgi-
nes locas,
y espiri-
tu de ver-
dad.

tinios son al coraçon, porque no se le dà a el mucho, q̄ vno sirua a Dios con recoger sus ojos, y con guardar silencio, o cō rezar, ponçoña y catar, y con semejâtes cosas, sino en el coraçon pone el su pō el demo- çoña, que es proprio complazimiçto, o propria esfuma, y amorio en el Las donzellas locas, donzellas eran, mas por no tener olio en coraçon. sus vasos oyeron de la boca del Señor aquella terrible palabra. *S. Matth.* En verdad os digo que no os conozco: y que es el vaso, sino el *c. 23.* coraçon; y que el olio, sino el espiritu de la verdad, que mâtienne, y ceba las buenas obras, si buenas han de ser delâte de Dios? olio de y que es el espiritu de verdad, sino el que haze que el hōbre se las virgi- desplega, y se perezca mal, y de entrañas, y de coraçon se parez nes locas, ca seo, y abominable, y se espante, como Dios lo sufre sobre la y espiri- tierras; y esta es la verdad en q̄ hemos de vivir, y sin esto en mē- tu de ver- tira vivimos; y algunas vezes, quanto mas bien parece que tene mos, y mas sanos, estamos peores, faltandonos esto: porque con fiado en esto, y otras cosas, parecenos que somos algo, y no assi delan-

delante los ojos de aquel que mira los coraçones, y dize. Nō bre tienes de viuo, y estas muerto. Nombre tiene de viuo quiē no cae en los pecados que el mundo condena por malos, mas si cae en los que el juyzio de Dios condena, que aprouecha que el mundo absuelua al que el iusto juez condenare. No sabe el mundo tener por malo, ni castiga a vno que se parece bien a si mismo, y se cōtenta de si con soberuia, o no se descontenta. Mas en el juyzio de Dios es tenido por soberuio y ciego, el que no se hiede a si mismo como si traxesse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguença delante los ojos de su Criador, como quien tuuiesse delante vn juez de aca, auiendo hecho vn feo delicto. Y si esto llega a ser pecado mortal, quadrate de todo en todo lo que Dios dize, y si es venial, tocale al go. Frente de ramera tienes, y no has sabido auer verguença. Y es vna mala tacha en el anima, que no sea vergonçosa, como lo es en las mugeres aun en lo exterior. No condena el mundo vna fuzia propria, no vna estima propria, no vna voluntad viua a buscar su contentamiento. Mas en los ojos de Dios, son estas cosas, y otras se mejantes, muy grandes males, y que impiden su santa gracia, y amistad, si son mortales, y si veniales impiden el aprouechamiento de la gracia, y la comunicacion del Señor. Y sabiendo esto el Demonio da se le poco, porque en lo mas gruesso estè vna anima viua, si en lo interior esta muerta. Y muchas vezes no procura el, que a quella persona cayga en muy feos pecados, que si los hiziesse se confundiria mucho, porque viendose asì cayda en cosas, que aun a los ojos del mundo son muy malas, tomaria muy a pechos la penitencia, y se desplazeria muy de coraçon, y se remediaría, y quiere mas tenerla alida con la ceguedad interior, y tenerla segura, con que no cayga en otros pecados, que quiza si en ellos cayesse saldria de vnos, y otros, y se le yria de entre las manos. Por tãto señora los ojos sobre el coraçõ. Y quãdo no sintiere vn entrañable desprecio, y cõfusión delãte el acatamiento de Dios, sepa q̄ no se conoce perfectamente, y q̄ no tiene fino ojos de mudo, y no luz celestial, porq̄ esta descubre los rincones, y haze auergõçar al animã, de lo q̄ los ojos mundanos algunavez diuã q̄ es cosa muy buena, y tras esta vienẽ lagrimas, y verdadera humildad, q̄ de todo en todo subjeta el anima a Dios, y a toda criatura. Y quãdo esto no ay, esta de otra manera, y no sana de rayz, sino sobrefana. Y deve entonces llamar al celestial medi-

Ap. e. i.
ca. 3.

Como
hiede el
hombre
a si mis-
mo.
Hiere.
cap. 3.

El Demo-
nio que
se le da
poco
que vna
anima es-
tè viua,
si en lo in-
terior es-
ta muer-
ta.

Procura
no caya
en peca-
dos muy
feos

Tratado tercero

co, y no descãsar, hasta q̄ poco a poco le dè vna poquità de luz para entrar a mirar sus senos, y escondrijos, y hallar sus faltas, aũ en lo q̄ parece biẽ hecho. No dà el Señor luego este don, hasta q̄ el es seruido: mas entretanto sepamos no fiarnos de otras buenas obras, si esto nos falta, y esperemos en el Señor, que nos lo darà quando sea seruido: porque el prometio que no darìa piedra, a quien le pidiesse pan, y q̄ el Padre del cielo darìa buen espíritu, al que se lo pidiere. El sea luz de V. m. para q̄ conozca a el para honrarle, y a si misma para despreciarse, y salga toda de si, y se sujete toda a el, y estè V. m. auisada, que tiene en la tierra quien le pida cuenta, por esto tenga ganãda mucha santidad, para quando allà vaya, y notenga cosa por la qual me conuenga a mi reñir, y ella sea auergonçada con pena de ambos. Christo la guarde en su seno, rompido con lança, Amen.

S. Matth.

c. 7.

S. Mar. c.

11.

S. Luc.

c. 11.

Carta a vna señora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedía los exercicios espirituales, en que solia exercitarse: enseñala, como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no està fuera de Dios: y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar, que lo que parece necessario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad, y tibieza nuestra.

EL Mejor consuelo en los trabajos q̄ nos vienen cõtra nuestra volũtad es, no aue r nosotros cometido alguna culpa, para que nos vengan, porque a la conciencia limpia, facil cosa le es llevar qualquiera carga q̄ le echen, y a la no tal, la pequeña le es incõportable. Si asì tupiessen los hõbres buscar los medios para su descanso, como saben deslearlo, gozarian del, y no se quedarian con solo deslearlo. Ley es de Dios, q̄ los que tienen desleos fuera del, sean atormentados, o no se cùpliendo, o se cumpliendo: porq̄ ya que vèga lo que deslearon, no puedè gozar dello por el remedio que la conciencia les dà, y sino viene estàn colgados con la dilacion

de

de lo que desfean. Muy al contrario desto es el desseo puro de Dios: porque si Dauid dize: Alegrese el coraçõ de los q̄ buscan a Dios, que serà el hallar a Dios? Si la hãbre del buscar les dà alegria, la hartura de la mesa q̄ serà? Por tanto, quien quisiere paz, y verdadero descanso, entienda en quitar desleos, y ofada, y fiel mēte ponerse en la volūtad del Señor, y no se verà hollado de ti nieblas, ni afligido cõ acaecimiētos. Mas quiē harà a los hijos de los hõbres, que entiendan lo q̄ Dios les manda dezir: Hasta quãdo se reys de pesado coraçõ. yamays la vanidad, y buscays la mē tira? Quiē los defengañarà de su ceguedad, q̄ andando buscãdo paz, hallan guerra: y por la misma via q̄ la buscan, por alli la pierden. Entiendan todos, q̄ como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso: y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fuera de su descanso no ay descanso. Verdaderamente mentirosos erã los mōtes, y muchedũbre de los valles, y solamente en el Señor Dios nuestro ay verdadera salud; dizẽ los q̄ despues de cansados cõ la experiēcia de sus vanos desleos: vienen a conocer quiē es Dios, y quien los q̄ a el se allegan. No tenemos señora, no tenemos pã, ni panes en nuestra casa, con q̄ dar de comer a nuestro amigo q̄ viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, que es Dios humanado, tan cercano a nos, que es nuestra cabeça, padre, y hermano. Quien a el alçare sus ojos, y le mirare a las manos. Quien fuere mendigo de su puerta. Quien le desfeare, y se fatigare de hambre del, serà creado con su hartura, q̄ tanto excede a la de las criaturas, quanto excede el a ellas: mas fuera del no se atreua nadie a hãbrear: porque donde quicra q̄ la carne buscare abastãça (dize S. Agustín) hallarà falta: para que por experiēcia entienda, q̄ diferencia va del Creador a la criatura: y de sarrimado della, pues ya prouẽ no auer en ella lo q̄ buscaua, vaya cõ lleno coraçõ, al q̄ solo es bastãte a le dar mas de lo q̄ el anima puede recibir. Assi, q̄ Ilustissima señora, no se vaya V. S. tras el engaño grãde de muchos Grandes del mũdo, q̄ son muy amigos de su volūtad, y estan llenos de sus desleos, pareciendoles, q̄ tienen para ser mas abundantes en desleos de cosas, quanto mas lo son en estado de acá, y no veo q̄ saquen de aquí, sino mayores tormētos, porque a la mēda del desfeare es el penar: y como San Bernardo dize: Cesse la propia voluntad, y no aurà infierno: assi podremos dezir: Cesse, y no aurà acá, ni pecado, ni trabajo: porque no es lo que nos dà la pena, lo que nos viene, sino el venirnos lo que queremos

Psal. 104

Psal. 4.

Nadie se atreua a hãbrear fuera del Señor.

S. August.

A la mēda del desfeare es el penar.

S. Bern.

que

Tratado tercero

Prou. c. 23. que venga. E por esto nos pide Dios nuestro coraçon, para qui-
tarnoslo de tãtos males, y a trueco de darnos el suyo, q̄ es pacifi-
co, y reposado, y alegre en los trabajos: y necio de aquel q̄ quie-

Necio es re mas viuir en su angostura, que en el anchura de Dios, y morir
quiẽ viue en si, q̄ viuir en la vida. E si en algun tiẽpo, o en alguna cosa he-
mos cometido este mal de auer dado la rienda suelta a nuestro
gostura, desseo, humillemonos delante el Padre de las misericordias, co-
mas q̄ en nociendo nuestras faltas, y esperemos perdon del, tomando en
la anchu- descuento de nuestro yerro, la pena q̄ por nuestro desseo nos
ra d Dios vino. Con la qual suele Dios quitar el pecado, como quien to-
Al peca- ma los ramos de vn arbol, y con ellos pone fuego al mismo ar-
dor me- bol, y lo quema de rayz. Muy mejor es al pecador, que le suce-
dor me- da pena de su pecado, que no descansar: porque como san Agus-
dor me- tin dize, no ay cosa mas desdichada, que la buena dicha tempo-
pena de ral del pecador. Y aprendamos de aqui adelante a dar nuestros
su peca- desseos a Dios: y como vna piedra va aziã lo baxo, y vn fuego
do, q̄ def- a lo alto, y cada cosa a su lugar, assi nuestro coraçon vaya a su
canfo. centro con gran ligereza, que es Dios. Quien no se espantaria

S. Auguf. de ver vna gran peña colgada en el ayre sin que fuesse a su cen-
tro? Y quien no se espanta de ver vn coraçon criado para descã-
far en Dios, detenido en el ayre, y menos que ayre? Sea pues, o
porque no podemos descansar, sino en Dios, o porque mere-
ce el ser Señor de todo nuestro amor: pues es piedra y man de
todo espiritu. No hagamos tan gran necesidad, no demos tal
mancha en nuestra honra, no tal traycion contra nuestro Se-
ñor, que de aqui adelante otro desseo en nosotros entre, si-
no el de el, o por amor del. E assi huyrã de nuestro co-
raçon, las nieblas tristes, las congoxas desaprouechadas, las
esperanças, y temores vanos. Y en lugar desto, amanecer-
nosha luz nueva, con ella alegria: porque ver lumbre del cie-
lo, causa es de ella, y el ciego no puede verla. E por esto de-
Tob. c. 5. zia Tobias. Que gozo puedo yo tener, pues no veo lumbre del
cielo? Gran verdad es cierto, que ninguno que no està defenga-
ñado, no puede tener verdadera alegria, por q̄ aunque le pare-
ce que vees vista de tierra, y no lumbre del cielo. Tras esto es
la cura de rayz, conuiene que V. Señoria no quiera, que con
disposicion desigual aya exercicios yguales, porque muchos
se affigieron ignorantemente, por no alcanzar lo que ni su
fuerça, ni estado les permitia. Estã claro, que con essa disposi-
cion no ha de quetex la orden que antes tenia, ni nuestro Señor

tal pide, pues su voluntad es muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que el da de aparejo, y no solo no quiere coger donde no siembra, mas aun contentasse con coger mucho menos de lo que sembró. No se desconfuele V. S. por lo que no puede alcãçar, ç esso q̃ sería, sino estar penada, porq̃ no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oraciõ, sino en el cõplimiento de la volũtad del señor. Y pues el quiere que el tiempo que se gasta en orar, se gaste agora en vomitar, sea muy en ora buena, y el contento, todos contentos los que tienen en mas el contento del que posee cielos y tierra. E si el escrupulo diere pena, con pensar que vino esto por alguna culpa, o que es castigo de dar Dios lo que desseamos, que ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote, y perdon? y el señor dara entrambas cosas, o el perdon sin açote mas nunca açote, sin perdon, si por nuestra culpa no queda. E por esto deuemos tomar el trabajo por prenda dela paz, y porque esta aya entre Dios y nos, ven ganos lo que el mandare. No ay sino vna cosa que temer: y es, no se solape nuestra pereza debaxo la ocasion del no puedo mas. Aqui es menester viuir con siete ojos, porque esta Eva, que dentro de nosotros esta, es tan amiga de regalo, y de passarse por el huerto, y comer del arbol vedado, que tiene mil mañas para hazer entender a la razon, que lo que pide no es de masia, si no necesidad, y enojase mucho sino se lo dan, y sino se lo creen. Menester señora son dos cosas: vna que quando claramente viere que puede tener sus exercicios, en hìnguna manera los dexé. O se trabajar por el amor del señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para su amado, tãto cruel, y no nada regalado para si mismo. Acuerdese V. S. de las hazañas que en este mundo ha hecho el amor de Christo, en los coraçones donde ha morado, carceles, tormentos, deshonoras ha hecho passar, y con grande alegria poniendo delante los ojos del amador el gran valor del amado, y pues tanto ha acabado cõ otros, no sea tan flaco en V. S. que no tenga fuerza para passar vn poco de trabajo, por agradar a tã al to señor, al qual tãto mas sera accepta, quãto cõ mayor trabajo a el se llegare, y el señor no es amigo de nuestras penas, sino solo a nuestros amores, y estos no se puedẽ conocer ter verdaderos, sino en cosa q̃ duela: porq̃ el amigo fixo en el tiẽpo dela tribulaciõ, aq̃l es el verdadero. Y aũq̃ Dios conozca sin prucua quien

El señor,
se con-
tenta con
coger me-
nos de lo
que sem-
bro.

El cuyda
do en la
vida.

Hazañas
que el a-
mor de
Christo
causan.

No es el
señor. a-
migo de
nuestras
penas, si-
no de
nuestrs
amores.

Eccles.
cap. 6.

fomos

Tratado tercero

Amigo
cierto en
la tribu-
cion.

Ad Rom.
c. 5.

Presenta
te ante
el Señor
a todo lu-
gar.

Isa. 4.

En todo
le busca,
y en todo
le halla-
rás.

Sap. c. 7.

Ecclef. c.
30.

Lo que
dà el ale-
gria.

fomos, quiere prouarnos, para que nosotros nós alegremós, vié donos fieles en el amor, y viuamos con esperança de yr a ver a quien amamos, pues la prucua obra esperança, como dize S. Pablo. Assi, que esta sea la orden, mientras no huuiere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito, o dolor, tenga su exercicio: y haziendo esto, pida a nuestro Señor le dê su lumbre para conocer quando es engaño de la carne el estoruo que pone, o quando es necesidad justa: porque quien bien vfa de lo q conoce, alcãçará lumbre para lo que no conoce, que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder. Para q quieres saber mi voluntad, y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? y quando ay algun aliuio, aũque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni con mucha atencion, sino como vn conocimiento de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y cõ no dexar caer el coraçõ, porque va en esto la vida, passará V. Señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que dõde auia de orar: y el Señor responde: Que en todo lugar, y en espiritu: y assi ha de hazer el Christiano, que en todas sus obras ha de orar al Señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, dormir, y salud, y enfermedad, refiriendolo todo a Dios, y gozandose en todo, por recibir lo de la mano de Dios. Mire mucho vuestra Señoria, no ensangoste a Dios, pues es inméto, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, o tal obra. En todo està, si ella està con el, y si en todo le busca, en todo lo hallará. Alegreme, dize el Sabio, en todas las cosas, porq yua delante de mi esta sabiduria: y assi lo haze en quien todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el: y de otra cosa figuese tristeza, y descontento, y caymiento en el coraçon, que es cosa, que en gran manera se deue huyr, porque segun està escrito: No ay prouecho en la tal tristeza, antes mucho daño, para cuerpo, y anima, y proximos. Mas el alegria dà fuerças, dà perseuerancia, y haze entristecer a nuestros enemigos, y alegra al espiritu de Dios, que en los suyos mora, porque el es alegre: y sobre esto vfe V. Señoria recibir a nuestro Señor algunas vezes: y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena, por andar el cuerpo como anda: que aunque algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente, que el Señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le dessea amar, pues

pues es para cumplimiento de la cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bien le parece, que es el amor, del qual estè V. Señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar mas cerca del Señor en el cielo, Amén.

Carta a una señora, en que le trata de las tres venidas de Christo, encarnate a juyzio, y al anima, y como nos auemos de disponer para recibirlo.



O Dan licencia los muy grandes negocios, ni las maravillosas nuevas, q̄ se hable en otra cosa, si en ellas no, y así me parece, que el tiempo del aduenimiento de Christo nuestro S. no permite como cosa muy grãde, que en otra cosa se entienda, sino en como nos sepamos De la venida del Señor en carne. aprouechar del. Nuevas son, que mucho importan venir Dios: porque si hablamos de su aduenimiento en carne, que cosa mayor puede auer? Pues dice san Agustín, q̄ esta no tiene y igualdad en quãtas Dios en tiempo ha hecho. Si hablamos de su venida a juzgar, quien llamarà pequeño al negocio de aquel dia? De la venida a purgar. pues se han de juzgar en el todos los dias que han viuido todos los hombres, y darle a vnos vida, que siempre viua, è inefable descanso reynando con Dios, y a otros muerte, que siempre estèn muriendo, en compañía de Lucifer, y los suyos: no es pequeño dia aquel, sino para quien no lo piensa, aunque hablando verdad para aquel será mas terrible dia, y mas pesado negocio, que agora menos caso haze del: pues estos dos aduenimientos son muy grandes, no se tenga el tercero por pequeño, pues siendo de venir Dios al anima, es razon que nos ponga grande admiracion. Quien, a quien, y a que viene? Quien vio venir los Reyes a las casas de los muy baxos, y viles, y traydores vassallos? y esto no por cosa q̄ a los Reyes cumpla, sino puramente por el provecho de los q̄ muy mal le hã seruido, que cuydado es razon q̄ poga esta voz: El Señor quiere venir a vña casa, al anima que lo cree, y quiere gozar de tal huesped? O gran confusion de nña mayor desuerguença! ponemos cuydado, y mueuenos todo el coraçõ, saber q̄ viene a nña casa vna pequena criatura, y oymos con orejas sordas, y cõ coraçõ mas q̄ muerto, el altissimo quiere venir

Tratado tercero

venir a tí! Abrimos luego a quié llama a nuestra puertá, y vezes ay que por nuestro mal, y dexamos estar a nuestro Señor, llamando a la puerta de nuestro coraçon, para entregar cargado de bienes, y hazemonos sordos, y no le queremos abrir. Iusticia tendrá el dia postrero, en cerrar el la puerta de su misericordia, y dezir: No os conozco, a los que llamaren: Señor, Señor, abrenos. Pues no es mucho que desprecie entonces al que agora le desprecia a el. O quien vn rato hablasse a solas, y en seso con su anima propria, y le preguntasse, que es aquello, por lo qual no abre a su Señor? y qual es el estoruo q̄ tiene para seruirle? quien puede hazer contrapeso a estar Dios llamando a la puerta, cobidandonos, con que si le abrimos cenarà con nos, y nos con el. El come nuestro arrepentimiento, beue de nuestras lagrimas, y gozase de como le pedimos lo que nos falta, y agradecemos lo q̄ nos ha dado, y nosotros comemos del perdon de los pecados q̄ nos dà, del esfuerço en los trabajos, y de otras mil mercedes q̄ consigo trae, que dexan al anima tan harta, y tan otra, que le parece auer resucitado de muerte a vida. Que es aquello anima mia? Que es aquello que tienes en tu coraçon? Porque no abres luego, luego, y de priessa al Señor que a tu puerta llama? Su cabeza tiene llena de rozio, y sus cabellos llenos de gotas de la noche, que son los muchos golpes, y remefones que le dieron en ella por tí, quando dixo: Esta es vuestra hora, y poder de las tinieblas: porque eres desagradecida a tanto amor, y mal criada a tal Magestad, abre ya, y echa de tu coraçõ qualquier cosa que te estorue el puro, y fuerte amor que le deues, por q̄ qualquier cosa q̄ sea, adultero es, y no tu varon, pues este es solo Dios tuyo. Que esperas a mañana, que no sabes si lo veràs, ni como en el estaràs? Ya es ora de leuãtar, q̄ alto va el Sol, y basta lo dormido, y perdido de tu vida, pues no has viuido mas, de quanto has viuido a el. No te entristezcas por dexar los estoruos, ni te fatigues al tiempo del leuantar, q̄ el Señor hará q̄ te alegres despues de leuantada mucho mas, que es la pena q̄ te dà el leuãtar. Ofrecele al Señor tu dolor, y trabajo, que passas por el. Ofrecele lo q̄ en tus ojos mas luz, y el contêtamiento q̄ podrias tener, y quanto este fuere mas, y mayor, tanto mas te alegra en lo dexar, por q̄ por el grande, mucho se ha de passar, y mucho se ha de dexar, q̄ al fin no serà tanto, quanto el grande passõ por tí, y quanto el te quiere pagar. Sea por amor, sea por vergneça, sea por codicia, sea por temor, no te cumple otra cosa, q̄ ser sierva del

del Señor, y trabajar por tenerle contento: porque el es el que con su bõdad, y hermosura merece todo tu amor, aunq̃ mucha mas fuerça tuvieras. Quanto mas, que comprò justissimamẽte tu amor, con amarte el primero: y de aqui nace, q̃ es mucha desuerguença tuya, no reamar a quiẽ primero te amò. Si verguentienès, mira q̃ fuy ste primero amada, y paga deuda tan justa, porque no seas llamada mala, y desuergonçada. E mira mas, que amandole a el, te ganas a ti, y ganas a el: porq̃ no ay medio para ser tu salua, sino es por amarle, ni para alcançarle a el, si cõ amor no le hieres. No apronecha q̃ lo quieras comprar cõ todo quanto quieras por el dar en cielo, ni en tierra, aunque todo sea tuyo, y lo dës, y con solo tu coraçon que le des lo has cõprado sin falta ninguna: no porque dës el precio q̃ el merece, mas porque el se quiere cautiuar, y prender de quien vee preso de amor por el. O codiciosos, q̃ hazeys entediẽdo en tratos, incier tos trabajos, y quicã perdidosos? Andad acã a las ferias de Dios, amalde, y es vño Dios. Que hazen los de coraçon magnanimo, q̃ esta joya tan grande no buscan, pues con solo coraçon cõtri to, y despreciador de las poquedades, y apreciador de esta grãdeza alcançan a Dios: Venid todas las gentes pequeñas, y grãdes al cõbite del Señor: el qual se dà por possession tan propria de quiẽ lo quiere, q̃ es mas nuestro, q̃ el pan que comemos, y ropa que vestimos. Estaremos, pues, sordos a esta voz? Quedarnoshe mos atollados en nuestro cieno, experimentãdo cada dia el poco satisfecho q̃ nos dan las cosas de acã? Comencemos ya, pues vida nueva, y partido nuevo por Dios, y para Dios seamos ene migos de sus enemigos, q̃ son nuestros propios afectos, y aparejemosle posada en nosotros abriẽdole el seno de nuestro des feo. El se llama el deseado de todas las gentes, y no quiere venir, sino donde es deseado, y no solo deseado, mas llamado, y rogado, con q̃ miremos q̃ no le combidemos, y despues no tengamos q̃ darle. Aparejemos nuestro coraçõ, y de esse comerã, abundemos en buenas ebras, y estas serãn atauio de casa; amemos el reposo, y silencio, porq̃ mas podamos tratar nuestros ne gocios con el, y a tiempos salgamos a nuestros proximos por la caridad, para que así cumplamos con el, y con ellas: y de tal ma nera nos ayamos, como si presto huuiẽsemos de passar deste destierro a la tierra de los bienauenturados: allã lleue Christo a V. Illustrissima S. Amen.

Ioan. 6. 4

Combi-
da a los
codicio-
sos.

S. Matth.
c. 11.

Ageo. c.
2.

Tratado tercero

Carta a una señora: animandola mucho al amor de Dios, y al exercicio de la oracion.

NO He recibido tãtas cartas, como señora dezis que aueys embiado: mas aun q̄ muchas huieffen venido a mis manos, è yo no respondiessse, tengo tãta fuzia en nuestro Señor, q̄ el que me pone a mi verdadero amor de vuestra anima, el os darà a entēder en lo secreto de vuestro coraçon, que no queda el no escriuir por falta de memoria, ni amor, y con esto estoy consolado mucho, aunque os vea quejar. Hermana mia, en la sangre de Iesu Christo nõ os descuydeys, porque no lloreys, mirad el amor cõ que aueys sido tratada deste niõ que nace, y nõ endurezçays vuestro coraçon a tan grande fuego, q̄ basta para derretir las piedras durisimas. Que hazey, sino le amays cõ todas vuestras entrañas? Cuyas soys, si fuya no soys? Adonde mirays sino a el: De q̄ hablays? en q̄ pensays? que os traua el coraçon, sino este Señor que assi le trauastes vos de su coraçon, que os traxo en el treynta y dos años y tres meses, pēsando en vuestro remedio, y llorando vuestra perdicion, y al cabo fue por vuestro bien puesto en Cruz, y abrieronle su coraçon, para q̄ veays vos el lugar amoroso donde vos andauades? Hermana, amada quien os amò quãdo niõ, auiedo frio por vos, y llorando en el pe febre por vos. Amada quien os amò, de ocho dias nacido derramò sangre por vos, y no sabe hablar, y sabe amar, y como crecē los dias, crece el amor, demostrandose las obras con los hombres. Quiē siendo niõ tiene amor, que os parece q̄ harà quando mayor? crece el cuerpo, y crecen los trabajos, crecen los dolores, y tormentos, y Cruz. Amada, pues, a quien primero os amò, y agora os ama desde los cielos, no os contētey: en seruirle como quiera, q̄ el no se cõten tō cõ buscar vuestro biē con tibieza, mas todo el se empleò por vos: no conozçays a nadie, por conocer mucho a el, no tengays en el coraçon a criatura alguna apolentada por darle coraçõ, y posada desembaraçada a el. Sabed, q̄ quãto mas mirare des criaturas, os sera quitada la vista del Criador, y dãdoos toda a Dios, aũ faltareys en muchas cosas, q̄ harà si os repartis? ya dexastes el mũdo, y os distes a Dios, no torneis a tomar lo dexado, q̄ perde reys lo prometido. S. Pablo dize, q̄ la dõzella q̄ a Dios se ofrece, ha de ser santa en cuerpo, y en espiritu, y no ha de tener mas

Amor pa
ra el niõ
nacido.

Ad
Cor. 6. 7.

de

de vn cuydado, q̄ es agradar a N. Señor: y assi vos no entendays en otra cosa, porq̄ hagays esta bien hecha, q̄ pues Dios cō vos se contēta, deueos bastar a vos, pues basta a los Angeles, y a quātas cosas el crió: no se como os va de oraciō, y no querria q̄ os fuesse mal, porq̄ si en ella aslo xays, sentirà vuestra anima vna hābre q̄ tanto os enflaquezca, q̄ os vereys cayda en lo q̄ antes muy ligeramēte v̄ciades. Toda vuestra fuerça estā en Dios, q̄ de vos q̄ teneys sino caydas: y Dios comunica su fauor a quiē en la oracion es vigilāte, q̄ a quien duerme agramēte le reprehēde, diziēdo como a S. Pedro: No puditte velar vna hora conmigo? hermana, de focupaos de las hablas de las criaturas, para que gozeis de la comunicaciō del Criador, que tenerlas entrambas, ya vos sabeyis que no puede ser; viuid siēpre en vuestro coraçon sola, y desterrada, para que podays pedir a N. S. que os visite, como a huérfana, y estrangera: y para esta soledad de coraçon mucho os aprouecharà la comunicacion poca de fuera, que bien sabeyis vos, q̄ otro rato tan alegre nō ay, como quādo estamos solos con Dios, y que si por acà nos consolamos, que despues quādo vamos a hablar con el Señor, o se nos absconde, o nos riñe, hasta que dezimos, que otra vez no derramaremos el coraçon: y el que ama al Señor, no ha de ser tan mal criado, que espere que el Señor le diga vna cosa muchas vezes, mas deue viuir con entrañable cuydado, para conocer la voluntad del Señor, y esta sabida, cumplirla. E si alguna vez por flaqueza la traspassō, llorarle mucho, y guardarse con doblado cuydado de tornar a dar enojo a el, que es lumbre de sus ojos, y entrañas de su coraçon: y assi vos hermana, pues amays, amad mucho, pues ser uis, seruid bien: pues a Dios auēys escogido, dexad todo lo que no es el. Si la casa eterna de Dios os ha cōtentado, no busqueys acà cosa en las cosillas de barro, que presto se han de acabar. Ensalçada auēys de ser en el cielo entre los Coros de los Angeles, hazeos agora tan baxa, que befeys el suelo, y tierra, que huelan los mas baxos de vuestra casa. No tengays miedo de despreciar, que a vuestro amor despreciarō, y permitio lo el, por que con sus desprecios soys vos preciada, y con sus deshonoras muy mucho hōrada: no querays luego cumplir con regalos de carne, que la de vuestro esposo atormentada fue con agotes, y rompida con clauos. No deuemos nada a la carne, que ya por Christo se deshizo el mal concierto q̄ teniamos con ella, quando Christo no viuia en nosotros, mas quando vino el concierto de dar,

La dōze-
lla no ha
de tener
mas cuy-
dado, que
seruir al
Señor.

Dios se
comuni-
ca al vigi-
lante.
S. Matth.
c. 26.

Llorar la
ofensa al
Señor, y
guardar-
se de tor-
narle a en-
ojar.

Ad Rom.
c. 8.

A los ene-
migos d̄l
alma, na-
da se ha
de dar.

Tratado tercero

Ioan. c. 16 espiritual cō Christo, deshizo el carnal de la carne. No teney
que ver con mundo, por esso romped con el, que vuestro amor
dize: Confiad, que yo venci al mundo: no mireys honra, ni def-
hōra, mas abaxad vuestra cabeza, como al ruydo que passa por
el tejado, y meteos en las llagas de Christo, que alli dize el que
Cant. c. 2. mora su paloma, que es el anima, que en simpleza le busca. Fi-
nalmente, de spues que suya quisiste ser, no teney ya que cum-
plir con vos, ni cō nadie. El os recibio, y no os dexarà, si vos no
Apoc. c. 2. le quereys dexar a el, y cumplirà con vos lo que por mi boca os
prometio: por tanto, sedle fiel hasta la la muerte, y darosha la
corona de vida, que nunca se acabe en compania de tanta bien
auenturāça, qual ni ojo vio, ni oyo oyò, ni lengua de hombre
puede dezir. La qual os dè el por quien el es, como yo se lo su-
plico, porque el me lo manda: y esta ayan por suya las que estu-
uieren presentes a vuestra carta. Christo con todos, Amen.

*Carta a vna Señora afligida con trabajos corpo-
rales, y tristezas espirituales: ensēnala de donde
suelen nacer las tales tristezas, y el remedio
para las quitar: y pone remedios
contra los escrupulos.*

LA Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea siempre
con V. m. Dos cosas creo que son las que atribulã
a V. m. vna el cuerpo que passa trabajos, y otra el
anima llena de desconuelos, los quales le nacē de
parecerle que està contraria a Dios, por no seruirle como des-
sea: y aunque padece, como dizen, por mar, y por tierra, creo, q̃
quanto excede el anima al cuerpo, exceden las desconsolacio-
nes della a los trabajos del: porque quien tiene desseo de agrar-
dar a Dios, facilmente ofrece su cuerpo a qualesquier traba-
jos, mas no facilmente sufre en su anima las culpas que come-
te, o le parece que comete contra el Señor: y de buena gana
acrecentaria en trabajos de cuerpo, por quitar de su anima cul-
pas: porque cierto dientes muy agudos tiene el gusano de la
conciencia, para roer las entrañas de quiē comete pecado. Mas
si Dios encaminasse a V. merced quien le supiesse distintamen-
te declarar, que bien es Iesu Christo nuestro Señor, luego
huyràn

huyrian de su anima, e llas desconsolaciones, que tanto desmayo le causan; como huia del Rey Saul el espiritu malo, al sonido de la musica dulce del Profeta Daud: No ay anima que tan desconsolada este, que la nueua alegre de quien es Iesu Christo, no baste a leuantarla de la tristeza, y desconfianza, y henchirla de gozo, si della se quiere aprouechar. E como a tal dixo el Angel a los pastores. Anuncioos vn gozo grande que tendra todo el pueblo, porque os es nacido oy el Salvador: y el mismo Señor dio testimonio desto, diciendo: El espiritu del Señor esta sobre mi, porq me vngio, y me embio a dar buenas nueuas a los pobres, y a sanar los quebrantados de coraçõ, y a predicar libertad a los cautiuos, y dar vista a los ciegos, ya dar suelta a los quebrantados con deudas, y a predicar el año agradable del Señor. Y por no saberse V. merced aprouechar de la consolacion que trae esta nueua, viene a ser hollada de la desconsolacion que ta demasadamente le affige, quitando los ojos deste Señor puesto en Cruz: para que todo hombre que con ojos de fe, y de amor le mirare, no perezca, y poniendolos en si misma, y en sus obras, que es vna vereda tan sin consuelo, que ningun hombre que por ella camina a solas, puede tener paz, ni consuelo: porq como cada cosa de tabfruto, qual ella es, no puede tener mas paz, ni contento, quien mira a sus obras solas de quãto ellas tienen de bondad, y aunque no todas sean pecado, como muchas dellas, especialmente en hombres imperfectos en el seruicio de Dios sean llenas de faltas, y seme jables (como dize Isaias) a paños de muger menstruada, q es grande asco mirarlos. De ai viene, que den crueles bocados de remordimiẽto al anima que las obro, y son mas causa de lloro, que no desconsuelo: lo qual dize san Bernardo aue le acaecido a si mismo, diciendo a su anima: O viña mia, quantas cosas nos fueron hurtadas por malas actuaciones aun en aquel mismo tiempo que començamos cõ mas vigilancia a entender en el cuydado de nuestra guarda. Quantos, y quales razimos de buenas obras nos los ahogò la ira, o se los lleuò la jactancia, o los enfuzio la gloria vana? Quantas cosas pa decimos del regalo de la gula? Quantas del espiritu de la aridia? quantas de la desconfianza, y tempestad del espiritu? Desto que san Bernardo dize, y de lo que cada vno en si experimenta se vee claro, que quien se arrima a cosa tan llena de menguas, no puede tener en pie el alegria de la confianza, mas por fuerza ha de ser apretado con angustias, y desordenado temor, cotejandose

1. Reg. c. 16.

Luc. c. 2.

Isai. c. 61.

Isai. c. 64.

Tratado tercero

Exod. c.
20.

dose con la ley de Dios, y viendose salto en ella, sin saber adon de arrimarse. Gran temor dio la ley, quando fue dada en el monte Sinay, y tanto, que dixeron los que alli estauan: No nos ha- ble el Señor, porque no muramos. Y desta manera, quando vna anima cõsidera los mandamiẽtos de Dios, y las terribles ame nazas que estàn puestas, y que de cierto vendrán contra quien los quebranta, y vee que ella es vna de aquellos, figuesele muy grande tristeza, sintiendo tanto mal de presente, y temiendo otro mayor en lo por venir, y anda con tal remordimiento, y acu facion, y tormentos dentro de si, que le parece ser el para si vn intolerable infierno. De lo qual le nacen brauissimas desespera ciones: porque es cosa rezia sufrir luenga vida con remordimie to continuo de la conciencia: y no solo este mal, mas muchos su ceden de aqueste desmayo, y desconfiança que nace de mirar el hombre a si mismo a solas. Pues que remedio tendremos, pues que no nos podemos dexar de mirar, y mirarnos causa de desesperacion? Por cierto, el que suelen dar a los que passan por algun rio, y les auisan, diciendo: No mireys al agua que corre, porque se os desuanecerà la cabeça, y caereys, y os ahogareys, mas mirad azià arriba fuera del agua, è yreys por las aguas segu ro. Estas aguas, señora, que corren azià abaxo, nuestras obras son, a las quales solas ningun hombre mirò, que no le diesse des mayo, por justo que fuesse, porque delante el acatamiento de Dios, todos le conocen faltos, y le suplicã: No entres Señor en juyzio con tu sieruo. E aunque muchas obras hagan justas, con que agradan a Dios. Mas mirando todo el discurso de su vida, di ze san Agustín, que aunque sean santos tienen de que llorar. Conuiene, pues, no mirarnos a solas, mas con mirarnos, y llorar nos, alçar los ojos arriba, considerando a Iesu Christo nuestro Señor, el qual es tan lleno de misericordia, y remedio, y de me recimientos para nosotros, que basta, y rebasta para consolar, y enriquezera a los muy tristes, y pobres. Sepalo señora, sino lo sabe, que la confiança, y consuelo de los Christianos que se des sean saluar, no ha de estar puesta en sus proprias fuerças, ni o bras solas, mas en la gracia que nos es dada en las de Iesu Chris to, que por su infinita bondad las quiso comunicar con todos los que con fe, y penitencia se sujetaren a el, segun dize S. Pa blo, que fue hecho causa de salud a todos los que le obedecen. Y teniendo tal arrimo en el, como tenemos, estamos tan con fiados, y sossegados, quanto es razon que lo estèn, los que par ticipa

Psal. 142

S. Augus.

Ad Heb.

P. 5.

icipan de merecimientos de Dios humanado: porq̄ el negocio de salvarse los hombres, mas es gracia de Dios por Iesu Christo nuestro Señor, que fuerça, y valor de nuestros trabajos propios: y mas quiere Dios ser glorificado de salvar por gracia, que de pagar lo que debe: porque pagar quien quiera lo haze, mas darnos su Hijo, y por el tomarnos por hijos, y darnos el dō de su gracia, y como a tales darnos fuerça para seruirle como buenos hijos, y como a tales prometernos la herencia, esta es merced inestimable de Dios, y por tal quiere el que sea conocida, y agradecida. Y por esto dixo san Pablo: Que la vida eterna es gracia de Dios: porque aunque se requieren merecimientos del hombre para entrar en ella, mas estos no tienen su valor principal de parte del hombre, mas de la gracia del Señor, y de ser incorporados en su vnigenito Hijo, lo qual resulta no en a labança del hombre, mas en la de Dios, y su gracia: porque vna cosa es herencia que se dà a hijos que obedecen, y sirven con amor a su padre, y otra es jornal que se dà al extranjero, teniendo cuenta con el valor solo de sus trabajos, y lo que nosotros esperamos herencia es, y aunque se ha de ganar cō buenas obras, y por ello se puede llamar jornal, mas no se han de hazer con animo de jornalero interessal, y extraño, mas de hijo, que cō amor sirve a su padre, cuyos seruiçios mas son galardonados por ser seruiçios de hijo, que sudores de jornalero. Y pues este negocio es entre padre, y hijos; no piensen los desconfiados, que por cada cosa que vn hijo haga, o dexen de hazer, no conforme a la volūdad de su padre, luego le hã de desheredar: porq̄ segun hemos dicho, esta herencia, y este cōsuelo, y cōfiança para la alcanzar, no està fundada principalmente sobre nuestro arrimo, ni fuerças, ni obras: porque si assi fuera, que cosa huiera de mayor desconfuelo, q̄ en cosa tan importante estar arrimados a cosa tan flaca, y q̄ si nuestra fuerça, o obras faltaran, ya no tuuiera mas remedio para cobrar la gracia perdida, ni esperar herencia de padre; como se suele hazer cō los jornaleros, q̄ sino trabajaron, o mal trabajaron, se les niega el jornal por justicia, sin remedio de lo cobrar por misericordia; acã nõ fundamēto, y arrimo es la misericordia de Dios, q̄ por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo nos quiere salvar, dãdonos remedio para q̄ aunq̄ nřas obras falten, aunq̄ sea quebrantando los mādamientos de Dios, podamos, si queremos, y el nos ayuda a querer alcanzar perdō, y cobrar la gracia perdida, y ser saluos por Iesu Christo N. S.

Ad Romā
c. 6.

Tratado tercero

cuyos merecimientos nos alcançan la misericordia que, no sólo
ellos, no merecíamos. Y si V. m. dize con o suele dezir, que aité
de de los merecimientos de Christo, son menester los nuestros
de buenas obras, y que la sola fè no basta, digo que es verdad,
mas que tantas han de ser estas buenas obras para esperar, o el
perdon del pecado, o la herencia del cielo: En esto señora gra-
uemente se engaña: porque todo aquel que tiene Fè, Esperan-
ça, y Amor, q̄ le causa propósito de obedecer a los mandamien-
tos de Dios, y de su Iglesia, en gracia de Dios està: y si con esto
muere, si lo será para siempre, aunque tenga madera, heno, en
que pagar en el Purgatorio: y porque aqui hablo para ella, cu-
ya vida tengo conocida, le digo de parte de nuestro Señor (en
todo quanto a mi se me entiende) que con esta vida, que tiene
tal qual ella ve que es, se contenta la infinita bondad de N. Se-
ñor, y que mientras el le diere en ella perseverancia, puede es-
perar de su misericordia que la salvarà. Mas si siente de la bon-
dad diuina, y de los merecimientos inmensos de Iesù Christo
nuestro Señor tan estrecha, y baxaméte que piente, que si vno
no estan perfectos, qual ella lo tiene pintado, y desea ser, que es-
te tal no será salvo, no es así: porque Christo tiene en su cuer-
po mystico miembros perfectos, é imperfectos. Sospechè que le
ha de dezir nuestro Señor: Como lo crees, o por mejor dezir:
Pues que no eres así, no te salues. Dexe ya señora de medir a
Dios con tan chico palmo y alabe la gracia que en su Hijo le hi-
zo, que es tomarla por hija, y prometerle la herencia, quando
le dio gracia de que con dolor de sus pecados se confesasse, y
propusiesse de adelante de seruir a Dios. E sobre estas pre-
ndas no dadas por nuestros merecimientos, mas por la muerte de
Iesù Christo, prosiga los exercicios de su buena vida con ale-
gria, y esfuerço: y si cayere, procure de se levantar con el soco-
rro de los Sacramentos, y no piense, que aunque sea hija imper-
feta le han de negar la herencia del cielo, porque aunque entre
los hijos aya vno enfermizo, y quan ruyn le quisiere pintar, en-
fin porque es hijo también hereda, aunque no tanto como los
otros. Los pecados veniales, señora, no impiden la herencia de
hijos, acá, o en Purgatorio se pagan, y si fuere mortal, y le faltar
riere el remedio de la penitècia, tampoco nos quitarà el cie-
lo: porque el grande amor que Dios nos tiene por Iesù Chris-
to su Hijo le mouio a darnos remedios, para que quando nues-
tra virtud faltare, seamos cõ la suya remedados, y fortalecidos.

E pare-

E parece me cierto, que vno de los mayores pecados que V. m. tiene, es sentir tassada mēte de la bōdad del Señor, que es sin medida, y por vna parte tiene a Dios por altísimo, y al pecado por muy malo, por ser cōtra el, y por otra parte siente de Dios baxamente, pues no confia, q̄ por la infante gracia que hizo al mundo, en darnos su Hijo, v la de misericordia con los de famados, para q̄ sean traydos por la penitencia a ser amados, y reciban mercedes los que no merecian el pan q̄ comian, y aun eran dignos de açotes, y por el mismo Señor son sufridos, y amparados, los q̄ mirando a si mismos mereciã ser castigados. Esta, señora, es la verdad, cuya confesion redunda en gloria de Iesu Christo, y si nosotros de n̄ra parte no lo merecemos, mereciolo el para nosotros. Quiē esto cree alaba a Dios, y de la cosa q̄ el mas quiere ser alabado, q̄ es de ser bueno, y biē hechor de los hōbres, aun q̄ ellos nō lo merezcan: por q̄ si la gracia que se dà por Iesu Christo a los penitētes, fuera por merecimientos dellos, no fuera gracia, sino deuda, como dize S. Pablo: y si dar Dios el cielo fuera por las obras de los hombres, como cosa a ellas deuida, sin tener cuenta cō la gracia, tã poco fuera gracia. E por esso no se dà por ella a solas, sino se junta cō ellos la gracia q̄ se dà por Iesu Christo N. Señor, de la qual, y del qual las obras del hombre tienē valor de merecimēto, para tan grãde bien, como es el eterno Rey no. En los tiēpos passados pretendia Dios ser estimado por justo, castigador, sabio, y fuerte, y ser reuerenciado, y temido por tal: mas como ya escogio obras nuevas, quiere tãbien q̄ se le dē alabãças nuevas. Que mayor nouedad pudo ser q̄ hazerse Dios hōbre, y ser pobre, y cansarse, el q̄ es riqueza y descãso del cielo, y la tierra? Que mayor nouedad q̄ morir el q̄ es vida? De las quales obras nuevas, y amor nunca visto, ni oyo, salen para cō los hōbres tales efectos de misericordia, que es mucha justicia, q̄ alabemos ya al Señor con todas nuestras fuerças, con nombres de amador, y de lleno de misericordia, cō mas frecuencia q̄ con nombre de sabio, ni fuerte, ni justo. Y no es pequeño consuelo para los que son flacos en la seruicio, pensar que el es tan rico en amor, y misericordia, que nos sufre, y ama, aunque nosotros no le respondamos, tan por entero como era razon. E si V. m. sintiese la palabra que me escriuio, diciendo, que Dios la ama, nō seria merecer escreuir yo tantas, no para otro fin, sino para persuadir a V. mereced lo que ella misma me escriue. Pregunto agora, si Dios la ama, de que està congoxada, entristecida, y descon-

Ad Rom.
c. 11.

Ad Eph.
c. 2.

Tratado tercero

S. Auguf. desconfiada? Por ventura, no ha oydo lo que dixo san Agustin; que Dios no ama, y defampara? O diuina bondad, que amaste a los que estauan lexos de ti! y por amor les inspiras la penitencia, y los traes a ti, no auiendo en ellos cosa digna para ser amados, mas muchas para ser aborrecidos! y porque no confiará los que tu traxiste, que tendrás bondad para sufrirlos, siendo ya hijos, pues tuuiste bondad para los traer, siendo enemigos? Oluidaste Señor, y perdonaste por la penitencia tantas abominaciones como tu sabes que contra ti se hizieron, y pésaré yo que me tienes guardados mis pecados menores q̄ agora hago? Que aunque por via de conocerte mas, y de auer recebido mayores mercedes, seán en alguna manera mayores, mas en fin ellos en sí son muy menores, y me dañará menos, porque conociendo tu misericordia mejor que antes, y el remedio medicinal de tus Sacramentos, que para los penitentes has ordenado por el merecimiento de Iesu Christo nuestro Señor, tengo mas ocasiones, y aliētos para pedir el perdō, y para esperar lo. Y si tu Señor quiere sacar de mis caydas esta alabança, que digan que eres tã bueno, que saluaste vn tan malo como yo, sea tu gloria para siempre enfalçada, y plega a ti, que mis males, y bienes siruan Señor a que tu seas glorificado. A vnos saluas, guardandolos de caydas, y a otros perdonádoles las que dān. Y aunq̄ yo quisiere ser mas de los que no caen, no por esso dexaré de esperar de tu bondad que me saluarás, aunque aya caydo, y q̄ me ayudarás a levantar en lo de adelante. Bēdito seastu para siēpre, q̄ me enseñaste el remedio de todos mis males, y me declaraste a dōde me arriame para no caer, y a quien dē la mano despues de caydo, a quidē dē gracias quando estuviere en pie, y a quien pida perdon quando huuiere pecado. O Iesus benditissimo Hijo de Dios Padre, y de la bendita Madre Virgen Maria, Cordero de Dios, q̄ quitas los pecados del mundo, abogado, y amansamiento delante del Padre por nosotros tus sieruos, consuelo de tristes, riqueza de pobres, poderoso esfuerço de los enflaquezidos. Por esso te llama san Pablo: Esperança nuestra. Que diré Señor de ti, q̄ digno sea de tus alabanças. Amparo de nuestra orfandad, merecimiento de la justificacion de nuestros pecados, Esposo de nuestras animas, escudo fuerte, q̄ recibiste los golpes de la justicia diuina q̄ merecian nuestros pecados, muro, y antemuro de nuestra ciudad, torre de nuestra fortaleza, vida, que muriendo nos auiuaste, justicia, q̄ siēdo vituperada de los hombres, nos hiziste

Ioan. c. i.

*2. Ad
Cor. c. i.*

justos del áte del acatamiento de Dios, ganádonos la gracia q̄ re-
niamos perdida, y siédo tu cōdenado nos absolviste, y cayédo
sobre ti las maldiciones, la ley, y deshonras de hōbres, hizilte q̄
cayessen sobre nosotros las bēdiciones de Dios, abaxaste Señor
hasta ser acōpañado de los ladrones, para darnos a los Angeles
por cōpañeros. Pregonado fuyste por malo en la ciudad de Hie-
rusalē, y despues en el mōte Caluario, lugar de los malhechores
fuyste deshonrado, y atormentado, defamparado, y muerto cō
extrema pobreza, y allinos ganaste la gracia, con q̄ merezca-
mos la cōpañia de Dios en el mōte santo del cielo, adōde entre-
mos a gozar de tus benditos sudores. O Padre muy amador de
tus pobres hijos, quiēte viera velar, trañochar, caminar, y su-
dar, dēspues morir, para cō tu vida, y tu muerte, dexar a tus hijos
ganado tãto fauor, y riquezas, q̄ aunq̄ ellos faltē en tu seruicio
tēgan remedios, y fauores, y valor para yr a gozar de lo q̄ por
si no merecieron, y alegres en el conocimiento de tus riquezas,
bēdigā para siēpre a tu amor q̄ te constriñō a viuir, y morir por
el biē de tus siervos. En este amor me gloriare, y confiarē, q̄ es
fortissimo, no en el flaco q̄ yo a ti tengo. Esta es mi gloria, quan-
do bien me glorio, esta mi riqueza, y mi esperança, y en esto es
toy cōfiada, y cantarē: Bien se a quiē crei, y cierto estoy q̄ es po-
deroso para guardar lo q̄ le depositē, para aquel dia, como dize
san Pablo; y si pregunta porque, dire lo q̄ dize san Agustín, q̄ tu
uo Dios amor para tomarme por hijo, y poder para hazer biē a
quien ama, y verdad para cumplir lo q̄ promete. Este Señor es
fundamento certissimo, en quien deue mos estribar, q̄ nuestras
obras muchas dellas son tales, como caña flaca, y quebrada, que
quien a ella se arrima, antes se horada la mano que se pueda sus-
tentar en ellas: y las q̄ son buenas, y de valor, por la gracia de
Dios lo son, ganada por los merecimientos de Iesu Christo, en
los quales me gloriare, y en su gracia q̄ me ganō, mas en mi mis-
mo no, sino en mis flaquezas. Señor Iesu Christo, yo confieso
delante de ti, que soy pobre desnudo, hombre flaco, y pecador,
lleno de muchas deudas, antes q̄ te començasse a seruir, y tan-
biē despues, mas yo te confieso por perdonador, de los q̄ con co-
raçō quebrátado te pidē perdō: mayor es tu misericordia, q̄ mi
maldad, y por esto cōfio mas por ti, q̄ desespero per mi. Tēgo
por grā merced tuya, no cōfiar en justicia q̄ yo tēga de mi, mas
en la tuya Señor, q̄ por tus merecimientos infundiste en mi, dan-
dome tu gracia, con q̄ te agrade, y que mis pequeños trabajos

2. Al
Thim. c. v
S. Augus.

que

Tratado tercero

que de si son tan pequeños reciban valor de vida eterna, y te sean agradables: y tengo Señor confianza, que sufrirás con paciencia las faltas de aquel que traxiste a ti con amor. Y mientras me durare contigo la fe, y el amor que por tu misericordia me has dado, me durará la esperanza viua, que me has de salvar, y q̄ me darás perdon de mis faltas, quando te lo pidiere, como dulcissimo padre a su indigno hijo, que por ser hijo lo sufres, y ligeramente perdonas. Tengamos, pues, esta firme confianza en el Salvador del mundo Iesu Christo nuestro Señor, y metámos en el seno la esperanza de la gloria que nos ganó: y así, pues, ha dado conjeturas, q̄ tenemos su gracia, esforçados corramos con buen talante, con acrecentamiento desta gracia, y obediencia de los mandamientos de Dios, y echemos fuera las desconfianças q̄ nuestras obras malas nos traxeren, poniendo luego la medicina de la penitencia sobre ellas, en cōfiança, q̄ por los merecimientos de Iesu Christo, y virtud de sus Sacramētos somos perdonados. No obremos cō desconfianças, mas adorádo, y agradeciēdo al eterno Padre que nos dio a su Hijo, por el qual, y en el qual nos hizo agradables, dándonos su gracia, y faouores, confiemos, q̄ agradamos a el, no solo en las obras altas, mas aun en las muy comunes: así como dize S. Pablo: Agora comays, agora beuais, o qualquiera otra cosa que hagays, hazeldo todo para gloria de Dios. Y desta manera tengamos reposado nuestro coraçon, pensando, que pues el Señor nos tomó por hijos, le agradamos como a Padre en lo que conforme a su ley, y razon hazemos. Esta alteza, y dignidad no la huimos de nuestra cosecha, nuestro Señor Iesu Christo nos la ganó, para que participásemos del agradamiento que el tiene delante del Padre. Así como en lo que hiziete mos, yendo bien hecho, hemos de pensar que agradamos a Dios, así en lo que nos viniere, deuemos pensar que nos lo embia el por nuestro bien, y esforçarnos a recibirlo con hazimiento de gracias. No embia Dios a los suyos lo que les embia, para ponerles tropieços, ni lazes, mas con amor paternal, para que de todo saquemos biē, y conozcamos el cuydado q̄ de nosotros tiene. Y desto no deuemos sacar desconuelo, como lo suelen hazer los hombres llenos de achaques, q̄ de las mercedes que Dios les laze facan mas desconfiança, diciendo: Lo prospero q̄ Dios me embia es por pagarme en este mūdo, y cōdenarme en el otro, y lo aduerso es para principio de cōdenacion infernal: no deue hazer así los q̄ al Señor dessean seruir,

mas

Ad Eph.
c. 1.

1. Ad
Cor. c. 10.

mas en lo vno, y en lo otro deuen entender que Dios les quiere ayudar a saluar, y que su voluntad es, que andemos alentados, y consolados con las señales que tenemos en ser amados, y muy amados de vn Rey, y tal Rey. Y assi vfaremos de lo que Dios embia, conforme a su voluntad, y a nuestro descanso, porque recibendolo con la desconfiança ya dicha, no es otra cosa la vida, sino vn continuo tormento. De manera, que deucmos traer el coraçon confortado, y fiado de Dios, estribando en el, y no en nuestra flaqueza, y con coraçon amoroso, hazer, y sufrir lo que conuiene, segun su ley. Y esse cuerpo que Dios dio a V. merced para martyrio, no se en que mejor lo pueda emplear, que en ofrecerselo para que le sirua en esse estado, que le dio pariendo, y criando. Y pues el mismo Señor tomò carne delicadissima, para tener en que padecer por nosotros. Pienste vuestra merced, que la que Dios dio a ella, es sentible para que padezca por el; confiado estoy de su misericordia, que el està de ella contento. Dessesio que vuestra merced este sossegada, y que las cosas de su anima, y de su casa las haga con este coraçon que le he dicho, confiando de su bondad, que pues el le puso en esta atahona, que el se sirue que ande al rededor della: y si lo que le he dicho no basta para sacarle de sus desconfianças, que tanto le dañan. No resta, sino que roguemos a Dios, que el de su mano le dè confianza, y conforte de coraçon, pues es dadiua suya, esperando con estas prendas, y conjeturas ya dichas, de estar en su gracia, que nos hará merced de nos guiar, hasta nos meter en la celestial tierra prometida, donde veremos, y poseeremos al mismo Dios. Sea el en quien esperamos, y el sea lo que esperamos, porque de nadie podemos alcançar a Dios, si el no se dà, ni es ra-

zon esperar de Dios, cosa menor que
el mismo Dios.

(.?..)

Carta

Tratado tercero

Carta a una muger deuota, que estaua penada, porque no sentia la paz, que desseaua en su anima: esfuerçala a la perseuerancia de la virtud, y confiança en el Señor.



Escrito està, que el hermano que es ayudado de su hermano, es como ciudad firmíssima: y aunque yo aya mas menester el ayuda de vuestra oracion, que vos la mia, el cuydado que nuestro Señor me pone en mi anima de la vuestra, junto con el officio q̄

tengo, me hazen olvidar mi insuficiencia, y esfuerçar, por esfuerçar a vuestra anima en el camino del Señor, en q̄ el os ha puesto por su sola bódad. Hermana mia criada, y redemida por Dios, no penseys que os llamò nuestro Señor para daros luego el descanso que quisiè desseays, primero aueys de trillar, o por mejor dezir ser trillada, que os den a comer el pan del consuelo. No penseys, q̄ aquella perfeta paz, de la qual dize Dios por Isaias: Oxala huieras mirado a mis mandamientos, paz te huiera venido assi como rio, que luego se ha de hallar tras la puerta: ni penseys, que aquel gozo continuo, del qual dize san Pablo: Andamos como tristes, mas siempre gozofos: y en otra parte amonestada, diciendo: Gozaos en el Señor siempre. Otra vez digo: Gozaos, que a la primera jornada se halla. Muchos han recibido escandalo en el camino del Señor, por no entender el tiempo de sus promessas, pensando ser engañados por ellas, pues no venian al tiempo que ellos pensauan, y pusieron duda en la verdad diuinal, por la mucha codicia de anticiparse a gozar de sus bienes. Abominable hombre, dize la Escritura, es aquel que oy presta, y mañana viene a pedir lo prestado, y assi es la persona que a Dios se ofrecio, y por Dios renunciò sus plazer es, y luego quiere que Dios le dè el consuelo por lo poco que dexò. Catorze años siruio Iacob por Rachel, no con liuanos trabajos: y quarenta años gastaron de camino los hijos de Israel, del de que de Egipto salieron, que significa el pecado, hasta la tierra de promission, que significa el gozo de las diuinas promessas que en el cielo se daràn, y algunas vezes algo dello acà. No os cògoxey antes de tiempo, por que no perdays lo que Dios os tiene prometido en su tiempo. Mirad que dize la Escritura:

La

Isai. c. 48

*2. Ad
Cor. c. 6.
Ad Phil.
c. 4.*

*Eccles. c.
20.*

*Gen. c.
29,
Deut. c. 9*

La herética q̄ al principio se apressura, carecerá de bendición en el fin. Quiere el Señor q̄ este mos entre mil trabajos, que todos nos cōbiden a impaciencia, y desesperaciō, y entre todas aq̄llas marañas, q̄ estē firme nuestra esperança, y asosegada nuestra volūtad. Mirad, q̄ la virtud sino es cōbatida, no es prouada, y la no prouada, no es mucho de estimar: y assi como tiene la castidad sus cōbates, y la paciencia, y otras semejantes virtudes, assi los tiene nuestra fe, y esperança, y assi como la mejor castidad es la mas cōbatida, assi quando no sintieredes en vos cosas q̄ os cōbatan vuestra confiãça, no penseys que es mucho de estimar. Por esso la fe de Abrahã fue alabada del Apostol S. Pablo, por q̄ creyo, y esperō en la esperança, q̄ le daua la palabra de Dios, contra la esperança que le dauan las razones que el veia. No es de alabar la muger que por esso es casta, por q̄ no ay quiē la siga: ni el hōbre que es paciente, porque no ay quien lo persiga, ni tã poco el anima, que estã muy cōfiada, porque no siēte cosas que le combiden a perder la confiãça. La fe que agrada a Dios, es la que cree sin tener prendas de milagros, ni razones, y el amor q̄ le hiere su coraçon, es el que le tenemos, quando el nos maltrata, y la buena esperança, quãdo nos parece dar cosas cōtrarias, a las q̄ esperauamos, y la buena paciencia, quãdo sin ningun cōsuelo interior, ni exterior padecemos, y la buena confiãça, quãdo asidos de su bondad, y palabra estamos firmes entre muchas ondas de desconfiãça, que de lo que sentimos en estos cōbates, quiere el Señor que aprēdamos a tenerlo por verdadero, y por bueno: y esto en ninguna parte se haze mejor q̄ en aquestos tráces, en los quales lo q̄ sentimos del nos tiene que no caygamos: y este sentimiento es no dulçura, mas antes vna gran amargura de no tener en nōfotros sentimiento de Dios, cō aquella firmeza que querriamos: y con esto es vn arrojar nos a escuras en su verdad, que prometio fauor a los que pelean por el, y en su bondad, que es vna misma, aunque no lo gustemos. E quãdo el anima estã en señada desta firmeza en ausencia de la firmeza, da nuestro Señor muchas vezes la firmeza que desea, porque ya no pierde en la recibir; como acaece muchas vezes hazer Dios por milagro, que vea vno lo que cree, y esto porque ve Dios, que estan grande la fe de aquel q̄ no cree mas, por ver q̄ antes q̄ no veia. Assi hermana acostumbraos a tener a Dios por quien es, aunq̄ no le gustey, comed pã de dolor, q̄ el os dirã algũ dia: *Terem. ca. 3 1.*

Cesse tu voz de llorar, y tus ojos de lagrimas, q̄ galardon tiene

Prou. c. 20.

La virtud sino es combatida, no es prouada.

Ad Rom. c. 4.

Terem. ca. 3 1.

Tratado tercero

Num. 6.
13.

tu obra. Contentaos agora con su Cruz, aunque os la dè seca, q̄ el os darà algun dia la suauè vnçion suya: no os espanten los aduersarios que el Señor quiere mostrar su grandeza, en vencer con langostas Gigantes: no derribeys vuestro coraçon, porque os veays ser otra de la que deueys ser, y desseays, que ninguno ay que cõ tanta paciencia os sufra como el Señor benigno, que conoce muy bien vuestra flaqueza, y aunque pueda el anima q̄ no està del todo sana tener gozo entrañable; sabed, que asì como agrada al Señor la perfecta justicia del justo, asì le agrada la verguença humilde del imperfecto. Así, que si os pena lo que faltays, que os consoleys en lo mucho q̄ os sobra en Iesu Christo. En este holgado, quãdo no vieredes en vos sino trabajos, aqui os esforçad, de aqui pagad lo que deueys, que la fe, y amor, y la deuocion en el, y el pesar, y conocimieto de vuestros pecados, y miserias hazen vuestro a Iesu Christo, segun la cantidad que desto lleuaredes. Adoraldo, y tomaldo, con fiad, y gozad, conoced vuestra enfermedad, y tambien vuestro medico, y mas os consolad en el que os desconsolays en vos; el papel faltò, aunque sobra la gana. Christo os guarde, que por vos murio, y para vos viuè, Amen.

Carta a vna muger deuota que padecia trabajos: animala a llevarlos, diziendole los bienes que en ellos està encerrados, y que si amasse mucho, le parecerian pequeños, y si los confiriese con los que el Señor padecio.

Para trabajos.

S. Matth.
c. 26.



A Paz de Iesu Christo sea siempre con V. m. Si V. m. pensaua que auia de yr a gozar de Dios, sin primero passar por las amarguras deste mudo, muy engañada esta ua. Y si ya que se las dà nuestro Señor a beuer, le amargan segun la carne, flaqueza humana es: porque segun dixo el Salvador: La carne flaca es, mas si con el espiritu no accepta, y con hazimiento de gracias, la purga q̄ el celestial Padre le embia para su salud, muy gran delacato comete contra la
Mag. f.

Magestad q̄ se la dà, y muy grande infidelidad contra su amor,
 y muy grande injuria contra su anima, perdiendo por impaciē-
 cia lo que tãto prouecho podia traer. Señora, no piense V. m.
 que este Reyno de Dios que esperamos, es cosa tan poca, que
 no merezca passar por el estos, y otros mayores trabajos, que si
 otra cosa fuera, nunca Christo que todo lo sabe, tan reziostor-
 mentos, y deshonoras passara por entrar allà, y lleuarnos confi-
 go: mas assi como este Reyno tiene bienes mayores, que ningū
 ojo vio, ni oreja oyò, ni lengua puede dezir, ni coraçõ pensar,
 assi passò Christo por el penas, quales no se pueden hablar, ni
 pensar: y esto para esforçar a nosotros, que con osado coraçõ
 lleue mos lo que a nos se nos ofreciere en este camino, teniēdo
 por cierto, que assi como el trabajo de Christo no le salio en bal-
 de mas tuuo fin, y descanso, assi de stos nuestros tormentos sal-
 drà tanto descanso, q̄ los daremos por bien empleados, y si nos
 parecieren grandes, no es porque lo son, mas porque nosotros
 somos pequeños, y tenemos poco amor a Christo crucificado:
 y por tãto nos parece pesado passar algo de lo que el passò, que
 si amassemos, el amor lo haria todo liuiano, y aun delectable,
 pues que Christo recibio nuestras deshonoras, y por juntarse cõ
 nosotros fue infamado, y le llamauan amigo de pecadores: por
 que el Christiano se tendrà por deshõrado, en la injuria que se
 le ofrezca. Sia Christo amamos, en la deshõra hallaremos hon-
 ra, y en los trabajos descanso, y en lo que el mundo aborrece, y
 escupe, hallaremos tesoro. El Reyno de Dios es semejable al te-
 foro escondido: porque si tanteamos las cosas, segun lo que de
 fuera parecen en la carne nos quedaremos: y estando en la car-
 ne dize el Apostol, q̄ no podemos agradar a Dios. Entremos,
 pues, en todas las cosas a lo interior de nosotros, y presentemos
 las ante el juyzio de Christo puesto en la Cruz, y juzgando, se-
 gun el, no recibiremos engaño, y alli veremos, que no se deue
 sentir por deshõra, ni por trabajo ni por perdida, sino el ofen-
 der a nuestro Señor, y quando mas se siente la herida en algo
 desto temporal, que en lo del anima, muy mala señal es no sen-
 tirlo, y aquello es digno de ser llorado, y remediado: y por re-
 mediar este mal, embia muchas vezes nuestro Señor trabajos
 en lo temporal, porque hiriendonos en lo que sentimos, ponga
 mos remedio en lo que no sentimos, estauamos muertos en las
 animas, y no veiamos nuestro mal, y por esso no buscauamos el
 remedio. A çotenos nuestro piadoso Padre con los cabos de las

Parace
 pesado
 passar al-
 go de lo
 q̄ Chris-
 to passò.
S. Matth.
 5. 11.
 Silē. amaf
 semos, el
 amor lo
 haria to-
 do liuia-
 no.
S. Matth.
 c. 13.
Ad Rom.
 c. 8.
 Estando
 en la car-
 ne, no pò-
 demos a-
 gradar a
 Dios.

Tratado tercero

Estauamos muy viuos, para que experimentamos muy do vn poco de su rigor, huygamos de experimentar su castigo, viuos, castiganos sea no ser para siempre perdido, y muy barato compra su salua el Señor cion por rezo que le parezca el agote. O locura miserable de suauemē los mortales, que tan presto tienen los ojos en lo presente, y te, para tan de mal se les haze en lo que les toca, y quan en poco tienen preuenir lo que està por venir: y aunque sabē, que en las presentes perdidas ganau en lo venidero, no lo quieren auer por bueno, mas el castigo q̄ no auenturan, y quieren que les vaya allà mal, con tanto q̄ les ven tiene fin. ga acà bien! O locura tan para llorar, si se sintiessē! quieren pasar de bien en bien. quieren pecar, y salvarse, quieren ofender a Dios, y no ser castigados por ello. Y toda su felicidad es no ser pecar, y buenos, mas vna mala libertad sin castigo. No sotros señora no salvarse, vamos por este camino, cuyo fin es perdicion eternal, mas por ofendera el que va derecho al cielo, aunque tenga algunas espinas. Aba Dios, y xemos nuestro cuello a la vara amorosa de Dios, hagamosle gracias en lo vno, y en lo otro. Quando nos erabia bienes, conozca quedar fin castigo. mos que nos trata, segun el es, y quando trabajos, como nos merecemos, y que todo lo tengamos por señal de merced, mas por Infelici. mayor lo pòstrero, porq̄ aunque no sea tan sabroso, es mas prodad, no uechoso, y el Christiano mas ha de mirar a lo que cumple, q̄ a lo ser bue- que deleyta, y a lo que le haze aqui purgar sus pecados, q̄ a lo nos, y li- que le pone ocasió de hazer otros, y mas a lo que le haze semajable a Christo, que de semejable: y mas quiero yr por dōde fueron los que estan en el cielo, que por otros sospechosos caminos. E aunque de auer ofendido recibe pena, mas de ser castigado recibe gozo: porque aunque fuera mejor no auer menester este cauterio, ya que lo es, gran merced es de Dios seluarnos con el. Vamos al cielo, y si quiera sea dandonos cien agotes por las calles, que mas le dieron al inocente Cordero sin merccellos. No merece entrar allà, sino tiene por muy barato todo lo que por el le pueden pedir. Agora atreuamonos a perder todo lo que acà florece, que despues no nos hallaremos engañados, mas muy acertados, Christo verdad es, y el dixo: Bienauenturados aquellos que lloran, que ellos seràn consolados. Lloremos D. Math. c. 5. El pan de señora, quiero dezir, passemos aduersidades, que el còsuelo prometido por Christo, no nos faltará. Fiemos a Dios nuestras penas, q̄ el las tornará en plazer. Defferemonos ya de sta leche, es pan de nas, q̄ el las tornará en plazer. Defferemonos ya de sta leche, Xaron, q̄ que parece sabrosa, y comamos pan de varones, q̄ son trabajos. Este

Este pan comieron los amigos de Dios, pues porque a nosotros le comen tan mal nos sabe? y si toda via nos parece duro, vamos a el, que los amig
 nos lo dà, y pidamosle alguna cosa en que mojemos el pan para gos de
 podello llevar. O señora, y si pidiesse V. m. a Christo que le Dios.
 mostrasse esta tribulacion en sus llagas, quan blanda le parece-
 ria, si la mojasse en quando le yuan pregonando por las calles a
 voz de pregonero, diciendo del, lo que en nosotros cabia. O si Pesar en
 pensasse mas en las penas del, que en las proprias fuyas, como las penas
 auria verguença en quejarse de sus chicas, mirado las grandes de Chris
 del, entonces veria, que lo que le parece perdida, es ganancia; y to, y dese
 que es grande honra seguir el hombre a su Señor. Diga, pues, char las
 V. m. al Señor: Pues eres Hijo de Dios, di a estas piedras q̄ se nuestras
 tornen pan; di a este mar que se fosiague; di a esta peña que no Eccles. c.
 me parezca tan dura. Ella en si no lo es, mas yo soy la niña, y la 23.
 flaca. Pon fuerça de amor en mi, para que me alegre yo en ella S. Matth.
 por ti, y la reciba por empresa de amor. La empresa que tu c. 4.
 Señor por mi amor traxiste, mayores tormentos, y deshóras fue- Luc. c. 4.
 ron, porque tu amor no tuuo semejante, ni tal dolor: mas a mi
 como flaca, y de poco amor otorgame, que esta tan chica no me
 parezca grande. Si las tuyas tan grandes te parecieron tan pe-
 queñas por mi amor, porque serè yo tan defamurada, q̄ sobre-
 pujen mis penas a mi amor? No lo consientas Señor por quien
 tu eres, mas haz pues puedes, que aunque yo mucho padezca, En los
 mas te ame, y todo lo que padeciere me parezca poco por ti, y trabajos,
 quãto otro tiempo aborrecia yo el padecer, porque no te sabia como se
 amar, agora Señor te amè, y el padecer por ti me sea agradable. consola-
 Otorgame, que yo halle gracia en tus ojos, y si tu quieres halle rà el atri-
 desgracia en los del mundo. Goze yo de ti para siempre, y si bulado,
 quiera padezca aqui toda la vida, que ninguna cosa me podrá
 empecer, si fuere tan dichosa, que tenga a ti por mio en tu Rey-
 no para siempre; y a todo esto responde: Pedid, y daros han: yo
 suplico a nuestro Señor Iesu Christo de a V. m. gracia, para q̄
 halle en la hiel, miel, y en la miel hiel, todo por amor de
 aquel que beuio por nuestro amor hiel, como
 si fuera miel, Amen.

(. ? .)

Tratado tercero

Carta a una muger casada, a cuyo hijo le auia succedido vna desgracia: consoládola, como ha de llevar aquel trabajo, y como se ha de auer en los demas que vinieren.



A Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea cō V. m. Como sabe nuestro Señor Dios, quã mucho nos va en conocer nuestros males, y los bienes que del tenemos, para q̄ le pidamos remedio para lo vno, y le demos gracias por lo otro, tiene cuidado de embiarnos algunas tribulaciones, para q̄ veamos nuestra flaqueza, y nos desengañemos, si por fuertes nos teniamos, y veamos la fortaleza q̄ Dios nos dà para alegremente sufrirlas, y conoczamos quã poderosa es su mano, q̄ en vasos tan flacos pone virtud, y quã bueno es pues nos haze ganar en los males. Dizême, q̄ ha acaecido no se que a vn hijo de V. m. sea por ello N. Señor bēdito, y por todo lo demas q̄ nos acaece, al qual sin duda deuenos mas, quando nos embia desta fruta, q̄ quãdo de las cōsolaciones, pues mediante estas alimpia nuestras culpas, y nos fabrica en el cielo coronas: y las gracias q̄ en estas tribulaciones a Dios se dãn, es vna musica Christiana. y suauē en sus orejas, digo Christiana, porq̄ el darselas en las cōsolaciones es de todos, mas en las tribulaciones de solo los buenos Christianos, que son como trompetas hechas a golpes, q̄ echan de si este suauissimo son. El Señor lo dio, el Señor lo lleuò, como al Señor plugo, asì fue hecho, sea su nōbre bēdito. Cãte se ñora este cãtar, si quiere alegrar a si, y q̄ se le toinē las piedras en pã: porq̄ vendrà a tomar tãto sabor en las tribulaciones, q̄ se mantēga, y haga fuerte cō ellas, y las pida al Señor, como el niño pide pã a su madre: ligeramēte harã efecto, si ha dado a si, y a sus cosas a Dios, mas si en el hijo estaua algo q̄ a Dios no lo auia dado, compasion de verdad de V. m. quanto le aurà atormentado, como herida en la carne llagada, q̄ ella es la que duele, que el fruto del espiritu gozo es. Si esto passa, enmiendese V. m. y dē sus hijos a Dios, pues el dio su Hijo por amor della, y no tenga por acaecimiēto lo q̄ viere venir a su hijo, porq̄ la verdad Christiana confiesa, q̄ ninguna cosa viene a caso, mas todas debãxo de la prouidencia de Dios; y como cosa de su mano tome V. merced lo acaecido, y aunque lo tome

de

El Señor tiene cuydado de embiarnos tribulaciones, para que veamos nuestras flaquezas.

Job. c. i.

El canto q̄ ha de tomar en los trabajos.

S. Matth. c. 4.

Darse a si, y a sus cosas a Dios.

Ad Gal. c. 5.

Dar los hijos a Dios,

de su mano, mirele al coraçõ, y hallará q̄ embio esto cõ mucho amor, aunque en la mano parezca rigor. A manos Dios verdade ramete, aunq̄ alguna vez disimula tu amor, y finge que se va le xos, no porq̄ nos olvida, pues tiene jurado, diziendo: Si de ti me olvidare, mi mano derecha sea olvidada, y mi lengua se pegue al paladar, si de ti no me acordare. Pues cierto así lo cuple, como lo dize, el q̄ nos tiene escritos en sus manos, y muy a su costa: mas apartasse, porq̄ suspiremos por el, y aguzemos la hábre, para q̄ despues mejor nos sepa el pan q̄ mantiene a cielo, y tierra: y el querer ser llamado, no es porque el aya menester nros ruegos, o nos quiera veder su comunicaciõ, pues muchas vezes viene antes de ser llamado: mas porq̄ ve el cõ su inestimable sabiduria, q̄ cuple dexarnos desconsolados años y años, y a muchos por toda la vida presente, y la parte destos creo ser la mejor, si ay se para no sentir mal, y esfuerço para sufrir tã grã destierro. Aunque a la verdad el q̄ algo vee hallará que otro gozo, ni descanso no ay, sino q̄ se cumpla la volûtad de Dios en nosotros, y la cõsolacion verdadera es gozarnos en la voluntad de Dios, aunque nos descõsuele: y si estas descõsolaciones nos parece q̄ vienen por nuestra tibieza (q̄ es lo q̄ a muchos suele descõsolar) digo despues de averlo mirado, q̄ es muy mejor llevar su culpa con y igualdad sossegada de coraçõ, y buena cõfiança en la misericordia diuina, q̄ por matar la mosca (como dizẽ) q̄ me pica en la frente, darme vn golpe con q̄ me mate. No han de ser todos y iguales los q̄ al cielo hã de yr, ni hemos de desesperar, porq̄ no somos de los mejores, ni medianos, mas dar gracias a N. Señor, porq̄ nos dio esperança de saluacion por su clemencia: y conuene alegrar en esto el coraçõ, y agradecerlo a Dios, porq̄ no nos quite esto q̄ nos ha dado, como a desagradecidos, y así caygamos en el infierno, porq̄ no nos hizo Dios de los mejores del cielo. Creame, q̄ esta cosa de la paz del coraçõ que los perfectos tienen, no se dà por descontentos, ni puñadas, mas Dios la dà a quien, y como, y al tiempo q̄ es seruido. No dexemos de hazer lo que pudieremos, y tener buena cõfiança en Dios, en el qual nos deuenos de poner tan de coraçõ, que aun sobre nosotros mismos no osemos dar sentençia de como nos va, mas cõfiados en el, correr con alegria la carrera de sus mandamiẽtos, y de sus pisadas, y esperar que nos galardinarà nuestros bienes, y perdonarà nuestros males, para que por vno, y otro le alabemos, y bendigamos, en los siglos de los siglos, Amen.

S. Luc. c.

24.

Psal. 136.

Porq̄ el

Señor se

aparta.

Isai. c. 49.

Que a las

vezes cõ

ple dexar

nos des-

consola-

dos.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

24.

La carre-
ra de los
mandamiẽ
tos de
Dios co-
rriera cõ
alegria.

Tratado tercero

*Carta a una persona que estaua muy congoxada,
por ver su poco aprouechamiento en la virtud: en
señale la diferēcia que ay del amor proprio al a-
mor de Dios, y como todo se ha de hazer por
el amor de Dios, y nada por
amor proprio.*

El amor
proprio
es la rayz
de los ma-
les, y el d
los bie-
nes es de
Dios.

Psal. 38. 8



A Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea con vuestra merced. La rayz de todos los males es el amor proprio, assi como la de todos los bienes es el amor de Dios, y assi como el que a Dios ama no halla que sufrir, porque no busca, sino el querer del, y en este se deleyta; assi el que se ama, halla todas las cosas asperras, y contrarias, y es atormentado con fatigas, y diuersidades de acacimientos. No está el descanso, sino en desfiar poco, o nada por amor de Dios, y contentarse con ello por el, al qual tanto ofrecemos, y damos, quanto por el dexamos de desfiar: y si Dios abre nuestros ojos, para que consideremos con Dauid las marauillas de su ley, hallaremos, que no solo ay peligro acerca deste mal amor proprio en lo exterior, y visible, mas aun en lo que a muchos parece q̄ es santidad desfiar, mas, y mas: y si pregunta V. merced, que es aquesto, digo que las virtudes, y paz del anima, y el parayso, y el Señor del, para q̄ assi véamos quanto es nuestro peligro, pues en lo que es seguridad lo ay, y quanta la maldad del proprio, y desordenado amor, pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad, no porque las haga el malas a ellas, que no puede, mas por q̄ desfiando las cosas buenas por nuestro fin, y amor vltimo, nos hazemos malos nosotros, tornando al reues el orden que el amor de Dios dà, que es querer todo lo bueno, y a nosotros con ello por Dios, y para Dios, y de la manera, y con la medida que quiere Dios. No consiste el amor de Dios por mas que la boca lo diga, en desfiar muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamente, y cõ de masia da congoxa, y codicia, como otras cosas se suelen desfiar: por q̄ si yo me muzzo por Dios, no ferà mi principal desseo tener a q̄llo, mas tenerlo, si Dios quiere q̄ lo tēga, y quãdo, y como, y quãto quisiere, y no ser codiciosa dello por mi biē, mas en q̄ la volū

dad

tad de Dios sea cūplida, aūq̄ fuesse estar yo sin virtudes, y cielo
 digo, aunq̄ fuesse, porq̄ no lo es, mas a lo menos ha de estar nra
 volūdad tan presta en la de Dios, q̄ estè aparejada a querer todo
 lo q̄ Dios quiere q̄ queramos, sin sacar alguna excepcion: porq̄
 si nro amor està viuo, tanto es mas peor, y encubierto su mal,
 quāto lo q̄ desseamos parece mejor: porq̄ en aquello, como en
 cosa segura se suele el mas descuydadamente estender, y dizien
 do, que desseamos amor de Dios, estamos llenos del nuestro, q̄
 nos haze dessear a Dios para nosotros sin orden, ni ley, auiedo
 de ser al contrario. Acuerdome q̄ me dizen algunos Doctores, q̄
 esta maldad cayò primero en Lucifer, el qual desseò cosa bue
 na, que era la bièa venturança, mas no la desseò como, ni quan
 do, ni en quien, ni por quien era razò dessearla, mas cò vna de
 senfrenada codicia que mira al bien proprio, como puede vn
 auariento codiciar tener mucha hazienda, o vn soberuio la hon
 ra. Por cierto, si la rayz, y fin es vno, no haze la cosa desseada to
 da la diferencia, antes como he dicho es peor, quāto lo desseado
 es mejor: porq̄ no ay peor mal que dessear vno para si, como pa
 ra vltimo fin: el vltimo fin, es sumo biè de los bienes, q̄ es Dios,
 el qual deue ser el fin, y el paradero de todos nuestros desseos:
 y si alguno dixere, por no entèder bien lo q̄ digo, que parece
 dezir, q̄ no deuenos ser feruientes en dessear ser mas, y mas vir
 tuosos, mas q̄ lo dexemos a Dios, asì lo del anima, como lo del
 cuerpo. Digo, q̄ asì como en las cosas exteriores hemos de ser
 diligètes, y no cògoxosos, ni codiciosos, mas ponerlo en manos
 de Dios, y tomar con paciècia lo q̄ nos viniere, asì en lo del ani
 ma deuenos ser mas diligètes, mas cò condiçìo, que si con todo
 ello vièremos, q̄ no tenemos quāto queremos, no hemos de dex
 arnos caer en vna impaciècia, q̄ sea peor q̄ la principal falta,
 porq̄ nos dà la pena, mas còformarnos en todo cò la volūdad de
 Dios, al qual agrada mas la humildad, y paciècia en las flaçzas,
 q̄ la soberuia, deuociò, y contètamiento en la fortaleza. Y sino
 alcançamos a estar sin faltas, demòs gracias a Dios, porq̄ nos dio
 conocimièto de nras faltas. Por vètura echò a perder otra cosa
 al Fariseo soberuio, sino el còtètamièto de sus buenas obras: y sal
 uò al Publicano, sino el conocimièto, y de splazer de sus malas,
 pidiendo a Dios misericordia: no todos son para còseruar la hu
 mildad entre la alteza de las virtudes, y muy pocos ay a quiè no
 descòtètè sus faltas: y por esso, aūq̄ el primer camino no es mas
 alto, el segūdo es mas seguro; todo lo qual dispèsa el sapiètissimo

La volū
 tad ha de
 estar en
 la d' Dios
 tã presta,
 que estè
 a querer
 lo q̄ Dios
 quiere.
 Codicia
 desen
 frenada
 de Lucif
 fer.

Al Publi
 cano sal
 uò su des
 plazer de
 obras, lo
 q̄ destru
 yò al Fa
 riseo de
 las bue
 nas.
 S. Luc. c.
 18.

Tratado tercero

Dios guiandonos por diuersos caminos para vn mismo fin, que es el, y por mas codiciosos que seamos, esto nos deue consolar, que es esperar que yremos a parayso agora sea por la alteza de virtudes, como algunos van, agora por conocimiento de como nos faltan, y con penitencia de ello como otros muchos van. Y aunque por esto no deuemos dexar de imitar a los muy mejores que viere mos, pues Dios nos ha dado desseo de ello, y ser nos ha tomada cuenta, sino lo hazemos, empero assi desseemos ser mejores, como tengamos paz, sino llegaremos a lo que des seamos: que de otra manera, no creo que ha auido hombre en este mundo (dexando a parte lo que todos entienden) que no des seasse ser mejor de lo que es, mas esto no les quitaua la paz, por que no lo desseauan por su propria codicia, que nunca dize: Hauto ay, mas por Dios, con cuyo repartimiento estan contentos, aunque menos les diera, teniendo por amor verdadero el contentarse con lo que el le da, mas que el dessear tener mucho, aunque diga el amor proprio, que es para mas seruicio de Dios: y no creo que ay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia, ni creo que es verdadera paciencia la que sufre a sus proximos, y no sufre a si mismo, no para que dexee de castigar, y enmendar sus faltas, mas para que no se le describe el coraçon, ni se entristezca de masiadamente, sino que ande en todo lo que le acaeciere, contento de dentro, y de fuera, haziendo sus diligencias: las quales todas, sino las hiziere, vale mas que le pese, y se leuante presto con alegria, que dobla las fuerças, que no que pensando q' llora sus faltas por Dios desagrade al mismo Dios, con seruirle mal con el coraçon, caydas las alas, y con otros ramos, que des to suelen nacer. La conclusion sea lo que dize san Pablo: En todas las cosas haziendo gracias a Dios vse la oracion, e yrleha bien. Iesus con V. merced, y con todos, Amen.

(.?.)

Y. Ad
Tef. c. 5.

Carta

Carta a vna señora: animandola a saber confiar en el Señor: y enseñale quanto conuiene no dexar caer el animo en el camino de Dios, ni perder la confiança.



V Y Magnifica señora, la paz de N. S. Iesu Christo sea siempre con V. merced. En dos cosas nos conuiene mucho estudiar, sino queremos ofender a N. Señor: vna es en amar su bondad: otra en confiar de su misericordia. Grãdissima es la ceguedad del animo, que a tan buen Señor no ama, y grande es la flaqueza de quien en tanta muchedumbre de misericordia no confia: y assi como las mercedes que nos ha hecho, nos deuen incitar a le amar (pues que son hechas con el amor que Dios nos tiene, el qual pide amor) assi nos deuen esforçar a confiar, pues q̄ quien nos ha dado lo passado, y metido en su carrera, nos darã el acabar en ella: y lo mismo deue mos sacar de la pasiõ de N. Señor: al qual deue mos amar, pues el fue el que murio por nuestro amor, y tener confiança en sus merecimientos. Vayase pues a le xos toda duda, toda flaqueza de coraçõ, y toda desconfiança, pues quanta es la virtud de su pasiõ, tantos son nuestros merecimientos, pues q̄ ella es nuestra, siendo nosotros de Iesu Christo, que el nos la dio. Allí cõfio yo, y presumo, allí hago burla de mis enemigos, allí pido yo al Padre, ofreciendole a su Hijo, de allí pago lo que deuo, y me sobra. Y aũque mis dolores son muchos, allí hallo mayor remedio, y causa de alegria, que en mi de tisteza. O amoroso Dios, y todo amor, y quan grande bofetada te dà, quien de todo su coraçõ en ti no confia, si con auernos tu hecho tantas mercedes, y lo que mas es cõ auer por nosotros muerto, aũ no cõfiamos de ti, no se que diga, sino q̄ somos peores que brutos! Como, y que creeremos q̄ nos daràs, pues tanto nos has dado? No creeremos que defenderàs a los q̄ sacaste del infierno? No daràs de comer a los q̄ tomaste por hijos? No enseñaràs la carrera, a los q̄ siendo descaminados pusiste tu en ella? No daràs lo que te pidieren para tu seruicio, a los que dauas muchas cosas, andando fuera de tu seruicio: y ofendiẽdo ellos, los defendiste tu, y huyendo de ti, los seguiste, y traxiste a ti, y los alimpiaste, y diste tu espiritu, è hinchieste sus animas de gozos,

Amar la bondad de Dios, y cõfiar en su misericordia.

Refugio para todas las cosas, la pasiõ de Christo.

Pantera lo mucho que nos ha dado el Señor.

dan-

Tratado tercero

Ad Rom. c. 5. dandoles beso de paz? y para que todo esto? por cierto para que crean, que pues por Christo los recõciliaste cõtigo, siendo eno-
migos, mejor los guardaràs por Christo, siendo ya amigos. O Dios mio, y misericordia mia plega a ti, que no permitas, q̄ des-
pues de tãtos millares de beneficios ande nuestro coraçõ en du-
das, y pregûtado, si nos amas, o no, si nos has de saluar, o no, mas
claros son tus testigos, los quales son las cosas que has obrado, q̄
el Sol de medio dia, que dan testimonio, que nos quieres bien,
y esperãça, que nos has de saluar. Assente mos, pues nuestro co-
raçon con esta fiuzia de Dios, la qual tengamos, aunque no sin-
tamos en nos el dulçor de las consolaciones de Dios: porq̄ assi
como la fê verdadera, es la que cree sin milagros, y razones, y
el amor verdadero el que ama, aunq̄ es açotado, y la verdadera
paciencia, que sufre mas sin consolaciõ, anfi la verdadera confiã-
ça es, quando estamos firmes, y no sentimos los regalos de Dios.
Cõfiemos vn dia de Dios, sin q̄ nos dè prẽdas, y esemos esperar
q̄ nos yrà bien en el, pues el lo mandò, q̄ assi lo esperemos. Sen-
timonos flacos, esperemos en Dios, y seremos fuertes: porq̄ los
que en Dios cõfian, mudaràn fortaleza, y tomaràn alas como pa-
lomas bolaràn, y no faltaràn. No sabemos lo que hemos de ha-
zer, confiemos en Dios, y sernos ha dada luz, como dize Isaias:
Isai. c. 50 Si alguno anduuo en tinieblas, y no tiene luz, espere en el nõ-
bre del Señor, y arrimese sobre su Dios: y en otra parte està es-
crito: *Sap. c. 8.* Los que confian en el Señor, entenderàn la verdad. Esta
mos en tribulaciones, esperemos en Dios, y seremos librados, co-
mo dize Dios por Dauid: Esperò en mi, è yo le librarè. En las
quales palabras auemos de mirar, que no pide Dios otro mere-
cimiento para librarnos, sino esperar, y con mucha razon: por-
que los que caen en tribulaciones, por poca fê caen. Como san
Pablo, que miẽtras no tuuo temor, anduuo por encima la mar,
como si fuera firme tierra, y quando temio, luego comẽçò a hũ-
dirse, y oyò de la boca de Iesu Christo: Hombre de poca fê, por
que dudaste? Temamos, pues, esta reprehension: y aunq̄ la mar
de las têtaciones ande muy braua, no cayga, ni migaja de duda,
o temor en nuestro coraçõ; mas cõfiados en quien tan de ver-
dad nos ama, este mos seguros en medio de qualesquier peli-
gros. Todo esto he dicho, porq̄ assi como querria ver a V. m.
creeer la santa Fê Catolica sin error, y amar a Dios, sin pizca de
tibieza, assi lo querria ver confiar en Dios sin pizca de duda, o
temor. Creame que basta Dios para todas nuestras dudas, y têtã-
ciones.

ciones. Pluguiesse a Dios, é ya nos conuirtiessemos del todo a él, e nos arriuassemos a él, que cierto no es menester criaturas, si bien supiessemos darnos al Criador: y si alguna vez dudáremos algo, no nos determinemos en ello, sino passemos a entender en otras cosas, q̄ pues Dios no nos dà medio para saberlo, no deue de yr mucho en saberlo, Lo q̄ en esta Quaresma encomiando a V. m. y al señor don Pedro (para el qual tambiẽ escriuo esta carta) es q̄ tenga mucho tiento en los ayunos, y cosas q̄ tocan al cuerpo: y miren, que no olviden esta palabra, y q̄ trabajen mucho, q̄ ayunen sus memorias de todo pensamiento de criaturas, y aun q̄ sea de si mismos: mas todo olvidado, no otros tambien nos passemos a Dios, y en el moremos: y ayunẽ de toda consolacion de qualquiera criatura, para que viuiendo en soledad de pensamiento, venga Dios a henchir las animas que estuuieren vazias de criaturas: y quando delante de Dios se hallaren, trabajen mas por escucharle, que por hablarle, y mas por amarle, que por entenderle. El mismo Iesu Christo de quien hablamos sea con V. m. y con todos, Amen.



Como se
há de ayu
nar.

*Carta a vna señora que el tenia muy a su cargo,
y remia que le daua pesadumbre, quitale todo te-
mor, y animala a la perseverancia del camino co-
mencado de la virtud, y en servir a proxi-
mos, como medio para la virtud, y
contemplacion.*



SI V. merced supiesse quan gran gozo ha sentido mi anima cõ sus cartas, creo que me escriuiria muchas vezes, aunque mas el demonio lo estornasse: y si supiesse quã gran fauor es para mi, verla cõfia da de mi fe; y que se atreuiessse a prouarme, creo q̄ se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae cerca de pensar que me dà fastidio. Yo señora, no he tomado tan de burla el auermela puesto el Señor en mis manos, q̄ me fastidie de cosa por grande que sea, quãto mas de cosa q̄ no es penosa, sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro S. que se lo pregunte ella a N. Señor, si la amo, o no, q̄ yo espero del, q̄ le dira q̄ si, pues es
ami.

Tratado tercero

amigo de la verdad, y sabe que es así. Ya no sabe, q̄ el arte del demonio para derribar a flacos es esta? No sabe quanto daño haze en sus vezinas este pensamiento quando le creen? Bien sabe ella reñir con los q̄ no creen ser amados, y biẽ sabe boluer por el ausente: porque no toma ella para si lo que acõseja a los otros? Porq̄ me quiere fatigar con su incredulidad como los otros? No pãsse esto así por amor del Crucificado, sino que estẽ confiada que el Señor la ama, y me dà a mi amor verdadero para todo lo que necessario le fuere, hasta q̄ gane esta corona, para q̄ el Señor la llamõ, la qual no serà pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador, para q̄ se gane: y no diga, ni piẽse que es esse estado para su cõdenacion, q̄ estentacion del mismo demonio, que querria que lo dexasse para llevarfela el. No la llamõ N. Señor, sino para que se salue, y gracias a el que la ha conseruado, y conseruarà en el bien que ha comẽçado, aunque al demonio le pese: y si le parece que no tiene aquel recogimiento que deuia, yo me huelgo que lo deslee, y suspire por el, mas no de manera, que no piense que no sirue a Dios en hazer lo q̄ haze. Muchas vezes sirven personas mas a Dios, con no tener recogimiento, y desleerlo, que contenerlo, porq̄ algunas, y muchas vezes quiere Dios, que por entẽder en sus hijos, dexemos el dulçor de entender con el solo. Y el Patriarca Iacob estaua enamorado de Rachel, que era hermosa, y siruio siete años, porq̄ se la diessen por moçer, y al cabo dierõle a Lia, hermana de Rachel, sin saberlo el: y como el se quexasse, respondieronle, q̄ en aquella tierra no se vsaua casar primero las hijas menores, como el quena, dizẽle que se case agora cõ ella, y que si mucho ama a la otra, que trabajasse otros siete años por ella, y darfela a ella, y así lo hizo, y así la alcançõ. Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento, y oracion deuota, bien deslee, mas conuiene primero que se case con la vida trabajosa, y que se ocupe primero con proximos, y despues perseverando, darle ha otra quando el Señor viere q̄ cumple. Mas entretãto el Señor se contenta, con q̄ suspiremos por ella, y entẽdamos en ella: no haze biẽ quiẽ se huelga con las ocupaciones, ni haze bien quiẽ se anda que xando en ellas, mas aquel cõuple con lo q̄ Dios quiere, que trae las manos, y las obras en servir al proximo, y su desseo es servir al Señor en mas quietud, no para que este desseo le haga que xar, o de contentar, mas tome en paciẽcia la ocupacion, y en amor la quietud, las manos en lo vno, y los ojos en lo otro, obe-

Genf. c.
29.

Quien se
calare cõ
el recoge-
miento, y
oracion,
casale cõ
la vida
trabajosa

obedecer por lo vno, y suplica por lo otro: y segun dixere de algunos, se sirve mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso: porque solemos solapar el desseo que tenemos de holgar, y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres ajenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion: y por esso el Señor que sabe mas que nosotros lo que nos cumple, y los desseos de nuestro coraçon que tales son, tiene el cuidado de guiar nuestra vida, segun sabe que nos cumple, y el seruidor suyo, assi le deve obedecer, y ansi lo deve tomar con hazimientto de gracias. Y si dize, que la ocupacion que tiene es buena, fino que ella es floxa, y no sirve a Dios como ella querria, y deve, tambien quiero que assi lo conozca, y assi lo diga: porque ay de aquel que pensare que puede valerse con Dios, sin pedirle misericordia. Conozcasse señora por mala, y cobijarla ha Dios con tu bondad, y misericordia: y cada dia le yrà haziendo mayores mercedes. Y piense, que assi tal qual es la ama nuestro Señor, y lo quiere, con que perseuere en la guerra sin boluer las espaldas, lo tiene contento, y a mi tambien. Y pues su Padrè del cielo, y de la tierra estàn contentos, estelo ella, no para dexar de passar adelante en el seruidio de nuestro Señor, sino para no estar desmayada en la vida que tiene. Y tenga crédito, que el Señor se sirve de su estada aï, y yo te lo digo de su parte, y que la ha de consolar mucho, y hazer muy grandes mercedes, y guarde bien esta palabra, sea fiel a Dios, y no le buelua las espaldas; no crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ose fiarse, y ose ofrecerse por Dios a morir primero, que dexee lo que ha comenzado, que presto verá quan bien lo haze Dios con los que estàn firmes en la pelea por el. Y el Espiritu Santo guarde, y conforte a vuestra
merced.

(2)

Carta

Tratado tercero

Carta a vnâs mugeres deuotas que padecian trabajos: animalas a lleuarlos, conociendo q̄ son mercedes de Dios, y dadiua de su amor: y declarales quan grande sea este amor de Dios para con los hombres.



Vestra carta recebi con tanto amor, cõ quanto me fue embiada: por q̄ de verdad podeys creer, que si N. Señor Iesu Christo ha mandado, y obrado en vuestros coraçones, que me ameys por el, y en el:

lo mismo ha hecho en mi para con vosotras, y quãto a lo que dezis de vuestros trabajos, plazeme q̄ los tengays, y pesame q̄ los sintais: por q̄ creed por muy cierto, q̄ otro camino no ay para alcãçar los gozos del cielo, q̄ passar acã trabajos por Christo, q̄ si otro hauiera nuestro Redentor, y Maestro Iesu Christo, nos lo hauiera enseñado por palabra, y por obra. Mas pues su bendita boca llama bienauenturados a los que lloran, a los que padecen hãbre, y sed, a los que padecen persecuciones, y toda su vida no fue sino vn continuo martyrio. Que duda nos queda a los q̄ somos dicipulos suyos, sino q̄ firmemente creamos q̄ este es el camino de la salud: No dudeis hermanas muy amadas de seguir la luz, q̄ es Christo, q̄ sin falta, si vays por donde el fue, y reys adõde el fue: por q̄ palabra suya tenemos, que adõde el estuuiere estarã su siruiente: no mireys de quien, o por quien vienen los trabajos, como hazẽ los q̄ dizẽ, si Dios me los embiasse sufrirloia, mas vienẽ de fulano, y fulano, por q̄ los he de sufrir esto teniẽdo ojos no veen, por q̄ los tienẽ puestas en tierra, y por esso se ciegan, mas si a Dios los alcãssen, verian la luz de la doctrina de Dios q̄ nos enseña, q̄ por mano de los malos alimpia Dios a los suyos, y por mano de esclauos enseña a sus hijos, y q̄ todo lo ordena el para prouecho de quiẽ le ama. Nunca tengays cuẽta cõ muchos, q̄ es cosa de grãde trabajo, tenedla cõ Dios, y en sus benditas manos os arrojad, y venga el trabajo de donde viniere, recibidlo de su mano, y dadle gracias por los trabajos, y por el deseãso que todo viene de vna mano, y de vn amor, y el fin de todo es para nuestra santificaciõ: y si Dios os diesse viua suziaz de que soys amadas del, y que todo lo q̄ os viene, os lo embia el
por

Para alcãçar el cielo passar trabajos por Christo.

S. Matth. c. 5.

Ioan. c.

12.

Sufrir qualquiera trabajo.

Por mano de malos limpiar Dios a los suyos.

por vuestro bien, y para en testimonio que os ama, no os hallaban estas tinieblas, antes aùn que muy incredulas fuesse des, creyades a amor prouado cõ tantos testigos. O fuego de amor per petuo, y quantos son tus testimonios del amor que nos tienes! para esto criaste el cielo, y la tierra, para esto nos firuen tus criaturas altas, y baxas: para esto nos criaste, y conseruas despues de criados, para que pues es cierto, que todo esto tu nos lo das, y no por temor q̄ nos tengas, ni por esperança de lo q̄ te hemos de pagar, veamos claro tu amor, que està secreto, pues tantas señales publicas del nos manifiestas. Quien serà aquel tã descreydo, que no auiedo passado, ni vn solo momento de todos los años que ha viuido, en el qual no aya recebido bienes de Dios, no crea de coraçõ que Dios le ama, pues otra cosa, sino el amor no le compele a hazernos mercedes. Cobran fama los hombres de dadiuõs por diez, o doze mercedes que hazẽ, son creydos los hombres, por dos, o tres testigos que traen en prueua de lo que dicen. Y porque hermanas no cobrará el Señor en nuestro coraçõ, fama, y credito de amador, pues quantas criaturas ay, y quãto tenemos, y somos, dicen a voces q̄ nos quiere biẽ Dios: y porque no pusiessem los hombres tacha en estos testigos, por ser cosas baxas para dar testimonio de tan alta cosa, como es el amor que nos tiene Dios, quiso el por su infinito, y eterno, è incomprehensible amor, darnos por amor a su amado Hijo, para que teniendo vna prenda, y testigo de amor tan excelente, como el mismo Dios, creyessemos esta verdad que nos ama Dios. O abismo de infinita bondad, del qual tal dadiua sale al mundo, que assi lo ames, que dẽs a tu vnigenito Hijo, para que todo hõbre que creẽ en el, y le ama, no perezca, mas tenga la vida eterna! Alabente los cielos con todo lo que en ellos està, y la tierra, y la mar con todo su arreo, porque tu tan grande, has amado tã grandemente a los que eran dignos de desamor: y quien serà aquel que dude en tu amor, viendo dar a tu Hijo? Quien serà aquel que no te ame, viendo se tan amado? Quien serà aquel, que no esperarà verte en el cielo, pues por nos fue visto Dios en la tierra, y tan abaxado, que podamos bien creer, que seremos en falçados por el! Porque mas fue abaxarse Dios a ser hombre, q̄ los hombres ser en falçados a ser participantes de Dios. Gran cosa es los hombres ser hechos hijos de Dios, mas cosa mayor es Dios ser llamado, y hecho Hijo de Virgen. Gran cosa es peramos en ser compañeros de Angeles, mas mayor fue ser Dios

S. Ioan. c.

3-

Incita al

amor di-

uino.

Dios

Tratado tercero

Grãdeza
del Se-
ñor, que-
rer estar
colgado
en la cruz

Dios acompañado de ladrones en el dia de su pafsion: y si os pa-
rece mucho vnos tales como nosotros auer de yr delante el aca-
tamiento de Dios a gozarnos con el, y para siempre: mayor co-
sa fue el Hijo de Dios, estar colgado en la Cruz, ante tanto aca-
tamiento de gente, y cõ tanto proposito de padecer por los hõ-
bres, que si conuiniera al prouecho dellos, estar en la Cruz, pa-
deciendo hasta la fin del mundo, alli lo estuiera: porque deter-
minado tenia de rescatar a los hombres, costasse lo que costasse,
mas porque bastò, y sobró, lo que dio, no passò mas, aunq̃ no-
sotros le deuemos dar grãcias, por lo q̃ passò, y por el amor con
que determinò de passar por nos, mil tanto si menester nos fue-
ra. Considerad, pues, esta muerte tan penosa, y tan larga en la in-
tencion de Christo N. Señor, y vereys, que no es mucho que
dèn vida sin fin, y con gozo a los hombres que tuieren fe, y a-
mor a este Señor, pues el por ellos ofreció vna vida tan valero-
sa. Assentad señoras en vuestro coraçon lo q̃ dize san Pablo, y

Ad Rom.
c. 8.

Quando
Dios nos
dio a su
Hijo, to-
das las
cosas nos
dio cõ el.

Desperta
dor de a-
mor qual
quiera. ò
tecimien-
to.

Proll. c.
14.

nunca de vuestra memoria se parta. Que quando Dios a su Hi-
jo nos dio, todas las cosas nos dio con el. Claro es, que quiẽ dio
el Hijo darà la casa, y la hacienda, y todo lo demas, porque to-
do es menos que el Hijo, y tal Hijo. Pues si todo esto auer es es-
cuchado con aquellas orejas con que se oyen las cosas de Dios;
yo se, que en todas las cosas que os acaecieren, sintays el viuo a-
mor con que Dios os las embia, y os sean todas vnas luzes, q̃ os
declaren la beneuolencia, y bienquerencia que Dios os tiene, y
hallaros heys tan cercadas de saetas de amor, que no podays (si
piedras no soys) dexar de amar a quien tanto os ama. No espe-
rareys horas, ni lugares, ni obras para recogeros a amar a Dios,
mas todos los acaecimientos seràn despertadores de amor. To-
das las cosas que antes os distraian, agora os regiràn, y las q̃ de-
rribauan vuestra confianza, agora os la esforçaràn. Por q̃ de zid-
me, quien no confiara de quien vee ser tan amado, que a cada
momento le haze mercedes? Bienauenturado aquel a quiẽ Dios
dio sentimiento de su bondad en todas las cosas, y que de to-
das vfa en viua fe. Y miserable de aquel que haze de las armas
de la confianza, instrumento para desconfiar, y se le tornã car-
bones apagados, y apagadores, los encendidos carbones q̃ Dios
le embia para le encèder. Mirad hermanas todo lo que os viniere,
con estos ojos, y dareys al Señor alegria: porque gran desca-
to es para vn Señor, tener vn criado que le entienda bien lo q̃
dize: No seais como los edificadores de Babylonia, q̃ pidièdoles
instru-

instrumentos para edificar, derriban. No seays maliciosas, y sospechosas, que si os saludã, pensays que os maldizen: no seays vitoras, que la dulçura de las flores que la abeja torna en miel, torna ella en ponçoña. Sabed contratar con Dios, pues ya vna vez os abrio los ojos, y no le seays tã desflabridas, que lo q̄ el os embia para seña que os ama, lo tomeys por seña que no os ama. El lo embia, para q̄ mas y mas cõfieys en el, no lo tomeys para en tristeçeros, y derribar vuestro coraçon con desconfiança, seña-les son de paz, no de guerra, si vosotras mismas no estays al reues. Maldito sea este parecer proprio, q̄ tanto trabajo da a quien lo tiene, y tanto desacato es contra Dios. Este es el q̄ no os dexa reposar, y el que mil cuẽtos de vezes os turba, y angustia, y os haze que no halleis anchura donde reposar, la qual veriad es tã ancha, y mas ancha, que lo es la anchura del cielo, si dexado vuestro corto parecer, os encomendassedes en la infinita bõdad del Señor, de la qual veys, que tantas vezes ha con vosotras vsado. Gran mal es por cierto no confiar que os ama despues de traydas, el que os traxo asì estando apartadas. Amoos estando afeadas por vuestros pecados, como no os amara agora q̄ os ha limpiado, y emblanquecido con su sangre hermosa? No seays de tã poca fe, para con quien es razon q̄ tanta tengays. Poco hazeys en fiaros de quien tantas prendas teneys: viuid en fe de quien nunca desamparò, a los que con humilde coraçon del se fiaron. Tened cuydado, no de regiros, mas de contentaros, como Dios os rigiere. Vuestra volũtad estuerta, y vuestro parecer ciego, no querays tales guiadores, guieos aquella voluntad sumamente buena, y que no puede querer sino lo bueno. Riãos aquel saber, que ni engaña, ni es engañado: echad vuestro cuydado en aquel que tan bien cuida, y vela sobre los q̄ a el se le encomendan. Arrimaos a aquel que os mirò, antes que vosotras naciesseis: dad gracias a aquel que os traxo al conocimiẽto de su santo nombre, y que os tiene aparejado vn Reyno sin fin: y porque si esto creyessedes, y sintiessedes, los trabajos os serian rosas: por esso dixè, que me pesa que lo sintays, y si lo sentis, no os derriben, mas sea vuestra fortaleza, aquel que por nosotros se hizo flaco. No ay mas papel, y por esso no escriuo mas: esta ayan por fuya todos los que vosotras mandaredes, y rogad por mi.

Gen. c. ii

Lo que dan a el parecer proprio.

El regi-miẽto de Dios, y la voluntad, y nuestro arrimo.

Tratado tercero

Carta a una señora en tiempo de Aduiento: y por esta causa le persuade a que se disponga a recibir el Niño IESVS, y a lo amar con feruiente amor.



VAN Ocupada estará vuestra merced en este santo tiempo en aparejar posada al huésped que le ha de venir. Parece me que la veo sollicita como Marta, y sossegada como Madalena, para con los seruicios exteriores, è interiores seruir

S. Luc. c.
19.

al que viene, pues de vno, y de otro es digno, y Señor. O bienauenturado tiempo, en que se nos representa la venida de Dios en carne, a morar entre nosotros, para enseñar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies, en la carrera de la paz, y haziendonos hermanos suyos gozar de vna herencia con el. No sin causa vuestra merced dessea su venida, y le apareja su coraçon por morada: porque este Señor deseado fue antes que vinieste, y el Profeta le llama el deseado de todas

S. Luc. c.
1.

[Ageo. c. 2
El Niño
se da al
que le
dessea.
Psal. 9.
Cant. c. 4.

las gentes: y a ninguno se da, si primero no le dessea. Muy mal empleado es el buen manjar en el gusto que no toma sabor en el, y assi es Dios en quien no lo dessea; el desseo de los pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el suspiro del coraçon, que otra cosa no dessea, sino a el, y a este tal viene, y no se le niega. Segun lo dize en los Cantares: He-

Cant. c. 4.

riste mi coraçon hermana mia esposa; heiste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello de tu cabeça. Puede ser cosa mas tierna que la que es herida con la mirada de solo vn ojo? Puede ser cosa mas flaca, que la q es atada con vn solo cabello? Donde están los que dizen que Dios es difícil de alcançar, y rigoroso para tratar, è incomportable para sufrir? Querellemos señora de nosotros, que por querer mirar a muchas partes, no ponemos la vista en Dios, y no queremos cerrar el ojo que mira a las criaturas, para con todo nuestro pensamiento mirar a solo el Señor. Cierra el ballestero el vn ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blanco, y no cerraremos nosotros toda vista de lo q nos daña para mejor acertar a caçar, y he-

Cerrar la
puerta
para ca-
çar me-
jor.

girá al Señor? Coja, y recoja su amor, y asientelo en Dios quien

quie-

quiere alcanzar a Dios; que como Dios sea amor, de solo amor se dexa caçar, y no tienen que ver con los que no le aman: y si dicen que le conocen como lo deue conocer, no dizē verdad, como dize san Iuan: Y este que con amor es herido, con vn caballo es atado: porque lo que amor prende, el pensamiento recogido, y atēto lo conserua que no se pierda. E para que se diese mas confianza a los hombres que podrian alcanzar a Dios, y que no huye dellos, se haze vno dellos, y se pone en los braços de vna donzella, teniendo el faxados los suyos, sin poder huyr del hombre que buscarle quisiere. O celestial pan salido del seno del Padre, y puesto en la plaça de este mundo, cōbidando con tigo misno a quantos te quisiere comer, y gozar! y quien es aquel que puede sufrirse de no yr a ti, y tomarte, pues por la sola hambre te dās? Y pides mas, sino que sospirò el anima por ti, y confessando sus pecados te quieran a ti, y te reciban? Grande miseria es la de aquellos, que viniēdoseles el pan a su casa, ellos se quieren mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo. O pereza, y quan mal hazes! o ceguedad, y que bienes pierdes! o sueño, y quantos bienes nos quitas! Pues estando prometido, que todo el que busca halla, y el que pide que le daràn, y al que llama que le abriràn. Està claro, que si mal nos va, por nuestra negligencia es: pues como señora ha de passar esto asì, auiendo Dios venido a curarnos hemonos de quedar enfermos? Estando a la puerta de nuestro coraçon llamando, y diziendo: Abreme amiga mia, esposa mia, dexarle hemos estar llamando embueltos en nuestras vanidades, y no salirle a abrir? Anima mia vè acà, y dime de parte de Dios te lo pido, q̄ es aquello que te detiene de no yr toda, y con todas tus fuerças tras Dios? Que amas, si a este tu esposo no amas? Y porque no amas mucho a quien mucho te amò? No tuuo el otros negocios en la tierra, sino entender en amarte, y buscar tu prouecho, aun con su daño. Que tienes tu que ver en la tierra, sino tratar amores cō el Rey del cielo? No vees, q̄ se ha de acabar todo esto? Que vees? Que oyes? Que tocas? Que gustas, y tratas? No vees, q̄ es todo esto te la de arañas, que no te pueden vestir, ni defender del frio? Adō de estàs, quando en Iesu Christo no estàs? Que piensas? Que estimas? Que buscas fuera del vnico, y cumplido bien? Leuante monos señora ya, y rompamos este mal sueño, despertemos, q̄ es de dia, pues q̄ Iesu Christo, q̄ es luz, ya ha venido, y hagamos obras de dia, pues algun tiempo hizimos obras de noche. O si

Dios de
solo a-
mor se
xa caer.
2 S. Iuan
c. 4.

Con los
braços fa-
jados.

S. Matth.
c. 7. & 2. ti
S. Matth.
c. 11.
S. Luc. c.
11.

S. Iuan. c.
14. & 16.
Can. c. 4.

El anima
que ame
al Señor,
y le bus-
que.

Isa. c. 59
Suasion
para bus-
carle.

Tratado tercero

tanto nos amargasse el tiempo que a Dios no conocimos, que nos fuesse grandes espuelas para agora con grande ansia correr tras del, o si corriessimos, o si bolassimos, o si ardiessimos, y nos transformassimos. Que haze señora la criatura, pues ve a su Criador hecho hombre solamente por amor? Quien nunca oyò amor como este, que amando vno a otro se tornasse el?

Hazese Amonos Dios quando nos hizo a su semejança, mas mucho mayor obra es, hazerse el a imagen del hombre. Abaxasse a nos para llevarnos consigo, hazese hombre, para hazernos dioses, y descendiende del cielo para llevarnos allà. Y en fin murio, para darnos vida. Que entre estas cosas estè yo durmiendo, y sin agradeciende del cielo para no duerman en tal muerte: y tu que hiziste la merced, danos el sentimiento della, que de otra manera, el mayor biè se me tornara mayor mal. Abre señor mis ojos para que te consideren, *Psal. 12.* descender del seno del Padre, y entrar en el de la Virgen madre, y agradeciendotelo mucho. Humilleme yo por ti, veate como se pedira yo en vn pefebre por cama llorando con frio, y fatigado cò luz al Señor, estan mas en mis orejas, para que se ablande mi anima, y se te de codo en el pefebre, y no lo sienta el hombre, que no se de qual destas dos cosas me y lagrimas. yo no peque contra ti Recojase en mi coraçon la sangre que por mi derramaste, y todo tu seas mi amor, porque que des contento de quantos trabajos passaste por mi. A mi buscaste, por

El apare- mi lo has, por mi son todas tus justas libreas, y gastos, no me jo para el vea yo ser de otro, pues tambien me mereces tu. Ea señora apañiño que rejese estas entrañas, que viene Dios a nacer, y no tiene casa, no tiene ni cama tengalas muy encendidas de amor, porque el niño ha casa, ni mucho frio, y si la tiene tibias, con el frio del niño las calentama. ra, porque mientras mas frio padece por nos, mas amor ensea. **Desnudo** ternos, y donde mas amado me veo, alli deuo mas a amor. De nace, y fuera, frio padece, mas del mucho amor que tiene, no sufre ro desnudo pa, que desnudo nace, y de snudo lo ponen en la Cruz, porque le ponen al nacer, y al morir nos ensea mayor exceso de amor. **Ap-** en la cruz reje señora cuna para dormir lo que es sosiego de contempla cõ q muc cion, y mire que lo trate, y cure bien, que es hijo de alto Rey, **stra el ex** hijo es de Virgen, y en virginales coraçones reposa de buena cello, gana. Porque la carne que el come, carne muerta, y crucificada es,

es, y porqué tiene muchos parientes pobres, y quien a el quiere, tambien ha de querer a ellos. Tienda V. m. la mano, para les dar, porq̄ son hermanos del Criador, y despues de nacido en ella, guardelo bien. El la guarde, y la salue por su misericordia, Amen.

Carta a vna muger deuota, en tiempo de Aduiẽto, rogandole apareje posada al Señor: y enseñale el como le ha de hazer casa, y aposentarlo.

L Cuydado de aparejar posada a N. Señor, y de saberlo tratar, no se deue passar por alto, en el tiempo que el Señor viene a cõbidarse consigo mismo, desseando aposentarse en nuestras entrañas: y si esta merced entendiessemos, abastarnosia para engrandecerle a el, y estimarnos a nos, y desestimar todo lo que acá ay. Que mayor grandeza de Dios, q̄ no tomar asco de nuestras llagas, y abaxarse a morar en nosotros, siẽdo los cielos chicos, e impuros para ser casa del? q̄ cosa es ver a Dios a la puetta de vna anima llamado, y rogando que le dê posada, para bien della: de q̄ me maravillarè mas, de pedir Dios, o de negarle su criatura lo q̄ le pide su Criador? de combidarse Dios, o de descombidarle la criatura? O hijos de Adan ciegos, a quien dezis nos a quien cerrays la puerta de vuestro coraçon, pues este es el que lo hizo, y el solo q̄ lo puede contentar, y hazer bienaventurado? Dios os quiere, y no le quereys, miraos Dios, y bolueys las espaldas vosotros, y siẽdo amados desamays. No seamos señora de aquestos, agradezcamosle, que nos quiere por casa, pues Salomon le agradeçio, q̄ le dio licencia para hazerle vna casa fuera de si. Oy gamos este mensaje de Dios, que quiere venir a nos: como lo oyò la bienaventurada Maria, q̄ toda se ofrecio por esclaua de Dios, y conozcamos esta merced, y tengamonos por indignos della, diziendo con san Iuan: Yo tengo de yr a ti, y tu vienes a mi: y pongamos cuydado la grandeza del hùesped para atañarle la casa, aunque no como su alta dignidad pide, mas a lo menos quanto nuestra flaqueza pudiere, pues que en ninguna cosa nos podemos, y deuemos mejor emplear, que en dar posada a preziable al q̄ nos criò, y a quien la ha de ser nuestra en su Reyno. *Belpe-*

Grãdeza de amor, baxar el Señor, siẽdo los cielos chicos para casa suya.

Prou. c. 1.

Isai. c. 65

Hier. c. 7.

Agradeçimiento por esta venida.

S. Luc. c. 1

S. Matth.

c. 3.

Tratado tercero

Los ojos mos las espaldas a todo, por boluera este Señor los ojos, y traté bueltos al mos con el: de manera, que comencemos aqui los negocios de Señor, y su amor que duren para siempre en el cielo, pues esta vida no las espaldas nos fue dada, sino para ganar lo que no tiene fin en compañía de Dios, y de sus cortesanos. La humildad le pone el cimiento a la casa, las paredes, las quatro virtudes, el alto della es la caridad, porque es cumplimiento de todo. Dela Christo a V. m. tanta gracia, que ella dà a el todo su coraçon, y el a ella a si mismo.

Lo q̄ es la humildad, virtudes, y caridad.

*Carta a una señora: en q̄ le dize, que Iesu Christo nuestro Señor, encubrièdo su fortaleza, y mostrando su flaqueza, descubrio su bondad inmensa, y amor, y que nacio Niño para hazer-
nos niños en la confiança de nuestro buen Padre.*

Para el Nacimiẽto.

1. Ad Corint. c. 9.

Nace el Niño para conformarse con los pequeños.

Ad Titũ.

3.



A N Pablo se hizo todo a todos, para ganar a todos, y si el lo hizo por virtud de Christo lo hizo, q̄ el assi lo confiesa, q̄ moraua, y obraua en el Christo: y pues el seruo esto hizo, y con espiritu del Señor, el Señor quanto mas lo hizo, y haze. No vee V. S. quan proprio viene a nacer para conformarse con los pequeños? No vee quan chiquito, quan niño, quan sin dar muestra, sino de que haze frio, y que es el delicado? Escondida està la grãdeza, y manifiesta se la flaqueza, y quan a su costa, y passa cochura por hermosa: pues mientras mas descubre lo flaco, mas descubre lo hermoso. Que cosa ay mas flaca, que llorar, y despues morir, y en vn palo de malhechores? mas que cosa mas hermosa, q̄ amar Dios a sus criaturas hasta hazerse niño, pobre, y crucificado por ellas? A parece la humanidad, y benignidad, porque aparecio la flaqueza, y se abscondio la fortaleza, y grandeza, y quanto parece descreecer en lo grande, parece crecer en lo bueno, y amoroso: y digo parece, pues en el no ay crecer, ni menguar, sino para nuestra consideracion. Y pues tan chico, y tan grande està, tan sin rigor de grande, y tan acompañado de blãdura de niño. No se que se haze V. S. porq̄ no passa de si a Belen a ver este Verbo de

de Dios hecho niño, pues vee quã proprio està para ella, que fiẽ pre desde que de el es, le ha sido niãa, ella a el, y el padre, y ayo que de la mano la ha traydo, y por ella ha hablado, y ha obrado lo que ella, ni fabia, ni podia, ni queria. Mire bien en el pefebre, y verfe ha a si misma, y verle ha hecho ella, para ganar a ella, para q̃ pues ella estan sin saber, fuerça, y virtud, como niãa, sea del todo niãa, en la malicia, y en todo mal: por q̃ serà grãde en la malicia, y niãa en la bondad, auiedo de ser, como dize S. Pablo: Niños en la malicia, y grãdes en el sentir. No vee quã arrimado està vn nião a su padre? quã asegurado del? quã colgado del? quã esforçado cõ el? q̃ su vnico refugio en todo lo q̃ le viene su padre es, cõ coraçon, y cõ boca, y ni por pẽsamiento le passan malicias de desconfianças cõ su padre, ni otra cosa mas de mi padre. Bastarnos deuria señora, esta palabra, mi padre, si no otros fuẽfemos niños, y hijos. No mas q̃ mi padre señora, no mas, no mas, todo lo otro es mi enemigo, mi perdiçõ, mi flaqueza, mi engaño. No aya yo en arrimo, no yo en amor, no yo en nada, sino mi Padre en todo, y en mi. Y entonces entenderà V. S. quanta parte de si ha sido ella, y quãto ha tomado para si, y quitado a Dios, y quanto le ha quitado, tanto ha perdido, porque no ay salud, ni bien andança, sino en Dios. Quanto ha tomado de si, ha perdido de Dios, y por esso restituyale lo que le ha tomado, y restituyr se le ha Dios. Sea niãa pequẽña, para que le diga su Señor: Nueftra hermana es pequẽña, que le haremos para el dia q̃ le han de hablar? Toma Dios a su cargo a los pequẽños, para los guardar en el dia que los hablan las tribulaciones, y en el dia que les habla el, o de parte del. Y si flaquezas ay en estos tiempos, por no ser el hombre nião, y tener tan gran ceguedad, que siẽdo pequẽño se tenga por grande, y por algo. Flaq̃za es ser flaco; mas insufrible cosa es, no tenerse por tal. Esta luz pida V. S. siempre, porque no sea hallada ingrata, y desconocida a su bienhechor, y ser demonio debaxo de vestidura de oueja. Guardese de hurtar a Dios su honra, y de leuantar idolo contra el, mas en verdadera niñez se dê a el; y lo que no fuere niñez, seale verdadera demonio, ayudandose de la niñez de Iesus, y ayudandola el con su gracia; y no aya miedo a trabajos, q̃ es verguença con tal padre, y holgueme mucho de que dessee estar tan firme en la verdad del proprio conocimiento.

Como se
yrà a bus
car al pe
febre.

1. Ad Co
rint. c. 14

Niños no
sotros, q̃
le llame
mos Pa
dre.

Cant. c. 8.

Tratado tercero

Carta a la misma señora, en tiempo de Pascua de Reyes: en que le dize, como ha de yr a adorar al Niño con los Reyes, guiada por la estrella de la fe, y que le ha de ofrecer oro de amor diuino.



EL Aduiento escriui a V. S. la gran merced q̄ nuestro Señor nos hazia en queter venir a nosotros, y la bienauenturança del anima q̄ lo recibe. Espero de su misericordia, que aurà venido a la casa de V. S. y que lo ha recibido con fe, y amor: y por esto no resta, si no q̄ toda se ofrezca en perpetuo sacrificio.

Imita la ofrenda, que imite la fe, y ofredas de los Magos, despues que al Niño ha y fe de llaron: pues les ha imitado en el trabajo de lo buscar. Bien será los Magos. que contemple V. S. al gran Señor tan humillado en vn portal, y pesebre, donde la razón humana de los Reyes, no lo pensó de hallar. Mas la estrella, que es la fe, no quiere passar adelante, mas con rayos mas resplandecientes declara como con len- el portal, guas, que en aquello escondido a la razón está aposentado, el q̄ y pesebre es sobre toda ciencia, y razón; porque así aprendamos a creer y la estre mas firmemente, donde menos señales dello hallaremos: por- lla; q̄ es la que si como estrella los guiò, los guiara su razón, fueran a bus- fe. car al Rey nacido en algun gran palacio Real, pues el lugar, y lo que en el está han de ser proporcionados. Gran merced hizo el Señor a quien le prouee de su estrella, que es la fe para q̄ busque a Dios abscondido, así en los pañales, y pobreza de su nacimiento, como en el desprecio, y muerte de Cruz. En vna

Los Re- parte le hallan los Reyes, y en otra el ladron, porque ellos, y yes le ha- llaron en el tuuieron ojos de fe, y esta les hizo adorarle echados en tie- vna par- rra, protestando ser nada delante su acatamiento: porque si lo te, y en o- conocieran por Rey terrenal, aunque grande, bastara hazerle tra el la- reuerencia de hombre a hombre, mas prostarfe vnos grandes, dron. delante vn niño, señal fue de la interior fe, con que conocie- ron la Magestad escondida en la niñez. E mire V. Señoria, que no aparezca vazia delante el Señor, ni piense que dà algo, si su amor no le dà. Ninguna cosa sin Dios, puede a V. Señoria hazer

hazer bienaventurada, y ninguna que ella le dè, fuera de si, pue
de a el hazer contento. No es este amor de interes, que mira las
dadiuas, sino muy verdadero, que es vnion de coraçones. Y este
es el lenguaje (como S. Bernardo dize) en que Dios, y el anima
se comunican, y se hablan a vn tono: porque si el Señor me cas-
tiga, o amenaza, no tēgo yo de hazer lo mismo, antes humillar-
me, mientras el mas se enfalça. Mas si me ama helo de amar, di-
ziendo como la esposa: Mi amado a mi, y yo a el. O gran digni-
dad de la criatura, poder traer con su señor el dulce yugo del a-
mor, y responderle como de ygal a ygal, pues el amor baxa
los montes, y alça los valles. Ofrezca su amor al que por amar,
de grandé es hecho niño, y de Dios, hombre, y derrama su san-
gre a cabo de ocho dias, que no se contentò con lagrimas quan-
do nacio. No se hurte a este Señor, pues tan verdaderamente es
suya: porque no sea de aquellos de quien dize Hieremias: Fue-
se consigo misma, como quien se alça consigo. Donde cor-
mas razon se deue? Donde con mas prouecho se puede em-
plear? Donde mas alto puede subir, que en amar a Iesu Chri-
sto, que la amò, y lauò con su sangre, y se da a si mismo al
que lo ama, y de hombre la torna Dios? Sea en esto recatada, y
ofrezca oro al niño Iesus: porque assi como poco de oro vale
mas que mucho de otros metales, assi poco de amor verdadero
es mas precioso que mucho cobre, y otros metales de temor, y
de interes, o de obras que de estos efectos nacen. Muchos se mi-
den por hazer muchas obras buenas, y no entienden que no mi-
ra Dios alli, sino al coraçon de que nacen. Y que le puede a el
ser mas agradable vno con menos, que otro cò mas, si el de me-
nos obras tiene mayor amor: persona aua que en vn ayuno, o
pequeña limosna agrade mas al Señor, como la vida, que otras
con muchas: porque lo haze cò mas amor que no el otro. Ven
esto parece la grandeza de nuestro Dios, que ningun seruicio,
por grande que sea, es grande delante del, sino es grande amor:
porque quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en
riqueza, ni en otro bien, para que quiere todo lo que le puede
dar, sino el ser amado, que es dadiua tan agradable, que ningun-
no la deue de fechar: e assi la pide Dios tan de verdad, que quien
no se la diere le castigara con eterna muerte. Que cosa tan sin
codicia, como el que ningun seruicio ha menester: y quien con
tanta como el que castiga con infierno a quien no le da su a-
mor, y muy de verdad, y sobre todos los amores? y assi dezia
san.

S. Bern.

Vniõ de
coraçõ-
nes entre
Dios, y el
anima.

Cãt. ca. 2.

No se cõ
tentò con
lagrimas,
quãdo na-
cio, sino
cõ derra-
mar san-
gre.

Hier. c. 7.

Apo. c. 1.

S. Mar. c.
12.Como lo
poco fue
leagradar
al Señor
mas q̄ lo
mucho.

Tratado tercero

- San Agustín : Señor en possession me tienes, que me mandas que te ame, y sino lo hiziere me amenazas con grande miseria? Este pues sea el principal cuydado de V. S. entender en amar al Señor : y por esso se ha hecho chiquito, porque quanto dissimula de la Magestad, tanto demuestra mas su bondad, y esta nos atrae al amor que mira mas la pequeñez que tomô, que a la grandeza que le es natural. Su saber se absconde hecho niño sin saber hablar, su poder tambien estando ligado con vnos padefuñales, y ceñido con faxas, padece del frio, y todo, porque mientras mas cosas de estas absconde, mas se manifieste su amor : para que afsi le amemos a el, quanto mas le viéremos padecer por nosotros. Cierto es que verle temblar de frio, mas nos enciende que si le viéramos muy bien arropado, y que no llegara trabajo a el: y por tanto es muy malo quien le niega su amor, pues tan a su costa lo merece este niño, y tan a costa del que no lo da, sera su castigo. E quien esto da ofrece al Señor holocaustos cõ medulas (como dize David) porque como el fuego quema todo el animal, afsi el amor todo el hombre de dentro, y de fuera. No consiente pajas de vanidades en lo exterior el fuego del verdadero amor. Como podra acabar consigo de ser amador de pompas, el que de verdad ama al Niño I E S V S, puesto en vn pobre pesebre, pues el amor haze ser semejables? Gran luz nos es ver Dios aca baxo, para saber por donde hemos de caminar para le agradar: y pues camina al reves del mundo, escojamos de que guia mas nos fiamos, que a entrambas no podemos seguir, y la del mundo para en error, pues Christo es verdad que salua a los que la creen, y siguen: y tenga medula el animal, porque es cosa blanda, y que presto se derrite. E afsi tiene el coraçon el que al Señor ama, porque agora sea para las cosas del, como para lo que toca a los proximos, no tiene sequedad, ni dureza, sino blanda ternura: e tiene guardado muy bien su amor, como està la medula dentro del huefso: porque antes que llegue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del huefso. Todo lo que tiene, y deslea pone delante quié ama, para que antes se pierda aquello, que no tocarle en el amor, y tiene vn proposito firme, y duro, afsi como de huefso, de no perder el amor del Señor, aunque arriesgue todo lo que es, y ser puede: tal ha de ser el oro que V. S. ofrezca al Niño nacido en pobreza, para que ofrezca abriendo su tesoro como los Reyes hizieron: porque si este coraçon no abre, que es su tesoro,

ro, todo lo otro diremos, que de fuera le cae, y es oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al Señor lo peor. Abra, pues, su coraçon, y meta en el al niño nacido, pues aquel coraçon solo viue en quien el està: y pues es poco pesado, no lo quite de su seno, como el manojico de mirra, que dize la Espoſa: Tratele con reuerencia, porque es Dios, oſe comunicarse con el, pues que es niño, y tan suaua tiene el coraçon, qual parece en lo de fuera. Guardelo bien, no se le cayga, porque pide mucho cuydado para guardarlo. Y ſino ay mucho amor, luego se le olvidará, o le parecerá muy pesado: y de tal manera negocié con el, que no deſcanſe hasta que ſienta por conjeturas ſer amada, y amar, que hasta que vna anima eſto ſiente, ſiempre viue en temor, tristeza, y carga de ley, y quãdo a eſto ha llegado, no ay coſa que la pueda facilmente turbar, por penſar que eſtá Dios con ella, y ella en Dios, y aſi acaezca a V.S. Amen.

Cant. c. i.

Quando eſtá en tristeza, y temor el anima,

Carta a vna ſeñora: en que le enſeña lo mucho que obrò la venida del Eſpiritu Santo, en los Apòſtoles, y lo que obra en los que agora ſe diſponen a lo recebir, y como ſe ha de diſponer.



Dios dè a V.m. buenas Paſcuas, no de oydas, ſi no de experiencia, que ſienta ſu coraçon en eſta fieſta, lo que los creyentes en Ieſu Chriſto, juntos en el Cenaculo ſintieron, infundiendose en ellos. El q̄ les quitò las flaquezas, y enſeñò ſus ignorancias, e hinchio ſus ſenos de tanto gozo, que ſe dio bien a entender, que la ſantoſa de Ieſu Chriſto, no fue derramada en balde, ni las voces q̄ al Padre dio, fueron vanas, pues por el fue comunicado a ellos la participacion de la diuinidad. O quantas vezes viendose tan deificados, y enriquezidos amadores, y amados de Dios, dauan mil alabanças a Ieſu Chriſto Maeſtro ſuyo, conociendo, que el les auia embiado eſte don, en quanto Dios, y merecido en quanto hombre: porque ſegun el miſmo Señor lo prometio, q̄ venido el Eſpiritu Santo auia de clarificar a 16.

Actuum.
c. 2.

Ieſu

S. Ioan. c.

Tratado tercero

Iesu Christo, y auia de dar testimonio del, para que los dicipulos, y el mundo lo conociesse, y conociendolo, entendiessen, que todo el bien les vendria por el, y le diessen seruicio, como a verdadero, y agradecimiento como a copioso bienhechor: y assi quedassen mas ligados con cuerdas de amor con el en ausencia, que primero lo estauan en presencia, y prouassen quã fuerte amor es el Espiritu Santo, y quan de verdad haze amar al bendito Verbo de Dios, del qual procede, y en el qual descansa; y no dudassen de pregonar, aunque les costasse la vida. Si tuuiésemos parte desta fiesta acá dentro en los coraçones, celebrariamosla bien en lo de fuera. Y si fuesse nuestra anima rociada con alguna gota de agua, deste rio caudal, que procede de la folla de Dios, y del Cordero, seria apagada en nos la sed de todo lo deste mundo, y con el celestial rocío seriamos refrescados de nuestra sequedad, y dureza en que estamos tibios, malditos, y esteriles. O quan obligados nos sentiriamos a nuestro Redentor, sintiéndonos de verdad redemidos, y ahogados nuestros

Apoc. c. 22.

Los redemidos nada les aflige

Cant. c. 8.

Ibidem.

Psal. 67.

Dichosos teniendo la joya del Espiritu Santo.

pecados, y consumidas nuestras tristezas, con abundancia del gozo. No nos aquejarian dolores, no destierros, no ausencia de lo que amamos, no falta de las cosas que parecẽ necessarias, no en fin cosa ninguna: porque assi es poderoso este espiritu, y su fuego, que aziã arriba sube, haciendo amar, y confiar de Dios, que ninguna agua de tristeza, y tribulacion lo puede apagar, mas siempre viuo, y metido en las entrañas abrasadas tan de verdad; que mata todo lo que mal viue, y haze, que ni aun la misma muerte no vença, al que el ha mortificado con aquesta venida. Este es el huespèd dulce, que sana la llaga, que la ausencia de Iesu Christo hizo en los coraçones de los que le amauan, hinchio el hoyo que la yda del auia hecho. Y si pudo contolar tristeza causada por ausencia de Iesu Christo, mejor podrá hazerlo en ausencia de criaturas quando de no verlas tuviéremos pena. Este es el Padre cuydadoso de huerfanos, que los viste con virtud de lo alto, y los abraja debaxo de su manto, y les haze entender, que tienen Padre en el cielo, y que lo llaman osada, y no soberniamente Padre, renueua lo caydo, alumbra lo escuro, calienta lo frio, endereça lo tuerto, alienta lo cansado, y dando cada dia nuevas fuerças, haze bolar hasta el monte de Dios. Razon serã seõora, que nos ponga apetito, tan exelente don, y vendamos todas nuestras afecciones para

S. Ioan. c.
14.

para comprar esta joya, con la qual sola seremos dichosos. Por nuestra puerta passa, en nuestras orejas suenan las voces, de como viene a los hombres, y se huelga de morar en ellos, no le dexemos passar, sin que le conltriñamos a que nos visite, y con fuele, para mas seruirle, y segun la parte de donde fuere rogado, no se harà mucho de rogar, para quedar con nos, porque el Padre le embie por Iesu Christo su Hijo, Señor nuestro. El lo ganò para nos, que de otra manera, que tenia que ver el Espiritu altissimo con los que somos carne, tan in munda, flaca, è inclinada a todo mal? Mas nos excède este espiritu, que el cielo a la tierra; sino fuera porque el celestial engendrado del Padre, se abaxò haziendose hombre, que quiere dezir terreno: y assi Dios humanado, y contemperado con nuestra flaqueza, trabajò, y sudò, y a trueco de su vida, nos ganò, que se abaxe este espiritu que criò los cielos a morar en los vasos de barro. Demos gracias a Iesu Christo, y gozemos de sus trabajos. Y pues el Espiritu Santo mirando los merecimientos de Iesu Christo viene de muy buena gana a morar con nosotros, no seamos nosotros a la vna, y a la otra merced tan ingratos, que las perdamos entràbas. El alto quiere abaxarse cò los baxos, y ser ayo, y padre de ellos, porque seremos tan locos, que le digamos de no? Salgamos a recibir con amor, al que viene con amor, y desleemos recibirle, pues el de buena gana se aposenta donde es desleado. Seamos como aquel que dixo: Mi anima te desleò en la noche, y en mi espiritu, y en mis entrañas; de mañana velarè a ti; de noche desle a al Espiritu Santo, quien se vee atribulado, y no pone su fuzia en su braço, y suspira a este espiritu, como a consuelo de tristes, y aliuio de trabajados: y de mañana vela a el, quien no pone por postrero de sus cuydados, lo que conuiente adereçar para la posada, mas en la cabeça dellos pone este, como alcançarà el fauor deste Señor, y siendo desleado, y llamado cierto vendrà, porque asilo hizo Iesu Christo, que se llama desleado de todas las gentes, y el es amador de los que le deslean. Llamemos al Espiritu Santo, con voces de lengua, y de entrañas, mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan fuzia, y tan sin atauio, que despues de combidado, y desleado a nuestra mesa, no tengamos que darle de comer. Moratificquemos nuestra carne, que esta es la que el come, y le satisfaga, que de essa viuia, huye cielos, y tierra, è hiedele peor que perros muertos. Mortificquemos nuestro parecer, porque

Demos
gracias,
pues vino
a morar
en los vas-
os de ba-
rro.
Quiso ser
Padre, y
ayo nro.
Isai. c. 26

Ageo. c. 2
Como he
mos de
llamar al
Espiritu
Santo.

Taato tercero

porque seamos enseñados por el fuyo, que dos tabeças mal rigen vna casa, sino sigue la que menos sabe, a la que mas: y nuestros quereres renunciemos los todos, porque estos son los enemigos capitales deste celestial espíritu, el qual enseña a dezir: No mi voluntad, sino la tuya sea hecha: seamos diligentes en alimpiar nuestra conciencia con la penitencia, y confesion de toda la inmundicia, y de todo poluo, por pequeño q̄ sea, porque es huesped limpissimo, y no es bien darle casa que lo descontente. Tengamos paz de dentro, y de fuera, porque por honra del huesped, los renzillosos suelen dissimular sus renzillas. Y metido el, en nuestra casa guardemosle palacio, que es el Rey muy alto: y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros a ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos a sus pies: digamosle, que no tenemos cosa que nos estorue, que a todo hemos dicho que nos dexé solos con el: y gozemos del, que es bastante a hazernos bié auenturados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto así se haze, vuestra merced será consolada, en todo lo que desconsolada está, y beuerà del rio del deleyte de Dios, hasta embriagarse; e yo lo serè, viendola en manos de quien tan bien la guardará, enseñará, y saluarà en la eternidad: el sea fauor de vuestra merced; &c.

S. Matth.
c. 28.

S. Luc. c.
22.

Lo que
se deve
hazer.

Apoc. c.
22.

Carta a vna señora penada por la ausencia de vn su hijo: animandola a padecer por Christo a su imitacion, y de la Virgen su san- tissima Madre.



Señora, sospecha tengo que V. m. está trabajada, y aunque yo mucho desseo su consuelo, mas desseo su prouecho: y por esso mas la querria ver cō penas, y con paciencia, que con descanso, y cō deuotion, porque mas agrada a Dios la obediencia en los trabajos, q̄ las gracias q̄ le damos en la prosperidad. Acuerde se de los trabajos de la Virgen nuestra Señora, que en el solo trago de la passion de su Hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio llevar ajusticiar, con tan pesado madero acuestas, tã dessemejado, que a penas le conocia, passò mas pena que todas las madres cō no ver a sus hijos, Mire quantos tormentos sentiria la q̄ vio de-
lante

Lo que
la Virgē
padecio.

lante sus ojos passar al que mas que a si misma amaua. Que senti
 ria quando en sus braços tuuo muerto, y tan maltratado, al q̄ co
 nocia ser Hijo de Dios, y suyo. Y despues de resucitado, y subi
 do a los cielos, estuu muchos años ausente del, con mucha mas
 pena que las otras madres, porque mas q̄ todas amaua a su Hijo
 bendito. Pues si nos preciamos de ser seruidores de nuestra Se
 ñora, porque no le acompañaremos en sus trabajos? Si alzamos
 nuestros ojos a la mirar como estaua al lado de la Cruz de nues
 tro Señor; miremosla cō coraçones atribulados, conforme al q̄
 ella tenia: porqué no se huela vn desconsolado, que lo vayan
 a hablar con coraçones muy alegres. Y assi, quien quisiere la co
 municacion de N. Señora, y de su Hijo bendito quiera tambien
 parte en sus penas. Quãdo a tal Hijo, y tal Madre saltarõ en es
 te mûdo trabajos? Quando vino plazer, q̄ no fuesse luego mez
 clado con grã de descõsuelo? Toda la vida no fue sino vn penoso
 destierro, y vna muy graue Cruz, y hasta que de aqui salierõ, no
 supieron sino tormentos, è ya q̄ descansan, nõ quieren q̄ sus ser
 uidores tengan ojo a lo q̄ agora tienen, mas a lo que quãdo aqui
 viuian passaron. Señora, el descãso guardado està, y muy grãde
 es: echemos mano aqui del trabajo. Muchos ay que son amigos
 de mesa de nuestro Señor, mas pocos de tribulacion: y destos
 pocos cõuiene que seamos, si queremos ser sus amigos. Ayude
 mosle a beuer su purga, y en aquello se verá que le queremos
 bien. No es pequeño negocio ser amigos de Iesu Christo, y so
 lo el padecer declara, quien es amigo fingido, o verdadero: y aũ
 que amargue este trago, beualo, q̄ si mira por quien se beue, y
 quan presto se passará, y quan grãde serà el galardõ, sabrà muy
 bien por el gran dulçor q̄ en el hallará, y se quejarà, porq̄ le dá
 tan poquito del. Enseñese a amar, pues q̄ es amada, y sepa q̄ aq̄l
 ama de verdad a Dios, q̄ del todo se dá a el, y ninguna cosa dexa
 de si, para si. No aya miedo de ponerse, y perderse en las manos
 de Dios, q̄ todo lo q̄ en ellas se pone, queda saluo, y lo q̄ no, serà
 perdido sin falta. Sctencia es del Salvador, q̄ quiẽ se ama, se per
 derá, y quiẽ se pierde se ganará: no mire a lo presente, q̄ quãtos
 a ello han mirado, há sido engañados: alce sus ojos al cielo, para
 dõde fue criada, y pida q̄ la lleuẽ allà, y cueste lo q̄ costare. Nin
 guno de quãtos allà están, passõ aqui sin mayores trabajos que
 V. m. tiene, y si algunos los passarõ menores, en purgatorio les
 passaron mas rezios sin cõparacion, porque ha ordenado nues
 tro Señor, que ninguno goze de sus gozos, sino tuuiere aqui

S. Ioan. 6.
19.

Pocos a
 migos en
 tribula
 ciones.

S. Ioan. 6.
12.

2. Ad Cor.
int. c. 16.

Parte

Tratado tercero

parte en sus penas: y pues cō sus amados que allà agōra tiene, esta ley ha guardado, no nos llamemos nosotros agraviados, ni queramos, aunque en nuestra mano estuuiesse passar por aqui, sin acompañar a Christo, y a su Madre en sus penas. Este es el camino del cielo, andemos por el: este es purgatorio de nuestros pecados, no nos parezca mal. Esta es la empresa de que los amigos de Dios se han de arrear, que el passar plazer es quien quiera lo haze. Acuerdese de lo que nuestro

Camino para el cielo los trabajos.
S. Ioan. c. 16.

Señor nos ha dicho, como quien bien sabia lo que auia de acaecer. En verdad, en verdad, os digo, que llorareys, y plantareys vosotros, y el mūdo se regozijarà, vosotros os entriste cereys, mas vuestra tristeza serà en alegría tornada. La muger quando pare tiene tristeza, porque ha venido su hora, mas quãdo ha parido niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que ha nacido hombre en el mundo. Y assi vosotros agora teneys tristeza, mas otra vez os verè, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitara. Esto dize nuestro Señor: y por tãto hasta que nazca este hijo, oluide estotros, y hasta que el Señor la vea, sufra con paciencia su destierro, que mas presto vendrà que piensa.

Carta a una señora viuda: consolandola en la muerte de su marido, y animandola a saber llevar su trabajo.



Dilatado he el escriuir a V. m. creyendo, q̄ mi carta serà poca parte para aliuiañ la gran tristeza, que me dizen que V. m. tiene, y tenia por mejor acuerdo hablar cō el Señor del consuelo, encomendandole a V. m. que hablar con ella por cartas: y como con tanta instãcia se me hà pedido, q̄ me dà testimonio del mucho desseo q̄ dellas se tiene. Y porque el Señor es poderoso de hazer lo q̄ quisiere, mediante vnas letras muertas, quise hazer lo mādado, y lo deuido, suplicãdo al Señor nuestro, sea el seruido obrar en el coraçon de V. m. el consuelo q̄ yo le desseo. Querido ha nuestro Señor, que V. m. prueue a que saben las angustias, q̄ en este valle de lagrimas se suelẽ coger, y no de qualequiera, sino de las mas principales, sea su nombre bendito, sus juyzios adorados,

dos, su voluntad cùplida, pues lo que deue criatura a Criador, es toda reuerencia, y sujecion, no solo en lo plazentero, mas en lo q̄ mucho duele. Y por prouar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo que mas delante de nuestros ojos luz: para que entendamos, que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hazer, y de padecer. Gran amor tenia Abraham a su hijo Isaac, y en aquel le quiso Dios prouar. Grande lo tenia Iob a sus siete hijos, y en vn dia se los lleuò Dios, y asì suele hazer a todos los que ama, porque por esta via, ellos declaran el amor que tienen a el, y el tiene ocasiõ de hazerles grandes mercedes. Bien entiendo señora, que la carne no entiende este lenguaje, y q̄ solamente se ocupa en sentir su dolor, y perdida, sin tener cuenta con otras cosas. Mas si Dios en nosotros està, hemos de refrenar su sentimiento, y hazerla obedecer a la razon, y voluntad del Señor. Y aunq̄ mucho duela, no la hemos de dexar salir con la suya; mas acordádonos de la angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo: Padre, no mi voluntad, mas la tuya sea hecha. Hemos de dezir nosotros lo mismo, si queremos ser conocidos por dicipulos suyos, pues a ninguno conoce por vassallo en la tierra, ni por compañero en el cielo, sino lleuare a cuestras su cruz, y le figuiere como oveja a pastor, aun que le cueste la vida. Digame señora, de que nos podemos que-
 xar en nuestros trabajos, pues en ellos son nuestros deshechos, y nosotros hechos semejables al Hijo de Dios? Porque, q̄ de sacato tan grande serà, no querer passar los esclauos por la ley que passo su Señor, y los hijos adoptiuos, por la q̄ passo el natural: quien mas amado, q̄ el mayorazgo de Dios Padre: y quiẽ mas penado de diuersas penas, que el varon fue de dolores, y que supo trabajos, y si se pueden contar las gotas de la mar, podranse contar sus angustias. Pues parece que es razon, q̄ siendo el Hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beuer con el hiel, y vinagre? Adonde està la verguença, si le queremos dexar padecer a solas, y gozar con el en su compañía? Desengañese toda criatura, y sepa, que si el Rey del cielo entrò en su Reyno por tribulaciones, por aquesto mismo camino hemos nosotros de entrar: no ay otro camino, sino Iesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscare, no lo hallarà, y si por otro caminar, perderse ha, y verà, que aunque es cosa de llabrida padecer aqui, q̄ lo es mas padecer en la otra vida. O ceguedad de los hijos de Adan, que no tienen

Cõsuelo para las viudas.
Gen. c. 22
Iob c. 1.

S. Luc. 22

S. Matth. c. 10.

Isai. c. 53

S. Matth. c. 26.

La hiel, y vinagre beuella con Christo.

S. Luc. c. 24.

Tratado tercero

Es humo
la prospe-
ridad te-
rrena.
Nuestros
años fue-
ño.

uenta con lo aduenidero, con q̄ en lo presente les vaya biẽ; no miran lo q̄ les aprouecha, sino lo sabroso, no a razon, sino a pafion, y por esto se lloran, quando se auian de llamar bienaueturados, y se gozan, quando se auian de llorar. Que es toda la presente prosperidad, sino vn humo, q̄ poco a poco se va deshaziẽdo, hasta q̄ no se vee cosa del? y q̄ son los años de nueſtra edad, sino vn breue fueño, q̄ recordando del nos hallamos burlados, y en teniendo vn trabajo por chico q̄ ſea, nos haze olvidar los plazerẽs paſſados, y aun danos pena de auerlos paſſado? pues ſi tanta inſtabilidad ay en eſto, porq̄ no buscamos lo otro? y pues vemos faltarnos eſto de entre las manos cada dia, porq̄ no buscamos aquello que de verdad dura, y harà durable nueſtra bienauenturaça? Señora, ſi hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramoslos ya, y ſi la prosperidad nos dezia, que en eſte mundo auia algo de que contentarnos: la hiel de la tribulaciõ puesta en nueſtros ojos, denos luz para ver que ſomos en eſte mundo verdaderamente miserables, y que no eſtamos en nueſtra tierra, mas en muy penoſo deſtierra, y alçando nueſtro coraçon al cielo, ſea nueſtra conuerſacion allà. Eſte es el fin porque el Señor ha açotado a V. m. para que mas, y mas tenga cuenta con el, quanto menos tiene ſobre la tierra con quiẽ tenerla. No piense que ſe deleyta Dios en ſus penas, y pues es misericordioſo, duele ſe de ſus lagrimas, mas quiere ponerle eſſe aziuar que tanto le amarga, para que deſpedido el coraçon de todo humano conſuelo, en ſolo Dios ponga ſu arrimo. Quitado le ha Dios, mas es para darle, porque aſi lo fuele hazer, viuda la ha hecho, mas es para ſer el marido de V. m. pues ſu nõbre, eſte es el padre de huerfanos. Muchos trabajos ſe le ofreceràn en ſu viudez, y en muchas cosas echarà menos al q̄ las remediaua, y en

Psal. 67.

Lo que a
las biudas
ſuce de, y
hã de ha-
zer.

muchos hallarà poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradeci- miento, mas en todas eſtas cosas quiere Dios que recurra a el, y platique ſus penas con el, y como con verdadero Padre deſcan- ſe con el, y ſi de coraçõ le llamare, y de ſus manos ſe fiare, cierto hallarà refugio en todas ſus penas, y guia en ſus caminos, y muchas vezes ſin ſaber como, ni por dõde hallarà ſus negocios hechos, muy mejor que ella penſo, y entenderà entonces quan amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora con ellos, y procura por ellos: y ſi alguna vez no diere a V. m. lo que ella deſſea, ſerà por darle lo que le cõple, que eſte celeftial medico aſi lo fuele hazer con los q̄ con el ſe quierẽ curar, q̄ miran mas
con

con lo que han de sanar, que con lo que les da sabor al paladar. Vuestra merced no se aparte de sus manos, y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo que ella quiere, mas lo que el Señor le quiso llevar, mas vivas, porque el Señor quiera a el perdonar, y a ella salvar. Que aprouecha, señora, la demasiada pena que me dize que toma, sino tras la pena que tiene añadir tambien culpa? Agora sabe que como no tenemos licencia para vanamente reyr, tampoco para demasiadamente llorar: sino que en vno, y en otro hemos de estar obedientes a la santa ley de nuestro Señor. Que se quexa señora, que se quexa? o es pecadora, y es purgada con este trabajo, o es justa, y es prouada para ser coronada. Lo vno, o lo otro que sea, conuiene hazer gracias al Señor muy de coraçon, y entender en amar el fin del castigo, aunque la medicina sea desabrida: que esto nos quiso dezir la Escritura, que cuenta auer Ester besado el cabo de la vara del Rey Assuerò. No se le passe por amor de Dios el tiempo en hartarse de llorar, mas entienda ya en alçar su coraçon al Señor, y aparejar se ella para este passo por donde vee a otros passar. Basta ya señora, basta ya la fiesta que a la carne se ha hecho, enxugue ya sus ojos, porque no se passe el tiempo en llorar muerte, pues le es dado para que gane la vida. Acuerdese que el Señor echò fuera de casa a los que llorauan vna moça muerta, diciendo, que no era muerta, sino que dormia: porque entre Christianos el morir no es sino dormir, hasta el dia del despertar a tomar nuestros cuerpos, para reynar con Christo en cuerpo, y en anima. Y piense vuestra merced que por quien llora no esta muerto, sino duerme, y sueña de paz, pues viuió, y murio como buen Christiano, que le pesa a V. m. tanto, porque a quien amaua, lo sacò el Señor deste lugar tan miserable, y lo lleuò camino de saluacion: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porq̄ el vaya a descansar, y si mucho siente su ausencia, còtuellese, que presto le yra a ver, pues nuestros dias tan cortos son, y tan poca ventaja nos llevamos en el morir: entienda q̄ el Señor se lo lleuò, porq̄ estaua bien aparejado, y a V. m. dexò para que bien se aparejasse. Y pues en el estado de casada sirvió a Dios en alegría, si uale en la viuidez en paciencia, y trabajos, q̄ si alli ganaua treynta, aqui sesenta, y tēdra vna vida, sino sabrosa, alomenos prouechosa para purgar sus pecados, para imitar al Crucificado, y para ganar de verdad su Reyno. Y para esto deve pedir

Tēplāça
en el reyr
y llorar.

Hest. c. 5.

S. Ma. c. 9.

El morir
el Christiano,
es dormir.

Tratado ter cero

El entretenimiento para viudas. gracia al Señor, con oraciones, y lagrimas, y deue vfar leer algunos libros deuotos, y recibir al celestial pan del santissimo Sacramento, y leuantar su coraçon caydo, y caminar, que para llegar al cielo, largo camino le queda, y si allà ha de entrar, no será este el postrero trabajo que ha de paſſar: porque es de tanto valor la joya que espera, que es Dios, que por mucho que cueste, nunca fue cara: y pues V. m. la ha de auer, gozese con la esperança, y no se quexe con el trabajo, mas diga: Tanto es el biẽ que espero, que no siento los males que tengo: todo lo qual haga Iesú Christo en V. m. amen, como yo se lo suplico, y desseo.

Carta a vna señora, que se le auia muerto su marido: consuelala, y dizele, quan poco ay que desfechar en esta vida, y lo mucho que aprouechan los trabajos a quien bien los sabelleuar.

A Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea siẽpre con V. m. muchas gracias sean dadas a Iesú Christo por todo lo que ha hecho, y hiziere, pues que es justo en todos sus caminos, y santo en todas sus obras: no plega a su misericordia, q̄ otra cosa diga nuestra boca, ni sienta nuestro coraçon, sino confessar que es bien hecho todo lo que haze, aunque segun el parecer de los que poco saben otra cosa parezca. Del numero de los quales desseo q̄ V. m. no sea, y confio en la misericordia de Dios, que no será, mas que le dará gracia para que por muchas tempestades, que combaten su anima de las presentes, y de las que por venir se le representan, y la traerán tumbada a vna parte, y a otra, No quite sus ojos de Dios, y de su santa voluntad, que es el norte, al qual hemos de mirar en la noche, y mar de aqueſte mundo, para aportar al puerto de salud, que no tiene fin. O señora, y si mirassemos las cosas como Christianos, que por ser dicipulos de Christo auemos de conocer la verdad, y no como honbres sin luz, que lloran de lo que han de gozar, y rien de lo que han de llorar, quan claramente veriamos que haze Dios merced, y mucha, al que deste destierro lo saca, y con lo que dezimos,
muerte

muerte dà fin a nuestros trabajos, y a sus ofensas. O vida tã falsa mente dicha vida, pues tantos trabajos, y muertes engendras de cuerpo, y anima, y que dire de tu engaño? Que si quic viue tiene trabajos, la misma vida le es muerte, y le es ocasion de impaciencia, y de otros pecados: y si siente prosperidades haze se vano, y oluidadizo del dador de la vida, y esta es muerte, aunque tenga nombre de viuo. Pues porque auia de ser amada vna cosa, que quanto mas prospera viene, tanto mas deue de ser temida? Bien auenturado aquel, que ha escapado de tus lazos, que en todos los momentos, y negocios tienes armados, no para lleuarnos oro, o plata, mas para caçar nuestras animas, mas valerosas que oro, ni plata: y son tales, y tan sutiles, que ninguno por ti passa, sin ser enlodado, y tanto, que contar diez años de vida, no es sino contar diez años de caydas, y engaños, y trabajos que hemos viuido. Pues que remedio para no caer en tus lazos? Por cierto Dios lo dà, quando nos saca de tu jurisdiccion tã trabajosa, y cruel, y nos pone a donde no sintamos tus combates, ni alteraciones, mas libres de tu yugo hagamos gracias al que quebrantò nuestras cadenas, y nos dio libertad. No llore, pues, V. merced la muerte a solas, llore la vida, y dè gracias a Dios, que la ha ya medio librado de aqueste cieno, y la librará quando el sea seruido del todo. Digo medio librado, porque el marido, y la muger vna cosa es, y lo medio de V. m. que està fuera de aqueste mundo, està bien, y en libertad, y lo medio que es V. m. està acà en cautiuerio, y miseria. Y si bien siente quã miserable cosa es viuir aqui, suplicara de coraçon a nuestro Señor, que lleue presto la parte de acà con la de allà, donde juntas, y enteras den gracias a Dios, por auerlas librado de muerte, y puestas en el abismo de la vida que es Dios. No esto por impaciencia, o por desesperacion, mas por desseo de no dar mas enojos al que merece seruicios, y por desseo de ver al que es toda luz, y hermosura. O luz, que alegras a los que te veen, y assi alegras, que ningun rincon dexas en ellos sin alegria, y quando gozaremos de tu hermosura? Que otra no sea nuestra comida, ni habla, ni riqueza, ni deleyte, ni vida, sino ver a ti, y gozar de ti. vida, manjar, tesoro, gozo, y todo nuestro bien. Que nos detiene de ver esta deleytable vision? O si pluguiesse a ti, que por amor de ti se nos tornassen amargos todos los placeres presentes, y nos fuesen dulces los trabajos de acà, porque son camino muy cierto para ti, pues tu fuyste aqui tã abundãte en trabajos,

Tratado tercero

y asientraste en tu gloria. Señora, abramos los ojos, y no que
ramos engañar a sabiendos a nosotros mismos, pues la verdad
de Dios nos desengaña: que dize, que por tribulaciones he-
mos de yr al descanso. Y no seamos como sieruos mal cria-
dos, que quando no se haze como ellos quieren murmuran
de su señor, mas siemos del amor con que Dios nos ama, y
digala carne flaca lo que dixere, que la verdad es esta; que lo
que Dios ha hecho en llevar al Señor Comendador, que sea
en gloria, ha sido muy bien hecho para el, y para vuestra mer-
ced: para el, que pues el viuió, y murio como Christiano,
de creer es, que Dios le darà galardon como a buen Chri-
stiano; y sino le dà luego el galardon de Christiano perfe-
to, que es ver a Dios, a lo menos tendrà galardon de Chri-
stiano pecador, y arrepentido, que es purgatorio, donde ay
certidumbre de ver a Dios. Y verdaderamente creo, que si
oyesse mos su anima, nos diria: Porq̄ me llorays, pues yo estoy
contento con lo que Dios de mi ha hecho? Que teneys bueno
en essa vida, en la qual me queriades? Ay otra cosa a que me po-
days combidar, sino a dolores, enfermedades, miserias de cuer-
po, y de anima. Baste lo passado, y sea bēdito el que dello me sa-
cò: no lloreys a mi, mas temed vuestra vida, y hazedla tal, q̄ me-
rezcays ser presto sacados della, y gozar de la de acá. Estas co-
sas señora, aunque otros no las creyessen, es razon que V. mer-
ced las crea, pues fue testigo de su largo purgatorio, que en su
enfermedad tuuo, y con tãta paciencia, que no solo yo, mas quã-
tos le veian, dauan gracias a nuestro Señor. Y pues Dios no cas-
tiga vna cosa dos vezes, razon es, que esperemos, que Dios se-
rà Padre de consolacion en el otro mundo, a quien en este fue
Padre castigador. Mas ya veo, que V. merced dize, que no du-
da en esto, sino que la pena que tiene es, porque queda ella acá
entre tantos trabajos: a lo qual digo, que el mayor consuelo de
quien ama, es saber que le va bien a quien ama, aunque a el ven-
ga trabajo. Y pues assi es V. m. deue tener esto pdr grãde ganã-
cia, pues fue para prouecho de quien amaua: y si bien quiere mi-
rar, hallarà, que aũque le dexò nuestro Señor entre muchos tra-
bajos, todo es para su prouecho, pues a quiẽ mas trabajare, mas
galardonarà: y si se siente flaca, para ellos sea su fiuzia, en aquel
que tãto mas fauor de secreto dà, quanto mas parece que quita
en lo publico. No està nuestro arrimo en carne, ni sangre, q̄ ya
viue, ya muere, mas en Dios viuo librador de los que en el tien-
nen

Nabum,
c. I.

Nuestro
arrimo
en Dios,

nen esperãça, aunque todos los demas les falten, y si los fingi-
 dos amigos nos faltaren en las necesidades, no desmayemos,
 mas creamos, que en lugar de todos, y por todos basta, y sobra
 este tã fiel, que mientras tuuiéremos esperãça, y amor en el, no
 nos dexará, y aunque otra ganãcia no se saque de las tribulacio-
 nes, sino yr mas vezes a Dios, que yuamos de antes, no es pe-
 queña merced, pues de la comunicacion de Dios tãto bien nos
 viene. Estas sean las armas de V. merced en todas las guerras
 que le vendrán, este es el consejero en todas sus dudas, este su
 cõsuelo en todas sus angustias, este su pronisor en todas sus ne-
 cesidades, su amigo, pariente, padre, marido, y todo su bien. Y
 tenga vna cosa por cierta, que no para otro fin le quita delãte ef-
 tas cosas, sino para que tome a el en lugar dellas: y tanto mejor
 le yrã a V. merced con el, que con ellas, quanto va de la a ellas.
 Solamente ella vaya a el, y con esperãça de su misericordia, que
 antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que misericordia
 en el para el coraçon quebrantado, y humillado. Y si V. mer-
 ced quiere aprouecharse de Dios, y recibirle, pues el se quie-
 re dar: yo se, que antes le darã gracias por lo que le ha em-
 biado, que quexas. Recoja su coraçon a Dios, y encomien-
 dese a el con todas sus cosas: hagase dura para los trabajos,
 pues el delicado Hijo de Dios tanto trabajos tomò por no-
 sotros; y quanto mejor rostro les hiziere, mas ligeros le se-
 rã de sufrir. Y quando mucho fatigaren, vayase a Chris-
 to, y piense en el agonía que tuuo en el Huerto, y en la pa-
 labra que dixo al Padre: No mi voluntad, sino la tuya sea
 hecha: y esta misma diga vuestra merced con el coraçon, y
 la boca, lo mejor que pudiere. Y si considerare, que ellos
 trabajos no se los dio otro, sino la bendita mano de Dios, creo
 que no le serã grandes de sufrir; mas que le diria: Señor, pues
 tu me los embias, yo los recibo, que no es razon que sea
 tan mal criada, que torne yo a la cara cosa por ti embiada. Y
 pues los trabajos que vn ministro de Dios nos pone en peni-
 tencia, los sufrimos de buena gana, porque no de mejor los que
 Dios nos embia, aunque sean mayores, pues el es mayor: no
 durará para siempre, ni andaremos siempre debaxo la vara del
 castigo de Dios. Dìa vendrà en que arroje la vara, y enojo, y nos
 abraçe como a hijos queridos, y tanto mas le seremos acceptos,
 quanto mejor rostro, y paciencia mostraremos entre los casti-
 gos: poco es el trabajo que embia en comparacion del galardõ

El fin de
la viudez

Dios es
miseri-
cordia,

A los tra-
bajos ha-
zerles
buen ros-
tro, y se-
rã mas
ligeros.

S. Matth.
c. 26.

S. Marc.
c. 14.

S. Luc. c.
22.

Tratado tercero

S. Luc. c.
22.

Osee. c. 6.

que a quien lo sufriere darà: y pues a los mas trabajados mas descansos se darà, merced haze mientras mas embia, no mala obra. Seamos varoniles en el sufrir, seamos hijos verdaderos en el obedecer, que Dios será abundante en el galardonar, y hará verdaderas las promessas que en su nombre a los que sufren tribulaciones con paciencia promete. Aquel Señor que es Padre de consolacion, y sabe, y puede, y quiere consoitar, y consolar los coraçones de los que a el se encomiendan, dè a V. m. su favor, y còsuelo: pues que la Escritura dize, que Dios hiere, y sus manos dan salud, y el que dà la llaga dà la medicina. A el se den gracias, y alabanças siempre, y en todas las cosas, y en todos los lugares del cielo, y de la tierra, Amen.

Carta a una señora: consolandola en la muerte de una su hermana: diz ele lo mucho que dàña la demasiada tristeza, y como se han de llevar semejantes trabajos.



Qual ha de ser el coraçon para plazer, o pesar.

Ocos dias ha que supe la merced que N. Señor hizo a su esposa, la señora soror Maria, en sacarla del te peligroso de tierro, y llevarla al puerto de la seguridad: y tambien entendí, y supe la pena que cò su ausencia V. Señoria ha tomado. Necesarios me fueron dos coraçones, para con el vno gozarme con la que goza, y con el otro penarme con la que pena, pues que a entrambas soy deudor general, y particularmente. Mas pues ella ya està en salvo, y no tiene necesidad de mi gozo, y acòpañar a los penados es cosa que de nemo elegir, determino de ocuparme, y endereçar esta carta al desconsuelo de V. Señoria, parte del tengo; y especialmènte, porque en ninguna manera querria que huiesse en V. Señoria lo que temo, y es, no tome la pena con algun exceso, de la que seria razon tomar, porque esto seria doblada perdida, con amargura de pena juntarse ofensa de Dios. Suplico a V. S. mira con muy despiertos ojos, que como no tenemos licencia para los demasiados plazer, tampoco la ay para la demasiada tristeza: pues en lo vno, y en lo otro devemos ser sujetos a la santa ley de Dios, que no menos cumplimos nuestra voluntad en llorar, y penar hasta hartar, que vanamente.

mente reyr, y regozijarnos. No menor impedimento es para seruicio de Dios, la tristeza que cōsume, y derriba el vigor del coraçon, que la vana alegría que se haze absoluta, y sin peso. Porque como podrá el coraçon derribado dezir con verdad a nuestro Señor: Aparejado està mi coraçon Dios: Aparejado està mi coraçon? y pues estando sumido en el abismo de la tristeza, y enflaquecidas todas las fuerças, no se pueden tener en pie para lo que cumple a los proximos, y a lo que cumple al Señor; así confesso su flaqueza el Sacerdote Aaron, que auicndole Dios muerto dos hijos de vn golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysen, de no auer ofrecido sacrificio al Señor, respondió: Como podrè yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso? Cierro Ilustrissima Señoria, quien a otro ha de seruir, tan ageno ha de estar de profunda tristeza, como de otro qualquier impedimento, porque no podrá hazer seruicio, o yr lleno de hiel, para sí, y para quien lo recibe. Y por estos, y otros males, que de la tristeza sobre los difuntos suelen venir, ya q̄ la Escritura dà licencia para que tomemos el lloro, luego acude, diciendo: Consuelate de la tristeza, y no des tu coraçon a la tristeza, mas aláçala de ti, y acuerdate de tus peccadurias. Y en otra parte dizè: Aláça la tristeza lexos de ti, por que a muchos matò la tristeza, y no ay provecho en ella: y no solo no aprouecha, mas mucho daña, como en otra parte se escriue al mismo proposito de tristeza causada sobre difuntos. De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaxa la cerviz. Y esto señora a ser solamente en el cuerpo, no fuera tan de temer, mas toca en el anima, y por esso se ha mucho de huyr: porque para andar vn anima en pie delante de Dios, y poderse defender de tantos enemigos como la combaten, y poder darse manos a negocios que della penden, ha menester vn vigor interior, y vn esfuerço muy entero, ni mas, ni menos de como quien anda en la guerra, y durando en ella està en pie, y cumple por todo, y perdido este luego es cayda. Y sobre ella cargan los enemigos, como cuernos sobre animal flaco, y caydo, al qual acaban de matar con picos, y viñas. De manera, que mediante el desfmayo, y flaqueza le viene la muerte, como le acacee al anima con la tristeza. Pues no embiò Dios estos trabajos a vuestra Señoria para perder, sino para ganar, ni la amargò, sino para la curar, y sanar. No buelva el negocio al reues enfermado con la medicina, y desagravando a

Psal. 56.
207.

Leui. 10.

Eccl. c.
38.

Eccl. c.
30.

La triste-
za dese-
charla.

Eccl. c.
38.

De la tris-
teza se si-
gue la
muerte.

nuestro.

Tratado tercero

nuestro Señor, en el tiempo que mas le auia de agradar. Mire al pacientissimo Iob, que viendo siete hijos muertos en vn dia, y en vna hora subitamente, no se quejó, ni desmayó, mas bendixo al Señor, que le quitó lo que primero le auia dado, y aun de Iob, que los tenia muy bien dotrados, y gastaua muy santamente viendo a su hazienda, y empleaua muy bien su propria salud, quiso nue-

El animo
de Iob,
que los tenia
muy bien
dotrados,
y gastaua
muy
santamente
viendo a
su hazienda,
y empleaua
muy bien
su propria
salud, quiso
nue-

siete hijos
nuestro Señor
quitarfelo
todo: para
que entendi-
essemos el,
y no fo-
tros que le
agrada mas
nuestra pa-
ciencia obe-
diente, que
nos viene
de la aduer-
sidad, que
el vso, aun-
que bueno,
de la pros-
peridad.

Eze, c. 24

Y para exercitarnos en esto pone Dios sus ojos, para quitarnos delante de los nuestros lo que mas en ellos luzia, para que tanto mas el sacrificio de nuestro coraçon lastimado, y obediente sea a el agradable, quanto a nosotros es mas amargo, por carecer de cosa muy amada. Y desta manera mató Dios la muger del Profeta Ezechiel del muy amada, y le dixo: Hijo de hombre, yo quito de ante de ti lo deseado de tus ojos, no llores, ni plañas, ni corran lagrimas de tus ojos, gime gustando, y no hagas planto de muertos. Bastantemente estaria el Profeta lastimado con auerlo herido en lo q̄ mas luzia en sus ojos, y acrecentarle mas la tristeza cō quitalle el consuelo, q̄ con llorar, y plañir los así heridos suelen tomar, y hartandole su anima de aziuar, no le dexan hartar de llorar, ni aun gustarlo. Para que entendamos q̄

La rienda
a la triste-
za, y lagri-
mas.
Los plaze-
res tomar
los por
tassa.

el seruo de Dios, segun he dicho, no ha de soltarla rienda a la tristeza, ni lagrimas, mas ser tambien en esto obediente, como en tomar los plazerres por tassa: y repitolo esto otra vez, porque no sea V. S. engañada, como muchos a quien finalmente se les persuade que deuen huyr de la demasia del gozo, porque no ofendan al Señor, y no ay quien los pueda sacar del pozo de la tristeza, pareciendoles no correr peligro, ni hazer mal con estar en ella. Los quales si supiesen que la cuenta que Dios cō nosotros tiene, mas es con las rayzes de nuestro coraçon, que con las obras que tenemos de fuera, o dentro, verian claro que si toman la tristeza sin regla, o medida, y sin obediencia de Dios, no lo hazen sino por cūplir en ello su propria voluntad. Y sien do esta la rayz, tan desagradable es al Señor, como quando tomar los grandes plazerres por la misma voluntad. Por lo qual, Ilustrissima señora, abra su coraçon a la palabra de Dios, y entienda, q̄ no por ser atribulado vno, es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla al menos cō paciencia, sino pudiere con alegria. Levante el coraçon caydo, y esfuerce las

las manos enflaquecidas, y luche cō el gigāte, q̄ es el dolor, para q̄ quede prouada en la tentacion, y gloriosa cō la vitoria, y pueda dezir al Señor: Prouaste mi coraçon, y visitaste lo en la noche, con fuego me examinaste, y no fue hallada maldad en mi. Despierte señora, y abra sus ojos, y mire a la mas santa de las santas, y mas atribulada, que todas las santas, y no santas, como estando su Hijo colgado en vn palo, y crucificado con duros clauos; ella estaua al pie de la Cruz. Lo qual quiso el Espiritu Santo, que supiessemos nosotros, porque en la manera del estar el cuerpo de fuera, viessemos quan en pie està en trance tan rezio su coraçon en lo de dentro. Quan de verdad, y con quanto dolor, y con quanto esfuercio ofrecio su querer, y su Hijo en la voluntad del Padre, queriendo ser antes hecha millones de pedaços, que perder vn solo punto de la leal, y esforgada obediencia, que a Dios se deue tener. Mire tambien el Profeta Elias tan cargado de tristeza, que desseaua, y pidio la muerte al Señor, y se cae dormido con el peso della, mas no le responden del cielo, conforme a su voluntad, que no se pagan de tales coraçones caydos. Despertolo el Angel del Señor, y dizele: Leuantate, y come, que mucho camino te queda de andar. Y assi me parece Ilustrissima señora, que veo a V Señoria muy apesgada con la tristeza, y adormecida con la amargura, y tan cansada de viuir, que escogeria de buena gana el morir. Mas oyga agora vuestra Señoria, por boca de vn pecador, lo que Elias por boca de vn Angel, pues ella està como el, prouecho le será oyr lo q̄ el, aunque el mensajero sea diuerso. Leuantese señora, que mucho camino le queda por andar: dexese ya las lagrimas llenas de infidelidad, como san Hieronymo lo dize, sin medida, y sin tassa, contentese ya con la afrenta que ha hecho a la carne, dexandola entristecer, y llevar a su voluntad. Leuantese de la muchedumbre de pensamientos, que como vientos brauos turban la mar de su coraçon, y no la dexan reposar, ni adorar con silencio, al que este açote embio sobre ella. Tengā ya algun lugar la razon para poner tassa a la sensualidad, tengalo la fè para confiar, que aquella por quien llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida, tengalo la esperanza para consolar a V. Señoria, y darle a entender, que pues Dios con tales golpes aqui la labra, assentarla tiene en el cielo por piedra escogida, los golpes oymos, y el estruendo de sierra, y de la aque-
tame

Psal. 16.

La Virgẽ fue la mas atribulada.

Ioan. 19.

2. Reg. c. 19.

El Profeta Elias triste desfeò, y pidio la muerte.

S. Hier.

Tratado tercero

tambien. Y pues el officio de Dios es en este mundo hazer este ruydo labrando a los suyos para assentarlos despues en su templo de paz, y donde no se oye ningun sonido de aquestos, espere V. S. el assiento de la paz. Y pues vec en si los exercicios, y prueua de la guerra, y pues es vna de las desterradas, y martilladas con muchedumbre de trabajos, espere que se vera fer vna de las ciudadanas contentas del cielo. Pues que dize san Pablo, que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperança, y la esperança no nos saldra en balde, por que la caridad de Dios es infundida en nuestros coraçones. A esta haga V. S. lugar en la mitad de las muchas aguas de sus tribulaciones no la dexa apagar, porque si quiere nombre de amadora de Dios, no lo ha de ganar entre los regozijos, y acacimiçtos cõforme a su voluntad, mas entre estos açotes, espinas, hiel, y vinagre, y en desierta Cruz, a semejança de Christo, que metido entre estas cosas nos enseñõ su amor, el qual, señora, fue verdadero, porque fue prouado, y permanecio fixo en la tribulacion. Y assi si V. S. quiere responderle con amor, sepa que no lo ay sin dolor, y que aunque no ay espada que con mano de fayo lo martirize, este amor infundido de la mano de Dios la martirizara, pues no la dexara andar a su propria voluntad, mas hazer laha contradezir a su tristeza, y a vn gozo, por andara voluntad de su amado, y toda esta pena que por vna parte sufriere resistiendo a su voluntad, por otra parte se la quitaran, haziendola tomar con dulcedumbre la voluntad del Señor, mas que por propria. Amor es el que a V. S. ha entristezido, amor es el que la consuela: la ausencia de su querido la ha fatigado, la obediencia, y amor de Dios le quite su fatiga. El fue el que lo hizo, no le parezca a V. S. mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo, y con el amor del vença el amor de la criatura. Quanto mas, que sino tiene adormida la desconfiança, con el mismo amor de su querida, recibira consuelo de la llaga que cõ su ausencia le dio: porque si acà hizo falta, alla hizo presencia. Si esto dexò, cosas mejores le dieron. A sus hermanas dexò, mas alla hallò otras hermanas, y otro padre, y madre, y esposo. A su Dios fue, a su dulce esposo fue, al qual obedecio, sirulo, y amò. Que mal hizo su esposo en llevar a su esposa consigo ni ella en yrse con el? No vec V. S. que ella era desposada, y que auia de venir algun dia el dia de las velaciones, y salir de casas ajenas, e yrse con su marido? que quiere? tener la desposada por

Ad Rom.

c. 5.

No ay amor sin dolor.

por muchos años, q̄ estaua apartada de su marido? pues q̄ se dà
 priessa a embiar de las cosas de la tierra a los hijos que engēdrò,
 por q̄ se le haze tan de mal embiar a esta bienauēturada a la ca-
 sa del cielo, pues como a propia hija la ama? y que alguna pena
 se sienta en ver ausentar a quien mucho amamos, mas sole mos-
 tra templar en ver yr en prosperidad al que a nosotros haze fal-
 te. Pues coteje V. S. la prosperidad de los hijos q̄ acá tiene, con
 la que esta su amada posee, y verà, que pues la ama, deue ven-
 cer el gozo de su bien, a la pena de su ausencia, como vn Gi-
 gante a vn enano, pues aquello es eterno, y lo otro temporal.
 O señora, si pudiessemos ver quan bienauēturada està nuestra
 foror Maria. En bodas està, o atauandola para el dia de ellas.
 Ningun contento recibira con ver a V. Señoria con ropas de
 tristeza en las fiestas de su alegría. Muy bien le ha pagado nues-
 tro Señor el mundo que dexò el estopo de carne, que renun-
 cio la fe que le dio, y le guardò, y por mil mundos no trocaria
 el menor bien de los que allà posee. Sacado la han del lugar
 de la miseria, y del lodo, y de la hez, y de los peligros, trasladan-
 dola a la region de la seguridad, donde luze perpetua luz, y go-
 zo, que sale de la vista de la diuinidad, que como rio con gran-
 de auenida, refresca, harta, y embriaga a los ciudadanos del cie-
 lo. Su comida es del arbol de la vida perpetua, y su vestidura es
 lumbre, y gloria, y su coraçon està transformado, y absorbido
 en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios, y hecha vn espi-
 ritu con el, con atadura, y abrazijo tan fuerte, que mientras
 Dios durare, ninguna cosa serà tan fuerte, ni tan poderosa, pa-
 ra la apartar a la bienauenturada foror Maria deste abrazijo
 tan apretado, y casamiēto tan juntissimo, que entre ella y Dios
 se ha celebrado, o muy presto se celebrará. Gozosa està ella cõ
 ello, estenlo los que la aman, y quan delantera es en el amor,
 sealo en el gozar: pues el verdadero amor quiere el bien del a- El verda-
 mado, aunque sea con perdida propia: y cesse ya el luto, y tris- dero a-
 teza, porque nuestro Señor no se ofenda, y ella no reprehenda mor quie-
 como santa Ynes a su madre el tiempo, que ni a viuos, ni muer re el biē
 to aprouecharà, ni a si, mas a todos daña, y no sea impedimen- del ama-
 to para el aprouecharamiento de las virtudes que ha menester do.
 alcanzar para lo que le queda de caminar, y padecer, hasta lle-
 gar al monte de Dios. Para lo qual es menester esforçarse, y
 levantar se con propositos nuevos, como quien agora cenien-
 ga a comer el pan subcinericio, que es confellar, y conulgar,
 y te.

Tratado tercero

y beuer el agua, que es oyr la palabra de Dios: porque para nõ faltar en el camino, todo esto es menester, y comenzar luego a caminar.

Carta a vna señora Ilustrissima: consoládola en la muerte de vna persona, cuya ausencia auia sentido mucho: y reprehendela de este demasiado sentimiento.

Deut. 20.
2 Reg. 6.
20.

Lo que Dios mandaua, quãdo yuan a castigar la tierra de promission.

La correccion mas aprobecha al prudente. *Prou. 6.*
17.
Que açoses al necio.



Dios mandaua en los tiempos passados, quando yuan a castigar a la tierra de promission, que cobidassen primero cõ paz a la ciudad, o lugar dõde fuessen, y si cõ esto no se rindiessen la castigassen, y tomassen por guerra. Conforme al qual mādamiento pudiera yo tener licẽcia para reñir con V. S. pues por paz no se ha queriendo rendir, en lo q̃ tan blandamẽte le suplique, acerca de su consuelo, en el trabajo que N. Señor le embiõ. Antes me dizen, q̃ la carta de paz siruio, no de quitar lagrimas, ni tristeza, sino hazerlas salir de nueuo mientras se leia, tomando V. S. ocasiõ de mas enfermar con la medicina. Mas cõ todo esto no podre acabar cõmigo de reñir, porque la licencia q̃ por vna parte me daua la razon, me la quita por otra la cõpasion: la qual tanto mas se deue a V. S. quanto mas sin cuenta, y tassa se affige: y por efecto tornarẽ otra vez a curar la llaga cõ blandura. Pues dize la Escritura: Que aprobecha mas la correccion al prudente, que cieçotes al necio. Y plega al Señor sea seruido obrar: el hablando yo, para q̃ ni V. S. quede cansada de leer, y sin consuelo, è yo de escreuir, y sin fruto. Digame Ilustrissima señora, porq̃ ya q̃ los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, q̃ impidẽ la vista del cuerpo, los ojos del anima se han ydo tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al q̃ embiõ este trabajo, y el valor del, y el fin para que fue embiado? Que de falta desto ha nacido la mucha sobra del sentimiento (que como quien no tiene estoruo) se ha en señoreado del todo en el coraçon de V. S. como señora, y asì se han de recibir las mercedes de Dios, q̃ solo por darlas el deuen ser estimadas, aunq̃ sean llagas? pues de mano de tã alto Señor, y amoroso Padre, no viene
cfa,

cosa, q̄ por reuerencia del no deua con humilde obediencia ser recibida, y con hazimiento de gracias muy abraçada? Así se le ha olvidado, que siendo el Sacerdote Heli amenazado de parte de Dios con muerte de dos hijos en vn día, y con otras afflicciones, respondió con la reuerencia deuida: Señor es, haga lo q̄ en sus ojos fuere agradable; de la misma manera dize David, que si el Señor no fuere seruido sacar lo de la tribulacion en q̄ yua hu yendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere: los quales entrambos tenían consideracion de la humilima obediencia que a la soberana Magestad de Dios se deue en todo lo que haze, o quisiere hazer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre, y en la ygualdad del coraçon, con que su açote se recibe: porque dezir la boca: Bendito sea Dios que lo hizo, y excèder el modo de la tristeza, y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor, y con las obras contradezirlo. Y aunque el Señor quitasse a parte su Magestad, con la qual puede hazer lo que de nosotros quisiere, sin que tégamos licècia para murmurar del, ni para excèder en el sentimiento, puede cõ mucha justicia reprehèdernos, mirãdo el mismo castigo. Enxugue V. S. vn poco sus lagrimas, so ssiégue su coraçõ, y verã quan biẽ dize la Escritura: Hijo, no te fatigues, quãdo eres del Señor castigado, porq̄ a los que el ama castiga, y como el padre en su hijo, a si se cõplaze. Que quiere V. S. tanto llorar lo q̄ la Escritura dize, q̄ no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe q̄ dize S. Agustín: Si estã fuera del numero de los açotes, estã fuera del numero de los hijos? Porq̄ preualece tanto el amargor del gusto, q̄ haze al anima, q̄ no halle dulçor en merced tã grãde? Digame V. S. pequeño biẽ le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le cõtenta, no le desagra de ser tratada como tal. Tégase por indigna de ser ella vestida de la librea, q̄ el Hijo de Dios, y su santa Madre fueron vestidos, el qual murio teniẽdola a ella delãte sus ojos, y sintiendo lo q̄ ella sentia, y ella lo vio morir a el delãte los suyos, cõ menos regalos q̄ vemos morir a los q̄ nosotros amamos. Pues que locura serã la nuestra, no querer imitar a aquellos, a los quales nos preciamos de adorar, y hõrar, ni querer ser cõpañeros de los que queremos por señores, y huyr de seguir, a los q̄ desseamos conseguir? Basta ya señora la fiesta hecha a la carne, baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de

Exẽplo
para los
pesares,
y tribula-
ciones.

1. Reg. 3.
2. Reg. 15.

Ad Titũ,
c. 1.

Ad Heb.
c. 12.
S. Augus.

Tratado tercero

la cascara Entre ya en lo secreto del coraçon, y adore alli al Señor que esto hizo, y dele gracias, porque la tuuo por digna de darle a beuer de su misma copa. Llame hermana la tribulacion, y dele muchos abraços, que esta fue la esposa de Iesu Christo, y tan amada del que murió abraçado con ella, pues murió con brazos abiertos en Cruz: no piense que esta honra que con ella le vino es sin prouecho, pues antes se contarían las estrellas del Cielo, que los prouechos de la tribulacion. No tenga V.S. a nuestro celestial padre por tal, que quite algo sin dar cosa mejor, ni que açote sin mucha ganancia del açotado: porque piensa que la açotó: por perdonarle en el otro mundo la pena que sus pecados merecen. Porque la açotó: Por darle exercitacion mas alta que la que tenia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones: e aunque mucho agradó al Señor en la compañía de su querida, mas agradara en sufrir con paciencia su ausencia, como el buen Iob, y Tobias, mas agradaron con las gracias en la tribulacion, que con el gozo de lo que poseían, y bien gastauan. Estos son los triunfos de los Christianos, como san Hieronimo dize, que el no dexarse vencer de las angustias es gloria.

Lo q̄ vale la tribulacion.

El açote lo q̄ vale, quando es del Señor

Job ca. 1.
Tob. c. 3.

Es gloria no dexarse vencer de angustias.

S. Hilar.

S. Greg.

Porq̄ se enojó Dios contra los de Israel.
Nu. c. 14
S. Hier.

ta que la que tenia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones: e aunque mucho agradó al Señor en la compañía de su querida, mas agradara en sufrir con paciencia su ausencia, como el buen Iob, y Tobias, mas agradaron con las gracias en la tribulacion, que con el gozo de lo que poseían, y bien gastauan. Estos son los triunfos de los Christianos, como san Hieronimo dize, que el no dexarse vencer de las angustias es gloria. E si toda via pregunta, porque la açotó el Señor, dire, por amor de auestarle que anduiesse mas a priessa el camino de Dios: por que como san Hilario dize. Siempre la paz fue peligrosa a la fé ociosa, e quando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios, que es asco vernos, y hierenos el Señor como a perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra, y lo q̄ su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor. No para que V.S. se esté llorando le embió Dios esto, sino para que mas, y mas oluide qual fue el sarmiento con que la hirieron y entienda en lo que le quiso dezir el Señor con el golpe. No sabe quantamente se enojó Dios contra los hijos de Israel, porque se sentaron a lorar a la puerta de sus moradas en el desierto. y caydos sus coraçones con poca fé, los tenían llenos de desaprouechada tristeza? Santa Paula lloró la muerte de su hija, y reprehendiola mucho san Hieronimo, llamando a sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin tassa, y medida: porque cierto donde la fe está viua de ser Dios quien lo haze, y del buen lugar donde el espíritu está, y del prouecho que Dios busca en el açote, sera tanto el gozo causado de aquella fe con obediencia, que quite, o temple la tristeza causada del golpe. Los Iudios tenían por graue

grate mal la muerte del cuerpo, porque amauan mucho los bienes de acá, y con todo esto llorauan sus muertos siete dias, como hizieron al santo Iacob, y al mas santo que entre ellos auia, que era Moysen lloraron por espacio de treynta dias. Pues que verguensa fera a vna Christiana, que està enseñada por Iesu Christo, temer, y llorar la vida, y amar el dia de la muerte, como entrada en el Reyno, perseverar tanto tiempo en llorar, q̄ excede a los que eran deste mundo vezinos? San Pablo dice: No os entristezcays por los que duermen, como los que no tienen esperança. Pues V. S. la tiene de su querida, porque la llora, como sino la tuuiesse? porque no toma para si lo que el Señor dice a las hijas de Hierusalen, que lloren sobre si, y dexen a el: Llorá V. S. por quien està fuera de peligro, y descuydase de ponerse ella en cobro? Llorá por quien fue a su tierra, y entrò en el talamo con su esposo, y olvidase de llorarle a si, por estar en el desierto, y tan lexos de su señor? Leuante seya encima sus pies, no dexé passar el tiempo en balde; tome a cuestras su cruz, y camine, y no esté tanto tiempo arrodillada con ella. Y mire que esto le embió el Señor para provecho de su anima, para tanto mas acompañarla, quanto mas sola quedò de quien la seruia, y agradaua. Hínque en el suelo sus rodillas, y bese el cabo de la vara del gran Rey Assuero, como hizo Hester, adorando al Señor, y dandole gracias por esto que ha hecho, no mirando al medio de la vara, sino al cabo della. Porque aunque esto tēga cuerpo de tribulacion; al fin es provecho de la difunta, y de V. S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tan bueno, sufrase el golpe de la vara que da Assuero, y cobrese esperança del mismo golpe, teniendose por amada, para que la misma vara le sea consuelo, como dezia Dauid, y diga, agora comienço, y abro los ojos. La hiel me ha tornado la vista como a Tobias, y camine adonde està la que este mundo amò, pues que los males que aqui nos fatigan, a Dios nos constriñen que vamos. Y peleando con su coraçon desechara la tristeza, pues auiendo celebrado con su coraçon desechara la tristeza, y así goze de la ascension, y corona del cielo, que es de gozo, y se gana con muchos trabajos,

Gen. c. 50

Deu. c. 34

1. ad Tho. ca. 4.

Luc. c. 23

Ca. 154

Psal. 76.

Tob. 11,

(??)

Cc

TRA

TRATADO QVARTO, PA-
ra el estado de Caualleros seglares, y seño-
res de titulo, y vnos dicipulos su-
yos, contiene treynta y
dos cartas.

*Carta de mucha importancia, para qualquiera
juezes, que escriuio el Padre Maestro Iuan
de Auila, a vn señor deste Reyno, siendo Assis-
tente de Seuilla: dale algunos auisos para
exercitar bien el oficio del gouier-
no, contiene seys Pa-
ragrafos.*

Muy Ilustre señor.

1. Ad
Cor. c. 13



NO Entendiera auer dado Dios a V. Se-
ñoria aquella caridad, de la qual dize san Pa-
blo: *Que patiens est.* Mucha pena me diera la
falta que he hecho, en no auer respondido a
la carta de V. S. y fino temiesse mi propio
amor que ciega a los hijos de Adan para es-
cusar sus culpas en lugar de acusarlas, pro-
curara de aliuiar mi culpa con mis ocupaciones forçosas, y con-
tinua enfermedad, que no me dexan cūplir con lo que de esso,
y deuo. Y tambien he sospechado, que pues la grā misericordia
de Dios: la vida, y gouernacion de V. S. tiene porque ser imita-
da, mas que auisada, se ha dilatado mi respuesta, por no ser me-
nester. Y con todo esto me determino a obedecer a V. S. que
manda que le dē algunos auisos, confiado, en que por merced
de V. Señoria, y por respeto del bien publico, el Señor
me darà algo de prouecho que diga.

§. Primero, trata del cuydado con que se ha de go-
uerner: y aunque vno tenga muchas partes,
no tiene de dessear gouierno, porque se haze
indigno del.

EL Dechado que el Padre eterno ha dado a todo genero de
personas, para que acierten a seruir a Dios, segun su conten-
to, es su benditissimo Hijo Iesu Christo N. Señor, cuya
doctrina, y vida ha de ser el niuel de la nuestra, y ha de ser la que
nos ha de juzgar en el dia postrero. Y assi en el Monte Tabor
sonò la voz: Este es mi Hijo muy amado, a el oyd. Y el mismo
Señor dado por Maestro en la doctrina amonesta muchas vezes
a la imitacion de su vida, assi en obrar virtudes, como en la mor-
tificacion de la Cruz, aun basta perder por su amor en ella la vi-
da. Y como la grãdeza deste Señor es muy grande, es dado por
exemplo a pequeños, y grandes. A vnos para que sepan viuir,
teniendo cuenta consigo solos: a otros, para que no olvidando
sus propias obligaciones tengan cuydado de la gouernacion, y
prouecho de otros. Porque el ser bueno para si solo, cosa im-
perfeta es, y el ser bueno para otros, y no para si, cosa es dañosa,
y aquel serà llamado grande en el Reyno de los cielos, que
siendo el bueno, procure de hazer lo mismo a los otros, tenien-
do tanta vigilancia, que cumpla cõ entrambas obligaciones, sin
que la obligacion de mirar por si, le haga estrecho para conten-
tarse con ellas, ni el cuydado de mirar por los otros le haga aflo-
xar el cuydado de si. *Et ad hæc quis idoneus?* Dize san Pablo:
Ninguno por cierto, si mira sus fuerças propias. Y por esto, aun
en lumbr natural hallò Platon, y otros Filosofos, que el hom-
bre cuerdo no deue buscar, ni pedir, ni dessear officio de regir a
otros, y que por muchas partes buenas que para ello tenga por
solamente ingerirse al officio, es hecho indigno del, y por el mis-
mo caso se le deue negar. Cosa rezia es, que siendo tan difi-
cultoso negocio, alcançar vn hombre las virtudes que ha me-
nester para si solo, qual experimentan los que las quieren alcan-
çar, y lo tienen por faciles que no ponen las manos en el ara-
do para reformar su coraçon, sea vn hombre tan atreuido, que
piense cõplir con lo vno, y con lo otro, o sea tan malo, que por
ganar a los otros, se pierda a si mismo. Y si estos se huicieren ha-

S. Matth.
c. 17.

1. Cor. c. 2

El q̄ el ofi-
cio pre-
tende, es
indigno
del.

Tratado quarto

Cuenta es llado presentes a aquella cuenta estrecha, que Dios tiene amena trecha a zado, que ha de tomar a los que presiden a otros, como parece: los que *Sapientia 6.* donde dize el Espiritu Santo: *Iudicium durissimum juzgan. in his, qui presumunt, fiet.* Creo que temerian, y huyrian deste juyzio durissimo, y procurarian de euitar tan gran peligro. Pues no harà poco, quien en aquel dia estuviere en pie, pues ha de ser estrecho, y duro juyzio, aun para los que tienen cuidado de si solos. Y esta misma sentencia de los Filoosofos naturales confirma el Espiritu Santo, diziendo: *Noli ab homine ducamur querere, neque à Rege Cathedram honoris.* Y el mismo dechado nuestro, Iesu Christo nuestro Señor: *Non semetipsum clarificauit, ut Pontifex fieret.* Mas fue lo por la voluntad, y obediencia del eterno Padre que acà le embio. Y tanto mas libremente digo estas cosas, quanto con mayor certidumbre se que V. Señoria ha estado muy lexos de meterse en esse officio, y peligro, y que està en el por pura obediencia de quien no es licito dezirle de no. Resta, que pues Dios ha hecho merced, que la entrada de V. Señoria, no sea por bardales, sino por la puerta legitima, que es Iesu Christo nuestro Señor, pida a su misericordia, que el que ha guardado su entrada, ordene el proceso della: de manera, que tambien guarde la salida de todo pecado, y condenacion. Y por que es menester con la oracion hazer un hombre, lo que es de su parte, deue V. Señoria poner sus ojos en el dechado, que es Iesu Christo, y del aprenderà el buen uso de su officio: de manera, que no solo euite condenacion, mas alcance galardón en el cielo: y no qualquiera, sino el que el mismo Señor ha prometido a los que bien exercitan los officios publicos, y que dan a sus confieruos la justa medida de trigo, en el tiempo conueniente, diziendo, q̄ el tal siervo es bienauenturado: *Et super omnia bona sua constituet eum.*

§. Segundo, trata del buen zelo, y amor q̄ el juez ha de tener, y fortaleza para juzgar, y que se examine si es capaz.

Matth.
13.

Mire V. S a este Señor de dentro, y de fuera, porque todo el es digno de ser mirado, y imitado: y principalmente, mire su coraçon, pues que de allí, segun el dixo, procede lo
exte.

exterior. Acuerdese muchas vezes de aqllas palabras q̄ con tãta
razõ se dizen del. *Zelus domus tua comedit me. & opprobria* ps. 68.
exprobantium tibi, ceciderunt super me. Confidere quanto

mas lastimado, y espinado andaua aquel sacratissimo coraçõ,
con ver a supadre, tan ofendido, que su sacratissima cabeça lo
fue con la corona de espinas, que en el dia de su Passion, en su
cabeça pusieron. Este zelo fue tan grande, que se dize auer
comido al mismo Señor. Porque de tal manera se ense orco
del, que le hizo poner su honra, y su vida, porque se refetualse
el desseo del zelo, que era, que Dios no fuesse ofendido, sino
honrado, y las animas no condenadas, sino saluas. Lo qual no
fue concedido a este señor de balde, sino muy a su costa, pues las
deshonras de los que deshonorauan a Dios vinieron sobre el,
porque pagò los pecados del mundo, por pura caridad sin ten-
ner culpa de vno, chico ni grande. Este zelo muy illustre señor
deus de procurar vuestra señoria, que se encienda en su coraçõ, Zelo del
si quiere bien exercitar su officio, porque sin este, vn governador juez re-
de republica, sera vn brafero si n asquas, vna apariencia sin exis-
tencia, cuerpo sin anima, y altar de sacrificios sin tener fuego
para ofrecerlos a Dios. Este zelo se ha de comer las entrañas,
porque assi como vno que come vna cosa, la conuierte en si mis-
mo, assi este zelo ha de tragar, comer, y convertir en si mismo al
que tiene persona publica. Demanera, que como Aristoteles le
llama ley animada, que quiere dezir ley viua, assi ha de ser vn
fuego viuo que todo lo abraçe. Este ha de hazer, que por el a-
mor de la honra de Dios, y el bien publico, no se tenga cuenta
con hacienda, salud, honra, y vida, quando fuere menester ofrecer
lo todo, por la buena execucion de su officio. No es pequeño ne-
gocio ser vna persona publica, si lo ha de ser de verdad, y hen-
chir con las obras lo mucho que pide este nombre. Coraçõ real
y dinino ha de tener, porque si lo tiene particular, y encorvado
hazia si mismo, no tiene parte en este negocio, pues con particu-
lar coraçõ, no se puede exercitar officio de persona publica. Pro Ha de te-
fession es de hazer bien a muchos, a vn cõ perdida propia, y quiẽ neramor
no es rico en amor, bueluafe desta guerra, que no es para el. Y he
passado del zelo al amor, porque a la verdad, el zelo hijo es del
amor. Pues aquello procuramos bien, bien, y de aquello quere-
mos quitar el mal, a lo qual verdaderamente amamos, y qual es
es el amor, tai es el zelo. Pues de cosa flaca, nace flaco efeto. Y
de padre enfermo hijo enfermo. Mas el amor que se requiere pa
ra cum-

Tratado quarto

Cant. 8.

ra engendrar el zelo que es menester para cumplir la obligacion deste officio, no es de los de por ay, (como dizen) pues segun leyes de Filosofia moral, y de Christiandad, llega esta obligacion hasta poner la vida por el bien publico. Y para esto requiere ser vn amor fuerte, qual està pintado en la Escritura que dize. *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio.* No hallò la Escritura diuina cosas mas fuertes q̄ muerte y sepultura, o muerte e infierno, pues la vna a todos vence, y la otra a todos recibe, y los tiene encerrados, y a la primera compara al amor, y a la segunda el zelo. Para dar a entender que han de ser tan fuertes que todo lo que les fuere contrario lo vençan, y por todo passèn aunque sea por lanças, por llegar a lo que desca, que es el bien del amado. No es este pequeno negocio que las aguas muchas de persecuciones que desfuera vengan, o de afecciones, y de interese que dentro del coraçon esten, no puedan apagar este fuego del amor zeloso, aunque sean aguas muchas, y que corran con torrente, como rio. Por que todo esto se ha de poner debaxo de los pies, por poner encima de nuestra cabeça, el contentamiento de Dios, y el bien publico. Mire y remire el que gouierua Republica, si tiene esta fortaleza de amor, que como fuerte vino le embriague, y saque de si, y de sus intereses, y passe a ser padre de muchos cò el amor, y esclauo dellos con el trabajo. Y a todo aquello que a esto le contradixere, desconocerlo, por muy conocido y amado que sea, y dezirle lo que el Señor dixo a su benditissima Madre. *Muger que a mi contigo? que parentesco? que conjuncion pueda auer mas intima, que la que el hijo de Dios tenia con su benditissima Madre?* Y quando se ofrecio que conuenia a la hõra del Padre, que eternalmente lo engendrò, q̄ el milagro se hiziesse, no quando era pedido, desconoce tal hijo a tal madre. Para dar nos exemplo de tener cuenta con lo que Dios quiere, sin tenerla poco ni mucho, con lo que a esto contradixere. Desnudo fue puesto el hijo de Dios en la cruz, quando exercitò officio publico, ofreciendose en ella por el bien publico del genero humano. Y el officio publico cruces, y desnudo de todos los afectos propios, y vestido del amor de los muchos, ha de estar el que en esta cruz huuiere de subir para imitar al hijo de Dios, y que su cruz sea prouehosa para si, y para los otros. Dizese que el monje que tiene vn cornado, no vale vn cornado. Y tambien podemos dezir lo mismo de la persona publica. Porque ya pueda te-

ner, y poseer honra, hazienda, y cosas semejables, mas ninguna
 chica ni grande ha de tener, que no la tenga ofrecida al prou-
 cho comun, como cosa menor a mayor. Y si vn cornadito, vna
 cosa poca la tiene con amor proprio sin tenerla ofrecida en su co-
 raçon al bien comun como es dicho, aquella le estoruara la lige-
 reza de la corrida, que en el oficio ha de tener, y de aquello po-
 quitto verna a ser mayor el impedimento, porque la yerua ma-
 la crece presto. Y lo que primero por ser poco le estorbaua la
 ligereza, despues le atara los pies, para que no pueda dar passo
 conque cumpla su obligacion. Y porque el hombre no venga
 a tanto mal, que el oficio de hazer bien a muchos, se le torne en
 daño propio, y daño de eterna condenacion, auisa Dios con sus
 entrañas de misericordia, al que tal oficio toma, q̄ no se atreua
 a tomar carga sobre si, sin que se examine primero si tiene fuer-
 ças para llevarla. Cosa por cierto muy justa, pues vno que gana
 de comer a llevar cargas, haze lo mesmo, tanteando vna y otra
 vez si ay proporcion entre la carga y las fuerzas, y si no la ay,
 no quiere auenturar el daño que le puede venir, con caer deba-
 jo de la carga por el interesse q̄ le ofrecieron por la llevar. Las
 palabras del Espiritu Santo son estas. *Noli velle fieri iudex,*
nisi virtute valeas irrumper e iniquitates, ne forte exti-
mescas faciem potentis, & p̄nas scandalū agilitate tua.
 No puede tener fortaleza para castigar las maldades el que no
 ha vencido en su coraçon con fortaleza para castigar las malda-
 des el que no ha vencido en su coraçon con fortaleza las pro-
 pias afecciones que le pueden hazer temer la faz del podero-
 so, y ponerle tropieço en la ligereza que pide su oficio, que es
 tanta, qual el Señor significò a sus Apòstoles, quando los embio
 a entender en el protecho de otros, y como tambien lo auisò
 Elias a su dicipulo Elifco, quando lo embio a dar vida al muer-
 to, diciendo: a ninguno saludes en el camino, y si alguno te sa-
 ludare, no le respòdas. Porque el embiado al bien publico, hade
 ir r̄a ligero a hazer este oficio, q̄ ninguna cosa còtraria le impida
 del, ni le aparte del, ni buscádola el, q̄ esso es saludar, ni recibien-
 dola aunq̄ se la den, q̄ esso es ser saludado. Mas matartodo aq̄llo
 por el cùplimiento de la ley Dios, para ser vno de aquellos en
 cuya alabanga se dize. Dixo a su padre, y a su madre, no os co-
 nozco, y a sus hermanos lo mismo, y a sus hijos, lo mismo. Es-
 tos guardaron tu palabra, y tus juizios y ley, y assi serà parti-
 cipante en las bendiciones que se siguen. Echa Señor tu bendi-

Exami-
nase si es
capaz.

Examine
se a si
primero.

Eccl. c.
7.

Luc 10.
4. Reg. 4

Que va-
ya ligero

Deut. 20
cap. 33.

Tratado quarto

cion a la fortaleza del, y recibe las obras de las manos del. Sentencia del Señor es, y muy justa, que a la fortaleza del que fuertemente busca el bien publico, le eche Dios su bendicion, con se la acrecentar y galardonar, y al que en esto es flaco le quiten lo bueno si algo tenia. *Qui enim habet dabitur, &*

Mat. 6.

12.

Tratado del
fin.

abundabit, qui autem non & quod habet auferetur ab eo.

He sido tan largo en hablar del amor y zelo que se requieren, porque importa mucho assentar se en nuestros coraçones esta verdad. Que como esta virtud es la mas principal de todas para la saluacion del Christiano, assi tambien lo es para el buen uso del oficio publico. Con la qual verdad se deuen desengañar los que piensan, que lo principal de la buena gouernacion, consiste en restaurar los muros de la ciudad, en empedrar las calles, proueer de mantenimientos, y a lo mas castigar bien los delitos, y dar a cada vno lo suyo, quando traen pleyto. Buenas son estas cosas y necessarias, mas ni son bastantes, ni las principales. El fin que deue pretender el que gouierna republica, es hazer virtuosos a los ciudadanos, segun afirman todos los Filosofos, que desta materia hablaron. Y como la virtud estè en anima que es la principal parte del hombre, assi se ha de ordenar las cosas de la republica, de manera, que el principal cuydado se ponga, en lo que es principal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin que se dexede proueer lo que es menos, aunque necesario para alcançar lo que es mas. Y para esto sirve el amor de la honra de Dios, y del bien publico, para hazer que no se contente el hombre con hazer estas cosas pocas, sino que pretenda con todo su coraçon, y que Dios sea seruido, y no ofendido, y que los ciudadanos alcançen el bien mas excelente que es la virtud, y virtud Christiana. Porque ya que en lumbre natural, es cosa muy clara, que lo que deue pretender el que gouierna republica, es la virtud humana, y conuersacion pacifica de los ciudadanos. Mas en la lumbre Christiana, tambien es cosa cierta, que como el fin que nos demuestra la Fè, es mas excelente que el que demuestra la lumbre natural. Assi el poder y gouernacion temporal, ha de seruir para la edificacion de las animas, y ser sujeto a la regla del poder espiritual. Que no en balde se dize en la escritura, el Reyno de los fieles Reyno sacerdotal, sino porque no solo ha de ser regido por humana razon para alcançar su fin, y ser llamado humano, mas tam

Fin de el
q gouier
na.

Ha de pre
tender la
virtud pa
cifica de
los ciuda
danos.

bien

bien por la ley diuina para ser llamado santo y Christiano, pasando de lo humano a lo diuino, como quando a vno baptizan y le ponen nombre de nueuo. Y cumplir con esta obligacion, no se puede hazer si no arde en el coraçon del gouernador este celestial fuego que le queme el coraçon, procurando que Dios sea honrado, y sus ciudadanos alcancen virtud. Tampoco basta para buena gouernacion ser vno buen castigador de pecados, porque esto vna parte es del oficio que se encomienda al Alcalde de la justicia, y aunque necessaria, cierto muy costosa y dolorosa, y que no se deue amar ella por si, ni començar por ella poniendola en execucion, sino que ha de venir a la postre de otros muchos remedios, como vn cauterio de fuego que se da a mas no poder. Mata vn hombre a otro, pongo por caso, ya perdio aquel hombre la vida, y la Republica perdio vn miembro suyo, y los parientes vn pariente, y muchas vezes se pierde en el padre, y marido. Y con esta perdida se junta que el matador ha de huir, y lo pierden la Republica y sus parientes; y queda su casa tan perdida como la del muerto quedò, y esto a buen librar, como dicen, porque se escapò de las manos de la justicia, mas ya que la justicia le tome, y haga en el su operacion, que serà sino matarlo, como el matò, y seguirse las perdidas que del primer muerto se siguieron. De manera que del delito, y del remedio del se siguió igual perdida. Verdad es que este castigo es justo, y si justo bueno, assi para que satisfaga el culpado su culpa, como para exemplo de otros, y que pueda vivir el bueno entre los malos con seguridad. Mas este remedio tan necessario ha de ser el postrero de los otros remedios. Por que le han de preceder muchos años, y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hazer cosa que aya menester castigo. Xenophon filosofo dixo esto muy bien, y todos los que tratan de Republica conuenien en ello, que es muy mejor gouernacion prevenir los delitos, que castigarlos despues de hechos, y vivir por buenas costumbres, mejor que por buenas leyes. Y por esto conuerdan todos, en que el puelto caso que el castigar sea parte necessaria de la buena gouernacion, mas que la principal es, acostumar a los ciudadanos a que con buenas y frequentes operaciones sean virtuosos, y tales que con facilidad y deleyte puedan

No basta ser castigador de pecados.

Xeno.

Que es mejor vivir con buenas costumbres, que buenas leyes.

Tratado quarto

dan cumplir las buenas leyes que les son puestas. Porque de otra manera, que son las buenas leyes dadas a hombres malos, sino carga pesada en flacos ombros tropieços con que mas caygan, y ocasiones de darramar sangre, no por culpa dellas, sino por flaqueza dellos. La qual flaqueza deuián procurar de esforçar los que gouernan, con todos los medios posibles, aunque muy costosos le fuesen.

S. III. Trata del castigo amoroso, y misericordioso con dolor, y como ha de gimir el juez, y hazer oracion.

DEngañése todos los que piensan cumplir con officio de Reynar, o gouernar con solo hazer buenas leyes, y castigar a los q̄ la quebrantan. Porque pues la ley q̄ el mismo Dios dio justa, y con amenaza de castigos y execuciõ dellos, no bastò hazer buenos a aquellos a quien se dio, grãde ignorancia serã pensar, que ley de hõbres alcançará lo q̄ no alcançò la ley del Señor, de los hõbres. el qual con grã amor que tuuo a los hõbres, y gran cõpasiõ de ver que se perdiã, por no guardar su santa ley, decendio de los cielos, y el mismo que dio la ley, cõ lostrabajos y muerte q̄ passò en la tierra, ganò fuerças para q̄ los hombres pudiesen cõplir lo q̄ el mãdaua en su ley. Y si tenemos ojos para saber mirar aquesta obra tan llena de humildad, y de amor, hallaremos q̄ no solo da materia para alabar, y para la agradecer al Señor que la hizo, mas q̄ tambien es dechado, al qual denen imitar los que gouernã, y reynan. Para q̄ no se contenten cõ solo mãdar, q̄ aquello sin amar se puede hazer, mas deciendã de su magestad, por subir en la bondad, y dexè el ocio y regalo, y tomè el açadõ en la mano, y cauen con sudor de su cara, la dura tierra de los coraçones de sus subditos, si quierè gozar del fruto y del nõbre de gouernadores Christianos imitadores de Iesu Christo. Y porq̄ ay pocos que entiendã esta carga anexa al officio publico de procurar de hazer buenos, a los q̄ le son encomendados, no solo cõ mãdar como señores, mas cõ poner buenos medios como buenos padres, para q̄ sus hijos sean virtuosos, ay tantos q̄ desean estos officios quando no los tienen, y estã muy contentos quando los han alcançado, y sin conocer, ni hazer lo q̄ denen a lo principal dellos, estã assegurados,

rados, y por ventura esperã alcançar de Dios el galardõ, prometido a los buenos gouernadores. Mas quando sean presentados en el juyzio de Dios, y ellos presentẽ los muchos castigos q̄ han hecho, a los q̄ han quebrãtado las buenas leyes, y se les replique de parte del justo juez, el castigo ha de ser preuenido cõ buenos medios, para q̄ no sea necessaria medicina tan costosa. Que es de los buenos exẽplos q̄ aueris dado a vuestros subditos, las paternales amonestaciones, los maestros para q̄ les enseñen virtud, y para q̄ los crien en ella. Sino aueris sembrado aquesta buena semilla, como esperãdes cõger el fruto de la virtud. El coraçõ del hõbre es como vna fuente, q̄ si esta clara, claros arroyos salẽ della, y si suzia, suzios. Contentãdes os vosotros cõ alimpiar la tierra q̄ auia ensuziado el agua suzia, y como no alimpiaudes la fuente, luego tornaua a echar de si lo mismo q̄ antes, y assi se gastò la vida de los subditos, haziendo maldades, y la vĩa en las castigar. Mas si trabajãdes en alimpiar el fondo de la fuente, para que diera agua clara, gozarãdes del fruto de los buenos arboles regalados con el riego de la virtud. Esta cuẽta y mas estrecha, y cõ mas espãtables palabras serã tomada a los q̄ pensãvan q̄ sin poner trabajo en hazer a sus subditos buenos, porq̄ les faltaua el amor, cõplian con castigar sus delitos, no se les dando mucho, porq̄ no cayessen en ellos, exercitãdo officio mas de rigurosos señores, que de amorosos padres. Y no solo es el amor necessario para esta parte tã principal, q̄ es hazer a los subditos buenos, mas aun tambien lo es para vfar bien de la menos principal q̄ es el castigo, por q̄ castigar sin amor, cerca estã de vëgança, o de crueldad, o dureza de coraçõ. Y por esto muy lexos del castigo humano, y muy

El castigo amoroso, y misericordioso cõ dolor.

mas lexos del castigo Christiano. El hõbre deue cõpasion a otro hõbre, y aunque la justicia le cõpela a lo mal tratar, no tiene licẽcia para desnudar sus entrañas de cõpasion y misericordia, para el que es hõbre como el, y q̄ como aquel cayo, pudiera caer quien lo juzga en aquel delito, o en otros, y por ventura ha caydo. Y el Christiano cuyã virtud muy principal es la misericordia, y tan embeuida en su coraçõ, que se diga tener entrañas de misericordia, en todo deue mezclar esta virtud, conociendo que por misericordia fue el criado de nada, fue hecho Christiano, no fue condenado quando pecõ, fue perdonado quando se conuirtio, es tenido en pie, para no tornar a caer, y en fin espera ser salvo por la misericordia de Dios. Y no es razon que quien tan copiosamẽte la ha recibido, la niegue al proximo, en la manera q̄ se la pue-

Tratado quarto

la puede dar. Si es persona particular, perdone su injuria, si publica, sea quan moderado püdiere ser en dar el castigo, y el que diere sientalo primero en su coraçon, y duelale, porque no puede dexar de dar el cauterio de fuego a vn hijo suyo, o hermano. De lo qual, puede, y deue tomar exemplo del soberano Dios supremo juez, que dize por *Isaias*. *Heu vindicabor de inimicis meis*. Dando a entender

Isai. 1. que precede el ay de la compasion, al castigo de los malos.

Luc. 19 Y esto mesmo declara el hijo de Dios encarnado, que primero lloro a Hierusalem, y a cabo de muchos años la castigò. Y pues el Criador que con tanta justicia, puede castigar al culpado que le ofendio, se inclina a compadecerse primero

que castigue, quanto mas lo deue hazer el hombre juez, con otro hombre semejable a el, y por ventura menos malo que el. Poco es razòn que duerma la noche antes que huuiere

que se compadezca el juez, gidos y oraciones, suplicando al Señor, consuele, y esfuerce, y haga misericordia a aquel su hermano, al qual, es el forçado a dar el trabajo de la condenacion. Esto conuene hazerse

gaoració así, por cumplir con lo que deue a su proximo, y tambien para que con esta misericordia, prouoque a la de nuestro Señor que le sea fauorable, quando el mismo que agora juzga, sea presentado como reo en el juizio de Dios. Y pues

Es el amor necesario en justicia y charidad. tanto importa hazerse así este negocio, y esto no se puede hazer sin amor, claramente se ve que necesario es el amor, así para euitar los delitos, como para bien castigar a los que en ellos huuieren caido. Aun ay mas cosas para que

firua el amor a la persona publica que lo quisiere ser como deue ser. Y es vna dellas, no estar atado a la estrechura de

leyes particulares, mas viuir en la anchura del amor que comprehende obligacion de justicia, y obligacion de charidad. Digo esto, porque algunos que gobiernan Repu-

Algunos no entienden la obligació del amor de Dios y biẽ publico. blicas, tienen tan limitado su zelo, que no se estien den sino a quitar aquellos delitos que por leyes particulares estan vedados, y no entienden la obligacion en que les pone la

ley del amor de la honra de Dios, y del bien publico, aun de la persona particular. Cierta es que vn proximo no es obli-

gado por obligacion de justicia a prestar dineros a otro, aunque este en gran necesidad, ni a euitarle vn daño, ni a corregirle de vn pecado, sino huuiessẽ alguna particular obligacion,

por

por ser su padre, o cura, &c. Mas la ley de la caridad obliga más que la ley de la justicia: y condena, y con pena eterna al que la quebranta, aunque la ley de la justicia le absuelva: porque la misma ley del amor, ella sola por si tiene fuerzas para obligar a evitar el daño notable del proximo temporal, y *à fortiori*, el espiritual, y a semejança de esto, como a la persona publica le este encomendada la honra de Dios, y el prouecho publico, tiene obligacion de remediar vnas cosas limitadas por leyes particulares, y otras por esta general obligacion que tiene de evitar deshonoras de Dios, y daños notables publicos. Quien duda, sino que si se ofreciese vna particular irreuerencia a vn templo, o a vna cosa de Dios, seria obligado el Governador de la Republica a la impedir, o a la castigar? Y si los ciudadanos hiziesen notables excessos en vestir, comer, atavios de sus personas, y casas, y otros excessiuos gastos, deuria el Governador y les a la mano, por esta ley general, que es daño de la Republica empobrecerse los ciudadanos, por estos medios tan fuera de razon. Y si vn subdito suyo fuesse murmurador, o se embriagasse, o cosas semejantes a estas, aunque ley particular no le obligasse al remedio desto, obligale la ley de Dios, por el precepto de la caridad; el qual no cesso, antes mas se fortificò, por ser persona publica el que lo ha de exercitar. Y digo, fortificò, porque como el precepto de hazer bien al proximo, o evitarle el mal, obligue mas a quien mas tiene, o mas sabe, q mas puede, pues conforme a la posibilidad es la obligacion de ponerla en obra, claro es, que pues la persona publica puede mas siendolo, que podrá siendo particular, comerà mas en ella obligacion del aprouechar, que quando era persona particular: y esto es lo que san Gregorio dezia, que crece la cuenta, quãto crecen los dones. Y el Señor que mentir no puede, lo afirma diziendo: Al que mucho le es dado, mucha cuenta le será pedida: y el galardona a quien bien grangea, y trae ganancia de los talentos recebidos: y castiga con infierno a los q no emplean el talento que el dio. Y no se contenta con q se lo tornen entero, sino se lo dan con ganancia, y talento, como S. Gregorio declara, se entiende, ser todo aquello cõ, que el hõbre puede aprouechar a su proximo, ò evitarle el mal. Terrible cosa, y muy nueua para los q piensan q no ay q temer en las riquezas, o poder q les es dado, y por esso no piensan tener obligacion, sino quando por via de estrecha justicia son cõpedidos a ellas.

La ley de la caridad a mas obliga q la de la justicia.

Lo q al Governador obliga la ley de Dios.

Precepto del amor del proximo

Luc. 12.

Matth. 25.

Tratado quarto

ello. Aduiertase bien, como los que tienen mandos publicos, mediante su autoridad, y la necesidad que los subditos tienen dellos, hallan cañamientos muy buenos para sus hijos. Pueden mucho sus ruegos con chicos, y grandes, y en fin por medio de sus personas publicas alcançan muchas cosas para si, y para sus amigos, que no alcançaran si fueran personas particulares. Por lo qual claramente se vee, como su talento es mas crecido, y por ello mas obligatorio. Y sera la razon de su condenacion muy clara, pues empleandolo en cosas proprias, ganauan mucho, y no lo quisieron emplear en prouecho de otros, donde tambien fuera la ganancia muy cierta. Y si esto que tan claro es, las personas publicas quisiesen considerar de proposito, y tantear el bien que pueden hazer, y males que euitar, por si, o echando terceras personas, y en fin por los medios que acostumbra n gociar lo que a ellos cumple, seria tanto el prouecho que hizief sen en sus republicas, que en breue tiempo las tuuies sen todas reformadas, o alomenos muy mejoradas, y tendrian cuenta de sieruos fieles para el dia de su juyzio, ofreciendo al Señor ganã cia de cinco por cinco, y de dos por dos. Y oyendo aquella ale gre, y dichosa palabra: Gozate sieruo bueno, y fiel entra en el gozo de tu señor, euitarian el temeroso tronido de la otra con traria, dicha al que no empleò bien el talento. Ataldo de pies, y

S. Mat. c.
25.

S. Mat. c.
22.

de manos, y echadlo en las tinieblas de fuera. Quan valerosa co sa es el amor, y necessario, para bien usar del officio publico, pues el es el que haze emplear bien los talentos, y ser galardonado por ello, y la falta del haze al hombre de senyado, y floxo, y lo echa en penas eternas: pues segun dicen los Santos, lo que es el ojo en el cuerpo del hombre, es el que gobierna a la republica.

La prudẽ
cia es ne
cessaria.
Ec l. c. 10

Notoria cosa es, para cumplir bien con este officio, ser necessa ria la lumbre de la prudencia, con la qual disponga bien los me dios con que alcance su fin, que es la paz y virtud de los ciuda danos: y deste tal dize el Espiritu santo: *Index sapiens iudicabit po pulum suum, & principatus sensati, stabilis erit.* Y de aquel a quien falta esta prudencia se dize: *Si cæcus cæcũ ducit, ambo in foueam cadunt.* Echando se a perder a si, y a su ciudad, segun està escrito:

S. Mat. c.
15.

Rex insipiens perdet populum suum, & ciuitates inhabitabuntur per sensum prudentium. La ciudad se mejança tiene de nao, y el que la

Eccl. c. 10

rige se llama gouernador. De donde parece quan necessaria es la prudencia para bien gouernar: como es el arte en el piloto, para dar buena cuenta del gouernalle, donde va puesto. Y acre

cien.

cienta se la dificultad de llevar bien la nao, si la nauegaciõ es por mares, donde ay corrientes contrarios, o frequentes, y grandes tempestades, o peligrosos baxios. Y sobre todo esto, si la nauegacion es por donde ha mucho que no ha ydo nao, y no ay de quien aprender la altura del Norte, y los peligros q̄ ay en la nauegacion. E acrecienta el temor, saber que ha auido muchos pilotos, que juntamente con sus pasajeros han caydo en el profundo del mar, y con todas estas dificultades que esta tal nauegacion tendria, no llega a la que tiene la gouernacion de la Republica, en la qual nunca faltan vientos contrarios: porque ya que de fuera no aya quien los leuante, los mismos pasajeros q̄ en la Nao van, mucuen vnos contra otros, guerra ciuil, y por esto mas peligrosa. Dificilmente es domado el hombre, como dize Platon, y domar tantos, vnos altos, y otros baxos, ricos, y pobres, sabios, e ignorantes, soberuios, y humildes, y en fin malos, y buenos, cosa es, que requiere aquella prudencia, con la qual dize san Pablo: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Y como por nuestros pecados estèn las republicas tã mal gouernadas, y de muchos años atras, y las cosas tan suera de sus principios, y los ciudadanos tan duros para ser corregidos, que el serlo, toman por menoscabo de honra, es cosa dificultosa el abrir camino, q̄ tan cerrado ha estado cõ las malas costumbres, y ser cõdenado de nouedad lo q̄ es tornar los negocios a las buenas costumbres antiguas. Seneca cõparò al q̄ se encarga de regir la Republica a vn Medico, q̄ entrasse en vna enfermeria, dõde huuiesse muchos enfermos de diuersas enfermedades: y tiene razõ, pues no ay otra tã dañosa, y peligrosa enfermedad, como el vicio del anima. Muy sabio Medico ha de ser aquel, que sepa proueer a tanta diferencia de enfermedades, y muchedumbre de enfermos: mas para curar las malas costumbres de la Republica, mayor maña se requiere, pues los enfermos son mas, las enfermedades mas peligrosas, y los enfermos mas desganados de tomar medicinas, y algunos las aborrecen, y al Medico q̄ los quiere curar. Y cõ esto se jũta, q̄ en vn cuerpo enfermo ordinariamente ay vna enfermedad, o pocas mas, y acã hallaràn en vn ciudadano tres y quatro y cinco y mas vicios, y algunas vezes vnos contrarios a otros. Y para medicinar tantos, y tales enfermos, *quis idoneus?* Muchas cosas dixeron los sabios, ser prouechosas para alcanzar la prudencia necessaria, que tal cura requiere. Vna es, que el tal gouernador sea de su misma naturaleza

Platon.

1. Ad
Cor. c. 9.Seneca.
Comparaciõ del
Medico.

pru-

Tratado quarto

Prudente, è inclinado al amor de la sabiduria: y esta misma es la primera q̄ el Concilio Cartaginense, dize q̄ dene tener el Obispo, condicion por cierto muy necessaria: porque como sea concilio Cartaginense. fa muy dificultosa pelear vn hombre contra su naturaleza, que riendo alcançar lo que ella le negò, pocas vezes sucede bien el arte, que no se funda sobre habilidad natural, junta con aficion:

Platon. y en tanto estimaua esto Platon, q̄ no duraria mas el bien de la Republica, de quanto durasse en ella seguir cada vno aquel arte, o ministerio, a que es inclinado, y aficionado: porq̄ de esta manera salen los hombres señalados, y excelentes en sus officios, y los lleuan con suauidad, y deleyte, y con prouecho de aquellos que los han menester. Y hablando como Christianos podemos dezir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para el. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le ha dado Dios fundamento sobre que edifique la casa de la sabiduria. Mas si se contenta cò esto solo, no serà habil para gouernar, como tampoco la tierra por fertil que sea, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes daràn buen fruto, sino se junta con la virtud natural que ellos tienen, el cuydado, y trabajo de quien los cultiua. Y Platon tiene por

Dicho el Filosofo, a bien gouernar, pues que es cosa dificil hazerlo bien, aun a quien tiene muchas partes para ello. Que cierto, si aquel Filosofo que era esclauo sacado a la plaça a ser vendido, y preguntado que officio sabia, respondió, que mandar a hombres libres, es arte si dixo verdad mucho sabia. Porque arte de artes es el regimen de animas, como san Gregorio dize: y el fin del Legislador es hazer en su manera a los ciudadanos virtuosos; lo qual es regimen de animas.

Fin del Legislador.

§. Quarto, trata de las ayudas para saber gouernar, y la eleccion de juezes, y aduertencias para ellos.

Segūda, eleccion de Filosofo, para el gouier no.

AYuda para alcāçar la prudēcia del bien gouernar, la elecciō de los Filosofos que tratarō de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque no todas las cosas que dizen, conuengan para nuestra religion, ni para nuestros tiempos, mas

mas muchas ay que si, y alomenos se aprende dellos, quan caydas estan nuestras Republicas, y quan pocos ay aun de los que las gobiernan, que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tã bien se conoce la perdicion de los ciudadanos y pueblo, y quan fuera de quicios van sus costumbres, aun acotadas con la lumbr e y razon natural, y quan dignos son de condenacion, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hõbres que no tenian mas lumbr e que la natural. Tambien se requiere lecion de las leyes del Reyno, y de otras si para ello tuviere habilidad, porque la lecion da lumbr e a quien no la tiene, y acrecentamiento della, a quien tiene alguna. Tambien notaron los Filo-
 sosos, que no se deve encomendar regimiento a amancebos, por que como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y esta pide experiencia, y de muchas cosas, y tiempo faltando a la mocedad, no puede ser habil para su oficio. Confir-
 mase lo que estos Filo-
 sosos dicen, por la escritura Divina, en la qual se cuenta, que fue dicho a Moyses, que eligiesse para Iuezes viejos. Y el Iuez que el Profeta Daniel vio, dize que era antiguo de dias, y tenia la cabeza blanca. Ser el gouernador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria a la prudencia como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escoger vn hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, que otro que sepa mas, y està confiado que es el que acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dize. *Vidisti hominem sibi videri, magis illo spem habebit incipiens* Las historias diuinas y humanas està llenas de exemplos de los que han acertado por via de tomar consejo, y han echado a perder a si, y a otros, por seguir el proprio. Si vn hombre no sabe toda razon, pide que pida consejo, y si es sabio el Espiritu Sãto dize, que oyendo el sabio, serã mas sabio. Lo que conuiene aduertirse es, que tome consejo con el sabio y bueno, pues sabemos auer perdido el Rey Roboan de doze partes del Reyno, las diez por auer seguido el consejo de moços, y desechado el que le dauan los viejos. Vn Filosofo dixo, y con mucha razon, que la ira, y la aceleracion en los negocios, son enemigos del buen consejo: y assi conuiene mucho mirar que el que ha de ser lumbr e de los otros, no tenga el su ojo ciego con la ira, pues el oficio della es impedir el conocimiento de la verdad: y esto es assi verdad aun-
 que al ay rado le parezca que tiene mucha razon en lo que haze. Porque pues la ira es breue furor, no ay porque creer que el que

La liciõ de leyes del Reyno.

Nota- ble de Fi losofos que el go uerno, no se dẽ a mance- bos.

Nu. c. II

Fue dhõ a Moyses, eli- giesse pa ra Iuezes a viejos.

Quando es biẽ es- cogger al que sabe menos.

Prob. c. 26.

Prob. c.

1.

3. Reg.

ca. 12.

El Rey Roboan-
 pdio las diez par-
 tes del Reyno.

Tratado quarto

La ira im-
pide el
conoci-
miéto de
la verdad
y embo-
rracha el
animo.

esta loco acierte a juzgar, y pues tambien emborracha la ira al animo, como el vino al cuerpo: y Platon manda, que el que rige a la Republica, no beua vino. Claro está, que hasta que se paffe la ira, de ninguna cosa se deue fiar el airado, como tampoco el embriago, hasta que aya dormido el vino, y tornado a su juzzio, q con la embriaguez auia perdido. Y a esto atendio el bienauenturado san Ambrosio, quando dio por penitencia preseruatiua al Emperador Teodosio, que ninguna sentencia de sangre que diesse, se excusasse, hasta passados treinta dias, en castigo de vna cruel sentencia que el Emperador auia dado arrebatadamente, contra los de la ciudad de Tesolonica. Socrates dixo a vn su criado, castigarate *sino* porque estoy enojado. Quanto mas deue mirar, y temer su propia ira, quien tiene a cargo de castigar, no esclauos, sino libres, y no qualesquiera sino gente principal. Perniciosissimos yerros, y algunas vezes irremediabes, se siguen de ser los gouernadores ayrados. Y por esso deuen de procurar con todas sus fuerzas, y principalmente pidiendolo a Dios, tener muy defarraygada de su coraçon, esta ponçosa biuora, y vestirse de mansedumbre, para que sean imitadores del soberano Iuez, que no con ira. *Sed cum tranquillitate omnia iudicat.* Y particularmente deue huyr de palabras injuriosas, y malcriadas, porque estas antes suelen dañar, que emendar, y que quando son blandas, hazen que aunque vno vaya castigado, vaya consolado. Iusto ha de ser el Gouernador, y si fuere menester riguroso en sus obras, mas en las palabras blando, y muy comedido. Y alcanzar esta virtud de mansedumbre, los que gouernan los Pueblos, es cosa dificultosa, porque las desobediencias, y malas crianças de los subditos, la muchedumbre, y diuersidad de sus negocios, y passiones, los delitos, y sin razones, y agrauios que hazen y el no querer ser castigados, ni reprehendidos por ellos, las malicias, y calumnias con que a otros ofenden, y a ellos se ofenden: todas estas cosas y otras muchas, son ocasiones tan vehementes para mouer a ira el animo del superior, que sino trae siempre el freno en la mano contra su ira, recelando la cayda, como quien va caualgando en vna bestia rixosa, por vn monte y senda muy estrecha, que en saliendo della, dará el hombre consigo en grandes despenaderos, no podra el tal superior dexar de caer en la ira. Y tanto mas deue temer esto, y procurar por no dormirse, ni descuydarse, quanto mas se vie-

re inclinado a esta pasión, especialmente si algunas vezes ha sido vencido della. Porque graue culpa es, no hazerse el hombre auisado, para no errar, quando primero ha errado, y no sanar con tan costosa medicina. Procure pues de no hazer cosa con ira, ni con poca deliberacion, y arrepentirse a pocas vezes de lo que assi huuiere hecho, y tendra el ojo de la razon claro para vsar de la prudencia, que con los dichos medios huuiere alcanzado. Y despues de la larga deliberacion, sea breue la execucion, porque tanto defeto es tardança en la execucion, quanto a la presteza en la deliberacion. Son tantos, tan graues, y tan diferentes los negocios a que ha de atender el que gouierña Republica, que por mucho que se ha dicho de los medios, para alcanzar la prudencia que ha menester, aun queda para dezir lo mas necessario. Y ninguno se marauillará de aquesto, si considerare la dificultad que ay en regir a personas tan diferentes, que cada vna ha menester medicina, y freno por sí, vno ha menester blandura, otro rigor. Vna pena merece quien peca por ignorancia, o flaqueza, y otra quien peca por malicia. Vna cosa es quando vna comunidad toda entera, o la mayor parte delia, que, otra quando vn particular. Algunas vezes conuiene dissiuular el castigo, porque no se siga mayor mal, y otras esperar tiempo mas conuiente, para lo hazer. Conuiene entender las malicias de los malos, sin auer sido malo, para se las impedir por vias secretas que no las entiendan. Preuenir los alborotos, y fosegar los despues de venidos. Y finalmente siendo vno, hazerse muchos, qual cada vno lo ha menester. Y como es negocio de actos particulares en los quales conuente diuersidad, y muchedumbre de circunstancias, no vnas siempre, mas muy diferentes, y vna sola que falte, o que venga de nuevo, haze variar, la determinación. Resulta de aqui tanta incertidumbre en la prudente determinación, que aun los muy sabios, muchas vezes tienen diferentes pareceres, como por experiencia se vee, assi en lo escrito, como en los consejos se practica, que mas parece el acertar, quando se acierta, sera caso, que no por reglas de arte cierra. Y assi los Filosofos dixerón, que las particulares circunstancias, no caen debajo de arte, por su grande variedad, y dexanse al arbitrio del prudente varon. Y tã dificultoso es el negocio, qninguna humana prudencia, es bastante para no errar. Y por esto es necessaria al gouernador la lumbre del cielo, que fortifique la prudencia acquisita, y supla quando ella faltare. Esta verdad alcançò Platon, y

Las caydas hazé al juez auisado.

A muchas cosas ha de atēder el gouernador.

Auiso para castigar.

Los mas sabios suelen tener diferētes pareceres.

Para la republica biē regida.

Es necessaria lūbre del cielo.

Platon.

Tratado quarto

se afirma en ella, vna y muchas vezes, y con tanta certidumbre, que se determina a dezir, que nunca la Republica sera bien regida, ni se pondra fin a su males, hasta que el regidor della, con la potencia espiritual de su anima, se junte cō Dios, y de aquel conoçimiento viuua su anima, y se mantenga y trayga lumbre, para regir a los hombres, por las leyes y regla que conoçio en aquel que es verdad, y bondad de si mismo, y no por agena participaciōn. A este tal gouernador llama hombre diuino, por ser mas que hombre, y dize que ha de exceder a los regidos por el, como excede vn hombre a vn niño. Y que assi como para guardar, o apacentar o uejas, o bueyes, ninguno pone animal que tenga este cargo, sino a hombre que tiene razon: assi quien a hombres ha de regir, mas que hombre ha de ser, y este se llama hombre diuino. Cosa de marauillar es, como este varō alcançasse a questa verdad. Mas no de

Quié ha de regir hōbres, mas que hōbre ha de ser.

Mandò Dios a Moyses, que eligiesse se tentava- rones.

Nu. c. ii

uemos dudar en ella, porque la tenemos confirmada, y aun dicha por Dios muchos años antes que Platon la dixesse, y aunque naciesse. Lee se en el libro de los numeros, que quexiandose, Moyses a Dios, de la grande carga que le auia echado a cuestas mandandole llevar sobre sus omibros, todos los negocios de la gouernacion, de aquel innumeroso exercito del pueblo de Israel, que salio de Egipto, y diziendo que el no podia sufrir a solas carga tan pesada, le respondió el Señor, elige setenta varones, de los que tu has conoçido. *Quod senes populi sunt, ac magistri, & ducēs eos ad ostium tabernaculi faderis, facis que ibi stare tecum, ut descendam, & loquar tibi, & auferam de spiritu tuo, tradamq; eis, ut sustentet tecū onus populi, & non tu solus graueris.* Traxo Moyses los varones, y el Señor les dio del espiritu que tenia Moyses, sin quitarle nada del que el tenia, y los varones con el espiritu del cielo, que en ellos vino, Profetizaron y con perseverancia, y con este espiritu rigieron el pueblo. Y es de advertir que este regimieto no era espiritual, sino secular, y para hazerlo como se devia hazer, fue dado spiritu sobrenatural; y lo mismo parece en Moyses, pues también regia el pueblo, y juzgava entre ellos de las cosas temporales, y cōsultava con Dios; que pena daria al que traspassava la ley, porque tierra yria, que capitanes embiaria a la guerra, y todas las demas controuerfias que en aquel pueblo acaecian, no obstante que el fuessse docto, en la sapiencia humana, en que abundaua los sabios de Egipto. I tanta es la flaqueza de nuestra prudencia, que aun para gouernaciō de cosas temporales, no basta. Y esto se declara bien, por cierta
expe-

experiencia en el Capitan Iosue, elegido por Dios, el qual con los principales de Israel, fue engañado de los Gabaonitas, y la causa dello, no quiso la Escritura diuina callarla, por no quitarnos vn exemplo, que nos amonestasse de nuestra flaqueza, y no hiziesse recurrir a pedir lumbr a Dios, en los negocios que nos acaecieron. La causa pues del engaño fue, porque si fiaron de las conjeturas que a su parecer eran claras para determinacion del negocio, y no preguntaron a la boca del Señor, pidiendo que les enseñasse lo q̄ auian de hazer. Estos dichos exemplos, o otros semejantes mouieron al Rey Salomon, q̄ auiendo recebido el señorio de todo Israel, temio peso de tan grã carga, cotejado con la flaqueza de su entendimiento. Y como el temor sea causa de buscar remedio, y consejo estimulado del, fuesse a Dios, y pidio le de todas sus entrañas (como el lo testifica) que le diesse lumbr de sabiduria para regir el Reyno, para el qual el mesmo Dios lo auia elegido. Alega para esto muchas razones, y vna es confessarse por insuficiente para el entendimiento del juizio, y de las leyes, humano, y diuino, segun las quales ania de juzgar. Tambien alega, que pues Dios le eligio para el Reyno, y para edificarle templo, le diesse lumbr para bien lo hazer, pues es su costumbre dar lo necessario para bien administrar la dignidad que el mismo es scruido de dar. Alega tambien el impedimento que para pensar bien los negocios, y alcançar la humana prudencia, da el cuerpo corruptible que traemos a cuestras, y la dificultad, y por mejor dezir, la imposibilidad que en nosotros ay para alcançar la ciencia, y consejo de Dios, assi en las cosas especulatiuas de los misterios de su alta Deidad, como en el consejo de su santa voluntad en las cosas particulares que hemos de hazer, porque destas se entiende segun lo declara la Glosa, lo que el dicho Rey Salomon dize. *Cogitationes mortalium timida, & incerta prouidentia nostr a.* No ay certidumbre de euidencia que de entera seguridad en el juizio de las cosas particulares, si no mezcla de temor, aunque aya inclinacion mayor a creer vno, que otro. Incierto es lo que juzgamos de presente, incierto lo que prouemos para adelante, y el errar esto es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piense que está fuera desta necesidad, por muchos dones naturales q̄ tenga, y le comprehenda la sentencia de la diuina escritura q̄ dize. *Qui confidit in corde suo stultus est.* Y con esta confianza se descuide de pedir a Dios la sabiduria que pidio Salomõ, diciendo que por ventura aquel era moço, o no de muy buen

Porq̄ el Capitan Iosue fue por Dios elegido, y engañado de los Gabaonitas.

Salomõ pidio lumbr de sabiduria para gobernar.

Sap. c. 9 Confiesse por insuficiente, y alega razones.

Sap. c. 9

Errar es cierto, acertar dudoso.

Prover. cap. 28.

Tratado quarto

entendimiento. Pruneyò el Espiritu Santo para el remedio de tan dañosa con fança, y ciega soberuia, que no solo el Rey Salomon confessasse la necesidad que tenia su propia persona de la lumbré de Dios para la buena gouernacion de su reyno, mas té diendo los ojos de su entēdimiēto por todo el genero humano, dio esta sentençia de todo el, por lumbré de Dios, diziendo: *Et*

Sap. c. 9. si quis erit consummatus inter filios hominū, si al fuerit ab illo sapientia tua, in nihilū cōputabitur. Y lo mesmo, quādo en el mesmo capitulo dize: *Potērit scire consiliū Dei, aut quis poterit cogitare, quid velit Deus?* Bien parece q̄ auia leído el mismo testimonio, de la gr̄a necesidad q̄ la humanaflaqueza tiene de la lūbre de Dios, que auia dado su padre Dauid quādo dixo: *Dominus scit cogitationes hominū quoniam vanae sunt.* Y porque no pensassen los que se tienen por sabios, q̄ no les toca a ellos este reproche infamia de poco saber, declara S. Pablo con espíritu de Dios, q̄ estos hombres cuyos pensamiētos son vanos, son los labios, diziendo: *Nonis Dominus cogitationes sapientium, quoniam vanae sunt.* Dando a entender, que no habla Dauid de la vanidad de pensamientos, tocante al desseo de cosas baxas, sino de los engaños del entendimiento en q̄ caen los sabios, y no solo en vno o dos, mas en pueblos enteros, y no solo en personas baxas, mas tambien en las muy principales: como parece claro en otro testimonio que da el mismo

Psa. 93.

Dauid, diziendo: *Dominus dissipat consilia gentiū, reprobatur autem cogitationes populi.* Y esto es, porque estos consejos, son planta que no ha plātado el padre celestial. Que los que el inspira, destos se dize: *Consiliū autem Domini in aeternum manet, &c.* Y al no entender los

1. Cor.

c. 3.

que gouernan Reynos y republicas, esta profunda insuficiencia de la humana sabiduria, para la buena gouernacion de los subditos, y el descuidarse de no hazer lo que Salomon hizo: por lo qual se quedan sin recebir la lūbre que el recibio, es la causa de la mala gouernacion de las republicas, y por consiguiente de la perdición dellas: segun lo testifica el Espiritu Santo diziendo: *Cum propheta defecerit, dissipabitur populus.* Y llamase a

Psal. 32

qui profecia la diuina escritura, y la lumbré celestial de que hemos hablado. Destos tales se quexa Dios, y a estos amenaza diziendo: *Et filij desertores, ut faceretur consiliū, & non ex*

Psa. 23.

me, & ordiremini clam, & non per spiritum meum.

Los q̄go

uiernan

hã de ha

zer lo q̄

Salomō.

Prō. c.

20.

Isa. c. 20

Mal

Mal yra a las republicas hasta que sean regidas, por hōbres regidos por Dios, segun lo ha dicho el Espiritu Santo, en la dicha autoridad. Que se concluye de aqui, sino q̄ pues de lo dicho consta, segun dize vna glossa, que para la buena gouernacion es necesaria esta fabiduria del cielo, que el que tiene este oficio, no estē sin esta lumbrē, si quiere acertar a hazerlo, como el se salue, y su republica sea bien gouernada. Y aspi como arriba hemos dicho, q̄ para alcançar la humana prudencia, si fue mucho la naturaleza del ingenio inclinado a ella, aspi para alcāçar la diuina, haze mucho al caso tener vn hombre inclinacion a no presumir de susa ber, y a pedir a Dios lumbrē de todo lo que ha de hazer. Y tras esto conuiene que tenga alguna noticia de la sciencia, y palabra de Dios, que estā en la escritura diuina, pues alli estā los principios, y auisos para gouernar vn hōbre a si mismo, que no es pequeña parte para gouernar bien a otros: y tambien ay doctrina particular para los que rigen a otros. Ay exēplos de buenos Reyes a quien seguir, y castigos de malos q̄ pongan temor: y no sin causa mandaua Dios, q̄ el libro de su ley, fuesse dado a los Reyes por mano de los Sacerdotes, sino para q̄ leyendo en el, conociesse de cuya mano tenia el Reyno, y como lo auian de gouernar segun las leyes que en la escritura diuina estan. Especialmente seruirā para esto la leccion de proverbios Ecclesiastico, y Sabiduria, y libro de Reyes, y algunos lugares de los Profetas que tienē particular cuenta con los que rigen a otro: y el testamento nuevo, cuya doctrina es mas excelente que otra ninguna. Y conuēdra tener vna glossa ordinaria para declaraciō de algunos lugares, q̄ tengan alguna dificultad. Tambiē les aprouecharā leer algunos lugares de los santos Concilios de la Iglesia, y el pastoral de S. Gregorio. Porque como se tratā en estos libros, cosas de gouerno, Ecclesiastico puede se de alli tomar auiso para el tēporal: y tām bien de lo que a los Obispos se manda, pues sacada la administracion de los Sacramentos, y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conuiene el oficio de Obispo, cō el del señor, o gouernador tēporal. Y si otros mas libros de santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su ignorancia, o flaqueza, y escogiendo lo mas prouechoso, no perderā, antes ganará mucho con tal leccion para si, y para gouernar, quan conueniente cosa sea el tomar consejo en negocios importātes, y quāto los seā los de la gouernaciō de la Republica, la escritura diuina y humana, y razō natural, y experiencia nos lo demuestra. Y aspi como para alcāçar lo q̄ deuenos

Para la buenagouernaciō es necesaria sabiduria.

Exēplo para buenos, y malos.

El libro de la ley se dio a los Reyes por manos de los Sacerdotes.

Libros y lugares vtilēs de autores que lean los juezes.

Tratado quarto

hazer segun humana prudencia se ha dicho arriba, que se deve tomar consejo con los que la tienen, asi para regir segun la divina, conuiene tambien consultar a los que la tienen. Porque aunque segun se ha dicho arriba, el mismo que rige deve tener esta lumbre, para no estar del todo colgado de la sabiduria de otro, mas no por esso ha de pensar que de tal manera la tiene, q le baste para todos sus negocios, sin auer menester pedir lúbre a los q la tiené, porq no ay cosa mas contraria a esta sabiduria q de ciéde del cielo, q la soberuia y con fiança de si, ni tan cierta señal, que vno la tiene, como tener humildad: porque escrito está. *Ibi humilitas ibi & sapientia* Deue pues el tal gouernador, alto, o baxo, sabio, o no sabio, ser amigo de pedir consejo, y blando para recibirlo. Porque vna de las condiciones que Santiago Apostol pone, de la sabiduria que del cielo deciede es, no ser porfiada, ni tieña, sino pacifica, y que se dexa persuadir. De lo qual tenemos exemplo en Dauid, que teniendo el espiritu del Señor, y muy familiar, trahia consigo al profeta Gad, y despues al Profeta Natan, por el parecer de los quales regia su persona y negocios. San Agustín dize, que aunque viejo y Obispo, estava aparejado a ser enseñado, por el que era Obispo de vn año. Todo lo qual se entiende quando el hombre acierta con personas espirituales que tengan ciencia espiritual, y don de consejo, y acertar con estos, es don de Dios muy particular, y darles crédito tambien lo es. Porque aunque la buena vida a solas, alguna vez sea tanta parte con Dios, para alcanzar lumbre, de lo que se deve hazer, segun dize la Escritura. *Anima viri sancti, enunciat aliquando ueritatem, quam septem circumspectores sedentes in excelsis, ad speculandum.* Mas esto no es cosa ordinaria, aunque se deve tener en poco. Mas lo que se deve en mucho estimar es, quando se junta, ciencia diuina con vida espiritual y perfecta, y don particular de consejo. Y desto se entiende, *multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum*, porque ni la filosofia, ni la escritura diuina llama sabios a los que tienen qualquiera ciencia que sea, aunque sea la diuina, si con ella no se junta la vida ya dicha, porque a quien esta falta, está sujeto a muchos errores, y tanto mas peli grosos quanto mas se fia dellos, porque los tiene por accertamientos, engañese con la apariencia de su sabiduria, y engañase muchos viendola en el, porque ay pocos que sepan conocer los verdaderos sabios, y arrimandose a lo que no sic.

Có-sultar se a los q saben.

Es daño- fa la so- beruia, y confian- ça de si

Pro. c. 11
S. Iaco. c. 3.

1. Reg. c. 22.
2. Reg. c. 7.

S. Aug. Se sujeta ua a ser en seña- do.

Eccles. c. 37.

La cien- cia diui- na con vi- da espiri- tual, y perfecta, es de mu- cha esti- ma.

Sapient. c. 6.

tiene existencia y firmeza, por fuerza han de dar muchas caídas. En el concilio Cabilonense se dize, que los que rigen los pueblos tomen consejo con los Obispos en las cosas de importancia, y que fueren dudosas. Y lo mismo manda el Emperador Justiniano con espíritu muy christiano. Y los Reyes de Castilla pasados, usaron esto mucho. Vno de los quales pidio a los Obispos congregados en vn Concilio Toletano, que le diesse leyes con que el Reyno viniesse, y dieronlas. Y tambien los Reyes presentes tienen por de su consejo a los sagrados Obispos. Semjança tiene esto con lo que Dios mandò en tiempos passados, que si los juezes de los pueblos del Reyno de Israel tuuiesse varias opiniones en algun negocio, que subiesse a Ierusalen, y lo consultassen cò el sumo Sacerdote, y figuiesse el parecer del. Y es de mirar, que este recurso que en las cosas dudosas se manda tener a los Obispos, no estando por la mayor noticia de leyes humanas que ellos tengan, sino por la mayor lumbre celestial que de la contemplacion de Dios resulta y mora en ellos, como en otro Moyse, con la qual declaran lo que la humana prudencia no podia alcançar, mas si la dicha lumbre les falta, saltar les ha lo principal. Y cosa es muy importante que el tal gouernador elija confessor que tenga las dichas dos partes de ciencia, y de espiritual vida, y que sea desinteresado de toda vida humana pretendencia, y desocupado de todo otro negocio: porque si ha de vsar bien su oficio, tendra tanta ocupacion en guardar de peligros la conciencia de quien tantos negocios dependen, que no le vagara a entender en otros.

Concilio
Cabilo.
Impera.
Iusti.
Los Reyes tienen a sus Obispos de su Còsejo, y assi los q juzgan dené elegirlos

El Gouernador elija Còfessor de ciencia y vida espiritual, y de focupado

S. V. Trata de los juramentos, arancel, y oficiales, y su remedio, y el de los niños.



TRAS esto se sigue imitar al Rey Salomon en la oracion que al Señor hizo, pidiendole esta sabiduria tan necessaria, y digo imitar no solo al pedir, sino con las circunstancias que el lo pidio. Conviene a saber de todas sus entrañas, con profundo conocimiento, y temor de su propia insuficiencia, y con coraçon no aficionado a rique-

Como se ha de imitar a Salomon.

Sap. c. 8

Tratado quarto

Sap. c. 9
Mat. c. 6.
riquezas. Aunque por este mismo hecho el Señor se las dio, y en gran abundancia, por auidadura de la sabiduria a que se aficionò, y pidio: segun el Señor lo acostumbra hazer, y ha prometido hazer, quando dize. *Quarite primum Regnum Dei, &c.*

Tambien alegò que pues el Señor le auia elegido por Rey, le diessè sabiduria para que bien supiesse exercitar officio de Rey, y començando por esta vltima circunstancia, parece claro, que los que se ingieren, y procuran los medios que ellos saben de alcanzar estos tales officios, no tendran lengua para dezir al Señor: pues que tu me elegiste para esta dignidad, dame prudencia para el buen exercicio della, ni el Señor ternà ocasion de la dar, pues ellos sin el se metieron en ella. De los quales el se queixa diciendo: *Ipsi Regnauerunt & non ex me, Principes steterunt & non cognoui*, quiere dezir no lo apronè. Andaran estos miserables entronizados en lo de fuera, y honrados en los ojos de los hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios, gente que no entrò por la puerta a regir las ovejas de Dios, caminando por peñas y resualaderos, tinieblas de noche, en donde se figuen muchas caídas de peccados, y despues en las tinieblas de la noche eterna.

Lo primero y que mas pena da es ver a nuestro Señor tan ofendido con juramentos falsos, o diziendo mentira en lo de presente, o no cumpliendo lo que se jura. Y donde mas se vfa esta desventura, es donde mas lexos auia de estar, conuiene a saber en el exercicio de la justicia, y cosas tocantes a ella. Los que en este caso mas desenfrenados estan; son los escriuanos, que jurando todos de guardar el arancel destos Reynos, casi ninguno lo guarda, y aunque es verdad que era cosa muy justa acrecentarles los derechos, pues los tiempos son diferentes, mas no por esso dexan ellos de pecar quebrantando lo jurado: pues *iuramentum debet impleri in specifica forma*, ni Dios dexa de ser ofendido, y quien dira las vezes que en esto lo es? Cuentense los contratos, testamentos, actos judiciales, y en fin todas las escrituras que hazen, y todas las vezes que las hazen, y sumense quantos perjuros aura cada dia en esta ciudad, y quentense todos los demas que se hazen en el Reyno, y pareceran ser tantos que no aya coraçon Christiano dònde entre esta consideracion que sea capaz de recibirlos sin rebentar de dolor, ni sin temor del castigo que tantas y tales ofensas merece. No es de creer q̄ Dios dexa sin castigo tantos perjuros: pues vn solo juramèto

Que casi uingiesse oriuano guardael arancel, y era esta causa de aumentar los derechos.

9

que hizo Iosue a los Gabaonitas, aunque engañado dellos, el qual el Rey Saul despues quebrantò: se ofendio tanto nuestro Señor, que en castigo del, estubo tres años sin llouer en el Reyno: y hasta que fueron satisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de cruz de siete personas descendientes de Saul, no se amansò la ira de Dios: ni embio su pluuia sobre la tierra. Y para mi tengo que vna de las causas porque el Señor nos aora en cosas temporales, y espirituales, con esterilidad de vnas y otras, es por este pecado. Como san Gerónimo dize, y la razon està clara, que pues la diuina Escritura dize. *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non discedet plaga.* Quanto mas vendra este castigo sobre el varon, que *multum per iuratur.* Lo mismo se dize *Zacharia 5. cap.* Y en otras partes de la diuina Escritura. Y aunque algunos dizen que el remedio desto se ha pedido a la Real Magestad, y que se responde que aunque se acrecentassen los derechos, toda via los llevarian demasiados, parece que a lo menos se les quitaria la ocasion de alegar, que por no se les pagar lo jullo, lo toman ellos. Mas entretanto que la Real Magestad no prouee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramento, y tienen proposito de lo quebrantar, y por esso estan en pecado mortal, y no pueden ser absolultos en el sacramento de la penitencia, y assi ha parecido a muchas personas doctas que por mandado del reuerendissimo Obispo de Cordoua se juntaron a conferir sobre este negocio, y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excessiuos los derechos que lleuan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tanto, ni cò mucho, como lo que ellos lleuan, o pidiendolo, o recibendolo, y lo vno y lo otro les està vedado por leyes de aquestos Reynos, aunque pocas personas ay que quieran çar de su voluntad mas de lo que deuen, y si lo dan es por entender que el escriuano no le despachará con diligencia su negocio sino es a peso de dinero, y como los escriuanos hagan demostraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buen romance tanto es como pedirlo, y constreñir que se le de.

Los juezes tienen obligaciõ a remediar esto, assi por via del perjuizio, pues es cosa publica, como por via del excessiuo precio que lleuã, y assi està mandado por leyes del Reyno, que sean castigados por ello, ni los tales juezes se puedẽ escusar en el juizio de Dios porq̃ ya cõ dezir, no ay quiẽ los acuse, ni pidã nada en residẽcia, porq̃ ya se sabe

Iosue.
cap. 9.Por vnju
ramento
nollouioel Señor
tres años
y es detemer este
pecado.2. Reg.
cap. 21.Eccl. 6.
21.Zach. 5.
5.Que està
en pecca-
do mor-
tal por
los dere-
chos, y
quebran-
tar el ju-
ramẽto.

Tratado quarto

Porque los escriuanos quedá sin castigo.

Cautela para co-ger a los escriuanos.

Para los alguaciles,

Como el denunciador y denunciado pecan.

sabe que si no ay pafsion que mueue a pedir estas cosas, no aya quien se le de nada por ellas, y por temor de los mismos escriuanos, pues es gente, que puede dañar, o por lo que a cada vno se le antoja, quiere mas callar, que meterse en estos pleytos. Y por tanto pues esto consta a V.S. tiene obligacion de lo castigar y remediar, y no es cosa dificil al zelo y prudencia que Dios a V.S. ha dado tomar a esta gente con el hurto en las manos, por que como es cosa ordinaria y continua exceder en los derechos en todas las escrituras que hazen, quien quiera podra dar testimonio de lo que a el le han lleuado, y assi aura tantos testigos, quantos ouieren hecho escrituras con ellos, y si por ser cada vno singular no fuere bastante para condenacion, facil cosa es de hazer que vaya con el al tiempo de pagar al escriuano vn par de amigos suyos disimuladamente, o con achaque de hazer ellos alguna escritura, o de ser testigos de la que el amigo haze, o con otra disimulacion, y assi aura prouança suficiente para el delito, y no faltará sino que suceda el castigo y remedio, para que Dios no sea ofendido, ni el proximo danificado. Y aunque entrambas cosas dan causa de justo dolor, la primera mas. Y cierto si huuiesse remedio para no tomarles juramento de guardar el arancel como el lo manda, sino como se vsa: y aunque del todo se dexasse de tomar, yo lo ternia por menor inconueniente que lo que agora passa, pues no auria entonces mas de vn pecado contra el proximo, y agora ay otro mayor, y esto tro no cessa. En este estado del señor Marques de Priego se haze muy bien, porque ay tassadores para todo lo que hazen los escriuanos, y estos, y otras vezes el juez tasan lo justo, y assi está este barranco allanado, Dios alumbre a V.S. para quitar de esta ciudad y su tierra, tan graues pecados: y si se diesse gracia para que de la Magestad Real alcançasse remedio para todo el Reyno, seria doblada merced. Los alguaciles del campo, y guardas de mōtes, los quales guardā sus juramētos tan mal, o poco menos q̄ los escriuanos, dāseles ocasiō con no darles salario cō q̄ se mātēgan, y han menester hazer lo q̄ hazē para solo comer. Yo si pudiera no recibiera juramēto de personas de tábaxa fuer te y cōciēcia, por la poca esperança q̄ da de los eūplir. También ay otra cosa q̄ en esto da pena, y es q̄ quādo denunciā de vno, jura ser verdadera la denunciō, y tambien toman juramento al denunciado, y todo este negocio se funda muchas vezes sobre vn ramo de arbol q̄ a duras penas puede valer siete o ochomaranedis y aūq̄ el denunciador jure q̄ no tiene culpa, se juzga por el juramēto del

del denunciador, de manera que no sirue a q[ue] el juramento, sino de ponerle lazo en que caiga su anima. Aueriguar los malos conciertos que hazen, tomando dadiuas, por disimular con los que entran en lo vedado, es facil cosa auiendo personas que disimuladamente lo pregunten a los que tratan con ellos, el secreto de los cabildos de las ciudades, aunq[ue] jurado se guarda muy mal, seria bien auisarles dello: y para esto, y para el buen exemplo dellos seria cosa conueniente que alguna persona religiosa les hiziese platicavnavez en la semana, o a lo menos en el mes, y en la Quaresma mas amenudo. Pida V.S. por merced a nuestro Señor, le de gracia para dexar introduzida esta buena costumbre en este su cabildo, cerca de lo qual no digo mas, porque la materia es larga, y V.S. que la trata de mas cerca, la entendera mejor. Bien sera V.S. encargue mucho a sus oficiales la guarda de sus juramentos, assi en lo que toca a llevar derechos, como en hazer bien y fielmente sus officios, porque la negligencia en esto seria culpa doblada, y toda via se puede temer que excedan y falten en algo. Rastree V.S. los passos que dan, pues aun segun el iuzio de las leyes humanas se imputa al Corregidor la culpa de sus ministros, y no se espere a que se remedie con la residencia, porque si V.S. no se la toma, y cada dia, por la agenda poco se remedia, y tambien les encargue que todo lo que pudieren escusar licitamente tomar juramentos los escusen, y especialmente quando se teme razonablemente que se ha de jurar falso, o a lo menos ay mas licencia para esto, quando se toma de oficio, y no a peticion de parte. Y igualmente tenga V.S. cuidado de examinar como se guardan los juramentos que se toman a fieles executores, y a los que tienen cargo de mirar los officios mecanicos que se hagan bien hechos, porque es tanta la facilidad con que se toman y hazen, quanta se tiene en no los cumplir. Tambien ay costumbre de que la primera cosa que haze vn juez con vn delinquente es tomarle la confesion con juramento, y pues ay tan poco temor de Dios, que por interesse de vn real se comete vn perjurio, por aqui se puede entender quan poco credito se deue dar siendo en causa criminal, y en personas de ruin vida. San Pablo dize q[ue] el fin de toda controuersia es juramento. Y estos iuzios hazen al principio lo que auian de ser al fin. Y aunque juran, no por esso se acaba la cõtrouersia, ni sirue de otra cosa q[ue] de cometerse aquel pecado mortal. Tiene el pedir juramento en tan poco, q[ue] aunq[ue] para condenar a tor

Las platicas para ellos son vtilles.

Encarga a los ministros la guarda de juramentos.

Quando se teme de jurar falso, se escuse.

A los fieles executores y q[ue] tienen officios.

Ad Hebr. c. 6.

mento

Tratado quarto

mento dan traslado de los indicios a la parte para pedirle juramento no se curan dello. No se otra cosa sino porque se tiene el daño del cuerpo en mas, que el pecado del anima. He^d dicho esto no ignorando que la practica está en contrario, mas para que V.S. haga en ello todo lo que pudiere, porque el nombre de Dios no sea despreciado, pues ay tantas causas para creer q̄ en estos juramentos lo es. Y tengase mucho cuidado con inquirir juramentos falsos de testigos, y hallados castígenise con exēplares castigos, porque la grauedad del delito, y frecuencia, lo piden assi. Oido he dezir a personas fidedignas, que algunos Corregidores, y juezes, tienen por costumbre de reprehender a los que sin necesidad juran delante de ellos, y con buena criança y rifa, les hazen pagar vn quarto por cada vez. Pareceme buena costumbre. Y si no se pudiere sacar el dinero, desese reprehē

Que a los perjuros se castíguen.

Que ay mal recaudo en las escuelas de niños, y que se busquen buenos maestros

na costumbre. Y si no se pudiere sacar el dinero, desese reprehē sion. El mal recaudo que ay en las escuelas de niños, y lo que importa auer lo bueno por ser aquella edad el fundamento de toda la vida, notorio es a V.S. Tengase mucho cuidado de buscar maestros de buenas costumbres, aunque sea a costa de dineros de la ciudad, y procurese alguna persona religiosa que haga practicas a los dichos maestros, juntandolos en vno, declarandoles lo que importa a la ciudad hazer bien el officio, pues de aquellos chicos que el enseña, ha de salir el cuerpo de la ciudad, y el galardón o castigo que segun lo hiziere recibira de nuestro

Que llame los maestros y se diga la doctrina, y se tengacua con sus juramentos.

Señor. Y creo haria V.S. particular seruicio a nuestro Señor, en llamar algunas vezes a los dichos maestros, y enseñarles regalo y fauor si bien hizieren su officio, no parecerá esto cosa indigna a quien considerare que la Magestad de Dios descendio a hazerse nuestro ayo y maestro, y a lauar los pies a vnos pobres hombres, no solo dandonos materia para dezir, bēdito sea Dios que tanto se humilló. Mas mandandonos que le imitassemos en esta humildad a baxos y altos. Tengase tambien cuidado que en las dichas escuelas se diga la doctrina Christiana, y que vna o

S. Juan cap 13.

dos vezes en la semana fuesse algun padre a hazer alguna practica conforme a la capacidad de los oyentes, y se ordenasse que el niño que oyese jurar a otro, o ofrecer al demonio, o palabra desonestas, o cosa semejante, auise dello al maestro para que lo castigue. Vna cosa he deseado, no se si por ser esta ciudad tan grã de se podria hazer, mas no se pierde nada en dezirlo. Muchos manecbicos de diez y mas años se quedan ordinariamente sin oyr Missa los Domingos y fiestas, y se estan jugãdo, o haziendo

Que ay cuenta con los q̄ oyē Missa.

otros

otros peores recaudos. Y como tengan edad para ser obligados al precepto de la Yglesia, que manda oír Missa. Es cosa de lastima verse cometer tantos pecados mortales, y publicamente. Y de allí quedan con indeuocion de oír Missa quando grandes, y dispuestos para hazer otros muchos pecados. Decir a sus padres que los lleuen a Missa es por demas, y ya que lo quieran hazer ay mal aparejo en las Yglesias, porque estan llenas de gente de mas edad, y ferles ya molesta la inquietud que tienen los muchachos quando estan juntos. Seria cosa conueniente que se deputase para esta gentezilla, Yglesias, o hospitales donde no fuese otra gente, donde los Domingos y fiestas los lleuassen los maestros de las escuelas a oír Missa de algun Sacerdote diputado para ello, el qual les hiziesse una platica de buenas costumbres, con algun buen exemplo, y como se ha de oír Missa, y lo que han de rezar. Y para esto era menester que anduuiessen alguaziles por las calles cogiendo los muchachos para llevarlos al lugar de la Missa, y encomendar a los padres de los niños

Que los Domin-
gos y fiestas los lleuassen
maestros a Missa,
y se les hiziesse
platicas.

que aprenden en la escuela, que los embiasen a la dicha escuela para cumplir el mandamiento de Dios, pues los embian el dia de entre semana para que sepan leer y escribir. Grande ayuda seria para esto, la ayuda y fauor del Prelado. Procurese de cobrar. Y quien advertiere lo mucho que va en la buena crianca de la primera edad, lo qual aun conocio Aristoteles sin lumbré de se, qualquier trabajo terna por pequeño por salir bien con esta empresa. Y lo mismo se entienda de la casa de la doctrina de los niños perdidos que se recogen. Y aunque esta materia era mas larga, lo refiero al zelo, y prudencia de V. S. las casas publicas de ruines mugeres, se permiten para remedio de la concupiscencia carnal que pone en aprieto al hombre fiaco para hazer mayor mal, si no se apaga con aquel menor. Y está este negocio tan fuera de quicios como otros muchos. Conuenia que no dexassen parar a hombre en la dicha casa, porque de estar allí irritan a la misma concupiscencia con las muchas ocasiones que paraxilo ay, y toman por ocasion de abiuar lo que se permite por remedio para apagar lo abiuado si la concupiscencia le vence, si va allí vengase luego que es menester abiuarlo ya muerto, pues aquello es tornarle en gula, lo que se ordenó para necesidad. Conuene cierto no dexarlos parar.

La primeraciã
ça es necesaria.

Aristot.

Niños de la doctrina.

Quanto a las mugeres publicas.

Item no se deve consentir que estas tales mugeres, se pongan a las puertas, donde irriten la concupiscencia de los que

las

Tratado quarto

Prou. 6. las veen, como se escriue en los prouerbios. *Qua vocat tran-*
9- *seuntes itinere suo.* Y algunas vezes hazen esta persuasion no solo con palabras, mas con obras, basta que los hombres miserables sepan que ay casa para cumplir sus miserias, no es menester que ellas esten donde sean vistas, ni oidas. El que se llama

Como es ma padre dellas, es muy perjudicial, porque este las trae quando no las ay, y otras vezes las recibe en empeño, y otras les perjudica el pa empresta el, mas cantidad de lo que la pragmática Real manda, y de aqui viene impedir el la conuersion dellas, y tambien lo dre de estas. mucho que deue. La escusa que para esto dan los dichos padres dellas, es lo mucho que les cuesta el arrendamiento de la casa pu

blica, como hazen los escriuanos que tiené arrendadas escriuanias de los señores, por tales precios, que si ellos no roban, no pueden pagar la renta y comer. Y desta manera estan los señores debaxo de aquella graue reprehension del Profeta Isaias que dize. *Principes tui infideles, socij firum.* Y está claro, pues ellos y el escriuano, reparten entre si, lo que el vno hurta, y el otro dio ocasion de hurtar. Y así parece aca que lleuandoles tal cantidad, qual no puedan pagar, sin hazer estos pecados, son participantes en ellos, como si ellos los hiziesen. Conuernia que se buscasse vn hombre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aquel oficio, y le pagassen suficiente salario, sin que pudiesse lle

Isai. 6. 1 uar mas, ora ouiesse muchas mugeres, ora pocas, y no interesan que se buscasse vn hombre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aquel oficio, y le pagassen suficiente salario, sin que pudiesse lle

Que es do este nada, cessarian los inconuenientes ya dichos, y tambien justobuscar homdaria noticia de los rufianes, que no es pequeño prouecho. Y bre teme mirese que no se les preste mas a las dichas mugeres, de lo que roso para manda la pragmática. rapadre, y otras cosas.

§. VI. Trata de las mugeres publicas, padres de la casa, ornato de cantoneras, pobres presos: Orden para ganar los Iubileos: Fiestas de toros, y trajes de los oficiales, folio.

EL cuidado de las carceles, y que no sea largo el tiempo dellas, y abogado, y procurador para pobres. Que en mesones y ventas no aya ruines mugeres, y a V.S. lo remanaduertido, y obrado. Algunos Veintiquatros son tan largos en

en dezir su voto, que son causa de dilatarse muchos negocios, seria bueno que lo abreviasen en siete o ocho rengiones. Las mugeres cantoneras es razon que no esten mezcladas con las buenas. Y es mejor que se les diputen tres o quatro callejuelas donde esten, que no todas juntas en vna, y no se deuia consentir que saliesen muy acompañadas, ni muy ataviadas, porque es graue escádalo la prosperidad destas para hazer titubear la castidad de las buenas mugeres, que padecen necesidad. Y si es verdad lo que he oydo dezir, que a las de la Corte les mandan traer vna cierta señal, seria bien hazer lo mismo en esta ciudad. Muchos males se hazen por ocasion de los Jubileos, yendo juntos hombres y mugeres, cosa conueniente seria, que pues se pueden ganar, por la tarde, y otro dia, fuesen vn dia los varones, y en otro las mugeres. Correr toros, es cosa peligrosissima para la conciencia de quien los manda, o da licencia para los correr, y a muy muchas personas doctas parece ser pecado mortal, si no fuesse de manera, que no se siguiessen los inconuenientes que se siguen muchas vezes. Haga V. S. lo que de su parte fuere. Y si no pudiere mas, aura librado su anima del peligro. En los pueblos sujetos a esta ciudad, si es como en otras partes, aura vn grande mal, y digno de mucho remedio: conuiene a saber, que algunos escriuanos del pueblo, tienen por trato con alguno otro de la ciudad, de embiarle todas las informaciones; aunque sean de rezillas muy liuianas entre vezinos, y aunque se ayan ellas perdonado, va vn Alguazil allá, y haze tal riza en ellos, que llega a verles sus bestezuelas, y aliajas. De tal manera, q̄ se yo de algún pueblo, del qual por sola esta causa se defauez indauan muchos vezinos. El hecho es este, V. S. procure de se informar muy particularmente destas mañas tan perjudiciales, y de los agrauios que de parte de la justicia de esta ciudad reciben los pueblos.

En la visita seria bueno mirar las ordenanças que tienen los pueblos, porque aura algunas que conuenga quitar, o alterar, o añadir otras, y es buen auiso, que quien haze ordenanças, que tenga intencion de no obligar a mas culpa de lo que la ley de Dios, o la humana obligan por aquel caso, sino a sola la pena. Muy muchas cosas ay dignas de remedio, que no puedan ser feitas inmediatamente por los juezes, por muy vigilantes que sean, y por esto es cosa importantissima, buscar personas, assi en la ciudad, como en los pueblos della que temen a Dios, y mandar, y encargarles mucho la conciencia, q̄ den auiso de las cosas

Ornato
de canto
neras.

Que en
los Jubi-
leos no
va ya hó-
bres y mu-
geres.
Correr
los toros.

Para las
aldeas d̄
la ciudad
lo que ha-
zē los al-
guaziles.

Para sus
visitas.

Tratado quarto

Que si han menester remedio, sino fuere de las ocultas, y aun si V.S. podia remediar estas, guardandose el orden del Evangelio declarado por los Teologos, no como juez, sino como Padre, por si o por tercera persona, les podra dezir V.S. q̄ aun estas tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, q̄ estos tales auisos, de lo vno y de lo otro de la ciudad, y de fuera viniessen al cōfessor de V.S. porq̄ el auiso seria mas secreto, y menos cargoso, y mas facil de dar, y en poner se en efeto esta aduertēcia cierto va mucho. El grande exceso q̄ en los vestidos en esta ciudad, no hablo, porq̄ aunque se avna de las cosas q̄ tienen echada a perder la republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar mas de lo q̄ la pragmatica m̄ada, y aun q̄ aquella se guarde, no dexa de auer cerrajero, en esta ciudad, o lo ha auido, q̄ haziendo su officio, esta con jubō y musclos de calças de Carmesi, y agora ay plateros que t̄bien hazē su officio cō jubones de raso, y calças de terciopelo, y oydo he dezir q̄ Bodegoneras, se sientē en coxines de Carmesi: Pocos años ha que los Señores, o el Rey no vsauan mas que esto. No encargo el buen exēplo, que es menester q̄ V.S. y sus oficiales den al pueblo, assi en la frecuencia de las cōfessiones, y comuniones, como en todo lo demas, porq̄ creo que se haze mejor que yo puedo dezir. La reuerēcia a la Iglesia, y Ecclesiasticos, encomiando a V.S. no mirando a que somos indignos de ser bien tratados, mirando a nosotros, sino a Iesu Christo n̄ro Señor, q̄ merece que todo lo que a el toca sea muy estimado, y bien tratado.

El exceso de vestidos, y tragos.

Encarga la frecuencia de Sacramentos, y respetosa a cordotes

Carta a vn señor destos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vaſallos.

S. Aug. **L**A paz de nuestro Señor Iesu Christo sea con vuestra muy Ilustre Señoria. Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustin, a nuestro Señor diziendo. Dame señor que me conozca, y te conozca. Cosas son dignas que todos las pidamos, y que ninguno estē sin ellas, sino quiere escar

tar sin la salud. Dos partes tenia el templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la vna era mas santa, la menos santa, era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el fantorum, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde a nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hailamos vna fuente de vida, porque esta es la vida eterna, dize el Señor, que conozcan a ti, y al que embiaste Iesu Christo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcanza sin esta otra, que parece baxa, que esconocerse a si mismo. Ninguno seguramente mirò a Dios, sino se mira a si mismo. Ni es cosa segura bolar alto sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento, que nos haze sentir baxamente de nosotros, Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los dicipulos al Señor como se subia a los cielos, el dia de Asuncion, y a que les quitaua su conuersacion, aquel cuya conuersacion no tiene amargura. Hallauan consuelo con estar mirando el camino por do yua, y el lugar do yua. Mas que les mandò hazer el Señor: por cierto no que se estuuiessen siempre mirando los ojos al cielo, aunque parecia cosa justa, mas fueles dicho varones de Galilea que mirais al cielo? dandonos a entender, que aunque mirar a Dios, es cosa sabrosa, conuiene tambien boluer los ojos a mirar a nosotros. Lo vno para la reuerencia que a Dios deuemos, al qual hemos de mirar con verguença, teniéndonos por indignos de ello. Lo otro porque quando vn hombre se oluida de si, luego se engrie, y como no ve sus faltas pierde el peso del temor santo, y hazefe liuiano, como vn barco sin lastre que pierde las ancoras en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser lleuada aca y aculla, hasta ser perdida. Nunca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento de si mismo. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse assi mismo. Cosa muy prouehosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerros. Que cosa es el hombre que no se conoce y examina, sino cosa sin luz, hijo de biuda mal eriado, que por no ser castigado se haze malo a medida sin medida, y sin regla, y por esso es falsa; Y finalmente hombre sin hombre. Pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se posee assi mismo, y como sepa dar cuèta de otras cosas, de si mismo no sabe parte ni arte. Estos son los q̄ olvidados de si tienen mucho

Los partes santas tiene el Tèplo de Salomon.

El buè edificio es sobre hondo cimiento.

Examinar nros yerros vtil para nra enmienda.

El hijo de viuda mal eriado lo que es.

Tratado quarto

cuydado de mirar vidas ajenas, y teniendo los ojos cerrados a sus defectos tienen mas que cien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agrauan y reagruan las faltas ajenas, y olvidan las suyas, porque como las ajenas sean de ellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas que las miran de lexos: y assi aunque grandes, parecenles pequeñas, de lo qual vienen a ser rigurosos y mal sufridos, porque como no miran su propia flaqueza, no han compasion de la agena. Nunca vi persona que se mirasse que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta agena. Y quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caidas. Demanera que si queremos huir desta ceguedad tan dañosa, conuienenos mirar, y remirar lo que somos, para que viendonos tan miserables, clamemos por el remedio al misericordioso Iesu, porque el se dize Iesus, que es Salvador, no de otros por cierto sino de los que conocen sus propias miserias, y las gimen, y reciben, o no pudien lo dessear recibir los santos sacramentos, y assi son curados y saluos. Y aunque para conocer a nosotros mismos ayá hablado muchas y muchas cosas Dios y los santos, mas quiéqui siere mirar lo que en si mismo passa, hallara tantas para desestimar se, que de espanto de su abismo diga, no tienen cabo mis males. Quien ay que no aya errado en lo que mas quisiera acertar? quié no ha pedido cosas, y aun buscado las, pensando serle provecho sas, que despues no aya visto que le han traydo daño? quien podra presumir de saber, pues innumerables vezes ha sido engañado? que cosa mas ciega que quien aun no sabe lo que ha de pedir a Dios, como dize san Pablo; y esto es porque no sabemos lo que nos cumple. Como caecio al mismo san Pablo, que pidiendo a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado a entender, que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia. Quien se fiara de su deseó y parecer, pues aquel en quien moraua el Espiritu Santo, pide lo que no le cumple alcanzar. Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables vezes erramos en lo que mas nos conuiene acertar. Y ya que vna vez Dios nos enseñe lo bueno, quien no verá quan flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro, en lo que vemos que era razon que no cayéramos, a quien no ha acaecido propone muchas vezes el bien, y no auerse caido, y vencido en lo que penso mas verse en pie? Oy lloramos nuestros pecados con intencion de los euitar, y si estando las lagrimas en las mejillas,

Conuienenos mirar lo que somos.

Ad Ro.
cap. 3.
2. Ad Corint. c.
12.

Ciego es quien no sabe lo que ha de pedir a Dios y como.

xillas, se nos ofrece alguna ocasion, llorando porque caimos, hazemos de nuevo porque llorar, recibiendo el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo con mucha verguença de los defacatos que le hemos hecho, y aun auiendo poco que lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes, por algun pecado echar su gracia de nos. *Que caña tan vana q̄ a tantos vientos se muda?* ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya tibio, ya tiene del feo del cielo, ya del mudo, è inferno, è ya aborrece, y luego ama lo aborrecido, vomita lo q̄ comió, porque le hazia mal estomago, y luego tornalo a comer, como si nunca lo huiera vomitado. *Que cosa puede auer de mas variedad de colores que vn hõbre desta manera?* *Que image pueden pintar cõ tantas hazes, cõ tantas lenguas como este hõbre?* *Quan de verdad dixo Iob, que nunca el hombre està en vn estado, y la causa es porque, al hõbre le llaman Ceniza, y a su vida vieto.* Muy necio seria el que buscasse reposo entre vieto y ceniza. No pienso q̄ aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessẽmos, que ver quãtas formas toma vn hõbre, en lo de dẽtro de si, en vn solo dia. Toda su vida es mudãça, y flaqueza. Y cõuienele bien lo q̄ la Escritura dize. El necio mudable como Luna. *Que remedio ternemos?* por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiẽpos passados lleuaron vn lunatico a nuestro Señor Iesu Christo para q̄ lo curasse, yr nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curo. Aquel dize la Escritura q̄ lo atormentaua el espiritu malo, q̄ ya lo echa en el fuego, ya en el agua. Y lo mismo acaece a nosotros. Vnas vezes caemos en el fuego de auaricia, de ira, de concupiscencia, otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas deuemos a Dios de la vida passada, quã poca enmienda ay en la presente, diremos y con verdad. Rodeado me han dolores de muerte, y peligros de inferno me hã cercado. O peligro de inferno tan para temer, y quien es aquel q̄ no mira con cien mil ojos no refuale en aquel hondo lago, dõde para siẽpre llora lo que aqui temporalmente rio, quien no endereça su camino, porque no le tomen por descaminado de todo el bien? donde estan los ojos de quien esto no mire, las orejas de quien esto no oye, el paladar de quien esto no gusta? verdaderamente seña es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos va, es perder, o ganar a Dios para siempre. Porque entre tan

Que somos caña vana a todos vientos.

Iob. ca.

14.

Iob. ca.

7.

Necio el que busca reposo.

Eccles.

ca. 27.

Vnas vezes caemas en el fuego de auaricia, y ira, Otras carnalidad y malicia.

Tratado quarto

tos peligros estamos seguros; y entre tantas llagas sin dolor dellas, porque no buscamos remedio antes que anochezca, y se cierran las puertas de nro remedio; quando las donzellas locas, den voces, y les sea dicho, no os conozco. Conozcamos pues, y seremos conocidos de Dios. Juzguemonos, y cõdenemonos, y seremos absueltos por Dios. Põgamos los ojos sobre nras faltas, y luego todo nos sobrara. Cõsideremos nuestras miserias, y aprẽderemos a ser piadosos en las agenas. Por q̄ segũ la escritura dize. De lo q̄ ay en ti aprẽderas lo que ay en tu proximo. Si yo me veo caer algunas vezes por flaqueza, pensare tãbien que asì puede acaecer a mi proximo, y como quiero que me seã piadosos en mi yerro, he lo de ser en el ageno. Quando me enseñã mis mayores vn disfauor, y me da pena, he de pensar que asì lo sienten los sujetos a mi conmigo. Si tengo tristeza, quiero ser consolado, asì lo quiere el proximo. Siento vna mala palabra que me dicen, porque digo que soy carne, y no de hierro, esõ me prueua, que mi proximo es de carne tãbien, y se siente. Pesan me las condiciones agenas, y turbanme, y querria que las emendassen, por que no me fuesen ocasion de pecar. Esõ mismo quierẽ mis proximos. De vn metal somos todos. Y no ay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que me passa en mi, pues el y yo somos vno. Quien esta misericordia tiene cõ su proximo, segura mente se puede llegar al conocimiento de Christo, y sera del remediado. Porque los misericordiosos, alcançarã misericordia, mas de otra manera oyra lo que la escritura dize. Quiẽ cerrar la oreja a la voz del pobre, llamarã ely no sera oydo. Pobre esto do hõbre, y no ay quien no tenga alguna necesidad. Miremos biẽ si nos hazemos sordos a ella que asì se haze a las nras. Ni piense nadie que la mida Christo con otra medida que con la que el a su proximo mide. No piense alcãçar perdõ, quien no da perdõ. Desgracia hallarã el desgraciado, y pesadũbre el pesado, e injeria el injuriador, y caridad el caritatiuo. Porque sembrar espinas en el proximo, y querer coget de Dios higos, no es cierto posible. Y porque muchos no mirã esto, ay pocos q̄ suauemẽte seã tratados de Dios, y muchos que xosos q̄ Dios se oluidã en remediar sus penas, y marauillãse como Dios les embia trabajos, ã dẽtro y de fuera, mayormẽte l'amãdose misericordioso, y hazedor ã misericordias, y cõbidãdose a los hõbres a q̄ vayã a pedir a el socorro en sus fatigas. Llamã, pĩde, y buscan y no hallan remedio, y de ay les viene la q̄xa, mas si no fuesen sordos a la

S. Mat.

cap. 25.

1. Ad Co

Corint.

cap. 11.

Eccle c.

31.

S. Mat.

cap. 5.

Prouer

bior. ca.

21.

S. Mat.

cap. 7.

a la ley que Dios en su Euágelio tiene publicada, diciendo: Con la misma medida que midiere des, fereys medidos, veria claro, q̄ ellos son los que faltan a sus proximos, y faltã a Dios en ellos, y por esso les parece que falta a ellos; quexãse de sí, que no tienẽ caridad cõ su proximo, que Dios muy mucha tiene, y no es razón; ni quiere hazerla con quien con su proximo no la hiziere. Y si alguna vez el da bienes tẽporales, al que es malo cõtra sus proximos, que aprouecha al malo tener otros bienes, si a el se tiene perdido: Mas cosa como dizẽ que le entre en provecho, no le darã, sino cõ condicion que el sea el que deue con su proximo. Conozcamos pues, y seamos cõ otros quales queremos q̄ con nosotros seã, y passemos de nos a Dios, del santa, al Santa sanctorum, y alcemos los ojos al Señor, puesto en Cruz por nuestra salud, y en el veremos tantos y mas bienes, que en nos vimos males. E si mirando a nosotros nos entristecemos, cõsiderando nuestros grãdes pecados passados, y peligros venideros, mirando a el nos alegraremos, cõsiderando quã de verdad, y con quãta sobra, pago lo q̄ deuiamos, y nos ganò fuerças para ser mas fuertes q̄ n̄os enemigos e lnos assegurara d̄ n̄os peligros, cõ cõdicion q̄ nos arrime mos a el. Que temera Señor quiẽ se sigue de q̄ se espãtara quiẽ te ama? Quiẽ podra empeçer a quiẽ te tomare por defendedor? O como podra el Demonio llevar a quiẽ està en ti incorporado? O como dexara de amar el Padre Eterno, al q̄ vee estar en su hijo, como sarniẽto en la vid? O como no ama a el hijo, al q̄ vee que lo ama a el? Y como desampararã el Espiritu Santo, al q̄ es templo suyo? Mayores bienes tenemos en Christo, que en nosotros males, mas ay porque esperar mirando a el, que porque desconfiar mirando a nosotros. Ni ay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si esta desconsolado, sino mirar a este Iesu en la Cruz, al qual puso Dios por remedio de todos los heridos de bocados de serpientes espirituales. Y como en otro tiempo mandò poner vna serpiente de metal, para que todo hombre que mirasse en ella fuesse sano, de la mordedura de las Biuoras corporales. Quien a el mirare con fe y amor, viue, quiẽ no lo mirare de verdad morira. Quien se siente llegado y entristecido, mire a qui y alegrarse ha. Como hazia Dauid quando dize en mi mismo mi anima fue conturbada, por tanto me acordare de ti, de la tierra de Iordan, y Hermon, y del monte pequeño. Quien a si se mira, y vee tantas abominaciones, turbase muy de verdad. Y no hallando hora bien gastada en toda su vida, vee sus males muchos,

S. Mai.
cap. 7.

Quien
 sigue
 Christo,
 nada teme.

Mayores
 bienes ay
 en Christo,
 que en
 nosotros
 males.

Numer.
cap. 31.

Psal. 41.

Tratado quarto

y grandes, y sus bienes pocos y flacos, q̄ hara sino turbarse, quié deláte de juez tan estrecho tiene mala quéta. Que acordandose de Christo, mirando lo que obrò en la tierra de Iordan, y monte pequeño, y gimiendo sus males, y recibiendo los santos Sacramentos, viniendo en obediencia de los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, ose esperar como hijo la herécia del cielo. Y también se acuerda, de lo que obrò el Señor en los môres de Hermon, q̄ son muchos, y en el monte Pequeño, el qual agora sea Oreb donde Dios diò la ley, agora otro môte. Poco nos va à los Christianos à los quales Iesu Christo nos abrió el sentido para entender las escrituras. Y aquel las entiende que en ellas entiende a Christo. El qual està en ellas encerrado como grano en espiga, y como el vino en la huua. Y por tãto el fin de la ley es Christo, porque toda ella va à parar a el. Los môres de Hermò afsi fuera de tierra de promisiõ, como en ella, y en el môre Pequeño, aun môte significan q̄ se puede dezir, con razõ de Hermon y Pequeño. Este es el monte Caluario donde nuestra redencion fue obrada, por el derramamiento de la sangre del hijo de Dios. Y para q̄ sepamos quan bien le conuiene el nõbre, es de saber que Hermon quiere dezir maldiciõ. Pues que mejor se puede dezir Caluario que por nõbre de maldicion? pues era el lugar do llenauã à justiciar à los malos, que llama la Escritura malditos por ser castigados. Y por que Christo vio q̄ nosotros estauamos malditos por nuestros pecados, y cõdenados à maldiciones eternas, quiso por su inmensa caridad, tomar el nuestras maldiciones sobre si, quiero dezir el castigo de nuestros pecados, para que viniesse su bẽdiciõ sobre nosotros, y esto dize S. Pablo desta manera. Christo fue hecho por nosotros maldicion, para q̄ la bẽdiciõ viniesse sobre las gẽtes. El era bendito, nosotros malditos. Trocamos personas, tomo el el lugar de maldito, q̄ era el tormẽto de Cruz, q̄ se deuia à nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios y el ser hijos suyos, y herederos del cielo, con otras mil bendiciones, q̄ eran de Iesu Christo bẽdito, y en el qual siẽpre morã. O marauilloso trueque que la vida muera, para q̄ la muerte viua. La bendicion es maldita, para q̄ la maldicion sea bendita. Es herido el sano, para que sane el enfermo, el Hijo como esclauo tratado, y el mal esclauo es adoptado por hijo, tratan cruelmente, al que merece misericordia, y cae el buen tratamiento y regalo, sobre quien merece el infierno. Que diremos? Prenden al que no hizo porque, y sueltan al culpado, paga el justo, por los pecadores, y la ignorancia

Ador.
10.

Ad Gal.
cap. 3.

es condenada, y el culpado, justificado. Que escogio Christo los trabajos, nuestros, y danos de sus descansos. Que diremos a tal Charidad? Sino de dia y de noche bendezir à este Señor, q̄ tanto a su costa obrò nuestra salud, y remedio. Este es verdaderamente el monte de Hermon, è monte pequeño, y tan de verdad que fue estimado como dize Isaias, por el mas baxo de los hombres, por lo qual el mesmo Señor dize gusano soy y no hombre, deshonra de hòbre, y abatimiento del pueblo, O honra de hombres y Angeles, y como eres de hombres. Ensalçamièto del pueblo del Cielo, y del suelo. Quien te hizo abatimièto del pueblo, fino tu gran Caridad, que por honrar nos sufriste tantas deshonoras? que como dizen a vno muy inhabilitado, que deshonra à su linage, asì dezian de ti q̄ deshonrauas al linage humano. Bendito seas sin fin que toda la honra que tobo el linage de los hombres tiene es de ti, y por ti, la qual le diste juntandote con ellos, haziendote hombre, y muriendo por el hombre, y ensalçarios tanto a ser iguales Angeles, y aun a Serafines si quieren serlo. Y que de hijos del peccador Adan, sean hechos hijos de Dios y herederos del Padre; juntamète herederos contigo, y hermanos tuyos, y eres Señor llamado deshonra y abatimièto del pueblo. Abatistete Señor para ensalçarnos, y abatistete mas q̄ todos los hombres juntos, para que fuèsemos ensalçados sobre los Angeles. Que te daremos Señor por tãtas mercedes, fino conocer entrañablemente que por ti tenemos y valemos, y somos agradables a Dios. Y darte gracias y alabaças: porque vn tal como tu por vnos tales como nosotros, te ofreciste a padecer tãtos trabajos. Apocastete en el monte Pequeño, para ensalçarnos en el monte grãde. Moriste en el monte para q̄ viuièsemos en el monte del Cielo. Y por la maldicion q̄ allí cayò sobre ti, nos ganaste, y daras aquella bienaueturada bendicion tuya. Venid benditos de mi padre, y poseed el reyno q̄ os està aparejado. A ti Señor maldixeron, y tu nos has de bẽdezir. Tu ser muerto por darnos vida, tu trabajo nos ha de dar descanso. Pues que fuiste juzgado es razon q̄ seas juez. Alegremonos pues muy illustre Señor que quien tãto nos ama ha de ser nuestro juez, y seguramète yremos a juyzio, siendo el juez nuestra carne y sangre. Si no sabemos lo q̄ auemos de hazer para agradar a Dios, miremos a Christo, y el nos enseñará en la Cruz la mansedũbre, que aun con los males, no maldize a quien le maldize, no se venga aũque puede de quẽ mal le haze. Desprecia la honra, la riqueza, el regalo. E por obedecer

Isayas
c. 53.
Psa. 21.

Math.
c. 25.

Tratado quarto

Christo decer la voluntad del Padre se pone a riesgo de Cruz. Quien no desprecia la honra, riqueza y regala por obedecer al Padre. Quien quiere oyr este Maestro, sentado en su cathedra. Cruz, y sera libre de errores, porque la verdad q̄ es el lo librara. Y si somos mudables, y flacos en el obrar, miremos al Autor de nuestra Fè, quan clauado està en la Cruz de pies y manos, y tan sin se mouer para hazernos a nosotros por su gracia firmes en la bica, y perseverantes. Quien a Christo va à que le cure del mal de la mudança, dalle ha el vna firmeza como a Ana maere de Samuel, de la qual se dize que su rostro no se mudò mas en cosas diuersas. Quien en Christo està, no se anda aca ni aculla, mas està firme en el bien segun dize la Escritura. Que està firme como el Sol, cuya luz no se mengua. Porque quien en Christo està, participa de Christo: Y assi como Christo es justo, assi el es justo, aunque no tanto. Christo firme, el tambien. Porque assi como en vn cuerpo no ay mas de vn espiritu, que se derrama por todos los miembros, y todos viuen vna vida humana, y no vna vida de hombre, y otra vida de leon, o de otro animal. Assi todos los que estan en Christo, viuen del espiritu de Christo como el farniento de la vida, y los miembros de la eabeça. Y quien este espiritu tiene, es semejable à Christo, y de las condiciones de Christo, aunque como he dicho no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espiritu de Christo, oya à S. Pablo que dize si alguno no tiene el espiritu de Christo, este no es de Christo. Mirese pues, y remirese el hòbre si tiene dentro de si conformidad con Christo, y assi ligero le sera guardar las palabras de Christo, pues tiene dètro su còdiciò. Y fino vayase a Christo, y pidale su espiritu, con el qual sea hecho firme como le pedia Dauid. Con el espiritu principal còfirma me. Porque peso me aprobechara auer venido Christo al mudo, si no ha venido a mi coracon. Christo traxo còsigo bondad, Paz, gozo en el Espiritu Santo, cò otros muchos bienes. Si yo viuo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y tãto serà para mi, como no auer venido al mundo, salvo para mi mal, porque serè mas castigado, por no auer querido recibir la salud, que tan de buena gana me ofrecian. Christo por todos murió, y a todos quiere recibir: vamos a el, si quiera por darle plazer, y no dexemos que tãtos trabajos, y tan preciosos vayan sin fruto. El precio de ellos nuestras animas son, si las llevamos a Christo, derriue monos a sus pies, còdenando nuestras maldades, y mala vidz

1. Reg. 1.

Quien en Christo està no se muda.

Eccles.

cap. 27.

Ad Romanos. c. 8.

Psal. 50

Lo que Christo traxo cò favoridad.

vida passada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseverando en pedir, buscar y llamar, henchirnos de fuerças para obrar, y de saber para acertar, y de perseverancia para no faltar, segun está escrito, los q̄ confían en el Señor, mudará la fortaleza, tomarán alas como aguilas, volarán y no faltarán. Y pues en Christo ay mas bienes, que en nosotros males, vamos a el conociendole por nuestro remedio, porque assi no desesperemos por nuestros males, mas nos gozemos en sus muchos bienes. Esto me parece muy llustre señor que bastaua para comienço de vna persona que se quiere llegar a Dios. Mas porque en V. S. ay dos personas, tiene necesidad de dos reglas. En quanto es persona particular, basta lo dicho. En quanto es persona que tiene cargo de tantos, es necesario q̄ mas y mas mire por sí. Porque muchos ay que quanto toca a su conciencia particularmēte son buenos, y faltā en ser buenos señores, porque lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada. Y fundase sobre la primera bōdad, y passa mas adelante. Quien para sí mismo no es justo, no lo sera para quanto toca a los otros. Mas no basta ser justo para quanto toca a su sola persona, quien tiene cargo de otros. Bueno era Eli en quanto a su persona, mas no era bueno en quanto a sus hijos, pues los dexò de castigar, y fue el grauemente castigado de Dios, de manera q̄ bōdad doblada han menester los señores, pues tienē la persona doblada, en quanto a esto, segundo q̄ es ser persona de todos, parece q̄ otro espejo no ay mejor, en q̄ el Señor de otros se mire, que es en el Señor de hōbres y Angeles, cuya persona representa. El q̄ en lugar de otro está, razon es q̄ tenga las cōdicionēs de aquel cuyo lugar tiene. El señor de vasallos, lugartiniēte es de Dios, el qual ordena q̄ aya en la tierra buenos q̄ rijan y mandē, y otros q̄ obedezcan. Y quiē a estos resiste, dize S. Pablo, a la ordenaciō de Dios, resiste, el qual dexò todas las cosas debaxo de ordē. Pues mire el hōbre, q̄ es el oficio de Dios para con el hombre, y sabra ser el señor, para con sus hōbres. Dios castiga a quiē yerra sin excetar persona alguna y tan de verdad, q̄ ninguno tiene el tan priuado, que si haze porque, no se lo pague muy bien pagado, y aun a su propio hijo no perdonò, no dexando cosa alguna, mas porque se obligò à pagar pecados agenos. Muy lexos está por cierto de acetar personas quien a su hijo vnigenito, y tal hijo y tan amado castiga, y tan rezió, y por pecados agenos. Ninguna cosa ha de inclinarse al que rige para dexar de hazer lo que deue, mas estar dere-

Isai. ca.

40.

Que muchos faltan en ser buenos señores, y han menester bondad doblada.

1. Reg. cap. 2.

Prou. 8.

Sap. 9.

El señor de vasallos esxiēte de Dios.

Ad Roma. cap.

13.

Ad Roma. c. 8.

dere-

Tratado quarto

El que ri ta; para que lleue cada vno lo suyo. Toda la republica iria per-
ge ha de dida y errada si las cosas publicas se torciesen por afecio-
estar de nes particulares. Y en aquel punto vna persona dexa de ser pu-
recho co blica quando se acuesta a la particular. Y pues que el propio
mo la lē- provecho no ha de torcer al que rige, quanto menos por el
gua del ageno, pues a ninguno deue tanto como a s^r Christo dechado
peso. es de todos, no solo quanto toca a la conciencia particular,
mas aun quanto toca a ser persona publica. Porque el fue Rey,
y es. Aunque no a la hechura deste mundo, mas estando en la si-
lla de la Cruz, dixo a su madre. Muger ves ay tu hijo: Para

Quien es dar a entender, que quien está en silla de persona publica, ha de
ta en silla renunciar todo particular amor, aunque de su propia madre sea.
de perso Y este exemplo nos dio el, quando algunas vezes respondia af-
na publi peramente a su madre bendita, para dezirnos quãto nos deue-
ca, ha de mos guardar, de n^{ras} particulares afecciones, aunq̄ otros se eno-
renúciar jen, y nosotros suframos alguna pena, antes q̄ signiendolas def-
su amor. contentar a Dios. No ay cosa en que tanto los señores deuã mi-
rar, para estar bien con Dios, y con los hombres, quãto de ver-
dad, y delante de Dios, y que salga de coraçon, estar siempre en
el fiel, sin acostar aca ni aculla. Y esto hara ligeramente el Señor,
que pensare que no es sino ministro de Dios, y como vn mero
executor, q̄ no puede hazer mas de la comission que le dieron,
no para hazer, ni des^hazer, pone Dios a los Señores mas para
exécurar las leyes de Dios, y de su santa volúdad. Y si se dizen se-
ñores son debaxo de vniversal señor, en cuya comparacion, son
tan vassallos como sus vassallos, y tiene tã limitado el poder co-
mo ellos, quanto toca a torcer de lo que deue hazer. Aquel sera
pues mas fauorecido, y querido, que mas justicia tuuiere, y mas
castigado a quien mas lo mereciere. Y en esto parecera el se-
ñor al verdadero Señor, que sin acetar personas, da a cada vno
segú sus obras, y algunas vezes castiga mas a los mas priuados
porque era razon que menos le ofendiessen, y porque no pien-
sen, que por ser amados han de tomar ocasion de hazer lo que
quisieren, y lo que no es razon. Tãto deue durar la amistad, quã-
to la bondad, y la enemistad, quanto la maldad, porque de otra
manera, ay de los que dizen al bien, mal, y al mal bien. Deue tã-
bien V. S. mirar como le puso Dios con ojos de muchos, que
aquellos tienē por regla, lo q̄ veen a el hazer, haga cuenta que
esta puesto en alto, y q̄ habla, y vestidos son de todos mirados
de

*Sapien
cap. 6.*

de los mas son seguidos. Si vn traje se trae en palacio, si vna habla se vsa, aquello procuran todos de vsar. Y si se vsasse entre señores, a quien les da vna bofetada, parar el otro carrillo, y aborrecer los pecados, y tener por grãdeza, el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos tendrian por honra hazer lo que ven hazer a los altos, y por tanto creo que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de Iglesia y señores del mundo. Mi-
rese V. S. con cien ojos en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona a la qual miran muchos, y se han de ir tras della, y tenga su persona y casa tan concertada, como la ley de Christo quiere. Porque quien quisiere imitarla, imite a Christo, y que no halle cosa en que tropeçar. El pueblo, sin falta es como Mona, miren los mayores lo que hazen, que aquello ha de serse seguido, o para la saluacion dellos, si buen exemplo dan, o para su condenacion si malo. Y esto solo deuria bastar, para que los señores viuiessen como vnos santos aunque les fuesse trabajo. Mirando como el hijo de Dios señor nuestro, no quiso ser Rey, sino con sus trabajos dar descanso a sus subditos, y huyò de prosperidades y honras, por no dar ocasion de pecar a los suyos. Los quales pensarian que pues el las seguia, ellos las denian buscar. Todo es barato por hazer que Dios sea seruido. Y sea la final conclusión, que quanto vno mas mirare, e imitare a Iesu Christo, tanto sera mejor hombre, y mejor señor, porque en el comecemos y acabemos.

Que las mas animas q se pierden son los Prelados causa, y señores del mundo.

Carta a vn señor destos Reynos, en que le escriue como se ha de aprouechar de la Quaresma, para que venga a saber sentir la semana Santa, lo que nuestro Señor padecio. Trata se de la grauedad del pecado, y del remedio de la Penitencia.

MVY Ilustre señor vuestra señoría sea venido enora buena a su casa, que assi lo creo yo que sera, porque lo menos bien del propio rincon, es mas bien que lo

Tratado quarto

lo mejor de la Corte. No quisiera que tiempo tan santo como entre manos tenemos, se celebrara donde tan mal se podia celebrar. Y por esso nuestro señor le traxo a su reposo, para que con el pienso de espacio los grandes misterios, que en estos dias acaecieron. Alimpiese. V.S. para con limpio coraçon comer del cordero, no ya en figura, mas en verdad, no ya temporal mas eterno, no hijo de oueja, mas hijo de Dios en el cielo, y de virgen en la tierra. Razon es que este cordero aunque es dulce, se coma con lechugas amargas. Porque nuestra es la culpa del sin sabor que tenemos que no del. Nosotros hizimos cosas para que sea menester arrepentir y llorar: que Dios todo es dulce y fuente de agua muy sabrosa. Mas ya q̄ no tuvimos seso para mirar que no nos ha hecho Dios obras para le enojar, tengamos lo para tener enojo nosotros de lo q̄ dimosa el. O señor y q̄ amarga cosa es auer pecado, y quan presto se haze llaga en el anima, y quãto tarda en ella el arrepentimiento. Quãtas lagrimas haze derramar. Quanto quebrantamiento del coraçõ. Quan terribles tormentos, viẽdo que el ofendido es omnipotẽte para castigar, y que todo se haze delante de sus ojos para no ignorar cosa. Y que aborrece tanto el pecado que ninguna amistad ay tan firme con Dios, que si el pecado entra en medio, no basta a la deshazienda. Grã dolor es señor auer pecado, y espina es quãta sale mientras en esta vida vn hõbre viuere. Por q̄ si no sabe q̄ le està perdonado, q̄ lugar tẽdra el coraçõ de alegria, q̄ sabe estar sentenciado para el infierno por los pecados q̄ ha hecho, y no sabe estarle reuocada la sentẽcia? como se alegrara quiẽ no sabe si la misericordia q̄ ha pedido se le ha cõcedido por falta d'el, no sabiẽdo pedir como Dios quiere, y no por falta d'Dios q̄ a los q̄ verdaderamente se cõuertẽ a el, muy de verdad los perdona. En peccãdo Adã y 18. Ge- Eua, luego se escõdiẽrõ y temierõ la voz de Dios. Y en peccãdo nes. c. 3. vn hõbre, luego viene en temor q̄ quiera o no. Y si alguna vez quiere la bõdad d'Dios quitar este temor, y cõ secretas inspiraciones, y cõ caricias alegrar al hõbre, dando le a entẽder por algunas señales que està perdonado, diziendole, tus pecados te son perdonados vete en paz, que es lo quemas deseãna diziendo, 5. Luc. A mi oido darã gozo y alegria, y gozar se han los huesos humillados. 7. Quitar se ha entonces el temor, mas no el dolor, y no solo no se quita, mas acrecienta se. Porque viendo la bõdad del Señor, que con el vsa en le perdonar, mereciendo castigo eterno, enciendese todo en amor, el que tan

to conoce deuer. Y deste mayor amor nace mayor dolor. Porque así como la sombra sigue al cuerpo, así el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece con el, y descrece con el. Porque viendo se uno mas amado, mas ama, y más se ama, mas le desplace a ver ofendido a quien ama. De ay es, que aunque sepamos ser perdonados, no debemos dexar de tener dolor si del todo no queremos ser tan muertos al amor que Dios nos tiene, que con ninguna cosa le respondamos. Comamos pues señor lechugas amargas agora para que en la semana del cordero por nos amargado, podamos tomar parte de sus amarguras, y recibiendo en nuestras entrañas, sentir alguna cosica de sus dolores. Porque quien no llora sus propias amarguras que a Dios dio pecado, como llorara las que los otros le dieron, quando le crucificaron, y por esto la santa Iglesia nos da esta Quaresma de termino para deshazer con penitencia los malos tratos que entre año hemos hecho, llorando de lo que nos reymos, contradiziendo lo que abrazamos, pareciendonos mal lo que antes nos agradò. Para que así quitados los pecados de enmedio, vègamos a tomar parte de las penas que nro S. passo: lo qual es de amigos, y no de enemigos. Y si V. S. pregunta, que pensare para que me de gana de llorar mis pecados? digole yo que lo principal, sea que por lo que el hizo mataron a su padre que es Christo. No se yo que hijo auria que por vna cosa que huuiesse hecho viniessse tanto mal a su padre, que le quitassen la hacienda y casa, y la ropa, dexándole desnudo en camisa, despues le deshórasen, disfamassen con estremo abatimieto, y no parasse en esto el negocio, mas le açotassen, y atormentassen, y despues matassen, y todo esto por lo que el hijo hizo. No seria el hijo tan malo por malo que fuesse, que no le penasse en el coraçon lo que auia hecho, pues pudiera ligeramente escusar donde tanto mal le vino a su padre. Digame señor quien empobrecio a Christo, quien lo canso, quien lo deshonorò? quien lo acotò? quien lo corriò, y crucificò? Por vètura hizo lo otro que nuestro pecador, yo le afligi, y entristeci con mis malos plazerres, y oie deshòre por ensalzarme malamente, los deleites que yo en mi cuerpo tome, le pararò tal a el su cuerpo atado a vna dura coluna, y por que yo quise viuir vida mala, perdio el su vida buena. Pues como tédremos alegria, auiedose hecho tan mala obra, a quien tantas buenas nos hizo? porque toda criatura no auia de vègar los males que còtra el Criador hizimos? no se puede echar señor mas carga, ni mayor sobre nros ombros, para hazer nos llorar, y aborrecer los pecados, que dezirnos que padecio

El pecado empobrecio, con su deshonra y açotò a Christo.

Christo.

Tratado quarto

Lo que
mas nos
humilla,
es sercau
sa de su
muerte.

Christo por ellos lo que padecio. No ay cosa que assi nos humi-
lle, y nos haga estimarnos en poco como saber que fuymos causa
de la muerte de nuestro Señor. O quien lo supiera antes que hu-
uiera pecado, para morir antes que pecar. Pésaua el hijo lo que
no hizo nada en lo que hazia. Despues vino a pesar tanto, que el
mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso, que el peca-
do hazia. Como podemos mirar al padre que nosotros pusi-
mos por nuestras locuras en tan grandes trabajos? y como este
padre nos quiere mirar y no nos aborrece desonradores de
el, y verdaderos patricidas, y que merecen no qualesquier tor-
mentos, mas muy crueles? o diuina bondad, y hasta donde lle-
gas? espantamonos que estando en la Cruz rogaste por quien en
ella te puso, y descaste el bien de quien tantos males te hazia. Yo
digo que no solo con aquellos te mostraste benigno, mas con to-
dos los del mundo hiziste lo que con aquellos. Porque si por
los que te crucificaron rogaste, todos te crucificamos, y a
quellos pocos, y todos te deuemos aquella oracion, y
quizá algunos mas que los ignorantes sayones que presentes
alli estauan crucificandote. Todos señor cóspiramos en tu muer-
te, y a todos conuene lo que dizes que no saben lo que hazen.
Quien señor tan mal te quisiera que si supiera que el fruto de sus
malos plazer tan caro auían de costar a tu Real Magestad, no
rebentara antes que ponerte en aprieto tan grande: Perdona se-
ñor, perdona, que no supimos lo que hizimos, y aora que nos lo
has declarado, enseñandonos en tu santa Iglesia, que por peca-
dos moriste. Y que lo que burlando yo hize, tu lo pagas tan de-
veras. Que sera si a sabiendas reyteramos la causa de tu muerte
penosa, no es razon señor que queramos bien a quien nuestro pa-
dre mató. Y pues los pecados le mataron, aborrecellos tenemos
si te amamos a ti. Dauid dize: Los que amais al Señor aborre-
ced la maldad, y tiene razon, porque pecado, y Dios, vandos son
contrarios, que es imposible contentar a entrambos. Escoja el
hombre de qualquiere ser, que es imposible al hombre, ser de
entrambos. Porque qualquiera dellos quiere seruidores leales, y
q̄ muera por ellos. Que escogeremos señor, el cieno de los algi-
bes rotos, o la vena de las aguas viuas? Señor que escogeremos,
de buscar priuanças de criaturas, o de Criador? Que en fin arder
con los demonios en el infierno, o reynar con Dios en el cielo?
O hijos de Adan, hasta quando sereis de coraçon pesado? Y com-
bidandoos con la verdad, que para siempre ha de durar, y haze
du-

Ps. 96.

El peca-
do y Dios
son van-
dos con-
trarios.

Hic. 6. 2

Psal. 4.

3. Reg.

6. 18.

dirar a los de su vando. Quereis seguir la vanidad, que haze pa-
 rar en nada a los de su vando? Hasta quando coxqueareis, avna
 parte y a otra, y ya siendo devn vando, ya siendo de otro. Seguid el
 vno y sea el de Dios, porq̄ el solo basta a hazer dichosos a losq̄ le
 sirven. Ya Christo ha muerto al pecado, porque seguís vando de
 muerto, y quereis dar vida a v̄ro capital enemigo: no ameís al
 pecado, y no viuirá, mas trabajad de lo deshazer con dolor, y pe-
 nitencia, para q̄ se deshaga el que hizistes, amandolo. Sacaldo a
 fuera para q̄ sea juzgado, y reprehédido, y condenado. Lo qual
 se haze quando lo confessamos. Y de ay adeláte teneldo por ca-
 pital enemigo, trabajádo por lo cótradezir, estoruádo lo, do quie-
 ra q̄ pudieredes, q̄ no ose parecer delante vosorros. Porq̄ el ama-
 dor de Dios si tiene entrañable aborrecimiēto, al pecado traba-
 ja por lo alcançar de sí, y de los otros, deseando que la honra de
 Dios vaya siēpre delante, y q̄ en todos reynasse el, pues a todos
 erio, y por todos murio. Eáo muy Ilustre señor he acordado a
 V.S. para cúplir con la fidelidad q̄ le deuo. Y por esso le auiso se
 guarde deste traydor enemigo de Dios. Haziendole saber q̄ si có
 Dios quiere priuar, otro medio, ni remedio no ay sino hazer se
 muy entrañable enemigo de todo pecado: y porq̄ este aborreci-
 miento es dadiua de n̄ro Señor, ha se le de pedir muy de coraçõ,
 y con mucha humildad, y fee, y ha se de buscar có buenas obras,
 y ayunádo, y rezando, y dando limosnas, y satisfaziendo lo q̄ de
 uemos, porq̄ quitemos los estoruos al Espiritu Santo, mirádo por
 la justicia de sus vassallos, sin inclinarse avna parte ni a otra. Mas
 assi como es lugar teniente de Dios para con ellos, assi sea seme-
 jable a Dios en el tratamiento, en aparejarse a sufrir mas q̄ a ser
 sufrido, y no torcer por passió alguna, como Dios no tuerce. Que
 razon es q̄ quien está a la silla de vno, se a semejable a el: y pues
 en la honra tiene el lugar de n̄ro Señor, tengalo en la carga, tēga-
 lo en el zelo del biē comū. Ninguno ay por chico que sea, q̄ no
 sienta provecho y cósuelo de tener tal Señor, como ninguno ay
 en el mundo q̄ no sienta provecho de Dios. Es el Señor có el pue-
 blo, como el anima con el cuerpo. Ha lo de consolar, abiuar, calé-
 tar, sustentar, y entrañablemente amar, y sentir mucho lo que al
 pueblo acaece. Como siente el anima lo que al cuerpo se haze,
 para que siendo semejable al Señor Iesú Christo, que buscò el biē
 de los suyos, aunque có trabajo, y pérdida propia, vaya a reynar
 con el para siempre, adonde, de por bien empleados los
 trabajos que aca huuiere pasado.

2. Ad Co
 rinth. c. 5.

El abo-
 rrecimie-
 to del pe-
 cado co-
 mo se pi-
 dira.

El Señor
 có el pue-
 blo, co-
 mo el ani-
 ma có el
 cuerpo.

Tratado quarto

Carta, a un señor destos Reynos, consolando
le en su enfermedad, y enseñándole como es
merced de Dios. Y lo que el Señor quie
re dezir en la enfermedad
al enfermo.

Enfermo
otra.

S Abido he que esta V. S. mal dispuesto, y no se si me pené,
o si me goze, porque me parece auer causa para lo vno, y
para lo otro. Si a su cuerpo miro, cópasió le tengo, porq
es graue genero de padecer el estar enfermo. Si a su ani
ma, no puedo sino gozarme, porque conho de nro Señor, que es
ta corporal molestia, es para mucho bié della. Resta por vna par
te me pena su pena, y por otra me alegro de su ganancia. Y quã
to mas vale anima q̄ cuerpo, tanto es mayor el gozo de su bien,
que la pena de la enfermedad del cuerpo, Trabajese V. S. de en
tēder a Dios, cuyas obras son palabras. Porq̄ la escritura dize, q̄
es accepto a su señor el sieruo que entiende. Y la experiencia de
glara que cosa es molesta al señor, la torpeza del criado q̄ entien
de vno por otro. Quãto mas si entendiende lo cōtrario de lo q̄ le di
zē. Iesu Christo quiere saluar esta su anima muy de verdad: Y es
to no es mucho que se crea, pues que las llagas y muerte, que por
ella pasó, dizen a voces que la ama. Y no ama, y desampara, si
no quiere hazer mucho bien, a quien ama, porque su amor cosa
fecūda es, y no esteril. Y quiriēdola saluar, le solicita por muchas
maneras esta saluaciō. Muchas de las quales seran a V. S. notas,
pues sabe las inspiraciones, las ocasiones, que para su bié Dios
le ha procurado. Y otras no entendera por ser encubiertas, o por
no mirar el en ella. Y es posible q̄ toda via V. S. se haga sordo, y
sea la dureza tal, q̄ con tanta blādura no se ablāde: y q̄ aya hecho
oluidar los buenos propositos q̄ Christo le ha dado, y como fe
gū la palabra del Apostol, Dios sea rico en misericordia, añade
el bondad y mercedes, aunque ayamos destroçado las que no he
Diosesin hecho. Y ponemos casa y caudal de nueuo, aunque jugamos y
menso, y perdimos lo que primero nos dio: y innēso es Dios, y de su pro
el hazer pia naturaleza dadiuoso, sufridor, y de mucha misericordia, y nū
bié, nūca ca el hazer bien le pudo ahitar. Muy grande es la sed que tiene
le pudo de nro bié (porq̄ es el bueno) mayor mucho, q̄ la que el mascodi
ahitar. cioso hōbre pudo tener de su bié, e interesse propio: y por esto
tor-

corná de nueuo a acordár a V.S. lo q̄ muchas vezes se ha dicho q̄ le quiera tomar por padre, y el le tomara por hijo. Que quiere tratar cō el, y q̄ el se holgara dello, y q̄ todo el prouecho sera de V.S. por Dios no quiere mas de gozarse de n̄ro bié, porque nos ama, y porq̄ ay algunos hombres pesados para ir a Dios, a gozar del, y el en todo caso quiere q̄ vayá, tras del por diuersos medios hasta que los cãsa, y exprimēten, que fuera del no ay sino angustias, desmayos, y perdició. Dales amarguras muy viuas, que con ningū dinero, estado, fauor, miedo, se puedē quitar, para q̄ prouãdo lo amargo de todo lo criado, y la falta y poquedad dello, resurtan dello, y vayá a gozar del Señor, q̄ es todo suauē como niñō herido corre a los pechos de su madre, y quãdo no lo era, andana lexos della, y quiza cō peligro. Tenga V.S. por cierto, que esto q̄ le embia, es mēfage de amor, y de paz, aunq̄ parece cruel guerra; y açotē, y que como a pece grãde le trae rio abaxo, y rio arriba, hasta cãsarle, que su padre es, y no se deleita cō verle padecer, sino para q̄ viendose cãfado, y se vaya a Iesu Christo a descansar, y sea del recebido con brazos abiertos. Y entóces dira Christo, porque gozasses deste abracijo, te embia aquēl açotē, y por sanarte en lo mas, te heri, en lo que es menos, y por medio de lo que parece ira, te he hecho participante en mi misericordia. Este es el fin de la vara del castigo de Dios, y mirando este fin tan rico y suauē, suframos lo amargo del medio. Que Ester besó el cabo de la vara q̄ el Rey Assuero tenia en la mano. Agradezca V.S. a Iesu Christo nuestro Señor, este trabajo, y sepa aprouecharse del, mirando lo que la escritura dize. Hijo no te desmayes ni desprecies en tu enfermedad, mas ora al Señor, y curarte ha. Ya sabe que dizen, sino sabes orar, entra en la mar. Porque somos tales, que sino es en el tiempo de los trabajos, no oramos atentamente al Señor: y llama a orar al gemido que sale del coraçon, por las ofensas de nuestra vida passada, y el firme proposito de renouar nuestra vida. Esto se haze mas facilmente en la enfermedad, que en la salud, porque viendonos en peligro de vida, es nos ayuda para tener en poco la vida, y para enmendar la que nos queda. Y pues Christo con amor le visita. V.S. con amor le salga al camino, y le ofrezca de buen coraçon los trabajos de la enfermedad: los quales el recibira como vn muy precioso don, así por ser cosa que mucho duele, como por ser ofrecidos con humilde obediencia, y quanto mas padeciere su cuerpo, tanto mas se goze su anima, porque tan-

Fuera de Dios, no ay sino angustias, desmayos y perdicion.

La enfermedad es mēfage de amor, y aunq̄ parece guerra y açotē.

Hest. c.
5.

Eccles.
cap. 38.

Ester ha-
ma el ge-
mido que
sale del
coraçon.

Tratado quarto

El mal del cuerpo se passa, el bien del anima, no. **Seneca.** aora su deseo en pelear con vnas tercianas, y pelee contra la poca gana del comer, y coma sin gana, quando es menester. Otro tiro, no comiendo lo que le daña, aunq lo aya gana, y otros mil ardid-
S. Tho. 2. 2. de fortitu Prob. 16 Mas es sufrir que acome-
Tiro fuer te. Dios es joya que se da por trabajos.
Luc. 22. La limosna del enfermo es aliuio de males a-
 genos.

ro queda ella mas rica, quanto el cuerpo afligido. El mal del cuer-
 po se passara, el bien del anima no. Esfuerece se aora V. S. vn poco, y
 haga cuenta q entra en guerra. Que avn Seneca dixo, que el varo
 fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama, pade-
 ciendo enfermedades, como en el campo exercitado la guerra. Por
 que la principal parte de la fortaleza es sufrir mas q acometer:
 y la escritura dize, que es mejor el varon paciente que el fuerte: y
 pues V. S. es amigo de sonido de atambor, y de guerra, exercite
 aora su deseo en pelear con vnas tercianas, y pelee contra la poca
 gana del comer, y coma sin gana, quando es menester. Otro tiro,
 no comiendo lo que le daña, aunq lo aya gana, y otros mil ardi-
 des ay que V. S. bien entedera. Y piense que se saca desta pelea
 mayor honra, y riqueza, que de otro qualquier vencimiento. La
 joya de aqillo es vna ciudad, o reyno o reynos: mas en fin son de
 tierra y panno, la de aca es el perdon de los pecados, los quales
 por la penitencia perdona Dios. Es el tener domada la carne, q
 es vn muy peligroso enemigo, quando esta fuerte. Es la amistad
 de Christo, el qual particularmente ama a los trabajados, porque
 el lo fue y ve en ellos imagen del. Es en fin la joya Dios: el qual
 se da a trueco de trabajos. Y por esto se deue V. S. animar a salir
 victorioso de aquesta pelea: y quando flaco se viere, mire a Iesu
 Christo sudando, y angustiado en la suya, y viendo a su Rey tan
 fatigado, ay verguença el canallero de tornar a tras por mastra
 bajos que vengan. Y pida esfuerço a l mismo Christo, que si el no
 esfuerça, no ay fuerça. Y segun fue dicho a vn Rey por boca de
 vn Profeta. Si piensas que la victoria consiste en fuerças humanas,
 hara el Señor que seas de tus enemigos vencido, porq de Dios
 es dar victoria, y de Dios es hazer huyr. Pida V. S. la medicina,
 al que embio la herida, que para sanar hirio, no para herir. Lla-
 mele que cierto le oyra, y muy mejor que quando estava sano.
 Use el sacramento de la confesion, y comunion, con que tenga
 fuerças para llevar su trabajo. Haga dar largas a las mosnas, porq su
 mal sea aliuio de males ajenos. Y pida ofrezca al Padre Eter-
 no su hijo en sacrificio en el altar, para q su misericordia esfuerece
 la flaqueza de V. S. y le perdone lo errado, le enmiende lo
 q va tuerto, consuele lo que esta triste, descargue lo q da pesadum-
 bre, asegure lo q le da temor, y quando su voluntad sea, le leuante
 de esta cama, sano del cuerpo, y del anima, y con tanta gracia, que
 sea vn leal seruidor, y por tal reyne en el cielo con el. Larga carta
 es esta para enfermo, mandela V. S. leer a pedaços quando la ter-
 ciana diere lugar. Y sea Iesu Christo su salud. Amen.

Carta a un señor de estos Reynos, animando lo a que se de a buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en el estan todas las cosas.

PVes que la vida Christiana, haze poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espíritu. No es mucho que sin auer visto a V. S. sea muy dado a su seruicio, con desearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con suplicarlo al mismo Señor en mis oraciones, y sacrificios, y con muy verdadero coraçon para en todo lo que mas pudiesse ayudar a V. S. para que gane esta corona en el cielo prometida. Porque a mi ver el Christiano, o no tiene mas de vn negocio, o este es el principal, conuiene a saber, hallar gracia delante de Dios. Pues tenerlo contento es la mayor de las buenas dichas que nos pueden venir. Porque sin esto que es todo sino pesadumbre y pobreza, y tenièdo este negocio bien hecho, no ay cosa que dañe. Pues tenièdo a Dios, no le deue nadie tener en menos; aunque todos los trabajos vengan sobre el: y creo que vna de las causas, porque muchos se quedan sin tener a este señor, y se contentan con las poquedades del mundo, es por no conocer el valor del, o por no conocer la gana que tiene de darse. Porque quien en vn bien solo halla juntos todos los bienes, y que le estan rogando con el, mas querria tener aquel que andarse cansando, y mendigando de las criaturas, de cada vna alguna parte, y despues de muchos trabajos, quedar se tan vazio, como si ninguna cosa huiera alcanzado. Dènos Christo su luz para q̄ alcemos a en nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le auer, quanto por el nos pidiere. Porque quien por Dios quiere dar algo no, baxamente siente del: y por esto merece quedar se sin el, pues tan mal responde al precio cō que Dios nos aprecia, quando todo se dio en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado; y quanto mas nos doliere, lo que nos pide por si, tanto mas alegrarnos por tener en que honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto esta bien a todos, quanto mejora las personas de estado, a las quales el Señor dio mas a-

El principal negocio del Christiano, es buscar gracia ante Dios.

Quiè no da su todo por Dios bajamete si te del.

Tratado quarto

parejo para le seruir, y les dotò de mayores mercedes. Yo he da
do gracias a nuestro Señor, por la buena parte que del seruicio
de Dios a V.S. cabe: a su misericordia plega darle cada dia ma-
yor, y mayor gracia, para que vaya ganando mas gloria delante
de Dios, y dandole perseuerancia en su amor, pues al que perseue-
ra, está prometida aquella celestial corona.

*Carta a un señor de titulo animandole a
confiar de Dios, y enseñandole como ha de vi-
uir, para alcanzar esta ale-
gre confiança.*

Ayer supe que V.S. auia escrito, y que andaua con sus
acostúbrados achaques, cerca de su salud. Es cierto q̄
aunque la cõpasion no se puede negar a los males
corporales de V.S. q̄ es mas mi plazer, quando oygo
que anda asì, q̄ no mi pena. Tengo a nro Señor por padre muy
verdadero, y por medico muy cuydadoso, para el bien de V.S. y
miro estas cosas como particulares remedios, q̄ de su providen-
cia vienen, para q̄ la soltura del coraçon de V.S. se restrinja de
baxo la santa ley, y entienda mas en aparejarse para morir, que
no en viuir largos dias, o vanos dias: y asì como esto es grande
merced suya, mirar mas a nuestro eterno prouecho, q̄ a nuestro
breue passatiempo, asì sera grãde nuestra locura, sino acetamos
esta gracia, y nos aprouechamos de tales remedios. Temer deue-
mos, no se diga de nosotros, q̄ curaron a Babilonia, y no sano, y
por esso la dexaron: y en todo caso conuiene tener los ojos puef-
tos en lo que mas nos va, que es lo del anima. Y si las tẽporales
ocupaciones de la vida, casamiento, y estado, no dan lugar a
que con entrambos ojos, y coraçon muy entero miremos esto,
alomenos lo miremos con el ojo derecho, y lo estimemos por
lo principal en nuestro coraçon, y en lo del anima entendamos
cõ amor, en essoras cosas por mas no poder. Y entonces conoz-
camos las cosas que menos son quando no contradixeren a las
q̄ mas son, ni nos apartaren dellos: y si no puede vuestra S. amar
a solo Dios sin que ame algunas cosillas otras con el, alomenos
amele mas que a todas las cosas, y caygan debaxo los pies quan
do

Hier. c.

51.

do quisierẽ leuantarse a ser preciadas mas que vn mandamien-
to de Dios. Ya que no puede tener la limpieza de la conciencia
que el querria, tenga aquella que es necessaria, sin la qual nin-
guno puede ser llamado hijo adoptiuo de Dios, ni ver su faz.
Campo ay donde la gente comun oye al Señor, y monte don-
de los mas fuertes suben a le oyr, y he visto algunos dexar de
ser medianamente buenos, porque no son perfectamente tales.
Que mayor locura que esta? meterme en el infierno, porque no
me hizieron de los mayores santos del cielo? que mayor defati-
no que porq̃ no ando sin tropeçar alguna vez, darme tanto desa-
grado de mi mal andar, q̃ por aquello me quedo caydo, o me cor-
tò los pies? Hijo dixo la escritura en tu flaqueza no te despre-
cies, mas ora al Señor, y curarteha. De alabar es en el flaco q̃ se
mida y se estime conforme a su poquedad. Mas muy de reprehẽ-
der que se desmaye, y de con todo en el suelo, porque se vee sa-
no. Porque de aquesta manera viene a caer en mayor enferme-
dad, aborreciendo la misma enfermedad. Digo esto porq̃ dese-
q̃ tuuiesse V. S. asiento cierto en su anima, y vna concertada vi-
da, de manera q̃ pueda con ella esperar de la bondad de nro Se-
ñor q̃ està en su amistad, y que tiene parte en su Reyno, y q̃ sea
muy cuydadofo y porfiado en guardar esta tal vida, y tener en
pie el alegria del coraçon, que de la guarda de los mandamien-
tos de Dios nace. Y aunq̃ las malas disposiciones del anima fue-
len dar pena, aunque no seã males de muerte, como se vee en las
del cuerpo, no se ha de dar tanto lugar a esta pena q̃ derribe mu-
cho el coraçon, mas irle a la mano, diciendo: bẽdito sea Dios por
cuya misericordia estoy viuo, aunque enfermo, y el plazer del vi-
uir delãte los ojos de Dios, tẽple la pena de la poca salud. Y ten-
gase por muy dicho en tener esperança de su saluo, aunque
passando primero por fuego. Mucho querria ver a vuestra seño-
ria alegre, y consolando en la gracia de Iesu Christo, y el co-
raçon persuadido que por el ha de ser saluo mediante la guar-
da de su santa ley. Y que lleuasse vnos passos ciertos y sos-
segados, vna cuenta clara, y de buena esperança, con que tuies-
se conjetura que le ha de dezir el Señor. Gozate sieruo bueno y
fiel, y que en todo caso para esto no ay perceza, no se alegue po-
breza, no respeta a cosa ninguna, sino que se cumpla con el ani-
ma. De dõde dice, que si Dios vec en vn coraçõ verdadero dese-
de agradarle a el, no dexara por su bõdad d̃ abrir camino se como
se efectuen los buenos deseos, con tal q̃ en nõdamos que algunas

Ay algu-
nos q̃ no
son per-
fetamen-
te bue-
nos, por
q̃ no son
perfecta-
mente ta-
les.

Eccles.
cap. 38.

S. Mat.
cap. 7.

Tratado quarto

5. Mat.
cap. 7.

Como se
acomete
la entra-
da para
el cielo.

vezes es menester derramar la sangre en estos caminos; y esta es cierta señal que son de Dios. Pues el dixo ser estrechos. Cierito si vn hombre espera que se le ofrezcan los medios para su salud, sin trabajo, y sin perdida de lo temporal, muchas vezes se quedara sin la salud de su anima, por que tã barato la quiso cõprar, y tan sin trabajo alcançar, -pues aun en la del cuerpo que muy menor es, no se sufre esto. Bien entiendo que no se haze esto tan presto como se dize, mas que hemos de hazer donde vemos estar en balanças, ganar o perder a Dios y para siempre; que cosa puede auer que haga contrapeso, a cosa en que tanto va? Por tanto, señor entremeta V. S. este cuydado entre los otros, o por mejor dezir sea este el principal, y los otros los entrexeridos, y duela, o no, corte aunque sea de su carne, hasta quedar cõ salud, que des pues se alegrara. O se acometer la entrada en el cielo, que a Dios hallara por ayudador en el camino. Y no solo no le desmaye en los trabajos, mas gloríese que le pone Dios en ellos para mayor gloria del. A su misericordia plega dar a V. muy Ilustre S. su santo espíritu con que le sea dulce el cumplimiento de su palabra, y alcance aquel Reyno para que fue criado. Amen.

Carta a vn señor de titulo enfermo. Ani- mandole al amor del padecer, signifi- candole el grande fruto que de aquesto viene.

Enfer-
mo.

HE sabido que despues que de allí me parti, ha ido a V. S. aun mastrabajosamente que quando yo alla esta ua, y deue ser por hazer le nuestro señor mas merced, pues lo son los trabajos para quien lo saben entèder.

Isai. 61

& 5.

Lu. c. 4.

Y bien es que para tener parte en la venida de Iesu Christo nõ señor, este V. S. en ellos. Pues dixo el que auia venido para dar a los pobres buenas nueuas, y medicinar los quebrantados de coraçon, y consolarlõs llorosos, y darles corona por la ceniza, y alegria por el lloro. Y pues el consejo del altissimo es no dar parte de si, sino a quien destas cosas tuuiere parte, tẽple se el sin sabor dellas, con venir Dios cõ ellas, otras ellas: lo qual no lo las haze sufribles, mas deseables, porq̃ muy mayor es la ganãcia q̃ traẽ, que la perdida, y siendo Dios el que se da a trueco de la hiel que ellos tienen, en ninguna manera deuen dexar de ser

ser amadas, y así bien recibidas quando vienen, y aun deseadas, y llamadas quando se tardan. Fortissima cosa es vn coracon determinado en querer a Dios, porque como entiendo que puede alcanzar a este que desea, no teme meterse por lanças, teniendose por cumplidamente dichoso, con solo este bien que alcance, aunque sea a trueco de todo lo que le pueden pedir. Estima a Dios en mucho, y de ay le viene eslimar los trabajos en poco. Pues leemos de Jacob auer hecho con su amada Rachel, y aunque le echassen carga de nueuos trabajos, toda la lleno, por gozar de su deseo: y pues a V. S. ha cabido suerte por la misericordia de Dios estar apalabrado cō Dios, sobre que sera el su galardon, y descanso de sus trabajos, no de esta mancha en su honra que le parezcan grandes, siendo Dios la paga dellos, y el mismo que los embia. Sufrá V. S. la carga y la sobrecarga. Los siete años primeros, y los siete siguientes, que si persevera en el amor de Rachel, su galardon sera el eterno descanso, y cantará delante el acatamiento de Dios. *Lætari sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.* Y entenderá entonces el valor de la enfermedad, y dolores que nuestro Señor agora le embia, y mirar las ha como a simiente de su gozo, y a camino de su descanso, y a cosas q̄ le acarrearon a Dios: y pues el Christiano aca ha de tener parte de aquella luz q̄ alla ha de poseer perfectamēte, mire V. S. sus trabajos con ojos de fe, cotejan dolos con lo q̄ dellos saldra, y ser le han cōsuelo dellos mismos, y vera que aunque son cargosos ellos mismos traē fuerça con q̄ seã lleuados, porque lo que affigen con lo presente, cōsuelan con la esperança, y como esta sea muy cierta, pues lleua la orden que Dios tiene puesta, que es que venga despues de ser vno prouado en la tribulacion, ningun lugar queda para no ser bien recibidos los anunciadores, de nueua tan buena, como es de llevarnos al cielo. Tenga V. S. cuydado de les dar compañía qual ellos deslean, que es paciencia en ellos, y diligencia en hazer las buenas obras que pudiere, que pues Dios dá a entender que le quiere saluar, no es razon ser floxo en efetuar lo que conuiene para tan grande bien, y que tan presto vendra: y este con mucha confianza en las piadosissimas manos de Dios, el qual sea guarda de V. ilustrissima Señoría, y todo su bien, y su eterna corona, Amen.

Lo que Jacob sufrì por su amada Rachel. *Gen. c. c. 29.* Modode animar para las enfermedades.

Psal. 39

Lo que affige en lo presente, cōsuela en la esperança

Tratado quarto.

*Carta à unos sus amigos atribulados , con-
solandolos en su tribulacion , y enseñan-
doles los grandes tesoros que estan
en padecer trabajos. Y como
suele dar el Señor las
fuerças para los
lleuar.*

Bendito sea Iesu Christo nuestro Redentor , Señor, Pa-
dre, y Maestro, que por tantas vias busca nuestro bien
enseñandonos su amor. Aunque de los que poco saben
y aman , no sean sus obras entendidas , ni recibidas
con la reuerencia y agradecimiento que seria razon. Del nume-
ro, de los quales suplico al mesmo señor saque à vuestras mer-
cedes, y les de lumbré , con que vean la lumbré de aquesta ver-
dad ; de lo qual vendra la obediencia, y agradecimiento. Por-
que ninguno aura si extremamente malo no fuere , que no reci-
ba de buena gana lo que es su provecho, y que no agradezca à
quien se lo embia : mayormente siendo embiado con mucho a-
mor. O amor de nosotros muy verdadero, y proua-
do, Iesu Christo bendito, y quien dudara tu amor, auiendo sido
del testigos , el cielo y la tierra , el mar y todo lo que en ellos
quierode está ? Tu Señor lo diste, y porque nos amas, lo diste, que ni espe-
Dios se ras provecho de nuestros seruicios, ni nos lo deues, pues todo lo
muestra que tenemos es tuyo. Ni ay otro motivo en ti, para hazernos
en los be mercedes, si tu sola bondad, en la qual nos amas verdaderamen-
neficios te. Señor desde que oydos tenemos otra cosa en nuestras orejas
cotidia- no suena , sino bien os quiero. Porque si sordos no somos , que
nos. otra cosa es la vida , salud, el pan, el vino, la tierra, y el cielo, y
S. Aug. todo aquello con que vivimos , y nos mouemos , y somos, sino
El Señor bozes que pregonan el amor que nos tienes y pides ? Lo qual
como sentia bien S. Augustin, quando dezia. Todas las cosas me di-
nos testi zen à voces que te ame. Y esto es por lo que hemos dicho, por-
ficò su a- que nos dicen que Dios nos ama. Mas porque estos testigos son
mor. baxos, por ser criaturas, el mismo criador nos vino à testificar su
amor,

amor, con el testimonio mas cierto que ay: el qual es no solo dar, porque aquello poco duele, mas darse y padecer por nosotros: lo qual es tanto mayor señal de amor, quanto va de su persona à los dones, y este testimonio, porque sin duda fue-se de nos recebido, firmolo con su muerte, auicendolo escrito con su sangre, que pues no se puede mas por vno, passar por muy amado que sea, que morir por el, sepan los hombres que son amados de Christo, pues puso por nosotros lo vltimo que se pudo poner. A que proposito esto? para acordar à vuestras mercedes que confien que los quiere bien Christo. O palabra alegre en las crejas de los pobrezicos, la qual tienen los Angeles en gran reuerencia. O palabra que nos dize la causa de quanto bien tenemos, y esperamos tener. Porque no de otra parte ni principio nos viene, sino porque somos amados de Christo. O si en otra cosa no hablásemos ni escriuiésemos, sino que nos quiere bien Christo: y este amor aunque solo basta para hazernos ricos, y en hora buena nacidos. Porque grande bien es hallar gracia en los ojos de tan alto Rey. Mas si amor no es esteril, antes su amar es hazer bienes. Y como S. Augustin dize: No amas Señor y desamparas. Por lo qual reuerenciamos, agradezcamos y con fe y amor, participemos de los merecimientos, que Christo nos ganó, y confiando en lo mucho que nos amò, dexemos todo pecado, y desterrada toda tristeza que suele venir con las tribulaciones, desterrada toda cobardia, que suele combatir à los flacos, alañando todo descontento que suele venir con lo aduerso, hincemos las rodillas de nuestro coraçon, à este Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, que nos amò, y amara, y agradezcamos le la merced que nos haze, en embiarnos señales de amor. Porque verdad dixo el que dixo. Fili mi noli negligere disciplinam Domini, nec fatigeris, dum ab eo corripieris, què enim Dominus diligit castigat: flagellat autem omnem filium quem recipit. Y puesto que duela, hemos de mirar el principio de donde sale, y el fin donde va à parar: y con esto conformar nuestra voluntad. Los que miran no mas de las manos de Dios, engañanse muchas vezes juzgando su coraçon por sus obras, mas los que le miran à su coraçon, no son engañados, antes tienen el verdadero conocimiento de las obras, pues conocen de donde nacen, y donde van à parar. No se engañe nadie, pensando que la prosperidad que Dios embia, es siempre señal de amistad, porque algunas vezes

Iuan

c. 15.

Siempre
aniamos
à hablar
que nos
quiere
bien
Christo.

S. Aug.

Hinque-
mos las
rodillas
del cora-
çon por
las mise-
ricordias
y medios
de amor.

Ad Heb.

c. 12.

suele

Tratado quarto

fuele ser señal de rezifsima yra, ni huyamos de lo aduerso, pensando que es yra de Dios, porque casi siempre suele ser señal de su amor, y pues con amor, y lo que mas es por amor nos atribula, deuemos agradecerfelo, pues no se deue menos al padre, quando castiga à su hijo que no se pierda, que quando le halaga

La inten-
cion del
Señor es
nuestro
proue-
cho y su
gloria.
Ej. l. c. 5.

amorosamente. Y si miramos que la intenció del Señor, es nuestro prouecho y su gloria, adoraremos à su Magestad, que tanta merced nos haze, aunque el medio nos parezca amargo. Esto se nos dió à entender en la Reyna Ester, que beso el cabo de la vara dorada del Rey Asuero. Porque aunque la vara de nuestra correccion nos espante, mas mirando el fin, o cabo de ella, que es nuestro prouecho, y gloria de Dios, deuemos befar este fin, accetando lo que el Señor nos embia. Y esto no sera muy dificultoso

de creer à quien cada dia manda purgar con azibar, y otras cosas mas amargas à los que bien quiere, haziendo en ellos justicias, y amandolos mucho. No es mucho que vn Christiano tome la purga que Dios le dà para sanar le su anima, pues q̄ el hombre toma la purga q̄ el hombre medico le dà para sanar le el cuerpo, y en la purga de Dios, està cierta la salud, en las otras no, y del celestial medico estamos ciertos que no errara en dar mas o menos, porque todo va dispensado por vn saber infinito que no se le puede disminuir, ni crecer, mas en el del suelo podemos dar. Pues que sin razon sería quien pide licencia y confianza a sus enfermos, quando los cura, que no la tenga en Dios, quando le cura es forcemonos en Iesu Christo nuestro Señor, que de cierto nõ nos darà mas purga de la que podamos beber. Y aun porque de buena gana la beuamos, beue el cõ nosotros. Lo qual sintió S. Pablo quando dezia de Iesu Christo, que por la gracia de Dios gusto la muerte por nosotros. Sobre lo qual dize Chrysofomo que assi como el medico gusta primero la purga amarga por hazer la salua, y quitar el espanto al enfermo: assi Christo por quitarnos el temor de los trabajos y muerte, lo quiso primero gustar por nosotros. O y si mirassemos como beuió el toda la purga sin estar enfermo, porque nosotros lo estauamos, y quanto acibar hallaua en ella quando dezia: Padre si es posible passe este Caliz de mi. Mas mirando nuestro remedio y salud que de su trabajo venia, mirando la voluntad del padre, que assi lo auia ordenado, dize. Mas no como yo quiero, sino como tu. O palabra que haze

Ad Heb

c. 2.

Chrysof
tom.

S. Luca

ca. 22.

S. Mat.

c. 26.

S. Mar

ci. c. 14.

S. Iuan

c. 18,

al

al que de verdad la piensa, y ama, ser inuencible, de carne, mundo, y demonio, è inferno: Quien puede dañar a quien dize de co-
 raçon, no como yo quiero, sino como tu? Esta es la verdadera
 señal de los hijos de Dios, que dexan su voluntad propia, y ha-
 zen la de'el. Y esto no en las prosperidades (que aquello poco
 es) mas en las aduersidades, adonde vale mas; vn gracias a Dios,
 vn bendito sea Dios, que tres mil gracias, y bendiciones de prof-
 peridades. Estas son las trompetas, en las quales nos està manda-
 do que atabemos a Dios, porque son hechas a golpes. Y esta es
 la musica a las orejas de Dios, mas aceta que le podemos cantar.
 Bien veo yo que estas cosas mas presto se dizen que se hazen, y q
 es mas ligero consolar que sufrir, y que no se conoce el Christia-
 no en saber consolar à los otros, mas en saber consolar assi en
 la tribulacion. Mas en todo esto fiel es el Señor, cuyas manos
 hieren, y consuelan, y en cuya fortaleza ha de ser nuestra cõfan-
 ça. No deuemos derribar nuestro coraçon, por mas que las penas
 crezcan. Porque tanto mas aparejo ay para que parezca la for-
 taleza de Christo en nosotros, quanto nuestras flaquezas fueren
 mayores. Y esto es lo que nuestro Señor dixo à S. Pablo. La vir-
 tud (quiere dezir,) la fortaleza en la flaqueza es mas perfeta, la
 fortaleza no la tuya, q no la tienes como lo prueuas: mas la mia
 mas fuerte parece mientras tu flaqueza fuere mayor. Porque
 quando Dios defiende vna cosa muy perseguida, y muy enflaque-
 cida, parece ser fuerte, pues à cosa tan flaca sustenta cõtra tantas
 flaquezas. Y pues la intencion del Señor es de mostrar su gloria,
 y miètras nosotros mas atribulados, y con menos fuerças, mas
 aparejo ay para que Dios gane honra, y fortaleciendonos con
 su fortaleza, no deuemos desmayar, por mucho que crezca la
 tempestad, mas miètras ella mas crece: mas confiar, y dezir al Se-
 ñor: esta es tu ora. Esto rogaua Dauid al Señor, quando dezia.
 Quando saltare mi fortaleza, no me desampares Señor. Y pues
 que esto es assi, digamos con S. Pablo. De buena gana me glo-
 riare en mis flaquezas, porque more en mi la virtud de Christo.
 Flaquezas llama à las tribulaciones. Si en sustentar Christo à S.
 Pablo, en ellas moraua la virtud, que es la fortaleza de Christo
 en S. Pablo, y parecia la honra de la fortaleza de Christo. Y por
 tanto S. Pablo que antes rogò tres vezes al Señor que le quitas-
 se la tribulacion, porque le dolia, la qual no creo, ni es de creer
 que era tentacion de la carne, mas otro trabajo, que ya no pide
 que le sea quitada, porque vee que teniendo a, y no sien lo derri-
 uado

Grãseñal
 de amor
 refinar la
 voluntad
 propia.
 Dar gra-
 cias à
 Dios en
 todo grã
 tronpeta
 y musica.
Psa. 97.

*2. ad Co
 rint. ca.
 12.*

*Psa. 70.
 2. ad Co
 rint. ca.
 12.*

Como
 las fla-
 quezas
 en tribu-
 laciones
 se han de
 amar.

*Ad Cor.
 ca. 12.*

Tratado quarto

uado parece la fortaleza de Christo, en la flaqueza del. Y porque nuestros ojos no deuen mirar à nuestro descanso, sino à la gloria de Christo, dize S. Pablo que està contento con ellas pues sucede en gloria de Christo, aunque sea con trabajo. Así que hermanos no pensemos que la vitoria de esta pelea, ha de ser por nuestras

Que
Christo
pelea
por nos
tros en
nuestras
tribula-
ciones.

fuercas à solas, Christo nos pone en ella, y el quiere la gloria de la vitoria, el peleara por nosotros, y con nosotros, no desfmayemos, y veremos el fauor del Cielo ser con nosotros. Aprovechemonos de esta medicina para conocer quan flacos somos, lo qual es principio de salud, y quã miserable cosa es viuir sobre la tierra, y quan colgados estamos de Dios, y quanto nos ama, passando, no à mas no poder, por nosotros, mas de su gana, lo que a nosotros tan rezio nos parece de sufrir. Porque à la verdad nunca

Miseria
es viuir
en la tier
ra.

ca hombre por contemplatiuo que sea, tanto conociò los dolores, y amores de Christo, como quien passa algo de ellos. Sepamos tambien quan necios somos en pecar, pues nos obligamos à otros mayores dolores, y quan bueno es Dios, que mereciendo

Neceda-
des pe-
car.

nosotros estar en continuos dolores aca y alla, nos haze merced del infierno de alla, y nos ayuda para passar lo de aca, satisfaziendo por nuestros pecados, y ganando en el cielo coronas. Estas y

En la ca-
ma y ca-
sa ay apa-
rejo para
ganar co-
ronas.

otras dotrinas aprendereys en la tribulaciõ mejor que en quantas escuelas, y pulpitos ay, y mas de verdad. Porque en estos lugares se faelen oyr con las orejas, estando quiza el coraçon en otra parte. En la tribulacion, oyese que Dios enseña con obras. No piense vuestra caridad, que solamente es menester fortaleza para pelear en el campo por Christo: en la cama, y casa ay aparejo para ganar coronas, y no qualesquiera, porque la pelea de la enfermedad y dolor, no es qualquiera. Cierro es que quanto la cosa que nos viene, es mas contraria à nuestro querer, tanto es mas rezia la pelea, y mas agradable à Dios la vitoria. Pues

Seneca:
Si el do-
lor es po-
co no es
mucho
que se su-
fra.

por cierto (à lo que yo alcanço, y experimento) cosa es muy desabrida la enfermedad, mayormente si trae dolor. Y quando yno con el fauor de Christo, y por Christo viene à hazer tan buen rostro al dolor y desabrimiento de ella, como à la salud, parece me que tiene gran vitoria de su sensualidad, y será su corona grande. A esto nos denemos esforçar, como Seneca de-
zia, porque si el dolor es poco, no es mucho que se sufra, y si es mucho no es poca, mas mucha la gloria que de sufrir lo se sigue. Y por esto no ay escusa para no sufrir, quanto mas si miramos que se sufra à la alta ordenança de Dios, que como dize S. Pablo: predesti-

Seneca:
Si el do-
lor es po-
co no es
mucho
que se su-
fra.

no

no á sus escogidos á ser semejables á la imagen de su hijo. Pues si hemos de ser semejables en la gloria, tambien en los dolores. Porque nõ es razon heredar con Christo los gozos del cielo, y no querer parte con el, en los dolores del suelo. Oyamos lo que dixe á sus dicipulos, ya nosotros con ellos. Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, y yo os dispongo el Reyno como mi padre lo dispuso á mi, para que comays y beuays sobre mi mesa, en mi Reyno. Destas palabras parece claro, que los que quisieren sentarse á la mesa á gozes eternos con Christo, primero les conuiene sentarse con el á sus trabajos, que tuuo en el suelo: porque á estos dispone el Reyno, como su Padre á el. O si tuuiessemos ojos para ver quan soberuia es, no contentarnos con passar por la ley que Iesu Christo passò, y no acetar el Reyno con la condicion que su padre se lo diò á el. Notorio es, que el Eterno Padre vnicamente ama á su vnigenito hijo; mas por esso no dexò de disponerle el Reyno con tantos dolores y deshonoras, como passò. Pues porque yo pensare que el Señor no me ama, aunque me embie trabajos? Porque no me gloriare que me trata como á su hijo? Porque no le daré gracias, pues que me viste de la librea de su amado hijo? Porque no ternè esperança que me hara participante en su gloria, pues me veo serlo en sus trabajos. O bendito seas Dios, Señor y Padre nuestro, que quisiste que tu amado hijo fuesse el primogenito de todos sus hermanos, dandole mas gloria que á otro alguno, y quisiste que fuesse tambien el principal, y que no tuuiesse yqual, ni segundo en el padecer dolores, y otros trabajos. Hizistelo metro y mensura de nuestra perfeccion, y gloria, para que vno mientras mas llegado á su vida en este mundo, mas perfeto sea, y mientras mas llegado á el, en el otro, mas gloria tenga. Pues si bien miramos, que tuuo Christo en esta vida sino trabajos? mientras mas fuereamos trabajados, mas conformes, mas cercanos á Christo; y por esso mas ciertos de serlo en el cielo. Adonde limpiara Dios las lagrimas de nuestros ojos. Adonde nos recibirá como Padre amador de sus hijos: adonde nos coronará la pelca de aca, adonde parecerá mejor el Christiano que va herido, y ensangrétado de la guerra de este mundo, que el otro que saliere sin herida.

*Ad Ro-
ma. c. 8.*

Lo que
Christo
dixo á
sus dici-
pulos tri-
bulados.

Luc. ca.

22.

Pienso q

Christo

te ama

aunque

te imbia

trabajos.

Ad Ro-

ma. c. 8.

Ad Co-

los. c. 1.

Miètras

mas tra-

bajados

mas cer-

canos á

Christo.

Tratado quarto

Carta a una persona deuota. Trata de la humildad y soberuia, y de la perfeccion del diuino amor.

Dios de à vuestra merced buenas Quaresmas, y que assi tome la ceniza de fuera al principio deste santo tiempo, que permanezca siempre en el anima la santa humildad sinificada por ella. Porque à quien Dios le dà conocimiento y dolor de quien ha sido el tiempo que anduuo apartado de Dios, librado le ha de la peligrosa ceguedad de la soberuia, y hazele capaz de todos los bienes espirituales que le conuiene tener. Porque como la Escritura dize. El principio de todos los males es la soberuia, y quien la tuuiere serà lleno de maldiciones, quiere dezir de vicios. Porque assi como no suele andar vn Rey solo, assi acompañan à la soberuia muchos pecados: y por el contrario, nunca la humildad està sola, pues como Santiago dize à los humildes dà Dios su gracia, la qual es madre de las virtudes. El soberbio busca su honra, y affigese con la deshonra, el humilde auerguençase de que le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque entiendo que en aquello se haze justicia. La qual el ama como verdadero justo, que es. Todo le falta al soberbio, porque por mucho que tenga y le den, se tiene por digno de mas, y todo sobra al humilde, porque aun de la tierra que huella, se conoce por indigno, y los mismos infiernos tiene por pequeño castigo para sus pecados. El soberbio con nadie cabe, ni aun consigo solo, mas el humilde con todos, porque à todos se abaxa y à todos sufre, teniendolos por mayores en su coraçon. Parece al soberbio cosa muy rezia yr tras la voluntad agena, o del hombre, o de Dios: mas el humilde sujeta se y apocase, y assi cabe por la puerta angosta de hazer la voluntad agena, o de la criatura, o del Criador. Grandes son los bienes que vienen en la cõiza de humildad, y no cõuiene à nadie estar sin ella, sino quiere estar sin Dios. Porque como dixo S. Augustin, Quan alto eres Señor, y los humildes de coraçon son casa tuya, y la diuina Escritura dize, à quien mirare, o sobre quien descansará mi espíritu, sino sobre el pobrezillo que tiembla de mis palabras? Esta humildad que haze al hombre sentir de si baxaméte, no es cosa baxa, ni fruta que nace en la tierra, en el Cielo està, y Dios la dà a quantos

*Eccles.
cap. 10.*

El principio de todos los males es la soberuia.

*S. Iaco.
cap. 4.*

Lo que el soberbio busca, y el humilde con que se alegra. La soberbia loq̃a carrea, o la humildad.

*Isai. ca.
66.*

escarnar en su estiercol, rebolviendo con mucha diligencia sus propias faltas, y su propia flaqueza. Porque entre aquellas poquedades y vilezas se suele hallar esta joya preciosa: y por nuestros pecados ay tanta materia de nuestras faltas que examinar y llorar, que sino es quien quiere quitar los ojos de si mismo, otro no ay à quien no sobren causas para humillarse, y auergonçarse. Y ay de nosotros si somos de aquellos, de los quales dize Dios. Frente de ramera se te ha hecho, no quisiste auer verguença. Y en otra parte se quexa de otros, diciendo. Con la confu-
 sion no se confundieron. Porque que cosa puede auer mas fea que la desuerguença en la persona que tiene razon para auergonçarse? Y quien ay que ose alçar sus ojos à Dios, ni à sus criaturas, si considera como ofende a el, y se haze indino dellas? Quien ay de nosotros que no falte al perfeto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como conuenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y auisos, de como mejor le seruir? Quien le ama con todo su coraçon, no dando parte del amor à si, ni à otro, sino en Dios o por Dios, y renunciado el propio interese, ha pasado à amar à Dios por el mismo Dios? Y quien mirare quan poco mortificadas tenemos nuestras passiones, y quanta guerra haze al reyno del amor de Dios, vera como nos ama Dios con toda su anima, y mandando el Señor que le amemos con todas las fuerças, hazemoslo nosotros con tanta tibieza quanta el nos perdone. Porque las fuerças que empleamos en cumplir con nuestro amor, y lo mucho que de nuestra codicia està viuo, nos haze faltar à Dios en la diligencia de le seruir, y en el feruor de su amor. S. Augustin dize. El crecimiento de la caridad es disminuçion de la codicia, y entonces serà perfecta la caridad, quando no aya codicia ninguna. Y llama codicia al proprio y desordenado amor, que cada vno tiene à si mismo. Y como no ay nadie de los q̄ de Adam vienen sacado à Iesu Christo, nuestro Señor, y à su Sacratissima Madre, que no aya tenido algun exceso deste proprio amor, no ay quien no aya faltado en algo à la perfeccion del diuino amor. Porque quando mi amor està muerto el de Dios, y entonces està el hombre en pecado mortal, y quando viue y reyna en mi el amor de Dios, con el qual tengo proposito de no le ofender mortalmente, entonces estoy en gracia, aunque falte algo al perfeto amor de Dios, porque quiero cumplir algo con mi amor, o de las criaturas.

*Hiere.**cap. 3.**Hiere.**cap. 5.*Cosa fea
la desuerguença.*S. Aug.*

La caridad

perfecta

es quando

no ay co-

dicia.

Tratado quarto

Como ay
falta en
el amor
del proxi-
mo.

S. Mat.
cc. 25.

Psa. 18.

De lo q̄
resulta
no amar
al proxi-
mo como
Dios
quiere.

Iob c. 9.

Y desta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque el es como vida dellas. De aquí viene faltar en el amor del proximo, no auendo compasión de sus males, ni gozandonos con sus bienes, como de cosa muy conjunta a Dios, y adotados en el Sacramento del Bautismo por hijos del. E tambien les faltamos en las obras, porque faltamos en el amor de aquel q̄ dixo. Lo que a vno destes chiquitos míos hizistes, a mí lo hizistes. Y de falta destes dos amores, que son las rayzes de las buenas obras, nacen otras muchas faltas en lo que obramos, aunque no todas vezes sean tales que sean pecados, antes muchas haziendose en gracia son meritorias de la vida eterna. Mas destas tales, si en verdad y humildad vivimos, hemos de dar la gloria à Dios, y agradecerle que nos ayudò a querer el bien con nuestro libre aluedrio, y à que fuesse meritorio por la gracia, que por su misericordia nos diò. E no por esto dexar de escudriñar las faltas que en otras obras hazemos, porque mas segura cosa es pensar à menudo en lo que nos falta, q̄ en lo que tenemos de la virtud. Y tened por cierto, que por mucho que penseys y escudriñeys, aun se os quedara mucho escondido, por lo qual os còuen-ga dezir con gemido al Señor. Alimpiame de mis cosas ocultas. De aquí viene no amar al proximo como Dios quiere, o no tanto como el quiere, de aquí no sufrirle, ni huyr de le dar enojos. De aquí finalmēte todas las otras faltas que amanzillan nuestra anima, como podre que siempre mana de vna llaga. Mayores son nuestras faltas, que pensamiento humano puede alcançar, y solo aquel que criò nuestro coraçon, y lo vee claro, puede comprehender nuestra flaqueza quan grande sea: y muchas vezes parece suzio delante su juyzio, lo que al nuestro parece ser muy perfeto. Por tãto deuemos como Iob dezia temer todas nuestras obras, aunque parezcan buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentandonos en lo secreto de nuestro coraçon. Porque aquel solo agrada à Dios que a si mismo desagrada. Aquel es delante de Dios justo, q̄ conoce venirle la gracia y la justicia de la misericordia de Dios. No ay a Dios mas contraria cosa q̄ el coraçon q̄ bien se parece. Porque no tiene vso en q̄ Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se quedara por no querer abaxarse, para q̄ corran a el las aguas de la gracia, con q̄ viuesse contèto en Dios, y llenasse fruto como el huer to adonde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios viene, y quiè creyere q̄ puede de si mismo poder menear la légua, para dezir

dezir à Iesus Señor, el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo
 q̄ es de solo Dios. Y quiere Dios darfenos cō condicion q̄ cono-
 zamos esta verdad, q̄ en el, y del, y no de nosotros viene nuestro
 bien: y mientras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas
 tenemos de que nos acufar, pues no respondemos a mayores
 mercedes, con mayores seruicios, y à mayores gracias con ma-
 yores agradecimientos. El que es enseñado por la verdad dñi-
 nal, ninguna cosa atribuye a si mismo, sino el no ser, y el pecar.
 Porque quitado todo lo q̄ Dios le diò quãdo lo criò, y cada día le
 conferua, no hollara ser, sino nada, y en nada se tornaria, como
 de nada fue hecho. E quitado el fauor de Dios q̄ por Iesu Chris-
 to no es comunicado, que seria del mas santo, sino ser lo que
 fue Pedro quando lo negò, o Pablo quando andaua persiguien-
 do al que lo auia redemido, y lo que cada vno prouea en si, que
 era antes que el Señor pusiese su mano sobre el, quitãdole aquel
 coraçon viejo, y dandole vn nueuo. La justifiçaciõ no es sino vna
 resurreccion del anima que estaua muerta en pecados, y agora
 viue por el espiritu de la vida que Dios le infundiò por la
 muerte de su hijo bendito: y assi como seria muy loco vn cuer-
 po, que atribuyesse à si el venir, y el mouerse, y no al anima que
 en el estã, y le da vida, assi es muy ciega el anima que la vida
 de las buenas obras que siente tener, piensa que es de si mis-
 ma, y no del espiritu de la vida que Dios le infundiò: y algunas
 vezes castiga Dios à estas almas, quitandoles lo que les auia da-
 do, porque viendo se no poder ver, ni oyr, ni gustar, ni obrar
 lo que antes podian, sientan que otro era el que en ellas obra-
 ua la vida, y ellas lo recibian, y que otra cosa no son sin la gra-
 cia de Iesu Christo, sino lo que es el cuerpo, quando el anima se
 va del. Por tanto hermano no veays otra cosa en vos sino faltas,
 que no teneys otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os des-
 consuela, mirad quan flaco y floxo os parays, quan con poca
 conformidad recebis lo que tambien mereceys. Si os consuela,
 mirad con quan poca humildad lo recebis, siendo razon de tan-
 to mas abaxaros, quanto mas Dios os honra, y tanto mas auer-
 gonçaros de quiẽ vos soys, quãto Dios mas bien os trata, como
 si fuerades bueno. Pésad quã poco sabeys aprouecharos de las in-
 spiraciones y hablãs del Señor, y quantas vezes os dize el Señor
 vna cosa, y quan presto la olvidays sin la poner en efeto, siendo
 razon q̄ cada palabra del os durase para toda la vida, sin ser me-
 nester deziroslo otra vez. Pensad quãtas vezes pone Dios en vos

1. Ad Co
 rin. c. 12.

S. Mat.
 cap. 26.
 Act. c. 9
 Que es
 la iustifi-
 cacion.

Tratado quarto

buen licor, y vos con tener vuestro coraçon lleno de agujeros se derrama muy presto lo que fuera razó que mucho tiempo guardarades: y algunas vezes siendo razon que quanto Dios mas cõfuela, tanto mas nos olvidemos de los consuelos de aca, y se pare nuestra anima mas cerrada y entera, y dentro de si para otra vez recibir à Dios, acaece consolandonos el hazer nos liuianos por nuestra propia liuiandad, y derramar mas nuestro coraçon que estava antes. Que diremos de nuestras flaquezas, sino q̄ bien examinado no ay cosa que à derechas hagamos, y que antes era razon q̄ de qualquiera cosa q̄ nos acaezca nos corramos de quan defetuosamente va hecha, que passarnos por pensamiento que hemos hecho cosa q̄ sea de mirar? Claro es que si vn paje sirue al Rey, y no le haze bien la reuerencia que le castigan, si respòdiò,

Para el
reſpeto
q̄ se deue
à Dios.

y no tan presto castiganlo, si se tardò en el recado tambien. Y en fin no se contentan aquellos à quien seruimos con que hagamos lo que dizen, sino q̄ ha de ser bien hecho para no auergonçarnos y reprehendernos. Pues dezidme hermano quien de nosotros tiene à nuestro Señor la reuerencia tan profunda como es razon? Donde està el adorar à tan altissima Magestad con vn entrañable temblor, como lo hazen los del cielo, de los quales se canta en la Miffa, tiemblan los poderes. Donde està la verguença que de aquel saber infinito tenemos, que sabe muy bien quien nosotros somos, y nos vee muy claramete? Donde la obediencia tan presta, que no esperamos q̄ nos digan la cosa dos vezes? Donde la discrecion para saber seruir y agradar? Donde el agradecimiento, à sus inefables è innumerables beneficios? Donde finalmente el seruicio del cuerpo y de anima que à tan gran Dios y Señor se le deue? Cierro quien ojos tiene para ver no vee en si sino vna profundidad de miserias y faltas. Y quando à la noche se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla sino males q̄ ha hecho, en hablar, obrar, o pensar, o bienes que ha de-

Agrade-
cimiẽto
a Dios y
los pro-
ximos.

xado de hazer, por no auer amado, à Dios, y à los proximos como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido a sus proximos, cõ otra innumerable carga de cosas que auia de tener, y no tiene: y si algo de bien ha hecho con el fauor de nuestro Señor, halla ò que lo ha maculado cõ soberbia, ò vanagloria, ò con pereza, ò con no responder como deuia, ò con otras dos mil faltas que Dios le dà a conocer, y con otras dos mil que aun no las vee, mas cree q̄ las ay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce. Porque assi como cree q̄ Dios

es mas bueno de lo que el conoce, assi tambien q̄ es el mas malo de lo que el alcança, y aunque Dios le haze mercedes, no se atribuye a si cosa de ellas, sino las faltas que hizo en no respòder ni aprouecharse de ellas, como deuia, y esto es andar en verdad, dando a Dios lo q̄ es suyo, que es todo el bien sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygado en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, desarrimasse de si, como de caña quebrada, y anda siempre arrimado a aquel q̄ todas las cosas sustenta. Mirase a si mismo, y no vee sino que llorar, y mirando à Dios en cuya bondad confia sin temor de verse desamparado. Y como el sea tan fiel que no dexa a los que a el van, y tiene tanto cuydado de ellos, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios. Por esto corren y buelán, porque Dios los lleua, y no caen, porque Dios los tiene, no yerran porque el los rige, ni seran condenados, porque el Señor dá su reyno a los que son como niños. Hermano pues entended a vos pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonor y verguença para vos, y poned vuestra esperança de salir con lo comenzado, en aquel Señor q̄ os puso en el camino no cierto para dexaros en el medio del, mas para llevaros a la compañía de sus esposas que en el cielo tiene. Mucho os quiere honrar alla, no procureys la honra de aca. Con el olor de tan excelente combite, no es razon que os harteys con la vileza de aca: que no ay en la tierra cosa que saber bien, a quien vn poquito gusta de sabor celestial. Bolued las espaldas a todo, que presto lo ateyes de dexar, y no pongays vuestro coraçon en lo que tan presto se passa. Muy poco es lo que por Dios podeys passar, aunque vos solá passassedes todo lo que se puede passar, porque mirando al infierno q̄ auays merecido, y al parayso q̄ os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y a lo que el por vos passo, no es de poner en cuenta, ni mirar lo q̄ vos passays, o passareys. Tened a Dios por tan precioso que todo lo q̄ os costare penseys ser muy poco, y que aunque os cueste la vida q̄ lo comprays muy barato. Alla vereys como no fuystes engañado en el trueque que auays hecho, mas viêdo llamar de locos, y malauenturados, a los que pusieron aqui su coraçon, y embaucados con esto presente, oluidarò lo que Dios prometió, dareys alabanças a nuestro Señor, que yendo vos engañado, os defengañó, y mirando à la tierra os alçò los ojos al cielo. Y siendo esclauo de la vanidad, os hizo hijo del: y viuiendo sin

Tratado quarto

la esperança de las promessas diuinas, os ha puesto en camino para q̄ podays esperar que el os ayudará a bien viuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro os lleue a la tierra de los viuos, que es la presencia clara de Dios, adonde tengays tanto bien que a solo Dios pertenezca conócerlo, assi como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto hará el Señor, no por vos, sino por el, porque es bueno y para siempre su misericordia. Al qual por todo, y de todo, y en todo, sea gloria y alabança, por todos los siglos de los siglos, Amen.

*Carta à vn su amigo, animandole à que
sirua à Dios muy de veras. Ponele delante
la vanidad y miserias, de las cosas de
la tierra. Y lo mucho q̄ ay en esta
vida, y en la otra, en el
seruir à Dios.*

SSI como quien está esperando vna cosa nueva que mucho dessea, se alegra quando vee alguna señal de su desseo, y aunque sea pequeña, le dà no pequeño gozo, por la muchedumbre de su desseo. Assi mi anima se hinchó de regozijo cō la carta de vuestra merced, porque no se que barrunte de las palabras q̄ en ella venian. Lo qual si fuesse de hecho, seria vn gozo para mi tã grande, q̄ pocos me vendriã que se le yguatassen. Mi señor yo desseo de ver esta v̄ra anima desengañada de las muchas vanidades q̄ se vsan y tratan, y que pensasse cō verdadero coraçon, que en ninguna cosa está su descanso, sino en poseer al mismo q̄ la crió. Y anduiesse tan cuydada de buscar este bien, y tan herida del amor de su Dios, q̄ todo este mudo cō su flor, le pareciesse vn humo q̄ falta, y vna sombra sin tomo, y vn engaño de necios, q̄ a sus amadores haze enemigos de Dios, y por lo tēporal les haze perder lo q̄ nunca se acaba. Viose nunca tan grande mal como este? Viose truco tan pernicioso? adonde estan los ojos de quié esto no vee, y el coraçon de quié esto no siente? y cō todo esto es tan grãde nuestra flaqueza, q̄ si Christo no nos despierta, y dà a entēder esto, no ay mas remedio para salir de este engaño, q̄ le tiene vn ciego para ver, o vn muerto para viuir.

viuir. O humana miseria digna de ser cō lagrimas viuas llorada,
 q̄ eres inclinada à lo que te daña, pensando que esso es lo que te
 cūple. Tienes por ganancia, y piensas que te ha ydo bien, quando
 desto presente eres abastada, y a duras penas sientes, ni lloras de
 estar en desgracia de Dios. Sabes mirar y estimar la honra del
 mundo q̄ tan presto se passa (y quãdo dura, aun no es para hazer
 à su poseedor vn cabello mejor delãte del acatamiẽto de Dios)
 y no curas si eres hōrado, ò deshōrado en la Corte de Dios. Temes
 vna pequeña afrera que te amenaza, y no prouees remedio
 para la q̄ està guardada y amenazada, para el dia postrero, a todos
 los que no huierẽ cō fe viua y obediẽcia verdadera, honrado al
 Señor. Estimás te en mucho, y a Dios en poco, pues hazes tu vo-
 luntad contra la suya, y duelete mucho, vna pequeña cosa que a ti
 toque, y no sientes aũ lo mucho q̄ toca a la honra de Dios. Bines
 cōtigo para ser miserable del todo, y no viues al cōtẽto de Dios,
 que es suma felicidad. Vna sera de dos, sin falta ningana, o que la
 libre del Espiritu Santo ha de dar a enrẽder esta gran ceguedad,
 o el gran tormẽto que està aparejado, abriera los ojos del enga-
 ñado, quãdo ya no tenga remedio. Que como S. Gregorio dize, *S. Creg.*
 los ojos que la culpa cierra, la pena los abre. Pues Señor si a vuestra
 anima amays, si a Dios tenieys, si vuestro coraçõ no es de piedra,
 mirad la breuedad de la vida, y quantos aneys conocidos: que es-
 tando muy affentados, y auezindados acá, los ha mandado Dios
 salir, no con tanta alegria, ni contentamiẽto como fuera razon,
 diciendo como les auia el mundo engañado, y que por el se auia
 descuydado de seruir a Dios. Lo que aquellos fueron, somos, y
 en lo que paratõ, pararemos, porque vna tierra nos ha de rece-
 bir, y tornar en ella. Pues que esperamos? Que nos detiene? que
 nos engaña y haze descuydados en negocio que tanto nos va?
 porque pensamos que va en esto poco pues òtro negocio no ay
 mayor. Y si dezimos que por tal lo tenemos, porque tan poco
 trabajamos? tan pocas horas gastamos en el? tan poco lo me-
 neamos? tan pocos consejos pedimos? tan mucho nos parece vn
 rãto que en ello empleamos, no cansandonos, ni pareciendonos
 mucho, todo lo que se emplea en los negocios de acá? si es me-
 nester gastar mucho para la presente vanidad, quan manificos so-
 mos, mas quan cortos en lo que contiene gastar por la honra
 de Dios, y amor de los proximos. Allí no miramos hijo, ni ne-
 cessidad, ni gasto de casa, mas todo esto se postpone, por vna
 curiosidad, mas acá cargan tantas de cosas, que cierran bol-
 sa,

Tratado quarto

fa, y mano para la buena obra. Mas que digo de vna sola prueva de nuestra flaqueza. Toda nuestra vida da bozes que amamos mas lo presente, que lo venidero, y lo exterior, que lo interior, y el dinero, que la virtud, porque aquello amamos mas, que mas deseamos alcanzar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conuiene perder lo vno, o lo otro, auenturamos la buena conciencia por poner en obra la honra, plazer, ò prouecho de aca. Dia veadra, en que estos tales terrenos, se queden burlados, y dexando sus trabajos y frutos de ellos, en la tierra, vayan desnudos, pobres, auergonçados, delante de aquel que aca los embiò, no para que en el camino se quedassen, mirando las vanidades, mas para que passassen por lo temporal sin parar, no pegando el coraçon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, truxessen el coraçon en las cosas del cielo viniendo en la carne, y no segun la voluntad de la carne. Y estando en el mundo, no teniendo condiciones del mundo, mas que como hijos que imitan à su padre, fuessen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que buscassen la honra de Dios, y como aprouechar a sus proximos. Que harà aquel dia, el que no ha puesto en obra el negocio a que aca le embiaron, que harà el que ni por pensamiento le ha pasado de començar à entender en el? Mas olvidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios, se ha enfuziado en el lodo de la tierra, y como à muchacho que le han embiado al mandado, y se parò con otros muchachos à jugar, o mirar à algo, ni fue al mandado, ni se le acordò à lo que yua, hasta que à la noche torna à su casa sin recaudo alguno, de lo que le auian embiado, y lleva açores, reprehensiones de quien le embiò. Despertemos Señor agora que tièpo tenemos, miremos por lo q̄ mas nos cùple, y para siempre ha de durar, y dexemos la vanidad à los vanos, q̄ ellos, y ella perecerà. Alcemos los ojos al q̄ nos diò la vida, y ser que tenemos, y despues diò su vida, porque no se perdièsse la nuestra, y cò gran des trabajos nos enseñò el camino que auiamos de andar, y con muerte llena de tormentos y deshonnas, nos esforçò à toda virtud, y nos alcançò gracia para seruir y agradecer à Dios. Escudriñemos los rincones de nuestra còciencia, y curemos lo q̄ està llagado. Desatemos los lazos de nuestros pecados, pògamos remedio en lo q̄ mas nos haze temer. Y aplaquemos los gritos q̄ nuestra

con-

conciencia nos da, haziendo lo que nos manda, y Dios por ella, porque estando todo bien ordenado, y puesto en concierto estemos esperando como siervos fieles, y despiertos, a la venida de nuestro Señor, y seamos hallados con candelas encendidas, y los lomos ceñidos, y oyamos aquella dulce palabra. Gozate siervo bueno y fiel, que en pocas cosas fuiste fiel, yo te constituyre sobre muchas. Entra en el gozo de tu Señor. Aquel es dia que esperan los buenos Christianos, por el qual pasan los penosos de aca con mucha paciencia, y aquella corona les haze que sufran aca los combates del mundo, y la carne, escogien lo el presente abazamiento, por el ensalzamiento eterno, y el lloro breue por la risa sin fin, y el perder aqui su voluntad, por hallarla siempre vnida con la de Dios, en el cielo, adonde ninguna cosa tendra q̄ les descontente, y todo lo que les fuere agradable, sera porq̄ poseerán a Dios por tesoro muy precioso, en el qual está todo el bien. Si el Señor ha comenzado a visitar esta anima, entendera estas palabras, y aproucharse ha dellas, y fino (lo que no sea) sera oyr vna historia que luego se oluida. Christo sea amor de v.m. y de la señora su muger, cuyo desseo de ver me, le pague Dios: y la venida por aca cesse hasta que Dios ordene mi yda alla, pues yo tambien la desseo.

Carta a vn su amigo, consolandole de la muerte de vna madre, y hermano. Y animandole a que se disponga para bien morir.



A gracia y consolacion del Espiritu Sato, sea siempre con v.m. Si la caridad haze como dize San Pablo, llorar con los que lloran, y gozar con los que gozan. Mucha pena tendra v.m. por las señoras sus hermanas, que quedan desconsoladas, y mayor gozo tendra por la gran merced que nuestro Señor hizo a nuestro muy amado padre Gregorio Estenan, lleuandolo al verdadero gozo, cierto de nunca perderlo: y pues somos llamados Christianos, y llamamos al celestial Rey padre, no suene en nuestra boca otra cosa, sino la que a hijos obedientes conuene, y la que el vnigenito hijo dixit. Padre no como yo
 Consuela
 le de la
 muerte d
 madre, y
 herma
 no.
 Ad Rom
 12.

quie-

Tratado quarto

quiere, mas como tu quieres sea hecho. E assi como tenemos carne para sentir el trabajo de los que aca quedan, tengamos espiritual fuerza para gozarnos del bien de los que al cielo han ydo, y consuele el gozo a la tristeza, mayormente auiendo el hecho lo vno y lo otro. El qual entonces mas prouee a sus hijos, quando al sentido humano mas parece desampararlos, y mejores ganancias les trae, quando mas parece llevarles. No quita Dios sino para dar, no hiere sino para medicinar, no derriba sino para levantar, y en fin no mata, sino para dar vida, y vida quãica se acaba, por trabajos que muy presto se pasan. Ya descansa nuestro padre que aca trabajò, ya tiene lo que deseò y buscò, ya coje en gozo las lagrimas que aca sembrò. Ya tiene Dios aquesta anima en seguro q̃ nadie se la podra llevar. Maduro estaua para cogerlo, y por esso lo arrebatò Dios, antes q̃ la malicia mudasse su entendi-mièto, y el fingimièto engañasse el animo del. No tienen los que lo aman por q̃ llorarle como a muerto, pues viue de late el acata mièto de Dios, al qual agrada en la tierra de los viuos. Ni por lo que a estas señoras toca deuemos desfinayar el coraçon porq̃ aun q̃ sin madre y hermano quedarò aca, mas no sin Dios, q̃ es Dios de los atribulados, y desamparados, cuyos ojos mirã el trabajo y dolor, y donde menos humano fauor ay, y alli se precia el mas de enseñarlo. Padre se llama, y es lo de huérfanos. Debaxo de las alas de tal padre, no puede nadie llorarfe por desamparado, mas por abrigado, quanto va de criatura a criador. Y aun el fauor de nuestro padre, no se ha perdido, que el justo, mas puede despues de muerto, que en vida, pues estando viuo delante el trono de Dios, puede con su oracion aproueechar mucho mas que aca con su cuerpo. Y pues ninguna razon consiente, que de tal madre y de tal hijo, otra cosa creamos (Por el derramamiento de la sangre de Iesu Christo, al qual ellos amaron) sino que viuen para siempre con Dios. Consuelense los que estan en la tierra, teniendo tales parientes en el cielo. Y olvidando el sentido de la carne, obre en nosotros la fè, y obediencia de Dios, ofreciendo a su diuina Magellad, esto que nos quiso llevar para si. E quanto mas mas los amamos, tanto mas nos agradecera la conformidad con la santa voluntad de Dios, pues a tal Dios y Señor, no nos hemos de contentar con ofrecèrle, que quiera, mas aquello que mas en nuestros ojos luze: segun el dixo a Abraham que le ofreciesse a su hijo vnigenito, y muy amado. Dándonos a entender, que en esto prouea a sus escogidos, pidiendoles

S. Mat.

cap. 26.

S. Luc.

cap. 22.

Sapient.

cap. 4.

Psal. 9.

Psal. 67

Genes. c.

22.

doles lo que mas aman, en testimonio del amor que a Dios tienen. E por esso dixo el Señor: si soys hijos de Abraham, hazed las obras de Abraham. Porque assi como aquel obedecio con senzillo coraçon, al mandamiento de Dios, y en quanto fue de su parte, ya mató a su hijo en sacrificio, assi nosotros no hemos de matar los que amamos, mas si el Señor viene por ellos, y se los lleva, ya que la carne algo sienta, ha de ser vencedor el amor diuinal, no solo en lo que Dios lleva, mas diziéndole que se sirua de lo q̄ lleva, y de lo que queda sin sacar nada. Este es el animo que el Christiano deve tener para andar en paz con Dios, no tener rincón ninguno en su casa que no tenga ofrecido a Dios, y en esto no se haze mucho, pues el todo se ofrecio por nos, dâdo su hōra, fama, y su vida, dexâdo a su madre bēdita tan afligida, y a sus amados dicipulos tã desabriganos. Pues porq̄ no ofrecemos nro todo pequeño al q̄ por nosotros ofrecio su todo muy grãde? Porq̄ no fiaremos lo que somos, y lo q̄ tenemos de las manos, que por nos se enclauaró en el arbol de la Cruz? Porq̄ nos parecē las tales manos muy pesadas, pues en todo y por todo son suaves, aun quando nos parecē amargas? Señor lo q̄ se ha hecho, Dios lo ha hecho, y por ello sea su nōbre bēdito, q̄ quitó lo q̄ el mismo auia dado, y si lo quitó fue para ponerlo en cobro, y no se perdiessē, dandole lo q̄ todos deseamos q̄ nos dē. Y si hiere en algo a los q̄ aca quedã, el q̄ hiere dara la medicina. El q̄ ha descōsolado a madre y hermano, el mismo sera lo uno y lo otro. Y a ellos dio descãso, y a los q̄ quedã da esto, para q̄ ganē aquel descãso. Porq̄ si el Señor de la gloria entró en ella por tragosa-margos q̄ aca passó, no espere nadie gozar de aquella dulcedūbre mas q̄ de miel, sino beue aca de copa mas amarga q̄ los assenjos. Assi lo ha ordenado Dios, assi ha tratado a sus hijos, y el que no passa por açote de hijos, baltardo es, no legitimo y de putado para el eterno açote, y no para el descãso sin fin. Y por esso assijan os aqui Dios para q̄ tengamos señal q̄ somos sus hijos, q̄ menos aqui porq̄ florezcamos alli, corte por dōde el mandare, porq̄ alli hallamos refrigerio. Pues lo q̄ atribula es breue, y lo que esta prometido es eterno, esforcemonos caminar para al a para dōde fuy mos criados. Y quãto mas entristecidos y llorosos, tanto nos jūtemos mas con Dios. Que los males que aqui nos vienen, mas nos ayudan a yr a nuestro Señor. E ordenamos nuestra vida, y pensemos en nuestra muerte que no tardara mucho de venir. E assi viuamos, que quando acabemos la jornada

*Joñ. c. 8.**Luc. c.**24.**2. Ad**Cor. c. 4*

sea

Tratado quarto

seamos hallados dignos de gozar, lo q̄ esta madre y hijo gozan. E allí nos veremos y conoceremos, no cō temor de perderlos como aca, mas seguros de cōpañia eterna. Y allí parece ra ser merced, lo que aquí parecio açote: y estaremos ellos, y nos, con el q̄ nos crio, y redimio, alabandole con todas nuestras fuerças, cantandole para siempre sus misericordias. Allí nos esperan nros difuntos, y de allí nos llaman. Tengamos el cuydado allí, y sentiremos poco el trabajo de aquí, y pensemos en nuestra muerte, y cōsolarnos hemos en la agena. Que esta no fue partida para muchos años, que el que oy llora a otro, mañana lloraran por el, e por esō el fin de todos sea adorar a Dios en todo lo q̄ haze, y aprouecharnos con la paciencia de los trabajos que Dios nos embia, e adereçar nuestra vida, para q̄ antes nos podamos alegrar quando se acabare, que con remordimiento de conciencia tener. Christo consuele a v.m. y sea siempre en su coraçon, para que en todo se sujere a su santa voluntad: y así gane la corona q̄ a la obediencia se deue, y v.m. me tenga por su capellau, y seruo, pues los difuntos me tenían por tal, y en lo que yo pudiere quedó obligado a seruir a todos los que a ellos tocan.

Carta a un su amigo, consolandolo en la muerte de un su hijo.

SE A nuelstro Señor bendito por todo lo que ha hecho, pues allende de auerse cumplido su santa voluntad, lo qual deue ser al Christiano grãde alegría, ha hecho muy gran merced a nuestro hermano, y hijo vuestro, en alçarle el destierro que en este mundo padecia, y lleuarlo ha a su propia tierra, que es la vista del mismo Dios. No conuiene, y por ninguna via conuiene, que los que le amamos estemos desto penados, pues el amor verdadero, bienes verdaderos ha de desear a quien ama, y gozarse quando le vienen. Y estos tales no los ay en este mundo, aunq̄ todos juntos a vno se den. Gozemonos pues en el Señor, q̄ multiplicó su misericordia con nuestro amado, y por medio de quitarle vna vida transitoria, y que no tiene mas de vida que el nombre, lo lleuó a la que

que de verdad lo es, y eternamente, Que pudierades vos hermano con ser su padre, desearle, ni buscarle, que tambien le estuuiera, como lo que el celestial padre ha hecho con el, ha le sacado de la peligrosa guerra deste mundo, y lleuadole a la tierra de paz, donde goze de las vitorias que aqui ganó contra los pecados, que son los enemigos de Dios. Y pues quien tiene coraçon del mundo, se suele gozar quando su hijo es prosperado en los bienes del mundo, el padre Christiano que ha de tener coraçon de Christiano que es celestial, gozese con mas razon con auer venido a su hijo vn Reyno, que aunque no se vea aca, no por esso dexa de ser verda dero, antes por esso mas cierto y verdadero, porque no es a estos ojos visible. No penseis que se os ha muerto, Pues no es muerto quien con Dios viue. No lloreis pues el goza de la fuente perpetua de la alegría. Y si a vos os haze falta con su ausencia, acordaos que los padres por el bien de los hijos, suelen embiar a otras tierras, y con saber que estan bien, sufren con paciècia y alegría la pena, que a la ausencia suele dar. Dad al Señor gracias que, quiso tomar por seruo e hijo al que de vos talio, y lo quiso hazer su ciudadano en el cielo, y que vea su faz a cosa tan vuestra. Alegraos que no estareis ya congoxoso, que sera de mi hijo, que le acaccera, si ha de ofender a Dios, si ha de llenar hasta el fin el bien comenzado? pues ya han visto vuestros ojos que ha acabado su vida en seruicio de Dios nuestro Señor, y le fue fiel hasta la muerte, y por esso le ha dado corona deuida, segun su promessa. Bien acabado esta este negocio, entened, agora como se acabe bien el que os queda, que es el vuestro procurando de imitar en el, al que en edad era menor, si verlo de seais trabajad de ir al cielo que alla lo hallareis, y cierto sin ningun deseo de tornar aca: y pues los moços tan presto se mueren, no tardaran los viejos de ir. Y por esto es bien darnos prieta a seruir al Señor, como quien muy presto ha de ir a verlo. El Señor, quiso que vuestro hijo fuesse delante para que vuestro coraçon no tuuiesse aca que amar, pues no tenia sino a el, y alla se fuesse vuestro pensamiento do va vuestro amor: para que muriendo, en este mundo, vinais a las cosas del seruicio de Dios, y os sea grande ayuda para ello vuestro hijo, muriendo como lo era viviendo: lo vno lleuando os el coraçon consigo, lo otro rogando al Señor por vos. Y pues tales faouores teneis, esforçaos a ello para que alla os gozeis con el, en el Señor, y del Señor en si mesmo, viendo su faz, adorando su Magestad, y possyendole eternamente

Tratado quarto

nalmente para su gloria y vuestro descanso. Y entre tanto sera bien hazer algunas buenas obras por difunto, porque si alguna cosa le detiene en el Purgatorio, el Señor se la suelte. Sea Christ, to vuestro consuelo. Amen.

Carta a vn señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñándole lo que ha de hazer. Y quanto conuiene, no dexando el conocimiento de sus faltas, que le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios, que le cause amor.

Enfermo

Recibi la carta V. S. leyó, y entendíla, y espero de nuestro Señor misericordia para V. S. pues para la grandeza del, no es mucho hazer bien a quien no lo merece, auendolo hecho a los que lo desmerecen. No me pesa que V. S. tenga temor de la muerte, porque aunque es cosa penosa, no es peligrosa: y muchas vezes embiada por nuestro Señor, para que con esta espuela hagamos lo que con la del amor no hazemos. Y el cómo es padre de misericordia, suele guiar estos negocios de arte, como temor y esperança nos ayuden a andar el camino, el qual sera bien allanar, y aparejar, pues para todo suceso aprouecha, y para ninguno daña? Querria que vuestra señoría mandasse hazer la casa del aposento de los pajes. Item que se pagasse aquello de las armas y caualleros que se echaron en aquellos pueblos. Item, que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. Item si vuestra señoría ha mal ganado algo a juego, que no este restituydo, o tornado a perder con la misma parte, que se restituyesse. Item, si dixo a algunas personas que jugassen, y por respeto de vuestra señoría cuyo ruego es como mando, jugaron, y alguna perdio, que se le restituya. Item, porque las personas que tienen estado como vuestra señoría no alcançan muchos cargos, y agrauios que se hazen a otras, o sus criados por descuydo de ellos, que vuestra señoría mandasse dezir en las Iglesias de su estado. Que qualquiera persona que tenga al-
gun

gun agrauió, que lo venga diciendo, y se le satisfara. E poner vuestra señoria al Prior de Santo Domingo, y vn letrado de Doctores que sepa los negocios del estado, y al cura, para que oyan y vean lo que se deue hazer; y algunos casos oyra vuestra señoria, aunque le sea trabajoso, porque no se le digan en otra parte que mas pena le dé. Y en todo caso querria que se hiziesse esto, porque me parece ser remedio de qualquier mal, que a proximo toque, y facil de hazer bien quanto dificil si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto lo que al mundo puede parecer de hazerlo, pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perdera con el mundo. A la persona que V.S. manda que hable, no he hablado, porque ha diez o doze dias que estoy en la cama, ayer me leuanté, yo tendre cuydado cierto de lo hazer con breuedad y auisare a V.S. de lo que ay. Desde que V.S. se partio de aca, ha querido nuestro señor de me poner cuydado mas viuó, de lo encomendar en las manos de su misericordia. No auia entendido la causa, y deue ser la mayor necesidad, sea lo que fuere, V.S. se esfuerce mucho, có aliento nuevo a ofrecerse a la voluntad del señor, como quien haze seruicio a vn padre de algo que mucho ama. No nació vuestra S. para si, sino para Dios. Y antes que naciesse ya estaua comprado por Iesu Christo, el qual, consigo, a precio de tanta ventaja nos compró, para que los q̄ viuimos como dize S. Pablo, no vivamos para nos, sino para el. Quié querra q̄ darse por propio, viéndose cóprado por Dios, y por precio de Dios? ay hóbres q̄ se ofrecen en vna guerra por causas ligeras a perder la vida, y seremos tã cobardes q̄ queramos darnos a Dios? dióse el por nos a manos de sayones, y no nos daremos nosotros las suyas a el, para morir, nosotros para vivir? no sea V.S. auariento en esto, haga esta cuenta, Dios ay por quié es, y por lo q̄ por mi passó, y por lo q̄ me ha soltado, y por lo q̄ me ha hecho me le deuo tres mil vezes, si hasta aqui no le he dado el señorío de mí, pesame dello, agora se lo doy libre y desēbaraçado para q̄ me trate a su volúntad, y q̄ yo haga la suya, assi en lo q̄ me tiene mandado, que yo haga en su santa ley, como en qualquier trabajo q̄ me quisiere embiar, quitar o poner, donde estare mejor guardado, que en las manos de Dios? a las quales yo me doy, pues el no dexa perder sus cosas, que porque yo hiziesse esto, perdio el la vida, no lo pidiera sino lo quisiera, y no se gozara sino lo deseara, porque no es de Dios mandar que le den, y no querer recibir,

como

2. Ad
Cor. c. 5

Tratado quarto

como tan poco es mandar que le pidan, y dexar de dar. Y pues nos ha notificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro bien, y por esto quiere que seamos suyos, sin duda creamos que quien tan cuydadoso es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y cō promessa de reyno, no sera descuydado en el recibimiēto de lo mismo q̄ el pidio. No le parezca a V.S. q̄ pecados passados son parte para estoruar este amoroso abracijo de Dios, pues cō braços abiertos esta llamādo al mismo pecador, primero q̄ el pecador llamase a el, y le dize. *Fornicata es cum amatori*

Hier. 3. bus multis, reuertere ad me, & ego suscipiam te. No se cansa el pastor en buscar la oueja perdida, ni el caçador su açor, y quando lo halla, tomalo y traelo cōsigo con mucha alegria. Digo esto porque a lo que de V.S. entiendo, tiene mas de proprio conocimiento, que de no conocimiento de Dios; y por esto tēdra mas de temor, que de esperanza y de amor. No se desdiga V.S. de la mala possessiō en que se tiene, confiesse lo as̄i, crealo as̄i, y no quiera remediar su temor cō falsa esperanza, y mentira, aliuianādo sus males, no as̄i que sera mal sobre mal, y el postrero peor que el primero. Y estoruo para remedio. Pues no da Dios su perdon, ni misericordia, sino a quien conōce su propia miseria. Mas crea que como nosotros somos mas malos de lo que alcāçamos, as̄i es Dios mas bueno de lo que entendemos. Otro coraçō tiene el que nōs, y especial en el perdonar. Lo qual saben los hombres muy mal hazer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcançar aquella alteza de misericordia que Dios con los pecadores tiene, porque como no han experimentado sino ira con quien les ofende, y si perdonan les quedan mil reliquias, y resfriamiento de amor, juzgan de Dios lo que de si, y aunque su boca diga que ay diferencia de Dios al hombre, no lo siente as̄i su coraçō. Quando seā mas grandes los hijos de V.S. y le den algunos enojos, quiza lo entenderā algun rastro de aquesto. No desama el padre al hijo aunque le enoje, sino castigalo, y tienele coraçō de padre, y as̄i hazē nuestro Señor, al qual siempre que el pecador quiere tornar a el, no se le niega el coraçō paternal, y quando no boluemos esta deseando que boluamos, sin ser parte para estoruar este deseo todos nuestros pecados, porque es mayor su amor. Y este amor y cabida en su coraçō, ganamos por el medianero de Dios, y los hombres Jesu Christo Señor nuestro, que siendo el hijo natural, nos ganō adopcion de hijos, y coraçō en Dios de padre con hijos, cada y quando que del quisieremos

remos gozar por la penitencia y sacramentos. Este amor es la rayz de donde sale el esperar nos Dios, el llamarnos, el recibirnos, y perdonarnos, y salvarnos. Que si bien se mira el coraçõ y amor conque esto haze, nos enamora mas, y obliga mas que lo q haze. Que cosa es querer tãto Dios al hõbre, que por amarle tãto, por mucho que le enoje, no le quite este amor, y hazerle dezir no quiero a fulano bien, aunque se torne a mi, no le quiero buscar, ni embiarle a rogar que se torne a mi casa. No nada desto, sino aquel perseverãte amor, que como viuas llamas arde, y tã encendidas, que assi como las muchas aguas de las penas, no se lo pudieron apagar para que dexasse de morir por nos. Assi las mayores aguas de nros pecados no puedẽ apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros, mas siẽpre vencedora en las penas, y en las culpas, y alli padeciendo, aqui perdonando. Y todo nace de vna misma rayz de amor, y tan fuerte que no ay maldad q le vença. Quien desto se marauillare tẽdra razõ, por que de igual a igual, de menor a mayor, fuera cosa marauillosa, y este amor de Dios al hombre es mas que maruilloso. Mas quien por parecerle cosa muy grande nõ lo creyere afrenta haze a Dios, pues por ser su coraçõ maruilloso por esso no lo cree: siendo rastro proprio para conocer las obras de Dios el ser tales que hagan marauillar a los que las conocen, porque si el es maruilloso, hã lo de ser sus obras, y si otras si, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion, Dios mas se precia, y Dios mas vfa que de los otros atributos suyos. *Miserationes eius, ait David, super omnia opera eius.* Pues quan mal lo mira quiẽ por ser mucho lo que Dios haze, no lo cree, por ser mucho lo q promete no lo espera, cotejando las cosas de Dios, con la medida tan chica de su entender. No alcança la Samaritana donde, o de donde tẽga Christo agua, y gana de darla, que quiẽ la beuiere no tengamos sed. Mas dize el Señor, que no sabe la muger el dõde Dios, ni quien es el que pide a ella fẽ, y penitencia, y quiere darle el Espiritu Santo. Y no faltan agora hombres tã acobardados, y flacos en la fẽ, que no puedan creer de Dios, sino conforme a su propia pequeñez, pueitos los ojos en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y assi se quedan en ella. Mas quien a Dios mira, y dandonos su hijo que es su amor y amansamiento, contentamiento, y donde sus ojos, se recrean, que didara deste coraçõ sino que le sera propicio quando le llama con penitencia, y piadoso quando le hauiere menester.

Cant. 8.

Psalm. 144.

Ioã. 4.

Tratado quarto

ter: Pues quien esto conoce y lo pide como lo deue pedir, puede esperar que lo tendra, y con tenerlo, tiene todo bien, y no porque temer como esclauo sin amor. Dese pues vuestra señoria priessa a amar a este Señor que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado, y mire que si algun tiempo tuuo deseo de se encomendar y seguir al Señor, agora lo renueue y acreciente. Porque dos vezes mandò el Señor que circuncidassen a su pueblo vna quando lo mandò a Abrabam, y otra quando lo metiessse Iosue en tierra de promission. La primera significa, quando vno sale de la vida mala y mundana, y sigue el camino de la ley de Dios, que es el camino estrecho, mayormente en los ojos del mundo. Y la segunda es, quando Dios quiere llevar a vno a su Reyno, mandale que con nueuo feruor, se mire, se enniende y cercene todo lo superfluo que es menester. Para que con alegria y limpieza, espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada a los suyos. Vse V. S. el confesar y comulgar, porque es la cosa que mas consuelo y esfuerço da, oyr la sentençia de nuestra absolucion, y recebir en nos a Iesu Christo. Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo demas que en nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de como le va, y si le fuere a V. S. mejor de salud, quedarnos hemos con el buen estilo del anima, y auremos sacado esfuerço del miedo. El espiritu consolador, que por Iesu Christo se da a los hombres que se aparejan, more en V. S. y le enseñe a agradar a Dios, y lo guie por camino derecho, Amen.

Carta a vn hombre deuoto. Persuadele a que dexadas las criaturas se de todo a Dios, mortificando todas sus passiones.

*Ad Phi.
cap. 4.*



AX Christi, qui exuperat omnem sensum, semper tecum. Recibi vuestra carta, y ruego a nuestro Señor Iesu Christo os de a entender, como para quien a Dios sabe buscar y tener, mas le impiden las criaturas que le aprouechan. O si quissesemos mortificar nuestras passiones, y dar nuestros coraçones libres a nuestro Señor,

ñor, como barro en mano de ollero. O sino huuiésemos de su presencia, mas estuuiésemos en silencio escuchando como dize *Psal. 84* David. Lo que el Señor Dios habla a su pueblo, y a los q̄ se conuerten al coraçon: sin duda le habla vna paz, y sosiego que hara a todo el hombre, y le haze dezir. Buena cosa me es a mi llegarme al Señor, y poner en el mi esperaçã. Recojamos pues nuestros derramamientos, y cerremos las puertas de nuestros sentidos, que son ventanas por donde sube la muerte, y esperemos a Dios apartados de todo solaz y memoria de las criaturas, q̄ sin duda echada toda la gēte de casa hallatemos dētro al q̄ en todas partes esta, y nuestros alborotos que tenemos, no nos lo dexan gustar, por ser el quietissimo y amador de reposo. Cosa es esta para espantar, que nos manda Dios tener sosiego, y no queremos nosotros. Nuestra memoria estã sossegada con la memoria de solo Dios, cerrando la puertas a las criaturas, que son vnas moscas que quitan el dulce sueño. Nuestra volūtad esta muy quieta, auiendo recogido todo sñ amor, y puesto lo en Dios. De las otras partes del hombre no es de curar, porque son semejables a bestias, y no esta en nuestras manos sossegarlas del todo. Aunq̄ muchas vezes de la paz y gusto del anima deciēde a la parte sensitua, como dulce mana que viene del cielo a la tierra, para que todo el hombre diga cantando. Mi coraçon y mi carne, se gozaron en Dios viuo. Busquemos a Dios y baltanos, el nos enseñara consolar, y hartara sin auer mas menester. Porq̄ a ninguno va mal, sino porq̄ huye del. Leed, orad, y comulgad, y tened caridad, y fera Dios cō vos, y rogãde por mi, q̄ así hago yo por vos. *Psal. 72*

Carta a unos sus deuotos afligidos, por vna persecucion que se auia leuantado, animandolos mucho al amor de la Cruz, a imitacion de Christo. De la qual imitacion habla admirable y regaladamēte.



BENDITO Sea Dios, y Padre de Nuestro Señor I E S V CHRISTO Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual nos consuela en toda nuestra tribulacion, dema-

2. Ad
Cor. 6.1.

Tratado quarto

nera que podamos nosotros consolar a los que en toda angustia estan, y esto por la consolacion, con la qual Dios nos consuela. Porque assi como las tribulaciones de Christo abundan en nosotros, assi por Christo es abundante nuestra consolaci6n. Palabras son estas del Apostol San Pablo. Tres vezes fue agotado con varas, y cinco con agotes, y vna vez apedreado, hasta que fue dexado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo genero de trabajos y penas, y esto no pocas vezes, mas como el en otra parte dize. Nosotros siempre fomos traydos a la muerte por amor de Iesu Christo, porque la vida de Iesu Christo sea manifesta en vosotros: y con todas estas tribulaciones no solo no murmura, ni se quexa de Dios como los flacos suelen hazer, no se entristece como los amadores de su honra, o regalo, no importuna a Dios que se las quite, como los que no las conocen, y por esso no las quieren por compañeras, no lastiane por pequena merced, como los que las desean poco, mas toda la ignorancia y flaqueza dexada atras, bendize en ellas, y da gracias por ellas al dador dellas, como por vna señalada merced, teniendose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrio tantas deshonoras, por sacarnos de la deshonor en que estanzamos, siruiendo a la vileza de los pecados, y nos hermole6 y honr6 con su espiritu y adopcion de hijos de Dios, y nos dio arra, y prenda de gozar en el cielo del, y por el: O hermanos mios muy mucho amados, Dios quiere abrir vuestros ojos, para considerar quantas mercedes nos haze, en lo que el mundo piensa que son disfauores, y quan honrados somos en ser deshonorados, por buscar la honra de Dios, y quã alta honra nos esta guardada, por el abatimiento presente, y quan blandos, amorosos y dulces braços nos tiene Dios abiertos, para recibir a los heridos en la guerra por el, que sin duda exceden sin comparacion en plazer, a toda la hiel que los trabajos aqui pueden dar. Y si algun sefo ay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abraços. Porq̃ quien no desea al que todo es amable y deseable, sino quien no sabe que cosa es desear: Pues tened por cierto, que si aquellas os agradan y las deseais ver, y gozar, que no ay otro mas seguro camino que el padecer. Esta es la senda por donde fue Christo, y todos los suyos, que el llama estrecha, y empero lleuza a la vida: y nos dexo esta enseñaça, que si queremos ir donde està el, que fuésemos por el camino por donde fue el. Porque no es razon, que yendo el hijo de Dios por camino de deshonoras,

Las vezes q̃ San Pablo fue agotado.

2. Ad Cor. ca.

11.

2. Ad Cor. c. 4

El camino mas seguro es padecer. S. Mat. cap. 7.

ras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que no es mayor, el dicipulo, que el maestro, ni el esclavo, que el Señor. Ni plega a Dios que nuestra anima en otra parte descansase, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la Cruz del Señor, aunque aunque no se si digo bien, en llamar trabajos a los de la Cruz, porque a mi parecen que son descanso en cama florida, y llenas de rosas. O Iesus Nazareno, que quiere dezir florido, y quan suave es el olor de ti, que despierta en nosotros deseos eternos, y nos haze olvidar los trabajos, mirando por quien se padecen, y conque galardón se han de pagar. Y quien es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz me buscaste: me hallaste, me curaste, y librate, y me amaste, dando tu vida y sangre por mi, en manos crueles sayones, pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo, y hallandote me curas, y me libras de mi que soy el que contradize a tu amor, en quien esta mi salud. Y libre de mi amor enemigo tuyo te respondo, aunque no con igualdad, empero con semejança al excessiuo amor que en la Cruz me tuuiste. Amadore yo y padeciendo por ti, como tu amandome moriste de amor de mi. Mas ay de mi y quanta verguença cubre a mi faz, y quanto dolora mi coraçon. Porque siendo de ti tan amado, lo qual muestran tus tantos tormenros, yo te amo tan poco como parece en los pocos mios. Bien se que no todos merecen esta joya tuya, de ser herrados por tuyos con el hierro de la Cruz. Empero mira quanta pena es desear y no alcançar, pedir y no recibir, quando mas pidiendote, no descansos, mas trabajos por ti. Dime por que quieres que sea pregonero tuyo, y alferéz que lleua la seña de tu Evangelio, y no me vistes de pies a cabeça de tu librea? O quan mal parece nombre de seruo tuyo, y andar desnudo, de lo que tu tan siempre, y tan dentro de ti, y tan abundantemente auuiste vestido. Di nos o amado Iesus por tu dulce Cruz, huuo algun dia que aquesta ropa te desnudastes tomando descanso? O fue te algun dia esta tunica blanda que tanto a rayz de tus carnes anduuo, hasta dezir. Triste es mi anima hasta la muerte? O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar, y esto te hazia siempre padecer. Y quando te desnudaron la ropa de fuera, te cortaron en la Cruz como encima de mesa, otra ropa bien larga, dende pies a cabeça, y cuerpo y manos, no auiedo en ti cosa, que no estuuiese teñida con tu benditissima sangre, hecho carmesi resplandeciente, y precioso, la cabeça con espi-

S. Luc.
c. 6.

Los trabajos son descansos en cama florida, y de rosas.

Que hemos de buscar a Christo en la cruz

S. Mat.
c. 26.

Dela passion.

Tratado quarto

nas, la faz con bofetadas, las manos con vn par de clauos, los pies con vn muy cruel, para ti, y para nosotros dulce, y lo demas del cuerpo con tantos agotes, que no sea cosa ligera de los contar. Quien mirando a ti, amare a fi, y no a ti, grande injuria te haze, quien viendo te tal huyere de lo que a ti lo conforma, que es el padecer, no te deue perferamente amar, pues no quiere ser a ti semejable. Y quien tiene poco deseo del padecer por ti, no conoce a ti con perfero amor, que quien con este te conoce, de amor de ti crucificado muere, y quiere mas la deshonor por ti, que la honra, ni todo lo que el engañado, y engañador mundo puede dar. Callen, callen en comparacion de tu Cruz, todo lo que en el mundo florece, y tan presto se saca, y ayan verguença los mundanos del mundo, auiendo tu tan a tu costa combatido, y vencido en tu Cruz, y ayan verguença, los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mundo, pues tu tan reprouado, y desechado, y contradicho fuyste deste ciego mundo, que ni vee, ni puede ver la verdad, que eres tu. Mas quiero tener a ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo ni parte, sino miseria y pura nada, que estar yo de otro color que tu, aunque todo el mundo sea mio. Porque tener todas las cosas que no eres tu, mas es trabajo, y carga, que verdadera riqueza, empero ser tu nuestro, y nosotros tuyos, es alegria de coraçon, y verdadera riqueza, porque tu eres el bien verdadero. Oluidado me auia amados hermanos de lo que començado auia a hablaros, rogandoos, y amonestandoos de parte de Christo, que no os turbeys, y no os marauilleys como de cosa no usada, o estraña de los seruos de Dios, con las persecuciones, o sombra dellas que nos han venido. Porque esto no ha sido sino vna prueua, o examen de la lecion, que cinco o seys años ha que leemos, diziendo, padecer, padecer, por amor de Christo. Veis lo aqui a la puerra, no os pese, a semejança de niños que no querrian dar licion de lo que han estudiado, más confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es vno, puede mas que todos, pues que es omnipotente. Pues por falta de saber no temays, pues no ay cosa que ignore. Pues mirad si es razon que se mueua quien con estos tres nudos estuviere atado con Dios. Ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mi os digo que no tengo en vn cabello quanto amenazan,

Ad Eph.
c. 6.

nazan, porque no estoy sino en manos de Christo. Y tengo gran compasión de su ceguedad. Porque el Evangelio de Christo, que yo en esse pueblo he predicado, está cubierto a los ojos dellos, como S. Pablo, dize que el Dios deste siglo que es el demonio, cegó las animas de los infieles, para que no les luzga la gloria del Evangelio de Christo: y deseo mucho, y lo pido a nuestro Señor que aya misericordia dellos, y les dé bendiciones en lugar de las maldiciones, y gloria por la deshonra que me dan, o por mejor dezir dar quieren, porque en la verdad yo no pienso que otra honra ay en este mundo, sino ser deshonrado por Christo. Hazed pues así amados míos, y sed discípulos de aquel que dio beso de paz, y llamó amigo al que le auia vendido a sus enemigos. Y en la Cruz dixo, perdónalos, Padre que no saben lo que hazen. Mirad en todos los próximos, como son de Dios, y como Dios quiere su saluacion, y vereys que no querays mal a quien Dios desea bien. Acordaos quantas vezes auays oydo de mi boca, que hemos de amar a nuestros enemigos, y con sosiego de corazón, y sin dezir mal de persona. Passad este tiempo, que presto traerá nuestro Señor otro. Y estad sobre el auiso, porque no torneys atras, ni en vn solo punto, del bien que auíades comenzado, porque esso seria extremo mal. Mas assentad en vuestro corazón, que este a quien auays seguido, es el Señor de cielo y tierra, y de Perseu- muerte, y de vida, y que en fin (aunque todo el mundo no quiera) rádo en ha de preualecer su verdad. La qual trabajad por seguir, que los traba figuiendola, no solo a hombres, mas ni a demonios, ni aun a jos, no se Angeles, si contra nosotros fuesen, no los temais. Vfad mu- teme a cho el callar con la boca, hablando con hombres, y hablar nada. mucho en la oracion en vuestro corazón con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la Passion de Iesu Christo Nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos (que otra cosa no ay que padezcays) tomaldo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, que os quiere a- limpiar con lengua de malos, como estropajos, para que ella quede suzia pues habla cosas suzias, y vosotros limpios con el sufrir, y vuestro bien esté cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tégais por mejores que los q veis aora andar errados. Porque no sabeis quanto durareis en el bien, ni ellos en el mal.

2. Ad
Corint.
cap. 4.

S. Mat.
cap. 20.

S. Luc.
c. 23.

Callarcó
la boca,
y hablar
en la ora
cion.

Tratado quarto

Ad Phi.
c. 2. Mas obrad vuestra salud en temor y humildad. Y de tal manera esperad vuestro bien en el cielo, que no juzgueys que vuestro proximo no yra alla. Y assi conoceed las mercedes que Dios os ha hecho, como no desperteis las faltas de vuestros proximos. Porque ya sabeis lo que acaecio entre el Fariseo, y el Publicano, en lo qual deuemos escarmentar. No ay Santidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual enuejeced, como la sagrada escritura dize. Para dar a entender que no solo conuiene a los principios, mas aun al fin temer a nro Señor Dios. Este temor no da fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda la liuidad del coraçon: y haze al hombre que aun de lo que bien haze, no ose aprouarlo por bueno, mas dexa a Dios el juyzio de si, y de todos. Como San Pablo dezia. Yo no me juzgo a mi, mas quien me juzga el Señor es. Este temed si quereis perseverar en el bien y q vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al altissimo Dios, lo qual se haze por el amor. El qual plega a Iesu Christo nuestro Señor, de os dar, Amen. Rogad a Dios por mi, muy de coraçon, como creo que lo hazeis, que yo espero en el, que os oyra, me os dara para que os sirua como de antes.

No ay Sã
tidad se-
gura.
Eccles.
c. 2.
Sino en
el santo
temoor
de Dios.

Carta a vn su deuoto, en que le dize, quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios, y quan fuerte quando esta metido en lo escondido de su faz, y qual sea esta.



Apocal.
c. 5.

A Paz de Nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan astutos y fuertes los que nos guerrean, que no es de maraillar si alguna vez somos vencidos, mas que si alguna vez vencemos, ya la verdad nunca vencemos, mas vence en nosotros Christo, que es fuerte Leon de Judã, el qual si nos dexasse, luego seriamos sorbidos de nuestros enemigos, como dize David. Mas nos dexa, porque nos

nos ama, y mayormente à los que tienen su esperança en el, segun dize David. Defendedor es de todos los que esperã en el. Y si alguna vez se nos esconde, no por esso se nos va, mas antes està mirando por los agujeros como esposo zeloso, que haze la tal anima en ausencia de sus abraços, y especialmente mira si perdemos la fuzia. La qual quiere que este tan arraygada en nosotros q̄ ningunos vientos de tētaciones la arranquē, mas antes la afirmen, creyendo que quanto mas tentados, tanto mas amados de Dios, cuyo cuydado y vigilãcia es mayor sin comparacion, para defendernos, q̄ la astucia de nuestros enemigos para engañarnos: y la causa es porque mas nos ama el, q̄ el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, q̄ nuestra carne es flaca, y tiene vn escódrigo bien auenturado adonde como en puerto seguro, y como en seno de madre acoge à los q̄ fatigados de las tormentas de tentaciones por el acorren a el. De aqueste dize David. Esconder los has en el escódrigo de tu faz. Parecos amado hermano q̄ estareys bien escondido y seguro, y alegre en la faz de Dios, mas direys porque la llama escondrigo: por cierto con mucha razō. Porque assi como la faz diuina no es escondrigo, sino cosa luziente, segun la diuinidad, assi la faz de Christo Dios y hōbre se llama escondrigo, segun la humanidad. Y esto no quando en el monte Tabor resplandeciò su faz como sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se desfigurò en el monte Caluario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, con la sangre q̄ del salia en precio de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los cardenales de los dedos en ella, y llena de lagrimas q̄ de los ojos saliã, y de sangre de la corona de espinas, verdaderamente direys q̄ estaua escondido aquel rostro, del qual dize David. Hermoso mas que los hijos de los hōbres, derramada es gracia en tus labios, por tãto te bendixo el Señor para siempre. Por cierto escódrigo es el mas hermoso de los hōbres, y mas atormentado que los hombres, y tan desfigurado, que dize Isayas. No tiene hermosura ni lindeza, y vimolle, y no tenia figura: y despues dize, y su rostro estaua casi escódrigo, y despreciado, y por esso no le estimamos: verdaderamente el sufriò nuestras enfermedades, y nuestros dolores el los sufriò, y nosotros tuuimolle por leproso, herido del Señor y abaxado. Hermano pues en esta faz al parecer ascada, mas muy hermosa à los que la miran con ojos de fe y amor, considerando el amor que lo pario feo, por hermosear à los feos. Allí esconde Dios à los que tra

Psal. 17.
No porq̄
Christo
se escóde
se nos va.
Cã. c. 2.

Mas nos
ama q̄ el
demonio
nos abor
rece, y co
mo reco
ge à los
fatiga
dos.

Psa. 30.
S. Mat.
ca. 7.
S. Mar.
c. 9.
S. Luc.
c. 9.

Contem
pla à
Christo
con bofe
tadas.

Psa. 44.
Isa. c. 53
Sufriò
nuestras
enferme
dades y
dolores.
bajan

Tratado quarto

Como nos escõ- la faz, y reciban della tanta fortaleza y consuelo, que sientan que de en su dixo verdad el que dixo, enseñanos tu faz, y seremos saluos. Esta faz es mirada del Eterno Padre, y de la vista resultan à nos rayos de su luz y bondad. Porque por esta nos vienen todos los bienes q̄ Dios nos embia: y conociendo esto David suplicaua a Dios diziendo, mira en la faz de tu Christo, porque mirandõ en ella quitarà el enojo que de las nuestras de uergõçadas recibe, y nos darà hermosura para ellas: y porque esta faz estuuiessẽ siempre delante del Padre. Dize S. Pablo q̄ entrõ Iesu Christo en el Cielo, para aparecer à la faz de Dios por nosotros: y pues en este espejo mira el Padre Eterno, para venir à nosotros en este, miremos para no nos apartar del. Otro remedio hermano no ay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Iesu Christo nuestro Señor. De la qual dize S. Pablo, que murió por la flaqueza, mas viue por la virtud de Dios. Considerad quanto passõ, porque nuestras animas tuuiessen con que amar sus flaquezas, y porque no se dies- sen à los ajenos, siendo tan penosa y preciosamente compradas de su propio Señor: y quan mal sefo es apartarnos del gozo que alegra à los Angeles, por el gozo del qual gozan las bestias. Y quan mal mirado es trocar la miel por la hiel, y a Dios por la criatura. Pobres de nosotros, y donde yremos o que buscaremos fuera de Christo podremos quiza hallar otro tal Señor, otro tan dulce compañero y amigo para trabajos y plazer. Dõde otro que tal sea, tan manso, para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? Adonde otro que muera por mi con tantos dolores y amores, y que este agora de voluntad de tornar à morir, si yo huuiere menester, otra muerte? O quan gran verdad dixo S. Pedro. A donde yremos Señor, que palabras de vida eterna tienes? Hermano bien estamos por Christo adonde el por su misericordia nos puso. No queramos prouar à que sabe estar sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos à sus trabajos que por nosotros sufrió, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia y fauor, y fernos ha dada, con la qual vencere- mos mundo, carne, y demonio, y nosotros viuiremos en Dios, pues el murió por matar nuestra muerte, y darnos su vida.

CARIA

*Carta à una persona afligida, en que le dize
el porque nos embia Dios las afliciones,
y el provecho que auemos de
sacar dellas.*

Aunque las nueuas no sean alegres, huelgo de las saber para que sean espuela à mi tibieza para llamar al remedador con mayor ahincò, y por esto no se deuen dexar de escriuir, y quiza huiera aprouechado auer se escrito antes, quando he tenido mas salud para escriuir, y orar. Creo que es tanta nuestra locura, que tra menester curas contrarias à nuestra estima, pues à vno à quien Dios llamò, y hizo vaso de escogimiento, le fue necessario que le fuesse dado vn angel de Satanas, q̄ lo afrentasse y diesse de pescogadas, enseñandole quã afrentosa cosa era de si mismo, y quanta necesidad tenia de la mano de Dios. Y pues esta medicina fue necessaria para aquel tan excelète vaso, que nos marauillamos, q̄ los que somos menores en santidad, y mayores en locura, passemos por esta ley, pues la necesidad es mayor? En la escritura està. Saldras de la ciudad, y vendras hasta Babylonia, y alli te librarà el Señor, de mano de tus enemigos. Porque muchas vezes permite el que salgamos de nuestra secreta y pacifica morada, y vengamos à tal confusion (que esso quiere dezir Babylonia) que ni nos entendamos, ni podamos remediarnos, puestos en cosas tan diferentes de las que quando estauamos en la ciudad teniamos, que nos espantemos, y digamos. Soy yo el que desseaui seruir al Señor, y el que le amaua. Somos alli afrentados viendo la vanidad y maldad tan señora de nosotros, para que asì desagradados de nosotros llamemos à Dios y le confessemos ser el nuestra salud, y entendamos estar nuestro bien en sus manos, y nuestro mal en dexarnos en las nuestras. Y asì andemos temblando delante del, con vn santo rezelo, temiendo no nos dexè, y nos hagamos pedaços: y asì andamos mas seguros, que con vna liuiana alegria, que parece espiritual compañera, de vna falsa libertad, que no tome peligro ni ocasion de mal, lo qual es muy grande engaño, y que se suele muy bien pagar. Y aprendemos que no ay en esta vida seguridad sino pelea, y desseamos estar ya en la tierdade la paz. Esto es lo que nuestro Señor pretende en dexarnos abofetear del mal Angel, y por esto deuenos mucho mirar, q̄ le

2. Ad
Cor. c. 12

Mich.
ca. 4.

Temblar
delante
del Señor
con santo
zelo.
No ay fe
seguridad
sino pe-
lea.

respon-

Tratado quarto

Huyr de las ocasiones.

Ninguno se yguala al Señor en amarnos.

respondamos con vn fauto rezelo, y temor de la cayda, y conocimiento de nuestra flaqueza, y confianza amorosa en aquellas manos, en las quales estamos como barro en manos del ollero, confiando que el mirará sus obras que en nosotros obra, y porque estas no sean destruydas, lleuara adelante el negocio comenzado, por honra de su nombre. Lo que hazer deuenos es huyr con toda posibilidad de las ocasiones, pues que quien esto no haze, merece ser dexado caer en ellas. Y velar sobre nuestro mal coraçon, para que ninguna cosa more en el, sino quien lo crio, y murió para cõ su sangre comprarlo por morada, porque si quiera ninguno se lo pueda lleuar por via de mayor precio. Y pues ninguno en amarnos se le yguala, à ninguno tanto deuenos, ninguno así nos merece, y ninguno puede ser descanso de nuestro coraçon sino el. Que locura es, pudiendo plantar en mi huerto vn arbol, que me sea arbol de vida, dexarlo y plantar otro que desde chico me haze enfermar, y si crece me causa la muerte, bien está Dios en nuestro coraçon, y bien está nuestro coraçon en el, pues verdaderamente son para en vno, lo qual no tiene con otra cosa sino con Dios, humillemonos à Dios nuestra ceruiz, y oremosse con instancia, y siempre, y velemos sobre nuestro coraçon, no se nos vaya del nuestra vida, y el Señor es tal que librarà à sus ouejas, y facará bien de sus caydas, para gloria suya, pues por ella haze lo que haze.

Carta à vn desconsolado, porque no hallaua la paz, que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion de la comunion.



Eyendo la de vuestra merced, y viendo que dize, que no sabe valerse en prosperidad ni aduersidad, y de la sequedad de coraçon, y batalla de pensamientos que no le dexan reposar, se me acordò de vn viejo de los padres, que auendo cõsolado muchas vezes à vn moço, y dadole reglas como se huuiesse, y con todo esto el moço dezia que no hallaua
descan

descanso, ni aquel aprouechamiento en su coraçon que queria: preguntole el viejo, que tanto ha que estas sirviendo al Señor? Respondió el moço, ocho años, respondele el viejo, yo, ha que lo siruo veynte y tantos, y no puedo hallar el reposo que tu buscas, ten paciencia, y espera en el Señor. Esto dize a vuestra merced, porque me parece que se desconsuela y turba mucho có sus faltas, lo qual tengo por muy peor que las mismas faltas. No conoce vuestra merced las entrañas de nuestro Señor, que con sus hijos tiene, y por esso no se sabe llevar y soportar à sí mismo, y haze consigo como haria con otro, que hiziesse con vuestra merced, lo que el haze con Dios. Mayor y mejor es Dios, q̄ el hombre, y precia se el, en este negocio de blandura de dezir. No soy yo como el hombre. Así lo dize en vn Propheta. *Non faciam*

furorem ire mee, quia Deus ego, & non homo. Los que à sí se miran y no à Dios, viuen defabridos y desmayados: y de aqui nace la floxura, madre de todo mal. Vn amor nos tiene el padre en su hijo que no se le quitara por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no obstante ellos. Porque los rios de las maldades, no pueden apagar aquella encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde. Pues vemos que estando tan llenos de pecados, y tan humidados con estas aguas, con repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde y mojada, sopló tan fuerte el espiritu del Señor que echò fuego en nuestras entrañas, que apagò el agua de nuestra maldad, haziendo bien a los malos. Quien este amor ha experimentado, porque anda dudoso del amor del Señor, pues se ve por su bondad libre de aquellas grandes humedades de primero? No bastaron las primeras para que el Señor no trabajasse: así a quien amò, no bastará estas para que eche de sí al que recibió. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria desto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar vn gran libro para leer, quan bueno es el: mire quan malo es vuestra merced, y crea que Dios le ama, y vera vn retablo de hermosura, de amor pintado en la vileza de sus propias maldades. He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios, que sus hijos anden defabridos, aunque sea por sus propios defetos, mas quiere que luego miren a el, para templar la tristeza que les viene de mirarse à sí mismos. Quiere los esforçados, mirando que son amados, y no pusilanimes, viendo que deuen ser aborrecidos. Y por esto con-

Có suelo
dvn viejo
para per
seuerar.

Osea c.
11.

1. *Petr.*
c. 4.
Cantit.
cap. 8.

Quiere
Dios ser
conoci-
do por a-
moroso.

Quiere
los esfor-
çados.

Tratado quarto

Como se
conoce-
ra al Se-
ñor.

uiere yr poco a poco, y con buena esperança en este camino, can-
tando al Señor que es bueno, y para siempre su misericordia en
traer, en sufrir, en amar, en glorificar. Y en esto respódo à lo que
vuestra merced me pide, como conocera à Dios, y tratarà có el,
digo que lo que ha menester conocer de Dios es, quien es para
con vuestra merced, y esto conocera entrando en quenta con sus
misericordias, desde q̄ de nada le criò, hasta el punto en que es-
tuuiere quando lo pensare, y pidiendole lumbre para conocer
sus misericordias por no ser ingrato, darse la ha poco à poco, y
conocera quien es Dios, pues tãto ha hecho por vn tan indigno,
y cobrará vn animo esforcado y amoroso, para tratar con Dios.
Y este es el modo, como el quiere que traten con el los suyos, y
ten con amor y confiaça. No conuiene fatigar la cabeça có el re-
cogimiẽto, porque este negocio es de para gracia del Señor: pa-
receme q̄ antes de la oracion, vuestra merced lea algun libro que
trate de lo que quiere despues pensar, porque con esto se reco-
ge vn poco el coraçon, y es malhecho dexar la comuniõ, aunque

Aunque falte la deuociõ, como quiẽ no se quiere llegar al fuego, sino està
fáltes à caliente, nunca passe de ocho dias, y si huuiere alguna particular
la deu- necesidad, o mucha hãbre del, recibale alguna vez en la semana.
cion, no El aparejo ha de ser la buena orden q̄ tenga en toda la vida, y se
fáltes à mana (segun vno dezia) que nunca hazia particular preparacion
la comu- para comulgar, porque cada dia hazia todo lo q̄ podia. Mas bien
nion. fera que aya mas templança en la cena la noche antes, y particu
Mat. c. lar pensamiento de esta palabra. *Ecce sponsus venit, ecce Rex*
25. *tuus venit tibi, prapare in occursum Dei tui:* y Christo sea
sú luz.

*Carta a vn cauallero, persuadiendole que se
exercite en su oficio, q̄ es pelear las peleas
del Señor, contra el enemigo de Dios,
que es la propia voluntad.*



Y do he las razones de vuestra merced, para me per-
suadir q̄ es mas acertada cosa estar en esta ciudad,
que en esta villa, y cierto aunque ellas son sutiles, no
por esto me mueuen, porque es mas cierto lo q̄ por
excm

exemplo de Christo se haze, y lo q̄ por oracion se alcança, y lo q̄
 por experiècia se vee, que por humano parecer, y fuerte aficio-
 nado se juzga. Quiè duda sino que vueſſa merced como morador
 de eſſa ciudad, y como fauorecedor de mi poquedad, deſſeando
 mi eſtada ay es juez, y teſtigo en ſu propia cauſa, y por eſſo lo q̄
 gaſta en buſcar razones, gattelo en deuotas oraciones. Yacaeſera
 à v.m. con el predicador, lo que S. Bernardo dize, que ha de ha-
 zer el predicador con los oyentes. *ſi perſuadere, inquit, vis,*
gemendo magis quam clamando id facies. Y aũque en lo que
 he dicho, v. m. me parece que excede en otra coſa lo gana, y me
 edifica, conuiene à ſaber en la mucha paciècia que ha tenido en
 eſcrinir me tres cartas ſin ver reſpueſta mia, eſtimo eſto en mas
 que el viuio razonar, quãto va de obrar a hablar, y es coſa que yo
 deſſeo mucho, de quien me eſcriue, porque hallo tantos impa-
 cientes en eſto, q̄ querria mas que no me eſcriuièſſen, que no tan
 preſto ſe enojaſſen. *De his hætenus.* Que dire à v.m. que le pe-
 dire, pues le tẽgo por mi Señor? Que pues es cauallero, q̄ pelee, y
 no tenga el nõbre en falſo, que es la coſa que vn Chriſtiano mas
 deue huyr, pues es amador de la ſencillez, y de ſer tal, ſea qual ſe
 nõbra, y parece. Bien entiẽdo que la vigilancia q̄ nueſtro capital
 enemigo, el demonio trae por nos hazer de ſu vando, y para que
 no ganemos lo q̄ el perdiõ, traera muchas vezes en la memoria
 de v.m. que es pelea la vida del hombre, ſobre la tierra, y le ha-
 ra alguna vez gemir con el trabajo de ſu moleſta importunaciõ,
 y le hara clamar al Señor. *A quo venit auxilium: Domine vim*
patior, responde pro me. Y pues ay quien à v.m. haga acordar q̄
 viuie en guerra, quiero le yo acordar q̄ de tal manera ſe aya que
 vença en ella. Porque deſta guerra, no ſe puede eſperar ſino gran
 de bien, o grãde mal, pues la joya de la vitoria, es Dios poſſeydo
 eternalmente. Y la perdida del ſervencido, es perder a Dios pa-
 ra ſiempre. O quien pudiera dar vna boz, que a todos los hõbres
 llegaffe, y los aſſombraſſe con eſte temor, y los animaffe con eſta
 eſperança. O hijos de Adam haſta quando ciegos, que eſto no
 veys, ſordos, que eſto no oys, inſenſibles que eſto no os pe-
 netra, haſta lo mas dentro del coraçõ? Deſid porque os
 aueys rendido debaxo de los pies de vueſtros enemigos, y ſin
 temor ni verguença os vays las manos atadas tras de ellos, no
 ſabeys que quien ſe dexa vencer del pecado, es cautiuo del dia-
 blo. No ſabeys que el ſueldo que dà el pecado, es de muerte, y
 de cuerpo y de alma en los infernos, y eſto para ſiempre jamas.

Iob c. 7.

Hæ. ca. 33.

S. Ioan
ca. 8.Ad Ro.
c. 6.

Por-

Tratado quarto

Porque os quereys tan mal que busqueys vuestro mal, y os andeys dando de puñaladas vosotros mismos, enojando os tanto porque os hazē vn breue y chico enojo? Porque no sentis la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentis la de vna poca de hazienda, o de honra, que tenerla, ni perderla, no os hazē menos ni mas. Que respondereys en el dia de la visitacion, y de la angustia q̄ sobre vosotros viene, quando passadas estas sombras, y desvanecido este humo, falgays desta carne que tanto amastes, y dexando esto presente que estimastes, seays presentados delante el riguroso juez, que tanto mas rezió le hallareys contra vosotros, quanto el menos sujeto os hallo para si. Que quereys que os conozca por sus caualleros, pues anduistes peleando en el real de sus enemigos, y manteniendo os el de sus bienes, y dando os la misma vida que viuis, obedecistes a las leyes de su capital enemigo, y aborrecistes las suyas. Que quereys que os pague Dios lo que no le seruistes. En que razon cabe seruir a vno y pedir la paga a otro. Como ofender a vno, è yrle a pedir paga como leal seruidor. No nos engañemos, ò hombres en esto, que no

- Ad Gal.*
c. 6.
2. ad Co.
rin. c. 9.
Isa. c. 6.
Act. ca.
28.
S. Mat.
c. 13.
S. Mar.
ca. 4.
S. Luc.
c. 8.
S. Iuã.
c. 12.
Ad Ro-
ma. cap.
11.
- cogera cada vno, sino lo que sembrò. Quiē en carne siembra, corrupcion cogera, y quien vida quiere coger, siempre en espíritu, que no nacen de espinas huuas, ni de abrojos higos. Oluidado me auia, hablando con muertos, como si fueran viuos. Que aprouecha tocar trompeta, al que està sordissimo. Que aprouecha dezir, oyd esto a los hombres, q̄ aun no les entra a la primera puerta del coraçon. Que haremos Señor que està oy cumplida aquella amenaza de Dios, por el Profeta Isayas. Oyendo oyreys, y no entendereys, y viendo vereys, y no vereys, &c. Porque ni palabra, ni açote, ni halago basta a despertar de este mortifero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oygan la sentencia que los embia al infierno, y vean sus males sin remedio de ellos. Gran mal es este, y bienauenturado aquel a quien el Señor del librò, dandole conocimiento de sus malos caminos, y volúrad de los buenos. Acuerdese el hombre de aquel dia en q̄ Dios le llamò, y sepa que entonces le abrió las orejas, y ojos para ver y oyr, como si vn sordo, o ciego sanara, y acordandose, agradezca lo mucho, pues le fue dado vn don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas pues le fue dada amistad con el Señor: a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y esta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuydado de perfeccionar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien. Porque muy
- mas

mas de culpar seria quien teniẽdo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que no los tiene. Vna cosa es hazer locuras vn loco, y otra hazerlas el hombre que tiene juyzio. Y asfi desagrada mas al Señor la cayda del que el leuantò, y puso en pie, y le diò su luz con que viesse, que las que diò primero q̃ a Dios conociesse y amasse, por tanto señor auise vuestra merced a estos caualleros nueuos del Rey Celestial, que no tomẽ el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardon del cuydado no se dan de burla. Gran Señor es Dios, q̃ quiere ser diligentemente seruido, y al sieruo perezoso, no le diò menor castigo, que echarlo atados pies y manos en las tinieblas de fuera, que quiere dezir, excluirlo de los bienes de Dios y su casa. Y pues por priuar con el Rey, y para conquistar vna poca de tierra, son menester cuydados, vigiliãas, trabajos y derramamiento de sangre, no emperezen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, sera su capitã con cuyo braço cierto saldrã vitoriosos. El enemigo q̃ han de vencer la ciudad que han de conquistar, su propia voluntad es, a esta pongan delante de si, y contra este asisten sus tiros. A este digan tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo cõtrario del, y por tanto eres mi enemigo, porque soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigos de sus enemigos, no he de tener paz contigo, por no tener guerra con Dios, reyne Dios en mi, y no mi voluntad, regirme tengo, con lo q̃ el manda, y no con lo que se me antoja. Preguntare a mi Dios, que me enseñe su querer, y aquel sera mi ley, aunque mi querer otra cosa quiera, duela, o no; determinome de atarme con Dios, pues allende de se lo deuer, pues el se atò con la Cruz por mi: cumplẽme llegarme a el, pues todo aquel q̃ no se llegare aca por amor, sera apartadò alla del, con desamor. Cuesteme mi sangre, y no pierda yo a Dios. Y por oyr de su boca: gozate sieruo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Todo lo que se puede passar, es muy poco, que al fin es temporal todo esto, y aquello eterno, esto liuiano, y aquello de peso, y por tanto digamos de coraçon con Dauid. Vna cosa pedi al Señor, y esta buscare: que more yo en la casa del Señor en la longura de los dias. Y feza la conclusion que nunca el cielo costò caro: nuestro Señor lo de a vuestra merced, y a todos por la sangre suya, Amen.

*S. Mat.
c. 22.*

*Atate cõ
Dios
pues el se
atò en la
Cruz por
ti.*

*S. Mat.
c. 25.*

Psal. 26

Tratado quarto

Carta à una persona virtuosa, que tenia criados y familia. Enseñale como se ha de auer cō ella, en llevar sus faltas y condiciones, y como los ha de corregir de ellas.



Engo por prouidencia de nuestro Señor, el auer caydo à v. m. en suerte sufrir esta persona. Porque como se ha de cūplir lo q̄ muchos años ha le fue mostrado, que auia de padecer en todo, sin sacar vna pagica, si así no? y tambien como auia de aprender paciencia, y mortificacion, y humildad, sino en estas tales guerras, cō esta persona, y con las demas de su casa? Porque aunque tenga v. m. muchos y buenos propósitos de padecer, y de mortificarse, sino ay quien los exercite, sueños son, mas que verdades. En la guerra se conoce la fortaleza, que fuera de ella, todo es blasonar. Y parece ser esto así, pues que quando algo desto a v. m. acaece, se turba, y se pone como la persona à quien corrige. En todo caso conuiene exercitar la paciencia, y no se puede ganar con quitar ocasiones, porque si dentro està la rayz, no ay sanidad de fuera, aunque parezca auerla, por no auer quien la exercite. Haga cuenta v. m. que le embió Dios esta gente para que mortificassen la mucha viueza de vuestra merced, y le parassen tal, qual se lee auer sido aquel hijo del Rey q̄ siendo injuriado del viejo de Atenas, se rió diziendo, que se reya porque el le daua de balde lo que le auia costado muchos dineros, que otros le dixessen. Acuerdese vuestra merced de los desprecios que hizieron à nuestro Señor, y no pare hasta holgarse de ser así tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acacciere por dar algun plazer à nuestro Señor. Santa

S. Ysabel Ysabel hija del Rey de Vngria, siendo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando a nuestro Señor diese a cada vna, vna merced por cada injuria que le auia hecho. Y respondiòle nuestro Señor que nunca oracion tan aceta le auia hecho, y que por aquella le perdonaua todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse vn hombre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delante de

de Dios, ser despreciado de los que le auian de seruir. Y esto acaeció a Iob entre otros trabajos, que su criado llamado, no querria venir, ni le estimaua. Y el Señor padeciò traycion de su mismo Dicipulo, y deshonoras, y muerte de quien auia de seruirlo. San Agustín dize: no penseys que viuen los malos de balde en este mundo, porque Dios los tiene, y sufre aqui para que se conuertan, o para que exerciten à los buenos. No pueden ser Abel a quien no exercita la malicia de Cain, ni podría auer martyres, sino ay crueldad de sayones. Ni se prueua la castidad, sino es perseguida, ni la paciencia, sino con golpes. Así si que reciba vuestra merced, esso de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcase la, y aprouechese de ella hasta que no se halle sin ella, como dezia el Santo Iob. Compañero fue de Auelstruzes, y hermano de Dragones. Y en como le va a vuestra merced, en esto vera en que grado està de sanidad, mejor que en la dulcedambre de la consolacion, y que en los trabajos de la enfermedad. Porque como esto es tan aspero de sufrir, es a Dios muy agradable de que aya amor en nuestro coraçon para passarlo por el. Esto es en lo que vuestra merced ha de imponer su coraçon. Y en lo que toca al castigar, este auisado, que no lo haga quando el coraçon està alterado, sino dexelo passar, y despues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque este medio es muy mas eficaz para aprouechar al proximo que es lo que deuemos, pretender quando ha errado, y no satisfacernos de nuestra injuria o defacato que nos hizieron. Aprenda tambien à dissimular cosas. Y aunque le parezca que no salen con tan buena criança como vuestra merced querria, passe por ello. Porque à vezes se esconde nuestra ira, y soberuia con dezir que pretendemos, que nuestro criado haga lo que deue. Cierto es el coraçon del hombre, profundo, y muchas vezes el mesmo se engaña. Y por esso es mejor declinar à la parte de nuestra mortificacion, que à la contraria, y vezarnos à sufrir que nos hagã va sin sabor, y otro, hasta que como he dicho nos holguemos, y sintamos grã plazer en ser así tratados. Así que conuendra dissimular muchas vezes. Y como dezia vno que està aqui a otra persona muy viua, señor hagase vuestra merced tonto: y quando sea menester reprehender sea con blandura, diziendo: catad que desseo vuestro bien, y me da pena, ver que no soys el que desseo, ni el que nuestro Señor quiere, y

*Iob c. 19.**S. Mat.**c. 26.**S. Aug.**La casti-**dad nose**prueua si**no es per-**seguida.**Iob c. 30.*

Tratado quarto

esto es lo que me dá pena, mas que las faltas q̄ me hazeys. Y assi con blandura corregir. Y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, ò cosa semejante, que herir con palo ni mano. Mas si fuesse mucha la perseverancia, sufrirse ha darle con el bordon, y en to lo esto ha de andar la oraciõ por ellos, que sin esta, no ay nada hecho. Y quien no entiende que tener criados, es tener Señores, y tener a quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos ni imita à nuestro Señor, ni al trato que tenia con sus dicipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, que morir por ellos. Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les lauò los pies, y dixò. Exemplo os he dado, y sea la suma q̄ trate v. m. mas à los suyos con amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de Señor. Y que aya mucho de blandura y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

Carta a un su amigo. Trata de los tres grados de la virtud del agradecimiento. Y animalo à buscar a Dios, y a la lection y oracion.

Tres grados se suelē poner de la virtud del agradecimiento: el primero es, conocer en el coraçõ el beneficio recebido, el segundo, alabarlo, y cõtarlo con palabra: el tercero satisfacerlo con la obra segùn la posibilidad de quiẽ lo recibò. Y mirado yo muchas vezes en el agradecimiento q̄ à v. m. deuo, me parece q̄ de poco me remuerde la conciencia, q̄ tendra tercera del: porque assi como la principal parte del beneficio es el amor puro, liberal, y sin interese con q̄ se haze: assi lo principal con q̄ se deve agradecer es el mismo coraçõ grato, y aparejado à hazer lo q̄ pudiere con quien le beneficiò, para q̄ assi corresponda coraçõ à coraçõ, y aya igualdad. Que de otra manera pagando con amor, à quien no diò con amor, mas le pagan de lo q̄ denen. Y pagando con obras solas à quien diò amor, no se le paga lo q̄ se le dene. Y porque nuestro Señor me haze merced, de poner en mi coraçõ tan presentes los beneficios amorosos q̄ de v. m. he recibido como si siẽpre los estuiesse recibiendo, y me dà conosciẽto y agradeciẽto de ellos. No me angustia mi pobreza en las obras, viẽdo tanta riqueza en el coraçõ: y si me dixere q̄ este

este agradecimiento es muy estéril, digo que pues yo no puedo mas, y v. m. no me haze mercedes, cómo esperáça de retorno, creo q no parecera pequeño el seruicio a quien ningū seruicio buscaua. Dizeme que me acuerde de los hijos q tanta necesidad tienen, digo que pongo à Dios por testigo, que si hago, y no como quie- ra, mas muy en particular. Sino que en el no sentir alla el prou- cho, veo yo quã flacas son mis oraciones. Lo qual no es pequeño desconuelo para quien no tiene otra cosa con que pagar sino có ellas. Mas siempre ose cófiar de nuestro Señor (por quien el es) mirando à la caridad que vuestra merced siempre conmigo ha vsado, ha de satisfazer conforme a su verdad y bondad, pues ha dicho. *Qui recipit Prophetam in nomine propheta mercedē propheta accipiet.* Cartas no escriuo tantas quãtas parece que feria razon, mas cierto lo que alli faltò en missas lo pagò, y creo que es trueco que v. m. no se tendra del por engañado. Plega à Christo me haga tanta gracia, que yo pueda antes que desta vida falga, enseñar à vuestra merced con obra quan entrañablemente me tengo por deudor sayo en el coraçon de aquesto no mas. Pena siento de la yda del Padre Fray Vicente, por la falta que ha ra. Suplase su ausencia con añadir oracion y lecion. Que por cierto tengo que a quien esto sobra, de ninguna cosa siente falta. Mi- re Señor quan peligrosa esta la vida, y quanto trabajo es menester para conseruar esta centellica del celestial fuego, que no sea apagada entre tantos vientos de tentaciones, y entre tanta frialdad de ocupaciones como tenemos. Y si la candelà se nos apaga, nos quedaremos à oscuras. Libre nos nuestro Señor, de auiendo tomado el arado del camino de Dios en la mano, tornar atras dexando el buen camino que guia à la tierra de los viuos, y caminar à la de los siempre muertos. Libre nos el que es luz verdadera, de parecernos mejor la vanidad que passa, que la verdad q para siempre dura, y escoger vn breue cumplimiento de voluntad, y perder vn eterno. Menester es señor en tiempo de tanta necesidad, suplicar à nuestro Señor que nos quiera dar su verdad, y su luz, para que las tinieblas que tan espessas andan, como en tierra de Egipto, no nos cieguen el coraçon, y hagamos obras vergonçosas, y que den temor para el dia que todo ha de salir a luz. Deseemos señor al Señor por amigo, que no ay quien sin amigo pueda viuir, q si no le deseamos, no le tendremos. Que assi como vino al mundo, hasta que fue muy deseado y rogado, assi no viene al alma sino se vee ser muy deseado y rogado, y por

S. Mat.

c. 10.

S. Luce,

ca. 9.

Tratado quarto

cierto con mucha razon. Porque no es razon que si de tal manjar a quien tiene fastidio del. Perdido parece el bien en poder de quien no le conoce. Mal empleado estaria Dios en el anima que aunque le tenga delante, no se le incita el apetito a le dessear y amar. O bien sobre todo bien, y solo y sufficientissimo bien, y que le sabe bien à quien tu no le sabes? En que se deleyta, quien en ti no halla deleyte? Por fuerça quien en ti no halla tomo, lo ha de hallar en lo que no tiene tomo, ò por mejor dezir se queda sin hallarlo en cosa: porque al apartado de ti no le puede encontrar sino falta, y pobreza. O desseo de los Angeles, y quien no te dessea y se muere de hambre, de ti cumplimiento de nuestras faltas, y sobrado henchimiento de los mas interiores senos y rincones de nuestras entrañas? Suspire a ti el estrangero, pues tu eres su tierra de tanto descanso. Busquete quien algo busca, pues quien te halla pone fin en buscar otras cosas. Gozase de ti, y por ti, y contigo, quien es amigo de gozo, pues tu solo hazes el anima tan de verdad gozosa, que assi amaras las congoxas, y las tristezas como vn faego infinito abraza, y deshaze vnas muy pequenitas pajas. Bulcarte à ti es virtud sobre toda virtud, y hallarte, es bien sobre todo bien. No ay cosa que se le ofrezca a quien te busca, que le dena quitar de te buscar, porque no ay cosa que por ti den, que no cueste Señor muy barato. Dauan en otros tiempos de muy buena gana por ti la salud, que se perdía en las carceles, la fama q̄ se perdía en los pregones por las calles, la honra que se perdía en las deshonoras, o desprecios que en presencia se hazian a quien te cõfessaua, y perdian por ti hazienda, tierra, hijos y mugeres, y vida, y cõ solo tu joya de valor infinito, se dauan por bien pagados los que tantas cosas perdian, porque tu solo eres en valor todas las cosas, y de todas pierde desseo quien a ti solo tiene. Y agora Señor aunque no aya aquel aparejo, para poder assi perder todas las cosas por confesiõ de la fe, ay lo, y muy grande para seruirte en confesiõ de amor. Padecian de antes por no perder la fe, padecen agora, por no apartarse de tu volúdad. Y no se si es mas dificultoso guardar entre tantos contrarios, de dentro y defuera visibiles, e inuisibiles, prosperos y aduersos que nos quieren quitar de tu voluntad, la firmeza de obediencia y caridad, que en otros tiempos lo era entre manos de Sayones, guardar sin desmayo tu fe, aparejemonos à ser martyres de la caridad, pues no lo somos de la fe: y poniendo nuestros ojos en aquel que en la Cruz subió, tan denoda

nodado para sufrir, corramos esta carrera con alegría, en cuyo fin está Dios puesto por joya, y quitando todo impedimento, alleguemos hasta el cumplimiento de la voluntad del Señor, que aquel es el centro donde ha de reposar nuestra anima, si en algun lugar ha de estar, llamemos quando mal nos fuere à aquel por quien peleamos, que no hallaremos descuydado para nuestro socorro al que nos combida à la guerra, y fue cuydadefo de nuestro bien, con costa de su vida propia, vernos tenemos delante el acatamiento de Dios. Hagamos vida que nuestra faz no sea confundida en aquel dia, y para siempre auergonçada, mas llena de gloria con los que fielmente siruieron, y gloriosamente han de ser coronados. Amen.

Carta a vn Cauallero amigo suyo, en que le enseña que los trabajos que Dios embia à los suyos deuen poner esperança à los justos, y temor a los pecadores: y como el amor que los justos tienen a Dios, los haze martyres en vida. Y que es facil de llevar el peso, cuyo contrapeso es Dios. Y que no es de coraçones generosos por no padecer, renunciar tanta ganancia.



Christo gracias que ha hecho a vuestra merced participante en dolores, que es la prenda del Cielo que mas cierta ay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor que del cielo decedió, por darnos lumbre para que esto amassemos, y esfuerço con su exemplo, y gracia con su merecimiento. No le parezca à vuestra merced crueldad la difpenfación de las obras de Dios, q̄ como su galardón no es liniano, no quiere que el medio para lo alcançar sea liniano, ni ay cosa mas agena de ser cosa de burla y de palabras, que lo q̄ el Señor tiene aparejado para los q̄ le aman. Para que esto se conozca y se

Tratado quarto

estime, es bien que assi sean tratados los que de ello han de gozar para que el mundo se defengañe, pensando que viniendo de burla, han de yr a gozar de galardon de verdad. Auisa el Señor à los suyos, y amenaza à los agenos, porque à los vnos dize que fientan de su galardon grandemente, pues con este rigor lo da, y a otros dize, que como piensan escaparse de las manos de su rigor siendo enemigos si assi son tratados los hijos y hijas escogidos para grande bien. Si miramos este rayo de rigor y justicia, que son los dolores, hallaremos ser grande ocasion para esperar, y para temer, y en lo vno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia. Espere descanso el trabajo, tema trabajo quien aca no le tiene. Porque como en qualquiera persona por justa que sea, aya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha de dar sino se purga, con tan grande exceso de amor que la contricion valga por castigo, como en la Madalena y otras. Claro es que aqui o en purgatorio, sera menester passar por fuego, y aunque los que no tienen aquel grande amor de Dios, que causa grande dolor que vale por la satisfacion, les parezca que se les haze agratio en yr ellos saluos por fuego, y los otros sin el, está muy engañados en esta cuenta. Porque el amor grande de Dios en la tierra donde Dios es ofendido, causa mayor dolor que los que vuestra merced tiene. Y en esto se vee ser assi, quando quien a si ama tomaria de buena gana lo que vuestra merced tiene, porque le quitassen su dolor. Y desto no nos deuemos espantar, pues ay personas que por no ver los passar à vuestra merced, lo passarian ellas en señal que dà mas pena el amor que vno tiene, que el dolor que passa otro. Y si v. m. ama a vna persona mucho, no querria que a el se le quitassen los dolores, si auia de ser con condicion que se le passassen a ella, en señal que le dolerian mas en ella que le dolerian en el. Pues si esto puede el amor de la criatura, quanto mas lo podrá el amor del Criador, infundido por el Santissimo Espiritu del Señor, que excede à toda otra fuerza. Y assi es gran verdad, que assi, o assi, no ay quien escape de padecer, para yr à gozar. Y quien de esta ley se quexasse, quexese de ser hombre, y porque no le hizieron Angel, y quexese de la justicia y razon, pues toda ella pide que la virtud ha de ser con trabajo, y a esta corréspone el galardon. Mas ò Señor y quien osara quexarse de ti, porque lo tratas con rigor, pues luego le atapas la boca, con que assi amaste al mundo, que a tu vnigenito diste para

para que a poder de trabajos, dolores y muerte, que del cargasse el mundo, evitasse los del infierno, y gozasse del cielo. Quien Señor se osara quejar, viendo reziamente tratados a tus mas amados, y que andan a porfia en tu palacio, los fauores y los dolores: y que digan mandádolo tu a vno de tus fauorecidos, porque eras accepto a Dios, fue necesario que la tentacion te prouasse. Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y cielo, y a ti mismo, no nos quexemos, no del contrapeso, pues es Dios. No dexes v. merced caer el coraçon debaxo de los trabajos, mas acuerdese que algun dia dese hazer, y passar algo por Dios. No es Dios sordo a las hablas de nuestro coraçon. El dio a v. m. lo que el por mejor estimaua, y si agora le parece rezió, confie de quien lo embia, que dara fuerças para lo llevar. Acabateha lo que duele, sucedera lo que dara descáso, y no sera aquello como esto, sino sin comparacion mayor. Y si v. m. dize que renunciaria aquello, por no passar esto, no es bien dicho, ni de coraçon generoso, el qual mas quiere verse en peligros, y trabajos, por la virtud que estar se ocioso sin exercicio. Y no es bien que teniendo vuestra merced el coraçon tan esforçado para las guerras del Emperador, lo tenga flaco, para las de Dios. No le piden acá que rija vn exercito entero como capitan general, sino que lleue bien la carga de su pica, y de buena cuenta de su lugar, no sea cobarde v. m. en lo menos, pues tiene animo para lo mas. Merase todo en la Passion del Señor, y aprenda en lo que passa lo mucho que el Señor passó, y el grande amor que le tuuo, pues pudiendo lo redimir por otra via, no quiso sino a costa de dolores, y muy rezissimos. Y assi es que como el en vna hora amaua mas a su padre que todos los hombres juntos, assi en vna hora passaua mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida dellos, no huuo amor igual al suyo ni dolor. Esfuercose v. m. a querer passar algo por el, no sea esclauo, pues le quiere y trata por hijo q̄ el padre a su hijo agota, y v. merced lo esta, y por esto se puede tener por hijo. Ame a su padre, salga ya de si, y dese a Dios, digale, Señor seguit os quiero, aunque por dolores, esta ofrenda os quiero ofrecer, no os quiero dar cosa de poco precio, sino que me cueste mi sangre, porque, me digais como a Abiahan. *Quia fecisti hanc rem. & non peperisti, unig. nito tuo propter me.* Mire si Dios Gen. ca.
 agradece a vn hōbre que da a su hijo por el, quanta razon es que 22.
 el hombre agradezca q̄ Dios dio, el suyo, por el, y aquel solo lo agradece, q̄ en recompensa da a Dios su proprio hijo, q̄ es lo que
 mas

Tratado quarto

mas en su coraçõ le duele para q̄ se passe, porque Dios lo quiere. Mire v.m. en este dechado d̄ el amor q̄ Dios le tuuo, mas sea para facar del, q̄ como le dieron sangre y dolores, del lo mesmo. Que cierto si así respõde a los dolores, el respõdera a los dolores de v.m. con tal galardõ, que se agrade mucho de auerlos passado: y aunque la carne no crea esto, la Fè supla la falta, que cantar tiene v.m. *Lacati sumus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus vidimus mala.* Así sea, Amen.

Carta a vn su deuoto, que le pidio como seria bueno. Enseñale como lo sera con el fauor de Dios, y que se aperciba para los trabajos. Y enseñale el gran fruto que traen.

Recibi vuestra carta, y digoos verdad, que sino fuese por que yo tan pocas vezes os escriuo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, que muy a menudo me escriuiessedes, porque recibo mucho gozo en saber de vos, y devra casa. Mas pues tanto yo os deuo en otras cosas, no dexeis de echarme tambien en esto cargo, q̄ todo lo pagara nro Señor. Huelgo q̄ me pedis q̄ os escriua con que seais bueno. Porq̄ mucho tiene andado del camino, el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como a muchos acacce, que el saber la voluntad de Dios, no les sirve de ponerla en obra, mas de obligarlos a mayor pena. Porq̄ segun dize el Señor. El fier no que supiere la volũtad de su Señor, y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Por esso no se obliga a poco, quien pide ser enseñado en el camino de Dios. Y creo yo q̄ la intenciõ con que vos lo pedis, no es otra sino para poner en obra lo q̄ se os dixere, y por esso es mucha razõ q̄ se os diga. Hermano las buenas obras son en dos maneras: vnas son exteriores, así como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hazer mal al proximo, no le enojar, y otras semejantes obras. Otras ay q̄ estan en lo dẽtro de nosotros que son vn coraçõ encendido en amor de Dios y del proximo, vn profundo sentimiẽto de nra indignidad, vn entrañable agradecimiẽto a las mercedes de Dios, vna reuerencia, q̄ a la diuina magestad tenemos, q̄ nos tornamos delante de su grãdeza, como si fuessemos nada, cõ otros muchos sentimiẽtos interiores q̄ dezir no se puedẽ. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hazer, y es muy de culpar el hom-

hóbre que en ella es floxo, porq̄ el que en lo menoses perezoso, como sera cuydadoso en lo demas. No tiene razón para que xarse que no le da Dios cosas mayores, quié no es para refrenar su lē- *Exod. c.*
 gua, y tener a raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras. El *27.*
 tēplo de Dios tenia vn portal, en el qual entrauan los legos, y otro mas interior, dōde no entrauan sino los Sacerdotes, y así el oyr Misa, y honrar a los mayores, no hazer mal, ni dezir mal con otras semejantes obras, comunes son a los Christianos que son amigos de Dios, y a los que no lo son. Mas el coraçõ lleno de fē, y de caridad, este es el propio don de los amigos de Dios, y que distinguen entre los hijos de perdiçión y de saluaciõ. Y así como por el primer portal entran al segundo, así por estas buenas obras primeras van a este santo coraçõ, no porq̄ estas buenas obras engēdren a este coraçõ, q̄ sola la gracia de Dios lo da. Mas porque a los q̄ hazen segū su propia flaqueza lo q̄ en si es, corresponde nro Señor conforme a su grāde misericordia. El coraçõ nuevo, así como es la cosa q̄ mas nos cūple tener, así es la cosa q̄ menos nos cūple pensar q̄ la podemos tener de nosotros. No es fiel quié no cree q̄ Dios le dio el ser que tiene, ni tãpoco lo es quié piensa q̄ otro q̄ Dios le puede dar el ser bueno, pues que es mejor el buen ser, q̄ el solo ser. Y los que piēsan que por su saber o poder hã de alcançar este dō acabo de muchos trabajos passados, y muchos caminos andado y prouados, hallanse estar mas lejos quãto mas cerca pēsauã estar. Por abatirnos, y despreciarnos alcançaremos lo que deseamos, mas q̄ por otra porfia soberua. Dios es muy alto, mas a las cosas baxas, mirã sus ojos en el cielo *Psal. 112*
 y en la tierra. Y en balde trabajò por le agradar, quien por otra parte q̄ por abaxar se lo procura. Ya vino el hijo de Dios a la tierra, y nos enseñò en su vida, y palabras el camino para ir al cielo, y este camino es humildad, segū el lo dixo. El q̄ se abaxate se *S. Luc. c. 14.*
 ra ensalçado. Hermanos pues si quereis que Dios os de coraçõ nuevo, emendad primero vsas obras, y despues sentir vuestras faltas, reprehēder vuestras culpas, no aliuianeis vuestras tachas, juzgaos en verdad, y no os ciegue vuestro amor, y sintiendolas no las oluideis, mas ponedlas delante los ojos, y presentaos a Iesu Christo Salvador y medico nuestro, y lloraos delante del, que sin falta el os acallara. No ay armas tan fuertes como lagrimas de niño para su padre, ni ay cosa que así nos haga vitoriosos delante de Dios, como llorarnos delante del, y que xarnos de nosotros a el, no para que haga justicia, mas misericordia. Llamad que no lo aueis con sordo, presentadle todas las llagas q̄ en vuestras

Tratado quarto

vuestra alma sintieredes, que no lo aueis con ciego, cõtalde vnestras miserias, que piadoso es para os remediar, confessad, y commulgad, y llegandoos al Señor sentireis detritirse vña anima de suave dulçor, y direis quan grande es la grandeza de tu dulcedũbre Señor, que abscondiste a los que te temen: mas mirad que qual sintieredes ser el Señor con vos, asì tened cuydado de ser vos con vuestros proximos, que de otra manera hallareis a Dios desfabrido, si el proximo os halla asì a vos, ya sabeis su firme sentençia, que con la medida que midieredes, os ha el de medir. Pues no seais vos corto, porque Dios no lo sea con vos. Por vna cosa que vos perdonais, sereis del perdonado en muchas. Por poco que vos sufris, os sufre el muchas cosas. Dais poco, recebismucho. Por tanto esforçaos de guardar cõ mucho cuydado la ley de la caridad, que en ella esta vuestra vida. Veis aqui hermano como aueis de venir, en breues palabras dicho, tened cuydado de encomendar vuestras palabras, y obras. Y vsad la oracion pidiendo a Christo coraçon nueuo, y derecho, y no haziendo cõttra vuestros proximos cosa que les sea cargosa, antes todo el buen tratamiento de palabra y obra, q̄ vos pudieredes. Y asì hareis lo que deueis para con vos, y para con Dios, y para con el proximo. Hazed esto y viuireis: con que sepais que si aueis de ser amigo de Dios, que os aparejeis a sufrir trabajos, que si esto no ay, q̄ es el bien que vno tiene, sino ciudad sin muros, que al primer cõtbiate es vencida? La paciencia es el escudo de las otras virtudes, y ella faltando en vn rato, perdemos trabajos de muchos dias. Y por esõ nos amonesta nuestro maestro y redentor. En vuestra paciencia poseereis vuestras animas. Que esta faltando no somos nuestros, porque asì roba el iuyzio, la ira, como el beuer vino. Hazed el coraçon fuerte para sufrir trabajos q̄ sin pelea no podeis gozar de vitoria. Y no se dara la corona sino a quien vécierre. No os parezcã grandes vros trabajos, q̄ para lo que mereceremos, y para lo q̄ Christo passõ, y para el galardõ q̄ por ellos nos sera dado, muy chicos son. Acordaos que presto saldremos deste mundo, y todo lo passadonos parecera vna breue sombra, y estimaremos por mejor el trabajo que el descanso. Sabed vos aprouecharos de las penas, que gran tesoro traen al anima. Apurã la de los pecados passados. Porque lo q̄ es el fuego para el oro, es la tribulaciõ para el justo, porq̄ le dara muy apurado. Mas los malos q̄ dã mas suzios, porq̄ en lugar de ser agradecidos a Dios, que xãse del, y en lugar d̄ ser mejores cõt el açote, hazẽ pecados cõt los

traba:

Psal. 30

S. Mat.

6. 7.

2. Ad

Tibimo.

6. 2.

Sap. 6. 3.

trabajos, y pierden lo que pudieran ganar, y ganan el infierno con mucho trabajo. Vos hermano no así, mas estad mas fuerte mientras mas prouado. En las tribulaciones prueua Dios a los suyos, y a quien no es prouado, no sera coronado. Porque segun dize Santiago, bienauenturado el varon que sufre la tentacion, porque quando fuere prouado recibira corona de vida: la qual prometio Dios a los que le aman. O si entrasse en nuestro coraçon el valor desta corona, y quan de buena gana seriamos atribulados agora: o si pensassemos de coraçon quan alegres estan agora, y estaran para siempre los que vn poco lloraron aca? Hasta la tierra nos abatiriamos con deseo de ser en el cielo ensalzados, y los placeres de aca desechariamos, aunque nos los diessen, porque cõ la esperança de aquellos perderiamos estos. Presto se descubrirã la vanidad deste mundo, y apartecera el Rey no de Dios. Viuid agora como extranjero, y teniendo aca vuestro cuerpo, tened vuestro coraçon alla, para que quando el Señor os llamare, no os halle durmiendo, mas aparejado para ir con el, y para oyr aquella dulce voz. Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

S. Iaco.
c. 1.

S. Mat.
c. 25.

*Carta para vnos amigos suyos, que auian
començado a seruir a Dios, animando-
los a profeguir en el camino. Y en-
señandolos a vencer a sus ene-
migos, carne, mundo,
y demonio.*

 Mados hermanos en Iesu Christo, la paz de nuestro Señor Ie. u Christo sea siempre con vosotros. Despues que de vuestra presencia me parti, siempre os he tenido en mi memoria presentes, porque el amor que os tengo, no me consiente otra cosa. Amaos para Dios, pues que ya vna vez os distes a el, y yo soy el testigo dello, y por tanto querria que no os arrepintiesdes, de auer os ofrecido a Dios,
pues

Tratado quarto

pues el se ofrecio a la muerte por vos. Combates tendreis; y no pequeños porque nuestros enemigos muchos son, y muy crueles, por tanto no os descuydeis, sino luego soys perdidos. Y si los que velan aun tienen trabajo, en guardarse, que pensays que sera a los descuydados, sino ser del todo vencidos? Acordaos que el plazer que el pecado nos ofrece, es poco, y suzio, y breue, y el dolor que despues queda es muy grãde, y la perdida que nos viene mayor. Que dolor por gran le e q sea, puede ser igual cõ la perdida, q es perder a Dios? O cosa para tẽblar en solo oyrla, que si amamos al pecado, no tendremos parte en Dios? quien a esto no despierta, muerto està, no dormido. Miremos pues como viuiamos, que en breue pareceremos delante de Dios a dar cuenta de nuestra vida, no nos engañe la suziedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio, mas miremos a Iesu Christo puesto en la Cruz, y veremos atormentada su carne, y deshórado del mando, y vècedor del demonio. Y quien siguió a Christo q fuesse engañado? ninguno porcierto. No apartemos pues nros ojos del, sino queremos tornarnos ciegos, no parezca que le tenemos en tan poco, pues q muriendo por nos, no le queremos mirar. Por esto murio, porq nosotros nos esforçassemos, mirãdo a el para inorir a nuestros pecados. Maera ya pues en nosotros el viejo hõbre, pues murio por nosotros en la Cruz el nuevo hõbre que es Christo. Lleguemos a el nuestras llagas, que cõ las suyas seran sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados, nos parece penoso, muy mas le fue a el apartarse el anima de su cuerpo quando murio, para q nosotros para siẽpre viuiamos. Ea pues cobremos animo para seguir a tal capitan, pues que el va adelante, nosotros, en el hazer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne cõ el, para q ya no viuiamos segun sus deseos, mas segun el espiritu que da vida. Si el mundo nos persiguere, escondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tã suaves como vna acordada musica q nos dã, y las piedras nos parecerã perlas preciosas y las carceles palacio, y la muerte se nos tornara vida. O Iesus, y quan fuerte es tu amor, y como todas las cosas cõuer te en bien. Cierto quien de tu amor se mantiene, no aura hambre, no sentira desnudez, no echãra menos quanto en el mundo ay, porque possyendo a Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, o muy amados hermanos, deseo de ir y ver esta visioa como arde la çarça, y no se quema. Quiero dezir como los que aman a Dios en las injurias, no sienten las injurias en

en la hambre estan hartos, desechados del mundo no se afligen, tentados del fuego carnal, no se quemán, hollados estan en pie, parecen pobres, y estan muy ricos, feos, y son hermosos, extranjeros, y son ciudadanos, y muy familiares a Dios. Todo esto y mas haze el noble amor de Jesus en el coraçon donde se aposenta. Ninguno puede venir a esto, sino se descalça los çapatos que son sus afecciones mortezinas, que nacen del amor propio, que es la rayz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida. La tierra santa no sufre çapatos, ni la vida espiritual los deseos del proprio amor. Quien a Christo ama, a si se ha de aborrecer. Quien a Christo no quiere ser cruel, no sea a si piadoso. Los que son dulces a si, amargos son a Christo, y los que a si miran, no pueden mirar a Christo. Demos pues nuestro todo (que es chico todo) por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra tuerta voluntad, y sigamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo, y por verle en su gloria hermoso, y gozoso. Abracemos aca su deshonor y trabajo. Cierro no va engañado quien tal trueque haze. Porque quãdo aparezca Dios con sus santos, y venga a dar a cada vno, segun sus obras, entonces parecera locura lo que agora es tenido en mas precio, y lloraran los que agora gastan su vida en deleites. Y solo aquel sera conocido de Christo, que siguiere su santa voluntad. O quanto sera el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios se absienten en las sillas aparejadas abeterno, y juntos con los ceros Angelicos alaben a Dios tu Señor. O quanto sera el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura: en el qual contemplando estaran tan contentos, que ningun seno les quedara, que no rebose de lleno de aquel licor, y balmazo que crio todos los buenos licores, al qual comparada toda hermosura es fealdad, y la luz del sol es tiniebla, y los grandes deleites son amargura, y por no dezir cada cosa por si, todas las cosas juntas en comparacion desta cosa, no son cosa, ni por alguna te deuen de contar. O Dios que eres todas las cosas, y ninguna dellas, por que eres sobre todas ellas, y quando ha de ser el dia que te hemos de ver? Quãdo se ha de quebrar este vaso de barro q̄ tanto bié nos impide? Y quãdo se róperá estas cadenas q̄ no nos dexã bolar a ti, descaño verdadero de los q̄ descansan? No miremos, o hermanos a otra parte si a Dios no, llamemosle a nuestro coraçon, y téganosle alli muy apretado con nos, porq̄ no se nos va-

Tratado quarto

ya. O tristes de nosotros, que haremos sin el, sino tornarnos en nada? Echemos ya atras esto que tan adelante traemos, y comencemos ya a gustar algun dia, quan suauē es el Señor. Corramos tras aquel que corrio a nosotros, desde los cielos, para lleuarnos alla. Vamos a quien nos llama, y con tanto amor desde lo alto de la Cruz, despedaçada su carne, y que mada con fuego de amor, para que mas sabrosa nos sea. O si comiessemos, o si nos quemassemos, o si nos transformassemos, o si nos hiziessemos vn espiritu con el. Que nos detiene? que nos estorua? que nos engaña, que no nos lleguemos a Dios? Si es nuestra carne, refrenemosla, si es nuestra honra, despreciemosla, y si es nuestra hazieuda echemosla si pudieremos, sino tengamosla con estiercol, entendiendo en ella con diligencia, y sin amor della. Sies la muger dize San Pablo. Los que tienen mugeres, sean como sino las tuuiesen, si los hijos, queramos los para Dios, y si otra qualquier cosa digamosle, y con lagrimas, no me apartes de mi Dios. O si tanto llorassemos por Dios, que de aquella agua se entendiesse fuego que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lauarian, y el fuego nos quemaria, y feriamos animales santos, todos ofrecidos a Dios. O fuego Dios que consumes nuestra tibieza, y quan suauemente ardes, quan sabrosamente quemas, y con quanta dulcedumbre obras. O si todos, y del todo ardiessemos por ti. Entonces dirã todos nuestros huesos, Señor, quien es semejable a ti? porque del fuego del amor tuyo naceria conocimiento de ti, pues que quien dize que te conoce, como te ha de conocer, y no te ama, es mentiroso. Amemos te pues, y conozcamos te, por el conocimiento que de amarte resulta. Y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que poseen, y poseyendo a ti seamos poseydos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los cielos te alaba, y confiesa por Dios trino, y vno, Rey infinito, sabio, y poderoso, bueno, hermoso, perdonador de los que a ti se llegan, glorificador de los que te firuē, y Dios de cuya perfeccion no ay fin, porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres, del todo conocido, a ti solo sea gloria en los siglos de los siglos.

Amen.

Carta a vn deuoto sieruo de Dios, que enten-
dia junto con otros en algunas buenas obras,
encareceles lo que a todos les importa la hu-
mildad, si quieren no caer como lo han
hecho otros muchos, por les saltar
esta virtud.



*E cætero frater confortare in Domino, & in
potentia virtutis eius.* Que fiel es el que nos Ad E-
phe. c. 6.

no para dexarnos en el medio camino, si-
no para llevarnos al fin de todas las cosas. Y aun-
que aura enseñado a estos sus sieruos quan grande
es la virtud de la humildad para que Dios repose el animo, no
me impute a mal, que por mi indigna boca se lo encomiende y
reencomiende. O Señor, y quantos que bien caminauan, han si-
do descaminados por saltarles esta virtud, y lo q̄ peor es q̄ yen-
do fuera de camino, piensan que van en el. Que remedio queda
al miserable que tiene ciego el mismo ojo con que ha de ver sus
defetos, y que tiene enfermedades en la parte que auia de ser
cura de las enfermedades? Tiemblo en pensar esto, que nose por
dondè, o como entra tan delicada soberuia, que sintiendo vn hó-
bre que todo el bien que tiene es de Dios, y que de si no tiene
sino pecados, con este sentido este lleno de soberuia, que baste a
desagradar a Dios. Verdaderamente deuemos temblar *in con-
spectu Domini*, y no sentir marauillosas cosas de nosotros, ni
tener en poco a quien camina por donde a nosotros nos parece.
Porque este negocio mas consiste en haller gracia delante los
ojos de Dios, que en tener muchos dones, que a las vezes pue-
den estar sin gracia, o con menos gracia, y ser mas cuerpo que
espíritu, y riquezas humanas, o dones gratuitos, dados a los hi-
jos de las concubinas, que prenda de la heredad que se da a los
hijos. Señor humillemos, *ex toto corde animas nostras*, es-
carmenemos *ex tantis*, quia parecian altísimamente cami-
nar, y el fin declaro que fue principio para mayor caída, y no al-
teza

Tratado quarto

teza deuida delante los ojos del altissimo Dios. No es daño que nos tengamos a raya, aunque algo se excediesse en sentir menos de nuestros dones que seria razon, mas es muy gran daño si vn poco excedemos. Por esso nos está aconsejado. *Re-*
S. Luc. c. 14. *cumbe in nouissimo loco.* San Agustín aconsejando. *Qua est*
S. Aug. *via ad calum,* dize: *humillitas.* Y si otra vez me preguntaredes, respondere lo mismo, y si otra vez, y mil, no respondere sino *humillitas.* Y esta como digo, no es sentir solamente, que todo el bien es Dios, y el mal nuestro, sino otro sentido allende deste. El qual yo se poco sentir, y de lo que siento, se menos hablar. Ruego a Iesu Christo, que el lo enseñe a todos, porque tengo por cierto, que ninguna persona lo sabra enseñar, ni el hombre que en esto está cerrado lo sabra tomar, si por particular merced de Dios no se abren a esto los ojos, *Expertus loquor:* tanto los seruos de Dios durauan en lo comenzado, quanto esta modesta y pacifica, y que de si poco siente, humildad los durare: porque por faltar ella, se han ido todos los edificios que parecian ir buenos, y a donde ella está, tiene puestos Dios sus ojos, *Gratia tecum, & fratribus meis, tecum commorantibus.*

Carta, en que exorta a vna persona, a que procure ser agradecido, y cuidadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en engrangear cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales que se paßan, y desbaze en como iusmo.

 Vchaz vezes me acuerdo de vuestra merced, y hazze lo el amor que le tengo, y no ay vez que con su memoria no se cause en mi anima, vn temor, y temblor, considerando los muchos peligros en que esta anima está, por la qual tanto nuestro Señor ha hecho, que a poder

der cansarse, cierto el lo estuiera muy mucho, mas ya se canso quando tuuo carne passible, y de aquellos cansancios resulta el cuidado que sin cansancio agora tiene de los que a li trae. O Señor, y con quanta razon v. m. deue ser agradecido al bien recibido, y cuidadoso por la guarda del alomenos, y temeroso, no se le vaya de entre manos. Y dixere alomenos, porque el que tiene conjeturas que ha recibido de Dios, el don de la justificacion de ue obrar, como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios començo, y ganando cada dia mas parte del cielo, pues esta la puerta abierta para mas cada dia ganar. *S. Mat. c. 25.* Que cierto es, que si a vno dixessen que auia vn camino muy largo, por los passos del qual diessen grandes bienes, y por vn solo passo diessen valor de vn Reyno, y que aunque en toda la vida quisiese vn hombre andar por el, nunca le quitarian su galardó, y tá copioso como por el primer passo q̄ dio, no auria en el mundo de los del mundo quien no fuesse tan passeador que a duras penas descansasse. Pues si la cuidicia de lo visible esto obraria, que es razon que obre el amor de lo inuisible, y eterno, sino va vigilante cuidado en andar el camino de Dios con alientos tan nueuos, y mas que lo que el primero dia tuuimos? Quien sera tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como del ha recebido en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia a seruir como pudiere a señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacó, no se atreuera a alexarse cada dia mas y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado? No parece dolerse bien de la ofensa, quien con diligencia no procura della muy lexos. No agradece suficientemente al señor este don, a quien se le va el pensamiento del, y se le enuegece con el tiempo, ni se despierta a nueuas gracias, y nueuos seruicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta tan grande merced que llama David bendiciones de dulcedumbre, pues es mucha razon, que crezcamos en el ser nueuo de la gracia que el Señor nos dio, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos. *Pf. 20.* Dixere que alomenos deuemos ser cuydadosos, por la guarda de aqueste don, porque a buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aqui es, que como yo vea estar la candelica de vuestra merced, combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos y tan grandes

Tratado quarto

y astutos enemigos, tiemblo sobre el como vna madre sobre vn hijo que no osa gozarse del bien que le ve, con el temor de que le puede perder. Señor mio como le va? Esta v.m. en pie delante su Dios? Viue delante la vida? Tiene aposentado a Dios en su coraçon? Ay vnion de amor entre Dios y su anima? Por ventura ay alguna renzilla, o desconuenencia que aya causado el cuydado del siglo, y el poco cuydado de agradar a su Señor? Temo de oyr la respuesta, y no puedo estar sin oyr la, si buenas nueuas me da alegrarse ha mi anima en el Señor, y darle ha gracias por auer guardado lo que ganò, y si otra cosa ay, dolerme ha, mas saber lo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando vuestra merced en algun espiritual, daño o enfermedad. Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si algo dello ay, no dexé anejar las llagas, ni hazer ñudos ciegos a las ataduras de los pecados. Quiebre presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por el se atò con muy rezios clauos, diga a todas las cosas, apartaos de mi que no soy vuestro, ni deuo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo que fuere, no tiene nadie razon ni justicia, para llevar por suyo a v.m. sino Iesu Christo que lo criò, y tomò por hijo, y despues de auer sido prodigo, lo recogio, y honrò, y dio nueua ropa y dulce abraço de paz, y le tiene guardada silla de gran descanso en el cielo, si guardare sus mandamientos. Deste Señor, es este hombre, aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no ay quien tan justamente lo comprasse, siendo el por otro titulo suyo, porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infiernos, y darnos de nuevo su amistad? que es sino multiplicar titulos sobre vna misma cosa, y tan grandes, que cada vno de ellos, es muy justo para llevarse a todo el hombre tras si: O traycion de los hijos de Adan, que es lo que hazeis quando preualece en vuestro coraçon, otra cosa contra Iesu Christo, o que no sea Iesu Christo? Como podeis dezir no, al que tan obligados sois a seruir, aun con perdida de vida? Así os ciega vn tan pequeño titulo, que qualquiera cosa puede tener para llevaros, y poneis en oluido tantos y tales, que tiene el Señor de los cielos? vaya se Señor el mundo de nuestros coraçones, pues presto se ha de ir de nuestros ojos, y quando vieremos que algo en el florece, lleuemos: o a soterrar, y pisar con la sepultura, que allí nos daran ver dadera

dadera relacion dello, y tal que nos quite dello, y cnydado de todo lo que aca es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso y medida quiere para no ser engañado, y para no recibir vn por otro, que el llevarlo luego a la muerte de Iesu Christo, que condenò lo que el mundo estima? Y a la muerte nuestra que nos haze ir desnudos, solos y abatidos, y ser pisados de los pies de nuestros criados. Y acuerdese v.m. desto, pues allende del temor que todos deuemos tener de aquel passo, tiene v.m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del que casi no faltara vn dedo para passar del todo por el, a la parte de la eternidad. Mire, mire no se engañe la falsa apariencia, y pintadas mascararas, que no son sino mascararas, conque còbidan y engañan animas. Y si estas sombras le pareçen bien, alce el coraçõ al Cielo donde estan las verdades desto que aca parece algo. Y así si ni tendra envidia del que viene ir delante en estas cosas, ni tendra aun de buena gana lo q por fuerza no puede dexar, no se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere llevar al cielo, las quales son su sacratissima muerte, el conocimiento y amor del Crucificado, y recibir los Santos Sacramentos; por lo qual se da en la Santa Iglesia perdon de los pecados y adopció de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el que no espera las cosas de tomo. Tome la breuedad, el que no ha gustado de los bienes espirituales, que duran para siempre, y regozijese locamente en las prosperidades de aca, quien no ha sentido en su coraçõ quan dulce cosa es echar lagrimas por auer ofendido al Señor, y quan bienauenturado en arrimarse a Iesu Christo, y viuir para el. Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia, y nos ha dado conocimiento de su hijo Iesu Christo, no viamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo, que en cosa tan manifesta con buscar y estimar el contento de Christo, menospreciando el mundo, y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nõ mueuan las vanidades, por muchas y muy vñadas, y conocidas que esten en el mundo. Passa el mundo y su deleite, como dize San Iuan. Mas el que hiziere la voluntad del Señor estara con el, para siempre, porque quien se arrimare a lo instable caera con ello, quien adorara idolo, semejable a el sera hecho, y quien a Christo amare (y aquel le ama que al mundo desama) Este sera el Sabio, el alto, el que ha de ser ensalçado, para assentarse en el Reyno con el mismo Iesu Christo, como el se sentò en la diestra del Padre.

S. Iuan
cap 2.

Tratado quarto

Mas vale alli ser el menor, que aca el mayor . Por tanto, si nos deleita el reynar, dessemos lo en el eterno. Este de Christo a vuestra merced, Amen.

Carta a un deuoto, animandole a buscar a Dios en la obediencia y humildad, y en señandole como el recogimiento no esta atado a lugar.



Vestra carta recebi, y lo que a ella ay que responder es, que os acordeis, que no ay en esta vida persona que viua sin trabajos, y que quejarse dellos, es quejarse de ser hombre, pues para ellos nacimos. Y si os parece que con estar encerrado tendriades vuestra anima mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del anima, la obediencia en cosas que nos desagradan, y la humildad en los officios baxos: y creed que el hombre cuidadoso del recogimiento, y que pone su confianza en Dios, muchas vezes se halla recogido en las calles y plazas, como si estuuiesse en su celda, y los que atan su deuocion a lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar, y aun muchas vezes les falta en su proprio lugar, y la causa dello es, por quereria ellos alli, y no se esfuerçar a buscarla en todas las partes y obras, en que por obediencia entienden. En la qual os deueis mucho fundar, sin escoger vos esto o aquello, pues es cosa a Dios tan agradable, que excede a todo lo que el hombre hiziere, guiado por su propria voluntad por bueno que os parezca ser. El padre fray Luis de Granada irá por allá, hazed con mucha confianza lo que el os aconsejare. Sea el Espiritu Santo con vos siempre.

Que no se deuen hazer mudanças sin consultarlo con Dios.

COMO soy enemigo de las mudanças, y las tengo por tan sospechosas, soy tardado en dar respuesta en lo que toca a ellas, hasta que por las oraciones de v.m. aya mas lumbre para

para el camino, porque no se anden a ciegas, y se hallen mas es-
toruos de los que se querrian huir. Suplico a v.m. lo solicite con
nuestro Señor, y en auiedo satisfecho en mi coraçon lo hare fa-
ber a v.m. y entretãto le encomiendo mucho el fofsieho del ani-
ma, porque acaece a algunos perder el tiempo y aparejo q̄ Dios
les da, pensando en el que desiean tener, y quedanse sin gozar de
vno y de otro. Haga v.m. cuenta que no ay mas de vn dia de vi-
da para v.m. y que este es quãdo amanece, y gästelo como si fuef
fe el postrero, con el cuidado que pudiere. Y quando venga el
desseo de otra cosa, respondale: No querais pensar en mañana, y
exercitese en quebrantar su voluntad, porque quando vno huye *S. Mat.*
de donde ay aparejo de la quebrantar, es como huir de la gue- *cap. 6.*
rra: y como huye siendo cobarde, y se lleua la flaqueza consigo,
en viniendo la ocasion se hallara tan flaco como primero, por-
que mudò el lugar, y no el coraçon. De vuestra merced buena
cuenta de esta tasa y aparejo que tiene, y entonces tendra légua
para pedir a nuestro Señor otro mejor, que de otra manera de-
zirle han que quien destrozalò que le dan, para que le han de dar
otra cosa mayor.

*Carta a vn amigo. Enseñale que el aparejo
para bien morir, es limpiar el anima de peca-
dos, y con la penitencia desbazer los males
paßados, y començar nueva vida con
feruor, como quien va por la posta
a padecer ante Dios.*



Ideme v. m. que le auise de algunas cosas que le
sean prouechosas a su saluacion, peticion por
cierto justa, y digna de ser concedida, si huiesse
en mi facultad; como ay voluntad. Señor mio,
quando vn hombre comiença a vsar de razon, auia de comen-
çar a ordenar su vida, para quando llegasse el dia de su
muerte, de tal manera, que su vida fuesse vn cuidado de co-

Tratado quarto

mo estaria aparejado para que la corona de gloria asentasse biẽ sobre su cabeza. Mas ya que en esto aya descuydo, deue se llorar y emendar, y quando viene ya la edad mas madura y anunciado ra de la muerte. Dememos con nuevos alientos esforçarnos a re mediar nuestras flaquezas passadas, y de todo coraçon entender en el aparejo para nuestra muerte. El qual no solo es no deuer nada a nadie, no estar en pecado mortal, mas con frutos dignos de penitencia deshazer los males passados, para que pesados en balança justa, nuestros males y bienes, y siendo de nuestra parte, la misericordia de Dios, pese tanto nuestro cuydado en el serui cio de Dios, como algun dia peso el cuydado del mundo. Con uiene ser limosneros, caritativos, deuotos, pacientes, y humil des, para recompensar lo que desto en otro tiempo nos faltò, y andar con vn santo seruiçio, como abeja que haze miel, buscando como mas y mas nos llegaremos a Dios con el coraçon, pues en la edad ya estamos mas cerca de ser presentados delante del. Porque de otra manera, que responderemos a nuestro soberano juez, si fuereamos descuydados en lo postrero de la vida, la qual el por grande merced nos concedio para emienda de la passada, y aparejo para ganar la eterna: por tanto Señor affixe en los cuy dados temporales para estar vigilante a lo que mas importa. Sal ga con su coraçon del mundo, antes que lo saque Dios en el cuer po. Guarde gran reposo en su anima, aunque passen carretas por el, y como hombre que va corriendo vna posta en que la vi da le va, que no buelue aun la cabeza a otras cosas, assi haga el a lo de aca. Diga en su coraçon, a la muerte me lleuan que se me da a mi de lo de aca. A Dios voy, no quiero enlazarme en otras cosas, porque si aun trabajando lo assi, muchas vezes me veo ocu pado, y detenido, que sera sino lo trabajo: piense Señor que co miença agora a seruir al Señor, y acuerdese de los propósitos que algun tiempo tuuo, y pidalos al Señor, y empleese agora en ellos, pues esta mas experimentado que antes para mejor los guardar. Su vida esta en llegar su anima a Dios, y para esto ha de trabajar por tener su coraçon desasido de lo de aca, y mirado esto como cosa q̄ mañana dexará, entender en su lecion, oraciõ, confesion, y comunion, y pensar q̄ no viene aca, sino para hazer al go por Dios, y para sufrir cosas q̄ no quiera. Cõuienele ser muy blãdo en lo vno dãdo el coraçon a Dios, y haziendo lo q̄ pudiere por sus proximos, y ser duro como piedra en sufrir lo que Dios le embiare, que ni aprouecha bien obrar, sin llevar Cruz ni tra bajos

bajos, sin buena vida. Y si esto parece rezió, miremos a nuestro Señor y Maestro, quã lleno de entrambas cosas fue, y tales quiere que sean en su modo sus seruidores, que pues el pidió à su padre, y lo alcanzó, que donde el agora està, alla esten sus seruidores, razon es q̃ no haygamos en el desfierno de estar con el donde el estuuó, pues deseamos estar adonde agora està. Y aunque esto sea muy penoso, aquello es mas sabroso, pues es mas gozar de Dios, que el padecer aca por el. Y siendo auisados, que si juntamente padecemos, hemos de reynar juntamente, no seamos incredulos a estas promessas, ni perezosos en las ganar, porque tras este breue trabajo, gozemos de aquel descanso sin fin. Esta aya por suya la señora su muger, y juntos se ayuden y esfuercen a ser compañeros en el prouecho espiritual, para que se vean en trambos en el cielo con Dios, pues acá los juntó en la tierra.

S. IOAN.

c. 12.

Carta a vn su amigo. Diz ele quan cruel tirano es la tibieza, que estraga el gusto de nuestra anima, haze injuria a Dios, y pone en vida miserable, y haze despeñar al anima en abominables pecados.

MINO la carta de v. m. mezclada de nueuas de alegria y de pena. Lo primero, por dezir que le yua mejor de las antiguas enfermedades: y lo segundo, por auerse auido tibiamente en los exercicios de la virtud. Demos a nuestro piadoso señor gracias por la salud, demosle queixas de nosotros por lo malo que hemos hecho. O tibieza en el bien: Y si este nombre de tibieza fuesse entendido de los que tan experimentado es, no tan de ligero nos dexaríamos vencer del, porque teneríamos ser captiuos de vn tirano tan cruel, y tan cargoso, y tanto, que ninguna cosa ay que por Dios se haga ni se sufra, aunque sea la misma muerte que sea pesada, si la tibieza esta absente, y vna paja haze tãto peso al tibio, que lo derriba en el suelo, y le haze dexar lo començado, y aun arrepenzirse de lo auer començado, y le haze entender ser amargo de si, lo que es mas dulce que la misma miel. El estomago de

Numer

c. 21.

los

Tratado quarto

jos que por el desierto venian, era el defabrido, que no el manna que Dios embiaua, pues contenia en si todo deleite, y ellos eran tan ciegos, que no se que xauan de si mismos, ni de los malos humores que tenian, sino del manjar que de si era sabrosissimo. Y por esto pedian otros, con los quales pensauan ser hartos y contentos, dieronse los, mas costoles la vida. Para que entendamos si mal nos saben las cosas de Dios, que no hemos de desfiar las contrarias, aunque nos parezcan deleytables, porque cierto esta en ellas la muerte, mas echar de nos el finfabor que en nosotros esta, y entonces con paladar sano tendremos verdadero y sabroso gusto en el manjar que Dios da a sus hijos. Esto señor tenga por cierto, si cõ pereza y tibieza negocia el negocio de Dios, que allende de ser desleal a Señor que con tanto ardor de amor negociò nuestro negocio, tomádo la cruz por noscõ grãde de uiedo, sobrandole amor, y faltando que padecer, mas aun viuir a vna vida tan miserable q̃ de penada la aya de dexar. Porq̃ como el tibio no goza de plazer de mundo, por auerlos dexado con vn poco de buen desseo: y como por falta de diligencia no goze de los de Dios, esta como puesto entre dos contrarios que cada vno le atormenta por su parte, padeciendo descañuelos brauissimos que le hazen en fin dexar el camino, y con miserable consejo buscar las cebollas de Egipto, que ya dexò, porque no puede sufrir la aspereza del desierto. Ponga v. m. en vna balança los trabajos que se paeden passar siendo vno diligente, y viuiendo en feruor, y los que passa el tibio, porque no quiere passar estos, y vera que son los de los tibios, mil tanto mayores de los del que viue en feruor. Cosa es esta maranilloza, que halla mas deleite el que sirve al Señor con diligencia en el velar, orar, ayunar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, que el tibio en regalos y en parlas, y en toda lo demas. Riendose esta el tibio por defuera, y callandose de dentro, y llora el justo, y alegrase en el coraçon. Pues porque por huir vnos pocos de trabajos, caemos en otros mayores, y queremos mas morir de hambre que trabajar vn poco para comer? Porque no entendemos que Dios es joya de nuestros trabajos y que tal joya no se deve ganar boceçando, y durmiendo, y mano sobre mano? Ayamos verguença de tener la lengua tan larga, diziendo que queremos a Dios y la bolsa tan cerrada, no queriendo dar por el vn poco de diligencia. Assi se hõra Dios? Assi se estima? Que se quede sin bien tan valeroso que en tan poco le aprecia. Esta es la justicia, y assi lo ha sentido el mismo

mismo señor, quando nos manda, velar, y estar aparejados, como
 siervos que esperan a su señor, para le abrir quando llamare. Y
 ha dicho, que quien no toma su cruz y le sigue, no es digno del.
 Pues llevar cruz no es cosa de flojos, sino de amadores del Se-
 ñor, que en ella se puso, e imitadores de su esfuerzo, y por esso
 compañeros de su victoria, que los otros oy comiençan y maña-
 nal o dexan, y poco a poco vienen a del todo dexarlo. Se-
 gun el Señor lo ha amenazado, diciendo porque eres tibio vo-
 mitartehe, que es dexar caer al hombre en mayores, y mas feos
 pecados. Y pues en este camino ay tantos ladrones para nos ro-
 bar, y matar tantos lazos en que caer, tantos estoruos para pa-
 sar, no conuiene yrse durmiendo quié en tanto peligrova. Y si al-
 guna vez hemos visto aun peligrar los que parecia que yvan cui-
 dadosos y recatados, que esperamos los descuidados, sino a ca-
 da passo caer en manos de nuestros enemigos con miserable ca-
 ptiuidad? Seamos señor diligentes, agora sea por frialdad de té-
 mor, agora por calor de amor, y no permitamos reynar sobre
 nos tibieza, que como hiel haze amargo el camino de Dios al hó-
 bre, y a Dios el seruicio del hóbre. Desemboluamos las manos,
 y comencemos a obrar con diligencia, porque segun dize la Es-
 critura si fueres diligente, venirse ha tu miense abundante, assi
 como fuéte, y hallaremos ser verdad lo que Dios promete a los
 suyos, q es vna agua, que quien la beue, nunca mas tiene sed, y si es
 ro aqui cá, allá que dará? Si en el tiempo de la guerra ay tal refres-
 co, en las fiestas de lavitoria q aura? Hagamonos fuerça, q aquel
 Reyno assi se ha de buscar, y tanto aprouecharemos en el cami-
 no del, y en el agradeciémto de Dios, quanto a nos mismos nos
 negaremos, y hizieremos fuerça a nuestras inclinaciones. Pare-
 ceme q no se hable en estudio, hasta auer alomenos passado vn
 año, de rozar las malas matas, y raizes q en su anima ay, y si fue-
 re poco vn año, gastara mas, por esso dese priessa, pues hasta es-
 tar medianamente este negocio hecho, no se ha de entender en
 otro ninguno.

Pro. c. 6.

S. Iuan
c. 4.

*Carta a vn señor: enseñale que aunque el ca-
 mino de la virtud es aspero, al fin tiene cōsue-
 lo, y q el conocimiento de Dios donde enelga
 nuestra salud, se alcanza con el propio.*

Tratado quarto



LA Yda a esta Vniuersidad sea en hora buena y estada. Ya v.m. sabe que en este negocio de seruir a Dios, no bastan deseos tibios, sino se acompañan con obras verdaderas, y con sudores algunas vezes, que son como de sangre, y temo yo mucho no espante a v.m. la dificultad del camino, y pierda lo dulce del meollo por amargarle mucho la cascara. Breue es el puerto que ay que sufrir en el camino de Dios, y despues del prouamos lo que esta escrito. *Ducam te per semitas equitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui.* Y entonces prueua el hombre que es suauel jugo de Christo, pues el da la mano a los que han sufrido las tentaciones por el; y consuela a los llorosos, y medicina los coraçones quebrantados. Dicho so trabajo, aunque otro consuelo no huuiera, sino el que se alcanza por tener en pie la vandera de Dios, queriendo mas sufrir los golpes pesados de la tentacion, que gozar de la mala paz, teniendo guerra con Dios. Humillese mucho v.m. a nuestro Señor, gima delante los ojos de su misericordia su propia miseria, que no ay camino para que bien nos vaya, sino es el fauor del cielo, y no ay camino para que este venga, sino el conocimiento profundo de nuestra desuentura; dando voces de aquellas honduras al Señor, que mora en lo alto, y no desecha a los que estan apegados con la carga de sus miserias, y sumidos como dizen de Jeremias en el lago, y vna piedra sobre ellos. Y bien me parece la conuersacion que v.m. quiere tomar con estos padres de la Compania de Iesus, porque el bien que agora sienten en esta ciudad dellos, ha muchos dias que yo lo siento, solamente mire v.m. no sea en balde el buen exemplo que viene.

*Prober.
cap. 4.*

*S. Mat.
c. 11.*

*Psalm.
129.*

*Hic. ca.
38.*

Carta a vn Estudiante que le escriuio la sequedad que hallaua en sus exercicios, ensenale en que consiste la perfeccion, y el como se ha de auer en sus exercicios, y con sus padres.



MAs consiste el aprouechamiento del anima, en negar la propia voluntad, y con coraçon esforçado, hazer aquello que el hombre siente ser agradable al Señor, que no en tener ternura de coraçon, y dulcedad bre-

bre deuota. Porque en lo vno se muestra el verdadero amor que a Dios se tiene: en el qual consiste la perfeccion de la Christianidad, y en lo otro puede estar escondido el amor propio que todo lo enfuzia. Por lo qual no deueis desmayar, por la sequedad del coraçon que dezis que teneis, mas caminar por el desierto donde no ay arbol fresco, ni sombra que refresque, ni agua que alegre. Y si en la oracion no hallais aprouechamiento, leed vn rato. *Et inter legendum*, medita alguna cosa conforme a lo que leeis, mezclando la leccion con la meditacion, y rezad algunas oraciones vocales, teniendo delante alguna imagen de la passion del Señor, o su cruz, y perseverad en esto, aunque sintais mucha sequedad, ofreciendo al señor el rato que alli estuviereis, y el lo recibira, pues mandò que se hiziesse, y recibid al mismo señor de quinze a quinze dias, o si prouecho sintiere vuestra anima de ocho a ocho. Y viuid confiado, que agradais a los ojos del Eterno Padre, por estar encorporado en su bendito hijo, pues teneis señales que os ha dado su amor, segun el dixo.

Ipsè pater amat vos, quia vos me amastis, & credidistis, quia à Deo exiui. Y si vuestros padres no estan en necesidad tan extrema, que en ninguna manera puedan viuir, sin que vos entendais en negocios, entended en ellos por la obediencia de Dios, que manda honrar a los padres, no solo con palabras, mas con temporal subsidio, como el Señor lo declara en el capitulo quinze de san Mateo. Y si esta necesidad tan grande no tienen, aunque alguna aya, dexad los lazos del mundo, y proseguid vuestro estudio, tomando para vuestro mantenimiento, essa renta que dezis que podéis hazer. Y sea vuestro amor Iesu Christo crucificado, pues tan verdaderamente os amò, que dio la vida por vos.

S. Iuan
c. 6.

S. Mat.
c. 15.

Carta a vn cauallero amigo suyo. Dizele que el hallarse en el en vn lugar, o oficio, no es por falta del lugar, sino por la nuestra. Y que no està la virtud en huir la dificultad, mas en vencer. Quexase del, porque procuraua llenarlo a la Corte.

Tratado quarto

DOS cosas se ofrecen, sobre que escriuir a v.m. vna to-
ca a el, otra a mi, y si le parece, sea vna, pues la cha-
ridad nos haze vno. Querria que estuuiesse contento
v.m. y sossegado en esse asiêto, y trabajasse por auer-
nirse bien con el, porque su pereza no fuesse causa que se quexas-
se del oficio, y huyendo del se lleuasse a si mismo, y donde quie-
ra que fuesse, haltasse inquietud, por llevar consigo la raiz della.
Crea Señor que hemos menester otras armas, que huir, porque si
a estas nos acostumbremos de toda parte huyremos, porque en
toda parte hemos de hallar batalla, que exercite nuestras fuerças.
Y si rostro no hazemos seremos miserablemente vencidos. Mas
sana cosa es quexarse el hombre de si mismo, que de su oficio, y
mejor siente quien se descontenta de si mismo, y echa la culpa a
si, que quien se descontenta de los otros, y de lo que le acaece,
echando la culpa, a lo que es exercicio, y no mirando que la tie-
ne el exercitado. Y es cierto, que si estas cosas supiessem hablar,
con mayor razon se quexarian de nosotros, que nosotros dellas.
Por tanto vuestra merced pida gracia a nuestro Señor, para sa-
ber valerse con su ocupacion, y que le adapte a el para su oficio,
para que si conuiniere dexarlo, no sea cobarde que no es para
defenderse, sino como siervo de Christo, que vence en lo que
le ha puesto, y lo dexa por poco, buscando lugar de mayor ser-
uicio del seruicio del Señor. Estè sobreauiso de refrenar las
cosas que mas son conformes a su inclinacion, y sea tardo en
querer emendar a los otros, porque no prueue a costa suya.
Qua peruersi difficile corriguntur. Y que mas fruto se saca
de examinar cada vno su conciencia, callandò, y oyendo, que de
querer remediar la agena. Mucho haze cierto quien tiene bien
labrada su conciencia, y haye de descubrir su ganancia, porque
no se la lleuen ladrones. Para muy pocos es el hablar, y el demo-
strar su justicia, porque nunca se auia de demostrar, sino quan-
do fuesse tan cumplida y firme, que no recibiesse alteracion, ni
mouimiento arundineo. Y pues esta firmeza no tenemos, no nos
tratemos como firmes, porque no caygamos como flacos, y llo-
remos como imprudentes. La segunda cosa es, quexarme de
vuestra merced, porque me quiere llevar a parte, para don-
de no soy. Porque aunque su intencion sea buena, creo que
no va acertada. Y estoy tan puesto en esto, que creo, que no
solo no ministra a la voluntad del Señor en esto, mas que la con-
tradize, o estorua, y digo estorua, porque ya que el sea seruido
de la

Eccles.

6.1.

de la yda, no lo es que se negocie como se negocia, porque negociarlo v. m. es en mis ojos lo mismo que negociarlo yo, y alabar me v. m. es lo mismo que yo. Y ya le auisè desto aca, y ha lo olvidado, y pues me pide que le diga si haze bien en ello, digo que creo que no. Y sino me creyere, alomenos yo aure declarado mi coraçon, y no se quexara con razon, quiè huuiere trabajado por alcançar el si de allà, y le respondieren aca con vn no, porque señor otros pensamientos pienso agora, que no ira a corte, y plega a Christo cuyos son, no impidan mis pecados la execucion de ellos, que ya tiempo seria de hazer, mas que de hablar, y de atender en la residècia que de mi oficio se me ha de tomar, y por esto querria que v. m. hablasse poco, y muy templadamente de mi, no demostrando todo lo que me ama, porque a ninguna cosa aprouecha, y a muchas daña, mas antes pues tan vno mio es, se auerguence como yo haria, quando oyere hablar bien de mi, y les quite estimacion, que fortè, no es verdadera, y si me pregunta que ha de responder, si le dixeren si yre allà embiandome a llamar, diga que no sabe, pues es assi la verdad, y si le preguntaren si cree que ire, diga que cree que no, y preguntado como lo cree, diga que yo le he escrito, que aora tengo determinado de no ir, y que si el efeto vinièsse, no se que haria, mas que agora me parece, que seria mejor no ir, y creo que assi me pareceria entonces, y digo esto, porque mi flaqueza, y la poca certidumbre de mi, no me dexa, que osadamente diga, esto hare, por tanto v. m. se apazigue, y con vn no se, se puede cumplir con quien en ello le habla re, porque no les de algun credito, de mi ida, y les haga escriuir, y quede v. m. y ellos afrentados, è yo notado por mal criado, ò porfiado, y reciban algun escandalo. Y pues conoce de mi, que hablo, *in sinceritate*, lo siento, mire lo aqui dicho, y no exceda dello. Dexe a nuestro Señor, que no es el seruido que v. m. sea medio desto: *Nec in hoc operam tuam desiderat*. Antes digo que creo, que ò le enoja, o le impide. No ay de aca que escriuir a v. m. sino que me he estado este verano en vna casa del campo, y por esso no he predicado a sus monjas, hazer seha con ayuda de Dios nuestro Señor, el tenga a vuestra merced en su seno, porque no se le pierda.

Tratado quarto

*Carta consolando a vna persona enferma.
Representale, que vienen los trabajos de la
mano de Dios, y que tienen grande premio,
llevados con paciencia por amor de Iesus cru-
cificado. Y dale algunos auisos para que
passe la enfermedad, con algun
alivio..*



A gracia y consolacion del Espiritu Santo, sea com
v. m. oyendo las enfermedades corporales que
v. m. passa, tengo del compasion, y oyendo la pa-
ciencia con que por la misericordia de Dios las
passa, me gozo, considerando que si afligen el
cuerpo, enriquecen el anima, y que por el tra-
bajo que de presente dan, dara Dios a vuestra merced eterno
descanso. Bendita sea su misericordia, que ordenò que los tra-
bajos se passassen en esta presente vida, que por larga que pare-
ce, es muy breue, y los galardones de ellos fuessen en la vida q
nunca se acaba. Conozca vnestra merced esta misericordia, y a-
gradezca de coraçon a Dios, y tomelo por prenda de ser hi-
jo, pues Dios se ha con el, como padre, cuyo oficio es reprehen-
der, y castigar con misericordia a sus hijos, para mediante el cas-
tigo perdonarles sus yerros, y hazerlos auisados, para que de ay
adelante sean mas auisados en le seruir. Ofrezcale v. m. a nuel-
tro Señor la afficcion que passa, que aunque mirada por si sola,
aun no basta para pagar vno de los menores pecados que ha he-
cho, mas con el valor de la gracia del Señor, y juntandolas con
su sagrada passion, no solo es purgatorio para nuestros pecados,
mas seruicio que sera galardonado en el cielo. Los juezes de aca
si castigan a vn culpado, no tienen mas que ver con el, porque
no son mas de juezes para dar a cada vno lo que merece. Mas co-
mo Iesu Christo nuestro Señor, no solamente es juez, sino padre
nuestro, quando castiga vn hijo suyo, perdonale el yerro, y galar-
donale la paciencia y obediencia con que recibio el castigo. Y
por esto los que entienden las cosas con lumbre del cielo, tienné
por

por vna merced señalada de Dios, que los castigue aqui, donde el castigo es menor, y con mas consuelos, y se purgan los pecados, y se ganan nuevos merecimientos, que no en el purgatorio donde se padece mucho mas. Y aunque se purga el pecado, no se gana gloria de nuevo. Y en este sentido dezia san Bernardo: Sea yo Señor açotado, porque se me quenten los açotes en merecimientos. Y asì lo diga vuestra merced, pues el prouecho es tan grande, y eterno. Mas aunque esto no huiera, es lo que nuestro Señor padeciendo por nosotros sin culpa, tan atractivo de nuestro amor para con el, que aunque no tuvieramos pecados, porque pagar su amor, nos auia de hazer escoger aures los trabajos que los descansos, por euitar la verguença, que es ir el esclauo en vn cauallo, y con mucho regalo, y su Emperador y señor, a pie, cansado, y derramando sangre por el: No plega a Iesu Christo, que tanto se enseñoree la tibieza en nosotros, que auiendo sido el humillado, y trabajado en la tierra, queramos nosotros grandezas, y descansos en ella. Acompañemosle aqui en su cruz, y cierto le acompañaremos en la gloria en su Reyno. Segun la palabra que el dixo. Dôde estoy, estara mi siruiente, y el verdadero seruicio es obedecerle, y el S. Iuan quiere seruirse de vuestra merced, en que estè en esta cama, con cap. 12. las aflicciones que el sabe, y si quiere ser seruo suyo, no ande pensando en esto, o en estorro seruira mejor al señor, mas cerrados los ojos acepte lo que le embia, y dele muchas gracias por ello, y entienda que lo que Christo le da con su paternal amor, le es muy mas prouechoso que lo que el con su humana prudencia pudiera pensar. Y si su parecer y carne no se contentare de ello, reprehendale como el Señor a san Pedro, diziendo le. El caliz que mi padre me dio, no quieres tu que lo beua? Sea quan S. Mar. amargo fuere a la carne lo que nos viniere, que por embiarlo cap. 16. el celestial Padre, es justo que nos sea muy sabroso al espiritu, y lo beuamos con mucha paciencia, y hazimiento de gracias, repitiendo muchas vezes aquella saludable palabra de obediencia que Christo dixo sudando gotas de sangre. Padre no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha. Pidale vuestra merced, que por S. Luc. aquella agonìa en que entonces estana, sea seruido dar le fuerças cap. 22. para dezir la mesma palabra, con todo su coraçon, y que aunque mucho crezcan los dolores, sea mayor el amor, y la paciencia, de manera que las muchas aguas no la puedan apagar, porque la paciencia en los trabajos dauina es de Dios, y a el se dene pedir. Procure vuestra merced tambien al- Cát. c. 8. ganos

Tratado quarto del Epistolario espiritual.

gunos ratos le lean libros de buena doctrina. Y el confesar, y con-
mular a menudo, le fera muy eficaz medio, para tener la obe-
diencia de Dios en pie entre sus trabajos. Tenga alguna imagen
de la passion del Señor, en que mire, y vera quan poco es lo que
padece, en comparacion de lo que el Señor padecio, y auer ver-
guenza de que xarse en su poco, viendo al Señor tan callado y su-
frido, en su mucho. Encomiendese muy de coraçon a el, y a su ma-
dre sagrada, y tome por abogado algun santo, y tenga esperança
en las misericordias de Dios, que pues le ha dado gracia de cõ-
fesar sus pecados con dolor de ellos, y proposito de enmienda,
y le da aqui su purgatorio, y recibe el cuerpo de Iesu Christo
nuestro Señor, que sobre estas prendas quiere que confie, que
pues no juzga vna cosa dos vezes, y no desprecia el coraçon con-
trito y humillado, hara con vuestra merced, segun su gran mise-
ricordia, para que como aqui le ha hecho gemir y llo-

ps. 88.

rar, puesto en el cielo diga. Las misericordias

del Señor cantare para siempre. Apare-

jese para esta merced, que no

tardara mucho en

venir.

TABLA

TABLA DE LO

QUE SE CONTIENE EN EL

tomo segundo del Epistolario espiritual

del muy Reuerendo Padre Maestro Iuan

de Auila predicador Apostolico, del Anda-

luzia. Nueuamente añadido, con vnas plati-

cas espirituales, sin el tratado que se dize

del SS. Sacramento, folio 1. Con vnos

auisos y cartas nueuamente a-

ñadidas en quatto trata-

dos del.

*Contiene el primer tratado, treinta y tres
cartas, para Prelados, Sacerdotes, Pre-
dicadores, y Religiosos.*

Platica primera, del padre maestro Iuan de Auila, para Sacer-
dotes, Fol. 2.

Platica segunda del mismo padre maestro Iuan de Auila, de gran
de importancia para Sacerdotes, fol. 11.

Carta nueuamente añadida, a don Pedro Guerrero electo Arçobis-
po de Granada, dale el parabien de la eleccion de Prelado,
significando las obligaciones que le tocan, y dale auiso para
el gouierno, fol. 11.

Otra nueuamente añadida de el mismo, exortale que imbie mi-
nistros, para dar pasto espiritual a sus ouejas, fol. 13.

Otra carta nueuamente añadida, a vn Prelado de Granada: da-
le auisos de lo que importa embiar Predicadores, y Confes-
sores a los pueblos, y que alomenos se enseñe la Doctrina, y
otras cosas semejantes, fol. 14.

Otra al señor don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, aña-
dida, fol. 15.

T A B L A.

Para trabajos.
fol. 104.

- Otra al fuso dicho a cerca del Sinodo que hizo fol. 16.
- Otra nueuamente añadida para vn Obispo de Cordoua quando fue a presidir a vn Concilio que se celebrò en Toledo, folio 17.
- Otra añadida a vn amigo sacerdote. Animale que sufra los trabajos que vienen a la vejez, que son el buen vino de la cruz, los quales reserua el Señor a la poltre para sus amigos, como quando conuirtio el agua en vino fol. 19.
- Carta a vn Cura de almas, a quien Dios auia hecho merced de llamarle a la vida espiritual, fol. 20.
- Carta a vn dicipulo Sacerdote, que los trabajos exteriores se deuen desear por el seruicio de Dios, fol. 21.
- Carta a vn Sacerdote, enseñale qual será el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa para llegarse a celebrar, folio 22.
- Carta para vn muchacho que le pidió consejo si sería Sacerdote, trata algo de lo que se requiere para esta dignidad tan alta, fol. 24.
- Carta a vn Sacerdote, enseñandole lo mucho que deue ser agradecido a Dios, por auerle hecho Sacerdote, y de la manera que deue tener en su vida para ser buen Sacerdote, fol. 25.
- Carta a vn Sacerdote que estava enfermo, enseñale que la paz y fortaleza del Christiano está en querer y obedecer a Dios, y no en escudriñar con nuestro corto juicio, los juizios profundos de Dios, y que en esta conformidad con la bondad de Dios consiste en la perfección Christiana, fol. 27.
- Carta a vn Sacerdote, enseñale que los que entienden en prouecho de próximos han de mirar primero por si, y armarse con oracion y longanimidad, aunque no luego vean el prouecho, y como se ha de tomar el exercicio de la oracion, fol. 28.
- Carta a vn Sacerdote que estava alegre por las mercedes que el Señor le hazia: Alegrase juntamente con el, y exortale a que sea agradecido, y responde a la vocacion de Dios, si quiere gozar de los tesoros que su Magestad suele comunicar a los que animosamente se dan a el, fol. 29.
- Carta para vn dicipulo suyo de la Compañia de Iesus, estando cercano a la muerte, dale el parabien de la partida, a gozar de lo que a ca trabajò en la Religion, y leuantele mucho en confianza del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo, fol. 31.

T A B L A.

- Carta a vn religioso, animandole al perfeto amor de Dios, y en señandole algunos modos para lo alcanzar, fol. 32.**
- Carta a vn señor que auia entrado en Religion, combidale a que agradezca muy de coraçon tan señalada merced de auer lo tomado por la mano, y puestolo en lugar tã seguro, y pues le ha librado de tantas cargas y prisiones del mundo, se ofrezca muy de verdad al Señor, y le de todo su amor, folio 34.**
- Carta para Iuan de Dios, instruyele como ha de llevar adelante sus deseos, y empresa de proximos, y que obedezca a vn padre, por cuya cabeça le encarga serija, y que el demonio pone laços en las obras malas, y en las buenas, folio 35.**
- Carta para el mismo Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor y seruicio de los pobres, no olvidandose de su particular recogimiento, fol. 36.**
- Carta al mismo Iuan de Dios, animandole a la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su alma, y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratar, folio 37.**
- Carta para vnos Canonigos de cierta Iglesia destos Reynos, de los efetos de la luz que se da con la gracia, y que a los principios se deue esconder, y hablar della poco, y obrar mucho, fol. 38.**
- Carta para vn dicipulo, que en ningun tiempo se deue vn religioso descuidar, y el peligro que ay en la tibieza, y algunos motiuos para despertar el fauor espiritual, fol. 40.**
- Carta para vn religioso dicipulo suyo Predicador, del bien de las tribulaciones, y como hemos de desear no salir dellas, mirando a Iesu Christo nuestro Señor, y cabeça nuestra, fol. 44.**
- Carta para vn dicipulo Predicador, contra la vanagloria que suele a los tales tentar, fol. 45.**
- Carta para el mismo, de los prouechos de la tentacion, y por que lo permite Dios nuestro Señor, fol. 46.**
- Otra al mismo, animandole a predicar de la poca estima que oy dia estan las cosas del Dinino seruicio, y la perdicion del mundo, fol. 47.**
- Otra para vn Predicador, contra la tentacion de la desconfiança, y de los bienes que tenemos en Christo, eodem folio.**

A Iuã de Dios.

Para Iuã de Dios.

para el mismo.

Para tribulaciones.

Côtra la vanagloria.

Para tentacion.

T A B L A.

- Añfos que dio el padre Maestro Iuan de Auila, a don Diego de Guzman, y al Doçtor Loarte para entrar en la Compañia de Iesus, nueuamente añadidos, fol. 49.
- Carta a vn Predicador, trata de la alteza a que los tales son leuantados, y de como se han de auer con Dios, y con las animas, y de lo mucho que le han de costar, y del animo que para ello han de tener, fol. 51.
- Para per-
secucio-
nes. Carta a vn religioso Predicador, consolandole en vna perfec-
cion que se le aña leuantado, y enseñale la confianza que el
Predicador ha de tener en Dios en medio de sus perfec-
ciones, y como se aurà con ellas, y los medios para entender
la Escritura, fol. 57.
- Para co-
munion. Carta a vn Predicador, trata que frecuencia de comunion se
deue aconsejar, y qual reprehender, fol. 60.
- Para fre-
quencia de
comunio-
nes. Carta a vn Predicador, trata que es sobre humanas fuerzas, ser
buen ministro de palabra de Dios, y que es lo que en ella se
ha de buscar, y del miramiento que en no faltar a su aproue-
chamiento ha de tener, y de la frecuencia de comuniones, y
el silencio que han de tener los siervos de Dios, fol. 62.
- Carta a imitable al Maestro Garcia Arias Predicador, enseñale
en que se deue exercitar el dia, y la noche, y como se aurà
configo, y con los proximos, fol. 64.
- Carta a vn Predicador, enseñale de que espíritu se ha de guar-
dar en la doctrina, y como se deue seguir la inteligencia de
los santos en la Escritura santa, fol. 67.
- Otra para vn cauallero uestos Reynos que entrò en Religion,
fol. 68.

TRATADO SEGVNDO,

Nueuamente añadido, para religiosas, y
doncellas, del mismo autor, contie-
ne treinta y vna cartas.

Carta para vna religiosa hija suya espiritual, que los def-
uios de Dios no son señales de desamor, y que nuestra sa-
lud pende de su bondad, mas que de nuestros merecimien-
tos, y contra la desconfianza, fol. 69.

Carta

T A B L A.

- Carta para la santa madre Teresa de Iesus, embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones y perfecuciones, cerca de vn libro que le dezian sacasse a luz, y auisale como se aya en su modo de proceder espiritual, declarale el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale auisos como se aya de auer en este trato de su oracion, fol. 73. Para la santa Madre Teresa de Iesus.
- Carta a vna monja espiritual, de la misericordia que haze Dios a los que llama a la Religion, y de los exercicios de vna religiosa, y de la obligacion que tiene a Dios nuestro Señor, fol. 74.
- Carta a vna Abadesa, consolandola en la muerte de su hermano, fol. 76.
- Carta a vna señora monja a tribulada, enseñale como los trabajos son prouea de la fe y amor de los siervos de Dios, y quanto deuen ellos estar confiados en su Magestad, en medio de sus trabajos, fol. 78. Para tribulaciones.
- Carta a vna monja que queria hazer profesion, enseñala como se ha de disponer para la hazer, y como se ha de auer despues de hecha con su esposo Christo, fol. 81. Para hazer profesion.
- Carta a vna monja en tiempo de Nauidad, en que la anima a recibir al niño Iesus, y enseñala como le ha de recibir, y parir, y tratar, y guardar, fol. 83. Para el Nacimiento.
- Carta a vna religiosa affigida y desconsolada, consuelala procurandole quitar aquella demasiada tristeza, y desconfiança que tenia, y enseñala como se ha de auer en sus trabajos, folio 85.
- Carta a vna doncella que queria entrar en Religion, dizele que sepa conocer esta merced de Dios, y enseñala como se ha de auer en el monasterio, fol. 86. Para entrar en Religión.
- Carta a vna monja, animandola mucho en el camino de Dios, enseñala como se ha de auer en las cosas que le sucedieren, fol. 87.
- Carta a vna monja cercana a la muerte, consuelala, y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer. Para la ora de la muerte.
- Carta nueuamente añadida a vna religiosa, donde la despierta al amor de Dios, dándole para ello algunos

T A B L A.

- gunos documentos para caminar a la perfeccion, folio 90.
- Para caridad.** Carta a vna doncella que le preguntò , que cosa era caridad . Respondele a su pregunta , enseñandole por el amor y caridad de los santos en el cielo , y el amor y caridad que ella ha de tener a Dios , y a los proximos en la tierra, folio 92.
- Para voto de virgindad.** Carta a vna doncella que teniendo hecho voto de virgindad se queria casar , animandola a la perseuerancia de lo prometido , y enseñale como se ha de auer en las tentaciones que contra la castidad se le ofrecen , folio 95.
- Carta a vna doncella que se llamaua Ynes, exortala a que trabaje por parecer a su esposo, pues la eligio por esposa el Rey celestial, fol. 98.
- Carta a vna doncella , aconsejala que deue andar con cuidado en el buen proposito que Dios le ha dado, y que lo que se pasa en el mundo es como humo, y que trayga el coraçon recogido, fol. 98.
- Carta a vna doncella , en que se dize las muchas y varias astucias que el demonio tiene para sacar a vno del buen camino comenzado, y como nos auemos de auer en ellas, y responder al demonio, y de las excelencias del padecer por Christo, fol. 100.
- Para enfermeras** Carta a vna doncella, animandola a que sirua a vna enferma por amor de Dios, fol. 101.
- Carta a vna doncella regalada de Dios, enseñandola como se ha de auer en medio de sus regalos y fauores, fol. 102.
- Para afligidos y temerosos.** Carta a vna doncella affligida y temerosa, consolandola en sus affliciones, y animandola en sus temores, fol. 103.
- Carta a vna doncella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo, fol. 104.
- Para encerradas contra bajos.** Carta a vna doncella que auia comenzado a seruir a Dios , animandola mucho al seruiete amor de su Magestad , y guarda del coraçon , y despegamiento de las criaturas, fol. 105.
- Carta a vna doncella que auia comenzado a seruir a Dios, enseñandole lo que deue hazer para proseguir lo comenzado, fol. 106.
- Carta a vna doncella que auia comenzado a seruir a Dios, dizele la importancia del negocio comenzado , y la diligencia

T A B L A.

ligencia que conuiene tener para salir con el, y lo que suele acacer a los que no traen este cuidado, y en que sentira si va boluendo atras: y qual ha de fer la esposa de Christo, y lo que su Magestad haze con las tales, folio 107.

Carta a vna dōcella atribulada por el desamparo espiritual que sentia, ensēñala como el Señor suele embiar a los suyos muchas cosas, que los ponen en grande tribulacion, y el como se han de auer en todas ellas, es admirable para consolar affigidos en espiritu, fol. 110.

Para affigidos de espiritu.

Carta a vna doncella, animandola al seruicio de Dios, con feruor y diligencia, fol. 112.

Carta a vna doncella, animandola en la perseverancia del seruicio de Dios, aunque sienta sequedades y trabajos, fol. 113.

Para sequedades y trabajos.
Enferma

Carta a vna doncella enferma y desmayada en el camino de Dios, animala, y ensēñala el porque da el Señor de suyo a sus seruos, y como se ha de auer en todo, fol. 113.

Carta a vna doncella que queria dexar al mundo, y dedicarse a Dios, animala en su intento, y ensēñala en los grandes bienes q̄ hallara en vida y muerte en este santo desposorio que quiere hazer con Christo, fol. 115.

Carta a vna doncella trabajada, ensēñandole quan grande merced de Dios es embiar su Magestad trabajos en esta vida, y porque los embia a sus seruos, fol. 116.

Para trabajos.

Carta para vna doncella recogida, de lo que vale vna anima, y el cuidado que se deue tener de que no caiga, y quando cae, tenga esperança, y se leuante, fol. 117.

TRATADO TERCERO

De señoras de titulo seglares, casadas, y viuudas. Contiene sesenta y tres cartas nueuamente añadidas del mismo autor.

CARTA a vna señora, en que le dize, como de todo lo que ay que escoger para seruir a Dios, el padecer por su amor es lo mas alto, seguro y cierto, fol. 119.

Car-

T A B L A.

- Carta a vna señora que sentia muchos impedimentos en el feruicio de Dios, animandola, y enseñandola, como suele Dios tratar a los fuyos, y de la confiança que deue tener que el Señor la librarà, fol. 220.
- Carta a la misma señora, enseñandola como el camino del cielo es la Cruz que Dios nos da, y como se llevará con aliuio, y quanto estima Dios vna perseverante confiança en su Magestad, fol. 221.
- Carta a la misma señora animandola a lo mismo que las pasada, fol. 223.
- Para a tra-
bajos. Carta a vna señora afligida con trabajos exortandola a los sufrir con paciencia, y confiança en el Señor, y enseñale el gran fruto que tienen estos trabajos, assi padecidos, folio 224.
- Para affi-
gidas. Carta a vna señora trata como es gran merced de Dios sentirse amada de su Magestad, quando en lo interior parece desauorecida, y quanta razon ay para desconfiar de si, y confiar en Dios, fol. 125.
- Carta a vna señora que se auia consagrado a Dios, auisale que sea humilde en los dones recibidos, y agradecida al dador de ellos, con el amor de su Magestad, y pureza de su conciencia, fol. 125.
- Carta a vna señora, trabaja animandola ha llevar la Cruz, fol. 126.
- Carta a vna señora enseñandola en que consiste la santidad, y dize que en la humildad y amor de Dios, y el proximo, fol. 128.
- Carta a vna señora afligida, enseñandola quan gran merced es de Dios, darnos trabajos, y hazernos martires de su amor, fol. 128.
- Carta a vna señora muy afligida, alientala a la batalla, poniendole delante la fidelidad del Señor, por quien padece, y de las razones que tiene para confiar en el, fol. 129.
- Para es-
crupulos Carta a vna persona escrupulosa, enseñale que aunque cayga en faltas liuianas, no por esto desmaye mas, doliendose dellas, confie que ay medicina en las llagas de Iesu Christo para las sanar, y que es amada de Dios, folio. 130.
- Carta a vna señora en que le trata del amor de Dios para con el hom-

T A B L A.

- el hombre, y de lo que este amor le haze obrar a su Magestad con nuestra miseria, fol. 131.
- Carta a vna persona que deseaua seruir a Dios, y no se atreuia a lo començar, animala grandemente a que comience fiada de Dios, que le puso el desseo, y le darà el salir con el, y enseñala como ha de amar a vnas personas que le agrauaron, y del remedio para escrupulos, y vanagloria, fol. 132. Para escrupulos y vanagloria, fol. 130.
- Carta a vna señora que padecia trabajos, animandola a llevar su Cruz con la esperança del premio, fol. 133.
- Carta a vna señora enferma, enseñandola como se cura, y de lo que le importa la paz del coraçon, y como se gana esta paz, fol. 134. Para trabajos.
- Carta a vna señora que le preguntò que seria estar trabajada, y desconsolada, y alegre de lo estar. Respondele a la pregunta y animala a llevar la Cruz, fol. 135. Para enferma.
- Carta a vna deuota suya, en que le pide ame mucho a nuestro Señor, y pida a su Magestad con instancia le de este amor, y perseuere pidiendo, aunque le dilate la merced, folio 136. Para tentaciones. Porque el Señor embia trabajos.
- Carta a vna señora deuota animandola a que pelee contra el demonio, y que resista sus tentaciones, fol. 137.
- Carta a vna señora, enseñala, que vna de las causas porque nuestro Señor embia trabajos, es para echar acibar en los deleites de las criaturas, porque no nos fauorecimos en ellas, y que se han de amar como medicina de nuestra anima, y como purga, recetada por nuestro padre celestial, folio 137. Para tentaciones.
- Carta a vna señora, enseñala con que disposicion ha de recibir a Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar, y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal, y auan gran traycion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los que han sido regalados, fol. 138.
- Carta a vna señora afligida, y tentada del demonio, esfuerçala que lleue adelante la vandera de Christo, fol. 140. Para tentaciones.
- Carta a vna señora, enseñala que la hambre de nuestro coraçon no la puede hartar, sino el espiritu del Señor, el qual para aposentarse en el, quiere hallarlo vazio de toda afecion de criaturas, y como lo enristrecen los tibios, y floxos, y que la fiesta del Espiritu Santo, es disposiciõ para la de Corpus Christi, fol. 140.
- Carta

T A B L A.

- Carta a vna señora de titulo, enseñala que Dios embia los trabajos, para dar esfuerzo, si desconfiado el hombre de si, espere en el fauor de Dios, fol. 142.
- Para enferma. Carta a vna señora enferma, enseñala que con la tribulacion se descubren los verdaderos amigos, y se perficiona la virtud, y se purgan los pecados, fol. 142.
- Carta a vna señora, enseñala que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina conque se curan nuestras enfermedades, y que llevar parte de su cruz, es empresa de grande honra, fol. 143.
- Para trabajos. Carta a vna señora, enseñale que no ay mayor prueba del amor que tenemos a Christo, que padecer trabajos por amor del, y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre, folio 144.
- Para enfermas. Carta a la misma, enseñale que las enfermedades son aguas y afeites conque se hermosea el anima, y aun que den pena se han de sufrir a exemplo de Christo, que por hermohear las animas con su sangre, la derramò con feruiente amor, folio 146.
- Carta a vna señora, en que la enseña que el caliz del Señor es dulce, considerando que Dios lo embia, y que el verdadero amador no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido, folio 147.
- Carta a vna señora, en que la enseña que lo prospero y aduerso embia Dios a los suyos con igual amor, y que en el tiempo de las aduersidades se ha de echar el ancora de la resignacion de si, y de todas sus cosas en las manos de Dios, folio 147.
- Carta a vna señora, en que la enseña que en la tierra donde Dios fue ahelado, viene muy bien beuer hiel para ir a la tierra donde ay toda dulcedumbre y descanso, fol. 148.
- Para trabajos. Carta a vna señora, esfuerzala a padecer trabajos por amor de Iesu Christo, y que no ponga tasa en el padecer, porque si en esto la pone en esse punto, la pone en el amor, y que en este no es raçon que la aya, y que la tasa del amar a Dios ha de ser amarle sin tasa, fol. 149.
- Carta a vna señora, en que la dize que la maldad y miseria del hombre es tan grande, que muestra bien Dios su bondad y gran-

T A B L A.

- y grandeza en la remediar, y amar lo qual es propio rastro ser Dios tal que excede nuestro juicio y merecimiento, fol. 150.
- Carta a vna señora, enseñala que la Cruz no la ha de escoger el hombre, sino llevar la que Dios le diere, y no huirle el cuerpo, mas llevarla con sujecion a la voluntad del Señor, fol. 151.
- Carta a vna señora afligida, enseñale quan buen camino es el de la Cruz, y como los consuelos que el Señor da en esta vida, son para animar a llevarla, fol. 152.
- Carta a vna muger deuota, enseñale que Dios, nos pide el coraçon defocupado, y lo mucho que importa para el aprouechamiento del animar, tomar la voluntad de Dios por nuestra, fol. 153.
- Carta a vna muger trabajada de graues y peligrosas tentaciones. Auísale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que se cogera de los trabajos sera grande si los sabe llevar, fol. 153.
- Carta a vna muger que sentia mucha ausencia y disfaouores de nuestro Señor, animandola a confiar del Señor, y enseñandole lo mucho que ay para confiar de su Magestad, danse en esta carta las causas, porque Dios aflige a los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad, fol. 155.
- Carta a vna muger atribulada, enseñala como los trabajos suelen venir, o por culpa del trabajado, o por prouea del Señor, y como se ha de auer en su tribulacion, fol. 159.
- Carta a vna señora, esforçandola a que lleue con paciencia los trabajos que padezia, fol. 161.
- Carta a vna señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola a que los passe por Christo trabajado, folio 163.
- Carta a vna señora, animádola a pelear las batallas de el Señor, y enseñale los ardidés del demonio, y tiros con que suele combatir a las animas, para que se defienda dellos, fol. 164.
- Carta a vna señora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedía los exercicios espirituales en que solia exercitarse. Enseñala como se halla la paz y verdadero descanso, y que no está fuera de Dios, y del gran cuydado que se ha de tener en mirar, que lo que parece necessario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad y tibieza nuestra, folio 166.

Para Cruz fol. 143. 152. y 120.

Tentaciones.

Es para todos.

Enferma

Para los que no hazen exercicios para cesar de la floxedad.

Car-

T A B L A.

- Disposi-
cion. Carta a vna señora, en que le trata de las tres venidas de Christo en carne a juicio, y al anima, y como nos auemos de disponer para recibirlo, fol. 168.
- Para ora-
cion. Carta a vna señora, animandola mucho al amor, y al exercicio de la oracion, fol. 169.
- Para es-
crupulos
y triste-
zas espi-
rituales. Carta a vna señora affligida con trabajos corporales y tristezas espirituales, enséñala de donde suelen nacer las tales tristezas, y el remedio para las quitar, y pone remedios contra los escrupulos, fol. 170.
- Para tra-
bajos. Carta a vna muger deuota, que estaua penada, porque no sentia la paz que deseaua en su anima, esfuerçala a la otra perseverancia de la virtud, y confianza en el Señor, fol. 175.
- Para def-
gracias
de hijos. Carta a vna muger deuota que padezia trabajos, animala a llevarlos, diziendole los vicios que en ellos estan encerrados, y que si amasse mucho, le parecerian pequeños, y si los confiriése con los que el Señor padecio, fol. 176.
- Diferen-
cia de a-
mor pro-
pio al de
Dios. Carta a vna muger casada a cuyo hijo le auia sucedido vna desgracia, consolandola como ha de llevar aquel trabajo, y como se ha de auer en los demas que viniéren, fol. 178.
- Para tra-
bajos. Carta a vna persona que estaua muy congoxada por ver su poco aprouechamiento en la virtud, enséñale la diferencia que ay del amor propio, al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por amor propio, folio 179.
- Para Ad-
uiento. Carta a vna señora, animandola a saber confiar en el Señor, y en señale quanto conuiene no dexar caer el animo en el camino de Dios, ni perder la confianza, fol. 181.
- Para tra-
bajos. Carta a vna señora que el tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesadumbre, quitale todo temor, y animala a la perseverancia del camino comenzado de la virtud, y en seguir a proximos, como medio para la virtud y contemplacion, fol. 182.
- Para Ad-
uiento. Carta a vnas mugeres deuotas que padezian trabajos, animalas a llevarlos, conociendo que son mercedes de Dios, y dadiaua de su amor, y declarales quan grande sea este amor de Dios para con los hombres, fol. 188.
- Para Ad-
uiento. Carta a vna señora, en tiempo de Aduiento, y por esta causa le persuade a que se disponga a recibir el viuo Iesus, y lo amar con seruiente amor, fol. 186.
- Carta a vna muger deuota en tiempo de Aduiento, rogandole
apa-

T A B L A.

- apareje posada al Señor, y enseñale el como le ha de hazer ca
sa y aposento, fol. 187.
- Carta a vna señora en que le dize, que Iesu Christo nuestro Señor
encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza, descubrio Para el
su bondad inmensa y amor, y que nacio niño para hazer ni- nacimie-
ños en la confianza de nuestro buen padre, fol. 187. to.
- Carta a la misma señora en tiempo de Pasqua de Reyes, en que Pasqua. d
le dize como ha de ir a adorar al niño con los Reyes, guiada Reyes.
por la estrella de la Fe, y que le ha de ofrecer oro de amor di
uino, fol. 188.
- Carta a vna señora, en que le enseña lo mucho que obrò la ve- Para el Es
nida del Espiritu Santo en los Apostoles, y lo que obra en piritu S.
los que aora se disponen a los recibir, y como se ha de dispo
ner, fol. 190.
- Carta a vna señora, penada por la ausencia de vn hijo, animan- Consola
dola a padecer por Christo, a su imitacion, y de la Virgen su toria por
fantissima Madre, fol. 192. hijos.
- Carta a vna señora viuda, consolandola en la muerte de su mari- Para viu
do, y animandola a saber llevar su trabajo, fol. 192. das.
- Carta a vna señora que se le auia muerto su marido, consuelala, Consola
y dizele, quan poco ay que desear en esta vida, y lo mu- torias.
cho que aprouechan los trabajos a quien bien los sabe lle
uar, fol. 194.
- Carta a vna señora, consolandola en la muerte de vna su her-
mana, dizele lo mucho que daña la demasiada tris
teza, y como se han de llevar semejantes trabajos,
folio 196.
- Carta a vna señora ilustrissima, consolandola en la muer-
te de vna persona cuya ausencia auia sentido mucho,
y reprehendela deste demasiado sentimiento, folio
199.

TRATADO QVARTO

para el estado de Caualleros seglares, y señores de titulo, y vnos dicipulos suyos, con treinta y tres cartas.

CARTA de mucha importancia para qualesquiera Iuezes, que escriuio el padre maestro Iuan de Auila, a vn señor deste Reyno, siendo Asistente de Seuilla, dale algunos años para exercitar bien el oficio del gouierno. Cõtiene seis paragrafos, fol. 201.

§.I. Trata del cuidado con que se ha de gouernar, y aunque vno tenga muchas partes, no tiene de descaer gouierno, porque se haze indigno del, fol. 202.

§.II. Trata del buen zelo y amor que el juez ha de tener, y fortaleza para juzgar, y que se examine si es capaz, folio 202.

§.III. Trata del castigo amoroso y misericordioso con dolor, y como ha de gemir y hazer oracion, fol. 216.

§.IIII. Trata de las ayudas para saber gouernar, y la eleccion de Iuezes y aduertencias para ellos, folio 208.

§.V. Trata de los juramentos, arancel, y oficiales, y su remedio y el de los niños, fol. 213.

§.VI. Trata de las mugeres publicas, padres de la casa, ornato de cantoneras, pobres presos: Ordẽ para ganar los Iubileos, Fiestas de toros, y trages de los oficiales, fol. 216.

Para el
conoci-
miẽto de
Dios, y
de si mis-
mo.

Carta a vn señor destos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vassallos, fol. 217.

Para la
Quares-
ma.

Carta a vn señor destos Reynos en que le escribe, como se de aprouechar de la Quaresma, para que venga a sentir la semana Santa lo que nuestro Señor padecio, trata se de la grauedad del pecado, y del remedio de la penitencia, fol. 223.

Para en-
fermos,

Carta a vn señor destos Reynos, consolandole en su enfermedad, y enseñandole, como es merced de Dios, y lo que el Señor quiere dezir en la enfermedad al enfermo, fol. 225.

Carta

T A B L A

- Carta a vn señor de estos Reynos , animandole a que se de a buscar sobre toda cosa la gracia del Señor, porque en el estan todas las cosas, fol. 227.
- Carta a vn señor de titulo, animandole a confiar de Dios, y enseñándole como ha de biuir para alcançar esta alegre confianza, fol. 227.
- Carta a vn señor de titulo enfermo animandole al amor del padecer, significándole el gran fruto que de aquesto viene, fol. 228. Enfermo
- Carta a vnos sus amigos atribulados, consolándolos en su tribulacion, y enseñándoles los grandes tesoros que estan enseñándoles los grandes tesoros que estan en padecer trabajos, y como suele dar el Señor las fuerças para los llevar, fol. 229. Para tribulaciones.
- Carta a vna persona deuota , trata de la humildad y soberuia, y de la perfección del diuino amor , folio 232. Para humildad y soberuia
- Carta a vn su amigo, animandole a que sirua a Dios muy de veras, ponele delante la vanidad y miserias de las cosas de la tierra, y lo mucho que ay en esta vida y en la otra en el seruir a Dios, fol. 235.
- Carta a vn su amigo, consolándole de la muerte de vna madre y hermano, y animándole a que se disponga para bien morir, fol. 237. Para muerte y bien morir.
- Carta a vn su amigo, consolándole en la muerte de vn su hijo, fol. 238.
- Carta a vn señor de titulo, enfermo y muy temeroso, enseñándole lo que ha de hazer, y quanto conuiene, no dexando el conocimiento de sus faltas que le causan temor , crecer en el conocimiento de Dios que le cause amor, fol. 239. Enfermo
- Carta a vn hombre deuoto, persuádele a que dexadas las criaturas, se de todo a Dios, mortificando todas sus pasiones, fol. 241.

T A B L A

- Para affligidos, folio 246. Carta a vnos sus deuotos affligidos por vna persecucion que se auia leuantado, y animandoles mucho a la amor de la Cruz, a imitacion de Christo, de la qual imitacion habla admirable, y regaladamente, fol. 242.
- Para afflicciones. Carta a vn su deuoto en que le dize, quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios, y quan fuerte, quando esta metido en lo escondido de su faz, y qual sea esta, fol. 244.
- Carta a vna persona affligida, en que le dize, el porque nos embia Dios las afflicciones, y el prouecho que auemos de sacar dellas, 246.
- Carta a vn desconsolado, porque no hallaua la paz, que queria ense ñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion de la comunion, fol. 246.
- Consolatoria. Carta a vn cauallero persuadiendole que se exercite en su officio, que es pelear las peleas del Señor contra el enemigo de Dios, que es la propia voluntad, fol. 247.
- Para la voluntad propia. Carta a vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia, ense ñale como se ha de auer con ella en llevar sus faltas y condiciones, y como los ha de corregir dellas, fol. 249.
- Para gouernode la familia. Carta a vn su amigo, trata de los tres grados de la virtud, del agradecimiento, y animalo a buscar a Dios, y a la leccion, y oracion, fol. 250.
- Para oracion. Carta a vn cauallero amigo suyo, en que le enseña, que los trabajos que Dios embia a los suyos, deuen poner esperança a los justos, y temor a los pecadores: Y como el amor que los justos tienen a Dios, los hazen martyres en vida, y que es facil de llevar el peso, cuyo contrapeso es Dios, y que no es de coraçones generosos por no padecer renunciar tanta ganancia, fol. 252.
- Carta a vn su deuoto, que le pidio como seria bueno, ense ñale como lo sera con el fauor de Dios, y que se aperciba para los trabajos, y ense ñale el gran fruto que traen, fol. 253.
- Carta para vnos amigos suyos que auian comenzado a seruir a Dios, animandolos a proseguir el camino, y enseñandolos a vencer a sus enemigos, carne, mundo y demonio, folio 255.
- Para la humildad. Carta a vn deuoto seruo de Dios, que entendia junto con otros

T A B L A.

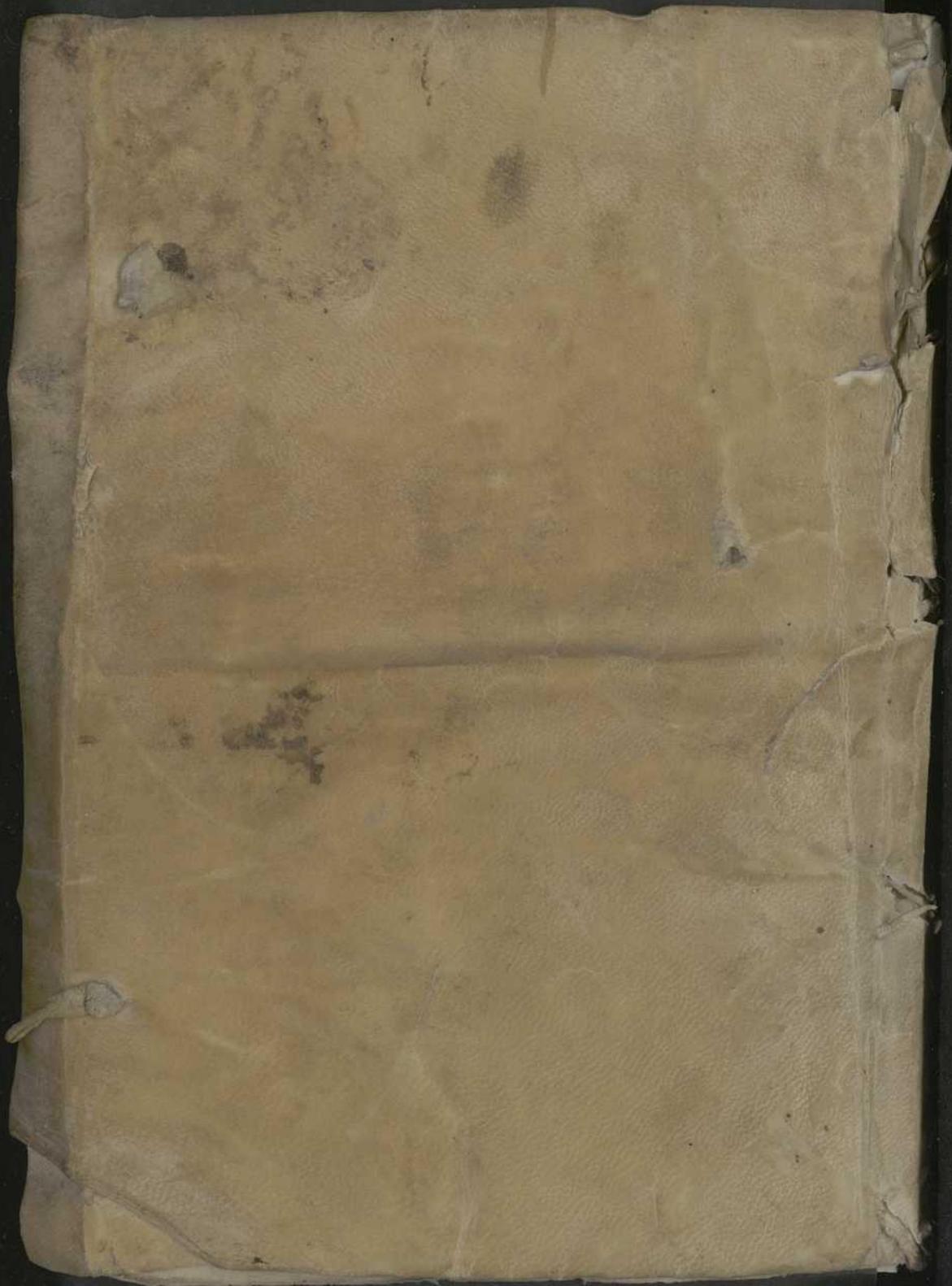
- otros en algunas buenas obras, enarceles lo que a todos les importa la humildad, y si quieren no caer como lo han hecho otros muchos por les faltar esta virtud, fol. 257.
- Carta en que exorta a vna persona a que procure ser agradecido, y cuydadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en grangear cada dia mas, y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales que se pasan, y deshazen como humo, fol. 257.
- Carta a vn deuoto animandole a buscar a Dios en la obediencia y humildad, y enseñandole como el recogimiento no está atado al lugar, fol. 259. Aparejo para bien morir.
- §. Que no se deuen hazer mudanças, sin consultarlo con Dios fol. 259.
- Carta a vn amigo, enseñale que el aparejo para bien morir, es limpiar el anima de pecados, y con la penitencia, deshazer los males passados, y començar nueua vida, con feruor, como quien va por la posta a padecer ante Dios, fol. 260. Para tibieza.
- Carta a vn su amigo, dizele quan cruel tirano es la tibieza que estraga el gusto de nuestra anima, haze injuria a Dios, y pone embidia miserable, y haze despeñar al anima en abominables pecados, fol. 261.
- Carta a vn señor, enseñale que aunque el camino de la virtud, es aspero, al fin tiene consuelo, y que el conocimiento de Dios, donde cuelga nuestra salud, se alcanza con el propio, fol. 262. Es a don Iuã de Ribera, Arçobispo de Valencia.
- Carta a vn estudiante que le escriuio la sequedad que hallaua en sus exercicios, enseñale en que consiste la perfeccion, y el como se ha de auer con sus exercicios, y con sus padres, fol. 262.
- Carta a vn cauallero amigo suyo, dizele, que el hallarse en el en vn lugar, o officio, no es por falta del lugar, sino por la nuestra, y que no está la virtud en huir la dificultad mas en vencer queexas del, porque porocurana llevarlo a la Corte, fol. 263.

T A B L A.

Carta consolando a vna persona enferma , representale que vienen los trabajos de la mano de Dios , y que tienen grande premio llevados con paciencia por amor de Iesus crucificado , y dele algunos auisos para que passe la enfermedad con algun aliuio.

Fin de la Tabla.

20



3000
A

9

4294